V. I. LENIN

Obras Completas

TOMO

42

Noviembre de 1920–marzo de 1921



Editorial Progreso
Moscú

В. И. ЛЕНИН

Полное собрание сочинений

Том 42

На испанском языке

Impreso en la URSS

Л $\frac{0101020000-125}{014(01)-87}$ 132-86

INDICE

* Con asterisco se señalan los títulos dados por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

1921

MATERIALES PREPARATORIOS

ILUSTRACIONES

PREFACIO

En el cuadragésimo segundo tomo de las *Obras Completas* de V. I. Lenin hallará el lector los textos que cubren el arco de noviembre de 1920 a marzo de 1921, unos textos que reflejan mudanzas en la vida del Estado soviético: las fuerzas básicas de los intervencionistas extranjeros y de la contrarrevolución interior han sido ya derrotadas y ante la República de los Soviets reaparecen con inmediatez las tareas de construcción pacífica del socialismo.

Las victorias del Ejército Rojo habían impuesto al gobierno burgués de Polonia ya en octubre de 1920 la concertación de un armisticio. A comienzos de noviembre del mismo año, tras el asalto heroico de las fortificaciones de Perekop, derrotaba el Ejército Rojo a Wrangel –el último testaferro del imperialismo mundial– y liberaba Crimea. Veníanse a tierra las intentonas de los imperialistas, coligados con la contrarrevolución interna, de destruir el Estado soviético. La victoria, que Lenin llamara gigantesca, consolidó la situación internacional de la República Soviética.

Concluida la guerra civil, Lenin traslada el esfuerzo primordial de la actividad toda del Partido y del Estado a la obra de organizar la construcción socialista.

La situación interior del país era de suma gravedad. Cuatro años de guerra imperialista más tres de guerra civil e intervención armada extranjera habían arruinado y desorganizado la economía nacional de la Rusia Soviética. Agobiaba la escasez de cereales, de combustible, de materias primas. El pueblo estaba sobrefatigado, como decía Lenin. El hambre

atenazaba a los obreros, parte considerable de los cuales veíase forzada a ocuparse en trabajos artesanos y reventa. Para salvarse del hambre eran muchos los obreros que se reintegraban al agro, de suerte que perdían la conexión con su clase. La clase obrera se diluía, por lo que se debilitaba la base social de la dictadura del proletariado.

En la agricultura era tan extremada la situación ruinosa que su producción no excedía del 65 por ciento del nivel de la Rusia zarista. El sistema de contingentación, que les privaba de incentivo en su trabajo, tenía descontentos a los campesinos. La política de comunismo de guerra, aplicada durante ésta como medida imprescindible, obligada y transitoria, era ya una política desfasada. Parte de los obreros, en particular los que conservaban nexos con el campo, también se dejaba influir por el ambiente pequeñoburgués. Con el hambre como telón de fondo expresaban descontento por la política económica del Poder soviético. Todo eso llevó a graves dificultades políticas.

El presente volumen comienza con el discurso de Lenin del 6 de noviembre de 1920 en la reunión plenaria solemne del Soviet de Moscú, el Comité Local del PC(b) de Rusia y el Consejo de los Sindicatos de Moscú, conmemorativa del tercer aniversario de la Revolución de Octubre. "Hoy —decía Lenin— podemos festejar nuestra victoria. A pesar de las inusitadas dificultades de la vida, a pesar de los inauditos esfuerzos de nuestros enemigos, hemos triunfado" (volumen presente, pág. 1). Al referirse a las causas de la victoria sobre los intervencionistas extranjeros y los guardias blancos del país, Lenin situaba en primer plano el régimen social y estatal de la Rusia Soviética, el heroísmo y la abnegación derrochados por el Ejército Rojo en los frentes y el entusiasmo de los obreros y campesinos, que habían aceptado cualquier privación con tal de crear una fuerte retaguardia y mantener el poder en sus manos. A continuación señalaba que el proceso de consolidación del sistema del socialismo tenía como paralelo un proceso de debilitamiento del sistema capitalista. Esto es lógico, explicaba, pues los capitalistas "constituyen una clase que perece, por muy ricos y fuertes

que sean, en tanto que nosotros constituimos una clase que se alza a la victoria" (págs. 2-3).

Lenin desarrolla esta proposición en discursos posteriores. En el pronunciado el 21 de noviembre de 1920 en la Conferencia del PC(b) de Rusia de la provincia de Moscú manifiesta que el Estado soviético no sólo ha ganado una tregua sino algo mucho más importante: "hemos entrado en un nuevo período en el que hemos ganado nuestra existencia internacional fundamental en el sistema de los Estados capitalistas" (pág. 23).

Al elaborar los principios básicos de la política de coexistencia pacífica entre Estados insertos en regímenes sociales distintos Lenin juzga que el primer paso hacia la normalización de las relaciones con los países capitalistas es establecer una colaboración recíprocamente provechosa con el mundo burgués de los negocios. La instauración y el desarrollo de los lazos económicos es para él un modo más de impedir una nueva guerra contra el Estado soviético. Por encima de todo está para nosotros mantener la paz y la posibilidad plena de poder dedicar todas las fuerzas al restablecimiento de la economía, dice Lenin. Las contradicciones entre los sistemas capitalista y socialista, argumentaba, pueden y deben ser resueltas no por medio de la guerra, sino de una competición económica pacífica, de la lucha en el frente de la economía, una lucha en la que el socialismo mostrará ineluctablemente su superioridad sobre el capitalismo.

Lenin hacía hincapié en que la política exterior pacífica del Estado soviético confería al socialismo, pese a las intrigas y las maquinaciones de los imperialistas, una atracción irresistible conquistando a masas ingentes en todos los países. Para él atesoraba un significado inmenso el influjo revolucionarizador del socialismo sobre otros países, la fuerza del ejemplo. La influencia sobre la orientación y el ritmo del desarrollo histórico dependerá del progreso de la sociedad socialista, de la eficacia con que los países socialistas conduzcan la construcción económica, de la fortaleza de estos países en el terreno económico y político. "...Hemos dicho y todavía decimos: 'El socialismo tiene la fuerza del ejemplo'. La

coerción es eficaz contra quienes quieren restaurar su poder. Pero con ello se agota la significación de la coerción, y en lo sucesivo lo que vale es la influencia y el ejemplo. Debemos demostrar la significación del comunismo en la práctica, con el ejemplo" (pág. 77). Por esta razón plantea la tarea de consolidar la Rusia Soviética y hacerla invencible.

En su lucha por la paz y el socialismo, los pueblos de todos los países tienen en los principios leninianos de la política de coexistencia pacífica un poderoso medio de cohesión internacional. Estos principios determinan invariablemente el rumbo general de la política exterior soviética.

Al propio tiempo Lenin ponía en guardia a los trabajadores, les hacía ver la necesidad de vigilar atentamente las maquinaciones de los imperialistas. Mientras nuestra República siga siendo la única en el sistema capitalista no hay que pensar en la desaparición del peligro de una nueva guerra, si no queremos caer en fantasías y utopías ridículas, decía. Los trabajadores debían estar siempre alerta porque el peligro de agresión armada por parte de los imperialistas no perdía vigencia.

Para vencer al capitalismo, enseña Lenin, hay que resolver el problema de derrocar a los explotadores con las fuerzas revolucionarias y el problema, éste ya constructivo, de trabar unas nuevas relaciones económicas. Son problemas indisolublemente unidos. Sin resolver el segundo serán vanos los éxitos en el derrocamiento de los explotadores, serán vanas las victorias militares sobre los imperialistas, y la involución será inevitable. De ahí que para el Partido Comunista y para todo el pueblo soviético sean prioritarias las tareas de la construcción económica.

El discurso en la Conferencia del PC(b) de Rusia de la provincia de Moscú (21 de noviembre), el informe ante los activistas de la organización moscovita del PC(b) de Rusia (6 de diciembre), los discursos, informes e intervenciones en el VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia y otros textos incluidos en el volumen presente perfilaron las tareas de esa obra.

Para esta transición entiende Lenin que es elemento básico atraer con creciente amplitud a los trabajadores a una participación activa en la construcción económica. "Cuanto mayor es el alcance, cuanto mayor es la amplitud de los acontecimientos históricos –subrayaba Lenin–, tanto mayor es el número de los que participan en estas acciones; y, a la inversa, cuanto más honda es la transformación que deseamos realizar tanto más debemos suscitar interés por ella y una actitud consciente hacia ella, persuadir de su necesidad a nuevos y nuevos millones de personas, a decenas de millones" (pag. 145). Esta proposición –una de las fundamentales del marxismo-leninismo– sobre el papel decisivo de las masas populares en la historia tiene particular alcance en nuestros días, cuando la construcción del comunismo se despliega en nuestro país.

Para Lenin estaba fuera de duda que la victoria en el frente económico estaba asegurada siempre y cuando supieran el Partido y el Poder soviético impulsar la iniciativa y la actividad de la mayoría de los trabajadores. Con este fin era necesario, decía, poner toda la propaganda y la agitación al servicio de la construcción económica. En las *Tesis acerca de la propaganda de producción* propone extender dicha propaganda a nivel de todo el Estado y señala la necesidad de que los periódicos dediquen más espacio al plan económico, de enseñar a los obreros y campesinos a administrar el Estado, de comprobar el cumplimiento de las leyes y medidas de los organismos soviéticos, de desplegar una amplia confrontación de pareceres. Al definir la misión de la prensa como instrumento de combate del Partido escribe: "Menos estrépito político, menos divagaciones generales y consignas abstractas con que se deleitan los comunistas inexpertos y que no comprenden sus tareas; más propaganda de producción y, sobre todo, mayor aprovechamiento de la experiencia práctica, un aprovechamiento expedito, hábil y adaptado al nivel de desarrollo de las masas" (pág. 343).

En el tema de la restauración de la agricultura, sin la cual es imposible la construcción económica, Lenin es tajante. El Consejo de Comisarios del Pueblo sometió al refrendo

del VIII Congreso de los Soviets un proyecto de ley sobre las medidas para fortalecer y desarrollar la producción agrícola; proyecto cuya elaboración dirige personalmente Lenin y que contemplaba conjugar las medidas de regulación estatal del agro con el interés individual del campesino en elevar el rendimiento de la cosecha y la rentabilidad de su hacienda. Cuando explica el sentido de este proyecto de ley Lenin insta a movilizar a los campesinos contra la rutina y la ignorancia y a lograr en el campo mejoras, aunque fueran insignificantes, elementales pero, eso sí, generalizadas. Los obreros y campesinos debían comprender que "sólo aumentando la producción, elevando la productividad del trabajo estará la Rusia Soviética en condiciones de vencer" (pág. 148).

En el mencionado congreso de los Soviets habla Lenin con gran entusiasmo de echar los cimientos económicos del socialismo, es decir, de la electrificación de Rusia prevista en el plan GOELRO. Este plan –obra de Lenin– fue el primer plan económico a largo plazo adoptado por el Estado soviético y se sustentaba en la idea de Lenin de crear la base material y técnica del socialismo. Su plazo de ejecución se calculaba en 10-15 años y constituía un vasto programa de reconversión radical de toda la economía del país. El esfuerzo máximo del Partido y de todos los trabajadores, decía Lenin, deberá centrarse en el cumplimiento del plan de electrificación del país destinado a lograr el triunfo del comunismo.

No se limitaba Lenin a plantear la perspectiva general de la construcción económica, sino que la concretaba. La electrificación sería el fundamento de la creación de la base material y técnica del socialismo y el comunismo. "El comunismo es el Poder soviético más la electrificación de todo el país": así expresa en una fórmula genial la unidad indisoluble del aspecto político y del económico de la construcción de la sociedad comunista. El comunismo, explica Lenin, presupone el Poder soviético como estructura política que proporciona la posibilidad "a las masas oprimidas de gobernar todos los asuntos". Ahora bien, el triunfo económico

del comunismo no puede ser asegurado sino cuando se logre asentar toda la economía en una gran producción maquinizada basada en los adelantos de la ciencia y la técnica. Esta famosa fórmula de Lenin traslada al terreno de las realidades la comprensión del comunismo, traduce las tesis teóricas generales al lenguaje de la acción práctica de millones de trabajadores constructores del comunismo.

Lenin decía que el plan de electrificación era el segundo Programa del Partido, el plan de trabajo para rehacer toda la economía nacional, el gran plan de la economía. Sin la electrificación sería imposible poner en pie la industria. Mientras Rusia fuera un país atrasado, de pequeña explotación campesina, el capitalismo tendría una base económica más firme que el comunismo.

Al puntualizar el programa de electrificación de Rusia, Lenin destaca la importantísima proposición de que el cumplimiento de este programa, la construcción del socialismo en el País Soviético, tendría un alcance internacional inmenso y sería ejemplo para los pueblos de otros países encauzados hacia el socialismo. "...Cuando Rusia esté cubierta de una densa red de centrales eléctricas y poderosas instalaciones técnicas, nuestra edificación económica comunista se convertirá en ejemplo para la Europa y el Asia socialistas del futuro" (pág. 167). Estas palabras proféticas han cobrado hoy realidad. Los logros y la experiencia de la Unión Soviética son ejemplo para muchos países de Europa, Asia y América e infunden seguridad en el triunfo del socialismo.

En un plan ampliamente concebido de reconstrucción de la economía nacional Lenin reserva un papel aparte a las concesiones extranjeras. En el informe y los discursos pronunciados en la reunión de secretarios de las células partidistas de Moscú, en la reunión de los activistas de la organización del Partido en Moscú, en el grupo del PC(b) de Rusia en el VIII Congreso de los Soviets y en otras ocasiones Lenin dedica gran atención a dichas concesiones, elabora y fundamenta básicamente su admisibilidad como una de las formas de capitalismo de Estado regulado y controlado por la dictadura del proletariado en un país que construye

el socialismo. Al marcar las vías que permitirán superar el desbarajuste económico Lenin considera que la atracción de capitales extranjeros bajo la forma de concesiones permitirá acelerar la reconstrucción de la industria y mejorar la situación de los obreros y campesinos.

En las concesiones ve Lenin un instrumento económico y político contra la guerra; muestra que son también una forma de lucha contra el mundo capitalista en una situación en que la guerra con cañones y carros de combate es reemplazada por la guerra económica. Al otorgar concesiones a los capitalistas, el País Soviético emprende la vía "de la guerra en la vertiente económica; pero en este caso ya no destruimos, sino que desarrollamos nuestras fuerzas productivas" (pág. 45).

Las dificultades que vivía el país repercutían sobre el Partido y daban lugar a vacilaciones entre los militantes inseguros. Se manifestó esto ante todo en el tema del papel de los sindicatos en la construcción de la sociedad socialista. En la V Conferencia Sindical de toda Rusia (noviembre de 1920) el Partido planteó que se debía renunciar a los métodos militares en la labor dentro de los sindicatos y practicar en éstos una amplia democracia. Se opuso Trotski, quien postulaba por la militarización del trabajo de los obreros y proponía "apretar las tuercas" del comunismo de guerra, por la "estatalización de los sindicatos" transformándolos en apéndice del aparato estatal. Lenin hizo ver que las propuestas de Trotski llevaban al Partido por el funesto camino de la ruptura con la clase obrera, de la ruptura de la alianza de ésta con los campesinos, que constituía la base de la dictadura del proletariado. Las actividades fraccionales y antipartidistas de Trotski contaban con el apoyo de Bujarin. Trotski y Bujarin y sus seguidores impusieron al Partido una discusión en torno a los sindicatos, durante la cual aparecieron otros grupos antipartidistas: la "oposición obrera", el grupo "centralismo democrático", los "ignatovistas".

El Partido tuvo que elaborar el nuevo rumbo de la política económica en dura lucha contra los grupos fraccionales. Lenin dirigía esta batalla. En los días de la discusión se

precisó de toda la sabiduría de Lenin, de su genial clarividencia, su valentía insuperable y su firmeza para repeler los ataques de los grupos antipartidistas, defender el único camino acertado para construir el socialismo y salvaguardar la unidad del Partido.

El volumen presente contiene los artículos e intervenciones de Lenin que muestran su actividad en la derrota de los grupos antipartidistas, en el fortalecimiento de la unidad del Partido y en la elevación del papel de éste como motor y organizador de la lucha de las masas trabajadoras por la recuperación económica del país, por la creación de los cimientos de la economía socialista. Entre los mencionados textos figuran: *Sobre los sindicatos, el momento actual y los errores del camarada Trotski, La crisis del Partido*, el informe y las palabras finales sobre el papel y las tareas de los sindicatos en el II Congreso de toda Rusia de los mineros, el folleto *Una vez más acerca de los sindicatos, el momento actual y los errores de los camaradas Trotski y Bujarin* y otros materiales. En estas obras, que se tornaron programáticas en el trabajo de los sindicatos soviéticos, se fundamentan las formas y los métodos de actuación del Partido entre las masas en el período de construcción pacífica, se denuncia el carácter antipartidista de los grupos fraccionales y se expone y desarrolla una serie de proposiciones fundamentales de suma importancia sobre el papel y las tareas de los sindicatos en el sistema de la dictadura del proletariado. Lenin caracteriza a los sindicatos como escuela de administración, de gestión económica, como escuela de comunismo.

Con toda la fuerza de la irreconciliabilidad partidista arremete Lenin contra el llamado grupo "amortiguador" de Bujarin. So pretexto de atenuar las divergencias entre Lenin y Trotski, Bujarin intentaba conciliar el leninismo con el trotskismo. En el papel de "conciliador" en realidad defendía por todos los medios a Trotski y atacaba a Lenin, y no tardó en unirse abiertamente a Trotski. Lenin estigmatizó a Bujarin "como cómplice del fraccionismo peor y más nocivo" (pág. 276), mostró que la consigna "democracia en la producción" lanzada por Bujarin significaba un corrimiento

hacia el sindicalismo. La plataforma del "grupo amortiguador", señala Lenin, entraña lógica, teórica y prácticamente la ruptura de los sindicalistas con el Partido, es el "colmo de la descomposición *ideológica*" (pág. 250).

Lenin denuncia el modo antimarxista y ecléctico de Bujarin de entender la relación entre política y economía y subraya que la política es la expresión concentrada de ésta y que no hay separación posible entre ambas. Para conservar el poder político y la posibilidad de construir una economía socialista debe el proletariado mantener y consolidar la alianza con los campesinos.

En esta batalla pone al descubierto el carácter dañino de la "oposición obrera", que negaba el papel dirigente del Partido en el sistema de la dictadura del proletariado y exigía que el sistema de organismos estatales soviéticos fuera reemplazado por la llamada organización de "productores". La "oposición obrera" proponía que, de manos del Estado socialista, representante de los intereses y de la voluntad de la clase obrera en su conjunto, los medios de producción fueran transferidos a la propiedad y administración de unas organizaciones sociales sin partido de la clase obrera, encuadradas por oficios, que defenderían los intereses de cada sector de ésta. Esta postura anarcosindicalista significaba de hecho, como lo mostró Lenin, la negación de la dictadura del proletariado en tanto que instrumento principal en la construcción del socialismo. "Para gobernar se necesita un ejército de revolucionarios comunistas bien templados, ese ejército existe y se llama Partido" (pág. 264), dice recalcando la necesidad del papel dirigente de éste.

Lenin tuvo que combatir también al grupo antipartidista denominado "centralismo democrático", que negaba el papel dirigente del Partido en los Soviets y los sindicatos, se oponía a la autoridad única y a la responsabilidad personal de los directores de las empresas industriales, a los principios leninianos en los temas de la construcción del Partido y exigía libertad de fracciones y grupos. A esta fracción la llamó la "de los que gritan más" y caracterizó su plataforma de eserista-menchevique.

Frente a las plataformas antipartidistas Lenin propuso apoyar las tesis de Y. E. Rudzutak sobre las tareas de los sindicatos en la producción, aprobadas en la V Conferencia Sindical de toda Rusia. Estas tesis se basaban en las proposiciones leninianas sobre la necesidad de elevar el papel de los sindicatos en el fomento de la producción, ampliar el principio democrático en su actividad y mantener y reforzar la dirección del Partido en el movimiento sindical. Más tarde una comisión especial elaboró y publicó en la prensa un *Proyecto de disposición del X Congreso del PCR sobre el papel de los sindicatos*, firmado por Lenin y otros miembros del CC y que pasó a la historia con el nombre de "plataforma de los diez". En el transcurso de la discusión se llevó a cabo una gran labor explicativa entre los comunistas y los sin partido para denunciar la naturaleza antipartidista y oportunista de las consignas de los oponentes, merced a lo cual estos grupos perdieron la batalla ya antes del X Congreso.

Lenin estudió a fondo los métodos y formas de construcción de la sociedad socialista y las relaciones entre la clase obrera y los campesinos, que habían cambiado al pasar de la guerra a la paz. La madurez del análisis marxista del encuadramiento de las fuerzas clasistas dentro del país y en el ámbito internacional se combinaba en Lenin con un conocimiento exhaustivo de la situación concreta. Esto le permitía siempre captar a tiempo la necesidad de tal o cual cambio en la política. Estudiaba con enorme atención e interés el talante de los campesinos, leía sus cartas, se entrevistaba y conversaba con campesinos delegados por sus aldeas, atendía su parecer y comprobaba en estas reuniones sus propias deducciones. En diciembre de 1920 participó en una conferencia de campesinos sin partido delegados al VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia, tomó nota detallada de las intervenciones de los delegados (véanse págs. 402-407) y distribuyó copias de sus anotaciones entre los miembros del CC del Partido y los comisarios del Pueblo para que estuvieran al corriente de las necesidades y demandas de los campesinos. En un discurso pronunciado el 4 de febrero de 1921 en la conferencia de los metalúrgicos de Moscú manifestó

explícitamente que era imprescindible centrar los esfuerzos en la trabazón de las relaciones entre los obreros y los campesinos modificando la base económica de su alianza. El 28 de febrero de 1921, en la reunión plenaria del Soviet de Moscú, señaló que había de tomarse en consideración el deseo de los campesinos de pasar del sistema de contingentación al de impuesto en especie, que este problema se sometería al X Congreso del Partido para tomar un acuerdo que "satisfaga a los campesinos sin partido y satisfaga también a las grandes masas" (pág. 379).

En el presente volumen figura el *Esbozo previo de tesis sobre los campesinos*, en el cual formula Lenin las proposiciones fundamentales sobre la sustitución del sistema de contingentación por el de impuesto en especie. En este borrador señala el paso a la nueva política económica, que es en esencia el establecimiento de una alianza sólida entre la clase obrera y los campesinos, la consolidación de la dictadura del proletariado de cara a la construcción de una potente industria maquinizada y la cimentación de la economía socialista. Estas ideas de Lenin, fruto de un estudio profundo de todos los aspectos de la vida del Estado soviético, constituyeron la base del acuerdo del X Congreso del Partido sobre la sustitución del sistema de contingentación por el de impuesto en especie.

En los textos *Proyecto de disposición de la Comisión Económica del Consejo de Comisarios del Pueblo, Proyecto del Punto básico de la disposición del CTD sobre la Comisión de Planificación General, Sobre el plan económico único* y en otros materiales se reflejan problemas importantísimos del desarrollo de la economía soviética y de su dirección. Con programa de administración y planificación de la economía nacional elaborado por Lenin se calculaba fortalecer el papel dirigente del Partido Comunista y del Estado soviético en la vida económica del país. Lo que estaba haciendo falta, decía Lenin, era no hablar de un plan en general, sino estudiar en todos sus detalles el cumplimiento del plan, no caer en la tentación del ordeno y mando, sino analizar los errores cometidos y encontrar el modo de enmendarlos.

Junto a las cuestiones de la construcción económica y estatal Lenin fijó las tareas del Partido en el desarrollo de la cultura y la ciencia del Estado soviético. En diversos textos reunidos en el volumen presente expone proposiciones importantísimas sobre la construcción de la cultura socialista, la naturaleza y las vías de la revolución cultural en el período de transición del capitalismo al socialismo. En las *Observaciones* a las tesis de N. K. Krúpskaya sobre la enseñanza politécnica, en las *Directrices del CC a los comunistas que trabajan en el Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública*, en el artículo *La labor del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública* y en otros textos desarrolla las proposiciones del Programa del Partido en el terreno de la instrucción pública y diseña las medidas concretas para organizar la enseñanza general y politécnica, componer los programas de las instituciones docentes y reforzar y desplegar una red de centros de divulgación cultural y política: bibliotecas, clubes, salas de lectura rurales, etc. Lenin pedía que se incluyera en el trabajo dirigente de instrucción pública a pedagogos que conjugaran un conocimiento teórico profundo con una larga preparación práctica, se estudiara la experiencia de éstos y se comprobara su trabajo.

Lenin subrayaba con insistencia el gran alcance que tienen la ciencia y la técnica para la construcción socialista. La economía socialista debía desarrollarse sobre la base de los últimos logros de la ciencia y la técnica; el progreso técnico debía ser objeto de atención constante por parte del Estado soviético, había que aliviar el trabajo del obrero, liberarle del esfuerzo físico extenuante transmitiéndolo a máquinas y, al propio tiempo, elevar el rendimiento del trabajo.

En el presente volumen figura la disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo *Medidas que permitan asegurar el trabajo científico del académico I. P. Pávlov y sus colaboradores*, un documento que testimonia que aun en el período de indescriptible desbarajuste económico, de hambre y dificultades ingentes Lenin manifestaba una preocupación constante por la ciencia, por la creación de las mejores condiciones posibles para el trabajo de los científicos. En el artículo *Sobre el*

plan económico único aconseja a los comunistas que, en las relaciones con los especialistas burgueses, que en su mayoría sustentaban concepciones propias de su clase social, dieran prueba de tacto y discreción. Los comunistas, enseñaba Lenin, no deben impartir órdenes a los especialistas, sino ayudarles a ver las cosas con más amplitud, al tiempo que deben aprender de ellos, estudiar sus conocimientos. Hay que saber "que un ingeniero *no* vendrá al comunismo *de la misma manera* que han venido un propagandista o un literato que trabajaron en la clandestinidad, *sino a través de los datos de su ciencia*, que un agrónomo, un silvicultor, etc., vendrán al comunismo cada uno *a su manera*" (pág. 360).

Instituto de Marxismo-Leninismo
adjunto al CC del PCUS



V. I. LENIN

Enero de 1921

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA SESION SOLEMNE DEL PLENO DEL SOVIET DE MOSCU DE DIPUTADOS OBREROS, CAMPESINOS Y SOLDADOS ROJOS, DEL COMITE DE MOSCU DEL PARTIDO COMUNISTA (BOLCHEVIQUE) DE RUSIA Y DEL CONSEJO DE LOS SINDICATOS DE LA CIUDAD DE MOSCU CON MOTIVO DEL III ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE, 6 DE NOVIEMBRE DE 1920

(*Prolongados aplausos.*) Camaradas: Nos hemos reunido hoy aquí para conmemorar los días de lucha de nuestro proletariado, para conmemorar nuestras conquistas revolucionarias. Hoy podemos festejar nuestra victoria. A pesar de las inusitadas dificultades de la vida, a pesar de los inauditos esfuerzos de nuestros enemigos, hemos triunfado. Llevamos triunfando tres años. Es una gigantesca victoria, en la que ninguno de nosotros hubiera creído antes. Hace tres años, cuando nos encontrábamos en el Smolny, la insurrección de los obreros de Petrogrado nos mostró que era más unánime de lo que podíamos esperar; pero si aquella noche nos hubieran dicho que tres años después habría de existir lo que existe ahora, habría de existir esta victoria nuestra, no lo hubiera creído nadie, ni siquiera el optimista más obstinado. Sabíamos entonces que nuestra victoria sólo sería firme cuando triunfara nuestra causa en todo el mundo, ya que iniciamos nuestra obra confiando exclusivamente en la revolución mundial. La guerra imperialista cambió todas las formas en que habíamos vivido hasta entonces, y no podíamos saber qué formas adquiriría la lucha, que se ha prolongado bastante más de lo esperado. Ahora, al cabo de tres años, resulta que somos muchísimo más fuertes que antes, pero que la burguesía mundial es también muy fuerte todavía y, a pesar de que es incomparablemente más fuerte que nosotros, podemos afirmar que hemos triunfado. Hemos orientado todas nuestras energías a descomponer a esa burguesía, y en ese sentido hemos trabajado con éxito. Ha ocurrido así porque

confiábamos en la revolución internacional, y esa confianza era absolutamente justa. Sabíamos que el mundo entero marchaba hacia la destrucción, sabíamos que, después de la guerra imperialista, era imposible que las cosas continuaran como antes, pues esa guerra destruyó de raíz todas las viejas relaciones económicas y jurídicas, destruyó todas las condiciones de la vida en que se sostenía hasta ahora el viejo régimen. Y si en un momento como éste, en el que la guerra imperialista habría preparado la bancarrota mil veces mejor que nuestra propaganda, hubiera luchado victoriosamente el proletariado en un país, al menos, esa condición hubiera resultado suficiente para minar las fuerzas de la burguesía internacional.

Si echamos ahora una ojeada general a la situación internacional –y siempre hemos destacado que miramos desde el punto de vista internacional– y repasamos la historia de las guerras que se han hecho contra la Rusia Soviética, veremos que vivimos en paz con casi todos los pequeños Estados burgueses que nos rodean, los cuales persiguen y ejecutan dentro de sus fronteras a los bolcheviques. Esos países son íntegramente lacayos y esclavos de la Entente[1] y desean arruinar y exterminar a la Rusia Soviética; mas, a pesar de esto, hemos concluido la paz con ellos en contra de los deseos de la Entente. Tres potencias tan fuertes como Inglaterra, Francia y Norteamérica no han podido unirse en contra de nosotros y se vieron derrotadas en la guerra que emprendieron con fuerzas unidas contra nuestro país. ¿Por qué? Porque está minada su economía, la vida de sus países, porque son medio cadáveres, porque no pueden vivir como antes, porque la clase por voluntad de la cual se mantienen –la clase de la burguesía– está podrida. Esa clase empujó a la guerra imperialista y causó la muerte de más de diez millones de seres. ¿En aras de qué? En aras del reparto del mundo entre un puñado de capitalistas. Y en esa tarea se ha deslomado, ha socavado sus propias bases y, por muy fuerte que parezca ahora en el aspecto militar, carece en absoluto de potencia interior. Esto no es ya una declaración en el espíritu bolchevique, sino un hecho demostrado a sangre y fuego. Ellos constituyen una clase que perece, por muy ricos y fuertes

que sean, en tanto que nosotros constituimos una clase que se alza a la victoria. Y, a pesar de que somos más débiles que ellos, venimos triunfando desde hace tres años y tenemos derecho a proclamar sin ninguna jactancia que hemos triunfado.

Cuando decimos esto tampoco debemos olvidar otro aspecto: que sólo hemos triunfado a medias. Hemos triunfado porque hemos sabido mantenernos frente a unos Estados más fuertes que nosotros y que, además, se habían unido a nuestros explotadores emigrados: los terratenientes y los capitalistas. Hemos sabido siempre –y no lo olvidaremos– que nuestra causa es una causa internacional, y mientras no se realice la revolución en todos los Estados –incluidos los más ricos y civilizados–, nuestro triunfo representará únicamente la mitad de la victoria o quizá menos. Solamente ahora estamos librando combates victoriosos contra Wrangel; esperamos de un día para otro noticias que confirmen nuestras esperanzas[2]. Estamos seguros de que si no conseguimos tomar Crimea en los días próximos, lo lograremos en los sucesivos; mas no tenemos ninguna garantía de que sea éste el último intento de la burguesía mundial contra nosotros. Por el contrario, disponemos de datos demostrativos de que este intento se repetirá en la primavera. Sabemos que las probabilidades de éxito de nuestros enemigos serán insignificantes, sabemos también que nuestras fuerzas militares serán más firmes y poderosas que las de cualquier otro país; pero, a pesar de todo eso, el peligro no ha desaparecido, existe y seguirá existiendo hasta que triunfe la revolución en uno o en varios países avanzados.

Sabemos que las cosas marchan en esa dirección, sabemos que el II Congreso de la III Internacional, celebrado este verano en Moscú, ha realizado una obra inaudita, inabarcable[3]. Es posible que algunos de ustedes hayan escuchado el informe del camarada Zinóviev, que habló detalladamente del Congreso de los independientes alemanes en Halle[4]. Han visto, seguramente, cuadros concretos de lo que se hace en uno de los países donde son mayores las posibilidades de la revolución. Pero cosas semejantes ocurren ahora en todos los

países. El comunismo se ha desarrollado, se ha robustecido y unido estrechamente en un partido en todos los países avanzados. La causa de la revolución internacional ha sufrido diversas derrotas en los países pequeños, donde las gigantescas aves de rapiña han ayudado a aplastar el movimiento, como, por ejemplo, Alemania ayudó a ahogar la revolución finlandesa[5], o como los colosos del capitalismo –Inglaterra, Francia y Austria– han estrangulado la revolución en Hungría[6]. Mas al estrangularla, han aumentado con ello mil veces los elementos de revolución en sus propios países. Y ahora, la causa fundamental de su impotencia en la lucha consiste en que no tienen asegurada la retaguardia porque los obreros y los campesinos de todos los países no quieren luchar contra nosotros, porque no hay marinos héroes únicamente entre nosotros en Cronstadt, sino también en sus países. Los nombres de los marinos que estuvieron en nuestro mar Negro van unidos en toda Francia al recuerdo de la revolución rusa; los obreros franceses saben que quienes cumplen ahora condena en los presidios de Francia se sublevaron en el mar Negro, por negarse a ser verdugos de los obreros y los campesinos rusos[7]. Por eso está debilitada ahora la Entente, por eso decimos con tranquilidad que estamos asegurados en el aspecto internacional.

Pero nuestra victoria, camaradas, está lejos de ser completa, no llega todavía a la mitad. Sí, hemos conquistado una victoria gigantesca gracias a la abnegación y el entusiasmo de los obreros y de los campesinos rusos; hemos conseguido demostrar que Rusia no es capaz únicamente de dar héroes aislados, que emprendían la lucha contra el zarismo y entregaban su vida, en tanto que los obreros y los campesinos no les apoyaban. No, teníamos razón cuando decíamos que Rusia daría esos héroes de la masa, que Rusia podría destacar esos héroes a centenares y millares. Dijimos que ocurriría eso y que, entonces, la causa del capitalismo estaría perdida. El motivo principal que nos ha dado ahora la victoria, la fuente principal de esas victorias son el heroísmo, la abnegación y la inaudita firmeza mostrada en la lucha por los soldados rojos que morían en el frente, por los obreros y campesinos que

sufrían, sobre todo por los obreros industriales que durante estos tres años han padecido en masa más que en los primeros años de esclavitud capitalista. Han afrontado el hambre, el frío y los sufrimientos con tal de retener el poder. Y con esa firmeza y ese heroísmo han creado una retaguardia que ha resultado ser la única retaguardia firme que existe en este momento entre las fuerzas beligerantes. Por eso, precisamente, somos fuertes y firmes, en tanto que la Entente se desmorona, y se está desmoronando ante nuestros propios ojos.

Pero el entusiasmo, la pasión y el heroísmo no bastan por sí solos para la victoria completa. Eso permitió rechazar al enemigo cuando éste se lanzó sobre nosotros y nos estrangulaba, eso permitió conquistar la victoria en la lucha sangrienta, pero eso es poco para llevar la obra hasta el fin. Eso es poco, porque ahora se alza ante nosotros la segunda mitad de la tarea, más grande y más difícil. Y nuestro triunfo de hoy, nuestra seguridad de que venceremos, debemos transformarla en una cualidad que nos permita conquistar en esta segunda mitad de la tarea una victoria tan decisiva como en la primera. En esta segunda mitad de la tarea no bastan el entusiasmo y la disposición de los obreros y los campesinos a ir a la muerte; no bastan, porque esta segunda tarea es muy difícil, es una tarea de construcción, de creación. Hemos heredado del capitalismo no sólo una cultura destruida, fábricas destrozadas y una intelectualidad desesperada; hemos heredado también una masa desperdigada e ignorante de propietarios individuales, hemos heredado la incapacidad, la falta de costumbre a la solidaridad común en el trabajo, la incomprensión de que es preciso romper para siempre con el pasado.

Eso es lo que hemos de resolver ahora. Debemos recordar que es necesario aprovechar el presente estado de ánimo para inyectarlo en forma prolongada a nuestro trabajo a fin de acabar con toda la dispersión de nuestra vida económica. Es imposible ya volver al pasado. Al derrocar el poder de los explotadores hemos realizado ya más de la mitad de la obra. Ahora debemos agrupar estrechamente a todas las trabajadoras y trabajadores y hacerles trabajar juntos. Hemos entrado aquí como el conquistador en nuevo lugar y, sin embargo, a pesar

de todas las condiciones en que trabajamos, hemos vencido en el frente. Vemos que nuestro trabajo marcha hoy mejor que el año pasado. Sabemos que no podemos alimentar a todos, no estamos seguros de que el hambre y el frío no llamen a la puerta de las casas, de las cabañas y de los tugurios; pero, no obstante, sabemos que hemos triunfado. Sabemos que nuestra fuerza productiva es inmensa incluso hoy, después de las duras guerras imperialista y civil; sabemos que podemos preservar del hambre y del frío a los obreros y los campesinos; mas para eso es necesario que recontemos todo lo que tenemos y lo distribuyamos como es debido. No podemos hacer eso, porque el capitalismo ha enseñado a cada pequeño propietario a pensar principalmente en sí mismo, en cómo enriquecerse, en cómo situarse con la mayor rapidez entre los ricos, y no a luchar conjuntamente en aras de una idea determinada. Ahora debemos seguir otra orientación. Ahora recae sobre nosotros la otra mitad, más dura, de nuestra tarea. El entusiasmo de que estamos contagiados ahora puede durar un año o cinco años más. Pero debemos recordar que en la lucha que habremos de librar no hay nada más que pequeñeces. Nos rodean pequeños asuntos económicos. Además saben ustedes que el aparato de pequeñas unidades que pone en movimiento esta vida económica está formado por los antiguos funcionarios: pequeños oficinistas, pequeños burócratas, acostumbrados a la orientación vieja, egoísta. Luchar contra esto debe ser tarea de nuestra situación actual. En los días de fiesta, en los días de nuestro ánimo victorioso, en los días del tercer aniversario del Poder soviético, debemos penetrarnos de ese entusiasmo por el trabajo, de esa voluntad y de ese tesón en el trabajo de que ahora depende la más rápida salvación de los obreros y los campesinos, la salvación de la economía nacional. Entonces veremos que en esta tarea triunfaremos con firmeza y solidez aún mayores que en todas las sangrientas batallas precedentes. (*Prolongados aplausos.*).

Publicado en noviembre de 1920 en el núm. 15 del boletín "Actas taquigráficas de las sesiones del pleno del Soviet de Moscú de diputados obreros y soldados rojos"

Se publica según el texto del boletín

CARTA A LOS MIEMBROS DEL CC DEL PC(b)R

6/XI. 1920.

A los miembros del CC del PCR

Propongo que se preste atención al tema y que se encargue, en la sesión plenaria del 8/XI, a G. M. Krzhizhanovski[11], presidente de GOELRO (Comisión Estatal para la Electrificación de Rusia), presentar el informe ante el Congreso de los Soviets del 20/XII. 20 sobre el 2 punto del orden del día: "Tareas fundamentales de la recuperación de la economía nacional".

Obtendremos una eficaz recuperación de la economía *de acuerdo con un plan general*, plan que sin la electrificación nada significa, y no sería serio hablar de "tareas fundamentales" al margen de ese plan.

Como información previa adjunto:

1) Copia de las anotaciones de Krzhizhanovski *Situación de los trabajos de GOELRO*.
2) Tres ejemplares del folleto *Bases del proyecto de electrificación de la Zona del Norte* para Trotski, Ríkov y Bujarin; mañana puedo facilitarlo a los demás miembros del CC; si lo desean recibir que se comuniquen con la centralilla del tercer piso.
3) Algunos mapas de la electrificación.
4) Las pruebas de imprenta del artículo *Plan de electrificación de la Zona del Volga*. — Un ejemplar al camarada Trotski que lo pasará al camarada Ríkov y luego a los demás miembros del CC.
5) Las tesis de Stiunkel.
6) Las tesis de Krug.
7) La lista general de los materiales de GOELRO (más de doscientos trabajos).

De este conjunto de documentos se desprende con evidencia

que en el Congreso de los Soviets (si se corrigen oportunamente las tesis y el plan del informe de Krzhizhanovski y se envía en nombre del CC) podemos lograr perfectamente lo que el Partido y el país necesitan: un informe concreto sobre las *Tareas fundamentales de la recuperación de la economía nacional* y que al propio tiempo plantee de modo amplio y atractivo el plan de trabajo.

El Presidende del Consejo de Comisarios del Pueblo

V. Lenin

Publicado por primera vez en 1959, en Recopilación Leninista XXXVI

Se publica según la copia mecanografiada

PROYECTO DE RESOLUCION "LAS TAREAS DE LOS SINDICATOS Y LOS METODOS PARA REALIZARLAS"[9]

De conformidad con las resoluciones del IX Congreso del PCR[10], la Conferencia, que llama una vez más la atención de los sindicatos sobre la necesidad de cumplirlas rigurosamente, señala en particular que es incuestionable la prioridad en la observancia del plan económico único que exige la fijación de un determinado escalonamiento en la construcción económica. Al propio tiempo y como lo indicó la Conferencia del Partido de IX. 1920, debe darse comienzo en la actualidad a una transición lenta pero incesante, del sistema de prioridad al de igualdad[11], particularmente a la hora de enviar una serie de las mejores fuerzas organizadoras de unos u otros sindicatos a reforzar el conjunto del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia (CCSR), a mejorar su aparato, a una mayor sistematización del trabajo de todos los sindicatos y de esta suerte consolidar en su totalidad el movimiento sindical.

Debe esto aplicarse en particular al Comité Central del Transporte[12], cuyo fortalecimiento desproporcionado en comparación con otros sindicatos debe terminar y las mejores fuerzas resultantes deben llevar a todo el movimiento sindical los métodos para elevar la democracia, la iniciativa propia, la participación en la administración de la industria, el desarrollo de la emulación, etc., que hayan dado los mejores resultados en la práctica.

Reconociendo como absolutamente imprescindible, de acuerdo con la resolución del IX Congreso del PCR, desarrollar, ampliar y fortalecer la participación de los sindicatos en

la administración de la industria, la Conferencia encomienda al CCSR la tarea de resumir inmediatamente la experiencia práctica que en este sentido tienen los mejores sindicatos y empresas y de elaborar las instrucciones más detalladas posible que permitan utilizar a todos los sindicatos esta experiencia y les comprometan a emprender en forma más enérgica y más sistemática tal utilización.

En particular, con respecto a la incorporación de especialistas.

Escrito en noviembre, no más tarde del día 8, de 1920

Publicado por primera vez en 1950, en la 4ª edición de Obras de V. I. Lenin, tomo 31

Se publica según el manuscrito

DISCURSO EN LA SESION SOLEMNE DEL PLENO DEL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS DE SOKOLNIKI CON REPRESENTANTES DE LOS COMITES FABRILES Y DE LA ADMINISTRACION DE LAS EMPRESAS DE MOSCU 7 DE NOVIEMBRE DE 1920

El camarada Lenin señaló en su discurso que la victoria que hemos obtenido es la principal. La burguesía internacional nos impedía dedicarnos al trabajo productivo, y durante tres años todas nuestras fuerzas han estado concentradas en sostener la guerra contra ella. Ahora necesitamos la victoria en el frente interior. La burguesía nos ha apartado de este trabajo. El camarada Lenin señaló las cuestiones que configuran el orden del día del próximo Congreso de los Soviets, las del transporte, de la agricultura y otras. Dijo que es necesario saber trasladar todo el entusiasmo y la disciplina al trabajo para la construcción económica civil, y que hay que lograr la participación de las masas en esta obra.

Además, es necesario combatir el burocratismo y los burócratas, es necesario lograr la victoria también en este terreno, para lo que no existe más que un procedimiento: desarrollar la conciencia y la iniciativa de las masas obreras. El camarada Lenin terminó su alocución expresando plena confianza en nuestra victoria sobre el hambre y el frío.

Publicado como breve información de prensa el 9 de noviembre de 1920 en "Pravda", núm. 251
Publicado íntegramente por primera vez en 1957, en la revista "Voprosi Istorii KPSS", núm. 1

Se publica según el ejemplar mecanografiado del acta

PROYECTO DE DISPOSICION DEL PLENO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE CULTURA PROLETARIA[13]

A la vez que ratifica la resolución del Buró Político, el CC aprueba en lo fundamental el proyecto de instrucción elaborado en desarrollo de aquélla por el Comité Principal de Educación Política[14] y encomienda al Buró Político su redacción definitiva con vistas a expresar de un modo más preciso la idea básica de que la labor de Cultura Proletaria en la esfera de la instrucción científica y política se fusiona con la labor del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública y los departamentos provinciales del ramo, mientras en la esfera artística (musical, teatral, artes representativas, literatura) permanece autónoma y que el papel dirigente de los organismos del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública rigurosamente escogidos por el PCR se conservará únicamente para combatir las claras desviaciones burguesas.

Escrito el 10 de noviembre de 1920

Publicado por primera vez en 1958 en la revista "Voprosi Istorii KPSS", núm. 2

Se publica según el manuscrito

PROYECTO DE DISPOSICION DEL PLENO DEL CC DEL PC(b)R[15]

Encargar a Zinóviev la confección de una instrucción detallada para Kopp y los demás camaradas del Comisariado del Pueblo de Comercio Exterior y los camaradas que trabajan en Alemania.

Exponer que aceptamos y valoramos altamente la ayuda de los obreros en general en la tarea de dar cumplimiento a los pedidos para Rusia, incluidos los obreros pertenecientes a los sindicatos más reaccionarios.

Al propio tiempo denunciar a los Legien y Cía., que tratan de recaudar dinero para ellos o para su partido, y no entregarles ninguna cantidad.

Presentar el texto al Buró Político.

Escrito el 10 de noviembre de 1920

Publicado por primera vez en 1959, en Recopilación Leninista XXXVI

Se publica según el manuscrito

TESIS ACERCA DE LA PROPAGANDA DE PRODUCCION[16]

(BORRADOR)

1. En la actualidad, con motivo de las victorias militares de la RSFSR y de su situación internacional en general, la propaganda de producción deberá ser colocada de nuevo en primer plano, intensificada y fortalecida desde el punto de vista de organización.

{ 2. Los periódicos principales, en primer lugar *Izvestia* y *Pravda*[17], deben: (a) disminuir el espacio destinado a la política y ampliar la sección de propaganda de producción; (b) influir en toda la labor del Partido y de las instituciones de los Soviets en el sentido de destinar más fuerzas a la propaganda en este terreno; (c) esforzarse por organizar sistemáticamente la propaganda de producción a escala de todo el Estado, preparar vastas medidas para desarrollarla y mejorarla y, en particular, para controlar sus éxitos reales y efectivos. }

3. De la misma manera debe ser sistematizada, ampliada y desarrollada la promoción –del seno de las masas obreras y campesinas– de administradores, organizadores e inventores capaces.

4. La propaganda de producción debe ser unificada en toda la RSFSR bajo la dirección de un solo organismo, a fin de ahorrar fuerzas y dar una orientación más acertada a la labor. Al mismo tiempo, es absolutamente imprescindible la más amplia autonomía tanto local como profesional. Recompensa sistemática y bien organizada (premios en especie, etc.) de todo éxito considerable; organización de un control imparcial y competente de los éxitos.

5. El organismo dirigente único de la propaganda de producción debe ser la Redacción de un periódico popular de masas, con una tirada que oscile entre quinientos mil y un millón de ejemplares.

Ese periódico debe ser *Biednotá*[18].

La división de los periódicos de este tipo en industriales y agrícolas resulta perjudicial, pues es tarea del socialismo acercar y unir la industria y la agricultura. En la práctica, el papel dirigente del proletariado industrial tanto en la ciudad como en el campo –y, en particular, en la urbanización de la agricultura y en la electrificación de todo el país– exige precisamente un periódico único dedicado a los problemas de la producción (y una dirección única de la propaganda en este terreno) para los obreros y los campesinos.

6. El Consejo de Dirección debe constar de cinco personas, en representación de los siguientes organismos: 1) Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia; 2) Consejo Superior de Economía Nacional; 3) Comisariado del Pueblo de Agricultura; 4) Comité Principal de Educación Política de la República; 5) CC del PC de Rusia (o redactor-jefe). El Consejo y el periódico deben estar anexos al Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia. (¿Quizá agregando un representante de la Dirección General de Educación Profesional?)

7. El periódico dedicado a las cuestiones de la producción debe ser popular (en el sentido de que sea comprensible para millones), pero no caer de ninguna manera en la populachería. No descender al nivel del lector poco desarrollado, sino elevar constantemente el nivel de éste (con una gradación muy prudente). Dedicar poco espacio, no más de 1/4, aproximadamente, a la política. Consagrar la atención principal a las siguientes cuestiones: plan económico único, frente del trabajo, propaganda de producción, formación de los obreros y campesinos como dirigentes, control de la aplicación efectiva de las leyes y medidas de las instituciones y haciendas de los Soviets, amplio y acertado intercambio de opiniones con los lectores.

8. Las informaciones y artículos publicados y recibidos

en el periódico, así como otros, deben reeditarse sistemática y periódicamente en forma de folletos y hojas para facilitárselos con carácter obligatorio a las bibliotecas y, además, a todas las fábricas y empresas de la rama de producción correspondiente (los folletos y hojas deben sistematizar las informaciones y artículos por ramas de la producción). A la par con los libros de texto y los resúmenes sobre la técnica extranjera, estas informaciones y artículos deben servir para difundir la enseñanza técnico-profesional *y politécnica*.

En particular, debe ser objeto de atención especial una distribución más acertada del periódico, así como de los folletos y hojas dedicados a la producción, entre *todas* las bibliotecas de la RSFSR.

9. Es preciso incorporar a la propaganda de producción (vinculada a la liquidación del analfabetismo), de manera organizada y sistemática, a los ingenieros, agrónomos y maestros de escuela, así como a los empleados de los Soviets que tengan cierta calificación.

Organizar conferencias, charlas, informes, etc.

Implantar el trabajo obligatorio para todos los que puedan dar a conocer a la población la electrificación, la taylorización, etc.

10. Utilizar las películas de modo más amplio y sistemático en la propaganda de producción. Laborar conjuntamente con el Departamento de Cine.

Discos soviéticos. Organizar exposiciones de diagramas y cartogramas en los clubs, salas de lectura rurales, calles, etc. Pegar carteles y pancartas cerca de las fábricas, talleres, escuelas técnicas, etc.

11. Organizar, juntamente con el Comisariado del Pueblo de Trabajo y otras instituciones, la inspección de la producción. Coordinar su labor con la propaganda de producción, así como las actividades de los instructores, de los trenes y barcos de propaganda, etc.

12. Destacar las empresas ejemplares y hacer una amplia publicidad de ellas. Organizar en talleres, barriadas o células especiales, etc., a los obreros que tengan experiencia de trabajo industrial en el extranjero. Utilizarlos para enseñar a los obre-

ros atrasados, para difundir la enseñanza técnico-profesional y politécnica, etc.

18.XI.1920 *N. Lenin*

Publicadas por vez primera en 1928, en las ediciones 2ª y 3ª de las Obras de V. I. Lenin, tomo XXV

Se publica según el manuscrito

CONFERENCIA DEL PC(b)R
DE LA PROVINCIA DE MOSCU

20-22 DE NOVIEMBRE DE 1920[19]

1

NUESTRA SITUACION EXTERIOR E INTERIOR Y LAS TAREAS DEL PARTIDO

DISCURSO DEL 21 DE NOVIEMBRE

(Aplausos.) ¡Camaradas! De la situación internacional de la República Soviética tendremos que referirnos por supuesto y primordialmente a la guerra con Polonia[20] y a la liquidación de Wrangel. Creo que en una reunión de funcionarios del Partido que, naturalmente, han seguido la prensa del Partido y escuchado más de un informe fundamental sobre este tema, no tengo necesidad y sería impropio hablar en detalle de todo este período o de cada fase de la guerra con Polonia, del carácter de nuestras ofensivas, de la significación de la derrota sufrida a las puertas de Varsovia. Supongo que desde esta perspectiva la cuestión es ya tan conocida por la mayoría de los camaradas que yo tendría que repetir lo dicho, con lo que no haría sino dejar descontentos a estos camaradas. De ahí que me abstenga de hablar de tales o cuales episodios y virajes de nuestra campaña polaca. Sólo me detendré en el balance que ahora encaramos.

Después de las brillantes victorias del Ejército Rojo en el verano y después de la tremenda derrota a las puertas de Varsovia, después de la paz previa concertada con Polonia, que ahora precisamente, en Riga, se está convirtiendo o debe convertirse en una paz definitiva, han aumentado en enorme medida las probabilidades de que esta paz previa sea en efecto una paz definitiva, y han aumentado gracias a la derrota de Wrangel. Ahora que esa derrota se ha definido, la prensa imperialista de la Entente comienza a poner las cartas boca arriba y a reconocer lo que hasta ahora más ha procurado ocultar.

No sé si habrán reparado en un suelto aparecido hoy o

estos días en los periódicos acerca de que el periódico francés *Le Temps*[21], vocero principal de la burguesía imperialista francesa, dice que la paz polaca se ha concertado a despecho de los consejos de Francia. No cabe duda que en este caso los exponentes de la burguesía confiesan la verdad que más hubieran querido ocultar y que durante largo tiempo han intentado ocultar. Pese a las condiciones desfavorables de la paz polaca (aunque más ventajosas de las que nosotros mismos ofrecimos en abril de este año a los latifundistas polacos para evitar cualquier guerra), y son desfavorables desde la perspectiva de lo que se hubiera podido conseguir a no ser por la situación extremadamente grave creada en las cercanías de Varsovia, hemos logrado no obstante unas condiciones de paz que desbaratan en su mayor parte el plan general de los imperialistas. La burguesía francesa reconoce ahora que insistió en que Polonia prosiguiera la guerra y que se manifestó contra la paz recelándose la derrota de Wrangel y deseosa de apoyar una nueva intervención armada y una nueva campaña contra la República Soviética. A pesar de que las condiciones del imperialismo polaco empujan y han empujado a la guerra contra Rusia, a pesar de ello, el plan de los imperialistas franceses ha fracasado, por lo que ahora obtenemos algo más substancial que una simple tregua.

De los pequeños países que formaban parte del antiguo Imperio Ruso, Polonia figuraba entre los que más hostilidad sentían hacia la nacionalidad rusa durante los tres últimos años y que más pretensiones abrigaban sobre extensos territorios poblados por no polacos. La paz con Finlandia, con Estonia y con Letonia[22] también la hemos firmado contra los deseos de la Entente imperialista, pero en esos casos nos fue más fácil conseguirla porque en Finlandia, Estonia y Letonia la burguesía no tenía sus propios fines imperialistas que aparentaran necesaria la lucha contra la República Soviética, mientras que las aspiraciones de la república burguesa polaca se orientaban no sólo hacia Lituania y Bielorrusia, sino también hacia Ucrania. Además, la república burguesa polaca se ve empujada en esta dirección por la lucha secular de Polonia, que en su tiempo fue una gran potencia y que ahora se contrapone

a una gran potencia, a Rusia. Polonia no puede ni aun ahora abandonar esa vieja lucha, esa lucha secular. De ahí que haya manifestado mucha más belicosidad y mucho más tesón en sus planes militares contra nuestra república y de ahí que nuestro éxito en firmar la paz, mal que le pese a la Entente, tenga mayor peso. Si en alguno de los países limítrofes de Rusia que conservan un régimen burgués puede hacer cálculos la Entente con vistas a un plan largamente confeccionado de intervención militar, el único de ellos es Polonia, razón por la cual en su odio común al Poder soviético, todos los Estados burgueses están directamente interesados en que los latifundistas polacos dominen la Galitzia Oriental.

Sigamos. Polonia alimenta pretensiones sobre Ucrania y Lituania, lo que confiere a la campaña un carácter particularmente duro y pertinaz. El suministro de guerra a Polonia, por descontado, ha sido objeto principal de la solicitud de Francia y otras potencias, y son incalculables las sumas destinadas a este fin. Por eso es tan grande la significación de la victoria que en fin de cuentas ha obtenido el Ejército Rojo, a pesar de la derrota a las puertas de Varsovia, porque ha puesto a Polonia en una situación en que carece totalmente de fuerzas para proseguir la guerra. Ha tenido que aceptar una paz que le ha dado menos de lo que le ofrecíamos en abril de 1920, en vísperas de la ofensiva polaca, cuando nosotros, que no queríamos interrumpir la construcción económica, propusimos unas fronteras que nos eran sumamente desventajosas. La prensa de los patriotas pequeñoburgueses, entre los cuales se encuentran también nuestros eseristas y mencheviques [23], acusaba entonces a los bolcheviques de conciliadores y de actitud poco menos que tolstoyana la que adoptó el Poder soviético. Llamaba actitud tolstoyana a que aceptáramos la paz a lo largo de la línea Pilsudski de aquel entonces, una línea que dejaba a Minsk en manos de Polonia, en tanto que la frontera pasaba a unas cincuenta verstas, y en algunos lugares a unas cien verstas, al este de la línea ahora fijada. Pero, claro está, huelga que en una reunión de funcionarios del Partido me detenga a explicar por qué aceptábamos y debíamos aceptar fronteras peores si realmente nuestro

trabajo económico no se interrumpía. A la postre sucedió que Polonia, conservando el régimen burgués, provocó con la guerra un extremado desbarajuste económico de todo el país, provocó un crecimiento extraordinario del descontento, provocó el terror burgués, que se ensaña no sólo con los obreros industriales, sino también con los peones agrícolas. La situación burguesa general de Polonia llegó a tal punto de inestabilidad en que no podía ni hablarse de proseguir la guerra.

Los éxitos alcanzados en este sentido por el Poder soviético son inmensos. Cuando hace tres años planteábamos las tareas y las condiciones para la victoria de la revolución proletaria en Rusia siempre dijimos terminantemente que esa victoria no podía ser estable a menos que fuera apoyada por la revolución proletaria en Occidente, que una apreciación correcta de nuestra revolución sólo era posible desde la perspectiva internacional. Para obtener una victoria consistente, debíamos conseguir la victoria de la revolución proletaria en todos o, cuando menos, en varios de los principales países capitalistas, y después de tres años de guerra encarnizada y tenaz vemos en qué sentido no se han materializado nuestras predicciones y en qué sentido se han materializado. No se han materializado en el sentido de que no ha habido una solución rápida y simple del problema. Naturalmente, ninguno de nosotros esperaba que una lucha tan desigual como la de Rusia contra todas las potencias capitalistas del mundo pudiese prolongarse durante tres años. Y lo sucedido es que ni una ni otra parte, ni la República Soviética de Rusia ni el resto del mundo capitalista, ha logrado la victoria para sí ni ha sido derrotada, y al propio tiempo ha sucedido que si bien nuestros vaticinios no se han cumplido de una manera sencilla, rápida y directa, sí se han cumplido en tanto en cuanto tenemos lo primordial, puesto que lo primordial era mantener la existencia del poder proletario y de la República Soviética aun en el caso que la revolución socialista mundial se demorase. Y en este sentido hay que decir que la situación internacional de la República se ha configurado de suerte que proporciona la mejor y más precisa confirmación de todos nuestros cálculos y de toda nuestra política.

De sobra está también comentar que no cabe comparar las fuerzas militares de la RSFSR con las fuerzas militares de todas las potencias capitalistas. En este sentido somos diez, cien veces más débiles que ellos, pese a lo cual, después de tres años de guerra, hemos obligado a casi todos esos Estados a renunciar a la idea de proseguir la intervención. O sea, que ha sucedido lo que hace tres años, en la situación de la guerra imperialista aún no acabada, creíamos posible, a saber: una prolongada persistencia de la situación, no resuelta decididamente a favor de ninguna de las dos partes. Ahora bien, ¿por qué razón ha sido así? Ha sucedido así no por la razón de que fuéramos más fuertes militarmente y la Entente más débil, sino por la razón de que ha sido continua en los países de la Entente una degradación interna, mientras que, por el contrario, en nuestro país se ha ido produciendo un fortalecimiento interno, prueba y confirmación de lo cual es la guerra. La Entente no ha podido utilizar sus popios ejércitos para combatir contra nosotros. No se ha podido en los Estados capitalistas obligar a los obreros y campesinos a empuñar las armas contra nosotros. Los Estados burgueses han logrado salir de la guerra imperialista siendo burgueses, han logrado demorar y aplazar esa crisis que se cernía directamente sobre ellos. Pero en lo cardinal han quebrantado de tal modo su situación que, a pesar de sus fuerzas militares gigantescas, han tenido que reconocer al cabo de tres años que no están en condiciones de arrollar a la República Soviética, casi desprovista de fuerzas militares. Ha sucedido, pues, que en lo fundamental se han confirmado en todo nuestra política y nuestras previsiones, y que han sido aliadas nuestras efectivamente las masas oprimidas en cualquiera de los Estados capitalistas, pues esas masas han desbaratado la guerra. Nos encontramos en la situación de que, sin haber logrado una victoria internacional, la única victoria consistente para nosotros, hemos conquistado las condiciones que nos permiten existir al lado de las potencias capitalistas, obligadas ahora a establecer relaciones comerciales con nosotros. En el proceso de esta lucha hemos conquistado el derecho a una existencia independiente.

Por lo tanto, una mirada a nuestra situación internacional en su conjunto nos mostrará que hemos logrado éxitos inmensos, que no sólo hemos ganado una tregua, sino algo mucho más importante. Está aceptado entre nosotros entender por tregua un breve período durante el cual las potencias imperialistas han tenido muchas oportunidades de renovar con mayor fuerza la tentativa de guerra contra nosotros. Tampoco ahora nos permitiremos dejarnos fascinar y negar la posibilidad de una futura intervención militar de los países capitalistas. Es menester que mantengamos nuestra preparación militar. Ahora bien, si examinamos las condiciones en que frustramos todas las tentativas de la contrarrevolución rusa y logramos la concertación formal de la paz con todos los Estados de Occidente veremos diáfanamente que disponemos de algo más que de una tregua, que hemos entrado en un nuevo período en el que hemos ganado nuestra existencia internacional fundamental en el sistema de los Estados capitalistas. La situación interior no ha permitido a ninguno de los Estados capitalistas fuertes lanzar sus ejércitos contra Rusia; es esto una manifestación de que, dentro de esos países, ha madurado la revolución y ésta les impide derrotarnos con la rapidez con que podrían haberlo hecho. Durante tres años hemos tenido en territorio ruso tropas inglesas, francesas, japonesas. No cabe duda que la más mínima tensión de las fuerzas de estas tres potencias hubiera bastado y sobrado para vencernos en unos meses, si no en unas semanas. Y si hemos sido capaces de resistir ese ataque ha sido sólo gracias a la descomposición entre las tropas francesas, a la efervescencia que comenzó entre los ingleses y los japoneses. Hemos utilizado en todo momento esta diferencia en los intereses imperialistas. Si hemos derrotado la intervención armada ha sido sólo porque sus propios intereses les dividían, mientras que a nosotros nos unían y fortalecían. De este modo nos aseguramos una tregua y la imposibilidad de una victoria completa del imperialismo alemán en la época de la paz de Brest[24].

Ahora, de un tiempo a esta parte, esa discordia se ha acentuado aún más, sobre todo en relación con el proyecto de tratado de concesión con un grupo de magnates capita-

listas norteamericanos, de los más voraces, encabezados por un multimillonario que espera formar todo un grupo de multimillonarios[25]. Sabemos que casi todos los despachos procedentes del Extremo Oriente testimonian la extraordinaria irritación que cunde en el Japón con motivo de este tratado, aunque no existe todavía y sea sólo un proyecto. Pero la opinión pública japonesa está ya en ebullición, y hoy he leído un despacho que dice que el Japón acusa a la Rusia Soviética de querer azuzarlo contra Norteamérica.

Nosotros hemos sopesado con acierto esta tirantez de la rivalidad imperialista y nos hemos dicho que debemos utilizar sistemáticamente la discordia entre ellos para dificultar la lucha contra nosotros. El desacuerdo político en las relaciones entre la Gran Bretaña y Francia es ya un hecho. Hoy podemos hablar ya no sólo de una tregua, sino de posibilidades efectivas de un largo período para la nueva construcción. En realidad hasta ahora no habíamos tenido ninguna base en el plano internacional. Ahora tenemos esa base, y su razón consiste en la actitud de las pequeñas potencias, que dependen en un todo de las grandes, tanto en el sentido militar como en el económico. Ahora ha sucedido que Polonia, a pesar de la presión de Francia, ha firmado la paz con nosotros. El odio de los capitalistas polacos al Poder soviético es muy fuerte; reprimen con inaudita ferocidad las huelgas más simples; su deseo de hacer la guerra a la Rusia Soviética es de lo más ardoroso. No obstante, prefieren la paz con nosotros que cumplir las condiciones de la Entente. Vemos que las potencias imperialistas dominan el mundo entero, pero al propio tiempo no son más que una parte insignificante de la población mundial. Y el hecho de que haya surgido un país que durante tres años ha opuesto resistencia al imperialismo mundial ha modificado notablemente la situación en el mundo, y por ello todas las pequeñas potencias –que constituyen la mayoría de la población mundial– propenden a la paz con nosotros.

Un inmenso factor que nos permite existir en esa enmarañada y completamente excepcional situación, es el hecho de que el país socialista establece relaciones comerciales con los países capitalistas.

He tenido ocasión de ver cómo Spargo, un socialchovinista norteamericano semejante a nuestros eseristas y mencheviques de derecha, personalidad de la II Internacional[26] y miembro del Partido Socialista de Norteamérica[27], una especie de Aléxinski norteamericano, autor de toda una montaña de libros contra los bolcheviques, nos hace el cargo –como prueba del fracaso total del comunismo– de hablar de transacciones comerciales con las potencias capitalistas. Escribe: no puedo imaginar mejor prueba del fracaso total del comunismo, del fracaso de su programa. Me parece a mí que quienes reflexionen en este hecho dirán lo contrario. Es imposible encontrar mejor prueba de la victoria material y moral de la República Soviética de Rusia sobre los capitalistas de todo el mundo que el hecho de que las potencias que arremetieron con la guerra contra nosotros por nuestro terror y por todo nuestro régimen se hayan visto obligadas, a despecho de su deseo, a emprender el camino de las relaciones comerciales, sabiendo que de tal modo nos fortalecen. Habría sido posible presentarlo como prueba del fracaso del comunismo si hubiésemos prometido o soñado transformar el mundo entero con las fuerzas de Rusia sola. Pero nunca hemos llegado a esa idea demencial, y hemos dicho siempre que nuestra revolución vencerá cuando la apoyen los obreros de todos los países. Ha sucedido que su apoyo ha sido a medias, pues han debilitado el brazo que se alzaba contra nosotros, pero con todo y con eso nos han ayudado.

No me detengo más en este problema, me limitaré a decir que en este momento se están entretejiendo en el Cáucaso condiciones muy complejas y sumamente difícil de desentrañar, con la posibilidad de que de la noche a la mañana nos impongan una guerra. Pero con la paz con Polonia casi asegurada y con la liquidación completa de Wrangel, esa guerra no puede ser muy temible, y si nos la imponen promete reforzar y consolidar aún más que antes nuestra situación. Las informaciones de los periódicos sobre lo que sucede en Armenia y Turquía nos dan cierta idea al respecto[28]. Se está creando una situación extremadamente enrevesada, pero estoy completamente seguro de que saldremos de ella,

o bien manteniendo la paz sobre la base actual y, por supuesto, muy ventajosa para nosotros en algunos aspectos, sobre una base que nos satisface, que nos permite la existencia económica. Y en ello empeñamos todos nuestros esfuerzos. O bien es posible que las circunstancias nos impongan directamente la guerra o nos conduzcan indirectamente a ella. Podemos encarar esa perspectiva con toda tranquilidad: será una guerra en una zona periférica alejada, con total superioridad de fuerzas de nuestra parte y que probablemente asegure ganancias mayores que las proporcionadas por la guerra polaca. La guerra polaca fue una guerra en dos frentes, con la amenaza de Wrangel, y no se la podía llamar periférica, porque la línea Pilsudski no pasaba a mucha distancia de Moscú. Con esto he terminado el panorama de la situación internacional.

Pasaré ahora a la situación interior. El fracaso de toda una serie de intentos de intervención militar, ha determinado que nuestra situación económica haya mejorado notablemente. La razón principal de nuestra desesperada situación anterior fue que nosotros, en la Rusia Central, en la Rusia industrial, en la Rusia proletaria –Petrogrado, Moscú, Ivánovo-Voznesensk– estábamos aislados de las zonas cerealistas por excelencia, como Siberia, el sur y el sudeste; estábamos aislados de una de las principales fuentes de combustible, la cuenca del Donets; estábamos aislados de las fuentes de petróleo, y parecía totalmente inverosímil que la República en semejante situación pudiera mantenerse. Ya saben qué tremendas calamidades y qué inmensas privaciones, qué escasez de cereales y qué hambres nos abrumaron debido a que estábamos aislados de las zonas más productoras de cereales y de las regiones económicas más importantes. El mejoramiento que se observa ahora se debe en grado considerable a la reincorporación de estas zonas. Gracias a la posibilidad de contar con Siberia y el Cáucaso y gracias a los cambios sociales que se desarrollan en Ucrania en favor nuestro, los acopios de víveres nos proporcionan ahora en la próxima, inminente campaña, no sólo el poder salir de ella sin un claro desgarrón en el talego, como ha sucedido en el ejercicio

corriente, sino con un aseguramiento suficiente de víveres para todos los obreros industriales. Es esta la primera campaña en que podemos calcular, gracias al indudable mejoramiento que se produce en el transporte, que el Estado dispondrá de un fondo de víveres, de 250 a 300 millones de puds, merced al cual ya nos limitaremos a hablar de la construcción socialista y hacer muy poco en ese terreno, como sucede ahora, sino que podremos operar efectivamente con verdaderos ejércitos de trabajo, podremos colocar efectivamente a centenares de miles de obreros industriales o de obreros dedicados al aprovisionamiento de la industria en el trabajo impostergable, esencial y mejorar este trabajo, del mismo modo que la lograda mejora en la situación del combustible permitió restaurar la industria textil. La provincia de Ivánovo-Voznesensk ha comenzado a poner en marcha sus fábricas. Al principio no funcionaba más de un cuarto de millón de husos, en la actualidad funcionan ya medio millón, tal vez 600.000, para fin de año esperamos llegar al millón, y el año que viene pensamos llegar a los cuatro millones. De aquella situación en que nos movíamos con esfuerzos sobrehumanos agotando las viejas existencias, empezamos a pasar a unas condiciones en que Rusia emprende la recuperación de la industria arruinada y tendrá la posibilidad de dar al labriego, por el trigo recaudado en el campo, sal, kerosén y, aunque sea en proporciones reducidas, artículos textiles. Sin ello no cabe ni hablar de la construcción socialista.

Si en el plano internacional hemos ganado una base acabando con toda una serie de invasiones militares y arrancando tratados de paz a toda una serie de Estados, en el plano económico sólo ahora obtenemos la posibilidad de tener paz para cubrir las necesidades de los obreros ocupados en la industria y pan para la industria, es decir, combustible, en proporciones que nos permiten comenzar la construcción socialista. Y la tarea principal, la esencia misma de la cuestión, el paso que varias veces hemos intentado dar reside en esto. Recuerdo que en abril de 1918 hablé en una reunión del CEC de toda Rusia de que nuestras tareas militares parecían llegar

a su fin y de que no sólo habíamos convencido a Rusia, no sólo habíamos reconquistado a Rusia de los explotadores para entregársela a los trabajadores, sino que ahora debíamos poner manos a la obra para gobernar a Rusia con miras a la construcción económica[29]. La tregua que entonces teníamos resultó insignificante. La guerra que nos impusieron a partir de la sublevación checoslovaca del verano de 1918[30] fue extraordinariamente dura. Pero este intento lo hicimos varias veces: en la primavera de 1918 y, en mayor escala, en la primavera de este año, cuando planteamos en el terreno práctico el problema de los ejércitos de trabajo[31]. Ahora debemos una vez más conceder prioridad a esta etapa de transición y poner en juego todas las fuerzas para cumplirla. Mirada desde el punto de vista internacional, de la victoria sobre el capitalismo en general, es esta la tarea fundamental de toda la revolución socialista. Para derrotar al capitalismo en general es menester, en primer lugar, derrotar a los explotadores y preservar el poder de los explotados, o sea, la tarea de derrocar a los explotadores con las fuerzas revolucionarias; en segundo lugar, la tarea constructiva, o sea, instaurar nuevas relaciones económicas y mostrar con el ejemplo cómo se puede hacer. Estos dos aspectos de la realización de la revolución socialista están indisolublemente trabados y distinguen nuestra revolución de todas las anteriores, en las cuales estuvo bastante presente el aspecto destructivo.

Si no cumplimos esta segunda tarea nada proporcionarán nuestros éxitos, nuestras victorias en el derrocamiento de los explotadores y nuestro rechazo de los imperialistas internacionales, y el retorno a los viejos tiempos será inevitable. A este respecto, en el sentido teórico, no cabe una división de opiniones. La transición en este terreno es por lo demás tajante y difícil y requiere métodos distintos, una distribución y un empleo distinto de las fuerzas, un encauzamiento distinto de la atención, de la psicología, etc. En lugar de los métodos propiciatorios del derrocamiento revolucionario de los explotadores y del rechazo de los energúmenos debemos aplicar los métodos propiciatorios de la organización, de la construcción, debemos mostrarnos, hacernos valer ante el mundo

entero no sólo como una fuerza capaz de hacer frente al estrangulamiento militar, sino también como una fuerza capaz de dar ejemplo. En los textos de los socialistas más destacados siempre se pudo encontrar la indicación de estos dos aspectos de la tarea de una revolución socialista, los cuales, como dos aspectos de la tarea, atañen tanto al mundo exterior, a los Estados que han quedado en manos de los capitalistas, como a las masas no proletarias del propio país. Nosotros hemos convencido a los campesinos, y los hemos convencido en la práctica, de que el proletariado les proporciona mejores condiciones de vida que la burguesía. Cuando los campesinos, aunque descontentos del régimen bolchevique, lo compararon no obstante en la práctica con el de la Asamblea Constituyente[32], con las realidades de Kolchak y otras similares, llegaron a la conclusión de que los bolcheviques les aseguraban una existencia mejor y que, en el orden militar, los defendieron contra la violencia de los imperialistas de todo el mundo. Y eso que, en las condiciones del régimen burgués, la mitad de los campesinos vivía al modo burgués y no podía vivir de otro modo. El proletariado debe resolver ahora el segundo problema, mostrar al campesino que puede ofrecerle el ejemplo y la práctica de unas relaciones económicas que resultarán superiores a aquellas en que cada familia campesina se las arregla a su aire. Hasta ahora los campesinos no creen más que en este viejo sistema y siguen considerándolo normal hasta ahora. Eso no cabe duda. Es una sandez irremediable suponer que nuestra propaganda puede hacer cambiar de opinión a los campesinos sobre los temas de alcance vital, sobre la economía. Los campesinos están a la expectativa, de una actitud neutral-hostil ante nosotros han pasado a una actitud neutral-benévola. Nos prefieren a cualquier otro gobierno, porque ven que el Estado obrero, proletario, la dictadura proletaria no es la violencia brutal, la usurpación, como lo presentaban, sino mejor defensor de los campesinos que los secuaces de Kolchak, de Denikin, etc.

Ahora bien, todo esto es insuficiente, no hemos hecho lo principal: mostrar que el proletariado restaurará la gran producción y la economía social para llevar a los campesinos

a un régimen económico superior. Una vez que hemos demostrado que, mediante la organización revolucionaria, estamos en condiciones de repeler la violencia contra los explotados, debemos demostrar eso mismo en otra esfera, dando un ejemplo que no persuada con palabras, sino que demuestre día a día a toda la masa ingente de campesinos y elementos pequeñoburgueses y a los demás países que el proletariado vencedor en la guerra puede crear un régimen, un sistema comunista. Esta tarea tiene un alcance universal. Para lograr la segunda mitad de la victoria en el terreno internacional hay que cumplir la segunda mitad de la tarea, la concerniente a la construcción económica. Como de esto hemos hablado en la última Conferencia del Partido* no creo que haya necesidad ni posibilidad de entrar en los detalles, en una tarea que lo abarca todo en el tema de la construcción socialista. He señalado brevemente las condiciones para abastecer de pan a los obreros y de combustible a la industria. Esas condiciones son los cimientos que garantizan la posibilidad de la construcción ulterior. Debo añadir que, como ustedes han visto por el orden del día publicado en la prensa, esta cuestión de la construcción socialista será la cuestión central a debatir en el próximo Congreso de los Soviets. Todo el orden del día está ajustado a centrar toda la atención y el cuidado de todos los delegados al Congreso, de toda la masa de funcionarios del Partido y los Soviets de toda la República en la vertiente económica, en el restablecimiento del transporte y de la industria, en lo que es prudentemente llamado "ayuda a la hacienda campesina", pero que implica mucho más: un sistema completo, una meditada serie de medidas para elevar al nivel debido esa hacienda campesina, cuya existencia será aún bastante larga.

En este orden de cosas se somete al Congreso un informe sobre la electrificación de Rusia para establecer desde la perspectiva de la técnica el plan económico único de recuperación de la economía nacional a que nos hemos referido. Si no dotamos a Rusia de una técnica distinta, más elevada

* Véase *O. C.*, t. 41, págs. 291, 297.–*Ed.*

que la anterior, no puede hablarse de la restauración de la economía nacional ni del comunismo. El comunismo es el Poder soviético más la electrificación de todo el país, puesto que sin electrificación no se puede impulsar la industria. Es esta una tarea larga, que llevará no menos de diez años cumplirla, que requiere la incorporación a esta labor de una masa de técnicos que presentarán al Congreso de los Soviets una serie de documentos impresos donde se elabora en detalle el plan[33]. En menos de diez años no podemos construir las bases de este plan: crear treinta grandes zonas de centrales eléctricas que permitan reasentar toda la industria sobre cimientos modernos. Sin esta reestructuración de toda la industria conforme a la gran producción maquinizada, la construcción socialista quedaría obviamente en una simple suma de decretos, patentizaría el nexo político entre la clase obrera y los campesinos, sería salvar a los campesinos de los secuaces de Kolchak y Denikin, quedaría como ejemplo para todos los países del mundo, pero no tendría base propia. El comunismo presupone el Poder soviético como órgano político que da a la masa de oprimidos la posibilidad de conducir todos los asuntos, algo sin lo cual es inconcebible el comunismo. Vemos pruebas de esto, en el mundo entero, porque la idea del Poder soviético y su programa están obteniendo indudablemente la victoria en el mundo entero. Lo vemos en cada episodio de la lucha contra la II Internacional, que se mantiene con el respaldo de la policía, los popes y los antiguos funcionarios burgueses del movimiento obrero.

Es de esta suerte como se asegura el aspecto político, pero el aspecto económico no puede estar asegurado sino cuando realmente en el Estado ruso proletario converjan todos los resortes de una gran máquina industrial que tenga por basamento la técnica moderna, o sea, la electrificación, y para eso es menester comprender las condiciones fundamentales para el empleo de la electricidad y, coherentemente, comprender la industria y la agricultura. La tarea es ingente, para cumplirla hará falta un período bastante más dilatado del que necesitamos para defender nuestra existencia contra la intervención militar. Pero ese plazo no nos arredra, juzga-

mos una conquista el haber atraído a decenas y centenares de ingenieros y representantes de la ciencia impregnados de ideas burguesas, el haberles dado la tarea de reorganizar toda la economía, la industria y la agricultura, el haber despertado su interés y haber recibido un abundante material que se resumirá en una serie de folletos. Cada zona implicada en la electrificación es estudiada en un folleto. El plan de electrificación de la Zona del Norte está preparado, los que se interesen por él pueden recibirlo. Para las fechas del Congreso de los Soviets se editarán los folletos referentes a cada zona y que compendian todo el plan de reorganización. Es cometido nuestro que en todo el país, en cada célula del Partido y en cada institución soviética se realice una labor sistemática en el marco de este plan único calculado para un dilatado ciclo de años, para que en un futuro próximo podamos tener una idea clara de cuánto y cómo estamos progresando, sin engañarnos a nosotros mismos y sin ocultar las dificultades que nos acechan. Ante toda la República se plantea esta tarea del plan económico único, de cumplirlo a toda costa. El Partido Comunista debe poner toda la agitación, toda la propaganda y todo su trabajo al servicio de esta tarea. De esto hemos hablado más de una vez teóricamente, nadie pone objeciones, pero apenas si hemos hecho en este aspecto una centésima parte de lo que es necesario hacer.

Naturalmente estamos habituados al período de la guerra política, estamos todos templados en la lucha político-militar, razón por la cual lo que ha sido hecho por el presente Poder soviético es sólo una aproximación a la tarea que exige que el tren sea encarrilado sobre otras vías, un tren que debe conducir a decenas de millones de hombres. Trasladar semejante mole a otros rieles cuando en algunos lugares no hay ni rieles, exige una atención concentrada, conocimientos y mucha perseverancia. Dado que el nivel cultural de los campesinos y de la masa obrera no estaba a la altura de la tarea y, al mismo tiempo, nosotros estamos acostumbrados, casi en un noventa y nueve por ciento, a las tareas político-militares, se ha producido un resurgimiento del burocra-

tismo. Todos lo reconocen. Es cometido del Poder soviético desguazar pieza por pieza el viejo aparato, destruirlo como fue destruido en Octubre, y transferir el poder a los Soviets; pero reconocemos ya en nuestro programa que se ha producido un renacimiento del burocratismo, que todavía no disponemos de las bases económicas para una verdadera sociedad socialista. No hay condiciones culturales, una instrucción elemental, en general una cultura más elevada entre las masas obreras y campesinas. Ha sucedido así porque las tareas militares han absorbido las mejores fuerzas del proletariado. El proletariado ha hecho sacrificios gigantescos en aras de las tareas militares, en las que hubo que empeñar a decenas de millones de campesinos y hubo que atraer al trabajo a elementos imbuidos de concepciones burguesas, porque no teníamos otros. Por eso hemos tenido que decir en el Programa del Partido, en un documento como el Programa del Partido, que ha habido un resurgimiento del burocratismo y que se hace necesaria una lucha sistemática contra él[34]. Por supuesto, el burocratismo renacido en las instituciones soviéticas no podía dejar de incidir de modo corruptor entre las organizaciones del Partido, puesto que la cúspide del Partido es la cúspide del aparato soviético: son una y la misma cosa. O sea que si hemos reconocido el mal –el viejo burocratismo que ha podido aparecer en el aparato del Partido– es evidente y natural que todos los síntomas de este mal se hayan advertido en las organizaciones del Partido. Y como es así, el problema se incluye en el orden del día del Congreso de los Soviets y ha sido objeto de gran atención en esta Conferencia, una legítima atención porque una enfermedad que afecta al Partido y que ha sido reconocida en las resoluciones de la Conferencia general del Partido[35], se manifiesta no sólo en Moscú, sino que se propaga a toda la República. Obedece esto a la necesidad en que nos vimos de realizar trabajo político-militar cuando debíamos atraer a las masas campesinas y no podíamos ser exigentes en demasía con vistas a un plan más amplio de desarrollo del nivel de la economía campesina, del nivel de las masas campesinas.

Permítanme a modo de conclusión unas palabras sobre la

situación dentro del Partido, sobre la lucha, sobre el surgimiento de una oposición, situación de la que están perfectamente enterados los aquí presentes y que en la Conferencia urbana y provincial de Moscú ha consumido muchas fuerzas y atención, bastantes más de las que todos hubiéramos deseado. Es natural que el enorme cambio que se está produciendo, con el agotamiento de las fuerzas que la República tomó del proletariado y del Partido durante tres años de lucha, nos haya colocado en una situación difícil ante una tarea que no es posible calcular con exactitud. Debemos reconocer que ignoramos las proporciones exactas del mal, que no podemos precisar la relación de fuerzas y los agrupamientos exactos. El alcance principal de la Conferencia del Partido reside en plantear el problema, no ocultar el mal existente, llamar la atención del Partido sobre él y requerir de todos los miembros del Partido su trabajo para remediar el mal. Desde el punto de vista del Comité Central y, creo yo, desde el punto de vista de la inmensa mayoría de los camaradas del Partido, es perfectamente natural y no cabe duda (por lo que yo conozco de opiniones a las que nadie renuncia) que, en relación con la crisis en el Partido, la oposición, que existe no sólo en Moscú sino en toda Rusia, tiene muchas manifestaciones completamente sanas, necesarias e inevitables en momentos de crecimiento natural del Partido y de paso de una situación en la que toda la atención estuvo acaparada por tareas políticas y militares, a una situación de construcción y organización, en la que debemos abarcar decenas de instituciones burocráticas y en la que el nivel cultural de la mayoría del proletariado y de los campesinos no es el adecuado para la tarea. Adviértase que la Inspección Obrera y Campesina existe más como deseo; ha sido imposible ponerla en marcha porque los mejores obreros habían sido enviados al frente y porque el nivel cultural de las masas campesinas no permitía promover trabajadores en número suficiente.

Naturalmente, la oposición cuya consigna es la transición más rápida posible, la incorporación de la mayor cantidad posible de fuerzas jóvenes y frescas, la promoción local de obreros

a cargos de mayor responsabilidad, tiene unas aspiraciones, una tendencia y un programa extraordinariamente sanos. No existen dudas al respecto ni en el CC ni entre camaradas de cierta responsabilidad, por lo que cabe juzgar a la vista de sus manifestaciones. Pero también está fuera de toda duda que junto a este elemento sano, que lo agrupa todo en la plataforma del cumplimiento de los acuerdos de la Conferencia, hay otros. En todas las asambleas, incluidas las preparatorias, que han tenido una integración numérica habitual superior al de la presente Conferencia, no se ha podido escuchar disparidades sobre esta cuestión. Nuestro programa general debe ser realizado, eso está fuera de dudas, y ahora nos espera una labor difícil. Por supuesto aquí, si atendemos a lo principal, no cabe ya limitarse a derrocar a este adversario y a rechazar a este adversario. Porque aquí encaramos a ese medio pequeñoburgués, integrado por decenas de millones de elementos, que nos rodea; nosotros somos menos, mucho menos, en comparación con esa masa pequeñoburguesa. Debemos educar a esa masa, prepararla, pero todas las fuerzas acondicionadoras, organizadas, tuvimos que empeñarlas en otras funciones, una empresa muy interesante, dura y sumamente arriesgada, una empresa que entraña grandes sacrificios, como es la guerra. Tal es el carácter de la guerra, y eludirlo es cosa imposible.

Pues bien, a la vista de esta situación debemos aclararnos si disponemos de un saneamiento pleno del Partido, de la victoria total sobre el burocratismo para poder plantear la construcción socialista en un marco más acertado, para hacer efectiva la Inspección Obrera y Campesina no sólo por vía de decreto sino atrayendo efectivamente a las masas obreras. El asunto es difícil, y nuestro cometido principal, si nos referimos a las tareas del Partido, deberá consistir en lograr la liquidación más pronta posible de la llamada línea de la oposición. Si se trata de opiniones distintas, de una interpretación distinta de los hechos actuales, de programas distintos, aunque sea incluso de lo que hay que hacer, el CC debe tratar con la mayor atención este asunto en todas las reuniones del Buró Político y en las plenarias donde

existen opiniones con matizaciones distintas. Una actividad coordinada de todo el Partido asegurará esta tarea. Atribuimos a esto una importancia extraordinaria. Ahora encaramos la labor económica, una labor más difícil que la militar, que llevamos a cabo con el entusiasmo de los campesinos porque indudablemente los campesinos preferían el Estado obrero al de Kolchak. Ahora es otra cosa completamente distinta, ahora hay que llevar a las masas campesinas a la realización de una obra enteramente ajena a ellos, que no comprenden y en la que no pueden creer. Esta tarea recaba un esfuerzo más sistemático, una perseverancia mayor, grandes aptitudes organizativas, y en esta vertiente de las aptitudes organizativas el espécimen que se da en Rusia es quizá el peor. Es nuestro lado más débil; por eso si algo estorba esa labor hay que esforzarse por removerlo cuanto antes. La oposición constitutiva de la transición contiene indudablemente algo sano, pero cuando se torna oposición por oposición es preciso ponerle fin terminantemente. Hemos perdido mucho tiempo en altercados, en tirarnos los trastos a la cabeza, en sembrar cizaña, y ahora debemos decirnos: "¡basta!" y esforzarnos por hacer un trabajo sano en unas u otras condiciones. Hacer tales o cuales concesiones, mejor mayores que menores, a quien está descontento, a los que se llaman oposición, pero lograr que el trabajo sea acorde, pues sin ello es imposible subsistir cuando estamos cercados por enemigos exteriores e interiores.

Es indudable que el antiguo medio pequeñoburgués, el de los pequeños propietarios, es mucho mayor que el que nosotros formamos. Ellos son más fuertes que la producción económica socialista asentada en las demandas de los obreros. Todo el que haya tenido contacto con el campo y haya visto la especulación en la ciudad comprenderá perfectamente que esta sociedad basada en la pequeña estructura económica nos sobrepasa, razón por la cual se impone absolutamente un trabajo coordinado que debemos lograr a cualquier precio. Cuando he tenido ocasión de contemplar las discusiones y luchas en las organizaciones de Moscú y he visto la profusión de debates en las reuniones, de altercados y reproches mutuos, mi conclusión ha sido que ha llegado la hora de poner fin a eso, de unirnos

todos sobre la base de la Conferencia. Es preciso decir que hemos llegado a esto pagando un precio muy alto. Era lamentable ver, por ejemplo, cómo en las reuniones del Partido pasaban las horas en agarradas sobre si alguien había llegado con puntualidad a la reunión o si alguien se había expresado de tal o cual modo. ¿Se acude para eso a las reuniones? Para eso existe una conocida comisión encargada de averiguar si tal o cual persona que figura en la lista, se ha manifestado de un modo u otro. Pero de lo que se trata es del contenido de la reunión. Tomemos, por ejemplo, el caso de un camarada del Partido tan experimentado como Búbnov. He escuchado su discurso sobre la plataforma propuesta por la Conferencia. Esta plataforma consiste en una mayor libertad de crítica. Pero la Conferencia se celebró en septiembre y ahora estamos en noviembre. La libertad de crítica es una cosa excelente, pero una vez que todos la hemos suscrito no estaría mal preocuparnos por el contenido de la crítica. Durante mucho tiempo los mencheviques, eseristas y similares quisieron atemorizarnos con la libertad de crítica, pero nosotros no nos dejamos asustar. Si la libertad de crítica significa la libertad de defender el capitalismo, nosotros la eliminaremos. Hemos progresado. Se ha proclamado la libertad de crítica, pero hay que pensar en el contenido de la crítica.

Y al llegar a este punto preciso es reconocer algo lamentable: no se ve el contenido de la crítica. Visita uno un distrito y piensa en cuál es el contenido de la crítica. Las organizaciones del Partido no pueden vencer el analfabetismo utilizando viejos métodos burocráticos. ¿Qué otro método puede haber para acabar con el burocratismo que no sea el de la participación de los obreros y campesinos? Pero en las reuniones distritales el contenido de la crítica concierne a minucias, mientras no he oído ni una palabra sobre la Inspección Obrera y Campesina. No he oído que este o aquel distrito recabe la participación de los obreros o campesinos en este trabajo. Un trabajo de auténtica construcción consiste en aplicar la crítica y cuidar de su contenido. En Moscú, cada administración de una pequeña casa, cada gran empresa, cada fábrica debe tener su experiencia propia. Si queremos comba-

tir el burocratismo debemos requerir la participación del común de la gente. Debemos saber la experiencia de tal o cual taller o fábrica, qué han hecho allí para expulsar a tales o cuáles burócratas, cuál es la experiencia de la administración de una manzana de viviendas, de una asociación de consumidores. Es menester conseguir la máxima rapidez en el rodaje de todo el mecanismo económico, y mientras tanto no se oye una palabra a este propósito, aunque altercados y recriminaciones hay de sobra. Por supuesto, revolución tan gigantesca no podía producirse sin esos residuos, sin esa espuma que no siempre se distingue por su pureza. Es hora de plantear no sólo el tema de la libertad de crítica, sino también el de su contenido. Es hora de decir que, cuenta habida de nuestra experiencia, debemos hacer toda una serie de concesiones, debemos decirnos que en adelante no toleraremos ni la menor propensión al encizañamiento. Debemos poner cruz y raya a nuestro pasado y dedicarnos a la verdadera construcción económica, a rehacer todo el trabajo del Partido para que éste pueda dirigir la construcción económica soviética y asegure éxitos prácticos y su propaganda sea más con hechos que con palabras. Porque ahora ni al obrero ni al campesino se les puede convencer con palabras, no hay más que el ejemplo para convencerles. Hay que convencerles de que podrán mejorar su economía sin capitalistas, que para suprimir los conflictos no necesitan ni la porra del policía ni el hambre engendrada por el capitalismo, que lo que se necesita es la dirección por la gente del Partido. Ese es el punto de vista que debemos adoptar, y entonces en la construcción económica que desplegamos lograremos el éxito que llevará nuestra victoria ya a su plenitud en el marco internacional.

Publicado en diciembre de 1920, en el folleto "Las tareas inmediatas en el trabajo corriente del Partido", ed. del Comité de Moscú del PC(b)R

Se publica según el texto del folleto cotejado con la versión taquigráfica

2

DISCURSO CON MOTIVO DE LAS ELECCIONES AL COMITE DE MOSCU 21 DE NOVIEMBRE DE 1920

Camaradas, a menudo, demasiado posiblemente, he tenido que participar en elecciones: elecciones dentro del Partido precedidas de luchas entre diferentes, grupos, tendencias y hasta fracciones; con las más enconadas formas de lucha acompañadas por un control mutuo para que ninguna célula del Partido considerara legítima una votación si no asistían representantes acreditados de ambas fracciones y no contaban los votos emitidos, pero nunca se ha aplicado el principio de proporcionalidad en la elección de los órganos dirigentes, el Comité de Petrogrado, el Comité de Moscú o el Comité Central. Cuando dos grupos, dos tendencias o fracciones pugnan en unas elecciones, ya sea para reunir una conferencia del Partido, como órgano decisorio, o un Congreso del Partido, se impone la representación proporcional. Pero la representación proporcional nunca ha sido aplicada, y difícilmente puede ser juzgada procedimiento justificado, cuando se trata de crear un organismo ejecutivo que conduce el trabajo práctico. Me parece que quien me ha precedido en el uso de la palabra, se ha apartado del principio de la proporcionalidad al declarar, con Ignátov, que el mérito de la lista que han presentado ellos consiste en la elección de once candidatos, según ha dicho. No me es posible verificar once entre treinta y ocho, creo que la rebaja debería ser mayor de lo que desearía la mayoría directa de la reunión o el grupo que se ha considerado partidario del Comité de Moscú. Ya he expuesto los motivos de esta opinión, pero lo principal debe ser asegurar ahora la selección de las personas. No conozco a la mayo-

ría de los camaradas que figuran en las listas, pero ustedes, poseedores de los votos decisorios en esta Conferencia, conocen por supuesto a todos los camaradas y creo que se guiarán por el deseo de, a la hora de seleccionar a camaradas que ustedes conocen personalmente, crear ese grupo capaz de efectuar un trabajo unido en el que encuentra expresión todo lo sano que lleva en sí una corriente del Partido, tanto configurada o no o que permanezca indefinida en ciertos aspectos, pero que sea un grupo que en su conjunto dirija el trabajo práctico, que no representa proporcionalmente los matices de la reunión dada, pero que encabece el trabajo combativo, la lucha contra nuestros enemigos interiores y exteriores en el espíritu de los acuerdos de la Conferencia, con el propósito de que no quede lugar para las desavenencias o la falta de coordinación. Por eso la consideración decisiva debe ser el conocimiento personal por los que componen la Conferencia de cada candidato y la preferencia por el grupo respecto al cual hay la garantía de un trabajo unido y no el principio de la proporcionalidad en la elección de un órgano ejecutivo, que jamás se ha aplicado y que difícilmente sería acertado aplicar ahora.

Publicado por primera vez en 1952, en la 4ª edición de las Obras de V. I. Lenin, tomo 31

Se publica según la versión taquigráfica

DISCURSO EN LA CONFERENCIA DE COMITES DE FABRICA DE LAS EMPRESAS DE LA INDUSTRIA DE IMPRIMIR DE MOSCU 25 DE NOVIEMBRE DE 1920[36]

BREVE RESEÑA DE PRENSA

(El camarada Lenin, saludado por el auditorio con una atronadora ovación, presentó un extenso informe sobre el primer punto del orden del día: la situación internacional e interior de la República y las tareas inmediatas de la clase obrera.) El camarada Lenin señaló las causas que han impedido al imperialismo mundial llevar a cabo su propósito de estrangular la República proletaria, causas que principalmente consisten en la descomposición del sistema capitalista y el crecimiento del movimiento revolucionario entre los obreros de todos los países. El lenguaje de nuestro Ejército Rojo es el más persuasivo y comprensible para los rapaces y expoliadores, que se han visto obligados a hablar de comercio con nosotros. Pero la victoria del Ejército Rojo no será completa y consistente si no somos capaces de cumplir la tarea siguiente, más difícil, más gigantesca: poner en pie la industria y mejorar la economía nacional.

El camarada Lenin comentó el tema de la electrificación, sin la cual es imposible el resurgimiento del país. Tras detenerse en la cuestión de atraer capital extranjero, de las concesiones, el informante se refirió al papel de la industria de imprimir en el conjunto de la economía nacional y finalizó expresando la seguridad de que los obreros y campesinos de Rusia darán un brillante ejemplo de victoria en el

frente de la paz, como ya lo dieron repetidamente en los frentes de la guerra. (Aplausos prolongados.)

"Pravda", núm. 269, 30 de noviembre de 1920

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA REUNION DE SECRETARIOS DE CELULA DE LA ORGANIZACION DEL PC(b)R DE MOSCU 26 DE NOVIEMBRE DE 1920[37]

REFERENCIA DE PRENSA

En la primera nota, un camarada pregunta si es cierto que van a ser trasladadas a Petrogrado todas las instituciones oficiales. Es falso. El origen de este rumor es la idea, surgida en el Soviet de Moscú, de trasladar de aquí a Petrogrado las instituciones no indispensables debido a la escasez de vivienda en Moscú. Se ha averiguado que Petrogrado puede alojar a unos diez mil funcionarios soviéticos, que en Moscú son doscientos mil. Para es estudio a fondo del asunto se ha creado una comisión, que está trabajando y cuyas conclusiones se tramitarán a través del Gran Consejo de Comisarios del Pueblo[38]. Como se ve, el rumor es inexacto en algunos aspectos.

La segunda nota y la tercera se refieren a las concesiones. Permítanme detenerme en esto.

El socialista norteamericano Spargo, personaje con cierta semejanza a nuestro Alexinski y que odia frenéticamente a los bolcheviques, comenta en uno de sus libros el tema de las concesiones como prueba del fracaso del comunismo. Lo mismo dicen nuestros mencheviques. Se nos lanza un reto y estamos dispuestos a recogerlo. Estudiemos el asunto desde el punto de vista práctico. Quién ha fracasado, ¿nosotros o la burguesía europea? Tres años ha estado la burguesía europea calumniándonos, nos ha motejado de usurpadores y bandidos, no ha renunciado a ningún procedimiento para derrotarnos y ahora se ve obligada a reconocer que no nos ha derrotado, cosa que para nosotros es ya una victoria. Los mencheviques dicen que nos empeñamos en vencer solos a la burguesía

mundial. Ahora bien, lo que dijimos siempre es que somos únicamente un eslabón en la cadena de la revolución mundial, y nunca nos hemos propuesto lograr la victoria sin más fuerzas que las nuestras propias. La revolución mundial aún no se ha producido, pero tampoco se nos ha vencido todavía. El militarismo se descompone, nosotros nos fortalecemos; el fracaso lo han sufrido ellos y no nosotros.

Ahora quieren someternos mediante un tratado. Mientras la revolución no sea un hecho, el capital burgués nos será provechoso. En tanto nuestra situación sea la de país más débil económicamente, ¿cómo podemos acelerar el desarrollo de la economía? Con ayuda del capital burgués. Actualmente tenemos dos proyectos de concesión. Un proyecto de tratado de concesión en Kamchatka para diez años. Ha estado aquí un multimillonario norteamericano que ha hablado con toda franqueza de las razones del tratado, a saber: Norteamérica quiere tener una base en Asia para el caso de una guerra con el Japón. Este multimillonario dijo que si vendemos Kamchatka a Norteamérica puede prometernos tal entusiasmo entre la población de los Estados Unidos que el Gobierno norteamericano tendría que reconocer en el acto el Poder soviético de Rusia; si, en cambio, sólo la cedemos en arriendo, el entusiasmo será menor. Ahora regresa a Norteamérica para informar que Rusia Soviética no es en absoluto lo que se creía.

Hasta ahora hemos derrotado a la burguesía mundial porque es incapaz de unirse. Los tratados, tanto el de Brest como el de Versalles[39], la han dividido. Ahora se encona una hostilidad frenética entre Norteamérica y el Japón. De ello nos aprovechamos nosotros y ofrecemos Kamchatka en arriendo, en lugar de entregarla por nada: recordemos que el propio Japón nos ha arrancado un trozo inmenso en el Lejano Oriente[40] por medio de las armas. Es mucho más ventajoso para nosotros no correr riesgos, ceder Kamchatka en arriendo y recibir parte de sus productos, tanto más que, de todos modos, no podemos disponer de ella ni utilizarla. El tratado no está suscrito todavía, pero en el Japón se habla ya de él con frenética rabia. Con este tratado hemos agravado aún más las divergencias entre nuestros enemigos.

Segundo tipo de concesión: cedemos en arriendo algunos millones de desiatinas de bosque en la provincia de Arjánguelsk, que por más esfuerzos que hagamos no podemos aprovechar. Se instaura un sistema de escaqueado, de modo que, junto a sectores arrendados, habrá sectores nuestros, que podemos aprovechar; nuestros obreros podrán aprender de ellos la técnica. Todo esto es muy ventajoso para nosotros.

Ahora, el último aspecto del problema.

Las concesiones no son la paz, son también guerra, sólo que en otra forma, más ventajosa para nosotros. La guerra se hacía antes con carros de combate, cañones, etc., que nos impedían trabajar; ahora la guerra se hará en el frente económico. Quizá intenten restablecer la libertad de comercio, pero no podrán prescindir de nosotros. Además están obligados a cumplir en todo nuestra legislación, nuestros obreros pueden aprender de ellos; en caso de guerra –y siempre debemos estar preparados para una guerra con la burguesía– todos los bienes quedarán de nuestro lado en virtud de las leyes de guerra. Repito, las concesiones son la prolongación de la guerra en la vertiente económica; pero en este caso ya no destruimos, sino que desarrollamos nuestras fuerzas productivas. Es indudable que tratarán de engañarnos y eludir nuestras leyes, pero para eso tenemos las instituciones adecuadas: la Comisión Extraordinaria de toda Rusia, de Moscú, de las provincias, etc., y estamos seguros de obtener la victoria.

Hace año y medio queríamos firmar una paz que hubiera dejado a Denikin y Kolchak un dilatado territorio. Ellos rehusaron y lo han perdido todo[41]. Hemos señalado con acierto el camino hacia la revolución internacional, pero no es un camino recto, sino que hace zigzags. Hemos debilitado a la burguesía, y no nos doblegará por la fuerza de las armas. Antes nos prohibían hacer propaganda comunista; ahora eso ha quedado en nada; sería ridículo exigirlo. Les aqueja una descomposición interior, y eso nos fortalece. No se nos ocurre vencer a la burguesía mundial sólo por la fuerza de las armas, y en vano los mencheviques nos adjudican esa idea.

No he asistido al informe del camarada Kámenev sobre

la Conferencia, pero sí diré que ésta nos proporciona una enseñanza: cualquier sesgo que tomara la lucha, cualquiera que sean los recuerdos, hay que terminar totalmente con todo esto; hay que tener presente que la tarea principal y más importante es la cohesión de nuestras fuerzas. Nos esperan las tareas de la edificación económica. Esta transición es difícil después de seis años de guerra y hay que ir unidos, en base a la plataforma de las resoluciones de la Conferencia de toda Rusia, que es preciso traducir en realidad. La lucha contra el burocratismo, el trabajo económico y administrativo exigen unidad. Se espera de nosotros la propaganda mediante el ejemplo: a la masa sin partido hay que ofrecerle un ejemplo. La aplicación de las resoluciones será difícil, y para ello hay que concentrar las fuerzas y pasar al trabajo práctico, a lo que les exhorto.

"Pravda", núm. 269,
30 de noviembre de 1920

Se publica según el texto
del periódico "Pravda" cotejado
con la versión taquigráfica

PROYECTO DE RESOLUCION DEL BURO POLITICO DEL CC DEL PC(b)R[42]

Encargar al Comisariado de Abastecimiento, con advertencia de ser una tarea política y económica importantísima, de proveer de víveres a Bakú, obligatoria y escrupulosamente, en el ciento por ciento de la norma.

Suavizar la política de abastecimiento en Azerbaidzhán, y concretamente no requisar en absoluto cereales a los campesinos de Azerbaidzhán fuera de los límites de Mugani, y en Mugani hacerlo con la máxima prudencia.

Comunicar inmediatamente a Frumkin que está obligado a informar puntualmente dos veces por mes al CC y al Consejo de Defensa[43] sobre el cumplimiento riguroso y estricto de estas directrices.

Adoptar con respecto a Georgia, Armenia, Turquía y Persia una política conciliatoria al máximo, es decir, encaminada sobre todo a evitar la guerra.

No plantearse como objetivo el desencadenamiento de una campaña contra Georgia, ni contra Armenia, ni contra Persia.

Considerar como objetivo principal la protección de Azerbaidzhán y una posesión consistente de todo el mar Caspio.

Con este fin intensificar y acelerar por todos los medios el traslado de no menos de siete divisiones a Azerbaidzhán.

Intensificar por todos los medios la propaganda, la agitación y el desarrollo de los comités de campesinos pobres[44] y, en general, la construcción soviética en Azerbaidzhán; a tal fin encomendar al camarada Stalin que, a través del Buró de Organización, contacte con el mayor número posible de comunistas musulmanes para ser enviados a trabajar a Azerbaidzhán.

Encomendar al Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación y al Consejo Superior de Transportes que busquen los medios de despachar no menos de ocho convoyes de tropas por día a Bakú, sin debilitar los suministros de víveres a Rusia.

Escrito el 27 de noviembre de 1920

Publicado por primera vez en 1959, en Recopilación Leninista XXXVI

Se publica según el manuscrito

INFORME EN LA REUNION GENERAL DE LOS COMUNISTAS DE ZAMOSKVORECHIE 29 DE NOVIEMBRE DE 1920

BREVE RESEÑA DE PRENSA

El camarada Lenin se detuvo con bastante detalle en el tema de la lucha contra el burocratismo, que nuestra llamada "oposición", en sus disparidades con la mayoría de la Conferencia provincial, erige casi en una cuestión de principio. Aun reconociendo sano en la "oposición" el hecho mismo de plantear el mencionado tema, el camarada Lenin fustigó a la oposición por la ligereza de su enfoque. Tras señalar las causas del resurgimiento del burocratismo en nuestro Estado soviético y las raíces que hoy lo alimentan, el camarada Lenin alertó en los tonos más enérgicos a los reunidos frente a la idea de que se puede combatir este mal con simples resoluciones en el papel o por medio de una crítica insustancial y huera. Repárese en que también los mencheviques y los eseristas quieren sacar partido de este asunto y nos echan en cara que no sepamos vencer el burocratismo en nuestro aparato soviético. En su tiempo decían estos señores que no seríamos capaces de sacar adelante nuestro Estado soviético, y ahora dicen: "sí, lo han sacado adelante, pero el burocratismo sigue anidando en las instituciones soviéticas, a pesar de que Lenin tiene escrito por ahí que bajo el Poder soviético el burocratismo será suprimido".

Las cosas no son así, pese a todo.

En primer lugar había que mejorar las condiciones generales de vida, de modo que el obrero no tuviera que ir, bolsa al hombro, en busca del sustento; de modo que centenares de miles y millones de trabajadores cursaran la escuela de la Inspección Obrera y Campesina y aprendieran a gobernar el

Estado (pues eso nadie nos lo ha enseñado); de modo que esos trabajadores pudieran reemplazar a centenares de miles de burócratas burgueses.

A propósito de la Inspección Obrera y Campesina[15]. Este organismo fue creado hace cerca de un año, pero por ahora ha dado pocas señales de vida como escuela de preparación para la administración del Estado. A los camaradas que realmente quieren acelerar la lucha contra el burocratismo no les vendría mal trabajar en esta esfera y sacar algunas enseñanzas útiles.

El camarada Lenin señaló que la lucha contra el burocratismo se presenta con particular agudeza justamente en Moscú porque aquí hay que tratar no sólo con los burócratas locales, sino con los de toda Rusia, porque aquí están concentradas las instituciones centrales. En Moscú tenemos doscientos mil empleados soviéticos, de los que sólo diez mil podrán ser trasladados en un futuro próximo a Petrogrado, junto con las respectivas instituciones.

El burocratismo del aparato soviético tenía forzosamente que penetrar en el aparato del Partido, puesto que ambos se entrelazan del modo más estrecho. La lucha contra este mal puede y debe ponerse en primer plano, pero no en el sentido de la crítica por la crítica, sino en el plano de las indicaciones prácticas de métodos a emplear en esa lucha, y mejor aún en el plano de la lucha efectiva en las instituciones donde trabajan los camaradas que plantean críticas y de los informes sobre los resultados y las enseñanzas de esa lucha.

PALABRAS FINALES

El camarada Lenin señaló a sus "oponentes" en términos bastante severos que no es propio de comunistas entregarse a esa crítica gratuita, a acusaciones infundadas al CC sin presentar ni un solo hecho; no es propio de ellos lanzar nombres incriminatoriamente, ni siquiera en el caso de los especialistas, metiéndolos a todos en el mismo saco de "burgue-

ses", sin tratar de averiguar de quién se trata. Lenin mencionó el nombre de una serie de obreros que han mostrado su valía en el trabajo conjunto con los especialistas, que han sabido establecer relaciones normales con ellos y aprender de ellos lo que se necesita. Estos obreros no se quejan de los especialistas; los gruñidos vienen de los que han fracasado en el trabajo. Un ejemplo es el del camarada Shliápnikov (uno de los oponentes, que se presentó como miembro de la "oposición obrera"[46]) que se esfuerza por todos los medios en "incubar divergencias", como dijo el camarada Lenin, objetando a lo dicho en el informe por el camarada Lenin acerca de nuestra deuda a los campesinos, y señalando que en este punto "la oposición discrepa del camarada Lenin". O este mismo Shliápnikov, que se obstina en no reconocer su trabajo ineficaz y se empeña en presentar su misión en Arjánguelsk como exilio impuesto por el CC. O el camarada Búbnov, que tanto habló de la lucha contra el burocratismo y no dijo nada sobre cómo combate él ese mal aunque sólo sea en su Dirección Central de la Industria Textil, donde ese burocratismo no es menor, sino quizá mayor que en otras instituciones. Por ello –previno Vladímir Ilich a los camaradas de Zamoskvorechie–, cuando sigan una crítica de ese tipo, una crítica sin contenido, la crítica por la crítica, estén alertas, indaguen, porque quizá el camarada que critica ha sido herido por algo en su amor propio, quizá esté personalmente resentido o irritado por algo, lo cual le impulsa a una oposición infundada, a la oposición por la oposición.

Para finalizar, el camarada Lenin respondió a las preguntas escritas que le hicieron llegar y se detuvo detalladamente en la cuestión de las concesiones.

"Pravda", núm. 273, 4 de diciembre de 1920

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

PROYECTO DE DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE LOS IMPUESTOS DIRECTOS[47]

§ 1. 1) Encargar a la comisión que reconsidere adicionalmente en el término de una semana:

en primer lugar, la posibilidad de abolir los impuestos *locales* en dinero y reunir datos exactos sobre las provincias de Petrogrado y Moscú, y en lo posible también sobre otras provincias;

en segundo lugar, la necesidad de preparar y aplicar simultáneamente tanto la abolición de los impuestos en dinero como la transformación del sistema de contingentación en impuesto en especie.

§ 2. 2) Encomendar al Comisariado del Pueblo del Interior que solicite del Presídium del CEC de toda Rusia que urja a todos los comités ejecutivos locales a enviar datos y materiales sobre las cuestiones mencionadas en el § 1 hacia la fecha del Congreso de los Soviets.

§ 3. 3) Encomendar al Comisariado del Pueblo de Hacienda la presentación al Consejo de Comisarios del Pueblo de un proyecto de disposición de éste sobre los temas mencionados en el § 1, de acuerdo con lo que resuelva la comisión.

Escrito el 30 de noviembre de 1920

Publicado por primera vez en 1945, en Recopilación Leninista XXXV

Se publica según el manuscrito

PROYECTO DE DISPOSICION DE LA COMISION ECONOMICA DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO[18]

Ante el mejoramiento de la situación exterior e interior de la RSFSR se considera necesario que el Consejo de Trabajo y Defensa fije el centro de sus actividades en mayor medida que hasta ahora en las tareas de la construcción económica,

por lo que el Consejo de Comisarios del Pueblo tramita ante el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia la concesión de rango de ley a las siguientes medidas:

a) 1. Incluir en el Consejo de Trabajo y Defensa al comisario del Pueblo de Agricultura.

sustituido — 2. Encomendar al Consejo de Trabajo y Defensa que estudie la posible división de sus reuniones en ordinarias y especialmente económicas*.

c) 3. Ampliar los límites departamentales del Consejo de Trabajo y Defensa incluyendo en ellos

1) (a) la agrupación de todo el trabajo de los Comisariados del Pueblo económicos;

2) (b) la ratificación y aplicación de un plan económico único para la RSFSR;

3) (c) la orientación del trabajo de los Comisariados del Pueblo económicos en consonancia con dicho plan, así como el establecimiento de excepciones al plan en los casos de necesidad.

---

* En el manuscrito de V. I. Lenin está tachado el punto 2.–*Ed.*

Encomendar a la Subcomisión que elabore en detalle el § 6 de su proyecto (en su forma definitiva) y que prepare un organigrama exacto de las comisiones existentes que agrupan el trabajo de los Comisariados del Pueblo económicos, en sus conexiones y en relación con todas las "comisiones especiales" previstas en el § 6.

Escrito el 1 de diciembre de 1920

Publicado por primera vez en 1959, en Recopilación Leninista XXXVI

Se publica según el manuscrito

TELEGRAMA AL PRESIDENTE DEL COMITE MILITAR REVOLUCIONARIO DE ARMENIA[19]

Ereván. Al presidente del Comité Militar Revolucionario de Armenia camarada Kasián

Saludo en su persona a la Armenia Soviética de los trabajadores liberada del yugo imperialista. No dudo de que no escatimará esfuerzos para establecer una solidaridad fraterna entre los trabajadores de Armenia, Turquía y Azerbaidzhán.

El Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo

Lenin

Moscú, 2 de diciembre de 1920

"Pravda", núm. 273,
4 de diciembre de 1920

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

REUNION DE ACTIVISTAS
DE LA ORGANIZACION DEL PC(b)R DE MOSCU

6 DE DICIEMBRE DE 1920

1

INFORME SOBRE LAS CONCESIONES

Camaradas, veo con gran satisfacción, aunque confieso que también con sorpresa, que el problema de las concesiones ha despertado enorme interés. De todas partes, y principalmente desde las bases, se oyen voces airadas. Preguntan: ¿qué pasa aquí: hemos echado a nuestros propios explotadores y llamamos a los extraños?

Está claro por qué me causan satisfacción esas voces airadas. Es evidente que si desde las bases parten voces recelosas de un retorno de los antiguos capitalistas, si esas voces tienen por origen un acto de tan escasa relevancia como es el decreto sobre las concesiones, es evidente, digo, que todavía es fuerte, pero muy fuerte, la conciencia de hasta qué punto es peligroso el capitalismo y hasta qué punto es grande el riesgo de subestimar la lucha contra él. Es magnífico, por supuesto, y tanto más por cuanto esos temores parten, como he dicho, de las bases. Atinente al decreto, el camarada presidente ya ha señalado que el tal decreto no permite comprender claramente los problemas. Y eso es así, efectivamente, pero lo que pasa es que la claridad no entra en los propósitos del decreto. Su misión es atraer a los señores capitalistas extranjeros. Y es obvio que si se les quiere atraer no se les habla como si uno estuviera en una reunión del Partido. *Pravda*, pues, ha publicado justamente lo que no se debía publicar. En una reunión del Partido yo no puedo proceder como presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo y hablar como hablo con los capitalistas extranjeros. En las reuniones del Partido se dice lo

que los capitalistas extranjeros no deben escuchar. *Pravda* se publica no sólo para los militantes del Partido, sino también para el extranjero. Le estoy muy reconocido al camarada Stepánov, que ha publicado ya unas rectificaciones acerca de mi discurso[50]. Para que en el futuro no me pongan en esa situación ruego que no se publique lo que se dice en las reuniones del Partido y que, en caso de hacerlo, se publique tras una rigurosa censura, y que el discurso sea expuesto por quien comprenda lo que hay que decir a los capitalistas extranjeros y lo que no se debe decir. Ahora, tras esta breve introducción, me permito pasar al fondo de la cuestión, la de las concesiones. Comenzaré la exposición por las consideraciones políticas.

Lo fundamental, en el asunto de las concesiones, desde la perspectiva de las consideraciones políticas –porque las hay políticas y las hay económicas–, lo fundamental, digo, en el asunto de las concesiones desde la perspectiva de las consideraciones políticas consiste en esa regla que no sólo hemos aprendido teóricamente, sino también aplicado en la práctica, y que será para nosotros una regla fundamental durante mucho tiempo, hasta la victoria definitiva del socialismo en todo el mundo, a saber: hay que aprovechar los antagonismos y las contradicciones entre los dos imperialismos, entre los dos grupos de Estados capitalistas incitando a uno contra otro. Mientras no hayamos conquistado todo el mundo, mientras seamos económica y militarmente más débiles que el resto del mundo capitalista debemos ajustarnos a la regla de que hay que saber utilizar las contradicciones y los antagonismos entre los imperialistas. Si no nos hubiésemos atenido a esa regla, hace tiempo que estaríamos todos, para satisfacción de los capitalistas, colgados de nuestros respectivos álamos. La experiencia fundamental en este terreno la tenemos de la concertación de la Paz de Brest. No hay que hacer la conclusión de que los tratados pueden ser como el de Brest o el de Versalles. Eso es un error. Puede haber un tercer tratado, ventajoso para nosotros.

Brest es significativo porque es la primera vez que supimos aprovechar a escala gigantesca, en medio de dificultades

indescriptibles, las contradicciones entre los imperialistas de modo que, a la postre, salió ganando el socialismo. En el período de Brest había dos grupos de aves de rapiña imperialistas gigantescamente poderosos: el austro-alemán y el anglo-franco-norteamericano. Estaban trabados en frenética lucha, que debía resolver el destino del mundo en el futuro inmediato. Si pudimos mantenernos, siendo una nulidad en el sentido militar, sin tener nada y precipitándonos continuamente hacia el abismo del desbarajuste económico, si pudimos mantenernos, el milagro que eso supuso lo debemos sólo a que aprovechamos certeramente las discordias entre el imperialismo alemán y el norteamericano. Hicimos una cesión inmensa al imperialismo alemán, y al hacer esa cesión a un imperialismo, nos pusimos a resguardo simultáneamente de la persecución de los dos imperialismos. Alemania no podía dedicarse a estrangular a la Rusia Soviética, ni económica ni políticamente; no estaba para eso. Le cedimos Ucrania, de donde se puede tomar a manos llenas el trigo y el carbón, si, desde luego, se sabe hacerlo, si se tiene fuerza vital para hacerlo. El imperialismo anglo-franco-norteamericano no podía atacarnos, porque de entrada le hicimos una oferta de paz. En Norteamérica aparece ahora un grueso libro de Robins, quien relata que tuvieron negociaciones con Lenin y Trotski y el asentimiento de ellos para concertar la paz. Aunque los norteamericanos ayudaban a los checoslovacos y los arrastraban a una intervención militar, ellos, ocupados en su guerra, no podían mezclarse.

Se configuró, así pudo parecer, una especie de bloque de la primera república socialista con el imperialismo alemán contra el otro imperialismo. Ahora bien, no concertamos bloque alguno con ellos, en ninguna parte hemos ido más allá del límite tras el cual se menoscaba o envilece el Poder socialista; lo que hicimos fue utilizar las divergencias entre los dos imperialismos de manera que en definitiva perdieron los dos. Alemania no obtuvo nada de la Paz de Brest, excepto algunos millones de puds de cereales; en cambio, trasladó a su territorio la fuerza corrosiva del bolchevismo. En cuanto a nosotros, ganamos tiempo, durante el cual comenzó a for-

marse el Ejército Rojo. Incluso las calamidades asoladoras que se abatieron sobre Ucrania han resultado remediables, aunque a un precio difícil y gravoso. El cálculo de nuestros enemigos, el hundimiento rápido del Poder soviético en Rusia, no se ha producido. Precisamente utilizamos el tiempo que nos concedió la historia como respiro para fortalecernos de suerte que fuera imposible vencernos por la fuerza de las armas. Ganamos en ritmo, ganamos un poco de tiempo, y sólo hubimos de entregar por ello un dilatado espacio. Recuerdo que entonces la gente decía en clave filosófica que para ganar tiempo había que ceder espacio. Precisamente de acuerdo con la teoría filosófica sobre tiempo y espacio procedimos práctica y políticamente; espacio cedimos mucho, pero ganamos el tiempo necesario para poder fortalecernos. Después de lo cual, cuando los imperialistas quisieron arrollarnos con una gran guerra, aconteció que no podían, que no tenían ni recursos ni fuerzas suficientes para desencadenar una gran guerra. No sacrificamos entonces los intereses cardinales; sacrificamos los secundarios y preservamos los cardinales.

Aquí surge, por cierto, el asunto del oportunismo. El oportunismo significa sacrificar los intereses cardinales para ganar ventajas parciales y transitorias. Es ese el quid de la cuestión, si hay que acuñar una definición teórica del oportunismo. Mucha gente se ha confundido en este punto. En el caso de la Paz de Brest sacrificamos, desde la perspectiva del socialismo, intereses secundarios de Rusia, entendidos éstos en el sentido patriótico; sacrificios inmensos, pero secundarios, pese a todo. Los alemanes odiaban con toda su alma a Gran Bretaña. También odiaban a los bolcheviques; pero nosotros pusimos el señuelo y ellos acudieron. Aseguraban constantemente que no irían tan lejos como Napoleón y, en efecto, a Moscú no llegaron, pero entraron en Ucrania, donde se derrumbaron. Creían haber aprendido mucho de Napoleón, pero lo que sucedió fue distinto. En cuanto a nosotros, nuestra ganancia fue redonda.

El caso de la Paz de Brest nos enseñó mucho. En la actualidad estamos entre dos enemigos. En vista de que no podemos derrotar a los dos, debemos saber disponer nuestras

fuerzas de modo que ellos luchen entre sí, pues como siempre sucede cuando dos ladrones riñen, el hombre honrado sale ganando; pero en cuanto tengamos fuerzas suficientes para erradicar el capitalismo en un todo, en el acto pondremos manos a la obra. Nuestras fuerzas crecen y, además, con mucha rapidez. Si respecto a la Paz de Brest aquello fue una enseñanza que jamás olvidaremos y, en cuanto a las deducciones, más valiosa que cualquier propaganda y prédica, ahora hemos ganado en el sentido de habernos puesto en pie. Estamos cercados por Estados imperialistas que odian con todas las potencias del alma a los bolcheviques, que están gastando sumas colosales de dinero, que utilizan medios ideológicos, el poder de la prensa, etc., y que, pese a todo, en el terreno militar no han podido vencernos en tres años, aunque somos extremadamente débiles en lo militar y económico. No tenemos ni una centésima parte de la fuerza que tienen los Estados imperialistas juntos, y aun así no están en condiciones de aplastarnos. No pueden hecerlo porque sus soldados no obedecen; sus obreros y campesinos, fatigados por la guerra, no quieren una guerra contra la República Soviética. Tal es la situación actual, y de ella debemos partir. La que pueda haber dentro de unos años es cosa que ignoramos, pues con cada año las potencias occidentales se recuperan de la guerra.

A partir del II Congreso de la III Internacional nos hemos asentado con firmeza en los países imperialistas, no sólo en el ámbito ideológico, sino también en el organizativo. En todos los países hay núcleos que trabajan y seguirán trabajando en forma independiente. Esto es cosa hecha. Pero la celeridad, el ritmo de desarrollo de la revolución en los países capitalistas es mucho más lento que en el nuestro. Era evidente que cuando los pueblos gozaran de paz sería inevitable un atenuamiento del movimiento revolucionario. Por ello, sin caer en adivinanzas sobre el porvenir, no podemos a la hora de hoy basar nada en un cambio de ese ritmo hacia el lado del aceleramiento. Nuestro cometido es decidir cómo debemos proceder en este momento. La gente se agrupa por Estados, y cada Estado vive en un

sistema de Estados que, en una relación mutua, se hallan en un sistema de cierto equilibrio político.

Si nos damos cuenta de que en todo el mundo los capitalistas han comprado la inmensa mayoría de las fuentes más abundantes de materias primas o, si no las han comprado, se han apoderado políticamente de ellas, puesto que el equilibrio tiene una base capitalista, hay que saber calcular lo que eso significa y hay que saber utilizarlo. Nosotros no podemos hacer una guerra contra la actual Entente. Nuestro trabajo de agitación está hecho y sigue haciéndose muy bien; estamos seguros de eso. Debemos aprovechar políticamente las divergencias entre nuestros enemigos, pero sólo las divergencias profundas, debidas a causas económicas del mayor peso. Si tratamos de aprovechar las divergencias menudas, ocasionales procederemos como politicastros de poca talla y como diplomáticos de tres al cuarto. Ahora bien, con ese juego no se puede ganar nada substancial. Montones hay de diplomáticos que se dedican a ese juego, pasan así unos meses, hacen carrera y luego se esfuman.

¿Hay alguna contradicción cardinal en el mundo capitalista de hoy que deba ser aprovechada? Hay tres fundamentales que quisiera mencionar. La primera, que nos afecta más de cerca, son las relaciones entre el Japón y Norteamérica. Se está preparando una guerra entre ellos. No pueden convivir en paz en las costas del océano Pacífico, a pesar de que esos litorales están separados por 3.000 verstas. Tal rivalidad dimana indiscutiblemente de las relaciones entre sus capitalismos. Existe una copiosísima literatura que versa sobre la futura guerra nipo-norteamericana. Que esa guerra está en preparación y que es inevitable son cosas indudables. Los pacifistas procuran rehuir el tema, disimularlo con frases generales, mas para cualquiera que estudie la historia de las relaciones económicas y de la diplomacia, no puede caber la menor duda de que esa guerra ha madurado desde el punto de vista económico y se está preparando desde el político. Cualquier libro que trate de este problema nos habla de la maduración de la guerra. El mundo está repartido. El Japón se ha apoderado de gran cantidad de colonias. Tiene cincuenta

millones de habitantes, en el terreno económico es relativamente débil. Norteamérica, con ciento diez millones de habitantes, no tiene ninguna colonia, aunque por riqueza supera varias veces al Japón. Este se ha apoderado de China, con cuatrocientos millones de habitantes y con las reservas de hulla más abundantes del mundo. ¿Cómo retener esa mole? Sería cómico pensar que un capitalismo más fuerte no acabe por arrebatar a un capitalismo más débil el botín amasado por este último. Así las cosas, ¿pueden permanecer indiferentes los norteamericanos? ¿Pueden los capitalistas fuertes quedarse al lado de los capitalistas débiles y se puede pensar que no acaben por desposeer a éstos? ¿Para qué servirían entonces? Pues bien, en tal caso, ¿podemos permanecer indiferentes y limitarnos a decir, como comunistas: "propagaremos el comunismo dentro de esos países"? No es que eso esté mal, pero no es todo. Tarea práctica de la política comunista es aprovechar esa hostilidad enfrentando a uno contra otro. Y a partir de este punto aparece una nueva situación. Tomemos dos países imperialistas: el Japón y Norteamérica: quieren guerrear, combatirán por la hegemonía en el mundo, por el derecho a saquear. El Japón peleará para seguir el saqueo de Corea, a lo que se dedica con inaudita ferocidad combinando los últimos logros de la técnica y torturas estrictamente asiáticas. Estos días hemos recibido un periódico coreano que relata lo que hacen los japoneses. Es la conjugación de todos los métodos del zarismo, de los últimos perfeccionamientos de la técnica con un sistema de torturas netamente asiático, con una crueldad indescriptible. Pues bien, los norteamericanos quieren arrancarles esa apetitosa tajada coreana. Por supuesto, la defensa de la patria en semejante guerra sería un crimen abominable, sería traición al socialismo. Por supuesto, apoyar a uno de estos países contra el otro sería un crimen contra el comunismo, pero nosotros, comunistas, debemos utilizar a un país contra el otro. ¿No cometeremos un crimen contra el comunismo? No, porque lo hacemos como Estado socialista que realiza propaganda comunista y está obligado a aprovechar cada hora que las circunstancias le concedan

para fortalecerse con la máxima rapidez posible. Hemos comenzado a fortalecernos, pero con mucha lentitud. Norteamérica y demás países capitalistas multiplican su potencia económica y militar con rapidez diabólica. Por más fuerzas que acumulemos, creceremos de manera incomparablemente más lenta.

Debemos aprovechar la situación que se ha creado: reside en eso todo el meollo de las concesiones en Kamchatka. Hemos recibido la visita de Vanderlip, pariente lejano del conocido multimillonario, de creerle; aunque nuestro servicio de contraespionaje en la Comisión Extraordinaria de toda Rusia (VChK) está excelentemente organizado, todavía, por desgracia, no llega a los Estados Unidos, por lo que no hemos podido averiguar aún el parentesco de estos Vanderlip. Algunos dicen que no existe el menor parentesco. No entro a juzgar: mis conocimientos se reducen a haber leído un libro de Vanderlip, no del que estuvo aquí, sino del que se describe como un magnate al que reyes y ministros rinden honores, de lo cual concluimos la copiosidad de sus riquezas, y a los cuales trata en un tono semejante al que se emplea en reuniones habituales, como la nuestra, y en las que expone displicentemente cómo hay que proceder para la recuperación de Europa. Si los ministros hablan con él con tanto respeto significa que Vanderlip está relacionado con los multimillonarios: su libro muestra el punto de vista de un hombre de negocios que no conoce otra cosa y que, después de observar a Europa, dice: "A lo mejor las cosas no resultan y todo se va al diablo". El libro rezuma odio al bolchevismo. También habla profusamente de cómo hay que arreglar las relaciones prácticas. Un libro de gran interés, e incluso desde la perspectiva de la agitación es mejor que muchos libros comunistas, porque su conclusión final es: "me temo que este enfermo es incurable, a pesar de que tenemos abundantes dineros y medios para tratarlo".

Vanderlip trajo una carta para el Consejo de Comisarios del Pueblo, una carta muy interesante porque con la extraordinaria franqueza, el cinismo y la grosería de un kulak norteamericano dice: "Somos muy fuertes en 1920; en 1923, nuestra

Marina de Guerra será todavía más fuerte, pero el Japón estorba nuestra fuerza, tendremos que hacerle la guerra, pero no se puede combatir sin kerosén y sin petróleo. Si nos venden ustedes Kamchatka les garantizo que el entusiasmo del pueblo norteamericano será tan grande que les reconoceremos. Las elecciones de nuevo presidente en marzo darán la victoria a nuestro partido. Si en cambio ceden Kamchatka en arriendo hago constar que tal entusiasmo no se producirá"[51]. Es lo que dice, casi al pie de la letra, su carta. Estamos ante un imperialismo totalmente al desnudo, que considera innecesario ponerse algún tapujo, porque es incluso así excelso. Cuando recibimos esta carta nos dijimos: a esto hay que agarrarse con las dos manos. Que en el terreno económico tiene razón lo demuestra el hecho de que el Partido Republicano en Norteamérica está en vísperas de la victoria. Por primera vez en la historia de aquel país hay gente en el sur que ha votado contra los demócratas. O sea, está claro que tenemos ante nosotros una reflexión acertada, en su dimensión económica, de un imperialista. Kamchatka pertenece a lo que era el Imperio Ruso. Cierto. Lo que no se sabe es a quién pertenece en este momento. Parecería ser propiedad de un Estado que se llama República del Lejano Oriente, aunque las fronteras de ese Estado no tienen una demarcación precisa[52]. Ciertamente, se están redactando algunos documentos referentes a esto, pero, en primer lugar, aún no están redactados y, en segundo lugar, todavía no están ratificados. En el Lejano Oriente tiene predominio el Japón, que puede hacer allá lo que se le antoje. Si entregamos a Norteamérica Kamchatka, que nos pertenece jurídicamente, pero de la que de hecho se ha apoderado el Japón, está claro que salimos ganando. Esta es la base de mi reflexión política, y, apoyándonos en ella, decidimos concertar sin falta el tratado pertinente con Norteamérica. Por supuesto, habría que regatear, ya que ningún comerciante nos respetaría si no regateamos. Pues bien, el camarada Ríkov se puso a regatear y nosotros escribimos el proyecto de convenio. Pero cuando llegó el momento de firmar, dijimos: "Todos saben quiénes somos nosotros, pero, ¿quién es usted?".

Sucedió que Vanderlip no podía ofrecernos garantías, ante lo cual dijimos que nosotros somos condescendientes. Bueno, es sólo un proyecto, y usted mismo dijo que entrará en vigor cuando su partido haya triunfado y, como aún no ha sido así, esperaremos. En resumidas cuentas: redactamos un proyecto de convenio, que todavía no está firmado, por el que se cede a los norteamericanos Kamchatka –un dilatado territorio del Lejano Oriente y del Noreste de Siberia– por un período de sesenta años, con el derecho a construir una dársena militar en un puerto actuante todo el año y en el que hay petróleo y carbón.

Un proyecto de convenio no es vinculante, en cualquier momento podemos alegar falta de claridad y retractarnos. En ese caso, la única pérdida es la del tiempo en conversar con Vanderlip y unas cuantas hojas de papel, pero ya ahora hemos ganado algo. Basta leer las informaciones de Europa para advertirlo. Del Japón no hay una sola noticia que no hable de la enorme inquietud motivada por las concesiones en trámite. El Japón declara: "No lo toleraremos, eso lesiona nuestros intereses". Tómense la molestia de derrotar a Norteamérica, nosotros no tenemos nada que objetar. Hemos azuzado ya –expresándonos rudamente– al Japón contra Norteamérica, y en eso reside la ventaja obtenida. También hemos ganado respecto a los norteamericanos.

¿Quién es Vanderlip? No lo sabemos de fijo, pero en el mundo capitalista está demostrado que para hablar de un simple mortal no se envían telegramas al mundo entero. Y cuando él se fue de aquí, los telegramas envolvieron la redondez de la Tierra. Vanderlip contaba que había obtenido una ventajosa concesión y se deshacía en elogios a Lenin. La cosa tiene carácter humorístico, pero permítanme decirles que en esa humorada hay una pizca de política. Cuando dio por terminadas aquí las negociaciones, Vanderlip solicitó entrevistarse conmigo. Consulté con los representantes de los departamentos correspondientes y pregunté si debía recibirlo. Me contestaron: "Dejemos que se vaya bien satisfecho". Vino a verme Vanderlip, hablamos de todos estos asuntos, pero cuando comenzó a contarme que había estado en

Siberia, que la conocía bien, que era de origen obrero, como la mayoría de los multimillonarios norteamericanos, etc., que ellos valoran sólo las cosas por el lado práctico, que aprecian sólo cuando ven, le contesté: "Bien, ustedes, como gente práctica, cuando vean lo que es el sistema soviético lo implantarán en su país". Me miró sorprendido por el giro que había tomado la conversación y me dijo en ruso: "Quizá" (hasta entonces la conversación había transcurrido en inglés). Le pregunté sorprendido cómo es que sabía ruso. "Pues es muy sencillo: a los veinticinco años recorrí a caballo gran parte de las regiones siberianas". Les contaré otra cosa de Vanderlip, también de matiz humorístico. Cuando nos despedíamos, me dijo: "Tendré que decir en Norteamérica que míster Lenin (míster significa señor en ruso), que el señor Lenin no tiene cuernos". Al principio no comprendí porque entiendo mal el inglés. "¿Qué ha dicho usted? Repítalo". El, un vejete despierto, señalando las sienes, explicó: "Que no tiene cuernos". El intérprete presente me aclaró: "Sí, eso es lo que quiere decir". En Norteamérica todos están convencidos de que el aditamento de los cuernos es forzoso, o sea que la burguesía dice que ya estoy marcado por el diablo. "Y ahora tendré que decir que usted no tiene cuernos" –dijo Vanderlip. Nos despedimos muy amablemente. Yo expresé la esperanza de que sobre la base de unas relaciones amistosas entre los dos países, no sólo se concertaría la concesión, sino que se desarrollaría también normalmente una asistencia económica recíproca. Tal es el tono que prevaleció. Luego vinieron los telegramas sobre los relatos de Vanderlip al regresar del extranjero. Vanderlip comparaba a Lenin con Washington y Lincoln. Me había pedido una fotografía con dedicatoria. Rehusé hacerlo porque cuando uno entrega un retrato escribe: "Al camarada tal" y no podía yo escribir "Al camarada Vanderlip". Tampoco podía dedicarla con referencia al Vanderlip con quien concertamos la concesión, porque ésta será concertada por el gobierno cuando tome posesión. No sabía qué escribir. Hubiera sido ilógico entregar mi fotografía a un imperialista redomado. Pese a todo llegaron

los telegramas en el tono que antes mencioné, por lo que está claro que todo este asunto ha desempeñado cierto papel en la política imperialista. Cuando aparecieron las noticias de la concesión hecha a Vanderlip, Harding –la persona elegida presidente, pero que sólo en marzo del año que viene asumirá el cargo– hizo publicar un desmentido oficial que viene a decir: "no sé nada, no mantengo relaciones con los bolcheviques, no tengo noticia de ninguna concesión". Sucedió esto en el período electoral, y reconocer en el período electoral que se tienen relaciones con los bolcheviques puede muy bien entrañar una pérdida de votos. Por eso lo desmintió oficialmente enviando esta comunicación a los periódicos que atacan a los bolcheviques, todos ellos arrendados por los partidos imperialistas. Las ventajas políticas respecto a Norteamérica y el Japón están absolutamente claras para nosotros. Esta información tiene importancia por mostrar concretamente qué concesiones y en qué condiciones queremos concluir. Por supuesto estas cosas no pueden decirse en la prensa. Se pueden decir sólo en una reunión del Partido: no hay que ocultar en la prensa esta transacción ventajosa para nosotros; no debemos decir ni una palabra que estorbe la conclusión de esta transacción porque comporta enormes beneficios para nosotros y un debilitamiento respecto a nosotros tanto del imperialismo norteamericano como del imperialismo japonés.

Toda esta transacción significa apartar de nosotros fuerzas imperialistas: mientras los imperialistas se toman un descanso y un respiro y esperan a que llegue el momento oportuno para estrangular a los bolcheviques, nosotros alejamos esa ocasión. Cuando el Japón se enredó en la aventura coreana, los japoneses decían a los norteamericanos: "Podemos vencer a los bolcheviques, por supuesto, pero, ¿qué nos darán ustedes a cambio? ¿China? Podemos tomarla de cualquier modo, mientras que para batir a los bolcheviques tenemos que recorrer diez mil verstas y con los norteamericanos en la retaguardia. No, eso no es hacer política". Ya entonces los japoneses nos habrían vencido en unas semanas si hubiera existido un ferrocarril de doble vía

y ayuda norteamericana en el transporte. Nos salvó el hecho de que el Japón, mientras devoraba a China, no podía avanzar hacia el oeste a través de toda Siberia, con Norteamérica en la retaguardia, y no quiso sacarle las castañas del fuego a Norteamérica

Más nos hubiera salvado aún, si se hubiera dado la circunstancia de que las potencias imperialistas estuvieran en guerra. Si nos vemos obligados a tolerar canallas tales como los bandidos imperialistas, cada uno de los cuales afila su cuchillo contra nosotros, deber directo nuestro es hacer que esos cuchillos se revuelvan uno contra el otro. Cuando pelean dos ladrones, la gente honrada sale ganando. Hay otra ventaja, puramente política: incluso si esta concesión no se materializa, el proyecto de concesión proporciona ventajas ya de por sí. Está la ventaja económica: nos reportará una parte de los productos. En caso de que los norteamericanos recibieran parte de los productos, eso sería ventajoso. En Kamchatka el petróleo y el mineral se da en tal cantidad que nosotros evidentemente no estamos en condiciones de beneficiar.

Les he hablado de una contradicción imperialista que estamos en el deber de utilizar: la existente entre el Japón y Norteamérica; existe otra: entre Norteamérica y el resto del mundo capitalista. Casi todo el mundo capitalista de los "vencedores" salió de la guerra con ganancias ingentes. Norteamérica es fuerte; hoy todos son deudores de ella, de ella depende todo, cada vez se la odia más, ella expolia a todos y lo hace de modo muy original. Ella no tiene colonias. Gran Bretaña acabó la guerra en posesión de colonias gigantescas; también Francia. Gran Bretaña propuso a Norteamérica el mandato –es el lenguaje que se emplea hoy– sobre una de las colonias expoliadas, pero Norteamérica no aceptó. Es evidente que los hombres de negocios norteamericanos son de otro pensar. Vieron que la guerra, tanto por lo que hace a las devastaciones como al talante de los obreros, cumple un papel muy definido, y coligieron que la aceptación del mandato no les proporcionaba provecho alguno. Ahora bien, tampoco tolerarán,

naturalmente, que otros Estados se aprovechen de esa colonia. Toda la bibliografía burguesa certifica el incremento del odio a Norteamérica, y en ella misma se multiplican las voces en favor de un entendimiento con Rusia. Norteamérica tenía un convenio con Kolchak, de reconocimiento y asistencia, pero ahí tuvo un topetazo que se tradujo sólo en pérdidas y oprobio. Así pues, tenemos ante nosotros al Estado más poderoso del mundo, cuya Marina de Guerra superará a la británica en 1923, pero un Estado que concita sobre sí un odio creciente de los demás países capitalistas. Un desarrollo de circunstancias que debemos tener en cuenta. Norteamérica no puede conciliarse con el resto de Europa; esto es un hecho demostrado por la historia. Nadie ha descrito tan bien el Tratado de Versalles como lo hizo en su libro Keynes, el representante de Gran Bretaña en Versalles. En este libro se mofa de Wilson y del papel que desempeñó en el Tratado de Versalles. Wilson se comportó allí como un majadero perfecto, al que Clemenceau y Lloyd George manipularon como si de un títere se tratara. En consecuencia todo acredita que Norteamérica no puede conciliarse con los demás países, porque hay entre ellos profunda desavenencia económica, pues Norteamérica es un país más rico que los demás.

Por lo tanto examinaremos desde este ángulo todo lo atinente a las concesiones, nos aferraremos con ambas manos a la más mínima posibilidad de ahondar la discordia entre Norteamérica y el resto del mundo capitalista. Norteamérica se halla inevitablemente en contradicción con las colonias, y si intenta adentrarse más en ellas, nos prestará un señalado servicio. La indignación estalla en las colonias, y un rozamiento con ellas, se quiera o no, séase rico o no –y cuanto más rico mejor– no hace más que ayudarnos, y los señores Venderlip saldrán disparados. De ahí que esa discordia sea para nosotros la consideración fundamental.

Y la tercera discordia es la que existe entre la Entente y Alemania. Alemania ha sido derrotada, aplastada por el Tratado de Versalles, pero sus posibilidades económicas son gigantescas. Es el segundo país del mundo por el grado

de desarrollo económico, si se toma a Norteamérica como primero. Los especializados incluso juzgan que, en la industria eléctrica, va por delante de Norteamérica, y ya se sabe el alcance gigantesco que esa industria tiene. Por la extensión del empleo de electricidad Norteamérica la supera, pero Alemania la aventaja en perfección técnica. Y a un país como éste se le ha impuesto el Tratado de Versalles, bajo el cual no puede vivir. Alemania es uno de los países capitalistas más fuertes y adelantados, no puede aguantar el Tratado de Versalles, y tendrá que buscar un aliado contra el imperialismo mundial, aunque ella misma es imperialista, pero está aplastada. Esta es la situación que nosotros debemos utilizar. Todo lo que intensifique el antagonismo entre Norteamérica y el resto de la Entente, entre toda la Entente y Alemania lo debemos aprovechar desde la perspectiva de las concesiones. Por eso debemos procurar atraerlos, por eso el folleto que prometió traer Miliutin y que trajo y distribuirá, reúne los decretos del Consejo de Comisarios del Pueblo, escritos de modo que pueda atraer hoy a los posibles concesionarios[53]. El opúsculo contiene mapas y aclaraciones. Lo traduciremos a todos los idiomas y lo promocionaremos con el cálculo especial de atraer a Alemania contra la Gran Bretaña, porque las concesiones pueden ser un medio de salvación para Alemania. A Norteamérica contra el Japón; a toda la Entente contra Norteamérica; a toda Alemania contra la Entente.

Estas son las tres encrucijadas que trastruecan irremediablemente todo el juego de los imperialistas, esa es la clave del asunto y esa es la razón por la que debemos, partiendo de la perspectiva política, estar con toda el alma –o dejemos aparte el alma–, con el cálculo cabal en favor de las concesiones.

Paso ahora al tema de la economía. Cuando trataba de Alemania ya me aproximé a este terreno. Alemania no puede existir, desde el punto de vista económico, después del Tratado de Versalles; y no sólo Alemania, sino tampoco los demás países vencidos, como Austria-Hungría en sus antiguas dimensiones, pues aunque parte de ésta se encuentra

entre los países vencedores, no puede existir bajo el Tratado de Versalles. En Europa Central constituyen un vasto grupo dotado de una potencia económica y técnica gigantesca. Desde la perspectiva económica, todos son necesarios para la recuperación de la economía mundial. Si se lee y relee atentamente el decreto de 23 de noviembre sobre las concesiones se verá que subrayamos la significación de la economía mundial, y lo hacemos intencionadamente. Es un punto de vista indiscutiblemente acertado. Para la recuperación de la economía mundial hay que utilizar las materias primas rusas. Es imposible prescindir de ellas, económicamente es inexcusable. Lo reconoce el burgués de pura cepa que estudia la economía y adopta un punto de vista estrictamente burgués; lo reconoce Keynes, autor del libro *Consecuencias económicas de la paz*. Incluso Vanderlip, que ha recorrido toda Europa como magnate financiero, ha de reconocer que no se puede renovar la economía porque en el mundo entero escasean las materias primas pues la guerra las ha consumido. Vanderlip dice que hay que apoyarse en Rusia. Pues bien, Rusia se presenta hoy ante el mundo y proclama: acometemos la recuperación de la economía internacional, ese es nuestro plan. Económicamente es esto acertado. Durante este período el Poder soviético ha cobrado fuerza y no sólo ha cobrado fuerza, sino que propone un plan de restauración de toda la economía mundial. La relación de la economía internacional con el plan de electrificación ha sido planteada científicamente. Con nuestro plan captaremos con toda seguridad la simpatía no sólo de todos los obreros, sino también de los capitalistas sensatos, prescindiendo del hecho de que para ellos somos "esos terribles bolcheviques terroristas", etcétera; por eso es acertado nuestro plan económico y, cuando lo conozca, toda la democracia pequeñoburguesa se decantará hacia nuestro lado, porque mientras los imperialistas se han enemistado, aquí se propone un plan al que los técnicos y los economistas nada pueden objetar. Nosotros nos trasladamos a la esfera de la economía y ofrecemos un programa positivo de construcción ante el mundo entero, desarrollamos perspectivas basadas en principios económicos

y a las que Rusia no considera como centro egoísta que destruye las demás economías, la economía de los demás países, como sucedía antes, sino como la que propone la recuperación de la economía desde el punto de vista del mundo entero.

Trasladamos la cuestión a la vertiente anticapitalista. Comparecemos y decimos: acometemos la construcción del mundo sobre bases económicas racionales, y que esto es acertado está fuera de dudas. Está fuera de dudas que, si nos ponemos a trabajar con ahínco, utilizando máquinas modernas y valiéndonos de la ciencia, es posible recuperar sin más dilaciones toda la economía mundial.

En este marco estamos haciendo una especie de propaganda de producción, pues decimos a los patronos: "Ustedes no sirven para nada, señores capitalistas; mientras ustedes se arruinan, nosotros construimos a nuestro modo; ¿no es hora, entonces, señores, de que se entiendan con nosotros?" A lo que los capitalistas del mundo entero, aun con titubeos, tendrán que contestar: "A lo mejor ha llegado el momento, firmemos un convenio comercial".

Los británicos han escrito ya un proyecto y nos lo han enviado[34]. Lo tenemos en estudio, y ahora empieza una nueva época. En la guerra les ha ido mal y ahora tienen que combatir en el terreno económico. Lo comprendemos perfectamente. Jamás nos hicimos la ilusión de que, concluidas las batallas, vendría una paz en la que pudiera el cordero socialista quedar al lado del lobo capitalista y se abrazaran. No. El que tengan que combatir contra nosotros en el terreno económico es ya un inmenso adelanto. Hemos presentado un programa universal, que enfoca las concesiones desde el ángulo de la economía mundial. Económicamente esto es indiscutible. No hay ingeniero ni agrónomo que se pregunte sobre la economía, capaz de refutarlo. Y muchos capitalistas dicen: "Sin Rusia no habrá un sistema de Estados capitalistas sólido", pero nosotros presentamos tal programa en tanto que constructores de la economía mundial conforme a otro plan. Esto tiene una enorme importancia propagandística. Incluso si no convienen ni una sola concesión –cosa que yo considero plenamente posible–, incluso si de

todo este alboroto de las concesiones no tenemos más fruto que unas cuantas reuniones del Partido, unos cuantos decretos y ninguna concesión, pese a ello algo habremos ganado ya. Sin hablar ya de que hemos presentado un plan de construcción de la economía y atraemos a nuestro lado todos los países arruinados por la guerra. En el Congreso de la III Internacional, de la Internacional Comunista, he dicho que el mundo se divide en naciones oprimidas y naciones dominantes*. Las naciones oprimidas forman no menos del 70 por ciento de la población mundial. La Paz de Versalles añade a ese porcentaje un centenar o centenar y medio de millones más de personas.

Nosotros, efectivamente, procedemos ahora no sólo como representantes de los proletarios de todos los países, sino también como representantes de los pueblos oprimidos. Recientemente ha aparecido una revista de la Internacional Comunista titulada *Narodi Vostoka*[55]. La Internacional Comunista ha hecho público para los pueblos de Oriente el siguiente lema: "¡Proletarios de todos los países y pueblos oprimidos, uníos!". Un camarada preguntaba: "¿Cuándo ha dispuesto el Comité Ejecutivo que se cambie el lema?". La verdad, yo no lo recuerdo. Desde el punto de vista del *Manifiesto Comunista* es erróneo, desde luego, pero el *Manifiesto Comunista* fue escrito en condiciones totalmente distintas, y desde el punto de vista de la política actual es acertado. Las relaciones se han agudizado. Toda Alemania está en efervescencia, toda Asia está en efervescencia. Han leído ustedes qué cariz toma en la India el movimiento revolucionario. En China hay un odio feroz a los japoneses, así como a los norteamericanos. En Alemania es tan ardiente el odio a la Entente que para comprenderlo hay que compararlo con el odio de los obreros alemanes a sus capitalistas; el resultado es que han hecho de Rusia el representante directo de toda la masa de la población oprimida de la Tierra; en el curso de los acontecimientos están aprendiendo los pueblos a ver en Rusia el centro de

---

* Véase *O. C.*, t. 41, pág. 248.–*Ed.*

atracción. Hace unos días un periódico menchevique de Georgia escribía: "Hay dos fuerzas en la Tierra: la Entente y la Rusia Soviética". ¿Quiénes son los mencheviques? Gente que va en la dirección en que sopla el viento. Cuando éramos débiles en el plano internacional, gritaban: "¡Abajo los bolcheviques!". Cuando empezamos a consolidarnos, gritaron: "¡Somos neutrales!". Cuando hemos derrotado a los enemigos, dicen: "Sí, hay dos fuerzas".

En el decreto sobre las concesiones presentamos, en nombre de toda la humanidad, un programa económico irreprochable de recuperación de las fuerzas económicas del mundo a partir del empleo de todas las materias primas, dondequiera que se encuentren. Lo importante para nosotros es desterrar el hambre. Ustedes, los capitalistas, no saben hacer esto, ¡nosotros sí sabemos. Procedemos como representantes del 70 por ciento de la población mundial. Esto ejercerá su influencia. Suceda lo que suceda con el proyecto, éste seguirá siendo económicamente indiscutible. La vertiente económica de las concesiones tiene significación, lleguen o no a concertarse.

Como ven, he tenido que hacer una introducción muy larga y tratar de demostrar la conveniencia de las concesiones. Por supuesto, son importantes para nosotros también en el sentido de la recepción de productos. Eso nadie lo discute, pero el componente principal reside en las relaciones políticas. Para el Congreso de los Soviets recibirán ustedes un libro de 600 páginas: es el plan de electrificación de Rusia. Un plan concebido por los mejores agrónomos e ingenieros. Sin el concurso de capital y medios de producción extranjeros no podremos acelerar su cumplimiento. Ahora bien, para lograr ese concurso hay que pagar. Hasta el presente hemos estado en guerra con los capitalistas, que nos decían: o bien les estrangulamos o les obligamos a pagar 20.000 millones. Pero no están en condiciones de estrangularnos y no les pagaremos las deudas. Por ahora disfrutamos de cierta moratoria. Mientras estemos necesitados de concurso económico, convenimos en pagarles: tal es el planteamiento del problema y cualquier otro será infundado económica-

mente. Rusia está arruinada industrialmente, y, comparada con la de anteguerra, su situación es diez veces peor, si no más. Si hace tres años nos hubieran dicho que estaríamos tres años en guerra con todo el mundo capitalista, no lo hubiésemos creído. Ahora se nos dirá: pero restaurar económicamente cuando se tiene una décima parte de la riqueza nacional de anteguerra es una tarea más difícil todavía. Sí, en efecto, es más difícil que combatir. Pudimos combatir con la ayuda del entusiasmo de las masas obreras y de los campesinos que se defendían de los terratenientes. Hoy no es cuestión de defenderse de los terratenientes, lo que cuenta hoy es el restablecimiento de la economía en condiciones desusadas para los campesinos. La victoria no depende en este caso del entusiasmo, del empuje y del sacrificio personal, sino de un trabajo cotidiano, menudo, aburrido, monótono. Algo indudablemente más difícil. ¿De dónde sacar los medios de producción que necesitamos? Para atraer a los norteamericanos hay que pagarles: son hombres de negocios. ¿Y con qué vamos a pagar? ¿Con oro? No podemos despilfarrar oro. Nos queda muy poco. Ni siquiera es suficiente para poder cubrir con él nuestro programa de electrificación. El ingeniero que configuró el programa calcula que necesitamos no menos de mil cien millones de rublos oro para llevar a cabo el programa de electrificación. No tenemos esa reserva de oro. No se puede recurrir a las materias primas porque aún no hemos cubierto las necesidades propias. Cuando se plantea en el Consejo de Comisarios del Pueblo la cuestión de facturar a los italianos cien mil puds de cereales, el comisario del Pueblo de Abastecimiento se pone en pie y dice que no. Regateamos por cada convoy de cereales. Sin cereales es imposible desarrollar el comercio exterior. ¿Qué podemos ofrecerles, pues? ¿Cascajo? Tienen de sobra. Se nos dice: comerciemos con cereales, pero el caso es que no podemos. De ahí que resolvamos el problema mediante las concesiones.

Paso al punto siguiente. La concesión genera nuevos peligros. Me remito a lo que dije al principio, o sea que se oyen las voces airadas de las bases, de las masas obreras:

"No os entreguéis a los capitalistas, que son gente habilidosa, trapacera". Es agradable oírlo, porque uno ve cómo aumenta esa masa ingente capaz de luchar con uñas y dientes contra los capitalistas. En los artículos del camarada Stepánov, que ha concebido en forma pedagógica (expone al principio todos los argumentos contra las concesiones y luego dice que hay que aceptarlas, pero a algunos lectores, antes de llegar a la parte positiva, podría suceder que dejaran de leer convencidos de que las concesiones son innecesarias), en esos artículos, digo, hay algunas ideas acertadas, pero cuando dice que no hay que otorgar concesiones a la Gran Bretaña porque vendría Lockhart, yo estoy en desacuerdo. Nos las apañamos con él cuando la Comisión Extraordinaria de toda Rusia era una institución recién surgida, sin la solidez que ahora tiene. Y si, después de tres años de guerra, no somos capaces de atrapar a los espías habría que decir que gente como nosotros no tiene por qué gobernar el Estado. Resolvemos problemas inmensamente más difíciles. Por ejemplo, en Crimea hay ahora trescientos mil elementos burgueses. Constituyen una fuente de especulación, de espionaje, de toda clase de ayuda a los capitalistas en un futuro. Pues bien, no les tememos. Afirmamos que los abatiremos, los distribuiremos, los someteremos, los absorberemos.

Decir después de esto que los extranjeros que puedan ser asignados a una concesión determinada constituyen para nosotros un peligro o que no seremos de seguirles los pasos, es ridículo. No valía la pena hacer lo imposible, no valía la pena asumir la gobernación del Estado para eso. El quehacer en ese terreno es netamente organizativo y huelga hablar mucho de él.

Ahora bien, sería por supuesto craso error creer que las concesiones significan la paz. Nada de eso. Las concesiones no son sino una nueva forma de guerra. Europa nos ha combatido y ahora la guerra pasa a una nueva vertiente. Antes se libraba en un terreno donde los imperialistas eran infinitamente más fuertes, en el terreno militar. Si calculáramos el número de cañones y de ametralladoras que tenían ellos y los que teníamos nosotros, el número de

soldados que puede movilizar nuestro gobierno y los de ellos, indudablemente habríamos debido ser aplastados en dos semanas. Sin embargo, resistimos en ese terreno, y nos disponemos a seguir combatiendo, pasamos a la guerra económica. Hemos dicho claramente que junto a la superficie de la concesión, junto al escaque de la concesión habrá un escaque nuestro, luego otra vez uno de ellos; aprenderemos de ellos a organizar empresas modelo, instalando la nuestra al lado. Si no somos capaces de eso huelga hablar. Hoy en día, manejar equipos modernos no es tarea fácil, y hay que aprenderlo, aprenderlo en la práctica, pues no hay escuelas, universidades ni cursos que lo enseñen, y por eso otorgamos las concesiones en forma escaqueada: vengan y aprendan aquí mismo.

En la perspectiva económica, el provecho de las concesiones para nosotros es gigantesco. Admitimos que al formar sus poblados traerán las costumbres capitalistas, propagarán la corrupción entre los campesinos. Pero debemos estar atentos, contraponer nuestra influencia comunista paso a paso. También es esto una especie de guerra, un duelo entre dos métodos, dos formaciones, dos tipos de economía: la comunista y la capitalista. Demostraremos que somos más fuertes. Se nos dice: "Muy bien, ustedes resistieron en el frente exterior, comiencen la construcción, construyan, y veremos quién vence...". La tarea es difícil, desde luego, pero hemos dicho y todavía decimos: "El socialismo tiene la fuerza del ejemplo". La coerción es eficaz contra quienes quieren restaurar su poder. Pero con ello se agota la significación de la coerción, y en lo sucesivo lo que vale es la influencia y el ejemplo. Debemos demostrar la significación del comunismo en la práctica, con el ejemplo. No tenemos máquinas, la guerra nos ha arruinado, la guerra ha despojado a Rusia de recursos económicos, pese a lo cual no tememos ese duelo porque será provechoso para nosotros en todos los sentidos.

Será esta una guerra durante la cual tampoco se podrá hacer la menor cesión. Una guerra provechosa para nosotros en todos los sentidos, como lo es la transición de la vieja

guerra a esta guerra nueva, sin hablar ya de que existe cierta garantía indirecta de paz. Decía en esa reunión tan desafortunadamente reseñada en *Pravda* que ahora hemos pasado de la guerra a la paz, pero que no olvidamos que la guerra volverá otra vez*. Mientras existan el capitalismo y el socialismo no podrán vivir en paz: uno u otro ha de vencer, a la postre: se cantará el réquiem por la República Soviética o por el capitalismo mundial. Afrontamos una demora en la guerra. Los capitalistas buscarán pretextos para hacer la guerra. Si aceptan la propuesta y acuden a las concesiones, eso les será más difícil. Por una parte, en caso de guerra tendremos las mejores condiciones; por otra, los que quieran hacer la guerra no acudirán a las concesiones. La existencia de las concesiones es un argumento económico y político contra la guerra. Los Estados que podrían hacernos la guerra no la podrán hacer si aceptan las concesiones, porque esto vincula. Un nexo éste que valoramos tanto que no tememos pagar, tanto más porque el pago se cubrirá con medios productivos que nosotros no podemos desarrollar. Por Kamchatka pagamos 100.000 puds de petróleo, de los cuales nos quedamos con un 2 por ciento, pagamos en petróleo. Si no pagamos tampoco recibiremos los dos puds. El precio es usurario, pero en tanto exista no hay que esperar del capitalismo un precio piadoso. Las ventajas son indudables, no obstante. Desde el ángulo del peligro de un encontronazo entre el capitalismo y el bolchevismo, hay que decir que las concesiones son una continuación de la guerra, pero en otro terreno. Cada paso del enemigo deberá ser vigilado. Habrá que recurrir a todos los medios de gobierno, vigilancia, influencia, coerción. Eso mismo es la guerra. Hemos combatido en una guerra de mayor escala, y en esta guerra movilizamos más gente todavía que en la otra. Para esta guerra serán movilizados sin excepción todos los que trabajan; se hablará con ellos y se les explicará: "Si el capitalismo hace esto o aquello,

* Véase el presente volumen, pág. 45.–*Ed.*

vosotros, obreros y campesinos que habéis derribado a los capitalistas no debéis hacer menos que ellos. Aprended".

Estoy seguro de que el Poder soviético alcanzará y dejará atrás a los capitalistas, y de que la ganancia no será exclusivamente económica. Obtendremos ese desdichado dos por ciento, que es muy poco, pero que ya es algo. Además, obtendremos conocimientos, nos ejercitaremos: no hay escuela ni universidad que valga sin el saber práctico. Por el mapa anexo al folleto que les repartirá el camarada Miliutin verán que otorgamos concesiones en la periferia preferentemente. En la Rusia Europea, los bosques del norte ocupan 70 millones de desiatinas. Unos 17 millones de desiatinas se asignan para las concesiones. Nuestras explotaciones forestales se entremezclan en forma escaqueada: los bosques se encuentran en Siberia Occidental, en el Lejano Norte. No podemos perder nada. Las empresas principales están en Siberia Occidental, cuyas riquezas son insondables. En diez años no desarrollaríamos ni una centésima parte de ellas. Con el concurso de capitalistas extranjeros, entregándoles un yacimiento, tendremos la posibilidad de trabajar nuestros yacimientos. Otorgamos las concesiones eligiendo nosotros el lugar.

¿Qué hacer con las concesiones desde el punto de vista de la vigilancia? Ellos tratarán de corromper a nuestros campesinos, a nuestras masas. Como pequeño propietario, el campesino, por su naturaleza, es proclive al libre comercio, cosa que nosotros consideramos como un delito. Es ese un asunto de lucha estatal. También en este caso debemos enfrentar los dos modos de conducción de la economía: el socialista y el capitalista. Esto también es una guerra, en la que deberemos librar una batalla decisiva. Padecemos cosechas tremendamente malas, falta de forraje y epidemias en el ganado, y junto a todo eso, enormes extensiones de tierra permanecen sin cultivar. Dentro de unos días se promulgará un decreto destinado a conseguir la siembra más completa posible y el mejoramiento mayor posible de la agricultura[56].

Sigamos. Tenemos un millón de desiatinas de tierras vír-

genes, que no roturaremos porque no tenemos ganado de labor, no tenemos los aperos necesarios, mientras que con tractor esa tierra se puede roturar a cualquier profundidad. Por eso nos conviene dar esa tierra en arriendo. Incluso si entregamos la mitad, hasta tres cuartas partes de los productos, saldremos ganando. Esta es la política que guía nuestras acciones, y puedo afirmar que nuestras acciones deben basarse no sólo en consideraciones económicas y en la coyuntura de la economía mundial, sino también en profundas consideraciones políticas. Cualquier otro enfoque sería miope. Si lo que se plantea es la ventaja o desventaja económica de las concesiones, la ventaja económica es indiscutible. Sin concesiones no podemos cumplir ni nuestro programa ni la electrificación del país; en diez años no es posible sin ellas la recuperación de nuestra economía, en tanto que cuando la hayamos recuperado seremos invencibles frente al capital. La concesión no es la paz con el capitalismo, sino la guerra en una nueva vertiente. La guerra con cañones y tanques es reemplazada por la guerra económica. Cierto, entraña nuevas dificultades y nuevos riesgos. Pero estoy seguro de que los superaremos. Estoy seguro de que formulado así el problema de las concesiones convenceremos con facilidad a una gigantesca mayoría de camaradas del Partido acerca de que las concesiones son necesarias; y en cuanto al temor instintivo del que hablaba, es un temor útil y sano, que transformaremos en la fuerza motriz que nos dará una victoria más rápida en la guerra económica inmediata.

Referencia de prensa publicada el 7 de diciembre de 1920 en "Krásnaya Gazeta", núm. 275

Publicado por primera vez íntegramente en 1923, en Obras de N. Lenin (V. Uliánov), tomo XVII

Se publica según la versión taquigráfica

2

PALABRAS FINALES DEL DEBATE SOBRE LAS CONCESIONES

¡Camaradas! Me han hecho llegar tal número de notas que no podré responder a todas. Por otra parte, en el debate se ha rebatido ya la mayoría de los argumentos, así que comenzaré por unas observaciones al folleto *Acerca de las concesiones*. Hablaré detalladamente. En un prefacio de página y media, el camarada Lómov expone el tema con excepcional concisión. Después, el propio decreto de 23 de noviembre, que expone la idea sobre los intereses de la economía mundial. "Se puede acelerar notablemente el proceso de restauración de las fuerzas productivas de Rusia, y con ellas de toda la economía mundial, atrayendo a instituciones estatales y comunales extranjeras, empresas privadas, sociedades anónimas, cooperativas y organizaciones obreras de otros países a la tarea de obtener y elaborar las riquezas naturales de Rusia". Esto tiene sólo significación propagandística, por supuesto, pero en el orden económico es indiscutible. Es menester recuperar la economía mundial. El capitalismo hacia eso marcha, nosotros también lo proponemos, pero la economía mundial sigue siendo capitalista, por ahora.

Hemos querido interesar a los extranjeros. Por eso al final del decreto se enumeran las condiciones:

Primer punto: "Al concesionario se le otorgará la recompensa de una parte del producto, que se especificará en el convenio, con derecho a transferirla al extranjero". Es algo sin lo cual no aceptarán. No se dice qué parte. Esa parte será conflictiva, tendremos que regatear, pelearemos, y todos

nosotros empezaremos a echar cuentas para ver si hay provecho. Aquí se ha dicho, y es perfectamente cierto, que hay que estar ojo avizor.

Segundo punto: "En caso de empleo de adelantos técnicos especiales y en gran escala, se otorgarán al concesionario preferencias comerciales (a saber: en el aprovisionamiento de las máquinas, convenios especiales para pedidos cuantiosos, etc.)". ¿Qué significa preferencia comercial? A tal o cual firma le concedemos un convenio prioritariamente y a otras, no. Y si una firma acepta concesiones, nosotros podemos rescatarlas; a lo mejor le damos un complemento sobre el precio. Lo principal, con todo, es que traigan máquinas. Me parece que esta consideración está bastante clara, y una vez más mantendremos los elementos de propaganda.

Tercer punto: "Según el carácter y las condiciones de la concesión, se otorgarán plazos prolongados a fin de asegurar al concesionario la compensación cabal del riesgo y recursos técnicos invertidos". Se trata aquí de la duración de las concesiones. Es un plazo completamente indefinido y no podíamos entregar Kamchatka en otras condiciones, y tienen razón los camaradas Fedótov y Skvortsov cuando dicen que esta es una concesión peculiar, que hacemos por importantes consideraciones políticas. Al hacerlas bajo tal condición cedemos con gusto lo que no necesitamos, y esta pérdida no nos ocasionará costes ni económicos ni políticos.

Cuarto punto: "El Gobierno de la RSFSR garantiza que los bienes del concesionario invertidos en la empresa no estarán sujetos a nacionalización, confiscación ni requisa". No se habrán olvidado ustedes de que nos quedan los tribunales. La frase está meditada, y en ella estamos muy interesados. Al principio queríamos hacerlo constar, luego reflexionamos, cambiamos de parecer y resolvimos que era mejor callar. La palabra es plata, el silencio, oro. No habrá confiscación ni requisa, pero quedan los tribunales, los tribunales son nuestros y, por lo que yo sé, sus componentes son elegidos por los Soviets. Por lo que a mí se refiere, no soy tan pesimista como para estimar que nuestros tribunales son malos. En consecuencia, los utilizaremos.

Quinto punto: "Se otorgará al concesionario el derecho de contratar obreros y empleados para sus empresas en la RSFSR, con observancia de la legislación laboral o de un contrato especial que garantice el cumplimiento respecto a ellos de determinadas condiciones de trabajo que resguarden su vida y su salud". No hay nada en esto que suscite recelo. Pero si los obreros organizan una huelga y ésta es razonable, podemos apoyar secretamente a los huelguistas. ¿Cuál es la amenaza de los capitalistas? "Te echaremos a la calle, pasarás hambre". Pues bien, puede ocurrir que de alguna parte les llegue a los huelguistas su racionamiento, que eso está en nuestras manos. Podemos dárselo y se lo daremos. Pero si la huelga es disparatada, infundada, los llevaremos al Soviet para que les lean la cartilla y les hagan entrar en razón. Está escrito aquí que hay un contrato especial, se expresa esto muy cautelosamente. Pero como excepción habrá que aplicarlo a Kamchatka, porque no estamos en condiciones de crear allí organismos soviéticos. Por lo que Vanderlip deberá decir: venga ese contrato especial. Pero nosotros mismos no hemos intentado aún aplicar nuestras leyes en Kamchatka.

Sexto punto: "El Gobierno de la RSFSR garantiza al concesionario la inadmisibilidad de que por decreto o disposición gubernamental se modifique unilateralmente las cláusulas del convenio de concesión". No vamos a modificar unilateralmente las cláusulas del convenio, puesto que si no a nadie atraeríamos. Significa esto que se necesitarán mediadores. ¿Quiénes podrían ser? Los Estados neutrales son todos capitalistas. ¿Organizaciones obreras? Quizá haya que invitar a organizaciones obreras mencheviques. En Europa Occidental son la mayoría. Quizá los mencheviques decidan por rotación: número par, en favor de los bolcheviques; número impar, en favor de los capitalistas. En fin, si no nos entendemos se puede rescindir el convenio. Ese peligro subsiste, pero si el convenio es dominical, eso no está prohibido. Según los principios básicos del Derecho Internacional se trata de un convenio privado, que se puede rescindir, pero mediante indemnización por parte del que rescinde. La práctica del

Derecho Internacional registra casos de hundimiento de un navío extranjero por error, durante una guerra. Se le tomó por enemigo y resultó que era neutral. ¿Qué es lo que procede? Hay que indemnizar. Así pues, también en este terreno queda el recurso extremo del rescate. Pese a todo, queda la posibilidad de salir de la guerra. Por supuesto, la guerra es, en última instancia, el argumento de más peso. Por supuesto, mientras haya capitalistas en el mundo estaremos preparados para la guerra, si uno tiene un Estado socialista. Añadamos que nos inquietamos ya ahora, cuando nadie ha aceptado todavía ninguna concesión. Frente a algunos camaradas que dicen: "Bueno, ha llegado el final, ahora se nos vienen todos encima", yo repito que aún es posible que no hay nadie que lo quiera.

Primer capítulo: "Concesiones forestales en Siberia Occidental". La ruta marítima del Norte está abierta, podemos exportar, pero no tenemos flota. Según informa un camarada, han llegado representantes que desean obtener seis mil desiatinas dispuestas escaqueadamente. Un folleto del norte dice que si se toma las centrales elécticas de Petrogrado hoy superfluas, las podemos conceder para exportar madera de las regiones septentrionales y se puede desarrollar una producción que nos reportaría en divisas quinientos mil rublos oro al año. Y según cálculo de la Comisión Estatal, toda la electrificación nos costará mil cien millones. El problema es si seremos capaces de hacerlo. Pues bien, las concesiones facilitan esta labor. Si se vive bien no ofrece nadie concesiones, pero cuando se pasa hambre, cuando hay que hacer equilibrios para que el pueblo tenga un respiro, es necesario razonar de otra manera.

Tercer capítulo: "Concesiones mineras en Siberia". En Siberia hay riquezas insondables de cobre. El cobre tiene un valor extraordinario en la economía mundial y es uno de los metales principales para la electrificación. Proponemos una concesión y no sabemos quién la aceptará. Norteamérica o los alemanes. Norteamérica pensará que si no la contrata ella, la contratará Alemania.

La electrificación cumplida, seremos cien veces más fuer-

tes en la producción eléctrica. Entonces hablaremos otro lenguaje. Entonces hablaremos de rescate. Ellos saben que la sociedad socialista no sólo crea rápidamente un Ejército Rojo, sino que también en algún otro terreno puede ir con más rapidez.

Sigamos con el tema. Hay otras concesiones. Tan sólo en la parte europea de Rusia tenemos tres millones de desiatinas. Ochocientas mil de ellas en la que fuera Región del Ejército del Don. No hay allí instituciones soviéticas ni ganado. A lo largo del río Ural hay poblados enteros arruinados, magníficas tierras vírgenes. Aunque entregáramos tres cuartas partes del trigo cosechado, nos quedaría una cuarta parte. Es necesario reforzar nuestro transporte, y podemos estipular que nos entreguen tractores a precio más bajo.

Si no podemos roturar tres millones de desiatinas de espléndidas tierras, que pueden rendir a razón de cien puds de trigo, ¿qué hacienda es ésa? ¿Qué política es ésa?

Los italianos muestran interés por este sector, e Italia está en vísperas de la revolución. El principal argumento que se esgrime en Italia contra la revolución es: "Nos faltarán víveres, las potencias capitalistas no nos venderán cereales". A su vez, la potencia socialista dice: "Tengo tres millones de desiatinas de tierra, tengo petróleo y gasolina". Hay que comprender que se puede desplegar agitación en distintas vertientes, que el capitalismo es una carroña, que es preciso aplastarlo. Hemos visto mucho. El europeo se encuentra en las mismas condiciones que el ruso, que, de una guerra torturante, partió hacia la revolución. Allá la guerra ha terminado, viven de saquear a otros pueblos. Tanto más peso tiene este argumento. Ellos no pueden restaurar la economía, mientras nosotros proponemos dar comienzo ahora mismo a la recuperación. Aquí se combinan, aunque en otra forma, el argumento político y la agitación socialista. Hay que saber realizar la agitación, de lo contrario quedarán en nada los planes de la economía nacional. Y nosotros, además de agitadores, somos la República Socialista, que se alza contra todos los Estados capitalistas del mundo. Ustedes no saben administrar,

nosotros sí. En este aspecto está la posibilidad de la comparación.

Publicado por primera vez en 1963, en la revista "Voprosi Istorii KPSS", núm. 4

Se publica según la versión taquigráfica

SALUDO A LA CONFERENCIA DE TODA RUSIA DE SECCIONES FEMENINAS PROVINCIALES[57]

A la Mesa de la Conferencia de toda Rusia de Jefas de Secciones Femeninas Provinciales

6.XII. 1920

¡Camaradas! Lamento profundamente no haber podido asistir al Congreso de ustedes. Ruego que transmitan a las asistentes y a los asistentes mis sentidos saludos y deseos del mejor éxito.

La participación de las mujeres en el trabajo del Partido y de los Soviets adquiere una significación gigantesca precisamente ahora que ha terminado la guerra y destaca a primer plano –espero que por mucho tiempo– el trabajo pacífico de organización. Un trabajo en el que las mujeres deben desempeñar el primer papel y que, por supuesto, desempeñarán.

El Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo,
V. Uliánov (Lenin)

"Pravda", núm. 286, 19 de diciembre de 1920 — *Se publica según el manuscrito*

PROYECTO DE DISPOSICION DEL PLENO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA REORGANIZACION DEL COMISARIADO DEL PUEBLO DE INSTRUCCION PUBLICA[58]

1. Crear en el Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública el cargo de vicecomisario, que concentrará todas las funciones administrativas.

3. Reconocer como indispensable una reorganización general del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública, pero prepararla de forma más detallada, discutiéndola, en particular, en una serie de reuniones consagradas al Congreso de los Soviets, en las que se debatirá y aclarará un reparto preciso de funciones entre los organismos centrales y locales del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública.

4. Reconocer en principio la necesidad de que las escuelas secundarias (o sus clases superiores) se fusionen con la enseñanza técnica profesional, siendo indispensable para ello dos condiciones: 1) ampliación obligada de las materias de enseñanza general y del comunismo en las escuelas técnicas profesionales; 2) aseguramiento inmediato y práctico de la transición a la enseñanza politécnica, utilizando para ello cualquier central eléctrica o fábrica adecuada.

Postergar el cumplimiento de esta transformación hasta la reorganización general.

5. Nombrar vicecomisario al camarada Litkens, con la obligación de dedicar no menos de la mitad de su tiempo de trabajo al Comité Principal de Educación Política, mientras éste no cuente con el número suficiente de funcionarios.

6. Encomendar al Buró de Organización que acelere el

РОССИЙСКАЯ
СОЦИАЛИСТИЧЕСКАЯ
ФЕДЕРАТИВНАЯ
Советская Республика.

ПРЕДСЕДАТЕЛЬ
СОВЕТА
Труда и Обороны.
—о—
Москва, Кремль.
6 XII 1920 г.
№

В президиум
Всеросс. Совещания
заведующих губжен-
отделами.

Товарищи! Я очень сожалею,
что мне не удалось посетить Вашего
съезда. Прошу передать участ-
ницам и участникам мои
искренние приветствия и
пожелания лучшего успеха.
Участие женщин в парламен-

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin *Saludo a la Conferencia de toda Rusia de Secciones Femeninas Provinciales*.– 6 de diciembre de 1920.

Tamaño reducido



envío de funcionarios al Comité Principal de Educación Política y sin falta lo dote plenamente en este aspecto.

Escrito el 8 de diciembre de 1920

Publicado por primera vez en 1959, en Recopilación Leninista XXXVI

Se publica según el manuscrito

ADICION
AL PROYECTO DE DISPOSICION DEL PLENO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA CREACION DE UN ORGANO ESPECIAL DE PRENSA DEDICADO A LA PRODUCCION[59]

1) Dar instrucciones a *Izvestia* y *Pravda* para que se conviertan, más que en políticos, en periódicos que traten los temas de *la producción* y educar en este mismo sentido a *todos* los periódicos de la RSFSR;

2) convertir a *Bednotá* en periódico sectorial de la producción, que publicará materiales *concretos* obligatoriamente y cuya misión será aproximar entre sí a los campesinos y los obreros y la agricultura y la industria.

Escrito el 20 de diciembre de 1920

Publicado por primera vez en 1959, en Recopilación Leninista XXXVI

Se publica según el manuscrito

VIII CONGRESO DE LOS SOVIETS DE TODA RUSIA[60]

22-29 DE DICIEMBRE DE 1920

1

INFORME SOBRE LAS CONCESIONES PRESENTADO AL GRUPO DEL PC(b)R EN EL VIII CONGRESO DE LOS SOVIETS 21 DE DICIEMBRE[61]

Camaradas, creo perfectamente atinado el acuerdo que por parte de ustedes da preferencia a hablar de las concesiones primero en el seno de grupo. Por las noticias que tenemos, este tema ha suscitado en todas partes, no sólo en los medios del Partido y entre las masas obreras, sino también entre las amplias masas campesinas, no escasa preocupación y hasta inquietud. Todos los camaradas han señalado que, a partir del decreto de 23 de noviembre del año en curso, en la mayoría de las reuniones dedicadas a diversos temas, las cuestiones y las preguntas por escrito más frecuentes han tratado de las concesiones, y que el tono general, tanto de las preguntas como de las opiniones emitidas, ha sido de recelo: hemos expulsado a los capitalistas propios y abrimos las puertas a los ajenos. Creo que estas aprensiones, este vasto interés por las concesiones, que no han sido, ni mucho menos, los camaradas del Partido los únicos en manifestar, es un síntoma positivo, que nos enseña que, en tres años de combates de dureza indescriptible, se ha fortalecido tanto el Poder obrero y campesino y es tan honda la experiencia que se tiene de los capitalistas que las amplias masas consideran el Poder obrero y campesino suficientemente sólido como para prescindir de las concesiones, y a sí mismas suficientemente experimentadas como para no querer tratos con los capitalistas, a no ser por necesidad extrema. Semejante vigilancia desde abajo, semejantes temores generados desde las masas, semejante preocupación en esferas extrapartidistas dan prueba de que las relaciones entre nosotros y los capitalistas son objeto del segui-

miento más atento. Creo que en este aspecto debemos congratularnos sin reservas por tales recelos, pues indican el estado de ánimo de las masas.

Con todo, creo que, en la cuestión de las concesiones, convendremos en que no podemos guiarnos únicamente por ese instinto revolucionario. Si sopesamos en todos sus aspectos el problema nos convenceremos de lo acertado de la política que hemos asumido, es decir, la política de ofrecer concesiones. Diré en pocas palabras que el principal tema de mi informe, o, mejor dicho de la repetición del coloquio que hace poco tuve en Moscú con algunos centenares de funcionarios responsables *, pues no he preparado un informe y no puedo presentarlo, el principal tema de este coloquio es la demostración de dos proposiciones, a saber: primera, que toda guerra es la continuación de la política que se siguió en la paz, sólo que por otros medios; segunda, las concesiones que ofrecemos, que nos vemos forzados de otorgar, son la continuación de la guerra bajo otra forma, con otros medios. Para demostrar estas dos proposiciones o, mejor dicho, sólo la segunda porque la primera no necesita demostración especial, comenzaré por el aspecto político del problema. Me detendré en las relaciones existentes entre las potencias imperialistas actuales, que son esenciales para entender en su globalidad la política exterior actual. Es esencial para comprender por qué hemos adoptado esa política.

El norteamericano Vanderlip envió una carta al Consejo de Comisarios del Pueblo en la que decía: "Los republicanos, los que formamos el partido de los republicanos de Norteamérica, el partido del gran capital financiero, el partido que evoca la guerra por la liberación de los Estados sureños, no ocupamos actualmente el Poder". Escribía así antes de las elecciones que se efectuaron en noviembre: "Venceremos en las elecciones de noviembre (ahora ya han vencido), y en marzo el Presidente será nuestro. Nuestra política no repetirá las necedades que han involucrado a Norteamérica en los asuntos europeos, nos ocuparemos de nuestros intereses. Nuestros inte-

* Véase el presente volumen, págs. 56-86.–*Ed.*

reses norteamericanos nos conducen a un enfrentamiento con el Japón, combatiremos contra el Japón. Quizá no carezca de interés para ustedes saber que en 1923 nuestra Marina será más poderosa que la británica. Para hacer la guerra necesitamos tener petróleo en nuestras manos, sin petróleo no podemos hacer una guerra moderna. No sólo hay que tener petróleo, hay que tomar medidas para que el enemigo no lo tenga. En este sentido, el Japón se encuentra en malas condiciones. Al lado mismo de Kamchatka hay una bahía (he olvidado su nombre) con yacimientos de petróleo, y nosotros queremos que los japoneses no dispongan de ese petróleo. Si nos venden esa tierra, les garantizo que el entusiasmo de nuestro pueblo será tal que reconoceremos en el acto su gobierno. Si no nos la venden y sólo nos otorgan la concesión, no puedo decir que nos neguemos a considerar ese proyecto, pero no puedo prometer que el entusiasmo sea tal que garantice el reconocimiento del Gobierno soviético".

La carta de Vanderlip expone con absoluta franqueza, con inaudito cinismo, el punto de vista de un imperialista que ve claramente que se aproxima una guerra con el Japón y plantea el problema sin circunloquios, derechamente: entren en tratos con nosotros y obtendrán ciertas ventajas. La cuestión se nos aparecía en los siguientes términos: de hecho, el Lejano Oriente, Kamchatka y una parte de Siberia se encuentran en posesión del Japón, puesto que sus fuerzas militares dominan allí y puesto que, como ustedes saben, las circunstancias han obligado a crear un Estado amortiguador, la República del Lejano Oriente, y sabemos perfectamente los indecibles sufrimientos que el imperialismo japonés descarga sobre los campesinos siberianos, las atrocidades incontables que los japoneses han cometido en Siberia. Lo saben los camaradas llegados de Siberia: sus publicaciones recientes las relatan en detalle[62]. Sin embargo, no podemos hacer la guerra contra el Japón, y no debemos regatear esfuerzos con tal de alejar una guerra contra el Japón y, si es posible, evitarla, pues, por razones obvias, eso sobrepasa nuestras fuerzas. Y al propio tiempo, el Japón nos causa un perjuicio ingente al privarnos de la ruta del comercio mundial a través del océano Pacífico.

Así las cosas, a la vista de un conflicto creciente, de un enfrentamiento creciente entre Norteamérica y el Japón —puesto que desde hace muchas décadas se está librando una porfiada contienda entre el Japón y Norteamérica por el dominio en el Pacífico y en su litoral, y toda la historia de las relaciones diplomáticas, económicas y comerciales referente al océano Pacífico y sus costas abunda en indicios absolutamente claros acerca de que ese enfrentamiento crece y hace inevitable la guerra entre Norteamérica y el Japón—, nosotros nos reiteramos en la posición que hemos seguido durante tres años: la República Socialista está rodeada por países imperialistas, que son incomparablemente más fuertes que nosotros en el aspecto militar, utilizan todos los medios de agitación y propaganda para alimentar el odio a la República Soviética y no dejarán escapar oportunidad alguna para una intervención militar, como ellos dicen, o sea para estrangular al Poder soviético.

Si recordando esto echamos una mirada a los tres años pasados desde el ángulo de la situación internacional de la República Soviética colegiremos con claridad que hemos podido resistir y hemos podido vencer a la alianza indeciblemente poderosa de las potencias de la Entente apoyada por nuestros guardias blancos, gracias únicamente a que entre esas potencias no ha existido unidad alguna. Hemos podido vencer hasta ahora merced únicamente a las profundas discordias que anidan entre las potencias imperialistas y merced únicamente a que esas discordias no han ostentado un carácter fortuito, interno, entre gentes de un mismo partido: han sido discordias arraigadas, inextirpables, cuyo telón de fondo son los intereses económicos entre los países imperialistas que, asentados en la propiedad privada sobre la tierra y el capital, no pueden sustraerse a esa política expoliadora que torna vanos los intentos de coligar sus fuerzas contra el Poder soviético. Si consideramos al Japón, que tenía en sus manos casi toda Siberia y, por supuesto, podía haber ayudado a Kolchak en cualquier momento, veremos que la razón principal de que no lo haya hecho es que sus intereses difieren radicalmente de los intereses de Norteamérica y no ha querido sacar las casta-

ñas del fuego para el capital norteamericano. Conocedores de esa debilidad, era natural que no pudiéramos seguir otra política que la de proponernos utilizar esa discordia entre Norteamérica y el Japón con vistas a fortalecernos y retardar la posibilidad de un entendimiento entre el Japón y Norteamérica contra nosotros, y de que ese entendimiento es posible tenemos ya un ejemplo: en los periódicos norteamericanos se ha publicado el texto del acuerdo entre todos los países que habían prometido apoyo a Kolchak[63].

El acuerdo se vino abajo, por supuesto, pero nada tendría de imposible el que, a la primera oportunidad, intenten recomponerlo. Y cuanto más profundo y temible se torne el movimiento comunista, más se repetirán los intentos de asfixiar nuestra República. Y de ahí arranca nuestra política de utilizar las discordias entre las potencias imperialistas para dificultar el entendimiento o, en lo que cabe, hacerlo imposible temporalmente. Esta ha sido la línea fundamental de nuestra política durante tres años, que hizo necesaria la firma de la Paz de Brest e hizo también necesaria la firma del convenio con Bullit –un convenio muy desfavorable para nosotros– sobre la paz y el armisticio. Esa misma línea se configura de tal modo actualmente para nosotros que debemos aferrarnos con ambas manos a propuestas como la de las concesiones. Entregamos a Norteamérica ahora Kamchatka que, en el fondo, de todos modos no es nuestra, puesto que la ocupan tropas japonesas. Hacer la guerra contra el Japón es cosa para la que no estamos en condiciones en el momento presente. Entregamos a Norteamérica, para su utilización económica, un territorio donde no tenemos en absoluto fuerzas navales ni terrestres y al que no podemos enviarlas. Y al proceder de esta suerte ponemos al imperialismo norteamericano contra el imperialismo japonés y contra la vecina burguesía japonesa, que hasta ahora retiene en sus manos la República del Lejano Oriente.

De modo que, en la negociación de las concesiones, nuestros intereses principales fueron de orden político. Y acontecimientos recientes demuestran con toda evidencia que esa mera negociación nos reportaba ya ganancias. Todavía no

hemos otorgado concesiones ni lo podremos hacer hasta que el presidente norteamericano no tome posesión de su cargo, lo que no sucederá hasta marzo y, además, nos reservamos la posibilidad, a la hora de elaborar en detalle el convenio, de renunciar a firmarlo.

O sea, el aspecto económico del problema es por completo secundario, y todo su valor reside en el interés político. Y que hemos sacado provecho nos lo está diciendo todo lo que publica la prensa que hemos recibido. El propio Vanderlip insistía en que por el momento se debía mantener en secreto el proyecto de las concesiones. Debía mantenerse en secreto hasta la victoria del Partido Republicano. Y nosotros aceptamos no dar a la publicidad ni su carta ni el proyecto previo. Pero resulta que es imposible ocultar por mucho tiempo un secreto de tal naturaleza. Y tan pronto llegó Vanderlip a Norteamérica comenzaron a aparecer revelaciones de diverso cariz. Antes de las elecciones, candidato a presidente, ahora ya vencedor, era Harding. Este Harding hizo publicar en los periódicos un desmentido acerca de que tuviera contactos con el Poder soviético a través de Vanderlip. Un desmentido tajante, casi del siguiente tenor: no conozco a Vanderlip y no admito relaciones de ningún tipo con el Poder soviético. Ahora bien, lo que es perfectamente comprensible es lo que dio lugar al desmentido. En vísperas de las elecciones en la Norteamérica burguesa, tener fama de partidario del entendimiento con el Poder soviético podría suponer para Harding la pérdida de varios centenares de miles de votos, razón por la cual se apresuró a notificar públicamente que no conocía a Vanderlip alguno. Pero en cuanto finalizaron las elecciones empezamos a recibir de Norteamérica informaciones de carácter muy distinto. En una serie de artículos en los periódicos Vanderlip recomienda con empeño el entendimiento con el Poder soviético, y en uno de ellos escribe incluso que él compara a Lenin con Washington. Resulta, pues, que tenemos en los países burgueses propagandistas del entendimiento con nosotros, no en la persona del embajador soviético ni en los medios periodísticos, sino entre los representantes de los explotadores del peor tipo,

como Vanderlip.

Cuando en la reunión de funcionarios responsables tuve ocasión de relatar lo que relato ahora*, un camarada retornado de Norteamérica, donde ha trabajado en las fábricas de Vanderlip, nos expresó su horror y nos dijo que jamás en parte alguna había visto explotación semejante a la que conoció en ella. Pues bien, en la persona de un tiburón del capitalismo tenemos ahora a un propagandista de las relaciones comerciales con la Rusia Soviética, y aun en el caso de que no obtuviéramos otra cosa que el hipotético convenio de concesiones podríamos decir que hemos salido ganando. Poseemos una serie de informaciones, secretas por supuesto, de que los países capitalistas no han abandonado la idea de empezar en primavera una nueva guerra contra la Rusia Soviética. Obra en nuestro poder toda una serie de informaciones acerca de que ciertas potencias capitalistas están dando pasos preliminares en ese sentido, mientras que los guardias blancos, se puede decir, hacen un trabajo preparatorio en todas las potencias. Por eso, nuestro interés principal consiste en lograr el restablecimiento de las relaciones comerciales, y para ello hay que tener de nuestro lado por lo menos a cierta parte de los capitalistas.

En Gran Bretaña se lucha desde hace tiempo. Hemos ganado ya por el hecho de haber logrado que, entre los representantes de la peor explotación capitalista, haya partidarios de la política de restablecimiento de las relaciones comerciales con Rusia. Un tratado con Gran Bretaña, un convenio comercial con Gran Bretaña es cosa que aún no tenemos. Krasin lo está negociando ahora intensamente en Londres. El gobierno británico nos ha presentado un proyecto, nosotros entregamos nuestro contraproyecto, pero advertimos que el gobierno británico demora el acuerdo, que allí trabaja fuertemente el partido militar reaccionario, que hasta el momento prevalece y estorba la concertación de acuerdos comerciales. Nuestro interés primordial y nuestro deber primordial consiste en apoyar todo cuanto sea capaz de fortalecer a los partidos y grupos que quieren concertar con nosotros tal convenio.

* Véase el presente volumen, págs. 63-65.–*Ed.*

En la persona de Vanderlip hemos adquirido a un partidario de este tipo, lo cual no es pura casualidad ni tiene por única explicación el que Vanderlip sea un hombre particularmente emprendedor o un buen conocedor de Siberia. Las razones son más profundas y guardan relación con el desarrollo de los intereses del imperialismo inglés, que posee una enorme cantidad de colonias. En ese plano es profunda la discordia entre el imperialismo norteamericano y el inglés, y es deber incuestionable nuestro apoyarnos en esa discordia.

He dicho que Vanderlip es un buen conocedor de Siberia. Cuando nuestras negociaciones tocaban a su fin, el camarada Chicherin indicó que era pertinente recibir a Vanderlip, pues ello tendría un efecto excelente en su posterior actuación en Europa Occidental. Y aunque, por supuesto, la perspectiva de conversar con semejante tiburón capitalista no era de las más gratas, después de haber tenido que conversar muy cortésmente, en razón de mi cargo, hasta con el finado Mirbach, no podía, claro está, asustarme una entrevista con Vanderlip. Lo curioso fue que cuando intercambiábamos toda clase de amabilidades y Vanderlip dijo, bromeando, que los norteamericanos son gente sumamente práctica y no creen a nadie si no ven las cosas con sus propios ojos, yo le contesté también medio en broma: "Pues ahora vea lo bien que nos va en la Rusia Soviética e instaure esto mismo en Norteamérica". Me respondió, a esto, pero no ya en inglés, sino en ruso: "Quizá". "¿Cómo, usted sabe incluso ruso?" Y me aclaró: "Hace muchos años hice cinco mil verstas por Siberia, y Siberia me interesó extraordinariamente". Este intercambio de gentilezas en broma terminó con lo que Vanderlip dijo al salir: "Sí, hay que reconocer que míster Lenin no tiene cuernos, y tendré que decirlo a todos mis conocidos en Norteamérica". Una broma sin importancia, por supuesto, si no fuera porque informaciones posteriores de la prensa europea afirman que el Poder soviético es un monstruo con el que no se pueden tener relaciones. En la persona de Vanderlip, partidario de restablecer las relaciones comerciales con nosotros hemos tenido la oportunidad de arrojar una piedra en ese pantano.

No hemos recibido ni una sola noticia del Japón que no hable de la extraordinaria alarma que cunde en los medios comerciales de aquel país. La opinión pública del Japón manifiesta que jamás renunciará a sus intereses, que se opone a los convenios de concesión con el Poder soviético. En suma, hemos logrado una agudización gigantesca de la enemistad entre el Japón y Norteamérica y, como resultado, un indudable debilitamiento de la presión de estos dos países sobre nosotros.

En la reunión de funcionarios responsables de Moscú donde tuve ocasión de hablar de este hecho, se formularon durante el debate preguntas de este tipo: "Resulta –escribió un camarada– que nosotros arrastramos a la guerra al Japón y Norteamérica, pero los que combatirán serán los obreros y los campesinos. Pero, aun siendo países imperialistas, ¿es digno de nosotros, socialistas, llevar a la guerra a dos potencias y provocar el derramamiento de sangre de los obreros?" Respondí que si, efectivamente, llevásemos a la guerra a los obreros y campesinos, sería un crimen. Pero nuestra política y nuestra propaganda no se orienta en absoluto a lanzar a los pueblos a la guerra, sino a poner fin a la guerra. Y la experiencia ha mostrado suficientemente que sólo la revolución socialista permite terminar con las eternas guerras. Nuestra política, por lo tanto, no consiste en empujar a la guerra. No hemos hecho nada que justifique directa o indirectamente una guerra entre el Japón y Norteamérica. Toda nuestra propaganda y todos los artículos en los periódicos tienen por fin hacer comprender la verdad de que una guerra entre Norteamérica y el Japón será una guerra tan imperialista como la guerra del grupo inglés contra el alemán en 1914, de que los socialistas no deben pensar en la defensa de la patria, sino en el derrocamiento del poder de los capitalistas, en la revolución de los obreros. Pero si nosotros, que hacemos cuanto podemos para acelerar esa revolución, nos hallamos en la situación de una República Socialista débil, atacada por los bandidos imperialistas, ¿es correcta nuestra política de aprovechar las discordias entre ellos para dificultar su unión contra nosotros? Esa política es correcta, desde

luego. La hemos practicado durante cuatro años. Y el hecho principal en que esa política se ha expresado es la Paz de Brest. Mientras el imperialismo alemán pudo resistir, nosotros, utilizando las contradicciones entre los imperialistas, pudimos mantenernos, incluso antes de formarse el Ejército Rojo.

Tal es la situación en que nació nuestra política de concesiones respecto de Kamchatka. Una concesión de este género es bastante excepcional. Más adelante me referiré a cómo se van configurando las demás concesiones. Ahora me ciño al aspecto político del asunto. Quiero señalar que las relaciones entre el Japón y Norteamérica aclaran el por qué las concesiones o el incentivo de las concesiones es provechoso para nosotros. La concesión entraña una u otra forma de restablecimiento de los convenios pacíficos, el restablecimiento de las relaciones comerciales, entraña la posibilidad para nosotros de abrir compras directas y amplias de las máquinas que necesitamos. Y debemos empeñar todos nuestros esfuerzos para conseguirlo. Todavía está por conseguir.

El camarada que pregunta sobre la reanudación de las relaciones comerciales con Gran Bretaña quiere saber por qué se demora la firma de un convenio con aquel país. Respondo: se demora porque el gobierno inglés vacila. La burguesía comercial e industrial de Inglaterra, en su mayoría, es favorable al restablecimiento de las relaciones y ve claramente que dar pasos en apoyo de la guerra significa correr riesgos enormes y acelerar la revolución. Recordarán ustedes que durante nuestra campaña sobre Varsovia el gobierno británico nos amenazó con un ultimátum y anunció que ordenaría a su flota naval enfilar contra Petrogrado. Recordarán ustedes que toda Gran Bretaña se cubrió de Comités de Acción[64] y que los jefes mencheviques de la clase obrera británica manifestaron que ellos eran contrarios a la guerra, que no tolerarían esta guerra. Por otra parte, el sector reaccionario de la burguesía británica y la camarilla militar de la corte están por la continuación de la guerra. No hay duda de que se debe atribuir a su influencia la demora de la firma del tratado comercial. No me pondré a relatar unas u otras peripecias de estas relaciones comerciales con Gran Bretaña, de este convenio

de relaciones comerciales con Gran Bretaña, porque eso me llevaría muy lejos. En el Comité Central del Partido hemos tenido que examinar en los últimos tiempos muy asiduamente este problema espinoso. Hemos retornado sobre él con frecuencia inusitada, y en este terreno nuestra política se ha decantado claramente hacia la condescendencia máxima. Nuestro objetivo es en estos momentos conseguir un convenio comercial con Gran Bretaña, a fin de comenzar un intercambio más regular y poder comprar a la mayor brevedad la maquinaria necesaria para nuestro amplio plan de restablecimiento de la economía nacional. Cuanto antes lo hagamos más base tendremos para nuestra independencia económica frente a los países capitalistas. Cabalmente ahora, descalabrados como están por la campaña militar contra Rusia, no pueden pensar en una reanudación inmediata de la guerra; debemos captar el momento y orientar todos nuestros esfuerzos a lograr relaciones comerciales, aunque tengamos que pagar por todo lo alto, pues ni por un instante creemos en la posibilidad de unas relaciones comerciales sólidas con las potencias imperialistas: esto será una pausa transitoria. La experiencia de la historia de las revoluciones, de los grandes conflictos nos enseña que las guerras, la serie de guerras, son inevitables. Un problema como la existencia de la República Soviética al lado de los países capitalistas –la República Soviética rodeada de países capitalistas–, es para el capitalismo una cosa tan inadmisible que no desperdiciará la menor ocasión para reanudar la guerra. En estos momentos los pueblos están cansados de la guerra imperialista y amenazan con un estallido de rebelión si la guerra continúa, pero no está descartada la posibilidad de que los capitalistas puedan reanudarla al cabo de pocos años. De ahí que debamos encauzar todas nuestras fuerzas para aprovechar la posibilidad, en tanto que existe, y concertar relaciones comerciales. Yo puedo decir aquí lo siguiente (ruego que no se anote por escrito). Creo que con nuestra posición firme de que la Internacional Comunista no es una institución gubernamental acabaremos prevaleciendo. Tanto más por cuanto el buen juicio de la burguesía británica habrá de hacerle ver la

necedad de un intento de revolverse contra la III Internacional. La III Internacional se formó en marzo de 1919. En julio de 1920 se celebró el II Congreso, tras de lo cual en todos los países se proclamaron abiertamente las condiciones de Moscú[65]. Se está librando una lucha abierta por la adhesión a la Internacional Comunista. En todas partes hay bases organizativas de un partido comunista. Así las cosas es inadmisible que intenten presentarnos seriamente el ultimátum de que saldemos cuentas con la Internacional Comunista. Pero el que insistan en ello muestra dónde les aprieta el zapato y qué es lo que no les gusta de nuestra política. Ya sin ello sabíamos lo que no les gusta de nuestra política. Otro asunto del que podemos hablar en una reunión del Partido y que preocupa a Gran Bretaña, es Oriente. Gran Bretaña quiere que nos comprometamos a que no haremos nada contra sus intereses en Oriente. Estamos dispuestos a asumir ese compromiso. Por ejemplo, el Congreso de los Pueblos de Oriente[66], un congreso comunista, se ha reunido en Bakú, en la República independiente de Azerbaidzhán, y no en la RSFSR. No podrá el gobierno británico acusarnos de que estamos haciendo algo contra sus intereses. Como no conocen bien nuestra Constitución, a veces confunden la República de Azerbaidzhán con la República Soviética Rusa. A este propósito son nuestras leyes precisas y definidas, y es fácil refutar las falsas interpretaciones de los ministros ingleses. Pero las divergencias sobre este tema prosiguen, y Krasin y los ministros dan vueltas alrededor de estos dos puntos espinosos.

En julio, cuando el peligro de derrota total pendía sobre Polonia, cuando la campaña del Ejército Rojo podía acabar con un desastre para Polonia, Inglaterra presentó un texto completo de acuerdo en el que se decía: deben ustedes declarar como principio que no realizarán propaganda oficial ni harán nada contra nuestros intereses en Oriente. Este punto se elaborará en una conferencia política posterior, mientras tanto concertemos un convenio comercial. ¿Quieren firmarlo? Nosotros respondimos: queremos. También ahora decimos que estamos dispuestos a firmar ese convenio. La

conferencia política definirá con más exactitud los intereses de Gran Bretaña en Oriente. También nosotros tenemos ciertos intereses en Oriente, y los expondremos en detalle cuando las circunstancias lo requieran. Gran Bretaña no puede decir claramente que se desdice de su propuesta de julio. De ahí que dé largas al asunto y oculte a su propio pueblo la verdad de las negociaciones. Unas negociaciones envueltas en la incertidumbre, por lo que no podemos asegurar que se firme un acuerdo. Las influencias más poderosas de Gran Bretaña, la de la corte y la militar, maquinan contra tal acuerdo. Pero nosotros estamos ahora dispuestos a ceder todo lo posible y creemos que nos interesa lograr un acuerdo comercial y comprar a la mayor brevedad algo de lo fundamental para el restablecimiento del transporte, es decir, locomotoras, para la recuperación de la industria, para la electrificación. Es eso lo más importante para nosotros. Si lo conseguimos, en pocos años nos habremos fortalecido de suerte que, en el peor de los casos, para entonces, de producirse una intervención militar, ésta fallará porque seremos más fuertes que ahora. Nuestra política en el Comité Central se mueve en la línea de hacer las máximas concesiones a Gran Bretaña. Y si esos señores creen que nos van a atrapar en el cepo de unos compromisos, hacemos constar por nuestra parte que nuestro gobierno no realizará ninguna propaganda oficial, que no abrigamos el propósito de rozar interés alguno de Gran Bretaña en Oriente. Si creen que les va a servir esa treta, allá ellos, que los quebrantos no serán para nosotros.

Me lleva de la mano esto a las relaciones de Gran Bretaña y Francia. Unas relaciones embrolladas. De un lado, ambos países son miembros de la Sociedad de Naciones[67] y están obligadas a actuar en común; de otro lado, cuando se produce una tensión no lo hacen. Se vio claramente esto cuando el camarada Kámenev estuvo en Londres y participó en las negociaciones junto con Krasin. Francia era partidaria de apoyar a Polonia y a Wrangel, en tanto que el gobierno inglés declaraba: "No nos alineamos con Francia". Para Gran Bretaña las concesiones son más aceptables que para Francia, que sueña todavía con cobrar las

deudas, mientras en Gran Bretaña los capitalistas con dos dedos de sentido práctico han dejado de pensar en ello. También por este lado nos conviene aprovechar las discordias entre Gran Bretaña y Francia, y por eso hay que insistir en la propuesta política de otorgar concesiones a Gran Bretaña. Tenemos entre manos un proyecto de acuerdo sobre concesiones forestales en el Lejano Norte. Debido a la ausencia de unidad política entre Gran Bretaña y Francia, las circunstancias en que nos encontramos nos imponen incluso no rehuir cierto riesgo con tal de estorbar a Gran Bretaña y Francia su alianza militar contra nosotros. Una nueva guerra contra nosotros, mantenida por Gran Bretaña y Francia, nos reportaría colosales penalidades (incluso si finalizara con nuestra victoria total, como la hemos terminado ahora contra Wrangel), dificultaría nuestro desarrollo económico y empeoraría la situación de los obreros y campesinos. Por eso debemos aceptar lo que nos produzca menores costos. Y que los costos derivados de las concesiones no son nada al lado de lo que resultaría de la demora de nuestra construcción económica y de la muerte de millares de obreros y campesinos si no logramos hacer frente a la alianza de los imperialistas, es cosa obvia. Y uno de esos medios para hacer frente a su alianza son las negociaciones con Gran Bretaña sobre las concesiones. He ahí el lado político de la cuestión.

Finalmente, el último aspecto: el de la relación de Gran Bretaña y toda la Entente con Alemania. Alemania es el país más adelantado, si se exceptúa a Norteamérica. En punto al desarrollo de la electricidad incluso está por encima de Norteamérica en el nivel técnico. Pues bien, este país, encadenado por el Tratado de Versalles, se debate en condiciones imposibles para existir. En circunstancias semejantes, Alemania, naturalmente, se siente impulsada a una alianza con Rusia. Cuando las tropas rusas se acercaban a Varsovia, toda Alemania estaba en efervescencia. La alianza con Rusia de este país asfixiado y con posibilidades de poner en movimiento fuerzas productivas gigantescas, esa situación dio pie a una confusión política en Alemania:

los ultrarreaccionarios alemanes acompañaron a los espartaquistas[68] en la simpatía a los bolcheviques rusos. Lo cual es perfectamente inteligible, porque dimana de causas económicas y constituye la base de toda la situación económica y de nuestra política exterior.

Mientras estemos solos y el mundo capitalista sea fuerte, nuestra política exterior consiste, por una parte, en que debemos aprovechar las divergencias (lo más agradable sería, por supuesto, vencer a todas las potencias imperialistas, pero nos queda mucho trecho por recorrer para poderlo hacer). Nuestra existencia depende de que hay una disparidad radical entre las potencias imperialistas, por una parte, y, por otra, de que la victoria de la Entente y la Paz de Versalles han hundido a la inmensa mayoría de la nación alemana a una situación en la que es imposible vivir. La Paz de Versalles ha generado una situación tal, que Alemania no puede siquiera soñar con un respiro, soñar que no la saqueen, que no la despojen de los medios de subsistencia, que no condenen a su población al hambre y la extinción, ni siquiera en eso puede soñar Alemania, y, naturalmente, para ella el único medio de salvarse es una alianza con la Rusia Soviética, hacia donde dirige la mirada. Ellos marchan furiosamente contra la Rusia Soviética, odian a los bolcheviques, fusilan, como los guardias blancos más acreditados, a sus propios comunistas. El gobierno burgués alemán odia visceralmente a los bolcheviques, pero los intereses de la situación internacional le empujan, a pesar suyo, a la paz con la Rusia Soviética. Es este, camaradas, el segundo pilar de nuestra política exterior, de nuestra política internacional: demostrar a los pueblos conscientes de la opresión burguesa que no tienen salvación fuera de la República Soviética. Y como la República Soviética ha podido resistir tres años contra la embestida de los imperialistas está proclamado que hay en el mundo un país, un solo país, que repele victoriosamente esa opresión del imperialismo. No importa que sea el país de los "forajidos", de los "expoliadores", de los "bandidos", de los bolcheviques, etcétera, allá veremos, lo que cuenta es que sin ese país

no se puede mejorar la situación económica.

Son circunstancias las reseñadas que proyectan otro aspecto del tema de las concesiones. Este folleto que tengo en las manos es el decreto de 23 de noviembre sobre las concesiones, que será distribuido entre los miembros del Congreso. Tenemos el propósito de editarlo en el extranjero en varios idiomas[69]. Nuestro objetivo es hacer inmediatamente todo lo posible para despertar interés por las concesiones en la población de un número mayoritario de países y justamente de los países más oprimidos. La disparidad de intereses entre el Japón y Norteamérica ostenta grandes dimensiones. No son capaces de repartirse China, una serie de islas, etc. La disparidad de intereses entre Alemania y la Entente es de otro tipo. Las condiciones que le ha creado la Entente hace imposible la vida de Alemania. El pueblo perece porque la Entente se lleva los motores y el ganado. Esta situación empuja a Alemania a un acercamiento a la Rusia Soviética. No conozco en los pormenores el acuerdo entre Alemania y la Entente, como quiera que sea es sabido que ese acuerdo veta los contactos comerciales directos entre Alemania y la Rusia Soviética. Y si pudimos cerrar el trato sobre las locomotoras alemanas, lo concertamos de modo que no fue Alemania, sino Suecia la otra parte contratante. Alemania difícilmente podrá reanudar las relaciones comerciales directas con nosotros antes de abril de 1921. Con todo, el progreso hacia las relaciones comerciales con Alemania es más rápido que con la Entente. Las condiciones de existencia fuerzan al pueblo alemán en su conjunto, sin excluir a los ultrarreaccionarios y a los capitalistas alemanes, a buscar relaciones con la Rusia Soviética. Alemania ya está ligada con nosotros por ciertas relaciones comerciales. Alemania puede estar más ligada aún en vista de que le proponemos una concesión de avituallamiento. Está claro, por lo tanto, que debemos propulsar las concesiones como medio económico, independientemente incluso de la medida en que el proyecto cuaje. El interés por las concesiones es tan evidente que, aun cuando no lográramos otorgar ni una sola, aún cuando no se concertara ninguno de nuestros conve-

nios (lo cual es muy posible), aún cuando así ocurriera, saldríamos ganando y deberíamos seguir esta política porque con ella dificultamos la cruzada de los países imperialistas contra nosotros.

Aparte de ello, debemos dirigirnos a todos los pueblos oprimidos para hacerles saber que un puñado de países asfixia a otros pueblos –y esto dimana del Tratado de Versalles– y que estos pueblos solicitan nuestra ayuda, sea abierta o encubiertamente, consciente o inconscientemente, pero cada vez se dan más cuenta de la necesidad económica de una alianza con la Rusia Soviética contra el imperialismo internacional. Por ello las concesiones de avituallamiento rebasan el marco de las viejas concesiones burguesas, no se parecen ya a las antiguas concesiones capitalistas. Siguen siendo capitalistas, por cuanto nosotros decimos a los capitalistas alemanes: traigan tantos y tantos tractores y nosotros les proporcionaremos espléndidas tierras sin roturar y cereales. Atraemos al capital con la perspectiva de ingentes beneficios. En este sentido, la concesión sigue siendo una empresa netamente capitalista, pero adquiere una significación inconmensurablemente mayor, por cuanto Alemania, como nación, Austria y otros países tienen cerrada la posibilidad de subsistir, por cuanto les resulta imprescindible la asistencia con alimentos y por cuanto el pueblo entero, se lucre el capitalista con un cien o un doscientos por ciento, todo el pueblo ve, pese a los prejuicios antibolcheviques, que los bolcheviques crean unas relaciones internacionales totalmente distintas, unas relaciones que ofrecen a todas las naciones oprimidas la posibilidad de liberarse del sojuzgamiento imperialista. Por ello nuestro éxito en los tres últimos años se multiplicará durante el próximo año en nuestra política exterior. Nuestra política agrupa alrededor de la República Soviética a países capitalistas asfixiados por el imperialismo. He ahí por qué esta propuesta de concesiones no tiene sólo una significación capitalista, he ahí por qué esa política es una mano tendida no sólo a los capitalistas alemanes: "Envíennos unos centenares de tractores, aunque se lleven un trescientos por ciento por rublo",

sino una mano tendida a los pueblos sojuzgados, es la alianza de las masas oprimidas, alianza que constituye uno de los factores de la revolución proletaria en cierne. Las dudas y temores que persisten en los países avanzados y según los cuales Rusia pudo correr el riesgo de la revolución socialista porque es un país extenso y posee medios propios de existencia, en tanto que ellos, los países industriales de Europa, no pueden aventurarse a eso porque carecen de aliados, son infundados, y nosotros les decimos: "Tienen ya un aliado: la Rusia Soviética". Y en tanto llevamos adelante las concesiones, éstas representarán una alianza que consolidará la alianza contra el imperialismo mundial. Esta proposición no debe perderse de vista, justifica nuestra política de concesiones e indica la necesidad de concertar estas concesiones.

Seguiré con algunas consideraciones puramente económicas. Paso a las consideraciones económicas y leeré algunos textos de la ley, aunque espero que los camaradas aquí presentes habrán leído esta ley de 23 de noviembre. Con todo, la resumiré: dice que se pagará a los concesionarios con parte de los productos, que en caso de perfeccionamientos técnicos especiales estamos dispuestos a otorgar preferencias comerciales, que la temporalidad de las concesiones será más o menos prolongada en dependencia del volumen y el carácter de las inversiones. Garantizamos que los bienes invertidos en la empresa dada no serán confiscados ni requisados.

Es esto algo sin lo cual no pueden entrar en relaciones con nosotros el capital privado y el propietario privado, por supuesto. Pero se ha eludido el aspecto judicial que, al principio, se contemplaba en el proyecto de convenio. Más tarde vimos que no nos convenía. De modo que, en nuestro territorio, el poder judicial sigue siendo de nuestra competencia. En caso de conflicto el fallo corresponderá a nuestros jueces. El veredicto no será una requisa, sino la aplicación de los legítimos derechos que a nuestras instituciones judiciales competen.

El punto quinto concierne al código laboral. Conforme al proyecto primitivo de convenio se acordó con Vanderlip

la inhibición del código laboral en los lugares donde viven tribus poco desarrolladas, no sabemos cuáles. En estas zonas este código no es factible. La inhibición consistirá en sustituir el código laboral por un convenio especial de garantías para los obreros.

En el último punto garantizamos al concesionario la inadmisibilidad de modificaciones unilaterales. Algo sin lo cual no puede ni hablarse de otorgar concesiones, por supuesto. Pero queda en suspenso lo que significa modificación no unilateral. Dependerá del texto del convenio referente a cada concesión. Es posible el arbitraje de tal o cual potencia neutral. Es un punto que puede dar pie a disparidades y que deja cierto margen a la hora de definir las propias condiciones de la concesión. Importa señalar que en el mundo capitalista, los líderes mencheviques de los obreros son tenidos por gente segura. Forman parte de los gobiernos burgueses, y para los gobiernos burgueses es demasiado difícil desentenderse de mediadores o árbitros tales como los mencheviques o socialtraidores de los países europeos. Entre tanto, nuestra experiencia demuestra que cuando se presenta una emergencia grave esos señores mencheviques norteamericanos y europeos se comportan lo mismo que los mencheviques rusos, esto es, no saben a qué atenerse y se ven obligados a ceder a la presión de las masas revolucionarias, aunque siguen siendo enemigos de la revolución. El problema queda en suspenso. No anticipamos juicio al respecto.

Por las condiciones que les he leído verán ustedes que las relaciones económicas entre los concesionarios capitalistas y la República Socialista distan mucho de ser consistentes y estables. Se comprende que un capitalista que conserva la propiedad privada y las relaciones de explotación, no puede ser sino un cuerpo extraño en una república socialista. De ahí deriva uno de los grandes temas de mi informe: que la concesión es la continuación de la guerra, pero bajo otra forma. En seguida me referiré a este tema en detalle, para comenzar quiero exponer los tres tipos u objetos principales de concesión.

En este folleto enumeramos los principales objetos de

concesión, y los camaradas del Consejo Superior de Economía Nacional que han suministrado el material para este folleto y lo han redactado, adjuntan a él los planos que muestran palmariamente estos objetos de concesión. En los planos se ve que los objetos de concesión se dividen en tres tipos principales: concesiones forestales en el Lejano Norte, en primer lugar; concesiones de avituallamiento, en segundo lugar, y concesiones mineras en Siberia, en tercer lugar.

Para nosotros en evidente el interés económico que reportarían las concesiones forestales en el Lejano Norte de la Rusia Europea, donde hay decenas, centenares de millones de desiatinas de bosques, para cuya explotación carecemos absolutamente de condiciones por falta de vías de comunicación, de medios de producción, por la imposibilidad de transportar víveres para los obreros del lugar, y donde un país con una fuerte marina mercante puede hacer un acopio adecuado de madera y transportarla en cantidades gigantescas.

Si deseamos comerciar con el extranjero, y lo deseamos porque comprendemos que es imprescindible, nuestro interés primordial es recibir lo antes posible de los países capitalistas los medios de producción (locomotoras, máquinas, aparatos eléctricos) sin los cuales no podremos reconstruir nuestra industria con un mínimo de seriedad, y en ocasiones no podremos hacerlo por la imposibilidad de dotar a nuestras fábricas de las máquinas necesarias. Hay que seducir al capitalismo con un beneficio multiplicado. Obtendrá ganancias adicionales, en buena hora se las lleve, nosotros obtendremos lo fundamental, con cuya ayuda nos fortaleceremos, nos pondremos en pie definitivamente y lo venceremos en el terreno económico. Para recibir las mejores máquinas y demás, tendremos que pagar. ¿Con qué? Nos ha quedado una reserva de oro por valor de varios millones. En el plan especial de electrificación de Rusia verán que este plan, calculado para decenas de años, con el trabajo complementario de recuperación industrial generará la necesidad de un gasto de unos 17.000 millones de rublos oro, más o menos. Por sí sola, la electrificación costará más de mil millones de rublos oro. No lo podre-

mos cubrir con nuestras reservas oro, exportar productos alimenticios es para nosotros sumamente indeseable y aventurado, porque no tenemos asegurado el avituallamiento pleno de nuestra industria, y hay que cubrirlo. Tampoco en este caso tenemos un objeto más conveniente para nosotros, económicamente hablando, que los bosques del Lejano Norte, que poseemos en cantidades increíbles, y que se pudren, se pierden porque no estamos en condiciones económicas de explotarlos. Mientras tanto, la madera alcanza en el mercado internacional precios fantásticos. En este sentido, el Lejano Norte nos conviene también políticamente, porque se trata de una región periférica. Esta concesión nos conviene política y económicamente, y en ella debemos hacer hincapié ante todo. En la reunión celebrada en Moscú, de la que he hablado[70], Miliutin informó que avanzan las negociaciones con Gran Bretaña sobre esa concesión en la Rusia Noreuropea. Allí hay varias decenas de millones de desiatinas de bosques. Si otorgamos a concesionarios tres o cinco millones de desiatinas de bosque, dispuestas escaqueadamente, facilitándonos la utilización de empresas perfeccionadas, la utilización de la posibilidad de aprender, y acordando la posibilidad de que participen técnicos nuestros, el provecho para nosotros es grande, al tiempo que, a las potencias capitalistas que cierren tratos con nosotros, les ponemos dificultades en sus designios militares contra nosotros, pues una guerra lo invalida todo, en caso de guerra nos quedaríamos con las construcciones, las instalaciones, las vías de comunicación. Las acciones de nuevos posibles Kolchak, Denikin, etc. contra nosotros no se ven facilitadas.

El segundo tipo de concesión es el de avituallamiento. Excepción hecha de Siberia Occidental, con sus grandes extensiones de tierra de primera calidad, inaccesible para nosotros porque está lejos de las vías de comunicación, tan sólo en la Rusia Europea y a lo largo del río Ural, nuestro Comisariado de Agricultura dio las instrucciones pertinentes y se ha contabilizado la cantidad de tierra que no podemos cultivar en tres millones de desiatinas, por lo menos, a lo largo del río Ural abandonadas por los cosacos[71] como resultado de la terminación victoriosa de la guerra civil, cuando se marcharon

aldeas enteras. Hay allí tierras excelentes que hay que roturar, pero que nosotros no podemos cultivar por falta de ganado de labor y por la debilidad de nuestras fuerzas productivas.

En los sovjoses de la región del Don hay cerca de 800.000 desiatinas que no podemos cultivar y para cuyo laboreo se necesita una enorme cantidad de ganado o nutridos destacamentos de tractores que nosotros no podemos producir, mientras que algunos países capitalistas, entre ellos los que necesitan desesperadamente alimentos –Austria, Alemania, Bohemia– podrían emplearlos y obtener un excelente trigo en la campaña de estío. No sabemos hasta qué punto podemos convertir esto en realidad. Ahora tenemos trabajando dos fábricas de tractores, en Moscú y Petrogrado, pero dadas las difíciles circunstancias, no pueden producir gran número de unidades. Podríamos aliviar la situación comprando un mayor número de tractores. Los tractores son el medio principal para romper de forma radical con la vieja agricultura y para ampliar el área bajo cultivo. Con estas concesiones podremos mostrar a toda una serie de países que nosotros podemos desarrollar la economía mundial en dimensiones ingentes.

Si nuestra propaganda y nuestra propuesta no logran su propósito, si nuestra propuesta no es aceptada subsistirá su provecho, y no sólo político, sino también socialista. Lo que está sucediendo en el mundo capitalista, además de ser una dilapidación de las riquezas, es una locura y un crimen, pues en algunos países hay excedentes de productos alimenticios que no pueden ser vendidos a causa de las revoluciones monetarias, porque en una serie de países derrotados el dinero se ha desvalorizado. Se pudren cantidades enormes de alimentos, mientras decenas de millones de personas en países como Alemania pasan hambre y mueren. Estos despropósitos, este crimen del capitalismo se torna evidente para todos los países capitalistas y para los pequeños países que rodean a Rusia. La República Soviética toma la palabra y dice: "Poseemos centenares de miles de magníficas tierras que se pueden roturar con tractores, y ustedes los tienen, tienen carburante y tienen personal apropiado; pues bien, nosotros proponemos a todos los pueblos, incluidos los pueblos de los países capitalistas, convertir la

recuperación de la economía y la salvación de todos los pueblos del hambre en su objetivo fundamental". Si los capitalistas no lo entienden se tornará prueba de la podredumbre, la demencia y la criminalidad del régimen capitalista. Esto tendrá no sólo alcance propagandístico; será un llamamiento comunista a la revolución, pues demuestra con una certidumbre que se apodera cada vez más de la conciencia de los pueblos, que el capitalismo se viene abajo, que no es capaz de satisfacer las necesidades. Una ínfima minoría de países imperialistas se lucra, mientras toda una serie de otros países se halla literalmente al borde de la extinción. La economía mundial exige una reorganización. Y la República Soviética presenta este plan de reorganización, esta propuesta absolutamente práctica, incuestionable y realizable: "Bajo el capitalismo, el hambre hace estragos entre ustedes, a pesar de la monstruosa riqueza de la técnica; nosotros tenemos la posibilidad de solucionar la crisis uniendo su técnica con nuestras materias primas, pero el estorbo son los capitalistas. Se lo hemos propuesto, pero ellos lo frenan, lo torpedean". Este es el segundo tipo de concesiones, el de avituallamiento o de tractor.

El tercer tipo de concesiones son las mineras. Están indicadas en el mapa de Siberia, donde se marca en detalle cada localidad a la que se refiere la concesión. Las riquezas mineras de Siberia son completamente ilimitadas, y nosotros, en el mejor de los casos y con gran éxito, no podríamos explotar en varios años una centésima parte de ellas. Las condiciones en que se encuentran exigen el empleo de las mejores máquinas. Hay allí productos como el cobre que, por la tremenda escasez de él, es para los países capitalistas, para la industria eléctrica, imprescindible de todo punto. Existe la posibilidad de restablecer la economía mundial e impulsar la tecnología universal si se establecen ajustadas relaciones con nosotros.

Estas concesiones, por supuesto, son difíciles en cuanto a su realización, es decir, son más difíciles que las concesiones forestales y de avituallamiento. En las concesiones de avituallamiento se trata de breves períodos de trabajo con tractores. Las concesiones forestales tampoco presentan grandes dificultades, tanto más por cuanto es una materia inaccesible para

nosotros; pero las concesiones mineras se encuentran, en parte, a corta distancia del ferrocarril, en parte, en zonas muy pobladas; el peligro es grande en este caso, y sopesaremos más cuidadosamente si las otorgamos o no: pondremos determinadas condiciones, puesto que no cabe la menor duda de que las concesiones son una guerra nueva. Los capitalistas vendrán aquí para librar esa guerra nueva, la mera existencia de los capitalistas es ya una guerra contra el mundo socialista circundante. Las empresas económicas de carácter capitalista dentro de un Estado socialista son la guerra por el libre comercio, contra la política de contingentación, una guerra por la propiedad privada y contra la república que ha abolido esa propiedad. Y de esa raíz económica crece una ramificación de relaciones mutuas (del género de las relaciones de guerra entre la Sújarievka[72] y nuestras instituciones). Se nos puede decir que nosotros cerramos la Sújarievka y, al dar entrada a los capitalistas, abrimos toda una serie de ellas. No cerramos los ojos ante eso y decimos que si hemos vencido hasta ahora, cuando nuestros enemigos han utilizado cuantos recursos poseían para poner fuera de juego a nuestras empresas, cuando ese torpedeamiento se realizaba desde dentro y, paralelamente, desde fuera, ¿será posible que no sepamos estar en guardia y salir adelante cuando se trata de sectores determinados y cuando dispongamos de condiciones y relaciones definidas? Tenemos experiencia práctica de lucha contra el espionaje militar, la tenemos también contra el sabotaje capitalista. Luchamos cuando se ocultaban en nuestras propias instituciones, ¿y no sabremos arreglárnoslas cuando dejemos entrar a capitalistas inscritos en listas acordadas y bajo condiciones determinadas? Sabemos, por supuesto, que ellos infringirán estas condiciones; combatiremos estas infracciones. Pero, camaradas, esto es la guerra, las concesiones sobre bases capitalistas. Mientras no hayamos derribado al capital en otros países y éste sea mucho más fuerte que nosotros, podrá dirigir en cualquier momento sus fuerzas contra nosotros, volver a hacernos la guerra. Por eso debemos fortalecernos, y para ello es preciso desarrollar la gran industria, es preciso normalizar el transporte. Nos arriesgamos al proceder así, vuelven las

relaciones bélicas, vuelve la lucha, y si ellos se atreven a socavar nuestra política, combatiremos contra ellos. Sería un gran error creer que un convenio pacífico sobre concesiones es un convenio de paz con los capitalistas. Es un convenio relativo a la guerra pero un convenio menos peligroso para nosotros, menos duro también para los obreros y los campesinos, menos duro que cuando se lanzaron contra nosotros los mejores tanques y cañones, y por ello debemos emplear todos los medios y llegar, al precio de cesiones económicas, al desarrollo de nuestras fuerzas económicas y a la apertura de vías para nuestra recuperación económica. Por supuesto, dicen los camaradas que temen las concesiones, los capitalistas no cumplirán los convenios. Se sobreentiende que no hay que abrigar la esperanza de que los capitalistas respeten los convenios, eso se da por descartado. Será una guerra, y el último argumento que, por lo demás, sigue siendo un argumento en relación con la República Socialista es la guerra.

Una guerra que nos está amenazando hora tras hora. Sostenemos negociaciones de paz con Polonia, con todas las probabilidades de concertar la paz o, cuando menos, para ser más exactos, con una enorme mayoría de probabilidades de concertar dicha paz. Pero es incuestionable que los Sávinkov y los capitalistas franceses trabajan para frustrar este tratado. Para los capitalistas la guerra, si no hoy, es posible para mañana y la comenzarían ahora mismo con sumo agrado si no estuvieran aleccionados por tres años de experiencia. Las concesiones entrañan cierto riesgo; las concesiones implican pérdidas; las concesiones son la continuación de la guerra. Indudablemente, pero una guerra que nos conviene más. Cuando hayamos obtenido mínimo determinado de medios de producción, locomotoras y máquinas, no seremos, en términos económicos, lo que hasta ahora hemos sido y entonces serán menos peligrosos para nosotros los países imperialistas.

Se nos dice que los concesionarios crearán condiciones excepcionales para sus obreros, que traerán para ellos la mejor ropa, el mejor calzado, los mejores alimentos. Esa será la propaganda que harán entre nuestros obreros, que deben aguantar penurias y tendrán que padecerlas todavía durante

mucho tiempo. Tendremos una república socialista, donde los obreros sufren calamidades y, al lado, una isla capitalista, donde los obreros vivirán en la abundancia. Son temores que se escuchan muy a menudo en nuestras reuniones del Partido. Por supuesto, ese peligro existe y muestra que las concesiones son la continuación de la guerra, y no la paz; pero si hemos padecido privaciones mucho mayores y, a la par, hemos visto que obreros de los países capitalistas, pese a todo, venían a nuestro país, aun sabiendo que las condiciones económicas que les aguardaban en Rusia eran bastante peores, ¿no sabremos acaso defendernos de esa propaganda con nuestra contrapropaganda, no podremos demostrar a los obreros que el capitalismo puede desde luego crear para ciertos grupos de trabajadores suyos unas condiciones mejores, sin que por ello mejoren las del resto de la masa obrera? ¿Por qué, en suma, en todos los contactos con la Europa y Norteamérica burguesas siempre hemos ganado nosotros y no ellos? ¿Por qué, hasta ahora, ellos temen enviar delegaciones a nuestro país, y nosotros no? Hasta ahora siempre hemos conquistado para nuestro lado por lo menos una pequeña parte de las delegaciones que ellos han enviado a vernos, pese a que las delegaciones las integraban principalmente elementos mencheviques y que esta gente venía a pasar poco tiempo aquí. ¡¿Y vamos a tener miedo de no saber explicar la verdad a los obreros?! Poco valdríamos si nos dejáramos ganar por ese temor, si pusiéramos esas consideraciones por encima de ese interés directo que en las concesiones cobra su significación máxima.

La situación de nuestros obreros y campesinos sigue siendo penosa. Hay que mejorarla. No podemos abrigar la menor duda al respecto. Creo que coincidiremos en que la política de las concesiones es también la política de continuación de la guerra; ahora bien, tarea nuestra es preservar la existencia de una república socialista aislada, rodeada de enemigos capitalistas, mantener una república inconmensurablemente más débil que los enemigos capitalistas que la cercan y arrebatar así a los enemigos la posibilidad de concertar entre sí una alianza para combatirnos, poner obstáculos a su política, no dejar que logren la victoria; tarea nuestra es asegurar a Rusia

los instrumentos y medios necesarios para la recuperación de la economía, pues cuando lo hayamos logrado estaremos asentados con tal firmeza que ningún enemigo capitalista nos podrá atemorizar. Es este el punto de vista que nos ha guiado en nuestra política de las concesiones, política que he expuesto.

Publicado a fines de diciembre de 1920 en el folleto: V. Lenin. "Sobre las concesiones (Informe ante el grupo del PCR en el VIII Congreso de los Soviets)". Moscú, Editorial de Literatura Política del Estado

Se publica según la versión taquigráfica cotejada con las pruebas de imprenta revisadas por V. I. Lenin

2

PALABRAS FINALES DEL DEBATE EN TORNO AL INFORME SOBRE LAS CONCESIONES ANTE EL GRUPO DEL PC(b)R EN EL VIII CONGRESO DE LOS SOVIETS 21 DE DICIEMBRE

¡Camaradas! Me han hecho llegar muchas preguntas, contestaré brevemente a las que aún no han recibido respuesta. Pero en primer término leeré, entre esas notas, una de índole informativa, que también me parece característica:

En el Congreso del distrito de Arzamás, provincia de Nizhni Nóvgorod, un campesino sin partido dijo a propósito de las concesiones lo siguiente, que damos a conocer como rasgo típico: "¡Camaradas! Os enviamos al Congreso de toda Rusia y decimos que los campesinos estamos dispuestos a pasar otros tres años de hambre, de frío y de prestar toda clase de servicios antes de que vendáis a la madre Rusia despedazada en concesiones".

Creo que será esta nota muy útil y habrá que incluirla en el informe oficial al Congreso*, porque mostrará un aspecto del problema que los capitalistas no tienen en cuenta y respecto del cual no tenemos que ocultar, en absoluto, que entraña un peligro, un peligro que debemos vigilar ojo avizor. Ya he dicho que estas advertencias refuerzan la atención de los obreros y campesinos, y tiene particular importancia que partan de los medios iletrados campesinos porque subrayan una tarea de excepcional significación actualmente debido a que en este Congreso deberán ustedes estudiar los proyectos de ley presentados al Consejo de Comisarios del Pueblo acerca de la ayuda a la hacienda campesina. Hay que saber convencer a los campesinos sin partido, ganarlos y despertar su iniciativa. Esta nota muestra que hay en este terreno plena posibilidad de lograr un gran éxito, y lo lograremos.

* Véase el presente volumen, pág. 140.–*Ed.*

Veamos ahora esta otra nota:

¿No animarán los capitalistas concesionarios a las masas obreras proletarias contra el Poder soviético debido a que nosotros, hundidos en la crisis económica y el desbarajuste, no seremos capaces de satisfacer al obrero como podrán hacerlo los capitalistas?

Ya he dicho que en la mayoría de los países adelantados, los obreros están mejor avituallados que en nuestro país, lo que no obsta para que el obrero ruso de todos los países adelantados tienda con todas sus fuerzas hacia la Rusia Soviética, sin cerrar los ojos a las privaciones que padecen los obreros.

¿No aparecerán, con los capitalistas ingleses y norteamericanos, los Riabushinski y toda su banda?

Esta pregunta hay que relacionarla con la nota que pide saber si los concesionarios gozarán de extraterritorialidad. No, está claro que no les concederemos en absoluto derechos de extraterritorialidad. La extraterritorialidad se otorga únicamente a los embajadores, y ello en condiciones determinadas. Si Riabushinski calcula que podrá escabullirse de los organismos pertinentes, creo que se equivoca.

Ahora, camaradas, les comunico que el camarada Lezhava escribe: "Vanderlip presentó un mandato en nombre de una decena de grandes consorcios. Lo han confirmado organismos especiales de nuestro país. Ya lo ha confirmado Krasin desde Londres, que también ha comprobado allí la solvencia de los grupos que facultaron a Vanderlip".

Repito a los camaradas que se interesan por qué no se ha publicado el tratado que no nos conviene publicarlo, porque los capitalistas que riñen entre sí piensan que en él hay algo mucho peor. Lo prueba el alboroto promovido en la prensa. Allá ellos si lo piensan, no vamos a desengañarles. En cuanto a los que quieran conocer el tratado, pueden hacerlo libremente. Además he dicho que el tratado puede entrar en vigor después de que el nuevo presidente de los Estados Unidos de Norteamérica asuma sus funciones. El congreso del Partido se

reunirá en febrero[73]. Por consiguiente, el Partido tiene todas las posibilidades de controlar y decidir cuanto sea necesario.

Pido que se explique, si se puede, por cuánto tiempo se ha otorgado Kamchatka (o se proyecta otorgar) y si, además de provecho político, lo hay también económico para la RSFSR y de qué tipo.

Kamchatka no ha sido otorgada ni puede serlo antes de marzo. El provecho económico consiste en que, de acuerdo con el proyecto de convenio, ellos vienen obligados a entregarnos parte de lo que extraigan de las riquezas minerales.

Al otorgar consesiones, ¿no estamos admitiendo la perdurabilidad de los Estados capitalistas y considerando como inexacta nuestra proposición sobre la proximidad de una revolución mundial?

A esto ha contestado Bujarin. No se trata de que reconozcamos su perdurabilidad, sino de que fuerzas gigantescas los empujan al abismo. Nuestra existencia y la pronta salida de la situación crítica y del hambre son una fuerza gigantesca y un factor revolucionario más fuerte que los céntimos, mirados con la óptica de la economía mundial, que recibirán de nosotros. Un centenar o un millar más de locomotoras y máquinas tienen enorme significación para nosotros, pues además de reducir el tiempo para la reparación de los transportes, que Trotski calculó en cuatro años y medio y él mismo redujo a tres años y medio, se podrá reducir en otro año. Y para nosotros tiene una significación enorme acortar en un año el desbarajuste y el hambre.

¿Qué sucederá si el Japón, para impedir que entreguemos Kamchatka a Norteamérica, la ocupa militarmente y proclama que le pertenece?

De hecho, el Japón está en posesión de Kamchatka ya ahora, y si pudiera hacer lo apuntado lo haría, pero no puede hacerlo porque teme a Norteamérica.

Dígame, ¿de dónde sacará el capitalista la mano de obra? ¿La traerá con él? Es poco probable. Si recluta a obreros rusos, además de que

éstos quedarán sujetos al capitalista, se desorganizará nuestro mercado de trabajo, lo cual, a su vez, alterará el plan económico único.

No comprendo de qué modo pueda alterarse el plan económico porque nuestros obreros vayan a trabajar a las concesiones. No podrán ir sin contar con los sindicatos, nuestras organizaciones económicas, nuestro Partido. Los obreros en las empresas capitalistas avanzadas enseñarán a nuestros obreros los mejores métodos de producción. Al tiempo que se ajusten a las condiciones capitalistas de trabajo, nuestros obreros ajustarán éste a nuestro código laboral o mediante contratos especiales que restrinjan esas condiciones, y sin temor a irse si las condiciones son malas. Si las condiciones son desventajosas, los obreros se irán. Unos camaradas temen que las condiciones sean buenas, otros, que sean malas. Estaremos sobreaviso, como nuestros obreros y campesinos, y tomaremos las medidas pertinentes.

Otorgadas las concesiones, cuando los concesionarios comiencen a trabajar, ¿podrá el PCR realizar una labor abierta o solamente ilegal para organizar células comunistas entre los obreros que trabajen en el territorio del convenio de concesiones?

Hay en esta pregunta una idea equivocada de las concesiones y de los concesionarios. El concesionario no es una autoridad. No recibe territorio alguno, salvo el destinado a la explotación económica. Los órganos de poder, los tribunales, en su globalidad, quedan exclusivamente en manos de la RSFSR.

Si el desempleo acelera la revolución en Norteamérica, con las concesiones permitimos a Norteamérica cancelar la crisis, o sea retrasar la revolución.

Ese argumento ya lo ha refutado el camarada Bujarin.

Si la burguesía internacional llega a saber la táctica del Poder soviético sobre las concesiones, ¿cuál será la situación del Poder soviético? ¿No será perjudicial para nosotros?

Por el contrario, en Europa todo el mundo está enterado de las concesiones, y el alboroto que se ha producido de-

muestra que la burguesía está alarmada. Tiene miedo a llegar tarde. Los capitalistas que no desean aventurarse a contactar con Rusia, notan ya que se han quedado retrasados, mientras que los más emprendedores ganan posiciones. Nosotros utilizamos las contradicciones entre los capitalistas.

¿Hay planes o proyectos de entregar en concesión grandes empresas de Moscú y, en general, de la zona central? Se habla, por ejemplo, de tres concesiones de ese tipo en Moscú, Yaroslavl y Liúbertsi.

No sé nada de esas concesiones. En Liúbertsi hay una fábrica norteamericana que no está nacionalizada y no lo ha estado nunca, pero allí no hay ninguna concesión. La única concesión en la zona central, de la que han hablado los camaradas del Consejo Superior de Economía Nacional como de posible, es una concesión a industriales químicos alemanes para el desarrollo de empresas de colorantes, con arriendo a ellos de una de las fábricas. En el Consejo de Comisarios del Pueblo todos manifestaron que eso era posible, pero las negociaciones no tuvieron significación práctica alguna.

Alemania va tan por delante de nuestro país que en la guerra imperialista hasta los países avanzados se vieron en dificultades cuando la industria química alemana dejó de suministrarles. Y nosotros, para impulsar la industria química, debemos estar dispuestos a pagar mucho más a los industriales alemanes. Es el mejor modo de aprender: arrendar en concesión a los alemanes una de las fábricas. Para ello, no hay escuelas ni conferencias que ayuden más que el trabajo práctico en la fábrica, donde se puede capacitar al obrero en medio año y luego hacer construir al lado una fábrica idéntica. Sería ridículo temer que los alemanes de una fábrica puedan hacer algo contra nosotros en la situación internacional en que se encuentran. En el Consejo de Comisarios del Pueblo no hubo disparidades, se puede admitir eso sin lesión de los principios. Por desgracia, el problema no ha sido resuelto en la práctica. Debo subrayar que hablamos mucho de las concesiones, pero todavía no hemos contratado ni una. Nos parecerá un gran éxito cuando otorguemos siquiera una; entonces verán ustedes las condiciones concretas de una concesión.

Prosigo.

¿A qué países se puede otorgar concesiones? ¿Se puede a Polonia?

Pensamos que a todos, incluida Polonia.

¿No pueden los capitalistas utilizar las concesiones para prevenir las crisis y alejar, por lo tanto, la revolución social?

Si los capitalistas pudieran conjurar las crisis en sus respectivos países, el capitalismo sería eterno. Es indudable que los capitalistas son peones ciegos dentro de un mecanismo general, así lo ha demostrado la guerra imperialista. Cada mes que pasa demuestra que la crisis del capitalismo se ahonda, la descomposición avanza cada vez más en todo el mundo y sólo en Rusia ha comenzado un ascenso hacia un mejoramiento estable y creíble.

Con el fin de sembrar cizaña entre los obreros, los concesionarios pueden acordar a sus obreros mejores condiciones.

Eso no fomentaría las discordias entre nuestros obreros, ahora somos mucho más fuertes.

¿Se organizarán células sindicales en el territorio de los concesionarios?

Los concesionarios recibirán una explotación económica, el Poder y las leyes seguirán siendo exclusivamente soviéticas.

¿No pueden indicarse las condiciones que nos garanticen contra el peligro de deformación del sistema estatal soviético y la instauración del orden capitalista?

Esas condiciones son las leyes de la RSFSR. Si la otra parte contratante las infringe tenemos derecho a rescindir el contrato.

¿En qué consiste el anteproyecto de convenio con los norteamericanos respecto de la concesión de Kamchatka?

He dicho que la vigencia de la concesión es de 50-60 años. Nosotros recibimos parte de los productos, ellos el derecho a instalar una base militar y naval en la bahía cerca de la cual hay un yacimiento de petróleo.

Dice usted que la contratación de concesiones con capitalistas de países oprimidos, como Alemania, tiene mayor significación que con otros. Pero si, gracias a las concesiones, los capitalistas de los países oprimidos mejoran la situación económica del país, lo cual puede alejar la revolución en él, ¿qué opina en ese caso?

La situación internacional, en cuanto a la revolución, gira en torno de la lucha de la Rusia Soviética con los demás países capitalistas. Fortalecer a la Rusia Soviética y hacerla invencible es lo principal, y eso guarda conexión con la lucha de los países oprimidos y coloniales.

¿Qué papel desempeña el algodón de Turkestán en las concesiones?

No se ha hablado, por ahora, de contratación del algodón de Turkestán, es un tema no debatido.

¿Se contratarán concesiones para la restauración de empresas industriales y se transferirán, en concesión, los ferrocarriles?

Esas proposiciones quedan descartadas, los ferrocarriles son una empresa única e integral.

¿No se ha tratado de concesiones de mataderos?

No he oído hablar de eso.

En las protestas contra las concesiones se pone claramente de manifiesto una actitud nada sana: son sentimientos patrióticos del fuerte sector pequeñoburgués del campo y de la pequeña burguesía urbana.

El patriotismo del hombre que prefiere tres años de hambre antes que entregar Rusia a los extranjeros es el auténtico patriotismo, sin el cual no habríamos resistido tres años. Sin ese patriotismo no hubiéramos logrado defender la República Soviética, abolir la propiedad privada ni establecer un nivel de contingentación que nos permite recaudar 300 millones de puds de grano. Ese es el mejor patriotismo revolucionario. Pero que los kulaks prefieran tres años de hambre antes que

permitir la entrada a capitalistas extranjeros, de los cuales algo recibirían, eso es falso. No se trata de los kulaks, sino del campesino medio sin partido.

¿No habrá que temer, a causa de la presunta guerra entre Norteamérica y el Japón, la posibilidad de un duro ataque del Japón contra nuestra Rusia Soviética? ¿Qué haremos en ese caso? ¿Nos defenderemos frente al Japón en alianza con la Norteamérica imperialista utilizando su asistencia como una fuerza efectiva?

Por supuesto, lo haremos, y hemos dicho más de una vez que cuando se trata de consolidar la República Socialista, la alianza con un imperialista contra otro no es una cosa que los principios juzguen inadmisible. Un ataque del Japón contra la Rusia Soviética es ahora mucho más difícil que hace un año..

Explique la política de la Entente respecto de Turquía y nuestras relaciones mutuas.

Hablar abiertamente de ese tema en un informe oficial, es, por supuesto, algo incómodo, porque se trata de unas relaciones sumamente embrolladas. En este plano, todo depende del complejo juego de relaciones en la Georgia burguesa, que está al borde de una catástrofe. A los camaradas que les interesa este tema estoy seguro que escucharán con gran provecho e interés el informe del camarada Mescheriakov, director de *Pravda*, que ha regresado de Georgia, donde ha pasado varias semanas, si no meses, y ha reunido interesantísimos datos sobre el reino de los mencheviques. Georgia se encuentra al borde de una catástrofe. La ofensiva turca estaba calculada contra nosotros. La Entente nos socavó una tumba en la que ella misma cayó, puesto que nosotros hemos ganado a la Armenia Soviética.

En la cúspide de Turquía están los demócratas constitucionalistas, los octubristas[74] y los nacionalistas, que están dispuestos a vendernos a la Entente. Pero eso es sumamente difícil de hacer porque el pueblo turco está indignado por la desenfrenada opresión de la Entente, y la simpatía hacia la Rusia Soviética crece en tanta mayor medida cuanto más ayudamos

a la República independiente de Azerbaidzhán a realizar la justa liberación de los campesinos musulmanes, que expulsaron a los terratenientes, pero que temen tomar la tierra y que dentro de cierto tiempo desecharán ese temor; cuando tomen la tierra, los días del terrateniente turco estarán contados.

Personalmente hemos sido y seremos extraordinariamente amigos de la paz en el Cáucaso, y, para conocimiento de los camaradas caucasianos, no toleraremos la menor imprudencia capaz de involucrarnos en una guerra. Nuestra política de paz ha sido tan afortunada hasta ahora, que la Entente se pone nerviosa, toma medidas radicales contra nosotros, pero lo único que obtiene son contrariedades.

¿Cuál va a ser la suerte de Georgia?

Ni Alá lo sabe, pero si somos prudentes, obtendremos algo sin correr el menor riesgo.

Preguntan si hubo otros objetos de concesión, además de Kamchatka. Con Vanderlip no se ha tratado de ninguna otra concesión.

Con respecto a la distribución de materiales. No se les ha podido repartir, primero, porque las imprentas están ocupadas, y, segundo, para atajar la posibilidad de que ese material llegue al extranjero, donde se quiere hacer fracasar nuestra empresa. De todos modos, hasta ahora no hemos logrado ni una sola concesión, no tenemos ni un solo contrato y, primero, hay que tener el contrato y, después ya, hablar de los peligros. Hasta la fecha no tenemos nada y actuamos en forma semilegal.

¿Qué sucederá con las concesiones y con las obras e instalaciones efectuadas por los concesionarios, en caso a) de infracción por ellos de las leyes de la RSFSR; b) de que estalle la guerra con el Estado al que el concesionario pertenece y c) en otros?

En caso de violación del contrato, el concesionario será juzgado de acuerdo con las leyes de la RSFSR. En caso de guerra, el contrato de concesión queda anulado y los bienes pasan a disposición de la RSFSR según normas militares.

La burguesía rusa que ha huido al extranjero puede participar con su capital en la explotación de las concesiones. ¿No podrá suceder que aparezcan los antiguos dueños detrás de una firma de capital extranjero?

Si un antiguo dueño recorre los bosques septentrionales al amparo de una firma de capital extranjero, nada de terrible hay en ello. En el centro de Moscú tenemos a muchos antiguos patronos. Por lo tanto, cuando tengamos la nómina de todos los extranjeros que lleguen, en esas condiciones, los tales patronos serán mucho menos temibles que los que actúan en nuestras empresas, aún no inscritos en listas, por desgracia.

Ha señalado usted y subrayado la significación política de las concesiones. Eso está claro. Pero lo que más inquieta a la provincia es lo siguiente: habrá concesiones, habrá contactos comerciales. ¿Qué amenazas y peligros entrañará eso para la República en cuanto a que el régimen soviético sea disgregado y minado desde dentro (quizá por el aumento de la especulación, etc.) y cómo asegurarse contra ese riesgo?

Ya he hablado de eso. La especulación fue una amenaza enorme para nosotros bajo la forma de Sújarievka, contra la que hemos llevado una lucha constante. Comprendemos, naturalmente, que la supresión de la Sújarievka no ha supuesto la supresión de la especulación, que sigue en todas partes donde hay pequeños patronos, de los que se cuentan en este país por decenas de millones. Ahí es donde está el verdadero peligro, y no en el gran capital, al que rodearemos de una vigilancia especial desde todos los ángulos. No hay que olvidar tampoco que tendremos un contrato que siempre podremos rescindir, y que a lo sumo nos exponemos a pagar multa por incumplimiento de lo convenido.

¿Qué ocurrirá con las deudas zaristas, aceptará la Entente transacciones sin pago de las deudas?

Gran Bretaña acepta ya ahora no exigirnos las deudas, puesto que le presentamos un proyecto de acuerdo comercial. En virtud de este proyecto comienzan ya ahora las transacciones comerciales, sin que a nosotros nos obligue a pagar las deudas.

He dicho que Gran Bretaña lo acepta, pero Francia no quiere. Por eso decimos a Francia que en principio no nos negamos. Sobre el monto exacto de los pagos hablaremos en una conferencia, donde nos proponemos decirles que ellos también son responsables de los perjuicios que su intervención nos causó. En este problema trabaja una comisión especial, cuyo cálculo preliminar fija una suma de 10.000 millones oro.

Publicado por primera vez en 1963, en la revista "Kummunist", núm. 6

Se publica según la versión taquigráfica

3

INFORME DEL COMITE EJECUTIVO CENTRAL DE TODA RUSIA Y DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE LA POLITICA EXTERIOR E INTERIOR 22 DE DICIEMBRE

(Exclamaciones: "¡Viva el camarada Lenin!" Aplausos atronadores. Ovación clamorosa.) Camaradas, debo presentar un informe sobre la política exterior e interior del Gobierno. Entiendo que el objeto de mi informe no es enumerar ni tan siquiera los más relevantes o importantes proyectos de ley y medidas aprobadas por el Poder obrero y campesino. Creo que tampoco les interesaría ni sería esencial un relato sobre lo ocurrido en este tiempo. Me parece que hay que intentar una generalización de las principales enseñanzas que nos ha dejado este año, no menos abundante en bruscos giros de la política que los años anteriores de la revolución, y de esa generalización de las enseñanzas del año, deducir las tareas políticas y económicas más apremiantes que encaramos y en las cuales el Poder soviético, tanto mediante sus proyectos de ley, sometidos al examen y ratificación de ustedes, como mediante el conjunto de las medidas que ha adoptado, deposita sus mejores esperanzas, les confiere el mayor alcance y de cuyo cumplimiento espera éxitos sustanciales en nuestra construcción económica. Por ello permítanme circunscribirme a unas breves consideraciones sobre la situación internacional de la República y sobre el balance principal del año transcurrido en el dominio de la política internacional.

Todos ustedes saben, por supuesto, que los terratenientes y capitalistas polacos nos impusieron una guerra bajo la presión y el empuje de los países capitalistas de Europa Occidental, y no sólo de Europa Occidental. Saben que en abril del año en curso propusimos la paz al gobierno polaco en

condiciones incomparablemente más ventajosas para él que las actuales, y que únicamente presionados por una necesidad extrema, tras el fracaso completo de nuestras negociaciones de armisticio con Polonia, nos vimos obligados a aceptar una guerra que, pese a la gravísima derrota sufrida por nuestras tropas cerca de Varsovia, a consecuencia del indudable agotamiento derivado de la guerra, terminó con una paz más ventajosa para nosotros que la que ofrecimos a Polonia en abril. Se ha firmado una paz previa con Polonia y ahora se sostienen negociaciones para la firma de la paz definitiva. No nos ocultamos en lo más mínimo el peligro que entraña la presión de algunos de los países capitalistas más obstinados, así como la presión de definida esfera de los guardias blancos rusos, con el propósito de impedir que estas negociaciones desemboquen en la paz. Pero debemos decir que la política de la Entente de intervención militar y aplastamiento militar del Poder soviético sufre fracaso tras fracaso, y crece el número de Estados, alineados indudablemente en la hostilidad al Poder soviético, que logramos atraer al lado de nuestra política de paz. El número de Estados signatarios del tratado de paz va en aumento y hay grandes probabilidades de que en breve pueda firmarse el tratado de paz definitivo con Polonia, con lo cual se habrá descargado otro durísimo golpe a la alianza de las fuerzas capitalistas que intentan arrancarnos el poder por medio de las armas.

Camaradas: sin duda ustedes saben también que los reveses transitorios en la guerra con Polonia y la gravedad de nuestra situación en algunos momentos del conflicto obedecieron a que teníamos que luchar contra Wrangel, reconocido oficialmente por una potencia imperialista[75] y receptor de una gigantesca asistencia material, militar y de todo otro tipo. Y para terminar la guerra cuanto antes, tuvimos que recurrir a una rápida concentración de tropas con el fin de asestar a Wrangel un golpe decisivo. Conocen desde luego el heroísmo extraordinario derrochado por el Ejército Rojo, que superó obstáculos y fortificaciones consideradas inexpugnables incluso por especialistas y autoridades en materia militar. Una de las páginas más brillantes de la historia del Ejército Rojo es la victoria

total, decisiva y notablemente rápida lograda contra Wrangel. De esta suerte terminó la guerra que nos impusieron los guardias blancos y los imperialistas.

Ahora podemos emprender, con mucha más seguridad y firmeza, una tarea que nos es querida, una tarea necesaria y que nos atrae desde hace mucho tiempo, la tarea de la construcción económica, con la seguridad de que los capitalistas no podrán ya frustar este trabajo con la facilidad con que antes lo conseguían. Pero, por supuesto, debemos estar alerta. En modo alguno podemos decir que estamos garantizados ya contra una nueva guerra. Y esa insuficiente garantía no consiste en que todavía no tengamos tratados de paz formales. Sabemos perfectamente que no han sido aniquilados los restos del ejército de Wrangel, que están ocultos no muy lejos, cuentan con tutelas y protecciones y se reconstituyen con ayuda de las potencias imperialistas, y que las organizaciones rusas de guardias blancos trabajan reforzadamente para tratar de formar de nuevo tales o cuales unidades militares y, con las fuerzas de Wrangel, prepararlas en el momento adecuado para una nueva embestida contra Rusia.

Por eso debemos mantener nuestra preparación militar para cualquier eventualidad. Sin confiar en los golpes que ya hemos asestado al imperialismo, debemos tener, cueste lo que cueste, a nuestro Ejército Rojo en plena disposición de combate y reforzar su capacidad combativa. Esto, desde luego, no impide el licenciamiento de cierta parte del ejército y su rápida desmovilización. Contamos con que la enorme experiencia adquirida durante la guerra por el Ejército Rojo y sus jefes nos ayude ahora a mejorar su calidad. Y aunque reduzcamos al ejército, lograremos conservar su núcleo fundamental, cuyo mantenimiento no será una carga desmesurada para la República y, al propio tiempo, con un ejército numéricamente disminuido, aseguramos mejor que antes, en caso necesario, la posibilidad de poner en pie y movilizar una fuerza militar todavía mayor.

Y estamos seguros de que todos los países vecinos, que han perdido ya mucho por el apoyo que contra nosotros prestaron a las conspiraciones de los guardias blancos, tienen en cuenta

en suficiente medida la enseñanza inapelable de la experiencia y valoran debidamente nuestro talante conciliador, que todos interpretaban como debilidad nuestra. Después de tres años de experiencia deben haberse convencido de que, si damos muestras de una disposición de estabilidad y de paz, al propio tiempo estamos preparados en el aspecto militar. Y todo intento de guerra contra nosotros significará para los Estados que acudan a esa guerra un empeoramiento de las condiciones que podrían tener sin guerra y antes de la guerra, en comparación con las que tendrían como resultado de la guerra y a raíz de la guerra. Está demostrado respecto de algunos Estados. Y esta es una conquista nuestra a la que no renunciaremos y que no olvidará ninguna de las potencias de nuestro entorno o que tienen contacto político con Rusia. Gracias a ello, nuestras relaciones con los Estados vecinos mejoran sin cesar. Ustedes saben que hemos firmado la paz definitiva con una serie de Estados que se encuentran en las fronteras occidentales de Rusia, integrantes del antiguo Imperio Ruso y que han recibido del Poder soviético el reconocimiento incondicional de su independencia y soberanía, de acuerdo con los principios fundamentales de nuestra política. Una paz sobre estas bases tiene todas las probabilidades de ser más firme de lo que desearían los capitalistas y algunos Estados de Europa Occidental.

En cuanto al gobierno de Letonia, debo decir que en un momento parecía amenazarnos un empeoramiento de las relaciones y se llegó a vislumbrar la posibilidad de una suspensión de las relaciones diplomáticas. Pero justamente el último informe de nuestro representante en Letonia indica que se ha producido ya un cambio de política y se ha logrado eliminar muchos malentendidos y motivos legítimos de descontento. Existe una fundada esperanza de que próximamente tengamos estrechas relaciones económicas con Letonia, la cual, para el comercio con Europa Occidental, nos será obviamente más útil que Estonia y otros Estados lindantes con la RSFSR.

Debo señalar también, camaradas, que en Oriente nuestra política ha logrado grandes éxitos este año. Debemos aplaudir la formación y consolidación de las Repúblicas Soviéticas

de Bujará, Azerbaidzhán y Armenia, que no sólo han restablecido su total independencia, sino que además han puesto el poder en manos de los obreros y campesinos. Estas Repúblicas son prueba y confirmación de que las ideas y los principios del Poder soviético son asumibles e inmediatamente realizables no sólo en países industrialmente desarrollados, no sólo en los que tienen una base social como el proletariado, sino también en los que tienen una base como los campesinos. La idea de los Soviets campesinos ha triunfado, en manos de los campesinos el poder está seguro; en sus manos están la tierra y los medios de producción. Las relaciones amistosas entre las Repúblicas Soviéticas campesinas y la República Socialista de Rusia están refrendadas ya por los resultados prácticos de nuestra política.

También podemos aplaudir la inminente firma de un tratado con Persia[76], con la que están aseguradas unas relaciones amistosas en razón de la coincidencia de intereses cardinales en todos los pueblos aquejados por el sojuzgamiento del imperialismo.

Debemos señalar asimismo que las relaciones amistosas se configuran con creciente nitidez y se fortalecen respecto de Afganistán y, aún más, respecto de Turquía. En cuanto a esta última potencia, los países de la Entente han hecho todo de su parte para hacer imposibles unas relaciones mínimamente normales entre Turquía y los países de Europa Occidental. Esta circunstancia, junto con la consolidación del Poder soviético, garantiza en medida creciente que, pese a toda la oposición y pese a las intrigas de la burguesía, pese a que Rusia sigue en un entorno de países burgueses, pese a todo ello, se fortalezcan la alianza y las relaciones amistosas de Rusia con las naciones orientales oprimidas, pues el hecho esencial de toda la política es la violencia imperialista contra los pueblos que no tuvieron la fortuna de encontrarse entre los vencedores, y esa política mundial del imperialismo fomenta el acercamiento, la alianza y la amistad de todos los pueblos sojuzgados. El éxito que hemos obtenido en este sentido también en Occidente con Estados más europeizados muestra que los fundamentos actuales de nuestra política exterior son acertados

y que el mejoramiento de nuestra situación internacional se asienta en sólidas bases. Estamos seguros de que, con la continuación por nuestra parte de la política de paz y con las cesiones que podamos hacer (y deberemos hacerlas para evitar la guerra), a pesar de todas las intrigas y maquinaciones de los imperialistas que, por supuesto, siempre pueden indisponer a uno u otro país contra nosotros, a pesar de todo eso, la línea fundamental de nuestra política y los intereses básicos derivados de la propia esencia de la política imperialista, se dejan sentir y harán que, cada vez más, la RSFSR se vincule más estrechamente con un creciente número de Estados vecinos. Y esto es la garantía de que podremos entregarnos plenamente a la tarea de la construcción económica, podremos trabajar durante más tiempo con tranquilidad, firmeza y seguridad.

Debo decir también que en este momento se llevan a cabo negociaciones con Gran Bretaña para la firma de un tratado comercial. Negociaciones que, por desgracia, se dilatan mucho más de lo que hubiéramos deseado, pero ninguna culpa nos cabe en ello. Ya en julio, cuando en el momento de mayor éxito de las tropas soviéticas, el gobierno inglés nos propuso oficialmente un texto de acuerdo que hacía posibles las relaciones comerciales, respondimos con un pleno asentimiento, pero desde entonces, la lucha de tendencias en el gobierno inglés y en el Estado inglés ha retardado las cosas. Asistimos a las vacilaciones del gobierno británico, a las amenazas de romper todas las relaciones con nosotros, de enviar inmediatamente una flota naval contra Petrogrado. Hemos presenciado todo esto, pero al propio tiempo hemos visto cómo, en respuesta a esa amenaza, toda Gran Bretaña se cubría de Comités de Acción. Hemos visto cómo los partidarios más radicales de la tendencia oportunista y sus líderes, presionados por los obreros, han tenido que emprender ese camino de una política completamente "no constitucional" que ellos mismos habían condenado anteriormente. Resulta que la fuerza de la presión y de la conciencia de las masas trabajadoras, a despecho de todos los prejuicios mencheviques predominantes hasta ahora en el movimiento sindical británico, ha avanzado tanto que puede

mellar el filo de la política belicosa de los imperialistas. También ahora, coherentes con la política de paz, nos mantenemos en el terreno del proyecto de julio que el gobierno británico propuso. Estamos dispuestos a firmar inmediatamente un acuerdo comercial, y si hasta ahora no se ha suscrito, la culpa recae exclusivamente sobre las tendencias y corrientes de las esferas gobernantes británicas que quieren frustrar el acuerdo comercial, que quieren, no sólo contra la voluntad de la mayoría de los obreros, sino incluso de la burguesía británica, tener otra vez las manos libres para atacar a la Rusia Soviética. Allá ellos.

Cuanto más se prolongue en ciertas esferas influyentes de Gran Bretaña, en las esferas del capital financiero y de los imperialistas, tanto más agravará esa política la situación financiera, tanto más retrasará el semiacuerdo, que es hoy necesario entre la Gran Bretaña burguesa y la República Soviética, tanto más se verán los imperialistas abocados a aceptar no ya un semiacuerdo, sino un acuerdo completo.

Camaradas, debo decir que, en conexión con este acuerdo comercial con Gran Bretaña, se sitúa un problema que es uno de los de mayor talla de nuestra política económica: el de las concesiones. Entre las leyes más importantes adoptadas por el Poder soviético en el período reseñado figura la ley de concesiones de 23 de noviembre del año en curso. Todos ustedes conocen, naturalmente, el texto de esta ley. Todos saben que ahora hemos publicado materiales complementarios capaces de proporcionar un conocimiento más pleno sobre el tema a los miembros del Congreso de los Soviets. Hemos publicado un folleto con el texto del decreto y la enumeración de los objetos de concesión más importantes, a saber: de avituallamiento, forestales y mineras. Hemos tomado medidas para que el texto del decreto publicado llegue cuanto antes a los países de Europa Occidental, y esperamos que nuestra política de concesiones tenga también éxito por el lado práctico. No nos ocultamos en lo más mínimo los peligros que esa política entraña para la República Socialista Soviética, un país que, además, es débil y atrasado. Mientras nuestra República Soviética sea aislado confín del

mundo capitalista, sería por completo ridícula fantasía, sería utópico pensar en una independencia total de nuestra economía y en la desaparición de unos y otros peligros. Por supuesto, mientras existan esos contrastes radicales subsistirán también los peligros, y de ellos no hay escapatoria posible. Lo único a este propósito para superarlos es mantenernos firmes, saber diferenciar entre grandes peligros y peligros menores y dar preferencia a estos últimos.

Recientemente hemos sabido que en el Congreso de los Soviets del distrito de Arzamás, provincia de Nizhni Nóvgorod, un campesino sin partido dijo a propósito de las concesiones: "¡Camaradas! Os enviamos al Congreso de toda Rusia y decimos que los campesinos estamos dispuestos a pasar otros tres años de hambre, de frío y de prestar toda clase de servicios antes de que vendáis a la madre Rusia despedazada en concesiones". Yo saludo con profunda satisfacción ese sentimiento tan ampliamente difundido. Creo que es precisamente significativo para nosotros el hecho de que entre las masas trabajadoras sin partido, y no sólo obreras, sino también campesinas, haya madurado en tres años esa experiencia política y económica que permite y obliga a situar por encima de todo el estar libres de capitalistas, que obliga a posicionarse con redoblada vigilancia y excepcional recelo ante cualquier medida que comporte posibles peligros nuevos en el sentido del restablecimiento del capitalismo. Es indudable que prestamos la mayor atención a declaraciones de este tenor, pero debemos decir que no se trata de la venta de Rusia a los capitalistas, que se trata de concesiones; que, por lo demás, cada convenio de concesión se limita a determinado plazo, depende de un acuerdo determinado y está rodeado de todas las garantías, que han sido sopesadas una a una y que volverán a ser repasadas y debatidas con ustedes en el presente Congreso y en otras conferencias posteriores, y estos contratos transitorios no tienen analogía con una venta. No tienen nada que ver con la venta de Rusia: constituyen cierta cesión económica a los capitalistas para tener de este modo la posibilidad de adquirir cuanto antes las máquinas y locomotoras que necesitamos y sin las cuales no podemos llevar

a cabo el restablecimiento de nuestra economía. No tenemos derecho a desdeñar nada que pueda contribuir, por poco que sea, a mejorar la situación de los obreros y campesinos.

Es preciso hacer el máximo posible para reanudar rápidamente las relaciones comerciales. Y las negociaciones del caso se llevan a cabo ahora en un marco semilegal. Encargamos locomotoras y máquinas en cantidades que distan mucho de ser suficientes pero hemos comenzado a encargarlas. Si las negociaciones pasan a un plano legal, desarrollaremos estas posibilidades en vastas proporciones. Lograremos mucho con la ayuda de la industria y, además, en un plazo más breve, pero incluso con el mayor de los éxitos, ese plazo se mide por años, por una serie de años. Debemos tener presente que si hemos obtenido una victoria militar, si hemos logrado la paz, la historia nos enseña que ningún problema grande, ninguna revolución se resolvió sino a través de una serie de guerras. Y no olvidaremos esta lección. Hemos enseñado a una serie de grandes potencias a no hacernos la guerra, pero no podemos garantizar que eso dure mucho. Hay que estar preparados a que, al menor cambio de la situación, los expoliadores imperialistas se lancen de nuevo contra nosotros. Es preciso estar preparados. Por eso lo primordial es restablecer la economía, hay que asentarla con firmeza. Y no se puede hacerlo sin equiparla, sin las máquinas de los países capitalistas. Para lograr esta recuperación no debe apenarnos que los capitalistas se lleven un superbeneficio. Es menester que los obreros y campesinos se impregnen del mismo sentir de esos campesinos sin partido que han manifestado que no temen sacrificios ni privaciones. Sabedores del peligro de una intervención capitalista, no ven las concesiones desde un ángulo sentimental, ven en ellas la continuación de la guerra resituando la lucha implacable en otra vertiente, ven la posibilidad de que la burguesía emprenda nuevos intentos para restaurar el viejo capitalismo. Eso es magnífico, eso nos proporciona la garantía de que la vigilancia y la protección de nuestros intereses no correrán exclusivamente a cargo de los órganos del Poder soviético, sino que serán asunto de cada obrero y de cada campesino. Y en ese caso estamos seguros de que sabre-

mos colocar la protección de nuestros intereses, incluso con el cumplimiento de los acuerdos de concesión, sobre una base que excluya totalmente el retorno del poder de los capitalistas; y lograremos reducir al mínimo ese peligro, lograremos que sea menor que el peligro de guerra, que eso dificulte la reanudación de la guerra y nos propicie la posibilidad de infundir vida y desarrollar nuestra economía acortando los plazos, en menos años (se trata de un número nada desdeñable de años).

Camaradas, las tareas económicas, el frente económico se nos presenta una y otra vez como el principal, como el fundamental. Al repasar el material legislativo del que debo hablarles en mi informe he llegado a la convicción de que la inmensa mayoría de las medidas y disposiciones del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo de Defensa lo forman en este momento medidas parciales, de detalle, a menudo sobre pequeñeces, relacionadas con esta actividad económica. Por supuesto, ustedes no esperan de mí una enumeración de esas medidas. Eso sería sumamente aburrido y desprovisto de interés. Solamente quisiera traer a colación que no es la primera vez ni mucho menos que volvemos sobre esa promoción del frente del trabajo a primer lugar. Recordemos la resolución del CEC de toda Rusia de 29 de abril de 1918*. Fue el período en que la Paz de Brest, que nos fue impuesta, despedazó a Rusia económicamente y un tratado extraordinariamente expoliador nos colocó en condiciones harto difíciles. Entonces se aclaró la posibilidad de calcular con un respiro que nos propiciara condiciones para reanudar las actividades pacíficas económicas, e inmediatamente –aunque ahora sabemos que la tregua fue muy breve–, el CEC de toda Rusia, en la resolución de 29 de abril, transfirió toda la atención a estas labores económicas. La resolución, que no ha sido revocada y sigue siendo ley, nos ofrece una perspectiva correcta para valorar cómo enfocamos entonces esta tarea y a qué es preciso ahora prestar la mayor atención para nuestro trabajo, para llevarlo a buen fin.

* Véase *O. C.*, t. 36, págs. 285-288.–*Ed.*

El examen de la resolución muestra claramente que muchos de los problemas en los que ahora tenemos que trabajar fueron planteados con toda precisión, firmeza y suficiente decisión ya en abril de 1918. Recordándolo, decimos: la repetición es la madre del saber. Y no nos conturba repetir hoy estas verdades fundamentales de la construcción económica. Las repetiremos muchas veces aún; pero reparen en qué diferencia media entre la proclamación de unos principios abstractos, como hicimos en 1918, y ese trabajo económico que prácticamente ya ha comenzado. Y, a pesar de las dificultades gigantescas y a la interrupción continua de nuestro trabajo, cada vez nos aproximamos más y de modo más concreto al planteamiento práctico de las tareas económicas. Nos repetiremos muchas, muchísimas veces aún. A la hora de construir es imposible evitar una infinidad de repeticiones, un cierto retorno, una verificación de lo realizado, algunas correcciones, nuevos procedimientos, intensos esfuerzos para convencer a los rezagados y a los poco preparados.

Lo esencial del momento político consiste en que atravesamos un período de viraje, de transición, cierto zigzag, un período en el que pasamos de la guerra a la construcción económica. Algo que ya había ocurrido, pero no en proporciones tan vastas. Esto debe recordarnos una y otra vez cuáles son las tareas políticas generales del Poder soviético, en qué consiste la peculiaridad de esta transición. La dictadura del proletariado ha sido eficaz porque ha sabido conjugar la coerción con la persuasión. La dictadura del proletariado no teme la coerción, una expresión tajante, resuelta e implacable de la coerción estatal, porque la clase de vanguardia, la más sojuzgada por el capitalismo, tiene derecho a ejercer esa coerción, pues la ejerce en nombre de los intereses de todos los trabajadores y explotados, y posee medios de coerción y persuasión de los que ninguna de las clases anteriores disponía, pese a que éstas tenían posibilidades materiales de propaganda y agitación incomparablemente mayores que nosotros.

Si nos preguntamos cuál es el balance de nuestra expe-

riencia de tres años (en algunos puntos básicos es difícil hacer el balance de un año), si nos preguntamos a qué obedecen en última instancia nuestras victorias sobre el enemigo, un enemigo mucho más fuerte que nosotros, debemos contestar: a que en la organización del Ejército Rojo se llevó a cabo magistralmente la coherencia y la firmeza de la dirección proletaria en la alianza de los obreros y los campesinos trabajadores contra todos los explotadores. ¿Cómo pudo ocurrir esto? ¿Por qué la ingente masa de los campesinos lo aceptó de buen grado? Porque estaba convencida, aunque en su abrumadora mayoría era sin partido, de que no había más salvación que el apoyo al Poder soviético. Y se convenció de ello, por supuesto, no por los libros ni por la propaganda, sino por experiencia propia. La convenció la experiencia de la guerra civil, en particular la alianza entre nuestros eseristas y mencheviques, que guarda más parentesco con ciertos rasgos fundamentales de la pequeña hacienda campesina. La experiencia de la alianza de estos partidos de pequeños propietarios con los terratenientes y capitalistas, así como la experiencia de Kolchak y Denikin convencieron a la masa campesina de que no era posible un camino intermedio, de que la política soviética rectilínea era acertada, de que la dirección férrea del proletariado era el único medio para salvar a los campesinos de la explotación y la violencia. Y sólo porque pudimos convencer a los campesinos de ello, exclusivamente por eso, nuestra política de coerción, fundada en esta convicción firme y sin reservas, conquistó un éxito tan gigantesco.

Ahora debemos tener presente que, al pasar al frente del trabajo, encaramos aquella misma tarea en una situación nueva, en escala más vasta, pero aquella misma tarea que encaramos cuando hicimos la guerra contra los guardias blancos, cuando asistimos a un entusiasmo tal y a una tensión tal de las energías de las masas obreras y campesinas como no pudo haber en ningún Estado ni durante ninguna otra guerra. Los campesinos sin partido, como el del distrito de Arzamás cuyas palabras he citado antes, han

deducido efectivamente de la observación y del conocimiento de la vida la convicción de que los explotadores son un enemigo implacable y que para reducirlos se necesita un poder implacable. Y pudimos atraer a tal masa del pueblo como nunca a una actitud consciente ante la guerra y la ayuda a la guerra. Que los obreros militantes del Partido y sin partido, y los campesinos sin partido (los campesinos son sin partido en su masa) se sientan tan compenetrados con una guerra y la comprendan, es algo que nunca ocurrió bajo ningún régimen político, ni siquiera en una décima parte, como ha ocurrido bajo el Poder soviético. Esa es la razón por la cual, en definitiva, hemos vencido a un enemigo fuerte. Se comprueba de esta suerte una de las proposiciones más profundas del marxismo, y a la par más sencilla y comprensible. Cuanto mayor es el alcance, cuanto mayor es la amplitud de los acontecimientos históricos, tanto mayor es el número de los que participan en estas acciones; y, a la inversa, cuanto más honda es la transformación que deseamos realizar tanto más debemos suscitar interés por ella y una actitud consciente hacia ella, persuadir de su necesidad a nuevos y nuevos millones de personas, a decenas de millones. En resumidas cuentas, si nuestra revolución ha dejado muy por detrás a todas las demás revoluciones es porque, mediante el Poder soviético, ha incluido en la participación activa en la construcción estatal a decenas de millones de seres que antes no estaban interesados en ello. Abordemos ahora, desde este lado, la cuestión de las nuevas tareas que se nos presentaron, que comparecieron ante ustedes en las decenas y centenares de disposiciones del Poder soviético durante este tiempo y constituyeron las nueve décimas partes del trabajo del Consejo de Trabajo y Defensa (más adelante hablaremos de esto) y, probablemente más de la mitad del trabajo del Consejo de Comisarios del Pueblo, a la cuestión de las tareas económicas: la elaboración de un plan económico único, la reorganización de las bases mismas de la economía de Rusia, de las bases mismas de la pequeña hacienda campesina. Son tareas que recaban la inclusión de todos y cada uno de los miembros de los

sindicatos en un asunto como este absolutamente nuevo y ajeno a ellos bajo el capitalismo. Preguntémonos si existe la condición, creada durante la guerra, de una rápida e incuestionable victoria, la condición que consiste en la incorporación de las masas al trabajo. ¿Están convencidos los miembros de los sindicatos y la mayoría de los sin partido de la necesidad de nuestros nuevos procedimientos, de nuestras grandes tareas, de construcción económica, están convencidos en la misma medida en que estaban convencidos de la necesidad de entregarlo todo para la guerra, de sacrificarlo todo por la victoria en el frente de la guerra? Planteado así el interrogante habremos de responder: indudablemente, no. Distan mucho de estar convencidos en la medida precisa.

La guerra fue durante centenares y miles de años algo comprensible y habitual. Los antiguos actos de violencia y ferocidad de los terratenientes eran tan visibles que resultaba fácil convencer, y hasta los campesinos de las regiones cerealistas, los campesinos menos relacionados con la industria podían ser fácilmente persuadidos de que hacíamos una guerra por los intereses de los trabajadores, suscitando de esta forma un entusiasmo casi unánime. Será más difícil conseguir que las masas campesinas y los miembros de los sindicatos comprendan estas tareas ahora, comprendan que no se puede vivir como antes y que por más que la explotación capitalista esté arraigada por decenios de existencia es necesario vencerla. Es preciso lograr que todos comprendan que Rusia nos pertenece a nosotros, que nosotros, las masas obreras y campesinas, sólo nosotros, con nuestra acción, con nuestra rigurosa disciplina laboral, podemos cambiar las antiguas condiciones económicas de existencia y llevar a la práctica un magno plan económico. Fuera de esto no hay salvación. Estamos rezagados de las potencias capitalistas y seguiremos estándolo; seremos derrotados si no logramos el restablecimiento de nuestra economía. He ahí por qué las viejas verdades que acabo de mencionarles, las viejas verdades sobre la importancia de las tareas organizativas, sobre la disciplina laboral, sobre el

incomparable papel de los sindicatos, papel excepcional en este sentido –pues no hay otra organización que asocie a las grandes masas–, estas viejas verdades no sólo debemos repetirlas, sino que debemos tener plena conciencia de que ha llegado el momento de la transición de las tareas militares a las tareas económicas.

En el terreno militar nuestro éxito ha sido rotundo, y ahora debemos preparar un éxito semejante para tareas más difíciles, que exigen el entusiasmo y la abnegación de la inmensa mayoría de los obreros y campesinos. Hay que llevar las nuevas tareas al ánimo de centenares de millones de personas que han vivido de generación en generación en la esclavitud y el sojuzgamiento, y cuya iniciativa era aplastada; de millones de obreros miembros de los sindicatos, pero desprovistos aún de una conciencia política, no habituados aún a considerarse los dueños; hay que organizarlos, no para hacer frente al poder, sino para respaldar, para desarrollar las medidas de su propio Poder obrero, para llevarlas a su término. Esta transición implica dificultades, desde el punto de vista de su simple formulación no es una tarea nueva. Pero es nueva en tanto que ahora se plantea por primera vez la tarea económia en escala masiva, y debemos tener conciencia y recordar que en el frente económico será la guerra más difícil y más duradera; que para vencer en este frente habrá que infundir al mayor número posible de obreros y campesinos el sentido de la iniciativa, de la actividad y de la lealtad. Y eso se puede hacer –lo proclama la experiencia de la construcción económica que hemos adquirido– porque en las masas está profundamente arraigada la conciencia de las calamidades, el frío, el hambre y toda clase de privaciones, debidos a la insuficiencia de las fuerzas productivas. Hemos de prestar atención a que toda la agitación y propaganda pase, de los temas políticos y militares, a los cauces de la construcción económica. Lo hemos proclamado muchas veces, pero aún no lo suficiente, y yo creo que entre las medidas llevadas a cabo este año por el Poder soviético destaca visiblemente la creación del Buró

Central de Propaganda de Producción adjunto al Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia[77], la unificación de su trabajo con el del Comité Principal de Educación Política, la creación de nuevos periódicos estructurados según el plan de producción, que deben fijar la atención no sólo en la propaganda de la producción, sino también en la organización de ésta en escala estatal.

La necesidad de organizarla en escala estatal dimana de todas las particularidades del momento político. Es necesario para la clase obrera, para los sindicatos, para los campesinos; es una necesidad imperiosa de nuestro aparato estatal, al que no hemos utilizado lo suficiente, ni mucho menos, con esta finalidad. En cuanto a cómo hemos de dirigir la industria, cómo hay que interesar a las masas, poseemos mil veces más conocimientos librescos que aplicación de esos conocimientos en la práctica. Debemos conseguir que todos los miembros de los sindicatos, sin excepción, se interesen en la producción, y que recuerden que sólo aumentando la producción, elevando la productividad del trabajo estará la Rusia Soviética en condiciones de vencer. Y únicamente por ese camino acortará la Rusia Soviética en diez años las espantosas condiciones en que se encuentra, el hambre y el frío que ahora padece. Si no comprendemos esta tarea podemos perecer todos, porque dada la debilidad de nuestro aparato tendremos que retroceder, ya que los capitalistas pueden en cualquier momento recomenzar la guerra, una vez que hayan dado un respiro, y nosotros no estaremos en condiciones de continuar esa guerra. No estaremos en condiciones de exteriorizar la presión de nuestras masas de millones de seres, y en esa guerra postrera seremos derrotados. La cuestión está planteada así justamente: hasta el presente una larga serie de guerras ha decidido la suerte de todas las revoluciones, de todas las grandes revoluciones. Una de esas magnas revoluciones es también la nuestra. Hemos terminado un período de guerras, debemos prepararnos para el segundo. Pero no sabemos cuándo llegará, y hay que proceder de modo que cuando llegue estemos a la altura debida. He ahí por qué no debemos

renunciar a las medidas de coerción, y no sólo porque defendemos la dictadura del proletariado, que las masas campesinas y los obreros sin partido ya han comprendido y lo saben todo acerca de ella y no les espanta, no les asusta, en ella ven un apoyo y un firme puntal, es decir, lo que pueden oponer a los terratenientes y los capitalistas y sin lo cual es imposible vencer.

Esta comprensión, esta convicción profundamente enraizada en las masas campesinas en lo que se refiere a las tareas militares y políticas hay que extenderla todavía a las tareas económicas. Quizá no se logre este paso de primera intención. Quizá no se pueda eludir ciertas vacilaciones y recaídas en la antigua desidia y en la ideología pequeñoburguesa. Hay que acometer este trabajo con mayor esfuerzo y ahínco, recordando que convenceremos a los campesinos sin partido y a los afiliados a los sindicatos con escasa conciencia de clase porque la verdad está con nosotros, porque es imposible negar que en el segundo período de guerras no venceremos a nuestros enemigos si no hemos reconstruido la economía; para ello logremos que millones de seres encaren con mayor conciencia la guerra en el frente económico. Ese es el cometido del Buró Central de Propaganda de Producción, ese es el cometido del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia, ese es el cometido de todos los funcionarios del Partido, ese es el cometido de todos los aparatos del Poder soviético, ese es el cometido de toda nuestra propaganda, con la cual hemos conquistado nuestros éxitos de resonancia mundial, porque nuestra propaganda en el mundo entero ha dicho siempre la verdad a los obreros y campesinos, mientras que cualquier otra propaganda les miente. Ahora necesitamos reorientar nuestra propaganda hacia algo mucho más difícil: lo concerniente al trabajo cotidiano de los obreros en el taller, por duras que sean las condiciones de ese trabajo y por fuertes que sean las secuelas del pasado régimen capitalista, que educaba en los obreros y campesinos desconfianza en el poder. Hay que convencer a los obreros y campesinos de que sin una nueva conjugación de

fuerzas, sin nuevas formas de asociación estatal, sin nuevas formas relacionadas con esa coerción no saldremos del pantano del abismo de hundimiento económico al borde del cual nos hallamos, aunque hayamos ya comenzado a salir.

Paso, camaradas, a algunos datos de nuestra política económica y a nuestras tareas económicas que, así me parece, diseñan lo característico del momento político y de toda esa transición que encaramos. Debo ante todo mencionar nuestro proyecto agrario, el proyecto de ley del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre la consolidación y el desarrollo de la producción agrícola y la ayuda a la hacienda campesina, proyecto de ley hecho público el 14 de diciembre del año en curso y acerca de cuyas bases fueron informados todos los funcionarios a nivel local por una radioemisión especial que recogía la esencia de dicho proyecto de ley.

Debemos proceder de modo que este proyecto de ley –partiendo de la experiencia local (y de ella parte), esto ya lo han notado en las localidades– sea objeto en este Congreso del estudio más minucioso, así como entre los representantes de los comités ejecutivos locales y secciones de comités ejecutivos. Por descartado, no se puede encontrar ya a un solo camarada que dude de la necesidad de tomar medidas especiales y particularmente enérgicas para prestar ayuda, no sólo en forma de incentivo, sino también de coerción, a fin de poner en pie la producción agrícola.

Eramos y seguimos siendo un país de pequeños campesinos, y la transición al comunismo es para nosotros incomparablemente más difícil que en cualquier otra situación. Para que esta transición sea realidad es menester que los propios campesinos participen diez veces más que durante la guerra. La guerra podía y debía exigir parte de la población adulta. Pero nuestro país, un país campesino agotado todavía hoy, debe movilizar absolutamente a toda la población masculina y femenina obrera y campesina. No es difícil convencernos a nosotros, comunistas, funcionarios de las secciones agrarias, de que es preciso el servicio al Estado. No habrá aquí, así lo espero, ni sombra de discrepancias de principio cuando se debata el proyecto de ley de

14 de diciembre sometido a la consideración de ustedes. Debemos comprender que la dificultad es otra: convencer a los campesinos sin partido. Los campesinos no son socialistas. Y diseñar nuestros planes socialistas como si ellos fueran socialistas sería como edificar sobre arena, sería no comprender nuestras tareas, sería no haber aprendido en tres años a concordar nuestros programas y a realizar nuestras iniciativas en consonancia con la pobre y a veces mísera realidad en que nos desenvolvemos. Hay que ver con claridad las tareas que encaramos. La primera es unir a los funcionarios comunistas de las secciones agrarias, generalizar su experiencia, captar lo que se ha hecho en el plano local e incluirlo en los proyectos de ley que se harán públicos en el centro en nombre de las instituciones estatales, en nombre del Congreso de los Soviets de toda Rusia. Abrigamos la esperanza de poder hacerlo. Ahora bien, eso es sólo el primer paso. El segundo consiste en convencer a los campesinos sin partido, precisamente a ellos porque son la masa y porque sólo podemos hacer lo que estamos en condiciones de hacer si aumentamos en esa masa, de por sí activa y llena de iniciativa, la comprensión de que es necesario poner manos a la obra. La economía campesina no puede vivir en el pretérito. Si bien pudimos salir del primer período de guerras, del segundo no saldremos tan fácilmente, por lo que hay que prestar particular atención a este aspecto.

Es preciso que cada campesino sin partido comprenda esta verdad indudable, y estamos seguros de que la comprenderá. No en vano ha vivido estos seis años dolorosos y difíciles. No se parece al mujik de anteguerra. Ha pasado por duros sufrimientos, ha pensado mucho y ha padecido unas dificultades políticas y económicas que le han obligado a olvidar muchos hábitos del pasado. Me parece que él mismo comprende ya que no puede vivir anclado en el pasado, que hay que vivir de otra forma, y nosotros debemos dirigir prioritariamente todos nuestros medios de propaganda, todas nuestras posibilidades estatales, toda nuestra educación, todos nuestros recursos y fuerzas del Partido

a convencer al campesino sin partido, y sólo entonces tendrá nuestro proyecto de ley agraria una base verdadera, este proyecto que espero aprueben ustedes unánimemente, con las debidas modificaciones y adiciones, por supuesto. Sólo será firme, como lo es nuestra política, cuando hayamos convencido y atraído a esta tarea a la mayor parte de los campesinos, porque –como ha dicho acertadamente en un artículo suyo el camarada Kuráev en base a la experiencia de la República Tártara– los campesinos medios trabajadores y los campesinos pobres son amigos del Poder soviético; sus enemigos son los holgazanes. Esa es una gran verdad, que nada tiene de socialista, pero tan evidente e indiscutible que en cualquier asamblea campesina, en cualquier reunión de campesinos sin partido penetrará en las conciencias y se tornará convicción de la abrumadora mayoría de la población campesina trabajadora.

Camaradas, esto es lo que más quiero destacar ante ustedes ahora que hemos pasado del período de las guerras a la construcción económica. En un país de pequeños campesinos, nuestra tarea principal y fundamental es saber pasar a la coerción estatal para poner en pie la economía campesina, comenzando por las medidas imprescindibles, inaplazables, totalmente accesibles y comprensibles para el campesino. Y sólo podremos lograrlo cuando hayamos convencido a nuevos millones de personas que no están preparadas para ello. A esta obra hay que dedicar todas las fuerzas y ocuparse de que el aparato de coerción, reanimado y fortalecido, se base y despliegue con vistas a dar un nuevo impulso a la persuasión y entonces terminaremos victoriosos esta campaña de guerra. Comienza ahora esa campaña contra los restos de rutina, ignorancia y desconfianza entre las masas campesinas. No venceremos en ella usando antiguas medidas; en cambio, con las medidas de propaganda, agitación y presión organizada que hemos aprendido, venceremos y lograremos no sólo que los decretos se aprueben, que las instituciones se creen, que el papeleo se ponga en movimiento; no basta con disparar órdenes, sino que es preciso que en la primavera se siembre mejor

que antes, que se produzca un cierto mejoramiento en la economía del pequeño campesino, por elemental que sea –cuanta más cautela pongamos, tanto mejor–, pero debe conseguirse a toda costa y en proporciones masivas. Si comprendemos bien nuestra tarea y ponemos en el campesino sin partido toda la atención, si concentramos en esto todo el arte, toda la experiencia adquiridas en tres años, venceremos. Sin esa victoria, sin un mejoramiento práctico y masivo de la hacienda del pequeño campesino, no tenemos salvación: sin esa base es imposible toda construcción económica, y por grandiosos que sean los planes, de nada valen. Ténganlo presente los camaradas e infúndanlo a los campesinos; díganlo a los campesinos sin partido de Arzamás, que pueden ser diez, quince millones, que es imposible pasar hambre y frío indefinidamente, pues en el siguiente período de guerras nos derrocarían. Ese mejoramiento es de interés estatal, interés de nuestro Estado. Quien revele en esto la menor debilidad, la menor flojedad comete el mayor de los crímenes contra el Poder obrero y campesino, ayuda al terrateniente y al capitalista, y el terrateniente y el capitalista tienen a mano su ejército, lo tienen en disposición de atacarnos en cuanto adviertan que nos debilitamos. Y no hay otro recurso para fortalecernos que poner en pie nuestro soporte principal –la agricultura y la industria urbana–, que es imposible poner en pie de otro modo que convenciendo de ello al campesino sin partido, movilizando todas las fuerzas para ayudarle y prestándole efectivamente esta ayuda.

Reconocemos que estamos en deuda con el campesino. Hemos recibido de él cereales a cambio de papel moneda, los tomamos de él en préstamo, préstamo que debemos devolver y que devolveremos mediante la restauración de nuestra industria. Ahora bien, para restablecerla necesitamos excedentes de la producción agrícola. He ahí por qué la significación de nuestro proyecto de ley agraria reside no sólo en que debemos lograr objetivos prácticos, sino además en que alrededor de él, como alrededor de un foco, se agrupan centenares de disposiciones y decretos del Poder soviético.

Me referiré ahora a cómo se va configurando la base para nuestra construcción industrial, para dar principio a la reconstitución de las fuerzas económicas de Rusia. También en este terreno debo ante todo llamar la atención de ustedes sobre un texto del informe de nuestro Comisariado de Abastecimiento, entresacándolo del montón de informes que han recibido o recibirán estos días de todos los Comisariados. Cada Comisariado les entregará en los próximos días montones de material fáctico de balance que en su conjunto abruman por la abundancia, pero de entre ellos hay que separar lo que es esencial para lograr un éxito, por modesto que sea, lo que es básico para llevar a cabo todo nuestro plan económico, para restaurar nuestra economía nacional y nuestra industria. Pues bien, una de estas bases es el estado de nuestros acopios de víveres. La edición que se les ha distribuido –el balance de tres años del Comisariado de Abastecimiento– incluye una tabla de la que leeré solamente las cifras globales, redondeándolas además, porque las cifras son difíciles de leer y más aún de escuchar. Son las cifras totales de los acopios por año. Del 1 de agosto de 1916 al 1 de agosto de 1917 acopiaron 320 millones de puds; al año siguiente, 50 millones; luego, 100 y 200 millones. Estas cifras –320, 50, 100 y 200– expresan la base de la historia económica del Poder soviético, del trabajo del Poder soviético en la esfera económica, la preparación de esos cimientos que, una vez colocados, nos permitirán comenzar realmente nuestra construcción. Esos 320 millones antes de la revolución forman el mínimo aproximado sin el cual no es posible construir. El primer año de la revolución, con 50 millones, es un balance de hambre, frío y miseria acentuada; el segundo año, 100 millones; el tercer año, 200 millones. La cantidad se duplica cada año. Según informaciones que me facilitó ayer Svidierski, tenemos 155 millones al 15 de diciembre. Por primera vez nos ponemos en pie, con esfuerzo extraordinario, chocando con dificultades inauditas, teniendo a menudo que asegurar el avituallamiento sin Siberia, sin el Cáucaso y sin el Sur. Ahora que hemos superado ya los 150 millones, podemos decir sin

exagerar que, a pesar de las dificultades ingentes, hemos cumplido esta tarea. Dispondremos de un fondo de 300 millones aproximadamente, quizá más, y sin un fondo de esta entidad es imposible restaurar la industria del país, es imposible pensar en el resurgimiento de los transportes, es imposible acercarse siquiera a la magna tarea de la electrificación de Rusia. No hay país socialista posible, en tanto que Estado con Poder obrero y campesino, si no es capaz, mediante el esfuerzo mancomunado de los obreros y campesinos, de acumular un fondo de víveres suficiente para asegurar la alimentación de los obreros ocupados en la industria, para poder movilizar a decenas y centenares de miles de obreros allí donde los necesite el Poder soviético. Sin eso no habrá más que palabrería. Las verdaderas bases de la economía están en esa reserva de víveres. Y en este plano, el éxito alcanzado es enorme. Partiendo de estos éxitos y en posesión de ese fondo podemos acometer el restablecimiento de la economía nacional. Sabemos que el precio de estos éxitos fueron privaciones dolorosas, hambre y falta de forrajes en el campo, cosas que aún pueden agravarse. Sabemos que el año de sequía ahondó increíblemente los infortunios y las privaciones de los campesinos. Por eso destacamos a primer plano las medidas de ayuda expuestas en el mencionado proyecto de ley. Consideramos este fondo de víveres como fondo de la reconstrucción industrial, como fondo de ayuda a los campesinos. Sin ese fondo, el poder estatal no es nada. Sin ese fondo, la política socialista no pasa de ser un buen deseo.

Y debemos tener presente que a la propaganda de la producción, que hemos resuelto firmemente realizar, se suma un medio de influencia de otro tipo: el premio en especie. Uno de los más importantes decretos y disposiciones del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo de Defensa, es la ley referente al premio en especie. No hemos logrado, ni mucho menos, promulgarlo de inmediato. Desde abril, si se fijan ustedes, se ha ido eslabonando una larga cadena de decisiones y disposiciones, y no fue promulgado hasta que, gracias a los titánicos esfuerzos de nuestro transporte,

conseguimos constituir una reserva de víveres de medio millón de puds. Medio millón de puds es una cifra modesta. Los balances que ayer seguramente leyeron en *Izvestia*, muestran que de esos 500.000 puds se han gastado ya 170.000. Un fondo, como ven, poco substancioso y muy distante de ser suficiente, pero, con todo, hemos emprendido el camino por el cual seguiremos adelante. Esto demuestra que no sólo con la persuasión pasaremos a los nuevos métodos de trabajo. No basta con decir a los obreros y campesinos: intensificad la disciplina laboral. Además hay que ayudarles, hay que recompensar a quienes, luego de inacabables infortunios, siguen dando muestras de heroísmo en el frente del trabajo. Hemos constituido el fondo, pero todavía está lejos de funcionar satisfactoriamente: en el Consejo de Comisarios del Pueblo tenemos toda una serie de indicadores de que la práctica de premio en especie significa a menudo un simple plus al salario. Hay que trabajar mucho aún en este terreno. Y junto con las reuniones y los proyectos adicionales en el centro debe desarrollarse el trabajo más importante: la acción a nivel local y entre las grandes masas. No es difícil comprender que el Estado, además de persuadir, debe recompensar con mejores condiciones de vida a los buenos trabajadores, y para comprenderlo no es necesario ser socialista, y procediendo así nos aseguramos de antemano la simpatía de los obreros y campesinos sin partido. Lo único que necesitamos es difundir con más amplitud esta idea y organizar con mayor sentido práctico este trabajo a nivel local.

Si pasamos ahora al combustible verán ustedes en las tesis del camarada Ríkov cifras que expresan el mejoramiento obtenido, mejoramiento no sólo en cuanto a la leña, sino también en el petróleo. Actualmente, gracias al enorme entusiasmo derrochado por los obreros de la República de Azerbaidzhán, gracias a las relaciones de amistad que tenemos establecidas, gracias a los dirigentes capacitados que el Consejo Superior de Economía Nacional ha facilitado, la cuestión del petróleo va bien, y comenzamos también en este terreno del combustible a ponernos en pie. Hemos elevado

de 25 a 50 millones mensuales de puds la extracción de carbón en la cuenca del Donets, merced a la labor de la comisión facultada presidida por el camarada Trotski que enviamos a la cuenca del Donets y en la que se acordó enviar a trabajar allí a funcionarios responsables y expertos. Ahora se ha enviado al camarada Piatakov para que asuma la dirección.

Es decir, en lo relativo al combustible hemos tomado algunas medidas para conseguir éxito. La cuenca del Donets, una de las bases más importantes, está ya a nuestra disposición. En las actas del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo de Defensa podemos encontrar disposiciones concernientes a esta cuenca. En ellas se habla de enviar a las localidades comisiones de la máxima autoridad y que agrupan a representantes del Poder central y a funcionarios de nivel local. Necesitamos enderezar el trabajo a dicho nivel y me parece que lo conseguiremos con estas comisiones. Ustedes verán los resultados de la labor de estas comisiones, que seguiremos organizando en el futuro. Necesitamos ejercer cierta presión sobre la rama principal de nuestra industria, el combustible.

Quiero informarles que uno de nuestros mayores éxitos en materia de combustible es la aplicación del método hidráulico en la extracción de la turba. La turba es un combustible que poseemos en abundancia, pero que no hemos podido explotar porque hasta ahora hemos tenido que trabajar en condiciones deplorables. Pues bien este nuevo método nos ayudará a salir de esta crisis de combustible, que es uno de los peligros más graves en nuestro frente económico. Pasarán largos años antes de que estemos en condiciones de salir de este atolladero si mantenemos los viejos métodos de gestión, si no rehabilitamos la industria y los transportes. Los funcionarios del Comité de Turba han ayudado a dos ingenieros rusos a perfeccionar ese nuevo invento y han logrado que esté cerca su puesta a punto. Estamos, pues, en vísperas de una gran revolución, que nos proporcionará un gran apoyo en el plano económico. No debe olvidarse que poseemos inmensas riquezas de turba. Pero no podemos

aprovecharlas porque no podemos enviar gente a realizar este trabajo de presidiarios. El régimen capitalista podía enviar gente a cumplir trabajos forzados. Bajo el régimen capitalista la gente iba a esos trabajos acuciada por el hambre, pero con un Estado socialista no podemos enviar a la gente a ese trabajo de forzados y nadie irá por su propia voluntad. El régimen capitalista no escatimaba nada para las altas esferas. De los de abajo nadie se preocupaba.

Necesitamos emplear más máquinas en todas partes, pasar al empleo más amplio posible de las técnicas mecánicas. La extracción de turba por el método hidráulico, que con tanta eficacia promueve el Consejo Superior de Economía Nacional, brinda la posibilidad de extraer combustible en cantidades enormes y elimina la necesidad de emplear obreros cualificados, pues quienes no lo son pueden trabajar con este método. Hemos producido estas máquinas y, por mi parte, aconsejaría a los camaradas delegados que vean la proyección cinematográfica sobre la extracción de la turba que se ha exhibido en Moscú y que puede serlo para los delegados al Congreso. Les proporcionará una idea concreta de dónde se encuentra una de las bases de la victoria sobre la crisis de combustible. Hemos preparado las máquinas que requiere el nuevo procedimiento, pero las hemos hecho mal. El envío al extranjero de gente en comisión de servicio, una vez arreglado el intercambio comercial con el exterior, incluso con las relaciones comerciales semilegales existentes, nos ayudará a que estas máquinas, diseñadas por inventores nuestros, tengan una ejecución magnífica. Y el número de estas máquinas, el éxito del trabajo del Comité Principal de Turba y del Consejo Superior de Economía Nacional en este capítulo servirán de medida de todos nuestros éxitos económicos, pues sin vencer la crisis del combustible no se puede vencer en el frente económico. En este mismo marco se sitúan éxitos de vital importancia en la esfera del restablecimiento de los transportes.

En este plano, por cierto, han visto ya ustedes en las tesis de los camaradas Emshánov y Trotski, que se trata de un plan auténtico, elaborado para muchos años. La Orden

núm. 1042 está calculada para cinco años[78], y en cinco años podemos restaurar nuestros transportes, podemos disminuir el número de locomotoras averiadas, y, quizá, como lo más difícil, quisiera destacar la indicación de la 9ª tesis acerca de que ya hemos reducido ese plazo.

Pues bien, cuando aparecen grandes planes a largo plazo, se presentan a menudo escépticos que dicen: los planes a largo plazo están de sobra cuando nos daríamos por contentos si cumpliéramos lo que ahora hace falta. Camaradas: hay que saber combinar lo uno y lo otro; no se puede trabajar sin disponer de un plan calculado para un largo período y para lograr un éxito resonante. Que esto es así lo demuestra el indudable mejoramiento de los transportes. Fijen ustedes atención en el lugar de la 9ª tesis donde se dice que el plazo para el restablecimiento del transporte era de cinco años, pero ha sido reducido ya porque trabajamos por encima de la norma; el plazo se fija en tres años y medio. Así hay que trabajar también en las demás esferas económicas. Y en eso consiste más y más la tarea práctica real del Consejo de Trabajo y Defensa. Ajustándonos a la experiencia de la ciencia y la práctica, hay que procurar firmemente que el plan se cumpla en el ámbito local antes del plazo prefijado, para que las masas vean que la experiencia puede reducir el largo período que nos separa del pleno restablecimiento de la industria. Eso depende de nosotros. Mejoremos la gestión en cada taller, en cada depósito, en cada sector, y entonces podremos reducir el plazo. Y lo reduciremos. No hay que temer los planes a largo plazo: sin ellos no se podrá alcanzar el resurgimiento económico, e impulsemos con energía su cumplimiento a nivel local.

Es imprescindible que los planes económicos se cumplan a tenor de un programa preciso y que la superación de ese programa se destaque y estimule: las masas deben no sólo saber, sino además sentir que el acortamiento del período de hambre, frío y miseria depende totalmente del más rápido cumplimiento por su parte de nuestros planes económicos. Todos los planes de las distintas ramas de la producción deben estar rigurosamente coordinados, interrelacionados y

constituir juntos ese plan económico único que tanto necesitamos.

En relación con esto se nos plantea la tarea de agrupar los Comisariados económicos en un centro económico único. La hemos iniciado y sometemos a consideración de ustedes una disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo de Trabajo y Defensa sobre la reorganización de este último organismo.

Ustedes debatirán este proyecto y espero que sea aprobado por unanimidad, con las necesarias enmiendas. Por su contenido es muy modesto, pero tiene no poca significación, porque nos hace falta un organismo que tenga un conocimiento firme de su situación y que unifique toda la labor económica, hoy destacada a un primer plano.

El camarada Gúsiev abordó este mismo asunto en un folleto suyo precongresual que, dicho sea de paso, no es tan afortunado como lo fuera el anterior[79]. El folleto propone un atrevido plan de formación del Consejo de Trabajo y Defensa, al cual se transfieren muchos destacados militantes, entre cuyos nombres encontramos a Trotski y a Ríkov. Yo diría que es mejor fantasear menos. No podemos saltar de un aparato que se ha creado a lo largo de tres años. Conocemos sus graves dificiencias, en este Congreso hablaremos de ellas detalladamente. Es un punto del orden del día, entre los más importantes. Me refiero al del mejoramiento del aparato soviético. Pero ahora debemos trabajar con prudencia modificando nuestro aparato en la medida de lo necesario y en base a la experiencia práctica. El camarada Gúsiev se mofa del proyecto que proponemos y dice que proponemos agregar al Consejo de Trabajo y Defensa el Comisariado de Agricultura. Exacto, proponemos tal proyecto. En él reservamos un lugar muy modesto al Consejo de Trabajo y Defensa, que sería la Comisión de Trabajo y Defensa adjunta al Consejo de Comisarios del Pueblo. Hasta ahora hemos trabajado en el Consejo de Trabajo y Defensa sin constitución alguna. Los límites de competencia del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo de Trabajo y Defensa estaban mal definidos; a veces

nos hemos extralimitado y actuamos como institución legislativa. Pero en este terreno nunca surgieron conflictos. Hemos solventado los casos trasladándolos inmediatamente al Consejo de Comisarios del Pueblo. Cuando se puso en claro la necesidad de crear, a partir del Consejo de Trabajo y Defensa, un organismo que unificara en mayor medida la política económica nos preguntamos cómo definir estas relaciones por vía legislativa. Tenemos dos planes: primero, delimitar la esfera de competencia del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo de Trabajo y Defensa. Ahora bien, para llevarlo a la práctica habría que ocupar muchas fuerzas codificadoras, llenar cantidad de papel, lo que de todos modos no garantiza que evitemos los errores.

Iremos por otro camino. Se ha considerado al Consejo de Trabajo y Defensa como un organismo casi igual que el Consejo de Comisarios del Pueblo. Renunciemos a esa idea. Que sea una comisión adjunta al Consejo de Comisarios del Pueblo. Suprimiremos un número enorme de fricciones y tendremos la ventaja de acercarnos a la realización práctica. Si algún miembro del Consejo de Comisarios del Pueblo no está conforme con algo, que lo lleve a dicho Consejo, que se puede reunir al cabo de pocas horas. De esta suerte eliminamos los roces entre departamentos y hacemos del Consejo de Trabajo y Defensa un organismo expeditivo. El cometido no es fácil. Está vinculado con la creación efectiva de un plan económico único. La tarea en la cual pese a todo algo hemos trabajado y se ha ido preparando durante dos años consiste en lograr la unificación de los Comisariados económicos. Es esta la razón por la que llamo la atención de ustedes sobre este proyecto de ley relativo al Consejo de Trabajo y Defensa, y espero que lo aprueben, con las adiciones necesarias, y entonces el trabajo para la unificación de los Comisariados económicos será más fluido, rápido, firme y resuelto.

Voy a tratar el último punto: el tema de la electrificación, que figura en el orden del día del Congreso como una cuestión especial y sobre la cual versará un informe.

Entiendo que asistimos a un gran viraje que, en todo caso, da testimonio del principio de grandes éxitos del Poder soviético. De ahora en adelante, en la tribuna de los Congresos de toda Rusia, no sólo aparecerán políticos y administradores, sino también ingenieros y agrónomos. Es el principio de esa época feliz en que la política irá menguando, se hablará más espaciadamente de ella y no con tanta extensión y en que hablarán más los ingenieros y los agrónomos. Para pasar auténticamente a la construcción económica, es preciso comenzar esta costumbre a partir del Congreso de los Soviets de toda Rusia y ponerla en práctica de arriba abajo, en todos los Soviets y organizaciones, en todos los periódicos, en todos los órganos de propaganda y agitación, en todas las instituciones.

No cabe duda que hemos aprendido a hacer política, por ese lado nada nos arredra, estamos curtidos. Pero nos va mal en el capítulo de la economía. Desde este momento, la mejor política será hacer menos política. Promuevan más ingenieros y agrónomos, aprendan de ellos, verifiquen su trabajo, conviertan los congresos y conferencias, no en foros de retórica, sino en organismos que verifiquen los éxitos económicos, en organismos donde podamos aprender realmente a construir la economía.

Se expondrá ante ustedes el informe de la Comisión Estatal para la Electrificación, creada por la disposición del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia de 7 de febrero de 1920. El Presídium del Consejo Superior de Economía Nacional firmó el 21 de febrero el acuerdo definitivo sobre la composición de dicha comisión, y toda una serie de los mejores especialistas y funcionarios del Consejo Superior de Economía Nacional en primer término, más de un centenar, se han puesto al servicio exclusivamente de esta tarea, uniéndose a ellos las mejores cabezas del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación y del Comisariado del Pueblo de Agricultura. Tenemos ante nosotros los resultados del trabajo de la Comisión Estatal para la Electrificación de Rusia resumidos en este pequeño volumen que hoy o mañana les entregarán. Espero que no les asuste. Creo

que no me será difícil convencerles de la significación singular de este pequeño volumen. Yo entiendo que es el segundo programa del Partido. Tenemos el Programa del Partido espléndidamente explicado por los camaradas Preobrazhenski y Bujarin en un folleto menos grueso, pero en sumo grado valioso. Es el programa político, es la enumeración de nuestras tareas, es la explicación de las relaciones entre las clases y las masas. Pero hay que tener también presente que es hora de emprender este camino en el ámbito de las realidades y de medir sus resultados prácticos. El Programa del Partido no puede quedar sólo el Programa del Partido. Debe tornarse programa de nuestra construcción económica, si no, tampoco sirve como Programa del Partido. Debe complementarse con el segundo Programa del Partido, con el plan de trabajos para la reconstitución de toda la economía nacional y su puesta al nivel de la técnica moderna. Sin un plan de electrificación no podemos pasar a una verdadera construcción. Cuando hablamos de la reconstitución de la agricultura, de la industria y del transporte, de su conjugación armónica no podemos dejar de hablar de un vasto plan económico. Debemos llegar a la adopción de un plan definido; por supuesto será un plan adoptado como primera aproximación. Este Programa del Partido no será tan inalterable como nuestro verdadero programa, que sólo se puede modificar en los Congresos del Partido. No, cada día, en cada taller, en cada subdistrito será mejorado, elaborado, perfeccionado y remoldeado. Lo necesitamos como un primer bosquejo que aparecerá ante toda Rusia como un magno plan económico calculado lo menos para diez años e indicativo de cómo debe asentarse a Rusia sobre la auténtica base económica necesaria para el comunismo. Cuando luchamos y vencimos rotundamente en el frente de la guerra, ¿cuál fue uno de los poderosos incentivos que decuplicaron nuestra fuerza, nuestra energía? La conciencia del peligro. Todos se preguntaban, ¿pueden volver a Rusia los terratenientes y los capitalistas? Y respondían: sí, puede ocurrir. Por eso multiplicamos nuestras fuerzas por cien, las multiplicamos y vencimos.

Trasládense al frente económico y pregunten: ¿puede, económicamente, volver a Rusia el capitalismo? Hemos luchado contra la Sújarievka. Hace unos días, ante la apertura del Congreso de los Soviets de toda Rusia, el Soviet de diputados obreros y soldados rojos de Moscú clausuró esa desagradable institución. (Aplausos.) La Sújarievka ha sido cerrada, pero no es esa la Sújarievka temible. Ha sido cerrada la que se instalaba en la plaza del mismo nombre, no ha sido difícil cerrarla. La Sújarievka temible es la que vive en el alma y en la acción de cada pequeño patrono. Esa es la Sújarievka que debemos clausurar. Esa Sújarievka es la base del capitalismo. Mientras exista pueden volver a Rusia los capitalistas y pueden adquirir más fuerza que nosotros. Hay que tener clara conciencia de ello. Este debe ser el incentivo principal de nuestro trabajo y la condición, el rasero de nuestros éxitos efectivos. Mientras vivamos en un país de pequeños campesinos, habrá en Rusia una base económica más consistente para el capitalismo que para el comunismo. Eso es algo que hay que tener presente. Quien observe atentamente la vida del campo y la compare con la vida en la ciudad sabe que no hemos arrancado las raíces del capitalismo ni destruido los cimientos, la base del enemigo interior. Este se mantiene al amparo de la pequeña economía, para acabar con él tenemos un medio: situar a la economía del país, incluida la agricultura, sobre una base técnica nueva, la base técnica de la gran producción moderna. Esa base no puede ser otra que la electrificación.

El comunismo es el Poder soviético más la electrificación de todo el país. De otro modo, Rusia seguirá siendo un país de pequeños campesinos, y es preciso que tengamos clara conciencia de eso. Somos más débiles que el capitalismo, no sólo a escala mundial, sino también dentro del país. Todo el mundo lo sabe. Nosotros lo hemos comprendido y lograremos que la base económica se transforme de base pequeño-campesina en base gran-industrial. Unicamente cuando el país esté electrificado, cuando la industria, la agricultura y el transporte sean dotados de la base técnica de la gran industria moderna, únicamente entonces venceremos definitivamente.

Hemos elaborado ya un plan previo de electrificación del país; doscientos de nuestros mejores científicos y técnicos han trabajado en él. Se ha preparado un plan que nos da el cálculo material y financiero para un largo período, por lo menos diez años. Este plan señala cuántos millones de barriles de cemento y cuántos millones de ladrillos necesitamos para llevar a cabo la electrificación. Para cumplir la electrificación, en el aspecto financiero, el cálculo requiere de 1.000 a 1.200 millones de rublos oro. Como ustedes saben nuestras reservas de oro no bastan para cubrir esta cifra, ni mucho menos. Tampoco es holgado nuestro fondo de víveres. Por lo tanto debemos cubrir estos cálculos con las concesiones, según el plan del que les he hablado. Verán ustedes el cálculo que muestra cómo sobre esta base se ha planificado la reconstrucción de nuestra industria y de nuestro transporte.

No hace mucho tuve ocasión de asistir a una fiesta campesina en una alejada localidad de la provincia de Moscú, del distrito de Volokolamsk, donde los campesinos tienen luz eléctrica[80]. Se hizo un mitin en la calle, se adelantó un campesino y pronunció un discurso dando la bienvenida a este nuevo acontecimiento en la vida de los campesinos. Dijo: los campesinos vivíamos en la oscuridad, pero, ahora tenemos luz, "una luz no natural que disipará nuestra oscuridad campesina". A mí, personalmente, no me asombraron sus palabras. Por supuesto, para la masa campesina sin partido la luz eléctrica es una luz "no natural", pero para nosotros lo no natural es que los campesinos y los obreros hayan podido vivir centenares, miles de años en tal oscuridad, en la miseria, oprimidos por los terratenientes y los capitalistas. No se puede salir rápidamente de semejante oscuridad. Debemos tratar ahora que cada central eléctrica que construimos se torne efectivamente soporte de esclarecimiento, que se utilice, por así decirlo, para la instrucción eléctrica de las masas. Todos deben saber el motivo por el cual estas pequeñas centrales eléctricas, de las que tenemos ya decenas, están relacionadas con la reconstrucción de la industria. Tenemos un plan de electrificación, pero el cumplimiento de este plan llevará varios años. Debemos cumplirlo a toda costa y acortar el plazo de tal cumpli-

miento. Debe ocurrir lo mismo que ocurrió con uno de nuestros primeros planes económicos, el plan de restablecimiento del transporte, Orden núm. 1.042, calculado para cinco años, pero reducido ya a tres años y medio, ya que se sobrepasan los índices de ejecución. Para llevar a cabo el plan de electrificación necesitaremos quizá diez o veinte años, período de realización de las transformaciones que arranquen de raíz la posibilidad de retorno al capitalismo. Será un ejemplo sin precedente en el mundo de rapidez del desarrollo social. Debemos cumplirlo a toda costa y reducir el plazo de tal cumplimiento.

Emprendemos por primera vez el trabajo económico de suerte que, además de los planes que surgían en sectores de la industria como, por ejemplo, en el transporte y que se extendían a otros sectores industriales, disponemos de un plan generalizado a largo plazo. Es un trabajo difícil, un trabajo calculado para la victoria del comunismo.

Ahora bien, hay que saber y tener presente que no se podrá llevar a cabo la electrificación mientras padezcamos el analfabetismo. No basta con que nuestra Comisión se esfuerce en erradicarlo. La Comisión ha hecho mucho en comparación con lo que había, pero poco en comparación con lo necesario. Además de la alfabetización necesitamos trabajadores cultos, conscientes, instruidos, necesitamos que la mayoría de los campesinos comprendan claramente las tareas que nos aguardan. Este Programa del Partido debe ser un libro básico de todas las escuelas. Ustedes encontrarán en él, además del plan general de electrificación, planes especiales escritos para cada zona de Rusia. Y cada camarada que vaya a las localidades dispondrá de un proyecto detallado de electrificación de su zona, de transición de la oscuridad a la vida normal. Y, camaradas, se puede y se debe comparar, desarrollar y verificar en cada lugar las proposiciones que han recibido, para conseguir que en cada escuela, en cada círculo, a la pregunta: ¿qué es el comunismo? se responda no sólo con lo que está escrito en el Programa del Partido, sino también se diga cómo hay que salir de la oscuridad.

Nuestros mejores hombres, nuestros especialistas en economía, han cumplido la misión encomendada de elaborar el plan de electrificación de Rusia y restablecimiento de su economía. Ahora, es necesario lograr que los obreros y los campesinos comprendan la magnitud de esta tarea, las dificultades que entraña, y cómo encararla y poner manos a la obra.

Es necesario lograr que cada fábrica, cada central eléctrica se convierta en un foco de instrucción, y cuando Rusia esté cubierta de una densa red de centrales eléctricas y poderosas instalaciones técnicas, nuestra edificación económica comunista se convertirá en ejemplo para la Europa y el Asia socialistas del futuro. (Tempestuosos y prolongados aplausos.)

Publicado en 1921 en el libro "VIII Congreso de los Soviets de diputados obreros, campesinos, soldados rojos y cosacos de toda Rusia. Actas taquigráficas"

Se publica según el texto del libro cotejado con la versión taquigráfica

4

DISCURSO PRONUNCIADO ANTE EL GRUPO DEL PC(b)R EN EL VIII CONGRESO DE LOS SOVIETS EN RELACION CON EL DEBATE DEL INFORME DEL COMITE EJECUTIVO CENTRAL DE TODA RUSIA Y DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE LA POLITICA EXTERIOR E INTERIOR 22 DE DICIEMBRE[81]

Camaradas: permítanme que comience refiriéndome a algunas observaciones hechas por los intervinientes y a las notas recibidas, por lo menos a las más importantes. De la crítica del camarada Korzínov he escogido la idea referente a los ingenieros y agrónomos. Tenemos que acelerar la preparación de ingenieros y agrónomos procedentes de los medios obreros y campesinos. Esto es indudable y el Poder soviético toma medidas a ello encaminadas, pero no podemos esperar éxitos muy rápidos, y aunque en este capítulo no se requiere tanto tiempo como para la electrificación, en todo caso sí ocupará varios años, y es errónea la propuesta de Korzínov en el sentido de postergarlo todo hasta que dispongamos de agrónomos propios. Lo que ahora necesitamos es encontrar a los mejores agrónomos, instarles a que asistan a nuestras reuniones, pedirles que rindan cuentas y, de este modo, separar a los cumplidores e instruidos de los otros.

El camarada Korzínov se ha incluido en la oposición por la oposición, cuando dice que el decreto sobre las concesiones debió hacerse público antes. Pero el tipo de trabajo en el Consejo de Comisarios del Pueblo y en el Consejo de Trabajo y Defensa es tal que tenemos que contestar en el acto; en tal situación, si no hay divergencias en el CC y en el Consejo de Comisarios del Pueblo, las decisiones se toman inmediatamente. Si el decreto sobre las concesiones es inadecuado, hay que proponer su derogación, porque la concesión más importante con Vanderlip no se traducirá en contrato formal antes de marzo del año que viene.

Cuando promulgamos este decreto, nuestro objetivo principal era y sigue siendo acelerar la posibilidad de concertar un tratado comercial y despertar el interés de los capitalistas por las concesiones. Este aspecto político lo traté directamente en el informe ante el grupo y no hubo objeciones; por eso me ha sorprendido que el camarada Ignátov, para que no falte la oposición, haya dicho que las cosas han ido malamente con Vanderlip y que no averiguamos quién era. He leído la declaración del comisario del Pueblo adjunto de Comercio Exterior acerca de que se hicieron todas las indagaciones sobre el grupo representado por Vanderlip, que los datos fueron confirmados en el exterior y nadie los impugnó. El propio Vanderlip dijo que hasta que el candidato del Partido Republicano tomara posesión del cargo, hasta que hubiera nuevo presidente no se podía concertar el convenio, pues éste no puede eludir el dictamen del gobierno norteamericano.

Es el convenio en virtud del cual se concede una base militar al gobierno norteamericano. En consecuencia, aunque este Washington Vanderlip, respecto del cual el camarada Riazánov se adentró en detalles que no vienen al caso, lo que ciertamente le ocurre a menudo, incluso si no representara a nadie y fuera simplemente un estafador, es decir, que el proyecto de convenio tuviera por objeto proporcionar al gobierno de los Estados Unidos una base naval enfilada contra el Japón, no podemos ser engañados de ninguna manera porque el presidente de los Estados Unidos será efectivamente el representante del Partido Republicano. Después de tratar con Vanderlip tendremos ocasión de juzgar definitivamente sobre este convenio comercial. Toda la crítica de Ignátov se viene estrepitosamente abajo; lo sucedido es que no puso atención a lo que se decía en nuestra reunión.

El camarada Korzínov dice que habría que haber previsto lo ocurrido con Polonia. La situación era extraordinariamente difícil, y hubo un momento en que nuestro ejército avanzaba y en que el Comité Central tenía fundamento para pensar que, pese a que la situación se había complicado, podíamos lograr mucho si pasábamos a la ofensiva.

En un momento como aquel, cuando después de la nota de

Curzon de 11 de julio[82], había que contestar en pocos días, ¿con qué razón podíamos convocar reuniones del Partido y plantear este problema? Por otra parte, todos los camaradas saben que si en un momento adecuado podíamos pasar a una guerra ofensiva, jamás habríamos renunciado. Y nunca ni en parte alguna hubiera habido oposición en este sentido. Hemos visto, eso sí, una oposición a la inversa, cuando se nos acusaba de no realizar una política exterior suficientemente activa. Es indudable que hubo errores en este terreno, pero también es indudable que nada ganaremos con discutir sobre ellos ahora, porque no estamos como para ocuparnos de nuestra actividad anterior. Con el paso del tiempo, cuando se hayan reunido los documentos y materiales, podremos sopesar nuestro error plenamente. Por eso, lo único que veo en la intervención del camarada Korzínov es el deseo de motivar la oposición. En otra oportunidad, cuando estemos en condiciones favorables, utilizaremos nuestros éxitos del mismo modo. Y mientras el Partido no lo prohíba, pasaremos siempre a la ofensiva. Creo que ni el Partido ni ninguno de sus militantes propondrá en ninguna reunión una política inversa.

Referente a la observación del camarada Gúsiev debo decir que considero un error por mi parte haber introducido la polémica en un informe oficial, y por eso ya he propuesto suprimir esta parte del texto oficial, así como añadir un saludo a la Armenia Soviética, que por imperdonable descuido olvidé mencionar.

El camarada Gúsiev afirma gratuitamente que yo me jacté de mi modestia; no se trata de eso en absoluto, sino de que cuando encaramos un acercamiento más positivo entre los Comisariados económicos y el cumplimiento del plan económico único, debemos recelar de la proyectomanía.

El camarada Gúsiev dice que mi crítica de su folleto no fue de conjunto. Ahora bien, el punto fundamental es ése: se sugiere a los camaradas Trotski y Ríkov que abandonen sus respectivos departamentos y se incorporen al Consejo de Defensa, el cual, por no pertenecer a un departamento, se creará un nuevo aparato. Yo no comprendo cómo se puede, después de tres años de Poder soviético, plantear un problema

de ese tipo y mantenerlo aquí. No encuentro palabras para expresar mi estupor, eso es algo carente de seriedad, eso significa destruir un departamento en un lugar para crearlo en otro. Eso equivale a no tener idea de nuestro aparato. No sé si el camarada Popov ha logrado publicar el boletín que me dio a leer. Hay en él una selección de los resultados del censo de 1920. Ustedes saben que la ejecución de este censo es satisfactoria y ofrece numerosos y valiosísimos datos sobre el número de empleados soviéticos en Moscú. Un censo de este carácter realizamos ya en 1919, ahora tenemos uno más completo. En él figuran por lo menos 230.000 empleados soviéticos: en los Comisariados más importantes, 30.000 e incluso más; en el Soviet de Moscú, 70.000[83]. Tengan presente estas cifras, piensen en ellas y entonces se preguntarán: ¿qué otra cosa sino caos puede resultar si se toma un camarada influyente, con la máxima autoridad, que ha creado cierta escuela de trabajo en su departamento, se le saca de él y se le encarga la unificación de varios departamentos? ¿Se puede entender así la lucha contra el burocratismo? Eso es abordar el asunto con falta absoluta de seriedad, eso es carecer de toda noción de la realidad. Yo comprendo la gravedad que entraña el burocratismo, pero en el Programa del Partido no hemos incluido su liquidación. Tampoco es un problema del Congreso, es asunto para toda una época, y ustedes tienen un informe especial dedicado a él.

¿Y acaso se puede suponer que de un plumazo, trasladando al Consejo de Trabajo y Defensa a los camaradas que mejor han organizado el trabajo en alguno de los departamentos más importantes, se puede obtener un nuevo departamento, con facultades indeterminadas y que no unificará económicamente? Cuando en el Consejo de Trabajo y Defensa se planteó prácticamente el tema de qué es un departamento económico y cuál es extraeconómico, el Comisariado del Pueblo de Comercio Exterior, al igual que el de Hacienda afirmó que era un Comisariado económico. ¿Y acaso se puede hacer labor económica sin el Comisariado del Pueblo de Sanidad? Desde luego, cuando logremos importantes éxitos en

la reorganización administrativa, quizá sea diferente la relación entre los Comisariados económicos y los no económicos, así como cuando hayamos logrado éxitos rotundos en el cambio de las bases de la economía. Nada de eso tenemos por ahora. Por eso es completamente desacertado tratar con tanta ligereza el problema departamental como lo hace el camarada Gúsiev, que por cierto repite en otras partes del folleto excelentes ideas expuestas en el anterior.

No hablaré del discurso de Riazánov, que ya ha sido suficientemente refutado por el camarada Kámenev. Sólo recordaré que Riazánov, y Gúsiev siguiendo su mal ejemplo, han contado que alguien les dijo, a lo mejor yo mismo, que en el Consejo de Comisarios del Pueblo quise pegarme un tiro, según uno, o tirarme al agua, según otro. Si los camaradas se dedican a atrapar cada palabra de enfado que uno dice cuando está sobrefatigado, y me obligan a hablar de eso ante un millar de personas, creo que acabarán para siempre con la confianza que se pueda depositar en sus intervenciones. (Aplausos.)

Es muy posible que el Consejo de Comisarios del Pueblo esté sobrecargado de minucias, esò es cierto. Si Maximovski se vale de eso para dar salida a su espíritu de oposición y subraya eso especialmente, debo decir que no hay institución estatal sin esas pequeñeces. Ustedes no han añadido que el CC ventilaba cuestiones relacionadas con la política. Mientras gobierne el partido dirigente, mientras este partido deba resolver todos los problemas sobre las diversas designaciones, ustedes no permitirán que no sea el partido dirigente el que haga las designaciones más importantes del Estado. Después de todo, lo importante no es quién debe aplicar tal o cual política. ¿Acaso en el CC no hay asuntos menudos? A montones. ¿Acaso no puede suceder que después de un orden del día con varias decenas de cuestiones, uno diga que le gustaría tirarse al agua e incluso algo peor? Lo repito: no es difícil atraparme en expresiones parecidas, pero hablar aquí de eso y hacer de eso tema de oposición y pronunciarse contra las pequeñeces, es algo desprovisto de seriedad.

Si intentáramos separar de un organismo que, por lo gene-

ral, sólo fija los principios, otro que resolviera los asuntos pequeños prácticos, las menudencias, lo echaríamos todo a perder. Porque separaríamos la generalización y los hechos; y divorciar la generalización de los hechos no sería más que fantasía y proceder con ligereza. En el Comité Central no se puede dividir las cuestiones en cardinales y pequeñas porque en cada pequeñez puede manifestarse un aspecto cardinal.

No se trata de Iván Sídorovich ni de Sídor Kárpovich. No se trata de sustituir al primero por el segundo o viceversa. ¿Y si ellos no quieren? Si ambos son comisarios del Pueblo, ¿qué hacemos? El CC tiene un Secretariado, tiene un Buró de Organización, tiene un Buró Político, en fin, se reúnen plenos del Comité Central, y muy a menudo llegan a esta instancia asuntos más que pequeños y más tediosos aún y de tal naturaleza que después de pelear con ellos varias horas dan ganas de tirarse al agua. Ahora bien, dividir los problemas en menudos y cardinales significa socavar las bases del centralismo democrático. Al propio tiempo, no puede decirse que el Comité Central descarga en otras instituciones los asuntos minúsculos. Hasta ahora no hemos podido aún cambiar la constitución y trabajamos autónomamente. Y si en unos asuntos conseguimos acuerdo y en otros hubo debates, eso es completamente inevitable en un aparato como el que tenemos. Si el CC se convierte en organismo de control y si en la distribución general del trabajo corresponde al camarada Kalinin la misión de controlar la agitación, la verificación, y se exige aunque no sea más que la impresión personal de sus viajes o del trabajo realizado, de eso indudablemente no hay que hacer motivo para gritar que todas las cuestiones se trasladan del Consejo de Comisarios del Pueblo al CC o viceversa. Con eso se añade más confusión y desorden, y sustancialmente no se modifica nada. Los organismos superiores son necesarios para el control y también para rechazar determinados asuntos.

Aquí se ha comentado y lamentado que el Presídium del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia está agobiado por los problemas, y que pese a ser nuestra institución

suprema está abrumada por asuntos minúsculos. Ahora bien, yo preguntaría a los presentes cuántos de ellos han leído las decenas de actas de nuestra labor. ¿Quién las ha leído del principio al fin? Seguramente nadie, porque es aburrido, se cae de las manos. Debo decir que cada militante de nuestro Partido y cada ciudadano de la República tiene el derecho de elevar al Comité Ejecutivo Central de toda Rusia el problema más trivial, la circunstancia más baladí. Ese asunto pasará por todas las instancias, por todos los burós hasta llegar al Presídium del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, donde será estudiado. Y así ocurrirá hasta que culmine la reeducación comunista de los trabajadores, lo que sucederá dentro de varios decenios, después de realizada la electrificación total. En este aspecto no tememos los cambios.

Paso a responder a algunas preguntas. El camarada Minkin escribe:

¿Habló el camarada Shliápnikov en el Consejo de Comisarios del Pueblo de los escandalosos asuntos que ocurren en el Comisariado del Pueblo de Comercio Exterior o se ha reservado este tema para la intervención en el Congreso? Y si habló del asunto, ¿qué se ha hecho para erradicarlo?

Para responder he recurrido al camarada Serebriakov, que está más informado que yo. El Comité Central lo ha designado, con Dzerzhinski, Krestinski y Lezhava, para una comisión encargada de adoptar medidas de cara al mejoramiento de las relaciones entre el Comisariado del Pueblo de Comercio Exterior y el del Interior, porque teníamos informaciones de nuestros representantes en el extranjero de que tales relaciones distaban mucho de ser satisfactorias. A petición mía, el camarada Serebriakov responde al delegado Minkin de la siguiente manera: "El camarada Minkin declara..." (lee).

Después de la comisión se creó además una subcomisión. Es muy fácil jugar a la oposición, porque tenemos asuntos escandalosos en cada Comisariado, y la infortunada mención de las garantías y de los 30.000 empleados de la editorial técnica del Comisariado son un ejemplo típico de las clamo-

rosas extralimitaciones que se pueden encontrar a cada paso. Lo mismo ocurre en cada división del Ejército Rojo. Lo que no quita para que nuestro Ejército Rojo haya vencido en toda ocasión.

Todo consiste en que hay que dirigirse oportunamente a la instancia encargada de corregir, y no hablar del suceso aquí, donde no podemos reunir datos exactos acerca de que el camarada Riazánov oyó decir algo de tal o cual camarada, pero que no verificó ni averiguó nada con precisión. ¿Es eso el centralismo democrático? No, eso no tiene nada de democrático ni nada de centralismo: es el desorden y el caos. Las reclamaciones hay que presentarlas a las instancias del Partido. Si éstas no cumplen su deber, se le pedirán cuentas rigurosas.

Entre las notas entregadas, debo entresacar una referente a la reducción del ejército. Sobre este tema hará el camarada Trotski una comunicación especial, y ustedes decidirán si quieren ventilar esta cuestión hoy o en una de las subsiguientes reuniones del grupo. Debo decir que una vez creada la comisión especial para la desmovilización, encabezada por Trotski y Dzerzhinski, en el CC se acordó comenzar la desmovilización, a la que se está procediendo. El departamento militar se ocupa de su elaboración y ustedes recibirán una información precisa.

¿Se concibe el Consejo de Trabajo y Defensa como un organismo de la transición, encargado de unificar los Comisariados económicos para disolverse luego, o es la base del futuro plan económico único? ¿En qué aparatos locales se apoya el Consejo de Trabajo y Defensa?

El problema no está resuelto, y consideramos que plantearlo ahora sería perder el tiempo. Lo inmediato es verificar la organización del Comisariado. El Consejo de Comisarios del Pueblo ha formado una comisión de organización que debe revisar el aparato de los Comisariados desde el punto de vista de las funciones que les competen y, en ese contexto, revisar las plantillas. Sin resolver el problema de la electrificación es imposible disolver el Consejo de Trabajo y Defensa y dedicarse a crear otro aparato. Les van a distribuir

diversos materiales sobre la electrificación, y el Consejo de Trabajo y Defensa habrá de tener en cuenta lo que diga la verificación de esos materiales e informes. Tenemos ahora un organismo que necesitamos, con el que mal o bien hemos trabajado y cumplido las tareas que ante nosotros teníamos. Y no nos disponemos a meternos en transformaciones antes de comprobar en la práctica cómo se cumplirá el plan económico único. En este terreno hay que caminar con pies de plomo.

¿Quién concertará las concesiones en el Lejano Oriente, nosotros o el Estado amortiguador, y por qué, en uno u otro caso?

Este problema es muy delicado, camaradas. Es muy difícil definir qué es un Estado amortiguador cuando se nos pregunta: ¿ustedes o el Estado amortiguador? Por un lado está el Estado amortiguador, por otro el correspondiente buró del PCR. El Estado amortiguador existe para ganar tiempo y luego derrotar a los japoneses. Yo no sé a quién pertenece Kamchatka, de hecho pertenece a los japoneses, quienes están descontentos porque la arrendamos a los norteamericanos. Nos consultan, cuentan con nuestras directrices, nadie ha protestado por nuestras negociaciones con Vanderlip, ningún grupo de camaradas del Partido ha considerado la cuestión tan importante como para pedir su planteamiento en un pleno del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y análisis en la Comisión de Control. Es un derecho de cada miembro del Partido y nadie ha hecho uso de él. Quien conozca los hechos por los que la concertación de la concesión se difiere hasta marzo, no tratará de ejercer ese derecho.

¿Qué opina usted de los sindicatos en este momento, en relación con las concesiones? ¿Es cierto que es partidario de organizar un sindicato de campesinos?

Debo decir que en el Programa del Partido figura la proposición sobre la necesidad de buscar nuevas formas de sindicatos, que asocien a la parte más pobre de los campesinos[84]. La tarea está indicada en el Programa del Partido

y yo he señalado más de una vez que, aunque no tenemos fuerzas para cumplirla, tampoco podemos renunciar a ella. No podemos limitarnos a la labor del Sindicato de Obreros Agrícolas[85] tan débil que no puede forjar funcionarios de talla. En momentos en que entre los campesinos está en marcha un proceso de nivelación, de igualación, de unificación de los campesinos trabajadores, de la parte no kulak, esta tarea no puede ser suprimida del orden del día de la construcción socialista. Fortalecer el trabajo de los sindicatos significa extenderla no sólo al proletariado del campo, sino también a todos los campesinos trabajadores. Aún no sabemos cómo hacerlo. Incluimos la tarea en el Programa del Partido, volveremos sobre ella muchas veces para conseguir el cumplimiento de esta tarea prácticamente desde los diversos ángulos. Esto es lo que puedo decir al respecto.

Como es natural, cuando se hayan concertado las concesiones tendrán los sindicatos tareas en particular responsables de verificación, control y comunicación con los obreros nuestros que trabajen en estas concesiones. En este momento no sé cómo se puede resolver el problema en la práctica. No hay razón para poner en el orden del día este tema porque los sindicatos tienen problemas más importantes.

Es indudable que los sindicatos deben participar en nuestra lucha contra el burocratismo, debemos apoyarnos en ellos. Esto está ya dicho en lo fundamental en el Programa del Partido[86]. De ahí se deduce qué prolongada lucha se necesita y qué sistemático trabajo nos espera. Cuando nos entreguen materiales acerca de que en tal poblado fabril la labor de control se ha planteado de tal manera y se han logrado tales resultados, y que en tal barrio, distrito, etc., se ha hecho de otro modo; cuando vamos a sopesarlo, el trabajo cundirá y no serán sólo conversaciones sobre la "agitación de la patata", sino que podremos verificar los pasos concretos que se han dado y sobre esa base aplicaremos las medidas prácticas que ya hayan dado resultados.

Se publica por primera vez, según la versión taquigráfica

5

PALABRAS FINALES DEL DEBATE EN TORNO AL INFORME DEL COMITE EJECUTIVO CENTRAL DE TODA RUSIA Y DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE LA POLITICA EXTERIOR E INTERIOR 23 DE DICIEMBRE

(Aplausos.) Camaradas: debo limitarme a hacer unas observaciones a los discursos y declaraciones que acaban de escuchar. Una de las notas que he recibido expresa perplejidad y pregunta qué utilidad puede proporcionar al Congreso el escuchar tales declaraciones y discursos. Creo que la mayoría de ustedes estará en desacuerdo con esa opinión. Sin duda, es siempre muy provechoso que se nos recuerde a dónde pueden conducir en la situación política actual algunas expresiones, ahora quizá bastante en boga, como las que utilizan ciertos partidos, parte de los cuales acaban de leer sus declaraciones. Tomemos, por ejemplo, la declaración del representante del partido menchevique o, para ser más exactos, de cierto sector de dicho partido. No es culpa nuestra que el partido menchevique y el de los eseristas, que aún conservan sus antiguos nombres, constituyan un conglomerado de segmentos heterogéneos en constante transición de un segmento a otro, lo que les convierte, voluntaria o involuntariamente, consciente o inconscientemente, en cómplices del imperialismo internacional. Eso se desprende de las declaraciones y discursos pronunciados en el Congreso.

Por ejemplo, se me ha reprochado el haber formulado una nueva teoría sobre un nuevo e inminente período de guerras. No necesito adentrarme en la historia para mostrar en qué se fundan mis palabras. Hemos terminado con Wrangel recientemente, pero las tropas de Wrangel están ahí, en las cercanías de las fronteras de nuestra

República, a la expectativa. Por lo tanto, el que olvide el peligro que nos acecha constantemente, y que no cesará mientras exista el imperialismo mundial, el que lo olvide es que olvida nuestra República del trabajo. Decirnos que practicamos una diplomacia secreta, decirnos que sólo debemos sostener una guerra defensiva cuando la espada sigue pendiendo sobre nosotros, cuando a pesar de los centenares de propuestas que hemos hecho y de las inauditas cesiones que aceptamos, ni una de las grandes potencias ha firmado la paz con nosotros, decirnos eso significa repetir las viejas frases del pacifismo pequeñoburgués que hace mucho tiempo perdieron todo sentido. Si frente a esas fuerzas, continua y activamente hostiles, nos comprometiéramos, como nos aconsejan, a no recurrir nunca a ciertas acciones, que desde el punto de vista estratégico militar pueden resultar atacantes, seríamos no sólo imbéciles, sino también criminales. A eso conducen esas frases y resoluciones pacifistas. Conducen a la pretensión de atar de pies y manos al Poder soviético, rodeado de enemigos, y entregarlo al desguace del expoliador imperialismo mundial.

Cuando, además se habla de la unidad del proletariado, se dice que nosotros la violamos, resulta difícil escucharlo sin esbozar una sonrisa. En este país hemos oído hablar de la unidad del proletariado, y hemos visto en realidad que la unidad del proletariado en la época de la revolución social sólo puede ser lograda por el partido revolucionario extremo del marxismo, y sólo a través de una lucha implacable contra todos los demás partidos. (Aplausos clamorosos.)

Se nos habla también de armar a todo el pueblo, repitiendo la manoseada consigna democrática burguesa cuando en ese pueblo está en ebullición la lucha de clases más resuelta.

Ayer tuve la satisfacción de asistir, lamentablemente sólo durante un rato, a una pequeña reunión reservada de campesinos sin partido delegados a nuestro Congreso, e hice abundantes deducciones de su debate sobre los problemas más candentes de la vida rural, las cuestiones del avituallamiento, de la ruina, de las estrecheces que todos ustedes

conocen[87]. Lo que más me impresionó del debate fue ver hasta qué punto es profunda la lucha entre el campesino pobre, el verdadero trabajador, y el kulak y haragán. La significación magna de nuestra revolución reside en haber ayudado a los sectores más bajos del campo, a la masa políticamente menos consciente, a la masa campesina sin partido a plantear este problema básico de la revolución social, no sólo desde el ángulo teórico, sino también ampliamente práctico. En todas las aldeas y aldehuelas de la inmensa Rusia Soviética, la gente discute y desenmaraña la cuestión para llegar al convencimiento de a quién benefician nuestras medidas políticas y económicas; en los lugares más remotos la gente desentraña el problema del campesino trabajador y el kulak. A veces se pone demasiado ardor y pasión en las acusaciones mutuas, pero en todo caso echan cuentas y comprenden que es menester y forzoso arrimar el hombro y poner en pie al campesino trabajador y desbaratar todas las embestidas del kulak desbocado.

La lucha de clases se ha tornado una realidad en el campo, en el espesor de la masa campesina, y nosotros hemos hecho y hacemos todo lo posible para que esta lucha sea consciente. Y cuando después de todo esto se nos presentan los jefes de una peculiar "Internacional"[88] y hablan de armar al pueblo, uno se siente transformado en alumno de una clase preparatoria de marxismo y socialismo. Olvidar la lucha de clases que estremece al mundo entero significa ayudar involuntariamente a los imperialistas de todo el mundo contra el proletariado en lucha. La consigna de nuestros enemigos es armar al pueblo; nosotros tomamos por base el armamento de la clase, merced a ella hemos vencido y venceremos siempre. (*Aplausos clamorosos.*)

Los respresentantes de los mencheviques y los eseristas nos han dicho aquí cómo hemos podido admitir una cosa como las concesiones sin una consulta especial al pueblo y nos han preguntado por qué no hacemos de la igualdad del trabajo la piedra angular de nuestra política económica (en la resolución eserista, esta igualdad del trabajo se llama "poder del trabajo", mientras en la resolución menchevique

se la parafrasea y llama igualdad de los trabajadores de la ciudad y del campo). Ahora bien, ¿qué son esas frases sobre el "poder del trabajo" sino agitación en favor de la independencia de los sindicatos respecto del poder de clase del proletariado? Con los mencheviques y eseristas, toda la prensa burguesa de Europa Occidental se preocupa y gime por esa "independencia" de los sindicatos.

¿Qué sucedió cuando se presentó Mártov en el congreso de los independientes, en Halle, donde, libre de la dictadura de los bolcheviques, tan desagradable para él, dijo todo lo que quiso? Pues sucedió que pocos días después el discurso de Mártov apareció íntegro, como una golosina, en la prensa más reaccionaria e imperialista de Inglaterra. Esa prensa agradeció al ciudadano Mártov (allí, por cierto, no se dice ciudadano, sino señor) el haber revelado los designios de los bolcheviques. Cuando se pronuncian discursos semejantes en el ambiente cargado por la lucha del mundo contra nosotros, ¿qué son sino parte de la política de la Entente? Ustedes, por supuesto, pueden decir que esa expresión de su idea sobre el poder del trabajo, etc., es un disparate pequeñoburgués; pero, en realidad, lo repito, no es sino una parte de la política de la Entente. Mañana, si hay aquí un agente de la Entente, el discurso de usted será enviado a todos los países capitalistas e impreso en millones de ejemplares, para con su discurso, ciudadano Dan, engañar y embaucar a cierta parte de obreros europeos sin conciencia de clase.

El ciudadano Dan dio la interpretación de que, en mis palabras sobre la disciplina laboral, yo defiendo sólo la coerción; el representante del partido eserista fue más exacto y dijo que yo defiendo una coerción basada en la persuasión. Toda nuestra política es una clara respuesta a eso. Nosotros no admitimos la idea de que estemos procediendo sin cometer errores; ahora bien, tengan la bondad de señalarnos esos errores, enséñennos otros caminos. De eso aquí no hemos oído hablar. Ni los mencheviques ni los eseristas dicen: "Ahí están las estrecheces de los campesinos y los obreros, ahí está la miseria y ese es el camino para salir de la miseria".

Sí, nada de eso dicen. Sólo saben decir que lo que nosotros hacemos es coerción. Pues sí, eso no se puede negar. Ahora bien, nosotros le preguntamos a usted, ciudadano Dan: ¿apoya usted esto o no? Eso es lo esencial, el nudo de la cuestión. Responda de modo concreto: ¿sí o no? "Ni sí, ni no." Ellos, para que ustedes se enteren, sólo quieren hablar del poder del trabajo, de que nosotros atentamos contra la libertad de los campesinos. ¿Y quiénes son los campesinos? ¿No dice acaso nuestra Constitución soviética que los campesinos son trabajadores, gente que vive del trabajo? Nosotros respetamos a esos campesinos y los consideramos iguales a los obreros. Sin esos campesinos no hubiéramos podido dar ni un paso en nuestra política soviética. Hay entre el campesino trabajador y el obrero un pacto fraternal refrendado en nuestra Constitución. Pero entre los campesinos hay otro elemento, el elemento que constituye una inmensa Sújarievka. Espero que cualquier reunión, incluso de gente sin partido, podrá, con un cuidadoso examen, llegar al meollo de esto. ¿Es que los campesinos que se dedican a la especulación, son representantes de los trabajadores? Esa es la clave de los problemas económicos del campo. Los campesinos, los pequeños propietarios y los obreros son clases distintas, y esa diferencia la erradicaremos cuando acabemos con la base de la pequeña hacienda y creemos la nueva base de la grande, de la gigantesca hacienda dotada de máquinas, como ya he señalado en el informe. Esto es económicamente inevitable y los mencheviques y eseristas que han hablado aquí balbucen dislates sobre una supuesta igualdad laboral de todos los campesinos y obreros. Ahora bien, eso no son más que palabras y, encima, económicamente falsas y refutadas por el marxismo científico. Tomemos, como ejemplo, nuestra revolución en Siberia, en Georgia, tomemos la experiencia de la revolución internacional y nos convenceremos rotundamente de que esas sonoras palabras sobre la igualdad laboral son falsas. Expresan la política de la burguesía contra nosotros y ningún otro significado tienen.

Dan ha dicho aquí que en las oficinas de la Comisión

Extraordinaria de toda Rusia hay un papel acerca de que los mencheviques no se beneficien de la amnistía de octubre, de lo cual deduce el ciudadano Dan que esa Comisión da lecciones y domina al Presídium del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia. ¿Podemos creer eso los que ejercemos el Poder? ¿Ese 70-80% de comunistas presentes aquí no saben que la Comisión Extraordinaria de toda Rusia está dirigida por el camarada Dzerzhinski, miembro del Comité Ejecutivo Central y del Comité Central del Partido, y que en el Presídium del Comité Ejecutivo Central hay seis miembros del Comité Central de nuestro Partido? Así las cosas no hay motivo para creer y es sencillamente ridículo pensar que el Presídium de la Comisión Extraordinaria de toda Rusia o su dirección operativa dé lecciones y domine al Presídium del Comité Ejecutivo Central. Nada de esto ofrece interés obviamente, y el representante del partido menchevique ha representado una simple comedia. Con todo, me gustaría que ustedes echaran un vistazo dentro de unos días a cualquier periódico burgués de Europa Occidental o de Norteamérica, con un millón o medio millón de ejemplares, y verán impreso en él, con descomunales caracteres, que el ciudadano Dan ha revelado que la Comisión Extraordinaria de toda Rusia imparte instrucciones al Presídium del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y domina sobre él.

Publicado el 29 de diciembre de 1920 en el boletín "VIII Congreso de los Soviets. Boletín diario del Congreso", núm. 9

Se publica según el texto del boletín, cotejado con la versión taquigráfica

6

DISCURSO EN EL DEBATE DEL PROYECTO DE LEY DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO "MEDIDAS PARA CONSOLIDAR Y DESARROLLAR LA AGRICULTURA CAMPESINA", PRONUNCIADO ANTE EL GRUPO DEL PC(b)R EN EL VIII CONGRESO DE LOS SOVIETS 24 DE DICIEMBRE[89]

Camaradas, primero diré unas palabras sobre una interpretación equivocada del problema de la violencia. Para poner de manifiesto esa interpretación equivocada, leeré tres líneas de las actas del VIII Congreso[90].

Todo el discurso contra la violencia se relacionaba con el tema de la comuna. Creo que es nociva la más leve violencia en este terreno. Se intenta interpretar este discurso aplicado al problema de la comuna con la advertencia de la necedad que supone emplear la violencia para implantar las comunas, se intenta aplicar, digo, a la cuestión de la persuasión y la coerción en general. Obviamente eso es excederse y es una argucia. A propósito de nuestro proyecto de ley y de la confrontación de opiniones que ha comenzado, debo decir que lo menos práctico es querer conferir al planteamiento del problema un sesgo más izquierdista. No veo nada concreto y práctico en la propuesta del camarada Jánov, que se autodenominaba de extrema izquierda. Considero que el consejo más nocivo es el que ha dado el camarada Shlíjter de no convertir en ley este proyecto de ley y dejar que lo apruebe la próxima sesión del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia. En el Consejo de Comisarios del Pueblo hemos procurado dar a este proyecto de ley las formas más acabadas para que el Congreso de los Soviets, donde es más numerosa la representación local, pudiera adoptar una resolución definitiva. Corremos el riesgo de retrasarnos demasiado en la realización de esta campaña a nivel local. Para la campaña hacen falta instrucciones. Y para elaborar las instrucciones necesitamos

dos o tres semanas por lo menos. Nada hay más nocivo que el consejo que ha dado Shlíjter al hablar sobre otro punto del orden del día, concerniente éste a las facultades de los Comités Ejecutivos provinciales. La esencia del proyecto de ley reside en adoptar medidas prácticas inmediatas de ayuda a la hacienda campesina individual, que es predominante, una ayuda que consista no sólo en estímulo, sino también en coerción.

Debo decir que el proyecto de ley especifica las medidas de que hablamos. El artículo 11, el más importante, estipula que los comités de siembra provinciales pueden promulgar, bajo la dirección y el control del Comisariado del Pueblo de Agricultura, "reglamentaciones obligatorias referentes a los procedimientos básicos de cultivo mecánico de los campos y mejoramiento de los prados, la realización de las siembras y los métodos de preservación de la fertilidad natural del suelo". ¿De dónde partirán estas reglamentaciones obligatorias? Más adelante se dice que serán preferentemente aplicables los métodos de los agricultores más eficientes. ¿Qué métodos debemos elevar a rango de ley? Debemos adoptar por ley y propagar métodos conocidos, métodos de mejoramiento de la agricultura. Al final leemos: "se prohíbe establecer reglamentaciones y exigencias: 1) que puedan dar lugar a una ruptura radical de la hacienda campesina, a no ser que lo fueran a propuesta de los congresos subdistritales, o que el Estado facilitara a la localidad dada aperos y medios de producción mejorados; 2) exigencias difíciles de cumplir para una hacienda campesina media; 3) exigencias que impliquen riesgos".

A un camarada le pareció que el informe del camarada Osinski adolece de abundancia de indicaciones prácticas, concretas, lo que perjudica un planteamiento acertado del problema. Por el contrario, lo más valioso del informe del camarada Osinski es que toma el toro por los cuernos y les insta a ustedes a emprender el examen directo de los asuntos prácticos, tales como el de las semillas, el de impedir que sean consumidas como alimento. Precisamente en la Rusia Europea será esto mucho más difícil que en la inmen-

samente fecunda región de Altái, donde al parecer es tan fácil cursar órdenes. Si allí es tan fácil dar órdenes, este procedimiento les proporcionará éxitos. Entonces cada sección agrícola provincial —la de Altái y cualquier otra— merecerá el mayor estímulo.

Lamentablemente, las cosas distan mucho de ser así en las provincias de la Rusia Europea, más pobres. Allí, toda la misión de la presente campaña, como toda la misión de nuestro Congreso, consiste en plantear la cuestión lo más alejada posible de las disquisiciones que tienen un carácter general y a las que Shlíjter y otros camaradas nos quieren llevar. Yo querría invitarles a plantear las cuestiones de un modo más práctico y concreto y aplaudo el giro que Osinski ha dado al asunto. Discutamos el problema de las semillas. Se las van a comer. Hay que salvarlas. ¿Cuál es el procedimiento más práctico? Hay que almacenarlas en graneros sociales y hay que dar seguridad a los campesinos de que no serán estas semillas víctimas de la burocracia o de una distribución injusta, que nuestro objetivo consiste en poner bajo la protección del Estado la cantidad necesaria de semillas para efectuar la sementera global. No hay duda de que convenceremos de ello al campesino medio, porque es una necesidad evidente. Si se hacen objeciones y alguien dice que no puede trabajar para Tsiurupa y pintarlo como un animal de presa, le diremos: "Déjese de bromas y conteste sin rodeos qué propone usted para reconstruir la industria". Demos al campesino útiles y aperos de labranza. Para que el Estado disponga de todo el fondo necesario para cubrir las necesidades propias y de todo el material agrícola y técnico habrá de tener un fondo en constante crecimiento, y nosotros avanzamos a duras penas hacia ese objetivo. Por eso considero equivocados los discursos acerca de que aquí se confunden las tareas de los sovjoses y los koljoses. El tema de los koljoses no aparece como inmediato. Sé que los koljoses están aún tan desajustados, se encuentran en estado tan deplorable que merecen el nombre de casas de beneficencia. No me opongo a que los delegados al

VIII Congreso señalen al Consejo de Comisarios del Pueblo o al Comité Ejecutivo Central de toda Rusia la necesidad de tomar medidas especiales para mejorar el trabajo del Sindicato de Obreros Agrícolas y Forestales de toda Rusia. En este aspecto dicho Sindicato es el apoyo más importante, siempre que agrupe efectivamente a los elementos semiproletarios capaces de ayudarnos a ser los verdaderos dueños de la situación. No tengo nada en contra.

Ahora bien, la tarea que plantea el presente proyecto de ley es otra. En estos momentos, el estado de la inmensa mayoría de los sovjoses está por debajo del término medio. Tenemos que apoyarnos en el campesino individual, que es como es y no será otro a corto plazo, por lo que no hay que soñar con la transición al socialismo y la colectivización. Hay que abandonar las consideraciones generales y abordar cómo debemos dar los primeros pasos prácticos esta primavera pase lo que pase y en ningún caso más tarde, y sólo este planteamiento del problema será práctico. Y para llevarlo a cabo es preciso aprobar ahora mismo el proyecto de ley, como lo ha preparado ya el Consejo de Comisarios del Pueblo, introducir en él las necesarias correcciones y modificaciones ahora mismo y en ningún caso diferir el asunto.

En cuanto a la socialización de los aperos de labranza, ustedes saben mejor que nadie qué reglamentación obligatoria se puede establecer en nombre del Estado. Yo les prevendría en contra. Tenemos ya una ley que permite socializar los útiles de labranza de los campesinos acomodados[91]. Allá donde se pueda hacer con provecho, la existencia de esta ley ofrece plena libertad de municipalización en este sentido. Los métodos a emplear, sin embargo, no siempre ni en todas partes están plenamente establecidos. En consecuencia, incluirlo en una ley cuyo objetivo inmediato es diferente, crearía el peligro de dispersar nuestras fuerzas en lugar de concentrarlas allá donde hay que empujar primordialmente y donde pueda ser necesario empujar. Más vale que concentremos todas las fuerzas en lo que es absolutamente inaplazable, en almacenar a toda costa semillas en cantidad suficiente para no quedarnos cortos en la

sementera, para que un mejoramiento de la agricultura por métodos comprobados pueda instaurarse de forma masiva y en proporciones masivas allá donde el número de trabajadores predominante pertenezca a los campesinos pobres y a los campesinos medios. De eso se trata. Cuantas menos medidas de ese tipo establezcamos ahora, tanto mejor, porque llevando a cabo firmemente un pequeño número de medidas situamos la máquina del ascenso de la agricultura sobre vías adecuadas y afianzamos, consolidamos en el campesino la convicción de que se va por buen camino. Si nos proponemos abarcar más de lo que podemos, nos veremos en situación comprometida ante los campesinos. Si hay provincias donde se puede ir más lejos en la esfera del decreto, nada lo prohíbe. En él se dice: hay que tomar en consideración la experiencia campesina existente, hay que tomar en consideración lo que pueda hacerse en el sentido de reunir aperos y ganado de labranza. Si en una provincia quedan útiles agrícolas en buen estado, allí se cosechará un éxito. Pero, si la ley se extiende a provincias donde la situación al respecto es mucho peor y donde los campesinos no están en condiciones de cumplirla, el decreto se quedará en el papel, flotando en el aire, y los campesinos, en lugar de comprender la importancia de esas medidas, quedarán decepcionados, y eso es lo que más temo en el futuro, y por eso debemos comenzar ante todo por lo que es absolutamente imprescindible, es decir, preservar las semillas.

Pasemos ahora a las medidas para mejorar la hacienda del pequeño campesino individual, que son plenamente factibles y que debemos discutir inmediatamente, discutir en detalle, y decretar aquí, legalizarlas como reglamentaciones preceptivas, con la obligatoriedad de aplicar la coerción y las exigencias del caso, de suerte que lo acordado tras reiterados exámenes se cumpla a toda costa. Yo propondría que ahora mismo nos dividiéramos en secciones, sin esperar a que se constituyan oficialmente en la reunión plenaria del Congreso, después del informe. De la sección informal, que se puede constituir ahora o, en todo caso, hoy, se puede pasar a la sección formal, pero será equivocado si lo apla-

zamos un día o medio día. Tenemos un total de dos mil quinientos delegados y creo que por lo menos la décima parte de ellos tiene un conocimiento práctico del problema, luego de varios años de trabajo; así, pues, tenemos doscientas cincuenta personas, o sea, más de veinticinco por zona, ya que nuestra república está dividida en nueve zonas agrícolas, creo que ese número de representantes es suficiente para poder empezar a discutir en seguida las cuestiones prácticas, las medidas concretas que debemos adoptar.

¿Qué medidas prácticas hay que tomar para mejorar la agricultura y en qué zonas hay que tomarlas, convertirlas en ley? Quizá en una zona haya que tomar medidas hacia la sementera obligatoria; quizá en otra el terreno esté preparado para una orden más enérgica, como la mencionada por el camarada que estudió la situación en la provincia de Altái esta misma primavera. En una tercera zona acaso puedan ser posibles medidas para arar y rastrillar en un momento más adecuado, con el concurso de agrónomos y campesinos sin partido. Creo que deberíamos constituir en el acto las secciones y dividir las regiones en zonas, puesto que no se puede emplear idénticas medidas en todas las zonas, y dedicar medio día o un día a discutir cuestiones no mencionadas directamente en el decreto, pero que constituyen lo más importante del proyecto de ley. Este proyecto dice: preparen del modo adecuado el convencimiento en los campesinos sin partido, y si en este sentido estamos rezagados, apoyándonos en la agitación masiva que desarrollamos y desarrollaremos con fuerza y amplitud cien veces mayor que hasta ahora, apoyándonos en ella, repito, podremos elaborar para cada zona y para cada provincia las medidas por cuyo éxito combatiremos con inmenso tesón, con tesón no inferior al que pusimos cuando combatíamos en la región por la aplicación de la política de avituallamiento. Entonces, la tarea no era muy complicada, consistía en exigir de los campesinos que entregaran una cierta cantidad de productos alimenticios, mientras ahora se exige de los campesinos que introduzcan en su propia hacienda las modificaciones que el poder estatal ha juzgado necesarias. Lo

fundamental es no cometer errores a la hora de determinar esas modificaciones. Eso es lo más importante. El hecho de que el camarada Kuráev haya planteado estas cuestiones en forma concreta es, para mí, una orientación atinada, mientras que pasar de esto a razonamientos sobre un plan general de colectivización, sobre el papel de los sovjoses, que a veces desempeñan un papel detestable, sobre el método marxista de enfoque de los acopios, significa retrotraernos de los asuntos prácticos inmediatos a los razonamientos generales, que pueden ser útiles, pero no en un Congreso de los Soviets que ha de promulgar una ley del mayor alcance. Para preparar esta medida hay que estudiar cuidadosamente cuál debe ser la actividad y el papel de los Soviets rurales. Debemos reflexionar seriamente: ¿no es ahora el presidente de un Soviet rural la persona que preferentemente aplica las medidas entre los campesinos y con la cual podemos aconsejarnos? ¿Será útil reunir en una persona al presidente de Soviet rural y al presidente del comité de ayuda? Son interrogantes. Querría que los camaradas conocedores del trabajo a nivel local acogieran con atención estos interrogantes. Hay que hacer que los comités de ayuda discutan qué medidas deben ser ley. En esta discusión no hay que temer a los sin partido. Sopesaremos todas sus propuestas y sabremos concretamente quién está con nosotros y quién contra nosotros. Es imprescindible lograr claridad en cada subdistrito, en cada aldea. Las exigencias propuestas son realmente factibles, y con cierto tesón pueden ser cumplidas esta misma primavera. Yo propondría terminar la reunión del grupo. Cuando ustedes consideren que el debate general ha concluido habrá que formar las secciones por zonas y emprender inmediatamente, aquí mismo, el examen del tema de las secciones de las zonas diferenciadas por unas u otras particularidades agrícolas. Eso será lo adecuado desde el punto de vista práctico y garantiza el éxito del proyecto de ley.

Publicado por primera vez en 1930, en la 2ª-3ª ed. de Obras de V. I. Lenin, tomo XXVI

Se publica según la versión taquigráfica

7

DISCURSO SOBRE LAS ADICIONES AL PROYECTO DE LEY DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO "MEDIDAS PARA CONSOLIDAR Y DESARROLLAR LA AGRICULTURA CAMPESINA", PRONUNCIADO ANTE EL GRUPO DEL PC(b)R EN EL VIII CONGRESO DE LOS SOVIETS 27 DE DICIEMBRE

Camaradas: el Comité Central ha examinado hoy la decisión del grupo referente a suprimir las palabras "agricultores individuales" en el punto de la resolución sobre la agricultura que trata del mejoramiento y la recompensa. El Comité Central ha adoptado el siguiente acuerdo, cuya defensa me ha encomendado[92]. (*Lee.*) Este es, camaradas, el texto del acuerdo. Permítanme ahora que exponga los motivos por los cuales no pudimos estar en modo alguno de acuerdo con la decisión del grupo. No dudamos, y en el Comité Central se subrayó particularmente, que las consideraciones fundamentales que han guiado al grupo en su decisión de rechazar la concesión de premios a los agricultores individuales, ha sido el temor de que premiemos al kulak, y el deseo de colocar en primer plano los premios a la sociedad rural, al subdistrito, a la colectividad, en suma, al trabajo común y no al individual. En esto estamos absolutamente de acuerdo. Ahora bien, entendemos que a partir de estas consideraciones, completamente impecables, indiscutibles para cualquier marxista desde el ángulo de los principios, fuera de toda duda, particularmente valiosas desde el punto de vista de los campesinos, no se puede llegar a rechazar terminantemente el premio al agricultor individual.

Permítanme ofrecerles una breve información de la historia del nacimiento de esta ley. Yo he seguido con bastante atención la historia de su tramitación en el Consejo de Comisarios del Pueblo y debo decir que en el primer proyecto, que partió del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento, se puso

el acento, hablando en general, en el agricultor esmerado. En aquellas mismas propuestas avanzadas por el camarada Seredá se hacía hincapié en que era erróneo poner las miras en el agricultor esmerado y que se debía poner las miras en la sociedad rural, en la colectividad. Con respecto a este problema, el Consejo de Comisarios del Pueblo, yo al menos, adoptó la siguiente actitud: hay que sopesar los pros y los contras previa consulta a nivel local. En efecto, a mí me parecía equivocado denegar el premio al agricultor individual, pero que en primer lugar hubiera que poner a la sociedad rural era cosa que podría ser acaso recomendable, siempre y cuando desde abajo, desde las localidades, gente dotada de práctica confirmara que esto era posible y debía hacerse. De esta confrontación de los puntos de vista surgió la formulación adoptada en el proyecto de ley del Consejo de Comisarios del Pueblo: dejar lo uno y lo otro y establecer una correlación determinada entre un tipo y otro de premio. La elaboración posterior, naturalmente, exponía consideraciones definidas ya en el Consejo de Comisarios del Pueblo de que esto sería tema de las instrucciones. Y en el acuerdo del Consejo de Comisarios del Pueblo se dice que las instrucciones deben ser elaboradas por el Comisariado del Pueblo de Agricultura en un plazo determinado, exactamente fijado, coordinadas con el Comisariado del Pueblo de Abastecimiento y aprobadas por el Consejo de Comisarios del Pueblo. Fuera de la regla general, por la cual basta para aprobar unas instrucciones la disposición del comisario correspondiente, en este caso no sólo requerimos la verificación –la participación de dos comisarios del Pueblo–, sino que agregamos especialmente que el Consejo de Comisarios del Pueblo exigía ser él quien aprobara las instrucciones. Está claro que es mucho lo que de esas instrucciones depende.

Después de algunas explicaciones de los camaradas vimos con claridad el sentido de la decisión de ustedes de no conceder premios a las haciendas individuales. El Comité Central comprendió el meollo de la cuestión: consiste en que no se produzca un premio injusto, un premio a los kulaks. Se comprende que las haciendas mejor establecidas son las del cam-

pesino acomodado y el kulak que, por supuesto, tanto abundan aún; de eso no dudamos ni un instante. Si al entregar una recompensa a una hacienda bien cuidada, no nos preocupamos de averiguar por qué medio se logra ese esmero, es natural que resulte el kulak quien más cuida para conseguir éxitos en su hacienda. Y si se desdeña el detalle de a qué precio se paga el mejoramiento de la hacienda, resultará que se otorga un privilegio injusto al kulak. Si lo recompensamos con medios de producción, o sea, con lo que sirve para ampliar la hacienda, indirectamente, y quizá no tan indirectamente, resultamos partícipes del desarrollo de la economía kulak, puesto que al recompensar al agricultor esmerado sin considerar si el buen éxito ha sido logrado por los procedimientos del kulak y, por si fuera poco, le recompensamos con objetos como medios de producción, es decir, con lo que él puede seguir fortaleciendo su influencia, naturalmente no sólo vamos contra las proposiciones de la política agraria, sino de toda la política soviética, que consiste en apoyar los intereses de los trabajadores contra los intereses del kulak. De ese modo quebrantamos efectivamente en su raíz misma el principio y las bases de toda la política soviética, hablando en general, y no sólo de toda la política agraria.

Ahora bien, si de esto se infiere que no debemos premiar al agricultor individual, habrá que tomar el siguiente ejemplo: premiamos individualmente a los obreros en las fábricas, donde el carácter colectivo del trabajo, su socialización ha llegado a un nivel incomparablemente más alto que en la agricultura. ¿Qué hacer, pues, en relación con la hacienda campesina? En un país esencialmente campesino, donde el trabajo individual, unipersonal, del campesino predomina en 9/10 y probablemente en el 99%, donde tenemos veinte millones de haciendas campesinas, queremos poner en pie esas haciendas y debemos hacerlo a toda costa. Sabemos que elevar su trabajo no se puede sino tras algunos años, largos años de una reforma técnica radical. Algo hemos aprendido en tres años de labor práctica. Sabemos cómo hay que hacer para asegurar las bases del comunismo en la agricultura: se puede hacer mediante una ingente evolución técnica. Tenemos una clara visión de

este plan elaborado, con los emplazamientos de las centrales eléctricas, conocemos el programa mínimo, el programa de los diez próximos años, pero en este libro sobre la electrificación tenemos también el programa máximo donde se planifica un trabajo titánico para muchos años. Pero ahora tenemos veinte millones de haciendas campesinas inconexas, cada cual trabajando por separado y que no pueden proceder de otro modo; pues bien, si no las recompensamos para que eleven su rendimiento cometeremos un tremendo error: evidentemente nos pasamos de la raya y rechazamos una clamorosa realidad, que debe tenerse en cuenta y de la que hay que partir. Sería deseable, por supuesto, que esas haciendas se desarrollaran a través del colectivismo, por subdistritos enteros, por sociedades enteras, etc. Ahora bien, hay que tener en cuenta lo que se puede hacer ahora. Si ustedes, trabajando en las localidades, impulsan el ascenso por ese camino, logran el ascenso de toda una sociedad o de todo un subdistrito, es perfecto; en tal caso denles el mejor premio. ¿Pero están seguros de que podrán lograrlo, de que no es una de esas fantasías que en el trabajo práctico proporciona errores descomunales?

Por eso les proponemos que la última parte de la resolución del Comité Central, con tal o cual reelaboración o modificación que quizá puedan sugerir los conocedores prácticos del asunto, sea incluida en la resolución del Congreso de los Soviets, para que este problema sea resuelto por ustedes y ustedes digan aquí: se admite, aunque bajo las tres conocidas circunstancias, la recompensa y el premio para las haciendas individuales. Primero, se premia a las sociedades rurales en primer término, en segundo lugar a los agricultores individuales, con lo que reste de los premios; con esto estamos de acuerdo. El segundo punto dice: no recompensar a los agricultores individuales, cuyos éxitos se deban al empleo de métodos kulak; no plantear el asunto así: has obtenido un éxito, ahí tienes tu premio. No, si alguien ha obtenido un éxito en la hacienda, pero por algún procedimiento kulak, lo mismo da que sea por empréstito, por prestaciones laborales obligadas, por especulación –a veces los métodos kulak se ponen en práctica eludiendo la ley–, quien haya recurrido en lo más

mínimo a métodos kulak para lograr un éxito, ése no recibirá premio. Esa es la segunda limitación, más acorde aún con la línea de principio que ustedes sustentan en la lucha contra los kulaks y de apoyo al campesino medio trabajador y al campesino pobre. La tercera limitación se refiere a qué otorgar como premio. Se pueden conceder medios de producción, lo que sirve para ampliar y mejorar la hacienda: aperos de labranza, máquinas; se puede entregar artículos de consumo, lo que sirve para adorno de la casa y hace más agradable y cómoda la vida cotidiana. Nosotros decimos: "Den a los agricultores disociados sólo artículos de consumo o enseres domésticos y, desde luego, condecoraciones". Ustedes ya han instituido aquí la Orden de la Bandera Roja del Trabajo[93]. Se podrán otorgar medios de producción a agricultores individuales de tal naturaleza y sólo en razón de que no puedan ser empleados para practicar métodos kulak. No hay que premiarlo con máquinas, aunque sea el agricultor más esmerado, aunque para su éxito no haya empleado en lo más mínimo métodos kulak. No se puede premiar con una máquina porque, por su propia aplicación requiere el trabajo colectivo y el agricultor que la recibe no puede utilizarla solo.

Tales son las consideraciones por las que el Comité Central se guía y en razón de las cuales les pedimos que reconsideren su decisión, que confronten opiniones y juzguen si estiman posible modificarla, admitiendo que se pueden entregar premios a agricultores individuales con observancia de las tres condiciones señaladas. Si no lo admitimos puede ocurrir que no logremos resultados apetecidos, ya que en un país cansado y arruinado no se puede mejorar las haciendas sin hacer un esfuerzo especial, y hay que premiar a las cultivadas con mayor esmero. Hay que premiar todo trabajo esforzado, si en él no se ha recurrido a procedimientos kulak. He ahí por qué pensamos que después de conocer estas consideraciones convendrán en admitir los premios, con las tres condiciones restrictivas que hemos señalado, que realmente son necesarias en bien de nuestra construcción económica.

Publicado por primera vez en 1959, en Recopilación Leninista XXXVI

Se publica según la versión taquigráfica

8

RESPUESTAS A PREGUNTAS FORMULADAS EN EL GRUPO DEL PC(b)R EN EL VIII CONGRESO DE LOS SOVIETS 27 DE DICIEMBRE

Antes de responder a las notas que me han hecho llegar, es necesario decir con precisión si hay una disparidad formal entre el grupo y el Comité Central. A propósito de los primeros oradores: nosotros aprobamos una decisión definida, con el ánimo de combatir a los kulaks, pero ustedes todavía no tenían entonces los métodos de lucha señalados por nosotros en las tres adiciones. ¿Qué han dicho aquí los camaradas que han hablado contra las adiciones? Sustancialmente no han dicho nada. Un camarada campesino, del Ejército Rojo[94], ha dicho que hay kulaks y que los kulaks se fortalecen, pero nosotros decimos rotundamente: si son kulaks no serán premiados. Les proponemos que conviertan esto en ley. Más aún, si un campesino medio individual obtiene un perfeccionamiento que pueda utilizar para convertirse en kulak, se prohíbe que se le entreguen premios. Por consiguiente, ¿qué argumento se ha expuesto aquí contra nuestra sugerencia? Ninguno. Se repite que no hay que recompensar al kulak. Pero en eso estamos de acuerdo.

Paso a las notas entregadas. Primera:

1) ¿Cuál será el criterio para definir al "kulak esmerado" y al "campesino medio esmerado"?

2) Admitamos que encontramos aquí ese criterio, elaboramos un plan, ¿cómo podremos aplicarlo a nivel local, en particular allá donde el kulak sigue desempeñando el papel predominante?

3) ¿Dónde estará la línea divisoria: entre premiar a toda una colectividad o premiar a un campesino individual, o bien premiar a la una y al otro?

Primero. Los campesinos son los que mejor lo saben. Cuando en la ley se habla de prohibir las recompensas a los que empleen métodos kulak se trata de algo más amplio que el concepto de kulak. Kulak es el que en general emplea métodos propios de kulak, pero casi todos los campesinos medios utilizan esos métodos en algunos casos. O sea, prohibimos no sólo premiar a los kulaks, sino también al campesino medio que haya recurrido a métodos kulak, métodos que son infinitamente diversos. Y no siempre tan burdos como aquel que por cinco puds compró un caballo[95]. ¿Se puede premiar a semejante kulak? ¿Por qué suponen ustedes que en el campo cierran los ojos ante tal hecho? Si ustedes preguntan cuál es el criterio para definir al kulak esmerado y al campesino medio esmerado, eso se sabe perfectamente en las localidades. A este respecto no nos proponemos confeccionar una ley, porque eso sería escribir todo un volumen acerca de cómo se aplican los métodos kulak, cuando en las localidades lo sabe todo el mundo.

Segundo. ¿Acaso no tienen ustedes comités distritales del Partido? ¿Acaso este asunto no pasará por la sociedad rural, por la sección agraria subdistrital, por la célula del Partido? ¿Cómo se puede hablar de combatir al kulak en las localidades si en ellas no hay células que combatan? Ese argumento es incomprensible para mí.

Tercero. En la ley se dice que en primer plano se destaca el premio a la colectividad y, en segundo, al agricultor individual. Una delimitación más detallada correrá a cargo de cada comité subdistrital del Partido y las demás instituciones locales.

Segunda nota:

Cuando el CC introduce la enmienda, ¿la concibe como un acto político para interesar a los "campesinos esmerados" en desarrollar la agricultura y en general la industria con vistas a que al extinguirse un cierto período sea más fácil introducir el cultivo social? Si es posible, conteste.

Primero, aquí tienen ustedes la prueba de que en este asunto no hay nada específicamente político que deba ser ocultado a los campesinos sin partido. Por eso considero que invitar a

los campesinos sin partido a las reuniones del grupo en las que se traten estos asuntos es totalmente correcto y pienso que debe adoptarse esta costumbre. No decidirán en el grupo, pero ¿por qué no recurrir a su consejo? Nuestra experiencia en el agro muestra que hay que pasar del trabajo individual al colectivo, pero después de experimentar lo que significa esa transición no tenemos que hacer aspavientos, sino comprender que en este terreno cuanto más lento vayamos, mejor.

Tercera nota:

Me parece necesario indicar a los partidarios de los premios sociales si tienen suficientes arados y otros aperos para premiar a una sociedad o no. Si no, ¿de qué sirve hablar?

Este argumento no es acertado. Para premiar tenemos pocos objetos, y los arados son tan pocos que, como medios de producción no los daremos a individuos, sino a sociedades enteras. Ahora bien, si tenemos esa posibilidad, ¿por qué no vamos a dar un arado a un campesino que ha hecho verdaderos esfuerzos para elevar la productividad? ¿Y quién decide si es un elemento kulak o no? Hay que prestar oído a lo que dicen desde abajo.

Nota siguiente:

Le pido que, si es posible, me conteste en seguida por detrás de este papel a la siguiente pregunta. Al subdistrito de Sviatokrestov, provincia de Stávropol, donde yo trabajo, se le ha fijado la entrega de 10.000.000 de puds de trigo hasta el 1 de diciembre de 1920. Han sido entregados 3.200.000. Ante ese bajo nivel de cumplimiento aplicamos a fondo la confiscación de los bienes de los elementos kulak, y por eso le ruego otra vez me diga cómo hay que proceder en adelante. ¿Practicar la confiscación o sólo en caso extremo, para no arruinar la hacienda?

Esto no concierne a la ley que debatimos. Procedan como hasta ahora. En rigurosa concordancia con el decreto del Poder soviético y su conciencia comunista procedan libremente en adelante como han procedido hasta ahora.

Nota siguiente:

¿Cómo delimitar los conceptos "campesino esmerado" y "kulak esmerado"?

Todo lo referente a esto ya está expresado en la ley e insistir en el tema es abusar de las preguntas.

Otras preguntas:

¿Quién puede definir, por ejemplo en una aldea, al campesino esmerado, y cómo puede hacerlo? Si lo hacen representantes electos o comisionados en la aldea se producirán abusos.

He señalado ya que para esta tarea hay que requerir la participación de nuestro Partido; aquí y en Ucrania, tenemos los comités de campesinos pobres.

1) Pido atención sobre lo siguiente. En 1920 se ha premiado a campesinos individuales por la entrega de cáñamo. Salieron a 100 *arshinas* de tela, mientras que los campesinos pobres no han recibido en 1920 ni una *arshina*.

2) ¿Se toma en consideración que la medida de premiar a los campesinos individuales es un freno para la asociación en colectividades y en parte consolida los tambaleantes pilares capitalistas en el agro?

Camaradas: ustedes saben que la hacienda campesina individual es, digámoslo así, un pilar del capitalismo. Eso es incuestionable, y lo he indicado en mi informe, al decir sin circunloquios que la Sújarievka temible no es la que tenía sede en la plaza Sújarievka o actuaba a escondidas en cualquier otra plaza, sino la que lleva en el alma cada campesino individual*. ¿Podemos escapar de eso en uno o dos años? No. Pero la agricultura hay que mejorarla ahora. Ustedes se guían por excelentes aspiraciones comunistas, pero quieren saltar de ese piso a aquella cumbre, y nosotros les advertimos que no lo lograrán con tanta prisa y sin mayor cautela.

Prosigamos.

¿Por qué el Comisariado de Abastecimiento y otras instituciones no entregan productos alimenticios para premiar a los obreros de choque del 3er grupo?

No lo sé, pero creo que se debe a que tenemos poquísimos productos alimenticios para entregar como premios.

---

* Véase el presente volumen, pág. 118.–*Ed.*

¿Me haría el favor de contestar cómo considera el CC del PCR los premios a los campesinos más acomodados, es decir, a los que tienen extensas parcelas que ellos mismos cultivan? Por otra parte, ¿cuál será la situación de los campesinos con poca tierra, que no tienen posibilidad de poner de manifiesto sus aptitudes precisamente porque tienen poca tierra?

¿Por qué disponen de extensas parcelas? Si eso es injusto, ¿por qué la sociedad y la sección agrícola no se las retiran? Porque otros no están en condiciones de cultivarlas. Así las cosas, ¿por qué se ha de sancionar a un hombre si trabaja con esmero esa tierra? Si emplea métodos kulak, hay que impedirlo; si posee injustamente la tierra, hay que quitársela y entregarla a otros capacitados para cultivarla, pero no ataquen a un hombre sólo porque dispone de mucha tierra. En Rusia no hay propiedad privada, la tierra la reparten ustedes mismos y la sociedad. En Rusia hay personas que disponen de gran cantidad de tierra. Si eso lo ven el comité correspondiente del Partido y los organismos de los Soviets y no toman medidas, hay que echarlos, pero no negar el premio a la gente.

Las dos últimas notas. Primera:

¿Se aplicará en Ucrania este punto del proyecto de ley?

Creo que sí, y mucho lamento que no haya hablado ni uno de los camaradas que trabajan en los comités de campesinos pobres de Ucrania, y por eso considero un gran error haber cerrado el debate antes de tiempo.

Segunda:

Si el grupo rechaza la disposición del CC, ¿seremos dignos militantes del PCR o no haremos más que manifestar obstinación?

Responderé a esta nota con un documento que se llama *Estatutos del Partido Comunista de Rusia*. En este documento, en el artículo 62, leemos: "En las cuestiones de la acción interna y de labor cotidiana, el grupo es autónomo". Es decir, los miembros del grupo tienen el derecho y el deber de votar de acuerdo con su conciencia, y no según las directrices del Comité Central. Si al votar conforme a su conciencia aprueban ustedes una segunda decisión contra la propuesta del Comité Central,

nosotros, en rigurosa concordancia del artículo 62, venimos obligados a reunir el Comité Central, y lo haremos en seguida, y ustedes enviarán representantes a esa reunión. Un asunto tan serio es mejor discutirlo dos o tres veces, para tratar de evitar una disparidad sustancial entre nosotros. Esa es la situación y así es como hay que obrar. Ahora hay que votar no porque la instancia más alta del Partido haya dado directrices, sino para saber si esas directrices les han convencido o no.

Se ha dicho aquí desacertadamente que si para defenderlo se ha recurrido al camarada Lenin[96], el punto este debe ser débil. Eso es erróneo, porque los Estatutos del Partido definen con precisión los derechos de ustedes. Esto en primer lugar. Es erróneo, en segundo lugar, porque en el Comité Central no ha habido divergencias sobre este asunto, sino que se ha dicho de entrada: la lucha contra los kulaks nos ha arrebatado, con olvido de las proporciones. Recordemos las proporciones.

El Comité Central designó a dos camaradas, porque estos dos miembros del Comité Central han tenido que participar más que otros en el examen del proyecto e intervenir personalmente en los debates. Yo he tenido que estudiar todos los proyectos, y Preobrazhenski también. Por eso nos nombraron a los dos.

Se publica por primera vez,
según la versión taquigráfica

9
PROYECTO DE RESOLUCION AL INFORME SOBRE LA ELECTRIFICACION

El VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia:

escuchado el informe del presidente de la Comisión Estatal para la Electrificación, expresa su reconocimiento, en primer lugar, al Presídium del Consejo Superior de Economía Nacional y asimismo al Comisariado del Pueblo de Agricultura y al Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación, y en particular a la Comisión para la Electrificación de Rusia por la elaboración del plan de electrificación de Rusia.

El Congreso encomienda al Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, al Consejo de Comisarios del Pueblo, al Consejo de Trabajo y Defensa, al Presídium del Consejo Superior de Economía Nacional, al igual que a otros Comisariados del Pueblo llevar a término la elaboración de este plan y aprobarlo obligatoriamente en el plazo más breve.

El Congreso encomienda, además, al Gobierno y solicita al Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia y el Congreso de los Sindicatos de toda Rusia la adopción de todas las medidas pertinentes para proceder a la más amplia propaganda de este plan y hacer que lo conozcan las masas más amplias de la ciudad y del campo. En todos los establecimientos docentes de la República sin excepción debe implantarse el estudio de este plan; cada central eléctrica, cada fábrica y cada sovjós aceptablemente funcionales deben ser centros de conocimiento de la electricidad, de la industria moderna y centros de propaganda del plan de electrificación y de enseñanza sistemática del mismo. Todos aquellos en posesión de suficiente preparación científica o práctica deben ser movilizados

para la propaganda del plan de electrificación y para la enseñanza de los conocimientos necesarios para comprenderlo.

El Congreso expresa su indoblegable convicción de que todas las instituciones soviéticas, todos los Soviets de diputados y todos los obreros y campesinos trabajadores consagrarán todas sus fuerzas y no regatearán sacrificios para llevar a cabo el plan de electrificación de Rusia, cueste lo que cueste y a pesar de todos los obstáculos.

Escrito entre el 21 y el 29 de diciembre de 1920

Publicado por primera vez en la 2ª-3ª ed. de las Obras de V. I. Lenin, tomo XXVI

Se publica según el manuscrito

10

PROYECTO DE RESOLUCION DEL GRUPO DEL PC(b)R EN EL VIII CONGRESO DE LOS SOVIETS

Dar a conocer a todos los miembros del PCR que, ante el X Congreso del PCR (6/II. 1921), es obligatorio para ellos:

1) conocer el plan de electrificación en el grado máximo accesible a ellos;

2) tomar medidas para el estudio más amplio y pormenorizado posible en las localidades de cada plan zonal;

3) elaborar propuestas prácticas para el X Congreso del PCR

tanto sobre los procedimientos para lograr el conocimiento más amplio posible del plan de electrificación por parte de todos los trabajadores,

como sobre los procedimientos para emprender en el acto desde todos los ángulos el comienzo de la ejecución práctica de este plan.

Escrito entre el 21 y el 29 de diciembre de 1920

Publicado por primera vez en la 2ª-3ª ed. de las Obras de V. I. Lenin, tomo XXVI

Se publica según el manuscrito

11

ADICION A LA RESOLUCION SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO

Los premios a los agricultores individuales deberán:

en primer lugar, considerarse relegados a un segundo plano en comparación con los premios a otorgar a sociedades en su conjunto y, en general, colectividades;

en segundo lugar, se premiará y, en general, se recompensará a campesinos individuales con observancia estricta de la condición de que los éxitos económicos logrados por los mencionados campesinos individuales hayan sido conseguidos sin el más mínimo empleo de métodos kulak;

en tercer lugar, los agricultores individuales serán premiados con distinciones, objetos de uso personal, enseres domésticos, etc.; se permitirá premiar con medios de producción a campesinos individuales siempre que se observe sin falta la condición de que se entregue como premio únicamente unos medios de producción que, fundadamente, no puedan ser utilizados como instrumento para convertir al campesino individual en kulak[97].

Escrito el 27 de diciembre de 1920

Publicado por primera vez en 1959, en Recopilación Leninista XXXVI

Se publica según el manuscrito

CARTA A LOS OBREROS DE KRASNAYA PRESNIA

Hace quince años, el proletariado de Moscú alzó la bandera de la insurrección contra el zarismo[98]. Con ello culminaba el desarrollo de la primera revolución obrera contra el zarismo. Los obreros fueron derrotados y Presnia se tiñó de sangre obrera. El heroísmo imperecedero de los obreros de Moscú dio un ejemplo de lucha a las masas trabajadoras de Rusia. Pero las masas estaban entonces todavía muy poco desarrolladas, demasiado desunidas, y no apoyaron a los héroes de Presnia y Moscú, que se habían alzado con las armas en la mano contra la monarquía zarista, la monarquía de los grandes terratenientes.

Tras la derrota de los obreros de Moscú siguió la derrota de toda la primera revolución. La más feroz reacción de los latifundistas atormentó durante doce largos años a todos los obreros y campesinos, a todos los pueblos de Rusia.

La hazaña de los obreros de Presnia no fue inútil. Sus sacrificios no fueron en vano. En la monarquía zarista se abrió la primera brecha que, lenta pero inalterablemente, fue ensanchándose y debilitando el antiguo orden medieval.

La hazaña de los obreros de Moscú sembró entre las masas trabajadoras de la ciudad y el campo una profunda agitación, cuyas huellas persistieron a pesar de todas las persecuciones.

Antes de la Insurrección armada de diciembre de 1905, el pueblo de Rusia carecía de la capacidad de emprender una lucha armada de masas contra los explotadores.

Después de diciembre este pueblo era ya distinto. Se había

transformado. El pueblo recibió su bautismo de fuego. Se templó en la insurrección y preparó las filas de los combatientes que triunfaron en 1917 y que ahora –a través de dificultades indescriptibles, venciendo las torturas del hambre y del desbarajuste provocados por la guerra imperialista– defienden la causa del triunfo mundial del socialismo.

¡Vivan los obreros de Krásnaya Presnia, destacamento de vanguardia de la Revolución Obrera Mundial!

Publicado el 25 de diciembre de 1920 en el boletín "VIII Congreso de los Soviets. Boletín diario del Congreso", núm. 5
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del boletín

SOBRE LOS SINDICATOS, EL MOMENTO ACTUAL Y LOS ERRORES DEL CAMARADA TROTSKI[99]

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA REUNION CONJUNTA DE LOS MILITANTES DEL PC(b) DE RUSIA DELEGADOS AL VIII CONGRESO DE LOS SOVIETS Y MIEMBROS DEL CONSEJO CENTRAL DE LOS SINDICATOS DE TODA RUSIA Y DEL CONSEJO DE LOS SINDICATOS DE MOSCU
30 DE DICIEMBRE DE 1920

Camaradas: Debo, ante todo, pedir excusas por infringir el reglamento, pues para participar en la discusión tendría que haber escuchado, como es natural, el informe, el coinforme y los debates. Por desgracia, me siento tan mal de salud que no he podido hacerlo. Pero ayer tuve la posibilidad de leer los documentos fundamentales impresos y preparar mis observaciones. Por supuesto, la infracción del reglamento a que me he referido implicará para ustedes ciertos inconvenientes: es posible que me repita al no saber lo que han dicho otros y no responda a lo que sería necesario responder. Mas no he podido proceder de otro modo.

El documento principal en que me baso es el folleto del camarada Trotski *El papel y las tareas de los sindicatos*. Al cotejar este folleto con las tesis que presentó en el Comité Central y leerlo con atención, me asombra la cantidad de errores teóricos y de flagrantes inexactitudes que contiene. ¿Cómo ha sido posible que, al iniciar una gran discusión en el Partido sobre este problema, se haya preparado una cosa tan desafortunada en vez de proporcionar la cosa más pensada? Señalaré de modo sucinto los puntos fundamentales que contienen, a mi entender, las inexactitudes teóricas primarias y esenciales.

Los sindicatos no son sólo históricamente necesarios: son también una organización del proletariado industrial históricamente inevitable, que en las condiciones de la dictadura del proletariado abarca a éste casi en su totalidad. Esta es la idea más fundamental, pero el camarada Trotski la olvida

a cada paso, no arranca de ella, no la valora. El propio tema propuesto por él, "El papel y las tareas de los sindicatos", es infinitamente amplio.

De lo dicho se deduce ya que el papel de los sindicatos es esencial en extremo en todo el ejercicio de la dictadura del proletariado. Pero ¿cuál es ese papel? Pasando a la discusión de este tema, uno de los poblemas teóricos más fundamentales, llego a la conclusión de que este papel es extraordinariamente peculiar. De una parte, al abarcar, al incluir en las filas de la organización a la totalidad de los obreros industriales, los sindicatos son una organización de la clase dirigente, dominante, gobernante; de la clase que ejerce la dictadura, de la clase que aplica la coerción estatal. Pero no es una organización estatal, no es una organización coercitiva; es una organización educadora, una organización que atrae e instruye; es una escuela, escuela de administración, escuela de gestión económica, escuela de comunismo. Es una escuela de tipo completamente excepcional, pues no se trata de maestros y alumnos, sino de cierta combinación original en extremo de lo que ha quedado del capitalismo, y debía quedar sin falta, y de lo que promueven de su seno los destacamentos revolucionarios avanzados, por decirlo así, la vanguardia revolucionaria del proletariado. Pues bien, hablar del papel de los sindicatos sin tener en cuenta estas verdades singnifica llegar ineluctablemente a una serie de inexactitudes.

Por el lugar que ocupan en el sistema de la dictadura del proletariado, los sindicatos están situados, si cabe expresarse así, entre el Partido y el poder del Estado. Durante la transición al socialismo es inevitable la dictadura del proletariado, pero esta dictadura no la ejerce la organización que comprende a la totalidad de los obreros industriales. ¿Por qué? Lo podemos leer en las tesis del II Congreso de la Internacional Comunista acerca del papel del partido político en general. No analizaré aquí esta cuestión con detenimiento. La cosa es que el partido concentra en sus filas, por así decirlo, a la vanguardia proletaria, y esta vanguardia ejerce la dictadura del proletariado. Y sin contar con una base como los sindicatos es imposible ejercer la dictadura, es imposible cum-

plir las funciones estatales. Pero estas funciones deben ser cumplidas a través de una serie de instituciones especiales de un tipo nuevo, a saber: a través del mecanismo de los Soviets. ¿En qué consiste la peculiaridad de esta situación en cuanto a las conclusiones prácticas? En que los sindicatos crean *el vínculo* de la vanguardia con las masas: con su labor cotidiana, los sindicatos convencen a las masas, a las masas de la única clase capaz de conducirnos del capitalismo al comunismo. Esto, por un lado. Por otro, los sindicatos son "una fuente" de poder estatal. Eso son los sindicatos en el período de transición del capitalismo al comunismo. En general, es imposible efectuar esta transición sin que ejerza su hegemonía la única clase educada por el capitalismo para la gran producción y la única que está libre de los intereses del pequeño propietario. Pero la dictadura del proletariado no puede realizarse a través de la organización que agrupa a la totalidad del mismo. Porque el proletariado está aún tan fraccionado, tan menospreciado, tan corrompido en algunos sitios (por el imperialismo, precisamente, en ciertos países), no sólo en Rusia, uno de los países capitalistas más atrasados, sino en todos los demás países capitalistas, que la organización integral del proletariado no puede ejercer directamente la dictadura de éste. La dictadura sólo puede ejercerla la vanguardia, que concentra en sus filas la energía revolucionaria de la clase. Tenemos, pues, algo así como una serie de ruedas dentadas. Tal es el mecanismo de la base misma de la dictadura del proletariado, de la propia esencia de la transición del capitalismo al comunismo. De aquí se deduce ya que cuando el camarada Trotski, al referirse en la primera tesis a "la confusión ideológica", habla de una crisis especial y precisamente de los sindicatos, hay en el fondo algo que es erróneo desde el punto de vista de los principios. Sólo podrá hablarse de crisis después de analizar el momento político. Quien tiene "confusión ideológica" es precisamente Trotski; porque en el problema fundamental del papel de los sindicatos durante la transición del capitalismo al comunismo, es él, y no otro, quien ha perdido de vista, quien no ha tenido en cuenta que existe un complejo sistema de varias ruedas dentadas y que no puede

haber un sistema simple, pues es imposible ejercer la dictadura del proletariado a través de la organización que abarca a la totalidad de éste. Es imposible realizar la dictadura sin varias "correas de transmisión", que van de la vanguardia a las masas de la clase avanzada y de ésta a las masas trabajadoras. En Rusia, las masas son campesinas; en otros países no existen tales masas, pero hasta en los más adelantados hay una masa no proletaria o no puramente proletaria. De esto dimana ya, efectivamente, una confusión ideológica. Pero en vano inculpa Trotski de ella a otros.

Cuando analizo el papel de los sindicatos en la producción, veo el error cardinal de Trotski: habla siempre de este problema "en principio", habla del "principio general". En todas sus tesis arranca del punto de vista del "principio general". Aunque sólo sea por eso, el planteamiento es profundamente erróneo. Esto sin decir ya que el IX Congreso del partido habló bastante, más que bastante[100], del papel de los sindicatos en la producción. Y sin decir que el propio Trotski cita en sus mismas tesis unas manifestaciones absolutamente claras de Lozovski y Tomski, de los cuales se sirve para hacerles desempeñar el papel de "chico para los golpes", como se dice en alemán, o de objeto en que puede ejercitar sus dotes polémicas. No hay discrepancias de principio, y para ello se ha elegido con poca fortuna a Tomski y Lozovski, que han escrito cosas citadas por el propio Trotski. En ellas no encontraremos nada serio en orden a discrepancias de principio, por mucho que nos afanemos en buscarlas. En general, el error gigantesco, el error básico, consiste en que el camarada Trotski arrastra al Partido y al Poder soviético hacia atrás, planteando ahora la cuestión "en el terreno de los principios". Por fortuna, hemos pasado de los principios a la labor práctica, eficiente. En el Smolni hablamos de los principios y, sin duda, más de la cuenta. Ahora, tres años después, existen decretos sobre todos los puntos del problema de la producción, sobre toda una serie de elementos integrantes de este problema; pero los decretos son una cosa tan malhadada que, después de firmarlos, nosotros mismos los echamos al olvido y los incumplimos. Y después se inventan divagaciones acerca de los principios, se inventan discrepancias

de principio. Más adelante recordaré un decreto que se refiere al papel de los sindicatos en la producción*, un decreto que todos hemos olvidado, incluso yo, y de lo cual debo arrepentirme.

Las divergencias verdaderas, que existen, no se refieren en modo alguno a cuestiones sobre los principios generales, excepción hecha de las que he enumerado. Yo estaba en el deber de señalar mis "discrepancias" con el camarada Trotski, que acabo de enumerar, pues al elegir un tema tan amplio como "El papel y las tareas de los sindicatos", el camarada Trotski ha incurrido, a mi juicio, en una serie de errores relacionados con la propia esencia del problema de la dictadura del proletariado. Pero, dejando esto a un lado, cabe preguntar: ¿a qué se debe realmente que no consigamos el trabajo unido que tanto necesitamos? Se debe a la divergencia en cuanto a los métodos de *abordar* a las masas, de ganarse a las masas, de *vincularse* a ellas. En eso reside todo el fondo de la cuestión. Y en eso reside precisamente la peculiaridad de los sindicatos como instituciones creadas bajo el capitalismo, inevitables durante la transición del capitalismo al comunismo y puestas en tela de juicio en lo futuro. Este futuro, en el que los sindicatos serán puestos en tela de juicio, está lejos; nuestros nietos hablarán de ello. Pero de lo que se trata hoy es de cómo abordar a las masas, de cómo ganárselas, de cómo vincularse a ellas, de cómo poner a punto las complicadas correas de transmisión del trabajo (de ejercicio de la dictadura del proletariado). Obsérvese que cuando hablo de las complicadas correas de transmisión no me refiero a la máquina de los Soviets. Lo que deba decirse respecto a la complejidad de las correas de transmisión en este terreno es capítulo aparte. Por ahora sólo hablo en abstracto y desde el punto de vista de los principios de las relaciones entre las clases en la sociedad capitalista; en ella hay proletariado, hay masas trabajadoras no proletarias, hay pequeña burguesía y hay burguesía. Desde este punto de vista, aun en el caso de que no hubiese burocracia en el mecanismo

* Véase el presente volumen, pág. 233.–*Ed.*

del Poder soviético, tenemos ya una extraordinaria complejidad de las correas de transmisión en virtud de lo que ha sido creado por el capitalismo. Y en esto hay que pensar, ante todo, cuando se pregunta en qué consiste la dificultad de "la tarea" de los sindicatos. La verdadera divergencia, repito, no consiste en modo alguno en lo que cree el camarada Trotski, sino en el problema de cómo ganarse a las masas, de cómo abordarlas, de cómo vincularse a ellas. Debo decir que si estudiáramos detallada y minuciosamente, aunque fuera en pequeñas proporciones, nuestra propia práctica, nuestra experiencia, evitaríamos cientos de "discrepancias" y errores de principio superfluos, de los que está lleno este folleto del camarada Trotski. Por ejemplo, en este folleto hay tesis enteras consagradas a la polémica con "el tradeunionismo soviético". ¡Por si hubiera pocos, se ha inventado un nuevo espantajo! ¿Y quién será? El camarada Riazánov. Conozco al camarada Riazánov desde hace más de veinte años. Ustedes lo conocen menos que yo en cuanto al tiempo, pero no menos en lo que respecta a sus actividades. Saben muy bien que entre sus lados fuertes, que los tiene, no figura el saber calibrar las consignas. ¿Vamos, pues, a presentar en las tesis como "tradeunionismo soviético" lo que en cierta ocasión dijo, no muy a propósito, el camarada Riazánov? ¿Es serio eso? De ser así, tendremos "tradeunionismo soviético", "antifirma soviética de la paz" y no sé cuántas cosas más. No hay ni un solo punto sobre el que no se pueda inventar un "ismo" soviético. (R i a z á n o v : "Antibrestismo soviético".) Sí, completamente exacto, "antibrestismo soviético"*.

Y entretanto, incurriendo en esa falta de seriedad, el camarada Trotski comete en el acto un error. Resulta, según él, que la defensa de los intereses materiales y espirituales de la clase obrera no es misión de los sindicatos en un Estado obrero. Eso es un error. El camarada Trotski habla del "Estado obrero". Permítaseme decir que esto es una abstracción. Se comprende que en 1917 hablásemos del Estado obrero: pero ahora se comete un error manifiesto cuando se nos dice:

---

* Alusión a la firma de la Paz de Brest-Litovsk.–*Ed.*

"¿Para qué defender, y frente a quién defender, a la clase obrera si no hay burguesía y el Estado es obrero?" No del todo obrero: ahí está el quid de la cuestión. En esto consiste cabalmente uno de los errores fundamentales del camarada Trotski. Ahora que hemos pasado de los principios generales al examen práctico y a los decretos se nos quiere arrastrar hacia atrás, apartándonos de la labor práctica y eficiente. Eso es inadmisible. En nuestro país, el Estado no es, en realidad, obrero, sino obrero y campesino. Esto en primer término. Y de esto dimanan muchas cosas. (Bujarin: ¿Qué Estado? ¿Obrero y campesino?) Y aunque el camarada Bujarin grite desde atrás: "¿Qué Estado? ¿Obrero y campesino?", no le responderé. Quien lo desee, puede recordar el Congreso de los Soviets que acaba de celebrarse y en él encontrará la respuesta.

Pero hay más. En el Programa de nuestro Partido –documento que conoce muy bien el autor de *El abecé del comunismo*– vemos ya que nuestro Estado es obrero *con una deformación burocrática*. Y hemos tenido que colgarle –¿cómo decirlo?– esta lamentable etiqueta, o cosa así. Ahí tienen la realidad del período de transición. Pues bien, dado este género de Estado, que ha cristalizado en la práctica, ¿los sindicatos no tienen nada que defender?, ¿se puede prescindir de ellos para defender los intereses materiales y espirituales del proletariado organizado en su totalidad? Esto es falso por completo desde el punto de vista teórico. Esto nos llevaría al terreno de la abstracción o del ideal que alcanzaremos dentro de quince o veinte años, aunque yo no estoy seguro de que lo alcancemos precisamente en ese plazo. Tenemos ante nosotros una realidad, que conocemos bien si no perdemos la cabeza, si no nos dejamos llevar por disquisiciones de intelectuales, o por razonamientos abstractos, o por algo que a veces parece "teoría", pero que, en la práctica, es un error, una falsa apreciación de las peculiaridades del período de transición. Nuestro Estado de hoy es tal que el proletariado organizado en su totalidad debe defenderse, y nosotros debemos utilizar estas organizaciones obreras para defender a los obreros frente a su Estado y para que los obreros defiendan nuestro Estado. Una y otra defensa se efectúan a través de una com-

binación original de nuestras medidas estatales y de nuestro acuerdo, de la "trabazón" con nuestros sindicatos.

De esta trabazón hablaré más adelante. Pero esta palabra muestra ya de por sí que inventar aquí un enemigo personificado por "el tradeunionismo soviético" equivale a cometer un error. Porque el concepto de "trabazón" significa que existen cosas *diferentes* que todavía *es preciso* ensamblar; el concepto de "trabazón" incluye que es necesario saber utilizar las medidas del poder estatal para defender *de* este poder estatal los intereses materiales y espirituales del proletariado organizado en su totalidad. Pero cuando en lugar de trabazón tengamos *unión* y *fusión*, nos reuniremos en un congreso para hacer un examen positivo de la experiencia práctica, y no de "discrepancias" de principios o de razonamientos teóricos abstractos. También es desafortunado el intento de descubrir discrepancias de principios con el camarada Tomski y el camarada Lozovski, a quienes el camarada Trotski presenta como "burócratas" sindicales (más adelante diré en cuál de las dos partes contrincantes hay tendencias burocráticas). Sabemos muy bien que si el camarada Riazánov tiene, a veces, la pequeña debilidad de inventar sin falta una consigna, casi de principios, el camarada Tomski no agrega este defecto a los muchos de que adolece. Por eso creo que entablar un combate de principios con el camarada Tomski (como hace el camarada Trotski) es pasarse de la raya. Eso, en verdad, me asombra. Hubo un tiempo en que todos nosotros dimos muchos traspiés en lo referente a discrepancias fraccionales, teóricas y de todo otro género (aunque, claro está, hicimos también algo útil), y parece que desde entonces nos hemos superado. Y es hora ya de pasar de la invención y exageración de discrepancias de principios a la labor práctica. Jamás he oído que en Tomski predomine el teórico, que Tomski pretenda ostentar el título de teórico; quizá esto sea un defecto suyo, eso es ya otra cuestión. Pero Tomski, compenetrado como está con el movimiento sindical y dada su situación, tiene que reflejar consciente o inconscientemente —eso es ya otra cosa, yo no digo que lo haga siempre conscientemente— este complicado período de transición. Y si a las masas les duele

algo y ellas mismas no saben lo que les duele, y tampoco él sabe lo que les duele (aplausos, risas); si entonces él vocifera, yo afirmo que eso es un mérito y no un defecto. Estoy completamente seguro de que en Tomski se pueden encontrar muchos errores teóricos parciales. Y todos nosotros, si nos sentamos en torno a una mesa y escribimos meditadamente una resolución o unas tesis, todo lo corregiremos, o tal vez no lo corrijamos, pues el trabajo de producción es más interesante que la corrección de discrepancias teóricas minúsculas.

Paso ahora a "la democracia en la producción"; esto, por decirlo así, es para Bujarin. Sabemos muy bien que cada persona tiene sus pequeñas debilidades, que hasta los grandes hombres adolecen de pequeñas flaquezas, incluido Bujarin. Si aparece un término artificioso, Bujarin no puede menos de pronunciarse en el acto a favor de él. En la sesión plenaria del Comité Central, celebrada el 7 de diciembre, Bujarin escribió casi con voluptuosidad una resolución acerca de la democracia en la producción. Y cuanto más pienso en esta "democracia en la producción", con mayor claridad veo la falsedad teórica, veo que ha faltado reflexión. Ahí no hay más que un lío. Y ante este ejemplo es preciso decir una vez más, por lo menos en una reunión del Partido: "Camarada N. I. Bujarin, menos florituras verbales; será mejor para usted, para la teoría y para la República". (Aplausos.) La producción es necesaria siempre. La democracia es una categoría exclusivamente de la esfera política. No se puede estar en contra de que se emplee esta palabra en un discurso o en un artículo. El artículo toma y expresa con claridad una correlación, y eso basta. Pero cuando se convierte esto en una tesis, cuando se quiere hacer de esto una consigna que agrupe a "conformes" y disconformes, cuando se dice, como lo hace Trotski, que el Partido deberá "elegir entre dos tendencias", eso suena ya como algo extraño por completo. He de referirme de manera especial a si el Partido deberá "elegir", y de quién es la culpa de que se le haya colocado en la tesitura de tener que "elegir". Puesto que las cosas han salido así, debemos decir: "En todo caso, elijan menos consignas teóricamente falsas y que no originan más que confusión, como la de 'de-

mocracia en la producción'". Ni Trotski ni Bujarin han pensado con la suficiente claridad teórica en este término y se han hecho un lío. "La democracia en la producción" sugiere pensamientos que no caben de ningún modo en el conjunto de ideas que mueven a ambos. Querían subrayar, fijar más la atención en la producción. Subrayar en un artículo o en un discurso es una cosa, pero cuando eso se convierte en tesis y cuando el Partido debe optar, yo digo: ¡opten contra eso, pues eso es un embrollo. La producción es necesaria siempre; la democracia, no siempre. La democracia en la producción engendra una serie de ideas falsas de raíz. Hace muy poco se propugnaba la dirección unipersonal. No se puede hacer un amasijo creando el peligro de que la gente se embrolle: unas veces democracia, otras dirección unipersonal y otras dictadura. No hay que renunciar en modo alguno a la dictadura. Oigo que Bujarin brama detrás de mí: "Completamente exacto". (Risas. Aplausos.)

Prosigamos. Desde septiembre venimos hablando de pasar del sistema de prioridades al igualitarismo; hablamos de esto en la resolución de la conferencia general del Partido, aprobada por el Comité Central[101]. El problema es difícil. Porque, de una forma o de otra, hay que combinar el igualitarismo y el sistema de prioridades, aunque estos dos conceptos se excluyen mutuamente. Sin embargo, hemos estudiado un poco el marxismo, hemos aprendido cómo y cuándo se puede y se debe unir los contrarios y, lo que es principal: en nuestra revolución, en tres años y medio, hemos unido los contrarios prácticamente y en múltiples ocasiones.

Es evidente la necesidad de abordar el problema con mucha prudencia y reflexión, pues ya en las lamentables sesiones plenarias del CC*, en las que se formaron el grupo de los siete, el de los ocho y el famoso "grupo amortiguador" del

* Se alude a las reuniones plenarias del CC celebradas en noviembre y diciembre de 1920. Véanse los textos de sus resoluciones en los números 255 y 281 de *Pravda*, del 13 de noviembre y 14 de diciembre de 1920, respectivamente, y la información del número 26 de *Izvestia del CC del PCR*[102], del 20 de diciembre de dicho año.

camarada Bujarin[103], hablamos de estas cuestiones de principios y determinamos ya que no es fácil pasar del sistema de prioridades al igualitarismo. Y para cumplir este acuerdo de la Conferencia de septiembre debemos trabajar un poco. Porque se pueden combinar estos conceptos opuestos de manera que resulte una cacofonía, y se pueden combinar también de manera que resulte una sinfonía. El sistema de prioridades significa dar preferencia a una producción, de entre todas las necesarias, en virtud de su mayor urgencia. ¿En qué debe consistir la preferencia? ¿Qué proporciones debe alcanzar? Es una cuestión difícil, y debo decir que para resolverla no basta con el celo en el cumplimiento de las tareas, tampoco basta con el heroísmo personal de quien tal vez reúna muchas cualidades excelentes, pero que vale más en el puesto que le corresponde; hay que saber enfocar este poblema tan original. Pues bien si se plantea la cuestión del sistema de prioridades y del igualitarismo, lo primero que debe hacerse es abordarla con reflexion, y eso es precisamente lo que no se observa en el trabajo de camarada Trotski; cuanto más rehace sus tesis iniciales tanto más postulados falsos hay en ellas. He aquí lo que leemos en sus últimas tesis:

"...En la esfera del *consumo*, es decir, de las condiciones de existencia personal de los trabajadores, es preciso aplicar la línea del igualitarismo. En la esfera de la *producción*, el principio del sistema de prioridades seguirá siendo para nosotros, aún durante mucho tiempo, el decisivo..." (tesis 41, pág. 31 del folleto de Trotski).

Esto es una completa confusión teórica. Esto es absolutamente erróneo. El sistema de prioridades implica una preferencia, pero la preferencia sin consumo no es nada. Si la preferencia que se tiene conmigo consiste en que voy a recibir un octavo de libra de pan, no necesito para nada esa preferencia. La preferencia en el sistema de prioridades es también preferencia en el consumo. Sin esto, el sistema de prioridades será un sueño, una quimera; pero nosotros, pese a todo, somos materialistas. Y los obreros también son materialistas. Si se habla del sistema de prioridades hay que dar pan, ropa y

carne. Sólo así comprendíamos y seguimos comprendiendo estos problemas al discutirlos cientos de veces, con motivos concretos, en el Consejo de Defensa, cuando un dirigente se afana por que le den botas para la gente, diciendo: "Mi fábrica es de choque", y otro replica: "Las botas me corresponden a mí, porque, de lo contrario, no resistirán los obreros de choque de tu fábrica y fracasará tu trabajo".

Resulta, pues, que la cuestión del igualitarismo y del sistema de prioridades se plantea en las tesis de un modo completamente falso. Además, representa un retroceso con respecto a lo que prácticamente ha sido ya comprobado y logrado. Eso es inadmisible y, siguiendo ese camino, no se conseguirá nada bueno.

Otra cuestión: la de la "trabazón". Lo más acertado en estos momentos sería no hablar de "trabazón". La palabra es de plata, y el silencio, de oro. ¿Por qué? Porque de la trabazón nos hemos ocupado ya en la práctica; no existe ni un Consejo Económico provincial de importancia, ni una gran sección del Consejo Superior de Economía Nacional, del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación, etc., donde no se haya procedido *prácticamente* a la trabazón. Pero, ¿son buenos del todo los resultados? Ahí está precisamente la dificultad. Estudien *la experiencia práctica* de cómo se ha efectuado la trabazón y de qué se ha conseguido con ello. Son tantos los decretos por los que se ha implantado la trabazón en una u otra institución que es imposible enumerarlos. Pero no hemos sabido aún estudiar de un modo práctico lo que ha resultado de eso, lo que ha proporcionado la trabazón en tal o cual rama de la industria cuando este o aquel miembro de un sindicato provincial ha pasado a ocupar un determinado puesto en el Consejo Económico provincial; a qué ha conducido eso, cuántos meses ha tardado en llevar a cabo esta trabazón, etc.; no hemos sabido aún estudiar con eficacia nuestra propia experiencia práctica. Hemos sabido inventar una discrepancia de principios sobre la trabazón y, además, cometer un error —en eso somos maestros—, pero somos incapaces de estudiar nuestra propia experiencia y comprobarla. Y cuando celebremos congresos de los Soviets

en los que, además de secciones para el estudio de las zonas agrícolas desde el punto de vista de una u otra aplicación de la ley de mejoramiento de la agricultura, haya secciones para el estudio de la trabazón, para el estudio de los resultados de la trabazón en la industria harinera de la provincia de Sarátov, o en la metalúrgica de Petrogrado, o en la industria hullera en la cuenca del Donets, etc.; cuando estas secciones, después de reunir gran cantidad de datos y documentos, declaren: "Hemos estudiado esto y lo de más allá", entonces diré: "¡Sí, hemos empezado a hacer algo práctico, hemos salido de la infancia!" Sin embargo, ¿qué puede haber más lamentable y más erróneo que, después de haber invertido tres años en aplicar la trabazón, se nos presenten unas "tesis" en las que se inventan discrepancias de principios sobre ella? Hemos emprendido el camino de la trabazón y no dudo de que lo hemos emprendido con acierto, pero no hemos estudiado todavía, como es debido, los resultados de nuestra experiencia. Por eso, la única táctica inteligente respecto al problema de la trabazón es la de callar.

Hay que estudiar la experiencia práctica. He firmado decretos y disposiciones que contienen indicaciones sobre trabazones prácticas, y la práctica es cien veces más importante que toda teoría. Por eso, cuando se dice: "Hablemos de 'trabazón' ", yo respondo: "Estudiemos lo que hemos hecho". Es indudable que hemos cometido muchos errores. Es posible también que gran parte de nuestros decretos deban ser modificados. Estoy de acuerdo con ello y no siento la menor predilección por los decretos. Pero entonces presenten propuestas prácticas: hay que rehacer esto o lo otro. Eso será un planteamiento positivo de la cuestión. Eso no será una labor improductiva. Eso no llevará a la proyectomanía burocrática. Cuando leo en el folleto de Trotski el apartado VI, "Conclusiones prácticas", veo que estas conclusiones prácticas adolecen precisamente de ese defecto. Porque en ellas se dice que deben formar parte del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia y del Presídium del Consejo Superior de Economía Nacional de una tercera parte a la mitad de los miembros comunes de ambas instituciones, y de los organismos colegiados,

de la mitad a los dos tercios, etc. ¿Por qué? Simplemente, "a ojo". Es natural que en nuestros decretos se establezcan con frecuencia semejantes proporciones precisamente "a ojo"; pero ¿por qué es inevitable que se haga eso en los decretos? No soy defensor de todos los decretos y no pretendo presentarlos mejores de lo que son en realidad. En ellos hay a cada paso magnitudes convencionales como mitad, tercera parte de los miembros que integran una u otra institución, etc., magnitudes tomadas a ojo. Cuando en un decreto se dice tal cosa, eso significa: prueben hacerlo así y luego sopesaremos los resultados de su "prueba". Después analizaremos lo que haya salido. Cuando lo hayamos analizado, podremos progresar. Estamos aplicando la trabazón y lo aplicaremos cada vez mejor, pues somos cada día más prácticos y expertos.

Pero me parece que he comenzado a dedicarme a "la propaganda de producción". ¡Es inevitable! Cuando se habla del papel de los sindicatos en la producción no hay más remedio que tocar este problema.

Paso a este punto, a la propaganda de producción. Es también una cuestión práctica que planteamos con un criterio práctico. Se han creado ya instituciones del Estado para la propaganda de producción. Ignoro si son buenas o malas, hay que probarlas; y no hace falta en modo alguno escribir "tesis" sobre esta cuestión.

Hablando en conjunto del papel de los sindicatos en la producción, en lo que se refiere a la democracia no hace falta otra cosa que el espíritu democrático corriente. Los artificios como "la democracia en la producción" son falsos y nada resultará de ellos. Esto, en primer lugar. En segundo lugar, la propaganda de producción. Se han creado ya las instituciones. Las tesis de Trotski hablan de la propaganda de producción. En vano, porque las "tesis" sobre el particular son ya una cosa anticuada. Todavía no sabemos si la institución es buena o mala. Experimentaremos en la práctica y entonces hablaremos. Estudiemos y preguntemos. Supongamos que en el congreso se forman diez secciones compuestas de diez miembros cada una: "¿Te has ocupado de la propaganda de producción? ¿Cómo? ¿Cuáles son los resultados?" Después

de estudiar esto, recompensaremos a quienes hayan logrado mayores éxitos y desecharemos la experiencia desafortunada. Contamos ya con experiencia práctica; escasa, pequeña, pero la tenemos; y de ella se nos quiere hacer volver atrás, a las "tesis de principios". Más que "tradeunionismo", eso es un movimiento "reaccionario".

En tercer lugar, el sistema de primas. Ahí tienen el papel y la tarea de los sindicatos en la producción: el pago de primas *en especie*. Se ha empezado. La cosa está en marcha. Se han destinado para esto quinientos mil puds de trigo y se han distribuido ya ciento setenta mil. No sé si se han distribuido bien, con acierto. En el Consejo de Comisarios del Pueblo se ha dicho: no se hace bien la distribución, en lugar de primas resulta un plus sobre el salario. Así lo han señalado tanto los dirigentes sindicales como los del Comisariado del Pueblo de Trabajo. Hemos designado una comisión para estudiar el asunto, mas todavía no lo ha estudiado. Se han distribuido ciento setenta mil puds de trigo, pero hay que hacer la distribución de tal manera que se recompense a quienes hayan dado pruebas de heroísmo, eficiencia, talento y celo como trabajadores en la esfera de la economía; en una palabra, a quienes hayan revelado las cualidades que Trotski ensalza. Ahora bien, no se trata de cantar loas en unas tesis, sino de dar pan y carne. ¿No será mejor, por ejemplo, privar de carne a una categoría determinada de obreros y distribuirla en forma de primas a otros, a los obreros "de choque"? No renunciamos a este sistema de prioridades. Lo necesitamos y estudiaremos minuciosamente la experiencia práctica de nuestra aplicación de este sistema.

En cuarto lugar, los tribunales disciplinarios. El papel de los sindicatos en la producción, "la democracia en la producción", lo diremos sin ánimo de zaherirle al camarada Bujarin, son puras bagatelas si no existen tribunales disciplinarios. Pero en las tesis de usted eso no se ve. Así pues, en el terreno de los principios, en el terreno teórico y en el terreno práctico se desprende una sola conclusión a propósito de las tesis de Trotski y de la posición de Bujarin: ¡Dios nos libre de ellas!

Llego más aún a esta conclusión cuando me digo: no plantean el problema de modo marxista. Y no se trata sólo de que las tesis contengan una serie de errores teóricos. El enfoque de "el papel y las tareas de los sindicatos" no es marxista, pues no se puede abordar un tema tan amplio sin meditar en las peculiaridades del momento actual en su aspecto político. Porque no en vano hemos escrito junto con el camarada Bujarin, en la resolución del IX Congreso del PCR acerca de los sindicatos, que la política es la expresión más concentrada de la economía.

Al analizar el momento político actual podríamos decir que estamos viviendo un período de transición en un período de transición. Toda la dictadura del proletariado es un período de transición; pero ahora tenemos, por decirlo así, todo un cúmulo de nuevos períodos de transición. Desmovilización del ejército, fin de la guerra, posibilidad de una tregua pacífica mucho más larga que antes, posibilidad de pasar con mayor firmeza del frente de la guerra al frente del trabajo. Sólo por esto, tan sólo por esto, cambia ya la actitud de la clase proletaria ante la clase campesina. ¿Cómo cambia? Esto hay que examinarlo con la mayor atención, pero la tesis de usted no lo hace. Y mientras no lo examinemos, hay que saber esperar. El pueblo está más que cansado, toda una serie de reservas que deberían consumir algunas industrias de choque ha sido ya consumida, la actitud del proletariado ante los campesinos cambia. El cansancio de la guerra es colosal, las necesidades han aumentado, pero la producción no se ha incrementado o se ha incrementado en cantidad insuficiente. Por otra parte, en mi informe al VIII Congreso de los Soviets he señalado ya que hemos aplicado con acierto y éxito la coerción cuando hemos sabido basarla en una labor previa de persuasión*. Debo decir que Trotski y Bujarin no han tenido en cuenta en absoluto esta consideración de suma importancia.

* Véase el presente volumen, págs. 143-144.–*Ed.*

¿Hemos sabido basar todas las nuevas tareas de la producción en una labor de persuasión suficientemente amplia y seria? No, apenas si hemos comenzado a hacerlo. No hemos sabido todavía incorporar a las masas. ¿Y pueden las masas pasar de la noche a la mañana a cumplir estas nuevas tareas? No pueden, porque la cuestión, supongamos, de si hay que acabar con el terrateniente Wrangel y de si es preciso regatear sacrificios para ello, una cuestión así no requiere ya una propaganda especial. Pero en lo que atañe al papel de los sindicatos en la producción –si se tiene en cuenta no la cuestión "de principios", no las divagaciones acerca del "tradeunionismo soviético" y demás nimiedades, sino el aspecto práctico–, no hemos hecho más que empezar a estudiar el problema, no hemos hecho más que crear la institución encargada de llevar a cabo la propaganda de producción y todavía no tenemos experiencia. Hemos establecido las primas en especie, pero carecemos aún de experiencia. Hemos creado los tribunales disciplinarios, pero desconocemos aún los resultados. Y sin embargo, desde el punto de vista político, lo más importante es la preparación precisamente de las masas. ¿Está preparada la cuestión, ha sido estudiada, meditada y sopesada desde este punto de vista? Ni mucho menos. Y en eso consiste el error político cardinal, profundísimo y peligroso; porque en esta cuestión, más que en ninguna otra, hay que atenerse a la regla que dice: "Mide siete veces antes de cortar", pero se han puesto a cortar sin haber medido ni una sola vez. Dicen que "el Partido debe elegir entre dos tendencias", mas no han medido aún ni una sola vez y han inventado la falsa consigna de "la democracia en la producción".

Es preciso comprender el significado de esta consigna, sobre todo en un momento político en el que el burocratismo aparece ante las masas con toda evidencia y hemos planteado al orden del día este problema. El camarada Trotski dice en las tesis que, en cuanto a la cuestión de la democracia obrera, al Congreso "sólo le queda consignar unánimemente". Eso es falso. No basta con consignar: consignar significa refrendar lo que está bien sopesado y medido, mientras que

la cuestión de la democracia en la producción está muy lejos aún de haber sido sopesada a fondo, no ha sido experimentada, no ha sido comprobada. Piensen en cómo pueden interpretar las masas la consigna de "democracia en la producción".

"Nosotros, hombres medios, hombres de la masa, decimos que es preciso renovar, que es preciso corregir, que es preciso echar a los burócratas, y tú tratas de desorientarnos diciendo que nos dediquemos a la producción, que pongamos de relieve la democracia en los éxitos de la producción; pero nosotros no queremos producir con este personal burocrático de las administraciones, de las direcciones generales, etc., sino con otro personal." Usted no ha dejado que las masas hablen, asimilen y piensen; no ha dejado que el partido adquiera nueva experiencia, y siente ya prisa, exagera la nota y crea fórmulas que son falsas teóricamente. ¿Y cuántas veces más acentuarán este error ejecutores demasiado celosos? Un dirigente político responde no sólo de cómo dirige, sino también de lo que hacen los dirigidos por él. Esto lo ignora a veces, y con frecuencia no quiere que sea así, pero la responsabilidad recae sobre él.

Paso ahora a tratar de las sesiones plenarias de noviembre (día 9) y diciembre (día 7) del Comité Central, que expresaron ya todos esos errores no como postulados lógicos, como premisas, como razonamientos teóricos, sino en la práctica. En el Comité Central resultó un lío y un revoltijo; es la primera vez que ocurre en la historia de nuestro partido durante la revolución, y eso es peligroso. El quid de la cuestión estriba en que se produjo una división, en que surgió el grupo "amortiguador" de Bujarin, Preobrazhenski y Serebriakov, el grupo que más daño ha causado y más ha embrollado las cosas.

Recuerden la historia de la Glavpolitput[104] y del Comité Central del Transporte. En la resolución del IX Congreso del PCR, en abril de 1920, se decía que se creaba la Glavpolitput como institución "temporal" y que era necesario pasar a normalizar la situación "*en el plazo más corto posible*".

En septiembre leemos: "Pasemos a una situación normal"*. En noviembre (día 9), el CC se reúne en sesión plenaria, y Trotski lleva a ella sus tesis, sus consideraciones acerca del tradeunionismo. Por excelentes que fueran algunas de sus frases respecto a la propaganda de producción, era preciso decir que todo aquello no venía al caso, no tenía sentido práctico, significaba un paso atrás y no era posible ocuparse de ello en el CC en aquel momento. Bujarin dijo: "Esto está muy bien". Puede que estuviera muy bien, pero no era una respuesta. Después de encarnizados debates se aprobó por diez votos contra cuatro una resolución, en la que se decía en forma correcta y camaraderil que el propio Comité Central del Transporte "había planteado ya al orden del día" la necesidad de "reforzar y desarrollar los métodos de la democracia proletaria dentro del sindicato". Se decía que el Comité Central del Transporte debía "participar activamente en la labor general del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia, formando parte de él con los mismos derechos que las demás organizaciones sindicales".

¿Cuál era la idea fundamental de esta resolución del CC? Está clara: "Camaradas del Comité Central del Transporte: Cumplan los acuerdos del Congreso y del CC del Partido no de modo formal, sino a toda ley, para ayudar con el trabajo de ustedes a todos los sindicatos, para que no quede ni rastro de burocratismo, de preferencias, de presunción, como la manifestada por quienes dicen: somos mejores que ustedes, tenemos más que ustedes y recibimos más ayuda".

Después de esto pasamos a la labor práctica. Se constituye la comisión y se publica la lista de sus componentes. Trotski sale de ella, la sabotea, no quiere trabajar en ella.

---

* Véase *Izvestia del CC del PCR*, núm. 26, pág. 2, resolución de la sesión plenaria de septiembre del CC, punto 3: "El CC considera, además, que en la actualidad ha mejorado considerablemente la grave situación de los sindicatos del transporte que motivó la creación de la Glavpolitput y de la Politvod[105], resortes temporales para mantener y organizar el trabajo. Por eso, ahora se puede y se debe iniciar la labor para incluir estas organizaciones en el sindicato como organismos que se adapten al mecanismo sindical y se diluyen en él".

¿Por qué? Un solo motivo: que Lutovínov suele jugar a la oposición. Es cierto que Osinski también. A decir verdad, es un juego desagradable. Pero, ¿acaso eso es un motivo? Osinski organizó magníficamente la campaña de semillas. Había que trabajar con él, a pesar de su "campaña oposicionista", y el método de hacer fracasar la comisión es burocrático, no soviético, no socialista, equivocado y políticamente perjudicial. En un momento en que es preciso establecer una clara delimitación entre los elementos sanos y los elementos malsanos de "la oposición" ese método es triplemente desatinado y políticamente nocivo. Cuando Osinski despliega "la campaña oposicionista", yo le digo: "Es una campaña perjudicial"; pero cuando desarrolla la campaña de semillas, es una maravilla. Jamás negaré que Lutovínov comete un error con su "campaña oposicionista", como Ischenko y Shliápnikov, mas eso no es motivo para sabotear la comisión.

Ahora bien, ¿qué significaba esta comisión? Significaba pasar de las divagaciones intelectualistas acerca de discrepancias insustanciales a la labor práctica. Propaganda de producción, primas, tribunales disciplinarios: de eso se debía hablar y en eso tenía que ocuparse la comisión. Pero, el camarada Bujarin, jefe del "grupo amortiguador", en compañía de Preobrazhenski y Serebriakov, viendo la peligrosa división surgida en el CC, se puso a crear un amortiguador tal que no encuentro expresión parlamentaria para calificarlo. Si yo supiera dibujar caricaturas como las sabe hacer el camarada Bujarin presentaría al camarada Bujarin con un balde de petróleo, echándolo al fuego, y pondría este pie: "Petróleo amortiguador". El camarada Bujarin quiso crear algo; no hay duda de que su deseo era lo más sincero y "amortiguador" que cabe. Pero no ha resultado un amortiguador: lo que ha resultado es que no ha tenido en cuenta el momento político y, además, ha incurrido en errores teóricos.

¿Había necesidad de llevar todos esos pleitos a una amplia discusión? ¿De dedicarse a semejante inactividad y desperdiciar varias semanas, tan preciosas para nosotros en vísperas de un Congreso del Partido? Durante ese tiempo habríamos podido preparar y estudiar el problema de las primas, de los

tribunales disciplinarios y de la trabazón. Habríamos resuelto estos problemas con un sentido práctico en la comisión del CC. Si el camarada Bujarin quería crear un amortiguador y no deseaba encontrarse en la situación de la persona que se ha equivocado de puerta, tendría que haber dicho e insistido en que el camarada Trotski no abandonase la comisión. Si hubiese dicho y hecho eso, habríamos emprendido un camino positivo y habríamos puesto en claro en esta comisión cómo es en realidad la dirección unipersonal, cómo es la democracia, cómo son los designados para los cargos, etc.

Prosigamos. En diciembre (sesión plenaria del día 7) era ya patente el choque con los dirigentes del Sindicato del Transporte Naviero, que vino a agravar el conflicto, y como resultado de ello en el Comité Central se reunieron ocho votos contra nuestros siete. El camarada Bujarin escribió apresuradamente la parte "teórica" de la resolución del Pleno de diciembre, tratando de "conciliar" y de poner en acción el "amortiguador" pero, como es natural, después del fracaso de la comisión no podía resultar nada de esto.

¿En qué consistió el error de la Glavpolitput y del Comité Central del Transporte? No consistió, ni mucho menos, en haber aplicado la coerción; al contrario: en eso reside su mérito. Su error consistió en que no supieron pasar a tiempo y sin conflictos, como había exigido el IX Congreso del PCR, a una actividad sindical normal; en que no supieron adaptarse debidamente a los sindicatos, en que no supieron ayudarles, entablando con ellos relaciones en pie de igualdad. Hay una valiosa experiencia de los tiempos de guerra: heroísmo, celo en el cumplimiento de las tareas, etc. Y hay un aspecto malo en la experiencia de los peores elementos militares: el burocratismo y la presunción. Las tesis de Trotski, en contra de su conciencia y de su voluntad, vinieron a respaldar el aspecto peor, y no el mejor, de la experiencia militar. Debe recordarse que un dirigente político no responde sólo de su política, sino también de lo que hagan quienes son dirigidos por él.

Lo último que quería decirles, y que ayer debí haberme reprochado por mentecato, es que no presté atención a las

tesis del camarada Rudzutak. Rudzutak tiene el defecto de que no sabe hablar en voz alta, de manera impresionante y con belleza. Es fácil no darse cuenta, no prestar atención a lo que dice. Ayer, imposibilitado de asistir a la reunión, repasé mis papeles y encontré entre ellos una hoja editada con motivo de la V Conferencia Sindical de toda Rusia, celebrada del 2 al 6 de noviembre de 1920. Esta hoja se titula: *Las tareas de los sindicatos en la producción*. La leeré íntegra, no es muy larga:

A LA V CONFERENCIA SINDICAL DE TODA RUSIA

LAS TAREAS DE LOS SINDICATOS EN LA PRODUCCION

(TESIS DEL INFORME DEL CAMARADA RUDZUTAK)

1. Inmediatamente después de la Revolución de Octubre, los sindicatos resultaron ser *casi los únicos* organismos que, a la par con la aplicación del *control* obrero, podían y debían asumir la tarea de organizar *y dirigir la producción*. En el primer período de existencia del Poder soviético, el mecanismo estatal de dirección de la economía nacional no funcionaba aún como era debido, y el sabotaje de los dueños de las empresas y del personal técnico superior planteó con apremio ante la clase obrera las tareas de conservar la industria y restablecer el funcionamiento normal de todo el mecanismo económico del país.

2. En el período subsiguiente de la labor del Consejo Superior de Economía Nacional, cuando una parte considerable de esta labor se reducía a liquidar las empresas privadas y a organizar su dirección por el Estado, *los sindicatos realizaron este trabajo a la par y juntamente con los organismos estatales* de dirección económica.

La debilidad de los organismos del Estado no sólo explicaba, sino que, además, justificaba semejante *paralelismo*; desde el punto de vista histórico, ese paralelismo estaba justificado por haberse establecido un contacto pleno entre los sindicatos y los organismos de dirección de la economía.

3. La dirección de los organismos económicos del Estado, el dominio gradual por ellos del mecanismo de producción y administración y la coordinación de las distintas partes de este mecanismo *hicieron que se trasladase a dichos organismos el centro de gravedad de la labor de dirección de la industria* y de confección del programa de producción. Debido a ello, la labor de los sindicatos en la organización de la producción se redujo a *participar en la formación de organismos colegiados* de las direcciones generales, departamentos centrales y administraciones de las fábricas.

4. En la actualidad hemos vuelto a abordar de lleno el problema

de establecer la más estrecha ligazón entre los organismos económicos de la República Soviética y los sindicatos, cuando es necesario a toda costa utilizar racionalmente cada unidad de trabajo, atraer a toda la masa de productores a una participación consciente en el proceso de producción; cuando el mecanismo estatal de dirección económica, al crecer y complicarse paulatinamente, se ha transformado en una máquina burocrática enorme, desproporcionada en comparación con la propia producción, e impulsa de manera inevitable a los sindicatos a participar directamente en la organización de la producción no sólo mediante la representación personal en los organismos económicos, sino como tal entidad en su conjunto.

5. Mientras que el Consejo Superior de Economía Nacional enfoca la fijación del programa general de producción partiendo de *los elementos materiales de producción existentes* (materias primas, combustible, estado de la maquinaria, etc.), los sindicatos deben enfocar este problema *desde el punto de vista de la organización del trabajo* para cumplir las tareas de la producción y utilizarlo de modo racional. Por eso, *el programa* general *de producción, por partes y en su conjunto, debe ser confeccionado con la participación ineludible de los sindicatos,* a fin de combinar del modo más racional el aprovechamiento de los recursos materiales de producción y de trabajo.

6. La implantación de una verdadera disciplina de trabajo y la lucha eficaz contra los casos de deserción del trabajo, etc., sólo son concebibles con *la participación consciente* de todos los productores en el cumplimiento de estas tareas. Esto no lo logran *los métodos burocráticos ni las órdenes desde arriba*; es preciso que cada trabajador comprenda la necesidad y la conveniencia de las tareas que cumple en la producción; es preciso que cada productor no sólo participe en el cumplimiento de las tareas señaladas desde arriba, sino que tome parte conscientemente en la corrección de todas las deficiencias, técnicas y de organización, en el ámbito de la producción.

Las tareas de los sindicatos en este terreno son inmensas. Estos últimos deben enseñar *a sus afiliados en cada taller* y en cada fábrica *a descubrir y tener en cuenta todos los defectos en el aprovechamiento de la mano de obra, derivados de una utilización desacertada* de los medios técnicos o de una labor administrativa insatisfactoria. *La suma de la experiencia de las distintas* empresas y de la producción debe ser aprovechada para combatir enérgicamente el papeleo, la negligencia y el burocratismo.

7. Para subrayar su importancia de manera especial, estas tareas de producción deben ocupar un lugar concreto, desde el punto de vista de organización, en la labor cotidiana concreta. *Las secciones económicas* que se están organizando adjuntas a los sindicatos en cumplimiento del acuerdo del III Congreso de toda Rusia, al desplegar su labor, deben esclarecer y determinar paulatinamente el carácter de toda la actividad sindical. Por ejemplo, en las condiciones sociales actuales, en las que toda la producción tiende a satisfacer las necesidades de los propios trabajadores, *las tarifas de salarios y las primas deben guardar la más estrecha conexión*

y depender del grado de cumplimiento del plan de producción. Las primas en especie y el pago de una parte del salario en especie deben convertirse gradualmente en un *sistema de abastecimiento de los obreros* en dependencia del nivel alcanzado por la productividad del trabajo.

8. Este enfoque del trabajo de los sindicatos debe, por una parte, poner fin a los *organismos paralelos (secciones políticas, etc.)* y, por otra, restablecer la estrecha ligazón de las masas con los organismos de dirección económica.

9. Después del III Congreso, los sindicatos no han conseguido aplicar en grado considerable su programa en lo que respecta a su participación en la edificación de la economía nacional, debido, por una parte, a *las condiciones del tiempo de guerra,* y, por otra, a su *debilidad orgánica* y a que se hallan apartados de la labor dirigente y práctica de los organismos económicos.

10. Por eso, los sindicatos deben señalarse las siguientes tareas prácticas inmediatas: a) participar con la mayor actividad en la solución de los problemas de la producción y la dirección; b) participar de manera directa, junto con los correspondientes organismos económicos, *en la creación* de organismos de dirección *competentes*; c) tener en cuenta minuciosamente los distintos *tipos de dirección* y la influencia que ejercen en la produccion; d) participar obligatoriamente en la elaboración y el establecimiento de *los planes* económicos y de los programas de producción; e) *organizar el trabajo* de conformidad con el grado de urgencia de las tareas económicas; f) desarrollar una amplia organización de *la agitación y la propaganda* de producción.

11. Es necesario que las secciones económicas anejas a *los sindicatos* y a las organizaciones sindicales se transformen de verdad en poderosos y rápidos resortes de la participación sistemática de los sindicatos en la organización de la producción.

12. Para planificar el aprovisionamiento material de los obreros, los sindicatos deben trasladar su *influencia a los organismos distribuidores del Comisariado de Abastecimiento*, tanto locales como central, haciendo realidad la participación práctica y eficiente y el control en todos los organismos distribuidores y prestando especial atención a la actividad de *las comisiones de abastecimiento obrero* centrales y provinciales.

13. En vista de que el llamado "sistema de prioridades" ha adquirido el carácter más desordenado –a consecuencia de las aspiraciones estrechas de las distintas direcciones generales, departamentos centrales, etc.–, los sindicatos deben defender en todas partes la aplicación efectiva de dicho sistema en la economía y la revisión del sistema vigente de determinación de prioridades de conformidad con la importancia de la producción respectiva y con los recursos materiales existentes en el país.

14. Es necesario concentrar especialmente la atención en el llamado grupo modelo de empresas, haciendo que sean verdaderamente modelo mediante la creación de una dirección competente, la disciplina de trabajo y la labor de la organización sindical.

15. En la organización del trabajo, además de establecer un sistema armónico de tarifas de salarios y de revisar a fondo las normas de rendimiento, es preciso que los sindicatos tomen firmemente en sus manos la lucha contra los distintos *tipos de deserción del trabajo* (ausencias injustificadas, falta de puntualidad, etc.). Los tribunales disciplinarios, a los que no se ha prestado hasta ahora la debida atención, deben ser transformados en un medio eficaz de lucha contra la infracción de la disciplina laboral proletaria.

16. El cumplimiento de las tareas enumeradas, así como la concepción de un plan práctico de propaganda de producción y de diversas medidas orientadas a mejorar la situación económica de los obreros, deben recaer sobre las secciones económicas. Es necesario, por ello, encomendar a la Sección Económica del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia que convoque en breve una *Conferencia de secciones económicas de toda Rusia* para examinar las cuestiones prácticas de la organización de la economía en conexión con la labor de los organismos económicos del Estado.

Espero que ustedes comprendan ahora por qué he tenido que hacerme reproches. Esto sí es una plataforma; es cien veces mejor que lo que ha escrito el camarada Trotski después de haberlo pensado muchas veces y que lo que ha escrito el camarada Bujarin (resolución de la sesión plenaria del 7 de diciembre) sin haber pensado nada. Todos nosotros, los miembros del Comité Central que no hemos trabajado durante muchos años en el movimiento sindical, deberíamos aprender del camarada Rudzutak, y el camarada Trotski, al igual que el camarada Bujarin, tendrían que aprender de él. Los sindicatos han aprobado esta plataforma.

Todos hemos olvidado los tribunales disciplinarios, pero "la democracia en la producción" sin primas en especie y sin tribunales disciplinarios es pura charlatanería.

Comparo las tesis de Rudzutak con las tesis que Trotski presentó en el Comité Central. Al final de la quinta tesis leo:

"...es necesario proceder ahora mismo a la reorganización de los sindicatos, es decir, ante todo, a la selección del personal dirigente precisamente desde este punto de vista...".

¡Ahí tienen el verdadero burocratismo! ¡Trotski y Krestinski seleccionarán "el personal dirigente" de los sindicatos!

Una vez más: ahí tienen la explicación del error del

Comité Central del Transporte. Su error no consiste en haber hecho presión; en eso estriba su mérito. Su error consiste en no haber sabido enfocar las tareas generales de todos los sindicatos, en no haber sabido pasar él mismo y ayudar a todos los sindicatos a pasar a una aplicación más acertada, rápida y eficaz de los tribunales disciplinarios de honor. Cuando leí lo que se dice en las tesis del camarada Rudzutak acerca de los tribunales disciplinarios, pensé: seguro que hay ya un decreto sobre esto. Y, en efecto, hay un decreto. Es el "*Reglamento* de los tribunales disciplinarios obreros de honor", promulgado el 14 de noviembre de 1919 (*Recopilación de Leyes*, № 537).

En estos tribunales corresponde a los sindicatos un papel de la mayor importancia. No sé si estos tribunales son buenos ni si es eficaz su funcionamiento ni si actuán en todos los casos. Si estudiáramos nuestra propia experiencia práctica, eso sería un millón de veces más útil que todo lo que han escrito los camaradas Trotski y Bujarin.

Termino. Como resumen de cuanto se refiere a esta cuestión debo decir que llevar estas discrepancias a una amplia discusión en el Partido y a un congreso del Partido es un error gravísimo. Es un error desde el punto de vista político. En la comisión, y sólo en la comisión, habríamos discutido de una manera práctica y habríamos avanzado; pero ahora marchamos hacia atrás, y durante varias semanas marcharemos hacia atrás, hacia tesis teóricas abstractas, en vez de abordar la tarea con un criterio práctico. Por lo que a mí se refiere, estoy harto hasta más no poder y me apartaría con gran placer de todo eso, independientemente de mi estado de salud; estoy dispuesto a irme adonde sea.

Conclusiones: en las tesis de Trotski y Bujarin hay toda una serie de errores teóricos. Una serie de inexactitudes de principio. Políticamente, todo el enfoque de la cuestión equivale a una falta absoluta de tacto. Las "tesis" del camarada Trotski son una cosa perjudicial en el sentido político. Su política, en suma, es una política de excitación burocrática de los sindicatos. Y estoy seguro de que el Congreso

de nuestro Partido condenará y rechazará esta política. (Clamorosos y prolongados aplausos.)

Publicado en folleto aparte en 1921, en Petrogrado

Se publica según el texto del folleto, cotejado con la versión taquigráfica corregida por Lenin

APUNTES SOBRE LA ELECTRIFICACION

1

Importancia de la electrificación

1. La técnica moderna.
2. El restablecimiento de las fuerzas productivas. Su elevación.
3. Centralización – *máximum*.
4. Comunismo = Poder soviético + electrificación.
5. Plan general y único: centralización de la atención y las fuerzas del pueblo.
6. Elevación de la cultura (de los trabajadores).
7. No simple alfabetización.

2

Para la electrificación

1) Decreto sobre la ratificación del plan...
2) Movilización de las fuerzas técnicas.
   - Agrupar las fuerzas, tanto electrotécnicas como obreras.
   - Aprovechar las centrales eléctricas.
   - Agitación y propaganda.
   - Enseñanza de conocimientos teóricos y prácticos de la electricidad.
3) Decreto sobre la GOELRO.
4) Decreto sobre el Departamento Científico y Técnico.
5) Decreto sobre el Congreso Electrotécnico de toda Rusia.
6) Petrogrado. Carbón del extranjero a través de Múrmansk.

Escrito en diciembre de 1920
Publicado por primera vez en 1942, en Recopilacion Leninista XXXIV; por segunda vez, en 1945, en Recopilación Leninista XXXV

Se publica según los manuscritos

ACERCA DE LA ENSEÑANZA POLITECNICA

OBSERVACIONES A LAS TESIS
DE NADIEZHDA KONSTANTINOVNA[106]

(Particular. Borrador. **No divulgarlo.** Meditaré aún sobre esto una vez y dos.)

No se puede escribir *así* de la enseñanza politécnica: resulta abstracto, para un futuro lejano, *no se tiene en cuenta* la realidad apremiante, actual, triste.

Hay que

1) agregar una o dos tesis sobre la importancia *de principio* de la enseñanza politécnica

{ *según Marx*
según nuestro Programa del PCR. }

2) Decir claramente que en modo alguno podemos renunciar al principio, y a su aplicación inmediata, *en la medida de lo posible*, de la enseñanza precisamente politécnica.

La tesis 17, *fuera.*

Acerca de la segunda enseñanza (12-17) decir:

La situación económica, extremamente grave, de la República exige, en la actualidad, absoluta e inmediatamente

que se fusionen* las escuelas de segunda enseñanza con las profesionales y técnicas,

que se transformen* las escuelas de segunda enseñanza en escuelas profesionales y técnicas, pero, al mismo tiempo, *evitar que se conviertan en simples escuelas de artesanos*; hay que establecer las siguientes reglas precisas:

* (Corregir: fusionar no toda la segunda enseñanza, sino desde los 13 ó 14 años *por indicación* y *decisión* de los pedagogos.)

1) evitar la especialización prematura; redactar una instrucción sobre esto.

2) ampliar en *todas* las escuelas profesionales y técnicas las asignaturas *de enseñanza general*.

Confeccionar un programa por años:

(Si estos programas no existen todavía, darle una paliza a Lunacharski)	comunismo historia general » de las revoluciones » de la revolución de 1917	geografía literatura etc.

3) señalar como tarea *obligatoria* el paso *inmediato* a la enseñanza *politécnica*, o, más exactamente, dar inmediatamente una serie de *pasos*, posibles ahora mismo, *hacia la enseñanza politécnica* como, por ejemplo:

Conjuntamente con GOELRO

a) visita a la central eléctrica más próxima, y una serie de conferencias con experimentos en ella; *una serie de labores prácticas*, todas las que sean posibles, con la electricidad; confeccionar sin demora programas detallados
(de una visita;
de un cursillo de 5-10 conferencias, en 1-2 meses, etc.),

b) lo mismo a *cada sovjós* organizado *más o menos bien*,

c) lo mismo a *cada fábrica* organizada *más o menos bien*,

Conjuntamente con GOELRO

d) movilización (para dar conferencias sobre electricidad y para la enseñanza politécnica, para dirigir las clases prácticas, las excursiones, etc.) de *todos* los ingenieros, agrónomos y graduados en la Facultad Físico-Matemática de la Universidad,

e) organización de pequeños museos de enseñanza politécnica, trenes, buques, etc.

Esto es archiimportante. Somos pobres. Necesitamos ebanistas, mecánicos, *ahora mismo*. *Sin falta*. **Todos** deben ser ebanistas, mecánicos, etc., *pero* con un mínimo de enseñanza general y politécnica.

Tarea de las escuelas de segunda enseñanza (más exactamente: de los grados superiores) (12-17): proporcionar

ebanistas,
carpinteros,
mecánicos, etc.,

que dominen su oficio a la perfección, que sean plenamente capaces de convertirse en contramaestres y que estén preparados prácticamente para ello, *a condición, sin embargo*, de que estos "artesanos" tengan

una amplia instrucción general (conozcan como mínimo *los fundamentos* de estas o aquellas ciencias; señalar exactamente cuáles);

sean comunistas (señalar exactamente *qué* deben saber);

posean horizontes politécnicos y fundamentos (rudimentos) de enseñanza politécnica,

a saber:

(aa) nociones *elementales* de electricidad (señalar exactamente cuáles),

(bb) sobre el empleo de la electricidad en la industria *mecánica*,

(cc) » en la industria *química* también,

(dd) lo mismo sobre el plan de electrificación de la RSFSR,

(ee) que visiten no **menos de 1-3** veces una central eléctrica, una fábrica, un sovjós,

(ff) que conozcan *ciertos* fundamentos de agronomía, etc. Elaborar *un mínimo detallado de conocimientos*.

(Grinkó, por lo visto, ha llegado a la estupidez *al*

negar la enseñanza politécnica (quizá, en parte, también O. Y. Shmidt)[107]. *Corregir esto.*)

Escrito a fines de 1920

Publicado por primera vez en 1929, en la revista "Na Putiaj k Novoi Shkole" (Camino de la Nueva Escuela), núm. 2

Se publica según el manuscrito

PROYECTO DE RESOLUCION DEL PLENO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE EL COMISARIADO DEL PUEBLO DE AGRICULTURA[108]

Encomendar al camarada Osinski y a todo el Colegio del Comisariado del Pueblo de Agricultura la elaboración y presentación al Consejo de Comisarios del Pueblo y a la próxima sesión del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia tanto de reglamentaciones sobre el Comisariado en su conjunto como especialmente sobre una más amplia y sistemática incorporación al trabajo de especialistas agrónomos[109].

Escrito el 4 de enero de 1921

Publicado por primera vez en 1959, en Recopilación Leninista XXXVI

Se publica según el manuscrito

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin
Proyecto de disposición del pleno del CC del PC(b)R sobre el Comisariado del Pueblo de Agricultura.–
4 de enero de 1921.

Tamaño reducido

LA CRISIS DEL PARTIDO

La discusión precongresual se ha desplegado ya con suficiente amplitud. De las divergencias y disparidades menudas han emergido otras de mayor volumen, cosa que siempre ocurre cuando alguien insiste en un error pequeño y se opone con todas sus fuerzas a su corrección o cuando al error pequeño de una o pocas personas se aferran los que cometen un error de bulto.

Así es como surgen siempre las discrepancias y las escisiones. Así es como hemos dado el "estirón" de las disparidades menudas al sindicalismo, lo que significa la ruptura completa con el comunismo y la escisión ineluctable del Partido, si éste no es lo bastante sano y vigoroso como para curarse de la dolencia, rápida y radicalmente.

Hay que tener el valor de mirar cara a cara la amarga verdad. El Partido está enfermo. El Partido tiembla de fiebre. Todo depende de que la enfermedad afecte sólo a la "cumbre febricitada", y quizá exclusivamente a la de Moscú, o que haya apresado a todo el organismo. Y de que en este último caso sea capaz el organismo de curarse totalmente en pocas semanas (antes del Congreso y en el Congreso de Partido) y hacer imposible una recaída o de que la enfermedad se torne persistente y peligrosa.

¿Qué es preciso hacer para lograr una curación rápida y segura? Es preciso que *todos* los miembros del Partido emprendan con la serenidad máxima y la mayor escrupulosidad *el estudio* de 1) el fondo de las discrepancias y 2) el desarrollo de la pugna en el Partido. Es menester el estudio de ambas cosas

porque el fondo de las discrepancias se hace ver, se trasparenta, se concreta (y a menudo se transfigura) en *el transcurso de la lucha*, la cual en su paso por diferentes fases nos presenta en cada una de ellas *no* un agrupamiento idéntico y un número idéntico de beligerantes, *no* posiciones idénticas en la contienda, etcétera. Es preciso *estudiar* ambas cosas y obligatorio exigir los documentos más exactos, publicados y susceptibles de verificación desde todos los ángulos. Sólo un idiota irremediable, del que no se hace caso, puede creer en las declaraciones verbales. Si *no* hay documentos, hay que interrogar a testigos de *ambas* partes o de las diversas partes, que será necesariamente un "interrogatorio inquisitorial" y un interrogatorio en presencia de testigos.

Trataré de diseñar resumidamente tanto el fondo de las discrepancias como la sucesión de las fases del conflicto, tal como yo lo veo.

Primera fase. V Conferencia Sindical de toda Rusia, 2 a 6 de noviembre. Se traba la lucha. Los únicos "luchadores" que pertenecen al CC, son Trotski y Tomski. Trotski lanza la "expresiva palabra" de que hay que "zurrar" a los sindicatos. Tomski discute ásperamente. La mayoría de los miembros del CC trata de discernir. Su grave error (mío en primer lugar) consiste en haber "perdido de vista" las tesis de Rudzutak sobre "las tareas de los sindicatos en la producción" aprobadas por la V Conferencia. Es este el documento *más* importante en *toda* la controversia.

Segunda fase. Pleno del CC del 9 de noviembre. Trotski presenta su "borrador de tesis", *Los sindicatos y su papel en adelante*, que expresa la política de "zurrar", *encubierta* o adornada con consideraciones sobre la "gravísima crisis" de los sindicatos y sobre las nuevas tareas y métodos. Tomski, firmemente apoyado por Lenin, considera que, ante las irregularidades y los excesos burocráticos del Comité Central del Sindicato Unificado del Transporte Ferroviario y Naviero, precisamente la idea de "zurrar" constituye el eje de las discusiones. Añádase que Lenin despliega en la controversia ciertas "arremetidas" claramente exageradas y por ello erróneas, en razón de lo cual se hace necesaria la aparición de un "grupo amorti-

guador", el cual surge compuesto por diez miembros del CC (del que forman parte Bujarin y Zinóviev, pero ni Trotski ni Lenin). El "amortiguador" dispone que "las disparidades no sean sometidas a un debate amplio" y *tras suprimir el informe de Lenin* (a los sindicatos) designa como informante a Zinóviev prescribiéndole "hacer un informe de enfoque práctico, no polémico".

Las tesis de Trotski son rechazadas. Se aprueban las tesis de Lenin. La resolución es aprobada en su forma definitiva por diez votos contra cuatro (Trotski, Andréiev, Krestinski y Ríkov). También en esta resolución se defienden "las formas sanas de militarización del trabajo", se condena "la degeneración del centralismo y de las formas militarizadas de trabajo en el burocratismo, el despotismo, el papeleo", etc. Se indica al Comité Central del Transporte "que participe de modo más activo en el trabajo general del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia, al que se incorporará en pie de igualdad con las demás federaciones sindicales".

El CC elige una comisión sindical e incluye al camarada Trotski en ella. Este se niega a trabajar en la comisión, agravando con *sólo* este paso su error inicial para más tarde caer en el fraccionalismo. Sin ese paso, su error (presentación de unas tesis equivocadas) hubiera sido irrelevante, uno de tantos que alguna vez han cometido todos los miembros del CC sin excepción.

Tercera fase. Conflicto de los trabajadores del transporte naviero con el Comité Central del Transporte surgido en diciembre. Pleno del CC de 7 de diciembre. Los "luchadores" principales ya no son Trotski y Lenin, sino Trotski y Zinóviev. Como presidente de la comisión sindical Zinóviev ha ventilado el conflicto entre los trabajadores del transporte naviero y el Comité Central del Transporte en diciembre. Pleno del CC del 7 de diciembre. Zinóviev hace la propuesta práctica de modificar inmediatamente la composición del Comité Central del Transporte. La mayoría del CC se pronuncia en contra. Ríkov se pasa al lado de Zinóviev. Se aprueba la resolución propuesta por Bujarin, la cual en su aspecto práctico se inclina en sus tres cuartas partes en favor de los trabajadores del trans-

porte naviero, mientras que la introducción rechaza la propuesta de "reorganizar por arriba" los sindicatos (párrafo 3), pero aprueba la célebre "democracia en la producción" (párrafo 5). Nuestro grupo de miembros del CC queda en minoría; se ha opuesto a la resolución de Bujarin principalmente porque considera que el "amortiguador" es de papel, pues la no participación de Trotski en la comisión sindical significa en la práctica continuar la lucha y trasladarla fuera del CC. Hacemos la propuesta de que se convoque el Congreso del Partido para el 6 de febrero de 1921. Se aprueba. La postergación hasta el 6 de marzo se acuerda más tarde, a petición de las regiones remotas.

Cuarta fase. VIII Congreso de los Soviets. El 25 de diciembre presenta Trotski su "folleto-plataforma" *El papel y las tareas de los sindicatos*. Desde el punto de vista de la democracia formal tiene Trotski todo el derecho a presentar su plataforma, pues el 24 de diciembre el CC ha autorizado la libre discusión. Desde el punto de vista de la conveniencia revolucionaria significa ya agravar el error hasta la exageración, *crear una fracción* sobre una plataforma errónea. De la resolución del CC de 7 de diciembre el folleto cita únicamente lo concerniente a la "democracia en la producción", pero *no* cita lo que se dice contra la "reorganización por arriba". El amortiguador creado por Bujarin el 7 de diciembre con el apoyo de Trotski, es echado a pique por Trotski el 25 de diciembre. Todo el folleto, desde el principio hasta el fin, está impregnado por el espíritu de "zurrar". Si se deja aparte los ornamentos intelectuales ("atmósfera de producción", "democracia en la producción"), que son erróneos en teoría y en su parte práctica se insertan enteramente en el concepto, en las tareas, en el marco de la propaganda de producción, el folleto *no* señala ningún tipo de "tareas y métodos nuevos" que estarían llamados a adornar o encubrir o justificar la propuesta de "zurrar".

Quinta fase. Discusión ante millares de militantes responsables del Partido en el grupo del PCR en el VIII Congreso de los Soviets, 30 de diciembre. La polémica sube de punto. Zinóviev y Lenin, de un lado. Trotski y Bujarin, del

otro. Bujarin quiere hacer de "amortiguador", pero sólo habla contra Lenin y Zinóviev, y nada dice contra Trotski. Bujarin lee un trozo de sus tesis (publicadas el 16 de enero), pero *únicamente* el que nada dice de la ruptura con el comunismo y el paso al sindicalismo. Shliápnikov (en nombre de la "oposición obrera") da lectura a la plataforma sindicalista, que ya anteriormente había demolido Trotski (tesis 16 de su plataforma) y que (quizá por eso, en parte) nadie toma en serio.

Para mí, el meollo de la discusión del 30 de diciembre es la lectura de las tesis de Rudzutak. En efecto, lejos de poder hacerles la más mínima objeción, los camaradas Bujarin y Trotski inventan la leyenda de que la "mejor mitad" de esas tesis es obra de los *centrotransportistas* Goltsman, Andréiev y Liubímov. Y Trotski, con regocijo y encanto, ironiza por ello acerca de la infortunada "diplomacia" de Lenin, que ha querido "suprimir, frustrar" la discusión, buscó un "pararrayos" y "casualmente, en lugar de asirse a un pararrayos se asió al Comité Central del Transporte".

Leyenda que fue refutada aquel mismo día, el 30 de diciembre, por Rudzutak, quien dijo que "en el ámbito del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia" no existía ningún Liubímov, que Goltsman votó en el Presídium del Consejo Central de los Sindicatos contra dichas tesis y que éstas eran obra de una ponencia formada por Andréiev, Tsiperóvich y él mismo[130].

Pero supongamos por un minuto que la leyenda de los camaradas Bujarin y Trotski fuera cierta. Nada los tritura hasta pulverizarlos como esa misma suposición. Porque si los "centrotransportistas" aportaron sus "nuevas" ideas a la resolución de Rudzutak, si Rudzutak las aceptó y todos los sindicatos aprobaron esta resolución (¡¡2-6 de noviembre!!), si Bujarin y Trotski nada pueden oponerle, ¿qué se colige de esto?

Se colige que todas las discrepancias de Trotski son inventadas, que ni él ni los "centrotransportistas" *tienen ningún* tipo de "nuevas tareas y métodos", y que todo lo práctico y esencial fue dicho, aprobado y *resuelto* por los sindicatos,

y, por si fuera poco, *incluso antes de que el problema fuera planteado en el Comité Central.*

Si a alguien hay que amonestar seriamente y "zurrar", más que al Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia es al Comité Central del PCR por haber "perdido de vista" las tesis de Rudzutak y que por este error suyo se haya dejado abultar la más vana de las discusiones. No hay nada con que *encubrir* el error de los centrotransportistas (que en el fondo no tiene nada de particular, es de lo más corriente y consiste en cierta exageración del burocratismo). Y no hay que encubrirlo ni engalanarlo ni justificarlo, sino enmendarlo. Eso es todo.

La esencia de las tesis de Rudzutak las expresé el 30 de diciembre en cuatro puntos*: 1) democracia corriente (sin exageraciones de ningún tipo, sin renunciar al derecho del CC a "designar", etc., pero también sin obstinada defensa de errores y sin extremismos de ciertos "designantes", cosas ambas que recaban rectificación); 2) propaganda de producción (incluye cuanto haya de aprovechable en las desmañadas, risibles y teóricamente equivocadas "fórmulas" como "democracia en la producción", "atmósfera de producción", etc.). Hemos creado una *institución soviética*: el Buró de toda Rusia de Propaganda de Producción. Debemos apoyarlo por todos los medios y no echar a perder el trabajo de producción *produciendo... tesis malas*. Ni más ni menos; 3) primas en especie y 4) tribunales disciplinarios de honor. Sin los puntos 3 y 4 todo lo que se diga del "papel y las tareas de la producción", etc. es vacua palabrería de intelectuales; y son precisamente estos dos puntos los que se omiten en el "folleto-plataforma" de Trotski. Pero figuran en las tesis de Rudzutak.

Con relación a la discusión del 30 de diciembre, debo corregir otro error mío. Dije: "En nuestro país el Estado no es, en realidad, obrero, sino obrero y campesino". El camarada Bujarin exclamó en seguida: "¿cómo?". En respuesta me remití al VIII Congreso de los Soviets**, recientemente cele-

---

* Véase el presente volumen, págs. 216-223.–*Ed.*
** Véase el presente volumen, pág. 214.–*Ed.*

brado. Al leer ahora la reseña de esta discusión veo que yo estaba equivocado y que el camarada Bujarin tenía razón. Yo hubiera debido decir: "El Estado obrero es una abstracción. Lo que tenemos en realidad es un Estado obrero, primero, con la particularidad de que lo que predomina en el país no es la población obrera, sino la campesina; y, segundo, es un Estado obrero, con deformaciones burocráticas". El que quiera leer mi discurso completo verá que esta corrección no modifica ni el hilo de mi argumentación ni mis deducciones.

Sexta fase. "Llamamiento al Partido" de la organización de Petrogrado contra la plataforma de Trotski y réplica del Comité de Moscú (*Pravda* de 13 de enero)[111].

Se pasa de la lucha entre fracciones formadas desde arriba a la intervención de organizaciones de abajo. Es un gran paso hacia el saneamiento. Dato curioso: ¡¡el Comité de Moscú señala el aspecto "peligroso" de que *la organización de Petrogrado* presente una plataforma, pero no quiere ver el *aspecto peligroso* que supone que el camarada Trotski cree una fracción el 25 de diciembre!!! Los bromistas llaman a esa ceguera (de un ojo) "amortiguadora"...

Séptima fase. La comisión sindical termina su trabajo y presenta su plataforma (folleto titulado *Proyecto de disposición del X Congreso del PCR sobre el papel y las tareas de los sindicatos*[112] de 14 de enero, firmada por 9 miembros del Comité Central: Zinóviev, Stalin, Tomski, Rudzutak, Kalinin, Kámenev, Petrovski, Artiom y Lenin y el miembro de la comisión sindical Lozovski; los camaradas Shliápnikov y Lutovínov por lo visto se han "fugado" a la "oposición obrera"). La plataforma se publica en *Pravda*, con las firmas adicionales de Shmidt, Tsiperóvich y Miliutin, el 18 de enero.

En *Pravda* de 16 de enero aparecen las plataformas de Bujarin (firmada: "Por encargo de un grupo de camaradas: Bujarin, Larin, Preobrazhenski, Serebriakov, Sokólnikov y Yákovleva") y de Saprónov (firmada: "Un grupo de camaradas situados en la plataforma del centralismo democrático", Búbnov, Boguslavski, Kámenski, Maximovski, Osinski, Rafaíl y Saprónov)[113]. En la reunión ampliada del Comité de Moscú del 17 de enero intervienen los representantes de estas plata-

formas y los "ignatovistas"[114] (las tesis se habían publicado en *Pravda* de 19 de enero, con las firmas de Ignátov, Oréjov, Korzínov, Kuránova, Búrovtsev y Máslov)*.

Aquí vemos, de un lado, mayor cohesión (pues la plataforma de los nueve miembros del Comité Central concuerda en todo con la resolución de la V Conferencia Sindical de toda Rusia); de otro, desavenencia y descomposición. El colmo de la descomposición *ideológica* son las tesis de Bujarin y compañía. Tenemos en ellas uno de esos "virajes" de los que en otros tiempos decían los marxistas: "un viraje no tanto histórico como histérico". La tesis 17 dice: "...en el presente es necesario hacer estas candidaturas *obligatorias*" (es decir, los candidatos de los sindicatos a las correspondientes "direcciones generales y centros").

Esto es una ruptura total con el comunismo y el paso a las posiciones del sindicalismo. En el fondo es repetir la consigna de Shliápnikov de "sindicalizar el Estado"; es transferir por partes el aparato del Consejo Superior de Economía Nacional a los sindicatos correspondientes. Decir: "yo presento candidaturas *obligatorias*" es exactamente lo mismo que decir "yo designo".

El comunismo dice: la vanguardia del proletariado, el Partido Comunista, dirige a la masa de obreros sin partido instruyendo, preparando, enseñando y educando a esa masa (la "escuela" de comunismo), primero a los obreros y luego a los campesinos, para que pueda conseguir y consiga concentrar en sus manos la administración de toda la economía nacional.

El sindicalismo transfiere a la masa de obreros sin partido, separados por sectores de producción, la administración de las ramas de la industria ("direcciones generales y centros"), cancelando de tal modo la necesidad del Partido y sin realizar un trabajo prolongado ni para educar a las masas,

* Por cierto, el Partido debe exigir que las "plataformas" se promuevan con las firmas completas de todos los camaradas responsables de cada plataforma. Cumplen este requisito los "ignatovistas" y los "sapronovistas", pero no lo cumplen los "trotskistas", los "bujarinistas" ni los "shliapnikovistas", que hacen referencia a camaradas no mencionados y supuestamente responsables de la plataforma dada.

ni para concentrar *realmente* la administración en *sus* manos de *toda la economía nacional.*)

El Programa del PCR dice: "...Los sindicatos *deben conseguir*" (o sea, no lo han conseguido e incluso no se encaminan hacia ello) "concentrar prácticamente en sus manos" (en *sus* manos, es decir, en manos de los sindicatos, es decir, en manos de *las masas* organizadas en su totalidad; cualquiera puede ver lo distantes que estamos todavía incluso de una primera aproximación de esa concentración *práctica*) ... ¿concentración de qué? "de toda la gestión de la economía nacional en conjunto como un todo económico único" (es decir, no de ramas de la industria ni tampoco de la industria, sino de la industria *más* la agricultura, etc. ¿Estamos cerca de concentrar prácticamente en manos de los sindicatos la administración de la agricultura?). También los párrafos siguientes del Programa del PCR hablan de las "conexiones" entre la "administración pública central" y las "amplias masas de trabajadores", hablan de "*la participación* de los sindicatos en la gestión de la economía".

Si los sindicatos, en sus 9/10 partes obreros sin partido, designan ("candidaturas obligatorias") la administración de la industria, ¿qué falta hace el Partido? Lógica, teórica y prácticamente lo que Bujarin ha llegado a decir significa la escisión del Partido, mejor dicho: la ruptura de los sindicalistas con el Partido.

Hasta ahora, el "protagonista" en la lucha era Trotski. Ahora Bujarin lo ha "superado" con mucho y lo ha "eclipsado" totalmente, ha creado una correlación completamente nueva en la lucha, pues ha incurrido en un error cien veces mayor que todos los de Trotski juntos.

¿Cómo ha podido Bujarin llegar hasta ese punto de ruptura con el comunismo? Conocemos la blandura del camarada Bujarin, una de sus cualidades por la que se hace querer y no puede ser por menos. Sabemos que alguna vez le han llamado en broma "blando como la cera". Ahora vemos que en esa "blanda cera" puede escribir lo que quiera cualquier individuo "huérfano de principios", cualquier "demagogo". Estas duras palabras entrecomilladas las empleó el camarada Kámenev, y con pleno

derecho a emplearlas, en la discusión de 17 de enero. Pero, por supuesto, ni a Kámenev ni a nadie se le ocurre *aclarar* lo ocurrido atribuyéndolo a una *demagogia* sin principios ni reducirlo todo a ella.

Por el contrario. Existe en la lucha fraccional una lógica objetiva que inevitablemente conduce, incluso a los mejores hombres si persisten en una posición equivocadamente tomada, a una situación que de hecho no se diferencia nada de la demagogia sin principios. Así lo enseña la historia toda de las contiendas fraccionales (por ejemplo: la unión de los partidarios de Vperiod y los mencheviques contra los bolcheviques[115]). Justamente por eso hay que estudiar no sólo el fondo abstracto de las discrepancias, sino también su desarrollo concreto y sus variaciones en el transcurrir de las diferentes fases de la lucha. La discusión de 17 de enero expresó el balance de este desarrollo[116]. No se puede ya defender ni el "zurrar", ni las "nuevas tareas de la producción" (porque todo lo eficaz y práctico está ya incluido en las tesis de Rudzutak). Queda, pues, o bien encontrar en uno mismo lo que Lasalle llamaba "fuerza física de la mente" (y del carácter) para reconocer el error, rectificarlo y dar vuelta a esta página de la historia del PCR, o bien... o bien aferrarse a los aliados que queden, no importa quienes sean, "sin advertir" ningún principio. Quedan los partidarios de la "democracia" *hasta la obnubilación*. Y Bujarin rueda incontenniblemente hacia ellos, hacia el sindicalismo.

Mientras nosotros absorbemos cautelosamente lo que de sano había en la "oposición obrera" "democrática", Bujarin tiene que aferrarse a lo *insano*. El camarada Bumazhni, destacado centrotransportista o trotskista, se expresa el 17 de enero dispuesto a aceptar las propuestas sindicalistas de Bujarin. Los "sapronovistas" llegan al extremo de hablar en una misma tesis (núm. 3) de la "profunda crisis" y de la "insensibilidad burocrática" de los sindicatos, al tiempo que proponen como "absolutamente" necesario "ampliar *los derechos* de los sindicatos en la producción..." probablemente en honor de su "insensibilidad burocrática". ¿Se puede tomar en serio a ese grupo? Han oído hablar del *papel* de los sindicatos en la

Российская Социалистическая Федеративная Советская Республика

Пролетарии всех стран, соединяйтесь!

Н. Ленин

КРИЗИС ПАРТИИ

С приложением тезисов тов. Рудзутака
о производственных задачах профсоюзов



ГОСУДАРСТВЕННОЕ ИЗДАТЕЛЬСТВО
1921

Portada del folleto de V. I. Lenin *La crisis del Partido*.–
Enero de 1921.

producción y para que su voz sobresalga de las demás sueltan un disparate: "ampliar los derechos" con ocasión de la "insensibilidad burocrática". Basta leer las primeras líneas de sus propuestas "prácticas": "el Presídium del Consejo Superior de Economía Nacional debe ser destacado por el pleno del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia y refrendado definitivamente por el Consejo Ejecutivo Central de toda Rusia", para no leer más. ¿Y su posición *democrática* "de principios"? Escuchen: (tesis 2) "...Ellos (Zinóviev y Trotski) en realidad expresan dos corrientes de un mismo grupo de *¡¡ex militarizadores de la economía*"!!

Si concedemos a eso solvencia, es lo peor del menchevismo y el eserismo. Pero no se puede conceder solvencia a Saprónov, Osinski y compañía cuando ante cada Congreso del Partido ("cada vez en este mismo lugar") estos funcionarios (muy estimables a mi modo de ver) se sumergen en una especie de febril paroxismo, procuran que su voz sobresalga entre las demás (la fracción de los "gritones sobresalientes") y meten la pata con toda solemnidad. Los "ignatovistas" siguen a los "sapronovistas". Es permisible, por supuesto (sobre todo en vísperas de un Congreso), que los distintos grupos formen bloques (y también que anden a la pesca de votos). Pero eso hay que hacerlo en los límites del comunismo (y no del sindicalismo) y hacerlo de modo que no mueva a risa. ¿Quién da más? Los que más "derechos" prometen a los sin partido, ¡uníos ante el Congreso del PCR!

Hasta ahora nuestra plataforma ha sido: no hay que defender, sino corregir los excesos del burocratismo. La lucha contra éste es un trabajo largo y duro. Los excesos pueden y deben corregirse ahora mismo. Quienes socavan la autoridad de los funcionarios militares y los designantes no son los que señalan los nocivos excesos y proceden a corregirlos, sino quienes se oponen a que sean corregidos. Justamente de este tipo eran los excesos de algunos centrotransportistas, que empero seguirán siendo (como lo han sido) trabajadores valiosos, útiles. No hay que crispar a los sindicatos e inventar discrepancias con ellos cuando ellos mismos han reconocido y resuelto cuanto hay de nuevo, práctico y eficaz en el

tema de las tareas de los sindicatos en la producción. Sobre esta base debemos trabajar prácticamente con energía y unanimidad.

Ahora hemos agregado a nuestra plataforma lo siguiente: hay que combatir la confusión ideológica y los elementos *insanos* de la oposición que llegan hasta negar toda "militarización de la economía", a negar no sólo el "método de designación", que ha prevalecido hasta ahora, sino toda "designación", o sea niegan en definitiva el papel dirigente del *Partido* con relación a las masas sin partido. Hay que combatir la desviación sindicalista, que acabará con el Partido si éste no se cura completamente de ella.

Con toda seguridad, los capitalistas de la Entente tratarán de aprovechar la enfermedad de nuestro Partido para emprender una nueva invasión, y los eseristas para tramar complots y sublevaciones. Eso no nos arredra porque nos uniremos todos como un solo hombre, sin temor a reconocer la existencia de la enfermedad, pero haciéndonos cargo de que ésta reclama de todos nosotros mayor disciplina, mayor presencia de ánimo, mayor firmeza en cada puesto. Cuando en marzo se reúna el X Congreso del PCR, el Partido no estará más débil, sino más fuerte, y de él saldrá vigorizado.

19 de enero de 1921

"Pravda", núm. 13, 21 de enero de 1921
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico "Pravda" cotejado con el texto del folleto: N. Lenin. "La crisis del Partido", 1921

25 DE ENERO-2 DE FEBRERO DE 1921

1

INFORME SOBRE EL PAPEL Y LAS TAREAS DE LOS SINDICATOS ANTE EL GRUPO COMUNISTA EN EL CONGRESO 23 DE ENERO

El carácter vidrioso que ha adquirido el tema del papel y las tareas de los sindicatos obedece a que ha asumido muy pronto la forma de lucha fraccional. Este problema, este amplio, ilimitado problema no se puede abordar con el apresuramiento con que se ha hecho, de lo cual –del apresurado enfoque, de la precipitación notablemente excesiva– acuso ante todo al camarada Trotski. Presentarnos en el CC con tesis insuficientemente preparadas, es cosa que le ha sucedido a cada uno de nosotros y le ocurrirá porque hacemos todo nuestro trabajo apremiados al máximo por el tiempo. Es un error pequeño, cada uno de nosotros ha tenido que obrar con premura. En sí mismo es un error corriente, del que no podremos deshacernos porque las condiciones objetivas de nuestra situación son por lo demás difíciles. Motivo tanto mayor, por ende, para tratar con toda cautela los problemas de carácter fraccional, las materias contenciosas. Porque en ellas incluso una persona no muy exaltada –cosa que no puedo decir de mi oponente– puede muy fácilmente caer en ese error. Pues bien, para ilustrar mi idea y pasar en seguida al fondo del asunto, les leeré lo fundamental de las tesis de Trotski.

En su folleto, al final de la tesis 12, el camarada Trotski dice:

> Observamos el hecho de que a medida que las tareas económicas pasan a primer plano, muchos dirigentes sindicales asumen una posición más agresiva e intransigente contra la perspectiva de la "trabazón" y las conclusiones prácticas que de ella se derivan. Entre estos dirigentes sindicales están los camaradas Tomski y Lozovski.

Más aún, muchos dirigentes sindicales que se resisten a las nuevas tareas y métodos se inclinan a cultivar en su medio un espíritu de exclusivismo corporativo y de desafecto a los nuevos funcionarios que se incorporan a tal o cual rama de la economía, alimentando con ello prácticamente las supervivencias del gremialismo entre los obreros organizados.

Podría citar muchos pasajes similares del folleto de Trotski. Yo pregunto, desde el punto de vista de una acción fraccional, ¿es propio de un hombre con tanto prestigio, de un dirigente de su relevante talla atacar de ese modo a sus camaradas de Partido? Seguro estoy de que el 99 por ciento de los camaradas, excepto los comprometidos en la disputa, dirán que no se puede proceder así.

Podría comprender semejante acción si los camaradas Tomski y Lozovski fuesen culpables, o pudieran existir sospechas de que son culpables de, pongamos por caso, haberse negado en redondo a firmar la Paz de Brest o de haberse opuesto en redondo a hacer la guerra. La conveniencia revolucionaria está por encima de la democracia formal. Pero es un error garrafal proceder de un modo tan irreflexivo en este momento. Así no iremos a ninguna parte. En este párrafo se dice que muchos dirigentes sindicales cultivan en su medio un espíritu de desafecto y exclusivismo. ¿Qué significa eso? ¿Qué se pretende decir? ¿Es ese el lenguaje apropiado? ¿Cabe semejante enfoque? Si yo decía antes que quizá pudiera situarme en la "zona de amortiguamiento" y no intervenir en la discusión porque es malo pelearse con Trotski, es malo para nosotros, es malo para el Partido, es malo para la República, después de la aparición de este folleto he dicho que es imprescindible intervenir.

Dice Trotski que "muchos dirigentes sindicales se inclinan a cultivar en su medio un espíritu de desafecto a los nuevos funcionarios". ¿Cómo es eso? Si, en efecto, muchos dirigentes sindicales cultivan en su medio "un espíritu de desafecto a los nuevos funcionarios", hay que decir quién cultiva este espíritu de desafecto. Y el no decirlo es tanto como zurrar, es un enfoque burocrático del asunto. Incluso si hubiera un espíritu de desafecto a los nuevos funcionarios no se podría hablar así. Trotski acusa a Tomski y Lozovski de burocratismo. Yo diría

que es al contrario. No se puede seguir leyendo porque el enfoque lo ha estropeado todo. Trotski ha vertido en la miel una cucharada de brea, y por mucho que añada miel ya está todo echado a perder.

¿Quién es el culpable de que muchos dirigentes sindicales cultiven un espíritu de desafecto a los nuevos funcionarios? Por supuesto, un integrante del grupo amortiguador o un centro-transportista dirá que la culpa es de los dirigentes sindicales.

Pero en rigor se ha enredado, como los remolinos que ahora levanta la ventisca, se ha inventado, se ha urdido. Pero, camaradas, en este asunto hay que hilar fino y captar el meollo. Y el meollo reside en que una serie de actos desprovistos de tacto provoca entre las masas un espíritu de desafecto. Mi oponente afirma que ha habido personas que han cultivado un espíritu de desafecto. Eso muestra que la cuestión está mal planteada de raíz. Hay que hilar fino. En noviembre se reunió la Conferencia de toda Rusia, y allí se pronunció la palabra "zurrar". Trotski cometió el error de pronunciarla. Está políticamente claro que ese enfoque provocará la escisión y derrumbará la dictadura del proletariado.

Hay que comprender que los sindicatos no son instituciones como los Comisariados del Pueblo: son todo el proletariado, el proletariado aglutinado, son una institución peculiar y no se pueden enfocar de ese modo. Y cuando surgió la cuestión del enfoque equivocado que encerraba el peligro de escisión, dije: "No hay que hablar de una discusión amplia, vayan a la comisión y allí aclaren cuidadosamente el asunto". Pero los camaradas dicen: "No, no hay que proceder así, eso es violar la democracia". El camarada Bujarin llegó al extremo de hablar de "la sagrada consigna de la democracia obrera". Son sus palabras textuales. Las leí... y estuve a punto de persignarme. (*Risas.*) Insisto en que un error comienza siempre por ser pequeño y se convierte luego en grande. Las discrepancias comienzan siempre por cosas menudas. Cualquiera se ha producido un rasguño, pero si ese rasguño se infecta puede degenerar en una enfermedad mortal. También este caso es un rasguño infectado. En noviembre se hablaba de zurrar, en diciembre era ya un gran error.

La reunión plenaria de diciembre del CC se pronunció contra nosotros. La mayoría se unió a Trotski y se aprobó la resolución de Trotski y Bujarin, que ustedes por supuesto habrán leído. Pero incluso los miembros del CC disconformes con nosotros debieron reconocer que los trabajadores del transporte naviero tenían más razón que el Comité Central del Transporte. Ese es el hecho. Y cuando yo pregunto en qué consistía la culpa del Comité Central del Transporte no hay que responder en que ejerciera presión, que es un mérito suyo, sino en que cometió excesos de burocratismo.

Ahora bien, si han comprendido que cometieron excesos, lo que procede es enmendarlos y no discutir la corrección. Eso es todo. La lucha contra el burocratismo se llevará decenios. Es una lucha difícil, y el que les diga que podemos liberarnos de golpe de las prácticas burocráticas adoptando plataformas antiburocráticas, no es más que un charlatán con inclinación a las palabras altisonantes. Los excesos burocráticos deben corregirse en seguida. Debemos descubrirlos y corregirlos sin llamar bueno a lo malo o blanco a lo negro. Los obreros y los campesinos comprenden que aún tienen que aprender a gobernar, pero comprenden perfectamente que existen excesos burocráticos, y si alguien no quiere corregirlos su culpabilidad es redoblada. Hay que corregirlos a tiempo, como cuando lo señalaron los trabajadores del transporte naviero y no cuando otros lo hacen ver también.

Incluso excelentes funcionarios cometen errores. Los hay excelentes en el Comité Central del Transporte, y les asignaremos cargos, y corregiremos los excesos burocráticos que hayan cometido. El camarada Trotski dice que los camaradas Tomski y Lozovski –dirigentes sindicales– son culpables de cultivar en su medio un espíritu de desafecto a los nuevos funcionarios. Eso es una monstruosidad. Hay que estar al borde de la locura o ser un arrebatado que se lo permite todo para decir algo semejante.

Este apresuramiento genera discusiones, la proliferación de plataformas, se hacen acusaciones de culpabilidad, y resulta que todo se ha echado a perder.

Ustedes saben que cuando la gente se pelea, a los dos días

traen a colación y ponen en solfa a toda la parentela hasta la décima generación. Si alguien les pregunta: "¿Por qué riñen?" contestarán: "Oh, porque su tía esto y su abuelo lo otro...". "No, no me refiero a este momento, sino a entonces, ¿por qué se pelearon". Ocurre que en un par de días se ha acumulado ya un montón de desavenencias.

El Comité Central del Transporte ha cometido una serie de excesos, de nocivos excesos, ha caído en un innecesario burocratismo. Excesos se cometen en todas partes. Hay departamentos con treinta mil empleados en Moscú solamente. No es un grano de anís. Trata de emprenderla con esa mole, trata de abrir brecha en esa muralla. Lo necesario es no arredrarse, no pensar que aquel ofendió al otro, que han instigado a alguien. Acometer una lucha fraccional y decir la culpa es de Tomski que ha cultivado en las masas un espíritu de desafecto a los centrotransportistas constituirá absolutamente un deterioro, será estropear de raíz el trabajo, estropear de raíz toda la relación con los sindicatos. Y los sindicatos abarcan a todo el proletariado. Si se insiste en él y se vota al confrontar las plataformas, ese enfoque conducirá a la caída del Poder soviético.

Si el Partido se extraña de los sindicatos, la culpa será del Partido, y eso es seguro la muerte del Poder soviético. No tenemos más apoyo que esos millones de proletarios, que pueden carecer de conciencia de clase, que a menudo son ignorantes, atrasados, analfabetos, pero que por ser proletarios siguen a su Partido. Durante veinte años han visto en él a su propio Partido. Sigue luego una clase que no es la nuestra, que quizá pueda estar con nosotros si somos inteligentes y hacemos una política acertada dentro de nuestra clase. Hemos llegado a un momento grandioso de nuestra revolución, hemos despertado a las masas proletarias, hemos despertado a las masas de campesinos pobres para que nos presten su apoyo consciente. Es algo que ninguna revolución ha hecho. No hay ninguna clase que pueda derribarnos: la mayoría de los proletarios y de los campesinos pobres está con nosotros. Nada puede hundirnos, si no son nuestros propios errores. En ese "si" reside todo. Si damos lugar a una escisión, de la que se-

remos culpables, todo saltará por los aires, puesto que los sindicatos no son sólo una institución, sino la fuente de todo nuestro poder. Es la clase que la economía del capitalismo ha creado como aglutinador económico y que, con su industria, agrupa a millones de campesinos dispersos, diseminados. Y por eso un proletario es más fuerte que doscientos campesinos.

Y por esa razón es equivocado todo el enfoque de Trotski. Yo podría analizar cualquier tesis, pero entonces no necesitaría una hora, sino diez, y ustedes, aburridos, se irían. En cada tesis hallamos el mismo enfoque, equivocado de raíz: "muchos dirigentes sindicales se inclinan a cultivar un espíritu de desafecto". En la masa de los sindicatos se ha alimentado un espíritu de desafecto a nosotros en razón de los errores, en razón del burocratismo practicado desde arriba, incluido yo mismo, puesto que yo he designado la Sección Política Principal del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación. ¿Qué hacer? ¿Rectificar? Hay que rectificar los excesos del Comité Central del Transporte, comprendiendo que el Partido es firme y obrero en su base y en su pensar. No renunciamos a la práctica de designar ni a la dictadura. Eso no será aceptado por los obreros que han pasado por veinte años de escuela en Rusia. Si respaldamos ese error es seguro que saltaremos por el aire. Eso entraña un error, y esa es la raíz del problema.

Trotski dice que Lozovski y Tomski rechazan las nuevas tareas. De demostrarse eso, el asunto tomaría otro cariz. ¿Cuáles son las nuevas tareas?

Se nos habla al respecto de la "atmósfera de producción", de la "democracia en la producción", del "papel de la producción". Desde el principio, en la discusión del 30 de diciembre, dije que eso era palabrería que el obrero no comprende, que todo eso era parte de la tarea de la propaganda de producción*. No renunciamos a la dictadura ni a la dirección única: siguen en pie, yo las apoyaré, pero sin defender la estupidez y los excesos. "Atmósfera de producción" es una expresión ridícula que hará reír a los obreros. Dicho con más sencillez y claridad, todo eso es la propaganda de producción.

---

* Véase el presente volumen, págs. 216-222.–*Ed.*

Ahora bien, para eso hemos creado una institución especial.

Acerca del incremento del papel de los sindicatos en la producción contesté el 30 de diciembre, he contestado en la prensa que tenemos la resolución de Rudzutak, aprobada en la Conferencia el 5 de noviembre. Los camaradas Trotski y Bujarin dijeron que esta resolución la había redactado el Comité Central del Transporte. Aunque eso ha sido desmentido diré que si la han redactado ellos, ¿qué es lo que rechazan, entonces? Los sindicatos la han aceptado, el Comité Central del Transporte la ha redactado. Perfecto. No hay motivo, pues, para pelearse como enicos y promover discrepancias fraccionales. ¿Tiene el camarada Trotski nuevas tareas? No. Y lo que hay de nuevo es lo peor. Eso es lo que sucede. El camarada Trotski hace una guerra para que el Partido condene a los que se resisten a las nuevas tareas. Y Tomski y Lozovski han sido proclamados como los grandes pecadores.

La resolución de Rudzutak está escrita con claridad y sencillez, en ella no se habla de la "atmósfera de producción" ni de "democracia en la producción". Dice con claridad que cada miembro de los sindicatos debe tener conciencia de que es absolutamente necesario elevar la productividad en el país. Esto se dice con un lenguaje sencillo y comprensible. Todo está expresado mejor que en el texto de Trotski, está expresado en forma más completa, porque figuran además la prima en especie y los tribunales disciplinarios. Sin esto último todo lo que se diga de que vamos a normalizar el transporte, a mejorar las cosas es palabrería. Organicemos comisiones, organicemos tribunales disciplinarios. En este asunto el Comité Central del Transporte ha cometido excesos. Nosotros proponemos decir que los excesos son excesos, que es inútil defenderlos formulando nuevas tareas, que lo pertinente es enmendarlos. No renunciamos a la coerción. A ningún obrero sensato se le ocurrirá decir ahora que podríamos prescindir de la coerción, o que podríamos disolver los sindicatos o entregarles toda la producción. Sólo el camarada Shliápnikov podría proferir semejante despropósito.

En el discurso entero del camarada Shliápnikov hay un lugar excelente, donde dice que en Sórmovo se ha hecho una

prueba y que el ausentismo ha disminuido en un 30 por ciento. Dicen que es verdad, pero yo soy una persona desconfiada y propongo que se envíe una comisión que investigue y compare Nizhni con Petrogrado. No es preciso hacer esto en una reunión, se puede hacer en una comisión de trabajo. Trotski dice que se quiere contrarrestar la trabazón. Eso son tonterías. El camarada Trotski dice que hay que avanzar; si el vehículo es bueno hay que avanzar, pero si se ha salido del camino hay que dar marcha atrás. También esto es provechoso para el Partido, porque hay que estudiar la experiencia.

Como falta producción, algunos se ocupan en producir malas tesis. La producción exige estudio y experiencia. Los dirigentes sindicales, los mineros se dedican a su trabajo. Pues bien, si se dedican a su trabajo pregunten, exijan cifras, verifiquen veinte veces su exactitud, no se fíen de las palabras, y luego dígannos cuáles son los resultados. Si son buenos, sigan adelante; si son malos, retrocedan. Eso es trabajar y no charlatanear. Eso es lo que debió hacerse en las reuniones del Partido.

En el VIII Congreso de los Soviets sostuve que debíamos hacer menos política*. Cuando lo dije creía que ya no cometeríamos errores políticos, pero sucede que a los tres años de la Revolución soviética hablamos del sindicalismo; es una vergüenza. Si me hubiesen dicho hace medio año que tendría que escribir sobre el sindicalismo, habría respondido que preferiría escribir sobre la cuenca del Donets. Y ahora nos distraen y arrastran al Partido hacia atrás. Un error pequeño engendra un error grande. Me referiré ahora al camarada Shliápnikov. En el punto 16 de sus tesis, el camarada Trotski define acertadamente el error de Shliápnikov.

Con motivo de su actividad amortiguadora Bujarin se agarró a Shliápnikov, pero más le hubiera valido agarrarse a una paja. Promete a los sindicatos candidaturas obligatorias. Es decir, los sindicatos designan. Lo mismo exactamente que dice Shliápnikov. Los marxistas han combatido el sindicalismo en todo el mundo. Más de veinte años venimos combatiendo

---

* Véase el presente volumen, págs. 161-162.–*Ed.*

en el Partido; con hechos y no con palabras hemos demostrado a los obreros que el Partido es algo especial, que exige hombres con conciencia de clase, dispuestos al sacrificio; que el Partido puede cometer errores, pero los rectifica; que dirige y selecciona hombres sabedores del camino que nos espera y de las dificultades que hemos de superar. El Partido no engaña a los obreros, no hace promesas que no se puedan cumplir. Y si alguien se salta los sindicatos echa por la borda todo el trabajo que hemos realizado en tres años, lo pone todo en tela de juicio. El camarada Bujarin, con quien he hablado de este error, me dijo: "Usted, camarada Lenin, se excede en poner reparos".

Entiendo que las candidaturas obligatorias se presentarían bajo la dirección del CC del Partido. En ese caso, ¿qué derechos les damos? No será posible realizar ningún bloque. Los obreros y los compesinos son dos clases distintas. Cuando la electricidad se haya extendido por toda la tierra, por todas partes, si lo conseguimos en veinte años lo habremos hecho con gran rapidez, y eso no se puede hacer con rapidez, entonces será ocasión de hablar de transmitir derechos a los sindicatos, pero hasta entonces será engañar a los obreros. La dictadura del proletariado es la más consistente que hay en el mundo, porque la confianza ha sido conquistada con hechos y porque el Partido ha vigilado rigurosamente para impedir la dispersión de los esfuerzos.

¿Qué significa esto?

¿Saben acaso todos los obreros cómo hay que dirigir el Estado? Las gentes dedicadas al trabajo práctico saben que eso son cuentos, que tenemos millones de obreros organizados sindicalmente que están viviendo lo que hemos dicho siempre: los sindicatos son una escuela de comunismo y de gestión. Cuando hayan asistido a esa escuela durante estos años, habrán aprendido, pero el proceso es lento. Ni siquiera hemos podido erradicar el analfabetismo. Sabemos que los obreros relacionados con los campesinos se dejan llevar por consignas no proletarias. De los medios obreros, ¿quién ha participado en la gobernación? Algunos millares en toda Rusia y nada más. Si nosotros decimos que no es el Partido el que presenta

las candidaturas obligatorias y el que gobierna, sino que son los sindicatos mismos, eso podrá sonar a muy democrático, quizá con eso se pueda captar algunos votos, pero no por mucho tiempo. Para la dictadura del proletariado será fatal.

Lean las decisiones del II Congreso de la Internacional Comunista[118]. Sus disposiciones y acuerdos han dado la vuelta al mundo. El reciente Congreso de los socialistas en Francia ha mostrado que en ese país, rebosante de un agudo chovinismo, hemos conquistado la mayoría, se ha escindido el partido, los jefes corrompidos han sido echados por la borda. Y eso se ha hecho contra los sindicalistas[119]. Los mejores obreros, los mejores jefes, todos ellos han aceptado nuestra teoría. Incluso los sindicalistas, los sindicalistas revolucionarios se pasan en el mundo entero a nuestro lado. Yo mismo he visto a sindicalistas norteamericanos que han visitado nuestro país y ahora dicen: "Es verdad, no se puede dirigir al proletariado sin un partido". Ustedes lo saben por experiencia. Y arrojarse en brazos del sindicalismo, hablar de candidaturas obligatorias para "congresos de productores de toda Rusia" es de todo punto improcedente para el proletariado. Es peligroso, deteriora el papel dirigente del Partido. En todo el país tenemos un porcentaje muy pequeño de obreros organizados. Y la mayoría de los campesinos seguirá al Partido porque su política es acertada, porque en el momento de prueba de la Paz de Brest supo hacer sacrificios y retrocesos transitorios, y lo hizo acertadamente. ¿Es que vamos a arrojar todo esto? ¿Es que todo esto fue pura casualidad? No, eso es lo conquistado por el Partido a lo largo de decenios. En la palabra de los bolcheviques, con veinte años de militancia en el Partido, todos confían.

Para gobernar se necesita un ejército de revolucionarios comunistas bien templados, ese ejército existe y se llama Partido. Todo ese disparate sindicalista, las candidaturas obligatorias de productores debe ir al cesto de los papeles. Si siguiéramos ese camino significaría dar de lado al Partido y hacer imposible de hecho la dictadura del proletariado en Rusia. Este es el punto de vista que he considerado mi deber de militante exponer ante ustedes, y que entiendo está expuesto

como propuestas prácticas en la plataforma llamada *Proyecto de disposición del X Congreso del PCR* y suscrita por Lenin, Zinóviev, Tomski, Rudzutak, Kalinin, Kámenev, Lozovski, Petrovski, Serguéiev y Stalin. Queda incluido Lozovski, que no es miembro del CC, porque ha actuado en la comisión sindical de la que, lamentablemente, se fueron Shliápnikov y Lutovínov. Ya verán los obreros si Shliápnikov hizo bien en retirarse, y si estiman que procedió mal lo censurarán. Seguro estoy de que todos los obreros con conciencia de clase aceptarán esta plataforma, y que las discrepancias actuales en nuestro Partido quedarán como un estado febril de la dirección. Los obreros las corregirán, permanecerán en su puesto, mantendrán la disciplina del Partido y, por encima de todo, elevarán la producción con un trabajo acorde, práctico, eficaz y cuidadoso y nos darán la victoria total. (Prolongados aplausos.)

Publicado el 25 de enero de 1921 en el "Biulletén 2-go Vserossíiskogo siezda gornorabóchij", núm. 1

Se publica según el texto del boletín

2

PALABRAS FINALES AL INFORME SOBRE EL PAPEL Y LAS TAREAS DE LOS SINDICATOS ANTE EL GRUPO COMUNISTA EN EL CONGRESO 24 DE ENERO

Precisamente, camaradas, quería empezar por eso de quién pretende intimidar a quién, y a propósito del camarada Shliápnikov, que nos ha metido el resuello en el cuerpo. Aquí todos dicen que Lenin quiere atemorizar con el sindicalismo. Decir que Lenin quiere atemorizar es ponerse en ridículo, pues la idea misma del sindicalismo como medio de intimidación mueve a risa. Entiendo que deberíamos comenzar por nuestros programas, leer el Programa del Partido Comunista y ver qué dice. Los camaradas Trotski y Shliápnikov mencionan el mismo lugar del Programa comunista, el punto 5, justamente. Voy a leerlo entero:

> 5. "El aparato organizativo de la industria socializada debe descansar preferentemente en los sindicatos. Los sindicatos deben desembarazarse cada vez más de la estrechez gremial y transformarse en grandes asociaciones de producción que abarquen a la mayoría, y, gradualmente, a todos los trabajadores de la rama de producción dada".

Este es el lugar mencionado por el camarada Shliápnikov. Ahora bien, si las cifras eran exactas, había un 60 por ciento de dirigentes de organizaciones, y ese 60 por ciento lo formaban obreros. Además, cuando se hace una referencia al Programa hay que hacerla en toda regla recordando que los miembros del Partido se lo saben de arriba abajo, y no limitarse a mencionar un pequeño fragmento, como lo han hecho Trotski y Shliápnikov. Camaradas, la historia demuestra que los obreros no pueden asociarse más que por ramas de

producción. Por ello en todo el mundo se ha coincidido en la idea de los sindicatos de industria. Por ahora, naturalmente. Se habla de la necesidad de desprenderse de la estrechez gremial. Vamos a ver, ¿se ha logrado, aunque sea en una décima parte? El que quiera ser sincero tendrá que decir que no, por supuesto. ¿Por qué hay que olvidarlo?

¿Quién dice a los sindicatos "aún no se han desprendido ustedes de la estrechez gremial y deben hacerlo"? Lo dice el PCR en su Programa. Léanlo. Apartarse de esto significa apartarse del Programa para ir hacia el sindicalismo. Por mucho que se afirme que Lenin quiere atemorizar, el Programa existe. Citar la primera parte y omitir la segunda, es apartarse. ¿Hacia qué lado? Hacia el lado sindicalista. Sigo leyendo:

> "Siendo ya los sindicatos, de conformidad con las leyes de la República Soviética y la práctica establecida, participantes en todos los organismos locales y centrales de gestión de la industria, deberán llegar a concentrar de hecho en sus manos toda la administración de la economía nacional como un todo económico único".

Todos se remiten a este párrafo. ¿Qué es lo que en él se dice? Algo completamente incuestionable: "deberán llegar". No se dice que están llegando. No se comete esa exageración, que bastaría hacerla para caer en el disparate. Dice "deberán llegar". ¿A qué? A la administración y la concentración de hecho. ¿Cuándo deberán llegar a ese punto? Para eso se necesita educación. Educar de modo que todos estén en condiciones de administrar y sepan cómo se hace eso. ¿Pueden decir ustedes ahora, hablando con sinceridad, que los sindicatos están en condiciones de cubrir cualquier cantidad de cargos directivos con hombres apropiados en cualquier momento? Después de todo, para cubrir todos los cargos directivos no se necesitan seis millones de hombres, sino sesenta mil, bueno, bajaré a cien mil. ¿Pueden proporcionarlos? El que no vaya a la caza de fórmulas y tesis ni en pos de los que gritan más dirá que no, que todavía no pueden. El Partido tiene por delante años de trabajo educacional, empezando por la erradicación del analfabetismo y terminando

por el conjunto de trabajos del Partido en los sindicatos. El trabajo en los sindicatos es infinito para ir a ello por el camino debido. Así está dicho, precisamente: "deberán llegar a concentrar de hecho en sus manos toda la administración de la economía nacional". No se habla de ramas de la industria, en los términos que dice Trotski en sus tesis. En una de sus primeras tesis se cita exactamente. Pero en otra dice: organización de la industria. Perdonen, pero no es ese el modo de citar. Si uno escribe unas tesis, si uno quiere remitirse al Programa, hay que leerlo hasta el final. Y todo el que lea el punto 5 desde el principio hasta el fin, piense un poco, basta diez minutos de atención, verá que Shliápnikov se ha desviado del Programa y que Trotski se lo ha saltado. Leamos el punto 5 hasta el final:

> "Asegurando de esta suerte el nexo indisoluble entre la administración central estatal, la economía nacional y las amplias masas de trabajadores, los sindicatos deben incorporar estas últimas, en la medida más amplia posible, a la gestión directa de la economía. Al propio tiempo, la participación de los sindicatos en la gestión económica y su labor de incorporar las amplias masas a esta tarea es, a la vez, el medio principal de lucha contra la burocratización del aparato económico del Poder soviético y permite establecer un control realmente popular sobre los resultados de la producción".

Veamos, al principio hay que llegar a concentrar de hecho. Y ahora ¿qué se asegura? El nexo entre la administración estatal central: elemento número uno. Eso es una mole que aún no nos han enseñado a superar. Así pues, hay que asegurar el nexo entre la administración estatal central –elemento número uno–, la economía nacional –elemento número dos– y la masa –elemento número tres–. ¿Aseguramos ese nexo? ¿Pueden los sindicatos dirigir? Cualquiera con más de treinta años y alguna experiencia práctica de la construcción soviética se echará a reír. Leamos:

> "La participación de los sindicatos en la gestión económica y su labor de incorporar las amplias masas

a esta tarea es el medio principal de lucha contra la burocratización del aparato económico del Poder soviético y permite establecer un control realmente popular sobre los resultados de la producción".

Primero: asegurar el nexo entre los aparatos estatales centrales. No pretendemos ocultar este mal, y en el Programa hemos dicho: asegurar el nexo con las masas y, segundo, participación de los sindicatos en la gestión económica. Aquí no hay frases grandilocuentes. Cuando se haya logrado disminuir el ausentismo, no digamos en un 30 por ciento, sino sólo en un 3 por ciento, diremos: magnífico, eso es útil y valioso. "La participación de los sindicatos en la gestión económica y su labor de incorporar las amplias masas a esta tarea": eso es lo que marca el programa del día presente. Ninguna promesa, ninguna grandilocuencia, nada semejante a que ustedes mismos van a elegir. Nada de eso contiene el Programa. No recurre a la demagogia, sino que dice que existe una masa ignorante, atrasada, que existen unos sindicatos tan fuertes que arrastran tras de sí a la totalidad campesina y, que a su vez, marchan bajo la dirección del Partido, un Partido que tiene una escuela de veinte años de lucha contra el zarismo. Ningún país ha pasado por lo que Rusia ha pasado. Ese es el mecanismo que hace posible el que nos mantengamos en pie. ¿Por qué se considera un milagro? Porque en un país campesino sólo los sindicatos pueden agrupar económicamente a millones de haciendas dispersas, siempre que la propia masa de seis millones de seres tenga confianza en su Partido, siga a su Partido como lo ha hecho hasta ahora. Ese es el mecanismo que hace posible que nos mantengamos en pie. El funcionamiento de este mecanismo es una cuestión política. ¿Por qué la minoría puede gobernar en un inmenso país campesino y por qué podemos estar tranquilos? Después de tres años de experiencia, no hay fuerza en el mundo, externa o interna, capaz de vencernos; si no hacemos estupideces superlativas que engendren escisiones mantendremos la posición conquistada; en caso contrario nos iremos al diablo. Por eso, cuando el camarada Shliápnikov dice y escribe en su plataforma:

"El congreso de los productores de toda Rusia elige la dirección de la economía nacional",

yo digo: lean todo el punto 5° de nuestro Programa, que acabo de leer, y verán que ni Lenin ni nadie trata de intimidar.

Shliápnikov terminaba su discurso diciendo: "Acabemos con el burocratismo del Estado y con el burocratismo de la economía nacional". Yo afirmo que eso es demagogia. El burocratismo lo tenemos en el orden del día desde julio del año pasado. En julio del año pasado, después del IX Congreso del PCR, también Preobrazhenski preguntó si no estábamos cometiendo excesos de burocratismo. Hay que poner mucho ojo. En agosto, el Comité Central aprueba la carta de Zinóviev que insta a combatir el burocratismo. En septiembre se reúne la conferencia del Partido y lo refrenda. Es decir, no ha sido Lenin el que ha inventado un nuevo camino, como mantiene Trotski, ha sido el Partido el que ha dicho: "Ha hecho aparición un nuevo absceso, mucho ojo". Preobrazhenski plantea el problema en julio, en agosto tenemos la carta de Zinóviev, en septiembre se reúne la Conferencia del Partido, en diciembre se expone ante el Congreso de los Soviets un extenso informe sobre el burocratismo. O sea, ha aparecido un absceso. En nuestro Programa escrito en 1919 hicimos constar la existencia del burocratismo. Quienquiera que proponga acabar de golpe con el burocratismo es un demagogo. Shliápnikov ha sido siempre como es ahora, tiene un poco de eso. Si se presenta alguien ante ustedes y dice: "acabemos con el burocratismo", ese hace demagogia. Hablar así es una necedad. Tendremos que luchar muchos años contra el burocratismo, y quien piense lo contrario practica la charlatanería y la demagogia, porque para vencer el burocratismo se necesitan centenares de medidas, se necesita la alfabetización total, la cultura general, la participación de todos en la Inspección Obrera y Campesina. Shliápnikov ha sido comisario del Pueblo de Trabajo, ha sido comisario del Pueblo de Comercio e Industria. Pues bien, ¿terminó allí con el burocratismo? Kiseliov estuvo en la Dirección Central de la Industria Textil. ¿Terminó allí con el burocratismo?

Lo digo una vez más: seremos adultos cuando nuestros Congresos se dividan en secciones y reúnan hechos de trabazón en los trabajadores de la industria molinera y en los trabajadores de la cuenca del Donets. Y el hecho de escribir toda una serie de plataformas inservibles demuestra que no somos buenos administradores. Repito que nadie podrá vencernos, ni fuerzas exteriores ni interiores, si no llevamos las cosas hasta una escisión. Yo digo que el Comité Central del Transporte no es sólo un garrote, pero tales excesos han llevado a una escisión. Todos cometen excesos de burocratismo, lo conoce el CC y responde por ello, y el error del camarada Trotski al respecto consiste en que sus tesis están orientadas en sentido contrario, están inspiradas por el espíritu de zurrar, y han llevado al sindicato a la escisión. No se trata de poner un cero al camarada Trotski, no somos colegiales y no necesitamos poner calificaciones; necesitamos decir que las tesis del camarada Trotski son equivocadas en todo su contenido, por lo cual hay que rechazarlas.

Publicado el 26 de enero de 1921 en el "Biulletén 2-go Vsierossíiskogo siezda gornorabóchij", núm. 2

Se publica según el texto del boletín

MEDIDAS QUE PERMITAN ASEGURAR EL TRABAJO CIENTIFICO DEL ACADEMICO I. P. PAVLOV Y SUS COLABORADORES

DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO

Considerando los méritos científicos absolutamente excepcionales del académico I. P. Pávlov, de inmenso alcance para los trabajadores de todo el mundo, el Consejo de Comisarios del Pueblo dispone:

1. Constituir, conforme a la solicitud del Soviet de Petrogrado, una comisión especial dotada de amplias facultades y compuesta por el camarada M. Gorki, el camarada Kristi, gerente de las instituciones de enseñanza superior de Petrogrado, y el camarada Kaplún, miembro del Colegio del Sector administrativo del Soviet de Petrogrado, a la que se encomienda crear cuanto antes las condiciones más favorables para asegurar el trabajo científico del académico Pávlov y sus colaboradores.

2. Encomendar a la Editorial de Literatura Política del Estado la publicación en la mejor imprenta de la República de una edición de lujo del trabajo científico preparado por el académico Pávlov que resume los resultados de sus obras científicas de los últimos veinte años, reservando al académico I. P. Pávlov los derechos de autor de esta obra, tanto en Rusia como en el extranjero.

3. Encomendar a la comisión de suministro obrero la concesión al académico Pávlov y a su esposa de una ración especial equivalente en calorías a dos raciones académicas.

4. Encomendar al Soviet de Petrogrado que asegure al profesor Pávlov y a su esposa el usufructo vitalicio del departamento que ocupan y que lo provean, lo mismo que el labo-

ratorio del académico Pávlov, de cuantos efectos pudieran necesitar.

El Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo
V. Uliánov (Lenin)

Moscú, Kremlin
24 de enero de 1921

Publicado el 11 de febrero de 1921 en "Izvestia del CEC de toda Rusia", núm. 30

Se publica según el ejemplar mecanografiado firmado por V. I. Lenin

UNA VEZ MAS ACERCA DE LOS SINDICATOS, EL MOMENTO ACTUAL Y LOS ERRORES DE LOS CAMARADAS TROTSKI Y BUJARIN[120]

Se han avivado la discusión en el Partido y la lucha fraccional precursoras del Congreso, es decir, en vísperas y con motivo de las próximas elecciones de delegados al X Congreso del PCR. La primera intervención fraccional, a saber, la intervención del camarada Trotski en nombre de "toda una serie de dirigentes responsables" con "un folleto-plataforma" (*El papel y las tareas de los sindicatos*, prólogo fechado el 25 de diciembre de 1920), ha sido seguida de una brusca intervención (el lector verá más adelante que la brusquedad está justificada) de la organización de Petrogrado del PCR (el *Llamamiento al Partido*, publicado el 6 de enero de 1921 en *Petrográdskaya Pravda*[121] y luego, el 13 de enero de 1921, en el órgano central del Partido, en *Pravda*, de Moscú). Después se ha manifestado contra la organización de Petrogrado el Comité de Moscú (en *Pravda* de la misma fecha). Con posterioridad ha aparecido, editada por el Buró del grupo comunista del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia, el acta taquigráfica de la discusión del 30 de diciembre de 1920 en una grande e importante reunión del Partido, a saber, de los militantes del PCR delegados al VIII Congreso de los Soviets. El acta taquigráfica se titula *Acerca del papel de los sindicatos en la producción* (prólogo fechado el 6 de enero de 1921). Claro que eso dista mucho de ser todo el material de la polémica. Pero casi en todos los lugares se están celebrando ya reuniones de Partido para examinar los problemas en discusión. El 30 de diciembre de 1920* hube de hablar en unas condiciones que "infringían el reglamento", como dije entonces,

* Véase el presente volumen, pág. 208.–*Ed.*

es decir, en unas condiciones que me impidieron participar en los debates y escuchar a los oradores que me habían precedido en el uso de la palabra y a los que me sucedieron. Procuraré ahora restablecer el orden infringido y exponer mi opinión de manera más "ordenada".

EL PELIGRO DE LAS ACCIONES FRACCIONALES PARA EL PARTIDO

¿Es el folleto del camarada Trotski *El papel y las tareas de los sindicatos* una intervención fraccional? ¿Hay en una intervención de esa índole, independientemente de su contenido, algo peligroso para el Partido? Los más aficionados a silenciar esta cuestión (además del camarada Trotski, por supuesto) son los miembros del Comité de Moscú, que ven fraccionismo en los petrogradenses, y el camarada Bujarin, el cual, sin embargo, se consideró obligado a declarar en un discurso, el 30 de diciembre de 1920, en nombre de la "fracción amortiguadora":

"...cuando el tren tiene cierta inclinación al descarrilamento, los topes no son ya una cosa tan mala" (pág. 45 del acta de la discusión del 30 de diciembre de 1920).

Existe, pues, cierta inclinación al descarrilamiento. Y bien, ¿son concebibles miembros conscientes del Partido que no sientan preocupación por saber dónde precisamente, en qué precisamente y cómo precisamente ha comenzado esa inclinación?

El folleto de Trotski empieza con la declaración de que "es fruto de un trabajo colectivo"; de que en su redacción ha participado "toda una serie de dirigentes responsables, sobre todo sindicales (miembros del Presídium del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia, del CC del Sindicato de Metalúrgicos, del Comité Central del Transporte, y otros)"; de que es "un folleto-plataforma". Y al final de la tesis № 4 leemos que "el próximo Congreso del Partido tendrá que *elegir* (la cursiva es de Trotski) entre dos tendencias en el movimiento sindical".

Si eso no es la formación de una fracción por un miembro

del Comité Central, si eso no es "cierta inclinación al descarrilamiento", que el camarada Bujarin o cualquiera de sus correligionarios prueben a explicar al Partido: ¿¿qué otro sentido tienen las palabras "fracción" e "inclinación al descarrilamiento" del Partido?? ¿¿Puede imaginarse una ceguera más monstruosa que esta ceguera de quienes desean "hacer de tope" y *cierran los ojos* ante *semejante* "inclinación al descarrilamiento"??

Imagínense: después de dos sesiones plenarias del CC (9 de noviembre y 7 de diciembre), dedicadas a discutir acaloradamente, con inaudita minuciosidad y durante largo tiempo el esbozo inicial de las tesis del camarada Trotski y toda la política del Partido en los sindicatos que él propugna, un miembro *de los 19* del CC se queda *solo*, forma un grupo fuera del CC y presenta "el trabajo" "colectivo" de ese grupo como una "plataforma", ¡¡proponiendo al Congreso del Partido que "elija entre *dos* tendencias"!! No hablo ya de que esta proclamación por el camarada Trotski precisamente de dos tendencias y sólo de dos tendencias el 25 de diciembre de 1920, a pesar de que Bujarin había hablado ya como "amortiguador" el 9 de noviembre, denuncia patentemente el verdadero papel del grupo de Bujarin como cómplice del fraccionismo peor y más nocivo. Esto de pasada. Pero yo pregunto a cualquier miembro del Partido: ¿No asombra por su vertiginosidad semejante presión y embestida en lo que respecta a "la elección" entre dos tendencias en el movimiento sindical? ¿Es que no hay motivo para quedarse perplejo ante el hecho de que a los tres años de dictadura del proletariado pueda encontrarse en el Partido un miembro, aunque solo sea, capaz de "embestir" *de esa manera*, planteando la cuestión de las dos tendencias en el movimiento sindical?

Es más. Véase los ataques fraccionales con que está adornado ese folleto. En la primera tesis leemos una temible "amenaza" a "algunos dirigentes del movimiento sindical" que han sido arrojados "atrás, a las posiciones tradeunionistas, eliminadas con firmeza por el Partido hace mucho" (por lo visto, sólo un miembro de los 19 del CC representa al Partido). En la tesis 8 se censura enfáticamente "el conserva-

durismo sindical en la capa dirigente de funcionarios sindicales" (¡adviertan que se trata de un afán verdaderamente burocrático de centrar la atención en "la capa dirigente"!). En la tesis 11 se hace al principio la... ¿cómo decirlo con mayor delicadeza? ..."insinuación", sorprendentemente circunspecta, demostrativa y efeciente, de que "la mayoría de los dirigentes sindicales" "reconocen de manera formal, *es decir, de palabra*", los acuerdos del IX Congreso del PC de Rusia.

¡Esos son los jueces competentes que fallan que *la mayoría* (!!) de los dirigentes sindicales reconocen *de palabra* los acuerdos del partido!

En la tesis 12 se dice:

"...numerosos dirigentes sindicales se pronuncian de manera cada día más enérgica e intransigente contra las perspectivas de trabazón... Entre esos dirigentes sindicales encontramos a los camaradas Tomski y Lozovski. Es más. Al rechazar las nuevas tareas y los nuevos métodos, muchos dirigentes sindicales fomentan en sus medios un espíritu de estrechez corporativa, de antipatía a los nuevos funcionarios destinados a la esfera concreta de la economía y, de este modo, mantienen de hecho las supervivencias gremiales entre los obreros organizados en sindicatos".

Que el lector vuelva a leer atentamente estas consideraciones y medite bien sobre ellas. La riqueza de "perlas" es pasmosa. Primero, ¡valoren esta intervención desde el punto de vista de su fraccionismo! Figúrense lo que diría y cómo intervendría Trotski si Tomski publicase una plataforma acusando a Trotski y a "numerosos" dirigentes militares de que fomentan el espíritu del burocratismo, apoyan las supervivencias del salvajismo, etc. ¿Cuál es "el papel" de Bujarin, Preobrazhenski, Serebriakov y otros, que no ven –no advierten, no advierten en absoluto– brusquedad y fraccionismo *en eso*, no ven cuánto más fraccional es eso que la intervención de los petrogradenses?

Segundo. Ahonden en este enfoque de la cuestión: muchos dirigentes sindicales "fomentan en sus medios un espíritu"... El enfoque es totalmente burocrático. Ustedes han de saber que todo consiste en el "espíritu" que fomentan "en sus medios" Tomski y Lozovski, y en modo alguno en el nivel de desarrollo ni en las condiciones de vida de las masas, de millones de seres.

Tercero. El camarada Trotski ha expresado sin querer *la esencia* de toda la discusión, tan cuidadosamente eludida y velada tanto por él como por los "amortiguadores" Bujarin y Cía.

¿Es que la esencia de toda la discusión y el origen de la lucha consisten en que numerosos dirigentes sindicales rechazan las nuevas tareas y los nuevos métodos, fomentando en sus medios el espíritu de antipatía a los nuevos funcionarios?

¿O en que las masas de obreros organizados en sindicatos protestan con razón y expresan ineluctablemente su disposición a echar a los nuevos dirigentes que no quieren corregir los extremismos de burocratismo innecesarios y perniciosos?

¿No es ese el quid de la discusión, de que alguien no quiera comprender "nuevas tareas y métodos"?

¿O en que alguien encubre desafortunadamente la defensa de algunos extremismos de burocratismo, innecesarios y perniciosos, con palabras acerca de las nuevas tareas y los nuevos métodos?

Que el lector recuerde esta *esencia* de toda la discusión.

LA DEMOCRACIA FORMAL Y LA CONVENIENCIA REVOLUCIONARIA

"La democracia obrera no conoce fetiches", escribe el camarada Trotski en sus tesis, "fruto de un trabajo colectivo". "Sólo conoce la conveniencia revolucionaria" (tesis 23).

Con estas tesis del camarada Trotski ha ocurrido algo desagradable. Todo lo que tienen de acertado, además de no ser nuevo, se vuelve *contra* Trotski. Y lo que tienen de nuevo es completamente desacertado.

He anotado los postulados ciertos del camarada Trotski. Se vuelven contra él no sólo en la cuestión tratada en la tesis 23 (acerca de la Sección Política Principal del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación), sino también en otros problemas.

Desde el punto de vista de la democracia formal, Trotski *tenía derecho* a presentar una plataforma fraccional incluso contra todo el Comité Central. Esto es indiscutible. Es indiscu-

tible también que el Comité Central confirmó ese derecho formal con su acuerdo del 24 de diciembre de 1920 sobre la libertad de discusión. Bujarin-amortiguador reconoce a Trotski ese derecho formal, pero no se lo reconoce a la organización de Petrogrado, probablemente porque Bujarin llegó a hablar el 30 de diciembre de 1920 hasta de "la consigna sagrada de la democracia obrera" (pág. 45 del acta taquigráfica)...

Pero ¿y la conveniencia revolucionaria?

¿¿Habrá siquiera un hombre serio, no cegado por el fraccional amor propio de la fracción del Comité Central del Transporte o "amortiguador" que en plena posesión de sus facultades mentales crea *conveniente desde el punto de vista revolucionario* *semejante* intervención de un dirigente *tan* prestigioso como Trotski acerca del movimiento sindical??

¿¿Se podrá negar que incluso si Trotski hubiese señalado "las nuevas tareas y los nuevos métodos" con un acierto tan grande como el desacierto con que las ha señalado de hecho (de lo cual hablaremos más adelante), que incluso sólo con semejante enfoque de la cuestión Trotski se habría causado daño a sí mismo y lo habría causado al Partido, al movimiento sindical, a la educación de los millones de afiliados de los sindicatos y a la República??

Es probable que el bueno de Bujarin y su grupo se llamen a sí mismos "amortiguadores" porque hayan decidido firmemente *no pensar* en los deberes que ese título impone.

EL PELIGRO POLITICO DE LAS ESCISIONES EN EL MOVIMIENTO SINDICAL

Todo el mundo sabe que las grandes discrepancias surgen a veces de las divergencias más pequeñas, incluso insignificantes al principio. Todo el mundo sabe que una herida minúscula o hasta un arañazo que cada cual recibe por decenas a lo largo de su vida puede transformarse en una enfermedad peligrosísima e incluso absolutamente mortal *si* la herida empieza a emponzoñarse, *si* comienza una infección de la sangre. Así ocurre en todos los conflictos, aun en los puramente personales. Así sucede también en política.

Cualquier discrepancia, incluso la más insignificante, puede

llegar a ser peligrosa desde el punto de vista político si surge la posibilidad de que se agrande hasta la escisión; hasta una escisión precisamente de tal índole que pueda hacer tambalearse y destruir todo el edificio político, que pueda conducir –expresándonos con la metáfora del camarada Bujarin– al descarrilamiento del tren.

Es claro que en un país que está viviendo la dictadura del proletariado, la escisión del proletariado o la escisión entre el partido proletario y la masa proletaria es ya no sólo peligrosa, sino peligrosísima, especialmente si el proletariado constituye en dicho país una pequeña minoría de la población. Y las escisiones en el movimiento sindical (que, como procuré remarcar con todas mis fuerzas en el discurso del 30 de diciembre de 1920, es un movimiento del proletariado organizado en sindicatos casi en su totalidad*) implican escisiones precisamente en la masa del proletariado.

Por eso, cuando "empezó el barullo" en la V Conferencia Sindical de toda Rusia del 2 al 6 de noviembre de 1920 (y empezó precisamente en ella); cuando nada más terminar esta conferencia... no, me equivoco, *durante* esta conferencia, el camarada Tomski vino excitadísimo al Buró Político y, con el pleno apoyo del equilibradísimo camarada Rudzutak, comenzó a contar que el camarada Trotski había hablado en ella de "zurrar" los sindicatos y que él, Tomski, había polemizado contra esto; cuando ocurrió eso, decidí para mí, en el acto y de manera definitiva, que la esencia de la discusión estaba cabalmente en la política (es decir, en la política del Partido respecto a los sindicatos) y que el camarada Trotski, con su política de "zurrar", no llevaba ninguna razón en esta discusión con el camarada Tomski. Porque la política de "zurrar", *incluso si se justificara en parte* con "las nuevas tareas y los nuevos métodos" (tesis 12 de Trotski), es completamente inadmisible en el momento actual y en la situación presente, pues implica un peligro de escisión.

Al camarada Trotski le parece ahora que atribuirle la política de "zurrar desde arriba" "es la más pura caricatura"

* Véase el presente volumen, págs. 208-209.–*Ed.*

(L. Trotski. *Respuesta a los camaradas de Petrogrado*, publicada en *Pravda*, núm. 9 del 15 de enero de 1921). Mas la palabreja "zurrar" se ha hecho verdaderamente proverbial, y no sólo en el sentido de que, al ser pronunciada por el camarada Trotski en la V Conferencia Sindical de toda Rusia, "se ha extendido" ya, por así decir, tanto al Partido como a los sindicatos. No. Por desgracia, sigue siendo acertada hasta ahora en un sentido mucho más profundo. A saber: esa sola palabra expresa, en la forma más breve, *todo el espíritu*, *toda la tendencia* del folleto-plataforma *El papel y las tareas de los sindicatos*. Todo este folleto-plataforma del camarada Trotski está impregnado, desde el principio hasta el fin, precisamente del espíritu de la política de "zurrar desde arriba". Baste recordar la acusación hecha al camarada Tomski o a "numerosos dirigentes sindicales" de que ¡"fomentan en sus medios el espíritu de antipatía a los nuevos funcionarios"!

Pero si en la V Conferencia Sindical de toda Rusia (2-6 de noviembre de 1920) sólo empezaba aún a crearse una atmósfera que amenazaba con escisiones a principios de diciembre de 1920 fue ya un hecho la escisión del Comité Central del Transporte.

Este acontecimiento es fundamental, principal, cardinal para valorar la esencia política de nuestras discusiones; y en vano creen los camaradas Trotski y Bujarin que el silencio ayudará, por poco que sea, en este caso. En este caso, el silencio no "amortigua", sino que enardece, pues el problema no sólo está planteado al orden del día por la vida, sino que lo ha subrayado el camarada Trotski en su folleto-plataforma. Porque precisamente este folleto plantea repetidas veces la cuestión en los pasajes que he citado, sobre todo en la tesis 12, de en qué consiste la esencia: ¿en que "numerosos dirigentes sindicales fomentan en sus medios el espíritu de antipatía a los nuevos funcionarios", o en que "la antipatía" de *las masas* es legítima en virtud de ciertos extremismos de burocratismo, innecesarios y perniciosos, por ejemplo, en el Comité Central del Transporte?

El camarada Zinóviev planteó abiertamente esta cuestión, y con todo fundamento, en su primer discurso del 30 de

diciembre de 1920, al decir que habían llevado a la escisión "los inmoderados adeptos del camarada Trotski". ¿Quizá por eso censuró el camarada Bujarin el discurso del camarada Zinóviev, calificándolo de "charlatanería"? Pero cualquier miembro del Partido que lea el acta taquigráfica de la discusión del 30 de diciembre de 1920 podrá convencerse ahora de lo injusto de ese reproche y verá que precisamente el camarada Zinóviev cita hechos exactos y se apoya en hechos exactos, mientras que precisamente en los discursos de Trotski y Bujarin predomina la "verborrea" intelectual sin ningún hecho.

Cuando el camarada Zinóviev dijo: "El Comité Central del Transporte tiene los pies de barro, se ha dividido ya en tres partes", el camarada Sosnovski le interrumpió, diciendo: "Y usted lo estimuló" (*Acta taquigráfica*, pág. 15).

Esta acusación es seria. Si se demostrara, estaría claro que los culpables de *estimular la escisión*, aunque sólo sea de un sindicato, no podrían estar ni en el Comité Central, ni en el PCR, ni en los sindicatos de nuestra República. Por fortuna, esa seria acusación ha sido hecha en forma no seria por un camarada que, lamentablemente, ha dado ya en más de una ocasión ejemplos de sus "aficiones" polémicas nada serias. El camarada Sosnovski, incluso en sus excelentes artículos, por ejemplo, sobre la propaganda de producción, ha sabido a veces poner "un poco de hiel", que ha pesado mucho más que todos los lados positivos de la propia propaganda de producción. Hay naturalezas tan felices (como la de Bujarin, por ejemplo) que, incluso en lo más encarnizado de la lucha, de lo que menos son capaces es de emponzoñar sus ataques; hay otras naturalezas, no muy dichosas, que emponzoñan sus ataques con excesiva frecuencia. Al camarada Sosnovski le sería útil vigilarse en este sentido e incluso pedir a sus amigos que lo vigilen.

Pero –podrá decirse– la acusación, a pesar de todo, ha sido hecha. Aunque en forma poco seria, desacertada y evidentemente "fraccional". Mas es preferible decir la verdad con desacierto que silenciarla si la cuestión es grave.

La cuestión, indudablemente, es grave, pues en eso con-

siste, repito, más de lo que se piensa, *la esencia* de toda la discusión. Y disponemos, por fortuna, de datos suficientemente objetivos y suficientemente convincentes para responder *a fondo* a la cuestión que ha planteado el camarada Sosnovski.

Primero. En la misma página del acta taquigráfica leemos la declaración del camarada Zinóviev, que no sólo respondió al camarada Sosnovski: "¡No es cierto!", sino que citó datos fidedignos acerca de los hechos decisivos. El camarada Zinóviev dijo que el camarada Trotski trató de hacer (añadiré por mi parte: dejándose llevar, evidentemente, por la pasión fraccional) una acusación distinta por completo de la que hizo el camarada Sosnovski, inculpando al camarada Zinóviev de que éste contribuyó a la escisión o provocó la escisión con su *discurso en la Conferencia de septiembre del PCR*. (Señalaré, entre paréntesis, que la acusación es insostenible ya por el hecho de que el discurso de Zinóviev en septiembre había sido aprobado, en esencia, por el Comité Central y por el Partido, y nadie ha protestado nunca formalmente contra él.)

Y el camarada Zinóviev respondió que el camarada Rudzutak había demostrado en una reunión del CC, con las actas en la mano, que "este problema (el problema de algunos extremismos de burocratismo, innecesarios y nocivos, en el Comité Central del Transporte) había sido examinado en Siberia, en el Volga, en el Norte y en el Sur *mucho antes de* que yo (o sea, Zinóviev) pronunciara discurso alguno y mucho antes de la conferencia del Partido".

Es ésta una declaración completamente clara, exacta y basada en hechos. La hizo el camarada Zinóviev en su primer discurso, pronunciado ante miles de miembros del PCR con cargo de la mayor responsabilidad, *sin que* el camarada Trotski, que habló *dos veces después de* ese discurso de Zinóviev, ni el camarada Bujarin, que *también* habló *después de* ese discurso de Zinóviev, *pudieran* rebatir los hechos señalados por Zinóviev.

Segundo. *La resolución del Pleno del CC del PCR sobre el conflicto entre los comunistas del transporte naviero y el grupo comunista de la conferencia del Comité Central del Transporte*, aprobada el 7 de diciembre de 1920 y recogida en esa misma acta taquigráfica, es una refutación todavía más exacta y oficial de la acusación

hecha por el camarada Sosnovski. La parte de la resolución dedicada al Comité Central del Transporte dice:

"Con motivo del conflicto entre el Comité Central del Transporte y los trabajadores del transporte naviero, el CC acuerda: 1) Crear en el Comité Central del Transporte unificado la sección de trabajadores del transporte naviero. 2) Convocar en febrero un congreso de ferroviarios y trabajadores del transporte naviero, en el que se elegirá normalmente el nuevo Comité Central del Transporte. 3) Hasta entonces, dejar que siga en funciones el viejo Comité Central del Transporte. 4) Suprimir inmediatamente la Dirección Política Principal del Transporte Naviero y la Sección Política Principal del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación, transfiriendo todos sus efectivos y medios a la organización sindical sobre la base de la democracia normal".

El lector verá por esta resolución que, lejos de condenarse al Sindicato del Transporte Naviero, se reconoce, por el contrario, que *tiene razón* en todo lo esencial. Sin embargo, *no* votó a favor de esa resolución *ni* uno de los miembros del CC (excepto Kámenev) que firmaron la plataforma común del 14 de enero de 1921 (*Acerca del papel y las tareas de los sindicatos*. Proyecto de resolución del X Congreso del PCR, presentado al CC por un grupo de miembros del mismo y de miembros de la comisión sindical. Lo firman: Lozovski, como miembro de la comisión sindical, pero no del CC; los demás firmantes son: Tomski, Kalinin, Rudzutak, Zinóviev, Stalin, Lenin, Kámenev, Petrovski y Artiom Serguéiev).

Dicha resolución fue aprobada *en contra de* los mencionados miembros del CC, es decir, en contra de nuestro grupo. Porque nosotros hubiéramos votado en contra de que siguiera temporalmente en funciones el viejo Comité Central del Transporte. Y la inevitabilidad de la victoria de nuestro grupo obligó a Trotski a votar en pro de la resolución de Bujarin, pues, de lo contrario, habría sido aprobada nuestra resolución. El camarada Píkov, que en noviembre estaba *al lado de* Trotski, participó en diciembre en la labor de la comisión sindical para ventilar el conflicto entre el Sindicato del Transporte Naviero y el Comité Central del Transporte y se convenció de que tenía razón el primero.

Resultado: la mayoría de diciembre (7 de diciembre) del

CC estuvo compuesta por los camaradas Trotski, Bujarin, Preobrazhenski, Serebriakov, etc., es decir, por miembros del CC que no despertarán en nadie sospechas de parcialidad *contra* el Comité Central del Transporte. Y esta mayoría, por la esencia de su resolución, no censuró al Sindicato del Transporte Naviero, sino al Comité Central del Transporte, negándose sólo a sustituirlo inmediatamente. Por tanto, queda demostrada la insolvencia de la acusación de Sosnovski.

Para no dejar nada sin aclarar habremos de tratar un punto más. ¿En qué consistían, pues, "algunos extremismos de burocratismo, innecesarios y nocivos", a los que he aludido varias veces? ¿No habría y no habrá falta de fundamento o exageración en *esta* acusación?

De nuevo dio la respuesta el camarada Zinóviev en su primer discurso del 30 de diciembre de 1920, y una respuesta que no deja nada que desear en cuanto a exactitud. El camarada Zinóviev leyó un extracto de la orden impresa del camarada Zof para el transporte naviero (del 3 de mayo de 1920), en la que se declara: "desaparece la proliferación de los comités"[122]. El camarada Zinóviev calificó acertadamente eso de error cardinal. Eso sí que es un modelo de extremismo, innecesario y nocivo, de burocratismo y "práctica de designación". El camarada Zinóviev hizo en el acto la salvedad de que entre los designados hay "camaradas mucho menos probados y con mucha menos experiencia" que el camarada Zof. En el CC he oído decir que Zof es un valiosísimo funcionario, y mis observaciones en el Consejo de Defensa confirman plenamente esta opinión. Nadie piensa ni minar la autoridad de semejantes camaradas ni convertirlos en "chivos expiatorios" (como sospechó el camarada Trotski en su informe, pág. 25, sin tener para ello ni asomo de fundamento). La autoridad de los "designados" no la minan quienes corrigen los errores que cometen, sino quienes quisieran defenderlos incluso cuando incurren en errores.

Vemos, pues, que el peligro de escisiones en el movimiento sindical no es imaginario, sino real. Vemos también del modo más palmario en qué consiste precisamente la esencia, no exagerada, de las discrepancias: en la lucha por

que algunos extremismos de burocratismo, innecesarios y nocivos, y de "práctica de designación" no sean defendidos ni justificados, sino corregidos. Sólo eso.

ACERCA DE LAS DISCREPANCIAS DE PRINCIPIOS

Pero si existen discrepancias cardinales y profundas de principios –podrán decirnos–, ¿es que no justifican incluso las intervenciones más bruscas y fraccionales? Si hay que decir algo nuevo e incomprensible, ¿no justifica eso, a veces, hasta la escisión?

La justifica, naturalmente, si las discrepancias son, en efecto, profundas en extremo y si la dirección equivocada de la política del Partido o de la clase obrera no se puede corregir de otra manera.

Mas el quid está, precisamente, en que tales discrepancias no existen. El camarada Trotski se esforzó por señalarlas, pero no pudo. Y si *antes de* aparecer su folleto (25 de diciembre) se podía –y se debía– hablar convencional y conciliadoramente ("no se puede enfocar así la cuestión, incluso en el caso de que haya tareas nuevas incomprendidas, de que haya discrepancias"), *después de* haber aparecido ha habido que decir: en lo que tiene de nuevo, el camarada Trotski no lleva razón en esencia.

Esto puede verse con la mayor claridad al comparar las tesis del camarada Trotski con las de Rudzutak, aprobadas por la V Conferencia Sindical de toda Rusia (2-6 de noviembre). Las cité en mi discurso del 30 de diciembre y en *Pravda* del 21 de enero*. Estas tesis son más acertadas y completas que las de Trotski. Lo que diferencia las tesis de Trotski de las de Rudzutak es lo erróneo en Trotski.

Analicemos, para empezar, la decantada "democracia en la producción", que el camarada Bujarin se apresuró a incluir en la resolución del CC del 7 de diciembre. Está claro que sería ridículo tomarla con este término torpe y artificial ("florituras"), propio de intelectuales, si se hubiera empleado

* Véase el presente volumen, págs. 229-232.–*Ed.*

en un discurso o en un artículo. ¡Pero es que Trotski y Bujarin se han colocado ellos mismos en la ridícula posición de *insistir en las tesis* precisamente en este término, que diferencia sus "plataformas" de las tesis de Rudzutak aprobadas por los sindicatos!

Ese término es desacertado desde el punto de vista teórico. Toda democracia, como toda superestructura política en general (ineluctable mientras no se culmine la supresión de las clases, mientras no se cree la sociedad sin clases), sirve, en última instancia, a la producción y está determinada, en última instancia, por las relaciones de producción de la sociedad dada. Por eso, separar "la democracia en la producción" de cualquiera otra democracia no dice nada. Es un embrollo y una vacuidad. Eso, primero.

Segundo. Vean cómo explica el propio Bujarin ese término en la resolución, escrita por él, de la sesión plenaria del CC del 7 de diciembre. "Por eso –escribió Bujarin allí–, los métodos de la democracia obrera deben ser los métodos de la democracia en la producción. Esto significa" (¡Fíjense en "esto significa"! Bujarin empieza su alocución a las masas con un término tan enrevesado que hace falta *explicarlo especialmente*; a mi juicio, desde el punto de vista de la democracia, eso *no es democrático*; hay que escribir para las masas sin emplear términos nuevos que requieran una explicación especial; desde el punto de vista de "la producción", eso es perjudicial, pues obliga a perder tiempo en vano para explicar un término innecesario); "esto significa que todas las elecciones, la presentación de candidatos, el apoyo a éstos, etc., deben efectuarse desde el punto de vista no sólo de la firmeza política, sino también de las aptitudes administrativas, de la antigüedad en la administración, de las dotes de organizador y de la preocupación, comprobada en la práctica, por los intereses materiales y espirituales de las masas trabajadoras".

Este razonamiento es evidentemente forzado y erróneo. Democracia no significa sólo "elecciones, presentación de candidatos, apoyo a éstos, etc." Eso, por un lado. Y, por otro, no todas las elecciones deben efectuarse desde el punto de

vista de la firmeza política y de las aptitudes administrativas. Es preciso también, a despecho de Trotski, tener en una organización de millones cierto porcentaje de intercesores, burócratas (durante muchos años no podremos pasarnos sin buenos burócratas). Pero no hablamos de democracia "intercesora" o "burocrática".

Tercero. Es erróneo mirar únicamente a los elegidos, a los organizadores, administradores, etc., pues, a pesar de todo, son una minoría de hombres destacados. Hay que mirar a los hombres sencillos, a la masa. En las tesis de Rudzutak eso está expresado no sólo con mayor sencillez y claridad, sino también más acertadamente desde el punto de vista teórico (tesis 6):

"...es preciso que cada trabajador comprenda la necesidad y la conveniencia de las tareas que cumple en la producción; es preciso que cada productor no sólo participe en el cumplimiento de las tareas señaladas desde arriba, sino que tome parte conscientemente en la corrección de todas las deficiencias, técnicas y de organización, en el ámbito de la producción".

Cuarto. "La democracia en la producción" es un término que puede dar lugar a falsas interpretaciones. Puede ser entendido como negación de la dictadura y de la dirección unipersonal. Puede ser interpretado en el sentido de aplazar la democracia corriente o de eludirla. Ambas interpretaciones son perjudiciales, y para no incurrir en ellas será inevitable hacer largos comentarios especiales.

La sencilla exposición de las mismas ideas en las tesis de Rudzutak es más acertada y esquiva todos esos inconvenientes. Y Trotski, en su artículo *La democracia en la producción*, publicado en *Pravda* el 11 de enero, lejos de refutar la existencia de esos desaciertos e inconvenientes (elude toda esta cuestión, no compara sus tesis con las de Rudzutak), por el contrario, confirma de manera indirecta la inconveniencia y el desacierto de su término precisamente al establecer un paralelo entre él y "la democracia militar". Por fortuna, jamás hemos entablado, que yo recuerde, discusiones fraccionales a causa de este término.

Más desafortunado aún es el término de Trotski "atmósfera de producción". Zinóviev se rio de él con razón. Trotski se enfadó mucho y objetó: "En nuestro país ha habido atmósfera militar... Ahora debe crearse en la masa obrera, en sus entrañas, y no sólo en la superficie, una atmósfera de producción, es decir, la misma tensión, el mismo interés práctico y la misma atención por la producción que los que existieron por el frente...". De eso precisamente se trata, de que hay que hablar "a la masa obrera, a sus entrañas" como se habla en las tesis de Rudzutak, y no empleando palabras como "atmósfera de producción", que suscitarán perplejidad o sonrisa. En el fondo, al emplear las palabras "atmósfera de producción", el camarada Trotski expresa la misma idea que el concepto de propaganda en el terreno de la producción. Pero precisamente para la masa obrera, para sus entrañas, hay que hacer esta propaganda de modo que se eviten semejantes expresiones. Esta expresión es un modelo de cómo *no* se debe hacer la propaganda de la producción entre las masas.

POLITICA Y ECONOMIA. DIALECTICA Y ECLECTICISMO

Es extraño que tengamos que plantear de nuevo esta cuestión tan elemental, tan rudimentaria. Por desgracia, Trotski y Bujarin nos obligan a hacerlo. Ambos me acusan de que "la sustituyo" con otra o la enfoco "políticamente", mientras que ellos la enfocan "económicamente". Bujarin incluso ha introducido eso en sus tesis y ha intentado "elevarse por encima" de ambos disputantes, como diciendo: yo junto lo uno con lo otro.

La inexactitud teórica es flagrante. La política es la expresión concentrada de la economía, repetí en mi discurso, pues había oído ya antes este reproche, absurdo y absolutamente inadmisible en labios de un marxista, por mi enfoque "político". La política no puede dejar de tener supremacía sobre la economía. Pensar de otro modo significa olvidar el abecé del marxismo.

¿Quizá sea errónea mi valoración política? Díganlo y demuéstrenlo. Pero decir (o admitir incluso indirectamente la idea) que el enfoque político es equivalente al enfoque "económico", que se puede tomar "lo uno y lo otro", significa olvidar el abecé del marxismo.

Digámoslo con otras palabras. El enfoque político significa: si se adopta una actitud equivocada ante los sindicatos, eso hundirá el Poder soviético, la dictadura del proletariado. (La disidencia entre el Partido y los sindicatos, en el caso de que el Partido no tuviese razón, daría sin duda al traste con el Poder soviético en un país campesino como Rusia.) Se puede (y se debe) comprobar a fondo este razonamiento, es decir, analizar, calar hondo y decidir si semejante enfoque es justo o injusto. En cambio, decir: "aprecio" su enfoque político, "*pero*" es sólo político, y lo que necesitamos es un enfoque "*también* económico", equivale a decir: "aprecio" su razonamiento de que, al dar tal paso, se romperá usted la crisma, *pero* sopese asimismo la circunstancia de que es mejor estar ahíto y vestido que hambriento y desnudo.

Bujarin ha caído teóricamente en *el eclecticismo* al predicar la unión del enfoque político con el económico.

Trotski y Bujarin presentan las cosas como si ellos se preocuparan del aumento de la producción y nosotros sólo de la democracia formal. Eso es falso, pues la cuestión se plantea (y, a lo marxista, *puede* plantearse) *únicamente* así: sin un acertado enfoque político del problema, la clase dada no mantendrá su dominación *y, por consiguiente,* tampoco podrá cumplir *su tarea en la producción.*

Más concretamente. Zinóviev dice: "Cometen ustedes un error político al llevar a escisiones en los sindicatos. Del aumento de la producción hablé y escribí ya en enero de 1920 citando como ejemplo la edificación de una casa de baños". Trotski le responde: "¡Valiente cosa (pág. 29), escribir un folleto con el ejemplo de la edificación de una casa de baños!; pero no dice 'una palabra', 'ni una sola palabra' (pág. 22), de qué deben hacer los sindicatos".

No es cierto. El ejemplo de la casa de baños vale, y perdonen por el juego de palabras, diez "atmósferas de pro-

ducción" con varias "democracias en la producción" por añadidura. El ejemplo de la casa de baños dice con claridad y sencillez, precisamente para las masas, para "sus entrañas", qué deben hacer los sindicatos, en tanto que "las atmósferas de producción" y "las democracias en la producción" son partículas de polvo que ciegan los ojos de las masas obreras y *dificultan* su comprensión de los problemas.

También a mí me reprochó el camarada Trotski afirmando que "Lenin no ha dicho palabra" (pág. 66) acerca de "qué papel desempeñan y deben desempeñar los resortes que se denominan mecanismo de los sindicatos".

Perdón, camarada Trotski: al leer íntegramente las tesis de Rudzutak y adherirme a ellas, hablé de eso *más y de manera más completa, acertada, sencilla y clara* que todas las tesis de usted y que todo su informe o coinforme y su discurso de resumen. Porque, repito, las primas en especie y los tribunales disciplinarios de honor tienen cien veces más importancia para dominar la economía, para dirigir la industria y elevar el papel de los sindicatos en la producción que las palabras, totalmente abstractas (y, por ello, hueras), sobre "la democracia en la producción", la "trabazón", etc.

Con el pretexto de presentar el punto de vista "de la producción" (Trotski) o de superar la unilateralidad del enfoque político y unir este enfoque con el económico (Bujarin), se nos ha dado:

1) el olvido del marxismo, expresado en la definición ecléctica, teóricamente falsa, de la relación entre la política y la economía;

2) la defensa o el encubrimiento del error político expresado en la política de zurrar los sindicatos, error que impregna de cabo a rabo *todo* el folleto-plataforma de Trotski. Y este error, si no se reconoce y corrige, *lleva* a la caída de la dictadura del proletariado;

3) un paso atrás en la esfera de las cuestiones puramente de producción, económicas, de las cuestiones relativas a cómo aumentar la producción; precisamente un paso atrás respecto a las *eficientes* tesis de Rudzutak, que señalan tareas concretas, prácticas, vitales y actuales (impulsar la propaganda de

producción, aprender a distribuir bien las primas en especie y a aplicar con mayor acierto la coerción en forma de tribunales disciplinarios de honor); un paso atrás hacia *tesis* generales, abstractas, "vacías", falsas teóricamente y formuladas a lo intelectual, *olvidando* lo más eficaz y práctico.

Tal es, en efecto, la relación existente entre Zinóviev y yo, por un lado, y Trotski y Bujarin, por otro, en cuanto a la cuestión de la política y la economía.

Por eso no pude leer sin sonreír la objeción que me hizo el camarada Trotski el 30 de diciembre: "El camarada Lenin ha dicho en el VIII Congreso de los Soviets, en su discurso de resumen de la discusión sobre el informe acerca de nuestra situación, que necesitamos menos política y más economía, y en cuanto a los sindicatos ha planteado en primer plano el aspecto político de la cuestión" (pág. 65). Estas palabras le parecieron al camarada Trotski "extraordinariamente certeras". En realidad, expresan el más espantoso embrollo de conceptos, "una confusión ideológica" verdaderamente infinita. En efecto, yo siempre he expresado, expreso y expresaré el deseo de que nos dediquemos menos a la política y más a la economía. Pero no es difícil comprender que para cumplir estos deseos es preciso que no haya peligros políticos *ni errores políticos*. Los errores políticos que ha cometido el camarada Trotski, y que ha profundizado y acrecentado el camarada Bujarin, *distraen* a nuestro Partido de las tareas económicas, de la labor "de producción"; *nos obligan, lamentablemente, a perder tiempo* en corregir esos errores, en discutir con la desviación sindicalista (que conduce a la caída de la dictadura del proletariado); a discutir contra el enfoque equivocado del movimiento sindical (que lleva a la caída del Poder soviético), a discutir en torno a "tesis" generales, en vez de entablar una discusión eficiente, práctica, "económica" acerca de quién ha dado mejor y con mayor acierto las primas en especie, ha organizado los tribunales y ha llevado a cabo la trabazón sobre la base de las tesis de Rudzutak aprobadas (2-6 de noviembre) por la V Conferencia Sindical de toda Rusia: los molineros de Sarátov, o los mineros de la cuenca del Donets, o los metalúrgicos de Petrogrado, etc.

Vean la utilidad de "la amplia discusión". En este terreno advertiremos también que los errores políticos distraen de las tareas económicas. Yo estaba en contra de la llamada "amplia" discusión, consideraba y considero un error, un error político, del camarada Trotski su sabotaje de la comisión sindical, en la que se debería haber sostenido una discusión eficaz. Considero un error político del grupo amortiguador encabezado por Bujarin que no haya comprendido las tareas del amortiguador (también aquí han sustituido la dialéctica con el eclecticismo); precisamente desde el punto de vista "amortiguador" debían haberse pronunciado con energía frenética contra la discusión amplia y en pro de llevar la discusión a la comisión sindical. Vean lo que ha resultado.

El 30 de diciembre, el camarada Bujarin llegó a decir: "Hemos proclamado la nueva consigna sagrada de la democracia obrera, que consiste en que todos los problemas no deben ser discutidos en organismos colegiados estrechos, en pequeñas reuniones, en cualquier corporación propia, sino llevados todos a reuniones amplias. Y yo afirmo que, al llevar el problema del papel de los sindicatos a una reunión tan concurrida como la de hoy, no damos un paso atrás sino adelante" (pág. 45). ¡Y este hombre acusó a Zinóviev de charlatanería y de exageración de la democracia! ¡Eso sí que es verdadera charlatanería y "metedura de pata", incomprensión total de que la democracia formal debe estar subordinada a la conveniencia revolucionaria!

Trotski no plantea la cuestión nada mejor. Acusa: "Lenin quiere suprimir, frustrar a toda costa la discusión sobre la esencia del problema" (pág. 65). Manifiesta: "He dicho claramente en el CC por qué me negué a formar parte de la comisión: mientras no se me permita, igual que a los demás camaradas, plantear estas cuestiones en todo su volumen en la prensa del Partido, mientras no se haga eso, no espero utilidad alguna del examen furtivo de estas cuestiones y, por consiguiente, de la labor en la comisión" (pág. 69).

¿Resultado? No ha transcurrido todavía un mes desde que Trotski empezara el 25 de diciembre "la amplia discusión" y apenas se encontrará uno de cada cien funcionarios res-

ponsables del Partido que no esté harto de esta discusión y no reconozca su inutilidad (si no algo peor). Porque Trotski ha quitado tiempo al Partido con una discusión sobre palabras, sobre unas tesis malas, y ha tildado de examen "furtivo" precisamente el examen *práctico*, económico, en la comisión, la cual se habría señalado la tarea de estudiar y comprobar la experiencia práctica para, aprendiendo de esta experiencia, *avanzar* en la verdadera labor de "producción", *y no retroceder* de la obra viva al escolasticismo muerto de todas esas "atmósferas de producción".

Vean la decantada "trabazón". El 30 de diciembre aconsejé que no se hablara de ella, pues *no hemos estudiado* nuestra propia experiencia práctica, y, sin esta condición, las discusiones acerca de la trabazón degeneran inevitablemente en charlatanería, en vana desviación de las fuerzas del Partido *de* la labor económica. Califiqué de proyectomanía burocrática las tesis de Trotski sobre este punto que proponían incluir en los consejos económicos de una tercera parte a la mitad y de la mitad a dos terceras partes de representantes de los sindicatos*.

Bujarin se enfadó mucho conmigo por eso y, según veo en la página 49 del acta, intentó demostrarme prolija y detalladamente "que cuando los hombres se reúnen y hablan de algo, no se deben fingir sordomudos" (¡así está impreso textualmente en la página mencionada!). También se enfadó Trotski, quien exclamó:

> "Ruego a cada uno de ustedes que tomen nota de que el camarada Lenin ha calificado eso de burocratismo en tal fecha; pero yo me atrevo a predecir que, dentro de unos meses, eso será tomado en consideración y como guía, que en el Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia, en el Consejo Superior de Economía Nacional, en el CC de los metalúrgicos y en la sección del metal, etc., habrá de una tercera parte a la mitad de miembros comunes..." (pág. 68).

Después de leer eso, pedí al camarada Miliutin (vicepresidente del Consejo Superior de Economía Nacional) que me

* Véase el presente volumen, págs. 220-221.–*Ed.*

enviase los informes *impresos* acerca de la trabazón. Pensé: empezaré a *estudiar*, aunque sea poco a poco, *nuestra experiencia práctica*, pues resulta insoportablemente aburrido dedicarse a "la parlería general del Partido" (expresión de Bujarin, pág. 47, que se hará probablemente no menos proverbial que el famoso "zurrar") sin más ni más, sin materiales, sin hechos, inventando discrepancias, definiciones y "democracias en la producción".

El camarada Miliutin me envió varios libros, entre ellos el *Informe del Consejo Superior de Economía Nacional al VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia* (Moscú, 1920, el prólogo está fechado el 19 de diciembre de 1920). En la página 14 de este libro se inserta un cuadro demostrativo del grado de participación de los obreros en los organismos administrativos. Reproduzco este cuadro (abarca sólo una parte de los Consejos Económicos provinciales y de las empresas):

		De ellos					
Organismos administrativos:	Número total	Obreros	%%	Especialistas	%%	Empleados y otros	%%
Presídium del CSEN y de los Consejos Económicos provinciales	187	107	57,2	22	11,8	58	31,0
Organismos colegiados de las direcciones generales, secciones, centros y comités principales	140	72	51,4	31	22,2	37	26,4
Direcciones fabriles colegiadas y unipersonales . .	1.143	726	63,5	398	34,8	19	1,7
Total	1.470	905	61,6	451	30,7	114	7,7

Así pues, la participación de los obreros representa ya, por término medio, el 61,6%, es decir, ¡más cerca de las dos terceras partes que de la mitad! *Queda ya demostrado* el carácter de proyectomanía burocrática de lo que ha escrito el camarada Trotski en sus tesis acerca de esta cuestión. Hablar, discutir y escribir plataformas "de un tercio a la mitad"

o "de la mitad a las dos terceras partes" es la más huera "parlería general del Partido", es distraer fuerzas, medios, atención y tiempo de la labor *de producción*, es pura politiquería sin contenido serio. Pero en la comisión en la que se habrían hallado personas con experiencia, en la que no se habría accedido a escribir tesis sin estudiar los hechos, hubiera sido posible comprobar provechosamente la experiencia. Por ejemplo, haciendo una encuesta entre varias decenas (de entre miles de "miembros comunes"), confrontando sus impresiones y deducciones con los datos estadísticos objetivos y tratando de lograr indicaciones eficientes y prácticas para el futuro: si es preciso, con tales resultados de la experiencia, seguir avanzando sin demora en la misma dirección o cambiar algo, y cómo precisamente, la dirección, los métodos, el enfoque; o si, en beneficio de la causa, hay que detenerse, comprobar una y otra vez la experiencia, quizá rehacer algo, etc., etc.

Un verdadero "administrador", camaradas (¡permítanme a mí también que me dedique un poco a "la propaganda de producción"!), sabe que los capitalistas y los organizadores de los trusts, incluso en los países más adelantados, se dedicaron durante muchos años, a veces durante diez y más años, a estudiar y comprobar su experiencia práctica (y la ajena), enmendando, rehaciendo lo empezado, volviendo atrás y corrigiendo multitud de veces para lograr un sistema de dirección plenamente adecuado a la obra emprendida, la debida selección de administradores superiores y subalternos, etc. Así ha ocurrido bajo el capitalismo, que en todo el mundo civilizado se ha apoyado para su labor administrativa en *la experiencia y las costumbres de siglos*. Y nosotros estamos construyendo sobre un terreno nuevo, que requiere el trabajo de reeducación más prolongado, tenaz y paciente para transformar las costumbres que nos ha dejado en herencia el capitalismo y que sólo pueden transformarse muy paulatinamente. Abordar esta cuestión como lo hace Trotski es equivocado de raíz. En el discurso del 30 de diciembre exclamó: "¿Tienen, acaso, nuestros obreros y los funcionarios del Partido y de los sindicatos instrucción en el terreno de la produc-

ción? ¿Sí o no? Yo respondo que no" (pág. 29). Enfocar así semejante cuestión es ridículo. Es lo mismo que preguntar: ¿Hay en esta unidad militar suficiente cantidad de botas de fieltro? ¿Sí o no?

Dentro de diez años también tendremos que decir, sin duda alguna, que no todos los funcionarios del Partido y de los sindicatos poseen suficiente instrucción en el terreno de la producción. De la misma manera que dentro de diez años tampoco poseerán suficiente preparación militar todos los funcionarios del Partido, de los sindicatos y del departamento militar. Pero en nuestro país se ha dado *comienzo* a la instrucción en el terreno de la producción con el hecho de que casi mil obreros, miembros y delegados de los sindicatos, participan en la dirección y dirigen empresas, comités principales y otros organismos administrativos superiores. El principio fundamental de "la instrucción en el terreno de la producción", de la instrucción de *nosotros mismos*, antiguos luchadores clandestinos y periodistas profesionales, consiste en que nosotros mismos estudiemos y enseñemos a otros a estudiar con la mayor atención y detalle nuestra propia experiencia práctica, de acuerdo con la regla que dice: "mide siete veces antes de cortar". La regla fundamental, cardinal e indefectible de "la instrucción en el terreno de la producción" estriba en comprobar con insistencia, lentitud, prudencia, eficiencia y sentido práctico cuanto han hecho esos mil obreros; en corregir aún con mayor prudencia y sentido práctico su labor y avanzar sólo cuando esté plenamente demostrada la utilidad del método dado, del sistema de dirección dado, de la proporción dada, de la selección de personal dada, etc. Y es precisamente esa regla la que infringe el camarada Trotski con todas sus tesis, con todo su enfoque del problema. Precisamente todas las tesis, todo el folleto-plataforma del camarada Trotski son de tal naturaleza que, con sus errores, han desviado la atención y las fuerzas del Partido del trabajo útil "de producción" hacia controversias vacías, sin contenido.

DIALECTICA Y ECLECTICISMO. "ESCUELA" Y "APARATO"

Entre las numerosas cualidades valiosísimas del camarada Bujarin figura su capacidad para la teoría y su interés por tratar de descubrir las raíces teóricas de todo problema. Es una cualidad muy valiosa, pues es imposible explicarse por completo ningún error, incluidos los errores políticos, sin descubrir sus raíces teóricas en quien los comete, partiendo de premisas concretas y admitidas, de una manera consciente.

De conformidad con este afán suyo de profundizar teóricamente en los problemas, el camarada Bujarin, a partir de la discusión del 30 de diciembre, si no antes, lleva la controversia precisamente a ese terreno. El 30 de diciembre dijo:

"Considero absolutamente necesario –en eso consiste la esencia teórica de lo que se denomina aquí 'fracción amortiguadora' o su ideología–, y me parece indiscutible por completo, que no se puede dar de lado ni este aspecto político ni este aspecto económico..." (pág. 47).

La esencia teórica del error en que incurre en este caso el camarada Bujarin consiste en que sustituye la relación dialéctica entre la política y la economía (que nos enseña el marxismo) con el eclecticismo. "Lo uno y lo otro", "de un lado, de otro lado": tal es la posición teórica de Bujarin. Y eso es eclecticismo. La dialéctica exige que las correlaciones sean tenidas en cuenta en todos los aspectos en su desarrollo concreto, y no que se arranque un trocito de un sitio y un trocito de otro. Lo he mostrado ya con el ejemplo de la política y la economía.

En el ejemplo del "amortiguador" eso es también indudable. El amortiguador es útil y necesario si el tren del partido va cuesta abajo hacia el descarrilamiento. Eso es indiscutible. Bujarin ha planteado la tarea del "amortiguador" de una manera ecléctica, tomando un trozo de Zinóviev y otro trozo de Trotski. Como partidario del "amortiguador", Bujarin debería haber determinado por sí solo dónde, cuándo y en qué se equivocaba el uno o el otro. los unos o los otros, si el error era teórico, o de falta de tacto político, o

de fraccionismo en una intervención, o de exageración, etc., y lanzarse *con todas sus fuerzas* contra *cada* error de ese género. Bujarin no ha comprendido esta tarea suya de "amortiguador". El siguiente hecho es una prueba evidente de ello.

El grupo comunista del Buró de Petrogrado del Comité Central del Sindicato Unificado de Trabajadores del Transporte Ferroviario y Naviero –organización que simpatiza con Trotski y declara francamente que, a su juicio, "las posiciones de los camaradas Trotski y Bujarin en la cuestión fundamental, en la del papel de los sindicatos en la producción, son variedades del mismo punto de vista"– ha editado en Petrogrado un folleto con el coinforme que el camarada Bujarin ha pronunciado allí el 3 de enero de 1921 (N. Bujarin. *Acerca de las tareas de los sindicatos*, Petrogrado, 1921). En este coinforme leemos:

"Al principio, el camarada Trotski formuló que era necesario cambiar el cuerpo de la dirección de los sindicatos, seleccionar a camaradas adecuados, etc., y antes aún sostuvo incluso el punto de vista de 'zurrar' los sindicatos, al que ha renunciado ahora, por lo que es completamente absurdo presentar el 'zurrar' como un argumento contra el camarada Trotski" (pág. 5).

No me detendré a analizar las numerosas inexactitudes fácticas que contiene esta exposición. (Trotski utilizó la palabreja "zurrar" en la V Conferencia Sindical de toda Rusia, celebrada del 2 al 6 de noviembre. Habló de "la selección de personal dirigente" en el § 5 de sus tesis, presentadas al CC el 8 de noviembre y publicadas, dicho sea de pasada, por un partidario de Trotski en forma de hoja suelta. Todo el folleto de Trotski *El papel y las tareas de los sindicatos*, del 25 de diciembre, está impregnado por completo de la misma mentalidad y del mismo espíritu que he señalado antes. No se sabe en absoluto dónde y en qué se ha expresado "la renuncia".) Mi tema es ahora otro. Si "el amortiguador" es ecléctico, pasa por alto unos errores y menciona otros; silencia los errores cometidos el 30 de diciembre de 1920 en Moscú ante miles de activistas del PCR llegados de

toda Rusia y habla de los errores cometidos en Petrogrado el 3 de enero de 1921. Si "el amortiguador" es dialéctico, arremete con todas sus fuerzas contra cada error que observa en ambas partes o en todas las partes. Y eso es precisamente lo que no hace Bujarin. Ni siquiera intenta analizar el folleto de Trotski desde el punto de vista de la política de zurrar. *Simplemente, no habla de ella.* No es de extrañar que semejante cumplimiento de su papel de amortiguador haga reír a todos.

Prosigamos. En el mismo discurso de Bujarin en Petrogrado leemos en la página 7:

"El error del camarada Trotski consiste en que no defiende en grado suficiente el aspecto de escuela de comunismo".

En la discusión del 30 de diciembre, Bujarin razonó así:

"El camarada Zinóviev ha dicho que los sindicatos son escuela de comunismo, y Trotski ha afirmado que son un aparato técnico-administrativo de dirección de la producción. No veo bases lógicas de ningún género que demuestren que no es justo ni lo primero ni lo segundo: son justos ambos enunciados y la unión de estos dos enunciados" (pág. 48).

La misma idea encontramos en la 6ª tesis de Bujarin y su "grupo" o "fracción": "...de un lado, son (los sindicatos) escuela de comunismo... de otro lado —por cierto, en grado creciente—, son parte integrante del aparato administrativo y del aparato del poder estatal en general..." (*Pravda*, 16 de enero).

El error teórico fundamental del camarada Bujarin radica precisamente en que sustituye la dialéctica del marxismo con el eclecticismo (extendido de modo singular entre los autores de diversos sistemas filosóficos "en boga" y reaccionarios).

El camarada Bujarin habla de bases "lógicas". Todo su razonamiento prueba que —quizá inconscientemente— sustenta en este terreno el punto de vista de la lógica formal o escolástica, y no el de la lógica dialéctica o marxista. Para aclararlo empezaré con el simplísimo ejemplo que puso el pro-

pio camarada Bujarin. En la discusión del 30 de diciembre dijo:

"Camaradas: Las discusiones que sostenemos aquí producen en muchos de ustedes una impresión del siguiente carácter, aproximadamente: llegan dos individuos y se preguntan el uno al otro qué es el vaso que está encima de la tribuna. Uno dice: 'Es un cilindro de cristal, y maldito sea quien afirme que eso no es así'. El segundo dice: 'El vaso es un recipiente que sirve para beber, y maldito sea quien afirme que eso no es así'" (pág. 46).

Como ve el lector, Bujarin quiso con este ejemplo explicarme de manera popular el daño que causa la unilateralidad. Acepto la aclaración agradecido y, para demostrar con hechos mi gratitud, le respondo con una explicación popular de lo que es el eclecticismo, a diferencia de la dialéctica.

El vaso es, indiscutiblemente, un cilindro de cristal y un recipiente que sirve para beber. Pero no sólo tiene estas dos propiedades, o cualidades, o aspectos, sino una cantidad infinita de otras propiedades, cualidades, aspectos y relaciones mutuas y "mediaciones" con todo el mundo restante. El vaso es un objeto pesado que puede emplearse como instrumento arrojadizo. Puede servir de pisapapeles o de alojamiento para una mariposa capturada; puede tener valor como objeto tallado o dibujado con arte, independientemente por completo de que sirva para beber, de que esté hecho de cristal, de que su forma sea cilíndrica o no lo sea del todo, y así por el estilo.

Prosigamos. Si ahora necesito un vaso como recipiente que sirve para beber, no me importa en absoluto saber si su forma es totalmente cilíndrica y si está hecho, en efecto, de cristal; pero, en cambio, me importa que el fondo no esté agrietado, que no corte los labios al utilizarlo, etc. Si no lo necesito para beber, para lo que sirve cualquier cilindro de cristal, entonces me sirve también un vaso con el fondo agrietado o incluso sin fondo, etc.

La lógica formal a que se limitan en las escuelas (y deben limitarse –con modificaciones– en los grados inferiores de la escuela) toma las definiciones formales, guiándose por lo que

es más habitual o por lo que salta a la vista más a menudo y se limita a eso. Si, al proceder así, se toman dos o más definiciones distintas y se unen de manera completamente casual (cilindro de cristal y recipiente que sirve para beber), tendremos una definición ecléctica, que indica diversos aspectos del objeto y nada más.

La lógica dialéctica exige que vayamos más lejos. Para conocer de verdad el objeto hay que abarcar y estudiar todos sus aspectos, todos sus vínculos y "mediaciones". Jamás lo conseguiremos por completo, pero la exigencia de la multilateralidad nos prevendrá contra los errores y el anquilosamiento. Eso, en primer lugar. En segundo lugar, la lógica dialéctica requiere que el objeto sea tomado en su desarrollo, en su "automovimiento" (como dice Hegel a veces), en su cambio. Con relación al vaso, esto no se ve claro en el acto, pero el vaso tampoco es inmutable: cambia, en particular, su destino, su uso, su *nexo* con el mundo circundante. En tercer lugar, toda la práctica del género humano debe entrar en "la definición" completa del objeto como criterio de la verdad y como determinante práctico del vínculo del objeto con lo que necesita el hombre. En cuarto lugar, la lógica dialéctica enseña que "la verdad abstracta no existe, la verdad es siempre concreta", como le gustaba decir, después de Hegel, al difunto Plejánov. (Entre paréntesis, creo oportuno señalar para los jóvenes miembros del Partido que *no se puede* ser un comunista consciente, *de verdad*, sin estudiar –precisamente *estudiar*– todo lo que escribió Plejánov sobre filosofía, pues es lo mejor de toda la literatura internacional del marxismo*.)

Con esto, como es natural, no he agotado el concepto de

* A propósito, no se puede por menos de desear, primero, que la edición de las obras de Plejánov que está viendo la luz ahora incluya todos los artículos de filosofía en un volumen o volúmenes especiales con detalladísimo índice, etc., pues deben figurar entre los manuales obligatorios de comunismo. Segundo, el Estado obrero, a mi juicio, debe exigir a los profesores de filosofía que conozcan la exposición que hizo Plejánov de la filosofía marxista y sepan transmitir esos conocimientos a los estudiantes. Pero esto es ya apartarse de "la propaganda" para caer en los métodos de "ordeno y mando".

la lógica dialéctica. Mas, por ahora, basta con lo dicho. Podemos pasar del vaso a los sindicatos y a la plataforma de Trotski.

"De un lado, escuela, de otro, aparato", dice y escribe Bujarin en sus tesis. El error de Trotski consiste en que "no defiende en grado suficiente el aspecto de escuela"... Zinóviev se queda corto en cuanto al "aspecto" de aparato.

¿Por qué este razonamiento de Bujarin es eclecticismo inerte y vacío? Porque Bujarin no hace el menor intento de analizar por sí mismo, desde su punto de vista, ni la historia íntegra de la presente discusión (el marxismo, *o sea*, la lógica dialéctica, lo exige absolutamente) ni todo el enfoque de la cuestión, todo su planteamiento —o, si quieren, toda la orientación del planteamiento— en el momento actual, en las actuales circunstancias concretas. ¡Bujarin no revela la menor intención de hacerlo! Lo aborda sin el menor estudio concreto, con puras abstracciones, y toma un trocito de Zinóviev y otro de Trotski. Y eso es precisamente eclecticismo.

Pondré un ejemplo para que la explicación sea más clara. No conozco absolutamente nada de los insurgentes y los revolucionarios del Sur de China (excepto dos o tres artículos de Sun Yat-sen y algunos libros y artículos de periódicos que leí hace muchos años). Puesto que allí se producen insurrecciones, es probable que haya también discusiones entre el chino № 1, el cual dice que la insurrección es producto de la lucha de clases más enconada que ha abarcado a toda la nación, y el chino № 2, el cual afirma que la insurrección es un arte. Sin saber nada más, puedo escribir tesis como las de Bujarin: "de un lado... de otro lado". Uno no ha tenido en cuenta en grado suficiente "el aspecto" de arte; el otro, "el aspecto de enconamiento", etc. Eso será eclecticismo inerte y vacío, pues no hay estudio *concreto* de la discusión *dada*, de la cuestión dada, de su enfoque dado, etc.

Los sindicatos son, de un lado, escuela; de otro, aparato; del tercer lado, una organización de los trabajadores; del cuarto lado, una organización casi exclusivamente de obreros

industriales; del quinto lado, una organización por industrias*, etc., etc. En Bujarin no hay ni pizca de argumentación, ni pizca de análisis propio, para demostrar por qué deben tomarse los dos primeros "lados" de la cuestión u objeto, y no el tercero, el cuarto, el quinto, etc. Por eso, las tesis del grupo de Bujarin son pura vacuidad ecléctica. Bujarin plantea mal, de una manera equivocada de raíz, eclécticamente, el problema de la correlación existente entre "escuela" y "aparato".

Para plantear justamente este problema es preciso pasar de las abstracciones hueras a la discusión concreta, es decir, a la discusión actual. Tomen esta discusión como quieran, como surgió en la V Conferencia Sindical de toda Rusia o como la planteó y *orientó* el propio Trotski en su folleto-plataforma el 25 de diciembre, y verán que *todo* el enfoque de Trotski y toda su orientación son falsos. No ha comprendido que los sindicatos deben y pueden ser enfocados como escuela cuando se enuncia el tema del "tradeunionismo soviético", y cuando se habla en general de propaganda de producción, y cuando se plantea *como* lo hace Trotski el problema de la "trabazón", de la participación de los sindicatos en la dirección de la producción. Y en este último problema, tal y como se plantea en todo el folleto-plataforma de Trotski, la falsedad reside en no comprender que los sindicatos son *escuela de dirección técnico-administrativa de la producción*. En esta discusión, en la forma en que Trotski ha planteado el problema, los sindicatos no son "de un lado, escuela; de otro, algo distinto"; *de todos los lados los sindicatos son escuela,* escuela de unidad, escuela de solidaridad, escuela de defensa de sus intereses, escuela de administración, escuela de gestión económica. En vez de comprender y corregir este error cardinal del camarada Trotski, el camarada Bujarin ha hecho una enmienda pequeña y ridícula: "de un lado, de otro lado".

---

* Dicho sea de pasada, Trotski incurre también en este caso en un error. Cree que sindicato de industria significa sindicato que debe dominar la producción. Esto es falso. Sindicato de industria significa que organiza a los obreros por industrias, cosa inevitable, dado el nivel actual (tanto en Rusia como en el mundo entero) de la técnica y la cultura.

Abordemos de manera más concreta la cuestión. Veamos qué son los sindicatos actuales como "aparato" de dirección de la producción. Hemos visto que, según datos incompletos, alrededor de 900 obreros –miembros y delegados de los sindicatos– dirigen la producción. Decupliquen este número, centuplíquenlo si quieren; admitamos incluso, para hacerles una concesión y explicarles su error cardinal, un "avance" increíblemente rápido dentro de poco tiempo; aun así, resultará que los obreros *que administran* directamente representan una parte insignificante de la masa general de seis millones de afiliados a los sindicatos. Y eso muestra con mayor claridad aún que fijar toda la atención en "la capa dirigente", como hace Trotski, hablar del papel de los sindicatos en la producción y de la dirección de la producción, sin tener en cuenta que el $98^1/_2$ % *aprenden* (6.000.000–90.000 = 5.910.000 = $98^1/_2$ % de la suma) *y deberán aprender durante largo tiempo*, significa cometer un error cardinal. Los sindicatos no son escuela *y* administración, sino *escuela de administración*.

Al discutir con Zinóviev el 30 de diciembre y acusarle, de manera completamente infundada e injusta, de que niega "la práctica de designación", es decir, el derecho y la obligación del CC de designar, al camarada Trotski se le escapó sin querer una contraposición peculiar en extremo:

> "... Zinóviev –dijo– enfoca de una manera demasiado propagandística toda cuestión práctica y eficiente, olvidándose de que no se trata sólo de material para agitación, sino de una cuestión que debe ser resuelta por vía administrativa" (pág. 27).

Ahora explicaré con detalle cuál *podría* ser el enfoque aministrativo de esta cuestión. Pero el error cardinal del camarada Trotski consiste precisamente en que ha enfocado *las cuestiones* (mejor dicho, se ha lanzado sobre ellas), planteadas por él mismo en su folleto-plataforma, como *un administrador*, en tanto que podía y debía haber *las* abordado *sólo como propagandista*.

En efecto. ¿Qué tiene de bueno Trotski? Es buena y útil, sin duda alguna, *la propaganda de producción*, no en sus tesis,

sino en sus *discursos* (sobre todo cuando olvida su desafortunada polémica con el ala pretendidamente "conservadora" de los dirigentes sindicales). Con una labor "administrativa" práctica en la comisión sindical, con sus intervenciones orales y escritas como participante y funcionario del Buró de toda Rusia de Propaganda de Producción, el camarada Trotski reportaría indudablemente (e indudablemente reportará) no poco provecho a la causa. El error está en las "tesis-plataforma". En ellas resalta, como hilo de engarce, el enfoque que un administrador hace de "la crisis" en la organización sindical, de "las dos tendencias" en los sindicatos, de la interpretación del Programa del PCR, del "tradeunionismo soviético", de "la instrucción en el terreno de la producción" y de la "trabazón". Acabo de citar todos los temas principales de "la plataforma" de Trotski; y el enfoque acertado precisamente de estos temas en el momento actual, con el material de que dispone Trotski, sólo puede ser propagandístico.

El Estado es la esfera de la coerción. Sería una locura renunciar a la coerción, sobre todo en la época de la dictadura del proletariado. La "administración" y el enfoque de administrador son, en este caso, imprescindibles. El Partido es la vanguardia del proletariado, vanguardia que ejerce directamente el poder; el Partido es el dirigente. El medio específico de influencia, el medio de depuración y temple de la vanguardia, es la expulsión del Partido, y no la coerción. Los sindicatos son una fuente de poder estatal, una escuela de comunismo, una escuela de gestión económica. En este terreno, lo específico y principal *no* es la administración, *sino* "*la ligazón*" "*entre* la administración central" (y la local también, naturalmente) "del Estado, la economía nacional y *las grandes masas* trabajadoras" (como se dice en el Programa de nuestro Partido, § 5 de la parte económica, dedicada a los sindicatos).

En todo el folleto-plataforma de Trotski sobresale el planteamiento equivocado de este problema, la incomprensión de esa correlación.

Imagínense que Trotski concibiese la decantada "trabazón" en conexión con los demás temas de su plataforma,

enfocando toda la cuestión desde otro lado. Imagínense que su folleto estuviese dedicado íntegramente a investigar con detalle, por ejemplo, noventa de novecientos casos de "trabazón", de desempeño simultáneo de cargos de dirección de la industria en el Consejo Superior de Economía Nacional y de cargos electivos en representación de los sindicatos, casos de simultaneidad de cargos ocupados por afiliados a los sindicatos y funcionarios permanentes del movimiento sindical. Imagínense que estos noventa casos fuesen analizados a la par con los datos de una investigación estadística selectiva; a la par con los informes y resúmenes de revisores e instructores de la Inspección Obrera y Campesina y de los respectivos Comisariados del Pueblo; es decir, analizados según los datos de las instituciones administradoras, analizados desde el punto de vista de los resúmenes y resultados del trabajo, de los éxitos de la producción, etc. Semejante enfoque de la cuestión sería un enfoque administrativo acertado y justificaría plenamente la línea de "zurrar", o sea, de fijar la atención en qué personas deben ser destituidas, trasladadas o designadas y en qué exigencias deben presentarse ahora mismo a "la capa dirigente". Si Bujarin dijo en su discurso de Petrogrado del 3 de enero, editado por los del Comité Central del Transporte que Trotski sustentaba antes el punto de vista de "zurrar" los sindicatos y ahora ha renunciado a él, incurre también en un eclecticismo risible en la práctica y absolutamente inadmisible en la teoría para un marxista. Bujarin toma la cuestión en abstracto, sin saber (o sin querer) enfocarla de una manera concreta. Mientras nosotros, el CC del Partido y todo el Partido, administremos, es decir, gobernemos el Estado, jamás renunciaremos ni podremos renunciar a "zurrar", o sea, a destituir, trasladar, designar, despedir, etc. Pero en el folleto-plataforma de Trotski no se toma el material debido, ni mucho menos, no se plantea en modo alguno "una cuestión práctica y útil". La cuestión que discutieron Zinóviev y Trotski, que discutimos Bujarin y yo, que discute todo el Partido, no es "una cuestión práctica y útil", sino la cuestión de las "*tendencias* en el movimiento sindical" (final de la tesis 4 de Trotski).

Es, en el fondo, una cuestión política. Corregir el error de Trotski con pequeñas enmiendas y adiciones eclécticas, como quiere Bujarin (henchido, por supuesto, de los más humanos sentimientos e intenciones), es, por la esencia misma del asunto –del "asunto" dado, concreto–, imposible.

La solución en este caso sólo puede ser una y nada más que una.

Resolver acertadamente la cuestión política de "las tendencias en el movimiento sindical", de la correlación de las clases, de la correlación de la política y la economía, de los papeles específicos del Estado, del Partido y de los sindicatos como "escuela" y aparato, etc. Eso, primero.

Segundo. Sobre la base de una solución política acertada, llevar a cabo –mejor dicho, efectuar cada día– una propaganda de producción prolongada, sistemática, tenaz, paciente, polifacética y reiterada; efectuarla a escala de todo el Estado, en nombre y bajo la dirección de una entidad estatal.

Tercero. No confundir "las cuestiones prácticas y útiles" con las polémicas en torno a las tendencias, las cuales (las polémicas) son patrimonio lógico de "la parlería general del Partido" y de las discusiones amplias, sino plantearlas con sentido práctico, en comisiones prácticas, interrogando a testigos, estudiando informes, resúmenes y estadísticas; sobre la base de todo esto –sólo sobre la base de todo esto, sólo con tales condiciones–, "zurrar" únicamente por decisión del correspondiente organismo del Estado o del Partido, o de ambos organismos.

Pero a Trotski y Bujarin les ha resultado una mezcolanza de errores políticos en el enfoque, de ruptura de la conexión transmisora y de las correas de transmisión en el medio, así como de acometida o embestida infructuosa, marchando en vano y en vacío, contra "la administración". La raíz "teórica" del error –puesto que Bujarin ha planteado con su "vaso" la cuestión de la raíz teórica– es clara. El error teórico –en este caso, gnoseológico– de Bujarin consiste en que ha suplantado la dialéctica con el eclecticismo. Al plantear el problema eclécticamente, Bujarin se ha embrollado por completo y ha llegado a caer en el sindicalismo. El error de

Trotski está en la unilateralidad, el apasionamiento, la exageración y la tozudez. La plataforma de Trotski consiste en que el vaso es un recipiente que sirve para beber, pero ha resultado que el vaso en cuestión no tiene fondo.

CONCLUSION

Sólo me queda referirme brevemente a algunos puntos, cuyo silenciamiento podría dar lugar a falsas interpretaciones.

En la tesis 6 de su "plataforma", el camarada Trotski ha reproducido el § 5 de la parte económica del Programa del PCR, que trata de los sindicatos. Dos páginas más adelante, en la tesis 8, el camarada Trotski declara:

"...Al perder su vieja base de existencia, la lucha de clases económica, los sindicatos..."– (esto es falso, es una exageración precipitada: los sindicatos han perdido tal base como la lucha *de clases* económica, pero están muy lejos aún de haber perdido y, por desgracia, no podrán perder todavía durante muchos años tal base como "la lucha económica" *no de clases*, en el sentido de lucha contra las deformaciones burocráticas del mecanismo de los Soviets, en el sentido de defensa de los intereses materiales y espirituales de las masas trabajadoras por vías y con medios que no están al alcance de este aparato, etc.)– "...los sindicatos, en virtud de una serie de condiciones, no han tenido tiempo de agrupar en sus filas las fuerzas necesarias ni de elaborar los métodos indispensables para poder cumplir la nueva tarea que les ha planteado la revolución proletaria y que formula nuestro Programa: *organizar la producción*" (la cursiva es de Trotski, pág. 9, tesis 8).

Esta es otra exageración precipitada, que encierra el germen de un gran error. El Programa no contiene esa fórmula ni señala a los sindicatos la tarea de "organizar la producción". Sigamos paso a paso cada idea, cada postulado del Programa de nuestro Partido en el orden en que figuran en él:

(1) "El aparato organizativo" (no cualquiera) "de la industria socializada debe descansar preferentemente" (y no exclusivamente) "en los sindicatos". (2) "Los sindicatos deben

desembarazarse cada día más de la estrechez gremial" (¿cómo desembarazarse? bajo la dirección del Partido y en el curso de la influencia educativa, y de cualquier otro género, del proletariado sobre la masa trabajadora no proletaria) "y transformarse en grandes asociaciones de producción que abarquen a la mayoría y, gradualmente, a todos los trabajadores de la rama de producción dada..."

Esta es la primera parte del apartado que se dedica a los sindicatos en el Programa del Partido. Como ven ustedes esta parte señala en el acto unas "condiciones" muy "*rigurosas*" y que requieren una labor muy prolongada en lo sucesivo. Y a continuación dice lo siguiente:

"...Siendo ya los sindicatos, de conformidad con las leyes de la República Soviética y con la práctica establecida, participantes..." (la palabra, como ven ustedes, es muy prudente: sólo participantes) "...en todos los organismos locales y centrales de gestión de la industria, deberán llegar a concentrar de hecho en sus manos toda la administración de la economía nacional como un todo único económico..." (fíjense: deben llegar a concentrar de hecho la dirección, no de los sectores industriales ni de la industria en general, sino de toda la economía nacional y, además, como un todo único económico. Esta condición, como condición económica, podrá considerarse cumplida de verdad no antes de que los pequeños productores tanto en la industria como en la agricultura representen menos de la mitad de la población y de la economía nacional) ... "Asegurando de esta suerte"... (precisamente "de esta suerte", que hace realidad paulatinamente todas las condiciones antes mencionadas)... "el nexo indisoluble entre la administración central estatal, la economía nacional y las amplias masas trabajadoras, los sindicatos deben incorporar a estas últimas, en medida más amplia posible", ...(es decir, a las masas, o sea, a la mayoría de la población) ..."a la gestión directa de economía. La participación de los sindicatos en la gestión económica y su labor de incorporación a las amplias masas a esta gestión es, al mismo tiempo, el medio principal de lucha contra la burocratización del aparato económico del Poder soviético y permite establecer

un control realmente popular sobre los resultados de la producción".

Así pues, en la última frase volvemos a ver unas palabras muy prudentes: "participación en la gestión económica"; volvemos a ver la indicación de incorporar a las grandes masas como medio principal (pero no único) de lucha contra el burocratismo; y, finalmente, una indicación prudentísima: "*permite*" establecer "*un control popular*", es decir, obrero y campesino y no sólo proletario, ni mucho menos.

Resumir todo eso como si el Programa de nuestro Partido "formulase" a los sindicatos la tarea de "organizar la producción" es, evidentemente, erróneo. Y si se insiste en este error y se le incluye en unas tesis-plataforma, lo único que puede resultar de ello es una desviación anticomunista, sindicalista.

A propósito. El camarada Trotski dice en sus tesis que "durante el último período no nos hemos acercado al objetivo señalado en el Programa, sino que nos hemos alejado de él" (pág. 7, tesis 6). Semejante afirmación carece de fundamento y, a mi juicio, es errónea. No se puede demostrar, como ha pretendido Trotski en las discusiones, diciendo que los sindicatos "mismos" reconocen el hecho. Para el Partido esto no es la última instancia. Y, en general, se puede demostrar sólo estudiando objetivamente y con la mayor seriedad gran cantidad de hechos. Esto, en primer lugar. Y, en segundo lugar, aun en el caso de que se demostrara eso, seguiría en pie la cuestión: ¿por qué nos hemos alejado? Porque "muchos dirigentes sindicales" "rechazan las nuevas tareas y métodos", como piensa Trotski o porque "nosotros" "no hemos tenido tiempo de agrupar en nuestras filas las fuerzas necesarias ni de elaborar los métodos indispensables para" cortar y corregir algunos extremismos de burocratismo, innecesarios y nocivos.

Será oportuno, a este respecto, referirse al reproche que nos hizo el camarada Bujarin el 30 de diciembre (y que Trotski repitió ayer, el 24 de enero, durante nuestra discusión en el grupo comunista del II Congreso de Mineros), a saber: el reproche de "haber renunciado a la línea que señaló el

IX Congreso del Partido" (pág. 46 del acta de la discusión del 30 de diciembre). Según él, Lenin propugnó en el IX Congreso la militarización del trabajo y se burló de las invocaciones a la democracia, y ahora "se retracta" de ello. En su discurso de resumen del 30 de diciembre, el camarada Trotski aderezó ese reproche, valga la expresión, con una pimienta especial: "Lenin tiene en cuenta el hecho de que en los sindicatos se está produciendo... un agrupamiento de camaradas con espíritu oposicionista" (pág. 65); Lenin enfoca "desde el punto de vista diplomático" (pág. 69); "maniobras dentro de los grupos del Partido" (pág. 70); etc. Semejante exposición del asunto por el camarada Trotski es, naturalmente, muy halagüeña para él y peor que nada halagüeña para mí. Pero veamos los hechos.

En la misma discusión del 30 de diciembre, Trotski y Krestinski establecieron el hecho de que "el camarada Preobrazhenski planteó ya en julio (de 1920) en el CC que debíamos pasar a raíles nuevos en lo que concierne a la vida interna de nuestras organizaciones obreras" (pág. 25). En agosto, el camarada Zinóviev escribió el proyecto de carta, y el CC aprobó *la carta del CC* acerca de la lucha contra el burocratismo y la ampliación de la democracia. En septiembre, la cuestión fue discutida en la Conferencia del Partido y el CC ratificó el acuerdo de ésta. En diciembre, la lucha contra el burocratismo se planteó en el VIII Congreso de los Soviets. Por consiguiente, todo el CC, todo el Partido y toda la República obrera y campesina han reconocido la necesidad de poner sobre el tapete el problema del burocratismo y de la lucha contra él. ¿Dimana de ahí un "repliegue" del IX Congreso del Partido? No. En eso no hay repliegue. Los acuerdos sobre la militarización del trabajo, etc. son indiscutibles y no tengo la menor necesidad de retractarme de mis burlas acerca de las invocaciones a la democracia por parte de quienes cuestionaban esos acuerdos. De ahí se deduce únicamente que ampliaremos la democracia en las organizaciones obreras, sin hacer de ella, ni mucho menos, un fetiche; que dedicaremos suma atención a la lucha contra el burocratismo; que corregiremos con singular meticulosidad todo extremismo innecesario

y nocivo de burocratismo, quienquiera que lo señale.

Haré una observación más, la última, acerca de la pequeña cuestión del sistema de prioridades y del igualitarismo. En la discusión del 30 de diciembre dije que la fórmula de la tesis 41 del camarada Trotski sobre este punto era falsa teóricamente, pues resultaba igualitarismo en el consumo y prioridades en la producción. El sistema de prioridades implica una preferencia, respondí yo, pero la preferencia sin consumo no es nada. El camarada Trotski me reprocha eso y me acusa de ser "extraordinariamente olvidadizo" y de "aterrorizar" (págs. 67 y 68), y me maravillo aún de que no me acuse de maniobras de diplomacia, etc. Trotski ha hecho "concesiones" a favor de mi línea igualitaria, y yo, en cambio, ataco a Trotski.

En realidad, el lector que se interesa por los asuntos del Partido dispone de documentos exactos de éste: la resolución de noviembre del Pleno del CC, punto 4, y las tesis-plataforma de Trotski, tesis 41. Por muy "olvidadizo" que yo sea y por muy buena memoria que tenga el camarada Trotski, es un hecho que la tesis 41 contiene un error teórico que no figura en la resolución del CC del 9 de noviembre. Esta resolución dice: "Al reconocer la necesidad de conservar el principio de prioridades en la aplicación del plan económico, el CC, completamente solidario con la resolución de la última Conferencia de toda Rusia (o sea, la de septiembre), considera necesario pasar paulatinamente, pero con firmeza, al igualitarismo en la situación de los distintos grupos de obreros y de los sindicatos respectivos, fortaleciendo sin cesar la organización de todos los sindicatos". Está claro que eso va dirigido contra el Comité Central del Transporte y que es imposible interpretar de otra manera el sentido exacto de dicha resolución. El sistema de prioridades no se anula. Subsiste la preferencia concedida (en el cumplimiento del plan económico) a la empresa, el sindicato, el trust y el departamento prioritario; pero, al mismo tiempo, "la línea de igualitarismo", que no defendió "el camarada Lenin", *sino que aprobaron la Conferencia del Partido y el CC, es decir, todo el Partido,* exige con claridad: *pasar* al igualitarismo

de manera paulatina, pero con firmeza. Que el Comité Central del Transporte no ha cumplido esta resolución de noviembre del CC se ve por el acuerdo de diciembre del CC (adoptado a instancias de Trotski y Bujarin), en el que vuelven a recordarse "los principios de la democracia normal". El error teórico de la tesis 41 consiste en que en ella se dice: en la esfera del consumo, igualitarismo; en la esfera de la producción, sistema de prioridades. Esto es absurdo desde el punto de vista económico, pues implica un divorcio entre el consumo y la producción. Yo no dije ni pude decir nada semejante. Si una fábrica es innecesaria, debe cerrarse. Hay que cerrar todas las fábricas que no sean absolutamente necesarias. Y entre las absolutamente necesarias hay que dar preferencia a las que sean prioritarias. Por ejemplo, hay que dar preferencia al transporte. Esto es indiscutible. Ahora bien, para que esta preferencia no sea excesiva, y como el Comité Central del Transporte la tuvo en exceso, la directriz del *Partido* (y no de Lenin) es: *pasar paulatinamente*, pero con firmeza, al igualitarismo. Si después de la sesión plenaria de noviembre, que adoptó un acuerdo exacto y teóricamente acertado, Trotski publica un folleto fraccional acerca de "las dos tendencias" y en la tesis 41 propone su fórmula, que es errónea desde el punto de vista económico, que se culpe a sí mismo.

Hoy, 25 de enero, se cumple justamente un mes de la intervención fraccional del camarada Trotski. Ahora se ve ya con extraordinaria claridad que dicha intervención –inconveniente por la forma y errónea por el contenido– hizo que el Partido abandonara la labor eficiente práctica, económica, de producción para ocuparse en corregir errores políticos y teóricos. Pero no en vano dice un viejo refrán: "no hay mal que por bien no venga".

Según rumores, se han dicho cosas monstruosas de las discrepancias en el seno del CC. Alrededor de la oposición se han cobijado (y se cobijan, sin duda alguna) menchevi-

ques y eseristas, que hacen correr rumores, proponen fórmulas inauditamente ruines e inventan patrañas con el fin de, sin reparar en medios, denigrar, dar una interpretación abyecta, exacerbar los conflictos y echar a perder la labor del Partido. Es el método político de la burguesía, incluidos los demócratas pequeñoburgueses, los mencheviques y eseristas, que se consumen de rabia contra los bolcheviques y no pueden dejar de consumirse por causas harto comprensibles. Todo miembro consciente del Partido conoce este método político de la burguesía y sabe lo que vale.

Las discrepancias en el seno del CC nos han obligado a recurrir al Partido. La discusión ha mostrado con toda claridad la esencia y la medida de esas discrepancias. Se ha puesto fin a los rumores y a las calumnias. El Partido aprende y se templa en la lucha contra la nueva enfermedad (nueva en el sentido de que nos habíamos olvidado de ella después de la Revolución de Octubre), contra el fraccionismo. En el fondo, se trata de una vieja dolencia, cuyas recidivas serán, probablemente, inevitables durante varios años, pero cuya curación puede y debe ser ahora mucho más rápida y fácil.

El Partido aprende a no exagerar las discrepancias. Será oportuno repetir aquí las acertadas observaciones que hizo el camarada Trotski refiriéndose al camarada Tomski: "En la polémica más enconada con el camarada Tomski he dicho siempre que, para mí, está completamente claro que en los sindicatos sólo pueden ser dirigentes nuestros, personas con la experiencia y el prestigio que posee el camarada Tomski. Eso lo dije en el grupo de la V Conferencia Sindical y lo he repetido hace unos días en el Teatro de Zimín. La lucha ideológica en el Partido no significa repulsión recíproca, sino influencia mutua"[123] (pág. 34 del acta de la discusión del 30 de diciembre). Por supuesto, el Partido aplicará también al camarada Trotski este acertado razonamiento.

Durante la discusión, la desviación sindicalista se ha manifestado, sobre todo, en el camarada Shliápnikov y en su grupo, la llamada "oposición obrera". Como se trata

de una desviación evidente que se aleja del Partido, del comunismo, habrá que tenerla en cuenta especialmente, habrá que hablar de ella especialmente, habrá que dedicar singular atención a propagar y explicar el carácter erróneo de esas concepciones y el peligro que representa ese error. El camarada Bujarin, que ha llegado al extremo de pronunciar la frase sindicalista de "candidaturas obligatorias" (de los sindicatos en los organismos administrativos), se defiende hoy en *Pravda* con muy poca fortuna y evidente desacierto. ¡Dice que habla del papel del Partido en otros puntos! ¡No faltaría más! De lo contrario, eso sería abandonar el Partido. De lo contrario, eso dejaría de ser sólo *un error* que requiere corrección y admite fácil corrección. Si se habla de "candidaturas obligatorias" y no se añade a renglón seguido que son obligatorias *no* para el Partido, eso será una desviación sindicalista, eso será *in*compatible con el comunismo, será *in*compatible con el Programa del PCR. Si se añade: "obligatorias *no* para el Partido", eso será engañar a las masas obreras sin partido con el fantasma de cierto aumento de sus derechos, mientras que, de hecho, no se operará el menor cambio en comparación con lo que tenemos hoy. Cuanto más defienda el camarada Bujarin su desviación del comunismo, desviación evidentemente errónea en teoría y engañosa en política, tanto más deplorables serán los frutos de su obstinación. Pero no se conseguirá defender lo indefendible. El Partido no está en contra de toda ampliación de los derechos de los obreros sin partido, pero basta con reflexionar un poco para comprender por qué camino se puede ir y qué camino no se puede seguir en ese caso.

Durante la discusión en el grupo comunista del II Congreso de Mineros de toda Rusia, la plataforma de Shliápnikov fracasó, a pesar de haberla defendido el camarada Kiseliov, que goza de singular prestigio en este sindicato: nuestra plataforma reunió 137 votos; la de Shliápnikov, 62, y la de Trotski, 8. La desviación sindicalista debe ser curada y será curada.

En un mes, tanto Petrogrado como Moscú y una serie de ciudades de provincias han probado ya que el Partido

ha respondido a la discusión y ha rechazado por inmensa mayoría la línea errónea del camarada Trotski. Si en "las altas esferas" y en "la periferia", en los comités y en las instituciones, ha habido, sin duda, vacilaciones, la masa de miembros de base del Partido, la masa obrera del Partido, se ha pronunciado por mayoría, por una mayoría precisamente aplastante, contra esa línea errónea.

El camarada Kámenev me ha comunicado que en la discusión sostenida el 23 de enero en el distrito de Zamoskvorechie, de la ciudad de Moscú, el camarada Trotski ha declarado que retira su plataforma y se une con el grupo de Bujarin sobre la base de una nueva plataforma. Lamento no haber oído, ni el 23 ni el 24 de enero, una sola palabra de eso al camarada Trotski, que ha hablado contra mí en el grupo comunista del Congreso de Mineros. Ignoro si han vuelto a cambiar los propósitos y las plataformas del camarada Trotski o si la cosa se explica de alguna otra manera. Pero, en todo caso, la declaración del camarada Trotski del 23 de enero prueba que el Partido, sin haber tenido tiempo siquiera de movilizar todas sus fuerzas, habiendo llegado a expresar únicamente las opiniones de Petrogrado, de Moscú y de la minoría de las capitales de provincia, a pesar de todo, ha corregido en el acto, con firmeza, energía, rapidez e inflexibilidad el error del camarada Trotski.

Los enemigos del Partido han cantado victoria en vano. No han podido ni podrán aprovechar las discrepancias, a veces inevitables en el seno del Partido, en perjuicio de éste y de la dictadura del proletariado en Rusia.

25 de enero de 1921.

Publicado el 25 y el 26 de enero de 1921 en folleto aparte editado por la Sección de Prensa del Soviet de Diputados Obreros, Campesinos y Soldados Rojos de Moscú
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del folleto cotejado con el manuscrito

PROYECTO DE DISPOSICION DEL BURO POLITICO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA DECLARACION DE ALGUNOS MIEMBROS DEL COMITE CENTRAL DEL TRANSPORTE[124]

En vista de que la cuestión está completamente clara propongo que nos limitemos a solicitar la opinión de los miembros del CC. Propongo la siguiente resolución:

> "Ante el escaso tiempo que nos separa del Congreso (tanto del Sindicato Unificado del Transporte Ferroviario y Naviero como del PCR) es totalmente imposible e inadmisible relevar a nadie de su cometido. La menor aparición de "acoso", es decir, de polémica nociva para el transporte que *se traduce* en ataques que *destruyen la disciplina*, será rigurosamente castigada por el CC, que solicita se ponga en su conocimiento cualquier caso de este tipo".

31. I. *Lenin*

Escrito el 31 de enero de 1921
Publicado por primera vez en 1959, en Recopilación Leninista XXXVI

Se publica según el manuscrito

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA CONFERENCIA AMPLIADA DE METALURGICOS DE MOSCU 4 DE FEBRERO DE 1921[125]

Pido disculpas por no poder participar en las labores de la Conferencia; he de limitarme a exponer mi opinión. Advierto por lo que han dicho los últimos camaradas en hablar que les interesa a ustedes vivamente la marcha de la campaña de siembra. Mucha gente piensa que hay cierta astucia en la política del Poder soviético respecto de los campesinos. En esta esfera, la nuestra es una política que siempre exponemos abiertamente ante las masas. La cuestión cardinal del Poder soviético consiste en que nuestras victorias no han sido seguidas de victorias en otros países. Si leen atentamente nuestra Constitución verán que no prometemos maravillas fantásticas, sino que hablamos de la necesidad de la dictadura, puesto que todo el mundo burgués está contra nosotros.

Se nos dice: las condiciones en que se encuentran los campesinos no son iguales a las de los obreros, ustedes ahí obran con astucia. Ahora bien, es una astucia que nosotros proclamamos abiertamente.

Quien se haya detenido a pensar con tranquilidad en la correlación de fuerzas entre nosotros y la burguesía, sabe que la burguesía es más fuerte, lo que no obsta para que en estos tres años no haya conseguido aplastarnos. No es por milagro, aparte de que nosotros no creemos en milagros. Se trata sencillamente de que no pueden unirse y se pelean por el reparto del botín. Gran parte de las tierras sojuzgadas son colonias; una parte menor vive del trabajo de estas colonias, pero como sobre un volcán.

22*

Son más fuertes que nosotros, pero también allí cunde el movimiento. Los capitalistas cuentan con una fuerza militar superior a la nuestra, pero han fracasado, y nosotros decimos: lo peor ha quedado atrás, pero el enemigo no cejará en sus intentos. Ninguno de los europeos que nos visitan dicen que, después de seis años de guerra, ellos hubieran podido evitar los andrajos y las "colas" y aseguran que hasta Inglaterra se encontraría en una situación similar.

Hay que empeñar todos los esfuerzos para poner en orden las relaciones entre obreros y campesinos. Los campesinos constituyen otra clase; habrá socialismo cuando no haya clases, cuando todos los medios de producción estén en manos de los trabajadores. En nuestro país todavía existen las clases, su erradicación es obra de muchos, muchos años, y quien prometa eso para corto plazo es un charlatán. Los campesinos viven separados, cada cual es dueño de lo suyo, en solitario, tienen su propia provisión de cereales: con ese modo de existencia puede sojuzgar a todo el mundo. Nos vigila un enemigo armado, y para que no nos derribe tenemos que instaurar unas relaciones adecuadas entre los obreros y los campesinos.

Si ponemos por un lado a los obreros y por otro a los campesinos veremos que estos últimos son más. La burguesía dice que su régimen es la democracia, donde los obreros y los campesinos tienen derechos iguales. Mientras los campesinos sigan a la burguesía y los obreros estén aislados, la derrota de éstos será ineludible. Si nos olvidamos de eso, el capital nos aplastará. Nosotros no prometemos la igualdad, en nuestro país no existe la igualdad, y no puede existir mientras unos disfrutan de sus buenas reservas de cereales y otros no tienen nada.

Los capitalistas han considerado acertadamente que las fábricas no se pueden repartir, pero sí se pueden repartir las tierras. Nosotros hemos instaurado la dictadura del proletariado, término que asusta a los campesinos, pero que es el único medio de unirlos y de obligarles a aceptar la dirección de los obreros. Nos parece que es una solución acertada, que la clase obrera agrupará a los campesinos. Sólo entonces quedará despejado el camino para seguir adelante, sólo entonces

podremos avanzar hacia la erradicación de las clases.

¿Cuál es la política de los capitalistas en Norteamérica? Distribuyen gratuitamente la tierra, los campesinos les siguen, y ellos los adormecen con discursos sobre la igualdad[126]. Una de dos: o dejarse deslumbrar por este engaño o comprenderlo y unirse a los obreros y expulsar a los capitalistas.

Esa es nuestra política, que queda expresada en nuestra Constitución. Se me ha dicho aquí que deberíamos reconsiderar los planes de siembra. Yo sé que esta primavera es muy dura la situación de los campesinos. Para los obreros, lo más duro ha quedado atrás. A nadie le hemos prometido la igualdad: si quieres estar al lado de los obreros vente con nosotros, pásate al lado de los socialistas; si no quieres, vete con los blancos. No hemos prometido un poder ligero. el que tenemos nos ha liberado de los terratenientes y capitalistas. Durante estos tres años, los obreros han pasado hambre y frío y han recibido fábricas paralizadas. Pero han recibido el poder. Incluso los campesinos de las zonas cerealistas han comprendido la diferencia entre el poder de los obreros y el de Denikin, y han hecho su elección. No hemos vencido a Denikin por un milagro, sino porque hasta los campesinos ricos han visto qué ha resultado de la Asamblea Constituyente; y el campesino se ha puesto a recapacitar y a comprobar las cosas por su propia experiencia.

Los campesinos comprendieron que cuanto más territorio ocupaban los blancos, más campesinos incorporaban al ejército, lo comprendieron y en cuanto se vieron agrupados tantos echaron por tierra a Denikin.

No prometemos ríos de leche y miel; allí prometen la igualdad y les dan el terrateniente. Por eso triunfamos.

Nos dicen que reconsideremos la campaña de siembra. Yo digo que nadie ha sufrido como el obrero. Durante este tiempo el campesino ha recibido tierra y ha cosechado grano. Este invierno su situación es durísima, y se comprende su descontento.

Reconsideremos las relaciones entre obreros y campesinos. Hemos dicho que los obreros han hecho sacrificios inauditos: este año la situación más dura corresponde a los campesinos y

lo sabemos. No estamos en contra de reconsiderar esas relaciones. ¿Cuál es la tarea fundamental de la campaña de siembra? Sembrar toda el área de cultivo, si no nuestro hundimiento es insoslayable. ¿Saben cuánto cereal hemos recaudado este año? Alrededor de trescientos millones de puds; si no hubiera sido así, ¿qué hubiera podido hacer la clase obrera? ¡Y así vivía pasando hambre! Sabemos que la situación de los campesinos es difícil, pero no hay otro camino para remediar esa situación. Ahora hemos suspendido la contingentación en trece provincias. El año pasado dimos para semillas ocho millones de puds, contra los que recibimos una cosecha de seis millones; ahora hemos dado quince millones, aproximadamente. Anular la campaña de siembra equivaldría a arrojarse desde un quinto piso. No podemos prometer a los campesinos que de golpe los sacaremos de la necesidad, para eso hace falta producir en las fábricas cien veces más.

Si no sostuviéramos a los obreros siquiera con esa exigua ración, detendríamos toda la industria.

Lo cierto es que durante tres años los obreros no han recibido nada. Pero no se puede encontrar de golpe una panacea, que además no existe.

Esos tres años han agotado a la clase obrera; ahora ha llegado para los campesinos la primavera más dura. Pero si ustedes nos ayudan en la sementera, a sembrar todos los campos, podremos salir de las dificultades.

En Hungría los campesinos no han ayudado a los obreros y han caído bajo el poder de los terratenientes.

Ahí tienen ustedes la alternativa. ¿Cómo se puede salir de esta difícil situación? Dedicando todas las fuerzas a la campaña de siembra, señalando los errores y corrigiéndolos. No hay otro modo de salir de las dificultades.

La reseña de prensa fue publicada el 8 de febrero de 1921 en "Kommunistícheski Trud", núm. 264

El texto completo se publicó en 1926 en las Obras de N. Lenin (V. Uliánov), tomo XX, parte II

Se publica según la copia mecanografiada de las actas

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL IV CONGRESO DE OBREROS DE LA INDUSTRIA DE LA CONFECCION DE TODA RUSIA 6 DE FEBRERO DE 1921[127]

(Prolongados aplausos.) Camaradas, es motivo de gran satisfacción para mí saludar a este Congreso en nombre del CC de nuestro Partido y del Consejo de Comisarios del Pueblo. Y todavía mayor satisfacción me ha causado el que tras no pocos esfuerzos, pequeña parte de los cuales corresponde al Buró Político del CC de nuestro Partido, y tras los grandes esfuerzos que han realizado todos ustedes hayamos podido terminar, pese a todo, los conflictos, enfrentamientos y fricciones que existían entre ustedes, con una feliz conciliación y con la resolución ayer adoptada por unanimidad. Estoy convencido, camaradas, de que este pequeño enfrentamiento y su afortunada solución será ahora para nosotros la garantía de que en adelante, como miembros del sindicato y como militantes del Partido, sabrán resolver todas las numerosas dificultades y cumplir las tareas que aún esperan.

Camaradas, en lo que se refiere a la situación de nuestra República en general, a la situación interior y exterior del Poder soviético, las mayores dificultades las hemos tenido, por supuesto, en el plano internacional. Las dificultades mayores de toda la revolución proletaria de Rusia han consistido en que, por razón del desarrollo de la guerra imperialista y en razón del precedente desarrollo de la primera revolución, en 1905, tuvimos que asumir la iniciativa de llevar a cabo una revolución socialista, y esa iniciativa descargó sobre nosotros y sobre nuestro país dificultades ingentes, inauditas. Por supuesto, todos ustedes saben –en su ramo creo que es más evidente que para los obreros de otras in-

dustrias— hasta qué punto es el capital una fuerza internacional, hasta qué punto están entrelazados entre sí las grandes fábricas, empresas y comercios capitalistas de todo el mundo, por lo que es evidente, desde luego, que en virtud de la propia naturaleza del asunto, el capital no puede ser vencido completamente en un solo país. Es una fuerza internacional, y para vencerlo hasta el fin los obreros deben realizar esfuerzos conjuntos también a escala internacional. Desde 1917, cuando luchábamos contra los gobiernos burgueses de la República en Rusia, desde que instauramos el Poder de los Soviets a fines de 1917, siempre hemos repetido una y otra vez a los obreros que la tarea cardinal y la condición básica de nuestro triunfo es propagar nuestra revolución por lo menos a algunos de los países más avanzados. Y nuestras mayores dificultades durante estos cuatro años han consistido en que los capitalistas de Europa Occidental consiguieron poner fin a la guerra demorando la revolución.

En Rusia observamos con particular evidencia que durante la guerra imperialista la situación de la burguesía era sumamente precaria; también estamos enterados de que en todos los demás países el fin de la guerra marcó por encima de todo la crisis política en esos países, en el momento en que el pueblo estaba armado y cuando precisamente en ese momento podían el proletariado resolver la cuestión de un solo golpe contra los capitalistas. Por toda una serie de circunstancias los obreros de Europa Occidental no lo consiguieron, y llevamos ya con éste el cuarto año teniendo que defender en solitario nuestra situación.

Las dificultades que debido a lo apuntado han recaído sobre la República Soviética de Rusia han sido inmensas, porque las fuerzas armadas de los capitalistas del mundo han hecho cuanto estaba a su alcance para apoyar a nuestros terratenientes, y, por supuesto, esas fuerzas son muy superiores a las nuestras. Y si ahora seguimos adelante, después de haber machacado todas sus invasiones militares y todas sus maquinaciones durante tres años y pico, tenemos derecho a decir, sin la menor exageración y con pleno conocimiento de las inauditas dificultades, penurias, privaciones y adver-

sidades que durante este tiempo ha padecido la clase obrera de Rusia, tenemos derecho a decir, repito, que hemos dejado atrás lo peor de nuestras dificultades. Si con toda su abrumadora superioridad militar en tres años no ha logrado la burguesía mundial aplastar a este país débil y atrasado, ha sido gracias únicamente a que este país optó por la dictadura del proletariado, gracias únicamente a que se ha asegurado a este país la solidaridad de las masas trabajadoras de todo el mundo, se puede decir que de todos los países sin excepción. Y si los capitalistas de todo el mundo no han logrado sus propósitos, cosa que no era tan difícil para ellos considerando su inmensa superioridad militar, podemos afirmar que desde el punto de vista internacional, en este plano que es el más peligroso para toda la revolución soviética, repito, las peores dificultades han pasado.

Por supuesto, el peligro subsiste, aún llevamos entre manos las negociaciones para una paz definitiva y precisamente ahora tenemos síntomas de que comienza para ellas un momento bastante difícil, pues los imperialistas franceses en particular siguen instigando a Polonia para que emprenda una nueva guerra y propagan toda suerte de falaces noticias acerca de que la Rusia Soviética no quiere la paz.

En realidad nada hemos dejado de hacer para demostrar nuestro afán de paz: hace unos meses firmamos las condiciones previas, unas condiciones de tal naturaleza que nuestra disposición a hacer concesiones ha asombrado a todos. De esas condiciones no nos retractamos en nada, pero en ningún caso aceptaremos que, so pretexto del reparto del patrimonio que pertenecía al pueblo polaco y al pueblo ruso bajo el régimen zarista, cuya férula padecían ambos, pudiéramos admitir que el reparto de ese patrimonio se convirtiera para nosotros en un nuevo tributo. Es algo que no podemos admitir. Un reparto justo del patrimonio que debe considerarse común, y en parte de los bienes ferroviarios, y la retrocesión al pueblo polaco de los valores culturales que tienen para él una significación singular y que fueron expoliados y llevados a Rusia durante el zarismo, esa retrocesión es para nosotros incuestionable. Siempre esperamos que al normalizar este

asunto se produjeran problemas difíciles; pero si los polacos, presionados por los imperialistas franceses, quieren suscitar un conflicto y frustar la paz a toda costa, por nuestra parte nada podemos hacer. Para lograr la reconciliación es menester el asenso voluntario de ambas partes, y no sólo de una. Lo mismo da que se trate de un gran conflicto en el seno de una alianza o de un gran conflicto y enfrentamiento entre dos Estados. Si los polacos ceden una vez más a la presión de los imperialistas franceses, puede frustrarse la paz, lo vuelvo a repetir. Todos ustedes saben, por supuesto, qué nuevas dificultades se nos vendrán encima si los imperialistas franceses logran frustrar la paz, y nosotros sabemos perfectamente, por toda una serie de informaciones y fuentes, que esos intentos se llevan a cabo y se hacen enormes esfuerzos en ese sentido, que los capitalistas vuelven una y otra vez a despilfarrar millones y millones, ahora además para organizar para esta primavera una nueva invasión a la Rusia Soviética. Tenemos ahora una experiencia de más de tres años de cómo se organizan esas invasiones. Sabemos que sin la ayuda de un Estado vecino, los capitalistas extranjeros no tienen recursos para organizar una campaña militar de cierta importancia, así que cierta cantidad de millones que reparten entre los diversos grupos que encabeza Sávinkov, o los grupos de eseristas que editan en Praga un periódico[128] y a veces actúan en nombre de la Asamblea Constituyente, sabemos que esos millones serán despilfarrados en vano, y que de todo eso no quedará más que papel sucio de tinta de las imprentas praguenses.

Ahora bien, hay países como Rumania, que aún no han intentado emplear las armas contra Rusia, y países como Polonia, donde hay una camarilla militar de aventureros dominante y una clase explotadora dominante. Sabemos que no pueden reunir grandes fuerzas contra nosotros, y al propio tiempo sabemos que lo más valioso para nosotros es mantener la paz y la posibilidad completa de dedicar todas las fuerzas a la reconstrucción de la economía, y debemos ser extraordinariamente prudentes. Extraordinariamente. Tenemos derecho a decirnos que las peores dificultades de la política inter-

nacional han quedado atrás pero sería una gran ligereza que cerrásemos los ojos ante la posibilidad de nuevas tentativas. Por supuesto, liquidado por completo el frente de Wrangel y toda vez que Rumania no se aventuró a hacernos la guerra en un momento propicio para ella, es menos probable que se aventure ahora, pero no debemos olvidar que en Rumania y Polonia la clase gobernante se encuentra en una situación rayana, podría decirse, en completamente desesperada. Ambos países han sido vendidos al por mayor y al por menor a los capitalistas extranjeros. Están endeudados hasta las pestañas y no tienen disponible para saldar la deuda. Su quiebra es ineluctable. El movimiento revolucionario de los obreros y campesinos crece sin cesar. No sería la primera vez que gobiernos burgueses en semejante situación se lanzasen precipitadamente a las más insensatas y demenciales aventuras, que no pueden tener más explicación que su situación desesperada y sin salida. De ahí que también ahora debamos tener en cuenta la posibilidad de nuevas tentativas de invasión armada.

El hecho principal que nos infunde la seguridad de que no sólo estas tentativas serán rechazadas, sino también de que la situación de las potencias capitalistas en todo el mundo es, hablando en general, inestable, es el crecimiento de la crisis económica en todos los países y el crecimiento del movimiento obrero comunista. La revolución en Europa no ha tomado el mismo derrotero que la nuestra. Como he comentado ya, al finalizar la guerra, cuando los obreros y campesinos tenían en sus manos las fuerzas armadas, en los Estados de Europa Occidental no se pudo utilizar el momento para una revolución rápida, que habría sido lo menos dolorosa, si bien la guerra imperialista hizo tan precaria la situación de esos Estados que la crisis, lejos de haberse cerrado, sigue hasta ahora y precisamente hacia la primavera se va a agudizar más y más en todos los países sin excepción, incluso los más ricos y avanzados, esa crisis económica. El capital es un mal internacional, pero justamente porque el mal es internacional todos los países están ya tan ligados entre sí que el hundimiento de unos

arrastrará al abismo a todos los demás.

Los países ricos se han enriquecido, por supuesto, sus capitalistas se han enriquecido durante la guerra, pero a causa de la ruina total no sólo de Rusia, sino de un país como Alemania, a causa de la depresión, de la desvalorización de la moneda, en la inmesa mayoría de los países europeos las relaciones comerciales, pese a todo, están desarticuladas; los países más ricos se asfixian sin la posibilidad de vender los productos de su industria, porque el dinero está desvalorizado, en todos los países aumenta increíblemente el desempleo y en el mundo entero crece una crisis económica sin precedentes.

Entre tanto, la clase obrera, que había sido sobornada por su burguesía, que entregaba una buena parte de sus beneficios a las capas altas de la clase obrera para apartarla de la revolución, la clase obrera se recupera en todos los países de su ceguera después de tres años y medio de guerra contra la Rusia Soviética, mientras el movimiento comunista se hace más estable, consistente y profundo no sólo en los partidos, sino también en los sindicatos de todo el mundo, aunque no con la rapidez que desearíamos. Las clases dirigentes de todo el mundo temen en particular los cambios que se producen en el movimiento sindical. En Europa no lo han visto decenas de años ni temen un partido capaz de dirigir al proletariado revolucionario, como fue el caso de la revolución rusa, cuando el Partido, en pocos meses o en pocas semanas, salió de la ilegalidad y se convirtió en depositario de las fuerzas populares y era seguido por millones de trabajadores. Pero los capitalistas ven a los sindicatos y saben que agrupan a millones de trabajadores, que sin los sindicatos, en caso de que los capitalistas no logren llevarlos de la brida a través de unos dirigentes que se llaman socialistas y hacen la política de los capitalistas, que sin esos sindicatos se vendrá abajo toda la máquina del capitalismo. Lo saben, lo notan y lo palpan. Por ejemplo, en Alemania, posiblemente, lo más revelador fue que toda la prensa burguesa y toda la prensa de los socialtraidores que discursean en la II Internacional y se autodenominan socialistas cuando en realidad son

fieles servidores de los capitalistas, se enfureció particularmente no tanto por la visita de Zinóviev a Alemania, como por la de los dirigentes sindicales rusos, porque nadie descompuso hasta tal punto los sindicatos alemanes como los dirigentes sindicales obreros rusos en su breve visita a este país, en esta primera ocasión; y esa rabia salvaje de todos los periódicos burgueses alemanes, de todos los capitalistas rebosantes de odio a los comunistas demuestra qué inestable y endeble es su situación. Se lucha a escala internacional, mundial, por la influencia en los sindicatos que hoy día agrupan en todos los países civilizados a millones de obreros y de los cuales depende todo este trabajo interno, que no siempre se percibe a primera vista; en conexión con la creciente crisis económica se resuelve inexorablemente la suerte de los Estados capitalistas.

La intentona golpista del partido monárquico alemán se estrelló contra la resistencia de los sindicatos obreros alemanes, cuando los obreros, que habían seguido a Scheidemann y a los asesinos de Liebknecht y Luxemburgo, se alzaron y aplastaron a las fuerzas militares. Esto mismo sucede ahora en Inglaterra y, en gran medida en Norteamérica, con celeridad pareja a la del crecimiento de la crisis económica. Esa es la razón de que la situación internacional nos infunda en primer lugar no sólo grandes esperanzas, sino también la seguridad de que la situación interna de las potencias capitalistas socave su poderío definitivamente y de que nuestra situación internacional, que ayer era difícil y que hoy, pese a los grandes éxitos, sigue siendo difícil, irá mejorando para nosotros indudablemente, y de que estaremos en condiciones de dedicar todas las fuerzas a la solución de los problemas internos. De estas tareas no hablaré mucho, porque para todos ustedes, conocedores de la producción, estas tareas de la construcción son más comprensibles y las tienen más cerca que yo, y sería superfluo extenderme en el tema.

He escuchado la observación hecha por el anterior orador al final de su discurso, y no puedo por menos de coincidir con él en que lo que más se requiere ahora de cada afiliado es centrar su atención en las tareas prácticas de la

producción, de la construcción económica que tenemos ante nosotros. Los sindicatos agrupan ahora a casi la totalidad de los obreros industriales, agrupan a la clase que durante tres años ha cargado con el mayor peso de las dificultades. La clase obrera ejerce en Rusia la dictadura, es la clase gobernante del país, un país donde los obreros constituyen la minoría, pero precisamente porque gobierna la clase obrera, porque el obrero padeció y llevó sobre sus espaldas el peso de la explotación capitalista, precisamente por eso tiene asegurada la clase obrera la solidaridad y el apoyo de toda la masa trabajadora campesina, de todos los que no viven del trabajo ajeno. Justamente por eso sucede lo que no pueden comprender no sólo la burguesía, sino tampoco los socialistas enemigos de la III Internacional y que a ellos les parece astucia de nuestro Gobierno, no pueden comprender de qué modo pudo la clase obrera luchar con tanto esfuerzo durante tres años y vencerles. Y cabalmente porque se ha dado el caso por primera vez en la historia de que los trabajadores han tomado el poder, de que la clase más explotada ha tomado en sus manos el poder, cabalmente por eso la mayoría de los campesinos no puede por menos de apoyar a la clase obrera, reconociendo que el derecho está de su parte y negando su simpatía a la burguesía. Los campesinos consideran oprobiosa esta palabra: a un campesino que se quejaba del régimen actual y que a todas luces no simpatizaba con la política del Poder soviético en el capítulo de abastecimiento y en toda una serie de cuestiones le oí decir que estaba ofendido porque los campesinos pobres le llamaban "burgués". No puedo admitir, decía, que me den ese nombre oprobioso; y la circunstancia de que los campesinos –incluso campesinos medios más acomodados, si han trabajado con sus propias manos y saben lo que es ganarse el pan con su trabajo, y si han visto la explotación por parte del terrateniente y del capitalista, y eso todos lo han visto–, la circunstancia, digo, de que los campesinos no puedan por menos de encontrar oprobiosa esa palabra, lo significa todo: en eso se basa nuestra propaganda, nuestra agitación, la acción estatal de la clase obrera. Y precisamente este apoyo de las masas cam-

pesinas está asegurado a la clase obrera, a pesar de la acción contraria de la masa rica y especuladora. Justamente por eso los sindicatos actúan en este país no sólo como organizaciones de los trabajadores, no sólo como constructores de nuestra economía –y esta es su tarea principal–, sino que actúan también como fuerzas estatales que construyen un Estado nuevo sin terratenientes y sin capitalistas, fuerzas que, aun minoritarias, sabrán construir la nueva sociedad comunista y que la construirán porque tenemos asegurado el apoyo de decenas de millones de personas que han vivido de su trabajo. Por ello, al saludar su Congreso, quiero expresar la seguridad de que, a pesar de las dificultades que nos esperan, cumpliremos con todo éxito nuestras tareas. (Prolongados aplausos.)

Publicado por primera vez en 1922, en el libro "El Cuarto Congreso de Obreros de la Industria de la Confección de toda Rusia (1-6 de febrero de 1921) (Actas taquigráficas)" Petrogrado

Se publica según el texto del libro, cotejado con el ejemplar mecanografiado de las actas

DIRECTRICES DEL CC A LOS COMUNISTAS QUE TRABAJAN EN EL COMISARIADO DEL PUEBLO DE INSTRUCCION PUBLICA

1. Manteniendo incondicional la posición señalada en el Programa del PCR acerca de la enseñanza politécnica (véanse, en particular, los §§ 1 y 8 del apartado del Programa dedicado a la instrucción pública), el Partido debe considerar la reducción de la edad de 17 a 15 años para la enseñanza general y politécnica exclusivamente como una necesidad práctica temporal, originada por la miseria y la ruina del país bajo el yugo de las guerras que nos ha impuesto la Entente.

La "ligazón" de la enseñanza profesional, para las personas mayores de 15 años, con "los conocimientos politécnicos generales" (§ 8 en el apartado indicado del Programa del PCR) es obligatoria, siempre que exista la más mínima posibilidad, no admite excepción en cualquier parte del país.

2. Los defectos principales del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública son la escasa eficacia, el deficiente espíritu práctico, los insuficientes aprovechamiento y control de la experiencia práctica, la ausencia de sistematización en la utilización de las indicaciones de esta práctica y el predominio de las consideraciones generales y de las consignas abstractas. El Comisario del Pueblo y el Colegio deben centrar la atención principal en la lucha contra estos defectos.

3. En el Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública, en general, y en la Dirección General de Educación Profesional, en particular, está mal organizada la incorporación de especialistas al trabajo en los organismos centrales, es decir, de pedagogos con preparación teórica y larga experiencia práctica y de las personas que poseen esa misma preparación

en el terreno de la enseñanza profesional y técnica (incluida la agronómica).

Es preciso organizar inmediatamente listas exactas de estos funcionarios, el estudio de su antigüedad, el control de los resultados de su trabajo y su promoción sistemática a cargos de responsabilidad en la labor local y, especialmente, central. No debe aplicarse ninguna medida seria sin el dictamen de dichos especialistas y sin su participación permanente.

Como es natural, la incorporación de los especialistas ha de efectuarse con dos condiciones ineludibles: primera, los especialistas no comunistas deben trabajar bajo el control de comunistas; segunda, el contenido de la enseñanza, cuando se trate de asignaturas de instrucción general (en particular, filosofía, ciencias sociales y educación comunista), deben determinarlo únicamente comunistas.

4. El Colegio y el comisario del Pueblo deben confeccionar y aprobar los programas de los tipos principales de centros docentes, así como de los cursillos, lecciones, conferencias, coloquios y clases prácticas.

5. La Sección de la Escuela Laboral Unica y, especialmente, la Dirección General de Educación Profesional deben prestar una atención redoblada a incorporar en escala cada vez mayor y de modo más sistemático a la enseñanza profesional y técnica y politécnica todas las fuerzas técnicas y agronómicas idóneas, utilizando toda empresa fabril o agropecuaria bastante bien organizada (sovjós, estación agrícola experimental, buena hacienda, etc., centrales eléctricas, etc.).

Las formas y el sistema de utilización de las empresas y establecimientos de la economía para la enseñanza politécnica deben ser determinados de acuerdo con los correspondientes organismos económicos, a fin de que no alteren la marcha normal de la producción.

6. Deben confeccionarse formularios prácticos, lo más cortos posible, pero claros y exactos, de rendición de cuentas para que se pueda calcular y controlar la amplitud y los resultados del trabajo. La organización, en este sentido, en el Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública es insatisfactoria en extremo.

7. Es también insatisfactoria en extremo la distribución de periódicos, folletos, revistas y libros entre las bibliotecas y salas de lectura tanto en las escuelas como fuera de ellas. Ese es el origen de que un pequeño sector de funcionarios de los Soviets acapare el periódico y el libro y éstos lleguen en cantidad excesivamente pequeña a los obreros y los campesinos. Es imprescindible una reorganización radical de toda esta labor.

"Pravda", núm. 25, 5 de febrero de 1921 *Se publica según el manuscrito*

LA LABOR DEL COMISARIADO DEL PUEBLO DE INSTRUCCION PUBLICA

En el número 25 de *Pravda*, correspondiente al 5 de febrero, se han publicado las "*Directrices* del CC del PCR a los comunistas que trabajan en el Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública (con motivo de la reorganización del Comisariado)".

Lamentablemente, en el primer punto se ha repetido tres veces una errata que tergiversa el sentido: en vez de enseñanza "politécnica", se ha escrito ¡¡política!!

Quisiera llamar la atención de los camaradas acerca de estas directrices y suscitar un intercambio de opiniones sobre algunos puntos de singular importancia.

En diciembre de 1920 se celebró una conferencia del Partido dedicada a los problemas de la instrucción pública. Duró cinco días y participaron en ella 134 delegados con voto decisorio y 29 sólo con voz consultiva. Se ha informado de esta conferencia en el *Suplemento del Boletín del VIII Congreso de los Soviets, dedicado a la Conferencia del Partido sobre los problemas de la instrucción pública* (edición del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, 10 de enero de 1921). Las resoluciones de la Conferencia, la información sobre ella y todos los artículos publicados en el citado *Suplemento del Boletín* –excepto el artículo de introducción del camarada Lunacharski y el del camarada Grinkó– muestran que el problema de la enseñanza politécnica ha sido planteado erróneamente, revelan el defecto contra el que las directrices del CC llamaban a centrar "la atención principal" al comisario del Pueblo y al Colegio, a saber: "la afición" a las consideraciones generales y a las consignas abstractas.

El problema de la enseñanza politécnica ha sido resuelto,

en lo fundamental, por el Programa de nuestro Partido, en los §§ 1 y 8 del apartado dedicado a la instrucción pública. Las directrices del CC se remiten precisamente a estos puntos del Programa. El § 1 habla de *la enseñanza politécnica* hasta los 17 años, y el § 8, de "desarrollar ampliamente la enseñanza profesional para las personas mayores de 17 años *en ligazón con los conocimientos politécnicos generales*".

Así pues, el Programa del Partido plantea la cuestión con toda claridad. Las consideraciones acerca de "la enseñanza *politécnica o monotécnica*" (¡en la pág. 4 del citado *Suplemento del Boletín* encontramos precisamente, en toda su monstruosa absurdidad, estas palabras entrecomilladas y subrayadas por mí!) son erróneas por completo, intolerables en absoluto en un comunista y muestran el desconocimiento del Programa y la más huera "afición" a las consignas abstractas. Si nos vemos obligados a reducir *temporalmente* de 17 a 15 años la edad (para pasar de la enseñanza politécnica general a la enseñanza politécnica profesional), "*el Partido debe considerar*" esta reducción "exclusivamente" (punto 1 de las directrices del CC) como una necesidad práctica, como una medida temporal originada "*por la miseria y la ruina del país*".

Las consideraciones generales con esfuerzos tendentes a "justificar" semejante reducción de la edad son pura estupidez. ¡Basta ya de jugar a las consideraciones generales y a las supuestas teorizaciones! Hay que trasladar el centro de gravedad del trabajo al "registro y control de la experiencia *práctica*", al "*aprovechamiento* sistemático *de las enseñanzas* de esta experiencia".

Por pocas que sean las personas inteligentes, competentes y con *experiencia* pedagógica *práctica* que tengamos, es indudable, pese a todo, que tenemos algunas. Padecemos de la incapacidad de encontrarlas, de colocarlas en puestos de dirección adecuados y de *estudiar*, junto con ellas, la experiencia práctica de organización soviética. Eso es precisamente lo que no se vio en la Conferencia del Partido celebrada en diciembre de 1920, y si no se vio en una conferencia de 163 –¡de ciento sesenta y tres!– dirigentes de la instrucción pública, está fuera de toda duda que debe existir un

defecto general, cardinal, en la organización de esta labor, un defecto que ha hecho necesarias unas directrices especiales del CC del Partido.

En el Comisariado de Instrucción Pública hay dos camaradas –y sólo dos– con tareas de naturaleza excepcional. Son el comisario del Pueblo, camarada Lunacharski, que ejerce la dirección general, y el comisario del Pueblo adjunto, camarada Pokrovski, que dirige, primero, como comisario del Pueblo adjunto y, segundo, como consejero (y dirigente) obligatorio en problemas científicos y en cuestiones del marxismo en general. Todo el Partido, que conoce bien al camarada Lunacharski y al camarada Pokrovski, no duda, como es natural, de que ambos son, en este aspecto, algo así como "especialistas" dentro del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública. Para todos los demás trabajadores del Comisariado no puede existir semejante "*especialidad*". Su "especialidad" debe consistir en saber poner orden en la incorporación a la obra de pedagogos especialistas, en organizar debidamente su trabajo y en aplicar de manera sistemática las enseñanzas de la experiencia práctica. De eso hablan las directrices del CC en el § 2 y en el § 3 y en el § 5.

La Conferencia de funcionarios del Partido debió escuchar informes de especialistas, de pedagogos con diez años de experiencia práctica que podrían habernos dicho a todos qué se ha hecho y qué se hace en un terreno determinado, por ejemplo, en la enseñanza profesional; de qué manera cumple esta tarea la organización soviética; qué se ha logrado de bueno y cuáles son los ejemplos de eso bueno (tales ejemplos existen, probablemente, aunque en número muy pequeño); cuáles han sido las manifestaciones concretas de los defectos principales y cómo pueden corregirse.

En la Conferencia de funcionarios del Partido *no* se ha tenido en cuenta esa experiencia *práctica*, no han expuesto su opinión los pedagogos que han aplicado esa experiencia de tal o cual manera; pero se han hecho esfuerzos desafortunados de "consideraciones generales" y de valoración de "consignas abstractas". Es necesario que todo el Partido y todo el personal del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública

tomen conciencia de este defecto y traten de corregirlo conjuntamente. Es preciso que los trabajadores locales intercambien experiencias en este terreno y ayuden al Partido a destacar las provincias, los distritos rurales o urbanos, establecimientos docentes ejemplares y pedagogos modelo que hayan conseguido buenos resultados a escala relativamente reducida, local o especial. Basándonos en estos logros, comprobados ya en la práctica, debemos avanzar y –después de la debida verificación– ampliar esa experiencia local a toda Rusia, promoviendo a los pedagogos de talento o simplemente capaces a cargos de mayor responsabilidad, con un campo de acción más amplio, etc.

Los éxitos de la labor de un comunista que trabaja en el ámbito (y en las instituciones) de la instrucción pública deben ser medidos, en primer término, por el acierto con que organiza la incorporación de especialistas, por sus aptitudes para encontrarlos y utilizarlos, por su habilidad para asegurar la colaboración del pedagogo especialista y del dirigente comunista y para comprobar qué *se hace en la práctica* y en qué medida; por su capacidad de avanzar, aunque sea muy lentamente, en proporciones archimodestas, mas siempre sobre una base *práctica*, sobre la base de la experiencia *práctica*. Pero no conseguiremos nada si en el Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública siguen existiendo una abundancia de pretendientes a la "dirección comunista" y un vacío en el terreno práctico, escasez y ausencia total de especialistas prácticos, incapacidad de promoverlos, escucharlos y tomar en consideración su experiencia. El dirigente comunista tiene un solo medio de demostrar su derecho a dirigir: *encontrar* entre los pedagogos con experiencia *muchos* auxiliares, cada día más, que colaboren con él; *saber* ayudar*les* a trabajar, promover*los*, mostrar *su* experiencia y tener*la* presente.

En *este* sentido, nuestro lema indefectible debe ser: *menos* "dirección" y más labor práctica; es decir, menos consideraciones generales y más hechos, más hechos comprobados que demuestren en qué terreno avanzamos, en qué condiciones y hasta qué punto, o si nos hemos estancado o retrocedemos. El verdadero dirigente comunista es el que corrige los

programas de estudio elaborados por pedagogos prácticos, prepara un buen libro de texto, logra una mejoría aunque sea insignificante, pero *realizable en la práctica*, en el contenido de la labor y en las condiciones de trabajo de *diez, cien o mil* especialistas en pedagogía. En cambio, no vale para nada el comunista que *habla* de "dirección" *y no sabe* incorporar especialistas a la labor práctica, no sabe conseguir que tengan éxito en *su* trabajo práctico y utilizar la experiencia práctica de cientos y cientos de maestros.

Para convencerse de que toda la labor del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública adolece, principalmente, del defecto señalado basta con hojear un folleto muy bien escrito: *El Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública. 1917–octubre–1920. Breve informe*. Así lo reconoce el camarada Lunacharski al hablar en el prefacio (pág. 5) de "la falta evidente de espíritu práctico". Pero será necesario aún trabajar tenazmente, y no poco, para que comprendan esto todos los comunistas del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública y para que logren llevar a la práctica de manera efectiva estas verdades comprendidas. El folleto mencionado demuestra que conocemos poco los hechos, demasiado poco; no sabemos reunirlos; no sabemos medir cuántos problemas podemos plantear con la esperanza de resolverlos (teniendo en cuenta nuestro nivel cultural, nuestras costumbres y nuestros medios de comunicación); no sabemos reunir enseñanzas de la experiencia práctica y resumirlas. Nos dedicamos a vanas "consideraciones generales y consignas abstractas", pero no sabemos utilizar a los maestros competentes, en general, y a los ingenieros y agrónomos competentes para la enseñanza técnica, en particular; no sabemos utilizar para la enseñanza politécnica las fábricas, los sovjoses, las empresas medianamente bien organizadas y las centrales eléctricas.

A pesar de estos defectos, es indudable que la República de los Soviets avanza en el ámbito de la instrucción pública. "De abajo", es decir, de la masa de trabajadores que el capitalismo apartaba de la instrucción –abiertamente, por la violencia, y también por medio de la hipocresía y del engaño– surge un poderoso movimiento ascensional hacia la luz y el

saber. Podemos sentirnos orgullosos de que ayudamos a este ascenso y lo servimos. Pero sería un verdadero crimen cerrar los ojos ante los defectos de nuestro trabajo, ante el hecho de que no hemos aprendido todavía a *organizar* bien el mecanismo estatal de educación.

Veamos también otro problema, la distribución de periódicos y libros, al que está dedicado el último punto, el punto 7, de las directrices del CC.

El 3 de noviembre de 1920 se promulgó el decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo *Sobre la centralización de las bibliotecas* (art. 439 de la *Recopilación de Leyes, 1920, № 87*), por el que se creaba *una red única de bibliotecas de la RSFSR.*

He aquí algunos datos sobre esta cuestión que he conseguido recibir del camarada Malkin, de la Distribuidora Central de Prensa, y del camarada Modéstov, de la Sección de Bibliotecas del Departamento de Instrucción Pública de Moscú. En 38 provincias, con 305 distritos rurales, el número de bibliotecas en la Rusia Soviética central (sin Siberia ni el Cáucaso del Norte) era:

Bibliotecas centrales	342
» de distritos urbanos . . .	521
» de subdistritos	4.474
» ambulantes	1.661
Salas de lectura rurales	14.739
Otras ("rurales, infantiles, de consulta, de diversas instituciones y organizaciones")	12.203
Total	33.940

El camarada Modéstov supone, basándose en su experiencia, que alrededor de 3/4 de estas bibliotecas existen realmente, mientras que las demás sólo figuran en el papel. En la provincia de Moscú, según datos de la Distribuidora Central de Prensa, hay 1.223 bibliotecas, y según datos del camarada Modéstov, 1.018; de ellas, 204 en la ciudad y 814 en la provincia, sin contar las bibliotecas de los sindicatos (alrededor de 16, probablemente) y las del ejército (unas 125).

Por lo que se puede juzgar comparando los datos de las distintas provincias, la exactitud de estas cifras no es muy grande; ¡esperemos que no resulte en realidad inferior al 75%! En la provincia de Viatka, por ejemplo, hay 1.703 salas de lectura rurales; en la de Vladímir, 37; en la de Petrogrado, 98; en la de Ivánovo-Voznesensk, 75, y así sucesivamente. De las "otras" bibliotecas hay 36 en la provincia de Petrogrado, 378 en la de Vorónezh, 525 en la de Ufá, 31 en la de Pskov, etc.

Según parece, estas cifras muestran precisamente que la sed de conocimientos de las masas de obreros y campesinos es inmensa, que el anhelo de instrucción y de creación de bibliotecas es poderoso, "popular" en el verdadero sentido de la palabra. Pero estamos todavía lejos, muy lejos, de saber organizar, ordenar, dar forma y satisfacer adecuadamente este anhelo popular. Habrá que trabajar aún muchísimo y tenazmente para crear una verdadera *red única* de bibliotecas.

¿Cómo distribuimos los periódicos y los libros? Según datos de la Distribuidora Central de Prensa, en 1920 se difundieron 401 millones de ejemplares de periódicos y 14 millones de libros (en 11 meses). He aquí los datos relativos a la difusión de tres periódicos (12.I.1921), establecida por la sección de prensa periódica de la Comisión Central de Inventarización y Distribución[129] (en *miles* de ejemplares):

	Izvestia	*Pravda*	*Biednotá*
Agencias de la Distribuidora Central de Prensa	191	139	183
Oficina militar de los despachos de divisiones para la literatura	50	40	85
Organizaciones ferroviarias, secciones ferroviarias de la Distribuidora Central, centros de agitación y propaganda	30	25	16
Instituciones y organizaciones de la ciudad de Moscú	65	35	8
Comisariado Militar de la ciudad de Moscú	8	7	6
Colecciones para los trenes de viajeros . . .	1	1	1
Pegadura en las calles y colecciones . . .	5	3	1
Total	350	250	300

Sorprende el pequeñísimo número de ejemplares que se destina a pegar en las calles, es decir, a las masas más amplias. Sorprende el gran número que se envía a las "instituciones" de la capital, etc.: por lo visto, para que los malversen o los utilicen inadecuadamente burócratas soviéticos tanto militares como civiles.

Veamos unas cuantas cifras más de los informes de las subsecciones locales de la Distribuidora Central de Prensa. Durante el mes de septiembre de 1920, la agencia provincial de Vorónezh de la Distribuidora Central de Prensa recibió periódicos 12 veces (es decir, de los 30 días del mes, 18 no llegaron periódicos). Los periódicos recibidos fueron distribuidos como sigue: *Izvestia*, a las agencias de la Distribuidora Central de Prensa: distritales rurales, 4.986 ejemplares (4.020; 4.310)*; distritales urbanas, 7.216 (5.860; 10.064); subdistritales, 3.370 (3.200; 4.285); organizaciones del Partido, 447 (569; 3.880); instituciones de los Soviets, 1.765 (1.641; 509). ¡Obsérvese que las instituciones de los Soviets recibieron casi el triple de ejemplares de *Pravda* que las organizaciones del Partido! Vienen luego: sección de agitación y cultura del Comisariado Militar, 5.532 (5.793; 12.332); centros de agitación y propaganda, 352 (400; 593); salas de lectura rurales, *cero*. A los suscriptores, 7.167 (3.080; 764). Por consiguiente, los "suscriptores" es decir, de hecho, naturalmente, los burócratas soviéticos nadan en la abundancia. Para pegadura, 460 (508, 500). Total, 32.517 (25.104; 37.237).

Durante noviembre de 1920, la provincia de Ufá recibió periódicos 25 días, es decir, no llegaron sólo cinco días. Su distribución fue: organizaciones del Partido, 113, (1.572; 153); instituciones de los Soviets, 2.763 (1.296; 1.267); sección de agitación y cultura del Comisariado Militar, 687 (470; 6.500); comités ejecutivos de los Soviets subdistritales, 903 (308; 3.511); salas de lectura rurales, 36 (8–¡*Pravda* 8 ejemplares!–; 2.538); suscriptores, *cero*; "organizaciones distritales diversas", 1.044 (219; 991). Total, 5.841 (4.069; 15.429).

---

* La primera cifra que figura entre paréntesis se refiere a *Pravda*; la segunda, a *Biednotá*.

Por último, el informe de la agencia subdistrital de Pustóshenskoe, distrito de Súdogda (provincia de Vladímir), correspondiente a diciembre de 1920. Organizaciones del Partido, 1 (1; 2); instituciones de los Soviets 2 (1; 3); sección de agitación y cultura del Comisariado Militar, 2 (1; 2); comités ejecutivos de los Soviets subdistritales, 2 (1; 3); oficinas de Correos y Telégrafos, 1 (1; 1); comité fabril del poblado de Urshelski, 1 (1; 2); sección distrital de previsión social, 1 (0; 3). Total, 10 (6; 16).

¿Qué balance ofrecen esos datos incompletos? El mismo, a mi juicio, que el Programa de nuestro Partido ha expresado con las siguientes palabras: "en el momento actual... se dan únicamente los primeros pasos hacia la transición del capitalismo al comunismo".

El capitalismo convirtió los periódicos en empresas capitalistas, en instrumento de lucro, información y entretenimiento para los ricos; en instrumento de engaño y embaucamiento de las masas trabajadoras. Hemos roto los instrumentos de lucro y engaño. *Hemos empezado a* convertir los periódicos en un instrumento que educa a las masas y les enseña a vivir y organizar su economía *sin* terratenientes y sin capitalistas. Pero acabamos de empezar. En tres años y pico no hemos hecho mucho. Y hay que hacer mucho más, hay que recorrer aún un larguísimo camino. Menos estrépito político, menos divagaciones generales y consignas abstractas con que se deleitan los comunistas inexpertos y que no comprenden sus tareas; más propaganda de producción y, sobre todo, mayor aprovechamiento de la experiencia práctica, un aprovechamiento expedito, hábil y adaptado al nivel de desarrollo de las masas.

En lo que se refiere a la distribución de periódicos (carezco de datos en cuanto a los libros; es probable que la situación en este dominio sea peor aún), hemos suprimido las suscripciones. Es un paso adelante del capitalismo al comunismo. Pero al capitalismo no se le puede matar de golpe. Renace en forma de burocracia soviética, que se apodera de los periódicos con distintos pretextos. Es imposible contar de cuántos periódicos se apodera, pero son muchos, evidentemente.

Hay que trabajar de manera tenaz y sistemática para "dar con la badila en los nudillos" a la burocracia y no dejarle que se apodere de los periódicos y los libros, reducir la parte que le corresponde y disminuir constantemente el propio número de burócratas soviéticos. No podemos, por desgracia, reducir de golpe este número a la décima o la centésima parte. Seríamos unos charlatanes si prometiéramos eso con nuestro actual nivel cultural; pero podemos y debemos reducirlos de modo constante e inflexible. El comunista que no lo haga será comunista sólo de palabra.

Hay que esforzarse una y otra vez por conseguir que los periódicos y los libros sean distribuidos gratis, como regla, *sólo* a las bibliotecas y salas de lectura, a su *red*, que atiende debidamente a todo el país, a toda la masa de obreros, soldados y campesinos. El pueblo se sentirá entonces atraído por la cultura, la luz y los conocimientos con fuerza, rapidez y éxito cien veces mayores. La obra cultural avanzará entonces con botas de siete leguas.

Un pequeño cálculo a título de ejemplo: 350.000 de *Izvestia* y 250.000 de *Pravda* para toda Rusia. Somos pobres. No hay papel. Los obreros pasan hambre y frío, están desnudos y descalzos. Los máquinas se han desgastado. Los edificios se vienen abajo. Imaginémonos que tenemos en todo el país, para 10.000 subdistritos y pico, 50.000 bibliotecas y salas de lectura, pero no en el papel, sino de verdad. No menos de tres por subdistrito y una sin falta por cada fábrica y unidad militar. Imaginémonos que hemos aprendido no sólo a dar "el primer paso del capitalismo al comunismo", sino también el segundo y el tercero. Imaginémonos que hemos aprendido a distribuir acertadamente tres ejemplares de los periódicos a cada biblioteca y sala de lectura, de ellos dos, por ejemplo, para "pegarlos" (suponiendo que hemos dado el cuarto paso del capitalismo al comunismo, yo admito, me atrevo a admitir, que en lugar de la bárbara "pegadura", que estropea el periódico, lo fijamos con clavos de madera –¡de hierro no hay, pues incluso en "el cuarto paso" tendremos escasez de hierro!– a una tabla lisa para que sea cómodo leer y se conserve el periódico). Así pues, dos ejemplares a las 50.000

bibliotecas y salas de lectura para "pegarlos" y un ejemplar de reserva. Imaginémonos, además, que hemos aprendido a dar el periódico en vano, a los burócratas soviéticos, en cantidad *moderada*, por ejemplo, no más de algunos miles de ejemplares para los "dignatarios" mimados de toda la República Soviética.

Con tan audaces hipótesis, 160.000 ejemplares, admitamos incluso 175.000, bastarán para todo el país cinco veces mejor que ahora. Todos tendrán la posibilidad de informarse a través de los periódicos (mediante la debida organización de bibliotecas ambulantes, que con tanto éxito ha defendido, a mi juicio, la camarada F. Dóbler en *Pravda*[130] hace unos días). Trescientos cincuenta mil ejemplares de dos periódicos. Hoy, 600.000 ejemplares malversados por los burócratas soviéticos, hurtados en vano para "liar cigarrillos", etc., simplemente en virtud de las costumbres capitalistas. Ahorraríamos 250.000 ejemplares. Dicho de otro modo: a pesar de nuestra pobreza, ahorraríamos 125.000 ejemplares de cada uno de los *dos* periódicos diarios. Y en cada uno de esos periódicos podría proporcionarse al pueblo diariamente un serio y valioso material literario, las obras literarias mejores y clásicas, manuales de enseñanza general, manuales de agricultura y de temas industriales. Si los burgueses franceses aprendieron ya antes de la guerra a amasar dinero con la publicación de novelas para el pueblo que no costaban 3,50 francos, como los libros para los señores, sino 10 céntimos (es decir, 35 veces más barato, 4 kopeks según la cotización de anteguerra), como un periódico proletario, ¿por qué no podemos aprender nosotros –en el segundo paso del capitalismo al comunismo– a proceder de la misma manera? ¿Por qué no aprender, procediendo de la misma manera, a conseguir que el pueblo reciba al año –incluso con la pobreza actual– dos ejemplares para cada una de las 50.000 bibliotecas y salas de lectura, todos los manuales necesarios y todas las necesarias obras clásicas de la literatura universal y de la ciencia y la técnica modernas?

Aprenderemos.

7 de febrero de 1921

"Pravda", núm. 28, 9 de febrero de 1921
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico

ESBOZO PREVIO DE TESIS SOBRE LOS CAMPESINOS[131]

1. Satisfacer el deseo de los campesinos sin partido de reemplazar el sistema de contingentación (en el sentido de confiscación de los excedentes) por un impuesto en cereales.
2. Disminuir este impuesto en comparación con la contingentación del año pasado.
3. Aprobar el principio de concordancia del impuesto con el esmero del agricultor, en el sentido de reducir el porcentaje del impuesto al elevarse el esmero del agricultor.
4. Dar mayor libertad de realización al agricultor de sus excedentes extraimpositivos en la circulación económica local, siempre que efectúe un pronto y rápido aporte del impuesto.

Escrito el 8 de febrero de 1921

Publicado por primera vez el 26 de junio de 1930 en "Pravda", núm. 174

Se publica según el manuscrito

CARTA SOBRE LAS CONCESIONES PETROLERAS

A los miembros del Buró Político y al camarada Ríkov
Stalin
Bujarin
Kámenev
Krestinski
Ríkov

Se han recibido las respuestas a la petición del Buró Político sobre las concesiones petroleras, tanto de Krasin (y Bogdatián) como del presidente de la Dirección Principal del Petróleo, Dósser, y de sus cuatro especialistas.

En relación con el informe *La situación de la industria petrolera a finales de 1920* (Bakú, 1920), envío estas respuestas al camarada Stalin y ruego a todos los miembros del Buró Político que enlacen con él telefónicamente para que les entregue todo ese material y puedan leerlo a tiempo. (Respecto al informe impreso no tienen más que leer lo señalado por mí con lápiz azul en las páginas indicadas en la portada, es decir, en la página que precede al texto.)

Hay que leer estos materiales pronto, porque es deseable tomar acuerdo en el Buró Político (lunes, 14 de febrero, a las 8 de la tarde).

Estos materiales demuestran plenamente:

(a) que nos amenaza un desastre *inminente*;

(b) que hay que hacer todo lo posible para otorgar concesiones (es decir, encontrar concesionarios) en Bakú;

(c) que el presidente de la Dirección Principal del

Petróleo es tonto de remate. La tontería en cargos tan elevados es peligrosa.

Brevemente sobre estos tres puntos:

(a) Se aproxima el desastre. Lo han demostrado con particular claridad *los especialistas de la Dirección Principal del Petróleo.* El estúpido de Dósser trata de *minimizar* el peligro en su "memorándum". Es el colmo de la tontería. Hay que leer las opiniones de *todos los especialistas* de la Dirección Principal y compararlas con las deducciones atenuadas de Dósser.

(b) "El provecho de atraer a un concesionario es problemático": así formula su conclusión Dósser. Por lo visto, como un auténtico estúpido bien intencionado, ha asustado a sus especialistas con la idea de que ¡¡lo único digno de un "soviético" es oponerse a las concesiones!! ¡¡Flaco servicio nos ha hecho!!

En realidad, de los informes de los especialistas de la Dirección Principal del Petróleo (informes prácticos y rigurosamente confirmados por el informe impreso "hasta finales de 1920") se desprende con absoluta claridad *qué condiciones* debemos poner al concesionario.

Es por supuesto "problemático" que con esas condiciones podamos encontrar concesionario. Pero ningún político en su sano juicio preguntaría eso a Dósser o a los especialistas.

Asunto nuestro es hacer los mayores esfuerzos para encontrar tales concesionarios.

Si no aparecen, tanto peor para nosotros.

Si no sabemos hacer todos los esfuerzos posibles para encontrar al concesionario, nos encontraremos en quiebra nosotros.

Hay que acelerar la elaboración de las condiciones.

Hay que empezar en seguida a combatir un prejuicio en extremo peligroso y que puede arrastrar fácilmente a un sector de obreros y que debe ser desarraigado a toda costa. Ese prejuicio se traduce en la "idea" de que "no queremos trabajar para los capitalistas" o en su variante "no queremos trabajar para los capitalistas cuando al lado están los obreros que no trabajan para los capitalistas".

El daño que causa ese prejuicio (refutado por nuestro Programa del PCR y por el marxismo en general) aparece claramente del siguiente cálculo aproximado, que resume las conclusiones a que han llegado los especialistas en sus informes.

Extraemos 100**a** de petróleo.

La extracción desciende.

La insuflación de agua nos amenaza con el desastre.

Si conseguimos un concesionario que nos ayude a extraer 100**a** + 100**b**, y si le pagamos por eso 98**b**, nuestra extracción aumentará en lugar de descender, aunque sea lentamente (100**a** + 2**b**).

Interrogante: ¿trabajan "para los capitalistas" o para el Poder soviético los obreros que entregan al concesionario 98**b** de los 100**b**?

La respuesta no es difícil.

Les ruego que examinen urgentemente los materiales y los informes adjuntos, para que podamos tomar una decisión cuanto antes. Retrasar la solución comporta un grave peligro.

12. II. 1921 *Lenin*

Publicado por primera vez en 1945, en Recopilación Leninista XXXV

Se publica según el manuscrito

PROYECTO DE DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE UN PLAN DE IMPORTACION[132]

1) El Consejo de Comisarios del Pueblo no aprueba el plan de importación a él presentado considerándolo por lo menos cinco veces por encima de lo necesario*.

2) El Consejo de Comisarios del Pueblo encomienda al Consejo de Trabajo y Defensa que forme inmediatamente una comisión de planificación general, con participación de expertos, que se encargará (ella o su subcomisión) de reducir dicho plan y revisarlo desde el punto de vista de la aplicación práctica de lo adquirido, teniendo presente las circunstancias económicas actuales. La ratificación definitiva corresponde al Consejo de Trabajo y Defensa.

3) Hasta que se revise este plan, el Comisariado del Pueblo de Comercio Exterior se abstendrá de excederse más de 1/5 del plan en vigor en cada uno de los 71 pedidos fundamentales; el departamento de Guerra, 1/10; con la condición ineludible de que se dé prioridad a las necesidades de la industria de extracción de combustible y a la metalúrgica. Las excepciones corresponde autorizarlas al Consejo de Trabajo y Defensa.

Escrito el 15 de febrero de 1921

Publicado por primera vez en 1959, en Recopilación Leninista XXXVI

Se publica según el manuscrito

* En el manuscrito Lenin tachó el punto 1 y escribió arriba "de Krasin".–*Ed.*

PROYECTO DEL PUNTO BASICO DE LA DISPOSICION DEL CONSEJO DE TRABAJO Y DEFENSA SOBRE LA COMISION DE PLANIFICACION GENERAL[133]

A los miembros del Consejo de Trabajo y Defensa personalmente del camarada Lenin

Ante la presentación mañana (18/II.) en el Consejo de Trabajo y Defensa del proyecto de disposición sobre la Comisión de Planificación General adjunto –para su conocimiento– un proyecto de punto básico de la disposición y la relación previa de miembros (confeccionada después de consultar al camarada Ríkov y al camarada Krzhizhanovski)*. Le ruego que prepare las enmiendas o un contraproyecto para la reunión del Consejo de Trabajo y Defensa del 18/II.

Se crea adjunta al Consejo de Trabajo y Defensa una comisión de planificación general para elaborar el plan económico único de todo el país sobre la base del plan de electrificación aprobado por el VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia y para supervisar la realización de este plan.

La comisión de planificación general, o su subcomisión, deberá elaborar en detalle, ateniéndose rigurosamente a las condiciones actuales de la realidad económica concreta, las tareas económicas a corto plazo que han de cumplirse lo más pronto posible, en particular las correspondientes a 1921.

Escrito el 17 de febrero de 1921
Publicado por primera vez en 1932, en Recopilación Leninista XX

Se publica según el ejemplar mecanografiado

---

* Véase Recopilación Leninista XX, pág. 24.–*Ed.*

SOBRE EL PLAN ECONOMICO UNICO

Los artículos y conversaciones dedicados a este tema producen una impresión deprimente. Echen una ojeada a los artículos de L. Kritsman publicados en *Ekonomícheskaya Zhizn*[134] (I, 14 de diciembre de 1920; II, 23 de diciembre; III, 9 de febrero; IV, 16 de febrero; V, 20 de febrero). Son verborrea de la más vana. Infraliteratura. No querer tomar en consideración ni estudiar las cosas útiles que se han creado en este dominio. Reflexiones – ¡en cinco largos artículos!– acerca de cómo emprender el estudio, en vez de estudiar los datos y los hechos.

Vean las tesis de Miliutin (*Ekonomícheskaya Zhizn*, 19 de febrero) y las de Larin (*Ekonomícheskaya Zhizn*, 20 de febrero) y presten oído a los discursos de camaradas "que desempeñan cargos de responsabilidad". Los mismos defectos cardinales que vemos en Kritsman. Escolasticismo de lo más tedioso, rayano en la charlatanería acerca de la ley de la concatenación, etc.; escolasticismo ora literario, ora burocrático, pero sin obra viva.

Peor aún. Altiva y burocrática falta de atención a la obra viva ya hecha y que es necesario proseguir. Una y otra vez, la más vana "producción de tesis" o la invención de consignas y proyectos, en lugar de conocer detenida y minuciosamente nuestra propia experiencia práctica.

El único trabajo serio respecto al plan económico único es el *Plan de electrificación de la RSFSR*, el informe de la GOELRO (Comisión Estatal para la Electrificación de Rusia) al VIII Congreso de los Soviets, editado en diciembre de

1920 y repartido en el VIII Congreso. En este libro está expuesto un plan económico único, redactado, claro está, sólo como primera aproximación por las mejores fuerzas científicas de nuestra República cumpliendo un encargo de sus organismos superiores. Y la lucha contra la presunción intelectual de los literatos comunistas hemos de comenzarla por el asunto más modesto, por la simple narración de la historia de este libro, de su contenido y su importancia.

Del 2 al 7 de febrero de 1920, o sea, hace más de un año, se celebró la sesión del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia que aprobó la resolución concerniente a la electrificación. En ella leemos:

"...A la par con las tareas más inmediatas, apremiantes, inaplazables y de primer orden para organizar el transporte, suprimir las crisis de combustibles y alimentos, combatir las epidemias y organizar ejércitos disciplinados de trabajo, a la Rusia Soviética se le ofrece por primera vez la posibilidad de empezar a crear la economía de manera más planificada, elaborar científicamente y poner en práctica de modo consecuente un plan estatal de toda la economía nacional. Teniendo en cuenta la importancia primordial de la electrificación... valorando la importancia de la electrificación para la industria, la agricultura, el transporte... etc., etc., el CEC de toda Rusia acuerda: encargar al Consejo Superior de Economía Nacional, junto con el Comisariado del Pueblo de Agricultura, que preparen el proyecto de construcción de la red de centrales eléctricas..."

Parece que está claro. "Elaborar científicamente un plan estatal de toda la economía nacional": ¿es posible no comprender estas palabras, esta resolución de nuestro poder supremo? Si los literatos y dignatarios, que se jactan de su comunismo ante "los especialistas", no conocen esa resolución, no puedo sino recordarles que el desconocimiento de nuestras propias leyes no es un argumento.

Cumpliendo los acuerdos del CEC de toda Rusia, el Presídium del Consejo Superior de Economía Nacional ratificó el 21 de febrero de 1920 la Comisión de Electrificación, que se formó adjunta a la Sección de Electricidad; y luego, el Consejo de Defensa aprobó el Reglamento de la GOELRO, cuya composición se encargó determinar y aprobar el Consejo Superior de Economía Nacional de acuerdo con el Comisariado

del Pueblo de Agricultura. La GOELRO publicó ya el 24 de abril de 1920 el núm. 1 de su *Boletín*[135], que contenía un detalladísimo programa de trabajos, una lista de las personas de responsabilidad, científicos, ingenieros, agrónomos y estadísticos que integran diversas subcomisiones, dirigen el trabajo en su respectiva zona y han asumido distintas tareas, señaladas con exactitud. La sola enumeración de estas tareas y de las personas que las han asumido ocupa diez páginas en el núm. 1 del *Boletín*. Todas las mejores fuerzas que estaban a la vista del Consejo Superior de Economía Nacional y del Comisariado del Pueblo de Agricultura, así como del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación, fueron incorporadas al trabajo.

Fruto de la labor efectuada por la GOELRO ha sido la obra científica antes mencionada, voluminosa y excelente. Han colaborado en ella más de 180 especialistas. La enumeración de los trabajos aportados por ellos a la GOELRO pasa de 200. En primer lugar, tenemos una lista de estos trabajos (primera parte del mencionado volumen, que abarca más de 200 páginas): a) la electrificación y el plan de la economía del Estado; luego, b) abastecimiento de combustible (con un detallado "presupuesto de combustibles" de la RSFSR *dentro de los límites del próximo decenio*, teniendo en cuenta el número necesario de obreros); c) energía hidráulica; d) agricultura; e) transporte, y f) industria.

El plan está calculado para un decenio, aproximadamente, y en él se indica el número de obreros y la potencia (en miles de HP). Por supuesto, este plan es sólo aproximado, inicial, está trazado en líneas generales, con errores; es un plan "redactado sólo como primera aproximación", pero es un verdadero plan científico. Tenemos cálculos exactos de especialistas relativos a todas las cuestiones fundamentales. Tenemos sus cálculos referentes a todas las ramas industriales. Tenemos –ahí va un pequeño ejemplo– el cálculo de las proporciones de la producción de cuero y de calzado a razón de dos pares por habitante (trescientos millones de pares), etc. En suma, tenemos el balance material y financiero (en rublos oro) de la electrificación (unos trescientos setenta mi-

llones de jornadas de trabajo, tantos barriles de cemento, tantos ladrillos, puds de hierro, cobre, etc., tanta potencia de los turbogeneradores, etc.). El balance prevé un aumento del 80% ("según cálculos muy inexactos") de la industria transformativa y del 80 al 100% de la extractiva en el transcurso de diez años. El déficit del balance de oro (+ 11.000.000.000 – 17.000.000.000, en total, un déficit de unos seis mil millones) "podrá ser cubierto por medio de concesiones y operaciones de crédito".

Se indica el lugar de emplazamiento de veinte centrales eléctricas a vapor y de diez hidroeléctricas zonales de la primera serie, con una detallada descripción de la importancia económica de cada una de ellas.

Tras la lista general tenemos en el mismo volumen, con numeración aparte de las páginas, trabajos referentes a cada zona: Septentrional, Central industrial (estos dos trabajos, singularmente buenos, exactos y detallados, están basados en un abundantísimo material científico) y Meridional; zonas del Volga, de los Urales, del Cáucaso (el Cáucaso está tomado en su conjunto, presuponiéndose un acuerdo económico entre las distintas repúblicas), de Siberia Occidental y de Turkestán. Tenemos el cálculo para cada zona de las centrales eléctricas no sólo de la primera serie; luego tenemos el llamado "Programa *A* de la GOELRO", o sea, el plan de aprovechamiento más racional y económico de las centrales eléctricas *existentes*. Aduciré otro pequeño ejemplo: respecto a la Zona Septentrional (de Petrogrado) se ha calculado que la unión de las centrales petrogradenses podría proporcionar un ahorro determinado del siguiente modo. Cerca de la mitad del fluido que generen dichas centrales podría ser enviado a los lugares nórdicos de flotación de madera: Múrmansk, Arjánguelsk y otros (pág. 69 del informe relativo a la Zona Septentrional). El aumento de la tala de árboles y de la flotación de madera para el extranjero podría darnos, en tales condiciones, "*hasta quinientos millones de rublos anuales en divisas ya en los próximos años*".

"La ganancia anual obtenida de la madera del Norte puede alcanzar en los próximos años la magnitud de nuestras

reservas de oro" (ídem, pág. 70), ¡si sabemos, claro está, pasar de las palabras sobre el plan al estudio y *aplicación* del plan confeccionado realmente por científicos!

Debemos decir, además, que, respecto a una serie de cuestiones (por supuesto, no todas, ni muchísimo menos), tenemos el principio de un programa basado en el calendario, es decir, no sólo el plan en general, sino el cálculo para cada año, de 1921 a 1930: cuántas centrales se pueden poner en funcionamiento y en qué medida ampliar las existentes (de nuevo con la susodicha condición, no tan fácil de observar en virtud de nuestras costumbres literario-intelectuales y dignatario-burocráticas).

Para apreciar toda la inmensidad y todo el valor del trabajo realizado por la GOELRO, echemos un vistazo a Alemania. Allí efectuó una labor análoga un solo hombre: el científico Ballod. Compuso un plan científico de reorganización socialista de toda la economía de Alemania[136]. En la Alemania capitalista, este plan quedó en el aire, no pasó de ser infraliteratura, el trabajo de un hombre aislado. Nosotros hemos señalado una tarea estatal, hemos movilizado a centenares de especialistas y obtenido en diez meses (claro que no en dos, como estipulamos al principio) un plan económico único, compuesto científicamente. Tenemos pleno derecho a enorgullecernos de esta labor; sólo queda por *entender cómo* debe ser aprovechada, y precisamente contra *esa* incomprensión tenemos que batallar ahora.

En la resolución del VIII Congreso de los Soviets se dice: "...El Congreso... *aprueba la labor del CSEN*, etc., sobre todo de la GOELRO, *para confeccionar el plan de electrificación de Rusia...* estima este plan, *como el primer paso de la gran empresa económica*, encarga al CEC de toda Rusia, etc., *que termine de confeccionar dicho plan y lo apruebe*, sin falta, en el plazo más breve. Encarga que adopten todas las medidas necesarias para que se haga *la más vasta propaganda* de este plan... Debe hacerse obligatorio el estudio de este plan *en todos los establecimientos de enseñanza, sin excepción alguna, de la República*"[137], etc.

Nada peculiariza de modo tan fehaciente la existencia de dolencias burocráticas e intelectuales en nuestra administra-

ción, sobre todo en la administración superior, como la actitud que se observa en Moscú ante esta resolución, las tentativas de "interpretarla" a tontas y a locas e incluso de retractarse de ella. Los literatos no propagan el plan compuesto, sino que escriben tesis y reflexiones vanas acerca de ¡cómo enfocar la confección del plan! Los dignatarios acentúan con un espíritu puramente burocrático la necesidad de "ratificar" el plan, entendiendo por ello no el planteamiento de tareas concretas (construir tal o cual cosa en tal fecha, comprar tal o cual cosa en el extranjero, etc.), sino algo completamente confuso, como ¡la confección de un *nuevo* plan! Resulta una monstruosa incomprensión del asunto; se oyen discursos, en los que se dice: Primero restableceremos lo viejo, al menos en parte, antes de construir nada nuevo; la electrificación parece electroficción; por qué no se habla de gasificación; en la GOELRO los especialistas son burgueses, y hay pocos comunistas; la GOELRO debe promover a personal experto y no al de la Comisión de Planificación General, etc.

El peligro radica precisamente en esa diferencia de opiniones, pues muestra que no se sabe trabajar y que la presunción intelectual y burocrática prevalece sobre la obra verdadera. Las burlas mezquinas a cuenta de lo fantástico del plan, las preguntas respecto a la gasificación y otras revelan la fatuidad de la ignorancia. ¿No es vergonzoso, acaso, corregir a la ligera y sin conocimiento de causa el trabajo de centenares de los mejores especialistas, desentenderse del asunto con bromitas de banal gusto y presumir del derecho de "no aprobar"?

¡Hay que aprender a valorar la ciencia, rechazar la presunción "comunista" de diletantes y burócratas, hay que aprender a trabajar de manera sistemática, aprovechando la propia experiencia, la propia práctica!

Está claro que "los planes" son, por su esencia misma, algo de lo que se puede hablar y discutir infinitamente. Pero no se divague ni se discuta en general sobre "los principios" (de la estructura del plan) cuando lo que debe hacerse es estudiar un plan concreto, el único plan científico, y corregirlo tomando como base las indicaciones de la experien-

cia *práctica* y un estudio más detallado. Por supuesto, el derecho de "ratificar" y "no ratificar" es siempre atribución del dignatario y los dignatarios. Si se entiende este derecho de una manera razonable y se interpretan también razonablemente las resoluciones del VIII Congreso respecto a la ratificación del plan aprobado por él y entregado a la propaganda más amplia, deberá entenderse por "ratificación" una serie de encargos y órdenes: comprar tal cosa, en tal fecha y en tal lugar; empezar a construir tal cosa; reunir y transportar tales materiales, etc. Pero si se la entiende de una manera burocrática, "ratificación" significará capricho de los dignatarios, papeleo, juego a las comisiones comprobadoras, en una palabra, asesinato puramente burocrático de la obra viva.

Enfoquemos este asunto desde otro punto de vista más. Es preciso ligar especialmente el plan científico de elctrificación a los planes prácticos corrientes y a su cumplimiento efectivo. Sin duda, esto es indiscutible por completo. Pero, ¿cómo ligarlos de modo concreto? Para saberlo es necesario que los economistas, literatos y estadísticos no charlataneen acerca del plan en general, sino que estudien a fondo el cumplimiento de nuestros planes, nuestros errores en esta labor práctica y el medio de corregirlos. Sin un estudio así estaremos ciegos. Pero con un estudio así –a condición de que estudiemos la experiencia práctica– nos quedará, a la par con él, una cuestión muy pequeña de técnica administrativa. Tenemos a montones comisiones de planificación. Para unificarlas tomemos dos personas de la institución encomendada a Iván Ivánovich, y a una de la encomendada a Pal Pálich, o viceversa. Unifiquémoslas con la subcomisión de la Comisión de Planificación General. Está claro que esto es precisamente técnica administrativa y nada más. Es incluso ridículo hablar de probar así y asá para elegir lo mejor.

El quid de la cuestión está en que no sabemos plantear el problema y sustituimos el trabajo vivo con la proyectomanía intelectual y burocrática. Hemos tenido y tenemos planes corrientes de suministro de alimentos y combustibles. Hemos cometido un error evidente en los unos y en los otros. A este respecto no puede haber dos opiniones. Un

economista sensato, en vez de redactar tesis sin importancia, estudiará los hechos, las cifras y los datos, analizará nuestra propia experiencia práctica y dirá: el error está en esto y se ha de corregir así o asá. Un administrador sensato, basándose en semejante estudio, propondrá o realizará él mismo un desplazamiento de personal, una modificación de la rendición de cuentas, una reestructuración del aparato, etc. En nuestro país no se ve ni uno ni otro enfoque práctico y útil del plan económico único.

El mal está precisamente en que se plantea de una manera equivocada el problema de la actitud del comunista respecto a los especialistas, del administrador respecto a los científicos y literatos. En el problema del plan económico único, lo mismo que en cualquier otro problema, hay aspectos —y siempre pueden surgir tales aspectos nuevos— que requieren ser resueltos sólo por comunistas o que exigen enfoque sólo administrativo. Esto es indiscutible. Pero es pura abstracción. Y ahora, este problema lo enfocan de una manera errónea en nuestro país precisamente los literatos comunistas y los administradores comunistas: ni unos ni otros han sabido comprender que, en estos casos, hay que aprender más de los especialistas y científicos burgueses y jugar menos a la administración burocrática. No hay, ni puede haber, ningún otro plan económico único que el confeccionado ya por la GOELRO. Hay que completarlo, desarrollarlo, corregirlo y llevarlo a la práctica sobre la base de las indicaciones de la experiencia práctica, estudiada atentamente. La opinión inversa es sólo "una presunción seudorradical, mas, en realidad, ignorante", hablando con palabras del Programa del Partido[138]. No menos presunción ignorante significa la idea de que en la RSFSR es posible otra comisión de planificación general que no sea la GOELRO, con lo cual, naturalmente, no se refuta la posible utilidad de introducir enmiendas parciales, prácticas, en su composición. Sólo sobre esta base, sólo continuando lo iniciado, se puede construir algo serio en el sentido de mejorar el plan general de nuestra economía nacional; de lo contrario, eso será jugar a la administración burocrática o, dicho con mayor sencillez, despotismo. La tarea

de los comunistas dentro de la GOELRO estriba en mandar menos, mejor dicho, en no mandar nada, sino en tratar a los especialistas de la ciencia y la técnica ("en la mayoría de los casos están impregnados inevitablemente de la concepción del mundo y las costumbres burguesas", como se dice en el Programa del PC de Rusia) con extraordinario cuidado y habilidad, en aprender de ellos y ayudarles a ampliar su horizonte, partiendo de las conquistas y los datos de la ciencia respectiva y teniendo presente que un ingeniero *no* vendrá al comunismo *de la misma manera* que han venido un propagandista o un literato que trabajaron en la clandestinidad, *sino a través de los datos de su ciencia*; que un agrónomo, un silvicultor, etc., vendrá al comunismo cada uno *a su manera*. El comunista que no haya demostrado que sabe unir y dirigir modestamente el trabajo de los especialistas, calando hondo en los asuntos y estudiándolos con todo detalle, es a menudo perjudicial. Tenemos muchos comunistas de esta índole, y yo daría varias docenas de ellos por un especialista burgués competente y que estudie a conciencia su materia.

Los comunistas que no forman parte de la GOELRO pueden contribuir a crear y aplicar el plan económico único de dos maneras. Si son economistas, estadísticos o literatos, deben estudiar primero nuestra propia experiencia práctica, y sólo después, basándose en un estudio detallado de los hechos respectivos, recomendar cómo corregir los errores y mejorar el trabajo. El estudio es cosa de los que saben. Y en este terreno, por cuanto en nuestro país no se trata, desde hace ya mucho, de principios generales, sino precisamente de la experiencia práctica, "el especialista de la ciencia y la técnica" que conoce su materia, aunque sea burgués, tiene también diez veces más valor para nosotros que el comunista presuntuoso, dispuesto en cualquier momento del día y de la noche a escribir "tesis", lanzar "consignas" y presentar meras abstracciones. Más conocimiento de los hechos y menos controversias con pretensión de sostener principios comunistas.

Por otro lado, si un comunista es administrador, su primer deber consiste en no dejarse llevar por la afición a mandar, en saber primero tener en cuenta lo que la ciencia ha

estudiado ya, en preguntar primero si los hechos están comprobados, en lograr primero que se estudie (en los informes, en la prensa, en las reuniones, etc.), que se estudie en qué precisamente hemos incurrido en error, y sólo sobre esta base corregir lo que se está haciendo. Menos métodos arbitrarios ("puedo ratificar y puedo no ratificar") y más estudio de nuestros errores prácticos.

Se ha observado hace ya mucho que los defectos de las personas están relacionados, las más de las veces, con sus virtudes. Tales son los errores de muchos comunistas dirigentes. A lo largo de decenios realizamos una gran obra, predicamos el derrocamiento de la burguesía, enseñamos a desconfiar de los especialistas burgueses, los desenmascaramos, les quitamos el poder y vencimos su resistencia. Esta es una gran obra, de significación histórica universal. Pero basta con exagerar un poco para que se confirme la verdad de que de lo grande a lo ridículo no hay más que un paso. Nosotros hemos convencido a Rusia, la hemos conquistado de manos de los explotadores para los trabajadores y hemos sometido a los explotadores. Ahora debemos aprender a gobernarla. Para eso es necesario aprender a ser modestos y respetar el trabajo útil de "los especialistas de la ciencia y la técnica"; para eso es preciso aprender a analizar con sentido eficiente y atención nuestros numerosos errores *prácticos* y corregirlos paso a paso, pero de manera indeclinable. Menos presunción intelectual y burocrática, más estudio de lo que la experiencia práctica nos proporciona en el centro y en el plano local y de lo que la ciencia nos ha proporcionado ya.

21 de febrero de 1921

"Pravda", núm. 39, 22 de febrero de 1921
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico, cotejado con las galeradas corregidas por V. I. Lenin

DISCURSO EN LA REUNION DE ACTIVISTAS DEL PARTIDO DE LA CIUDAD DE MOSCU 24 DE FEBRERO DE 1921[139]

Me sorprende un poco el carácter del coloquio de hoy. Yo diría que el momento político es otro. Debemos luchar contra la situación, que ha empeorado tanto en el aspecto interior como en el internacional. Aún no se ha concertado la paz con Polonia; en el interior se multiplican los actos de bandolerismo y las rebeliones kulak. El empeoramiento es enorme en el capítulo de avituallamiento y combustible. El año pasado, en el primer semestre, gastamos 15 millones de puds de cereales y 8 millones en el segundo. En el primer semestre de este año hemos consumido 25 millones de puds, y ahora nos vemos obligados a reducir el racionamiento, sin estar seguros siquiera de que podamos mantenerlo regularmente. Es claro que nuestro error ha sido una distribución equivocada de los cereales en el primer semestre; no debimos aumentar su distribución hasta 25 millones de puds. Ahora carecemos de las remesas de Siberia porque las insurrecciones de los kulaks han cortado la vía férrea. Nuestros camaradas siberianos hablaban de una posible insurrección kulak, pero es muy difícil saber cuáles son sus proporciones. No es una guerra en la que se pueda medir las fuerzas. Los campesinos de Siberia no se han habituado todavía a las penalidades, aunque son menos que las que padecen los campesinos de la Rusia Europea; el resultado es el corte de las comunicaciones con Siberia y el cese de los envíos. Del 1 al 10 de marzo, aproximadamente, no hay que esperar que mejore el suministro. No nos quedan reservas. Ahora hay que concentrar todos los esfuerzos en resistir,

en soportar con la mayor entereza la situación. Tenemos cierta mejora de las remesas del Cáucaso, pero también hay probabilidades de que empeore. Parece ser que la insurrección en Armenia mengua[140], pero las remesas del Cáucaso no cubren las que nos faltan de Siberia, aunque presionamos sobre la vía sudoriental para compensar las pérdidas. Las noticias son lamentables, pero nada podemos hacer.

En el bandolerismo se nota la influencia de los eseristas. Las fuerzas principales de éstos están en el extranjero; cada primavera sueñan con derrocar el Poder soviético. Chernov lo ha dicho en un periódico ruso que se edita en el extranjero. Los eseristas mantienen contacto con los instigadores del interior. Esta conexión es ahora evidente dado que las insurrecciones se desarrollan precisamente en las zonas de donde sacamos los cereales. Ha sido increíblemente difícil efectuar la contingentación. En Siberia también se procedió a la contingentación, pero allí todavía quedan reservas de años anteriores.

El empeoramiento se ha extendido al combustible. A este respecto carecemos de cifras exactas, no podemos llegar a una conclusión clara, como tampoco podemos determinar las causas de la crisis de combustibles.

Hemos llegado a la conclusión de que cunde un descontento de carácter general. Este descontento hay que captarlo desde abajo; si no se puede hacer rápidamente a través del aparato soviético, hay que hacerlo a través del partidista.

Además del burocratismo señalado, en el plan hay también errores. Tenemos que verificar el plan cuando está en vía de confección, discutirlo en la prensa y en las reuniones. Nos vemos obligados a parar las empresas y con ello alteramos el trabajo de las fábricas que incluso tienen combustible. ¿Por qué sucede esto? Está claro que, errores aparte, hay materia en el plan digna de un proceso judicial. Hay que promover a las instituciones al elemento proletario.

Es evidente que de la crisis de combustible no saldremos hasta que no termine el transporte de la madera a flote. Hay que aprovechar todo lo posible el transporte en trineo y utilizar bien el de flotación de la madera. La crisis de combus-

tibles ha afectado también a las empresas del textil y les impide cumplir siquiera un plan mínimo.

Tales son las dificultades derivadas del bandolerismo y del corte de la comunicación con Siberia. Smirnov comunica que van a terminar con el bandolerismo, pero no pueden asegurar una mejora de los envíos de cereales. Por eso no hay que diluirse en palabras sobre la situación general, sino concentrar los esfuerzos para salir de esa situación.

Brevemente, sobre la situación de la organización de Moscú. Algunos camaradas echan la culpa de los embrollos a la mayoría del Comité de Moscú. Si la minoría está descontenta puede apelar ante el CC las disposiciones de la Conferencia. No sé cómo resolverá el CC este asunto, pero en mi opinión la culpa es de la minoría. La resolución de la Conferencia de toda Rusia dice que se debe tener en cuenta la opinión de la minoría, que el debate y las discusiones dentro del Partido son imprescindibles[141]. Sobre esta plataforma se realizaron en noviembre, en la conferencia provincial, las elecciones al Comité de Moscú[142]. Se aplicó el sistema de los compartimientos, lo que ya es de por sí abrir una fisura; pero no se puede seguir tolerando tales cosas. No hemos admitido la crítica por la crítica, sino para deducir decisiones ajustadas. En cuanto a discusiones, Moscú ha batido el récord. En noviembre se hablaba de la línea equivocada del Comité de Moscú, y 120 votos respaldaron esta opinión. Durante la discusión, cuando cada cual presentaba su plataforma, hubo ya menos votos contra el Comité de Moscú. ¿Qué democracia es esa si la conferencia no puede elegir al Comité de Moscú? Después de tres meses de discusión, la culpabilidad de los enredos más bien recae en los descontentos. Por supuesto existe el derecho formal de apelación, pero es deber del revolucionario estrechar filas en los momentos difíciles y no abusar de ese derecho formal.

En 67 periódicos rusos editados en el extranjero hemos leído que los eseristas y congéneres intentarán esta primavera enfrentarnos en las conferencias sin partido. Y en tal momento hay quien dice: apelaremos las disposiciones de la conferencia.

Se debe comprender para qué, cuándo y en qué medida hay que apelar. Hemos dado a todos ocasión de opinar, hemos llevado a cabo una discusión; el Congreso deberá decidir, y mientras tanto nos mantenemos en nuestro puesto de combate. Hay que estrechar filas y comprender que si damos un paso mas allá en la discusión dejamos de ser un Partido. No niego en lo más mínimo el derecho de apelar, lo que digo es que también sin discusión hemos cumplido nuestro deber, y ahora debemos comprender cuál es. Hay que enviar a comunistas a todas las organizaciones sin partido para que expliquen esta grave situación.

Se publica por primera vez según el ejemplar mecanografiado de las actas

SALUDO AL V CONGRESO DE LOS SOVIETS DE UCRANIA[143]

Camaradas: Quiero expresar con estas líneas mi más cálido saludo al V Congreso de los Soviets de Ucrania. Manifiesto mi profunda seguridad en que la alianza entre los campesinos pobres y los obreros ucranianos robustecerá a la Ucrania Soviética y consolidará la República Ucraniana, a pesar de todos los obstáculos y maquinaciones del enemigo.

Ruego al camarada Petrovski que les haga llegar mi pesar por no poder aceptar la invitación del Congreso y asistir personalmente a él. Espero poder visitar la Ucrania Soviética en un futuro no lejano. Deseo al Congreso éxito en el fortalecimiento del poder de los obreros y campesinos y en la restauración de la economía.

Su *Lenin*

"Kommunist" (Járkov), núm. 45, 27 de febrero de 1921

Se publica según el texto del periódico "Kommunist"

DISPOSICION DEL CONSEJO DE TRABAJO Y DEFENSA SOBRE EL MEJORAMIENTO DEL SUMINISTRO A LOS OBREROS[144]

28.II.1921

El Consejo de Trabajo y Defensa dispone la adopción de medidas inmediatas y extraordinarias para mejorar el suministro de víveres y artículos de primera necesidad a los obreros que lo precisen, la asignación para este fin de un fondo de *diez* millones de rublos *oro* y el envío de una delegación al extranjero para la adquisición inmediata de los artículos pertinentes. En la delegación deben participar representantes del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia.

El Presidente del Consejo de Trabajo y Defensa
V. Uliánov (Lenin)

Publicado por primera vez en 1932, en Recopilación Leninista XX

Se publica según el manuscrito

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA SESION PLENARIA DEL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS Y CAMPESINOS DE MOSCU 28 DE FEBRERO DE 1921 [145]

(Prolongados aplausos.) Antes de pasar a exponer la situación interior que, naturalmente, suscita gran interés y no poca inquietud, permítanme que me refiera brevemente a los principales hechos nuevos en el terreno internacional. En honor a la brevedad, sólo voy a señalar tres de estos nuevos hechos: primero, que ha comenzado aquí, en Moscú[146], la Conferencia con los delegados turcos. Este hecho hay que aplaudirlo de un modo particular, porque eran muchos los obstáculos que se oponían a la iniciación de negociaciones directas entre nosotros y la delegación del Gobierno turco. Estamos seguros de que ahora, cuando existe la posibilidad de ponerse de acuerdo aquí, se dará firme comienzo al acercamiento y a la amistad, que habrán de conseguirse, como es natural, no por medio de tretas diplomáticas (en esto nuestros adversarios son bastante más fuertes que nosotros, cosa que no vacilamos en reconocer), sino porque nuestros dos pueblos han padecido en estos últimos años increíbles e inusitados sufrimientos por culpa de las potencias imperialistas. Uno de los oradores que me ha precedido hablaba aquí de los perjuicios del aislamiento respecto de los países imperialistas. Pero cuando el lobo acomete al cordero, no hace falta decirle a éste que no se aísle del lobo. (Risas y aplausos.) Y si los pueblos de Oriente sólo han sido hasta ahora corderos frente al lobo imperialista, la Rusia Soviética ha sido la primera en demostrar que, a pesar de su tremenda debilidad militar, no es tan fácil clavarle las garras y los colmillos. Este ejemplo de la Rusia Soviética ha sido contagioso

para muchos pueblos, independientemente de que sientan o no simpatías por los "instigadores bolcheviques". En todo el mundo se habla mucho de estos "instigadores", e incluso se nos califica de instigadores maléficos con respecto a Turquía. Nosotros, claro está, no hemos podido hacer nada hasta ahora en este sentido y, sin embargo, los obreros y los campesinos turcos han conseguido demostrar que, en nuestros tiempos, la resistencia de los pueblos frente a los piratas es un factor con el que hay que contar. El saqueo de que los gobiernos imperialistas hicieron víctima a Turquía, ha dado origen a una resistencia que ha obligado a las potencias imperialistas más fuertes a retirar la zarpa. He aquí un factor que hace que estas negociaciones con el Gobierno turco deban ser consideradas como una gran conquista. No recurrimos a tretas de ningún género. Sabemos que estas negociaciones habrán de desenvolverse dentro de límites muy modestos, pero son importantes porque se logran más y más progresos en el acercamiento de las masas trabajadoras de obreros y campesinos de todos los pueblos, a pesar de los desesperados esfuerzos por impedirlo. Esto no hay que olvidarlo al apreciar las dificultades con que tropezamos.

Lo segundo que es menester recordar, cuando se trata de la situación internacional, es el estado en que se encuentran las negociaciones de paz en Riga[147]. Como saben ustedes, para sellar una paz algo sólida hacemos el mayor número posible de concesiones en relación a todos los Estados que antes formaban parte del Imperio ruso. Esto se comprende, porque una de las causas principales que despiertan el odio a los imperialistas y unen a los pueblos contra ellos, es la opresión nacional, y pocos Estados habrá en el mundo que hayan cometido en este sentido tantos desafueros como el antiguo Imperio ruso y la República burguesa de Kerenski, de los mencheviques y de los eseristas, aliados con la burguesía. Por eso precisamente manifestamos la mayor condescendencia respecto a estos Estados, aceptando unas condiciones de paz por las que ciertos eseristas nos han tildado poco menos que de tolstoyanos. Ante tales reproches reaccionamos con

mucha sangre fría, por la sencilla razón de que debemos manifestar hacia estos Estados la mayor condescendencia al objeto de disipar la secular desconfianza originada por la antigua opresión y dar comienzo a la unión de los obreros y campesinos de las distintas naciones que en otro tiempo sufrieron juntas a causa del zarismo y de los terratenientes rusos y que ahora sufren a causa del imperialismo. En relación con Polonia, los que más han torpedeado esta política han sido los guardias blancos, eseristas y mencheviques rusos que tienen "libertad de prensa", "libertad de palabra" y demás excelentes "libertades", al lado de la extraordinaria libertad de los capitalistas franceses y otros que se han hecho fácilmente con la mayor parte de Polonia y han desplegado allí con entera libertad su agitación para arrastrar a Polonia a la guerra contra nosotros. En la actualidad, todos los esfuerzos de los capitalistas tienden a malograr la paz concertada. Una de las razones que explican por qué no podemos desmovilizar nuestro ejército, como nosotros lo desearíamos, consiste en que la guerra es bastante más probable de lo que algunos creen. Se equivocan los que dicen que podríamos dejar de dedicar tantas fuerzas al ejército. Se equivocan porque nuestros enemigos ponen hoy en juego todos los manejos e intrigas para desbaratar la paz definitiva con Polonia, con la que ya hemos firmado una paz preliminar. En el último tiempo las negociaciones se han dilatado, y aunque unas semanas atrás las cosas llegaron al extremo de temer que sobreviniese una crisis grave en estas negociaciones, últimamente hemos decidido hacer algunas concesiones más, no porque lo estimásemos justo, sino por considerar que era importante frustrar las intrigas de los guardias blancos, eseristas y mencheviques rusos en Varsovia y de los imperialistas de la Entente, que son quienes más se esfuerzan por impedir la paz. La paz no ha sido firmada todavía, pero puedo decir que tenemos derecho a ser muy optimistas en el sentido de que en fecha próxima será firmada y conseguiremos dar al traste con las intrigas llamadas a impedir que la paz sea concertada. Yo creo que esto ha de ser motivo de júbilo para todos nosotros, aunque sólo se trata de una

conjetura. Pero no hay que felicitarse antes de tiempo. Por eso no disminuiremos ni atenuaremos ni un instante, ni un ápice, nuestras fuerzas militares, sin temer al mismo tiempo hacer algunas concesiones más a la Polonia burguesa con tal de arrancar a la Entente los obreros y campesinos de Polonia y demostrar a éstos que el poder obrero y campesino no fomenta las rencillas nacionales. Defenderemos esta paz aun a costa de sacrificios no siempre fáciles.

La tercera cuestión internacional es la de los acontecimientos en el Cáucaso. Allí han ocurrido en el último tiempo sucesos de gran magnitud cuyos detalles desconocemos en estos momentos, pero que se reducen en esencia a que nos hallamos al borde de una gran guerra. El choque entre Armenia y Georgia no ha podido por menos de inquietarnos, y estos acontecimientos han hecho que la guerra armenio-georgiana se haya transformado en insurrección, en la que también ha participado una parte de las tropas rusas. La cosa ha terminado en que a la burguesía armenia, que abrigaba designios hostiles a nosotros, le ha salido el tiro por la culata, hasta ahora al menos, de tal modo que en Tiflís, según los últimos informes, aún no comprobados, se ha proclamado el Poder soviético. (Aplausos.) Sabemos que la insurrección comenzó en Armenia precisamente en la zona neutral establecida entre Georgia y Armenia y ocupada por Georgia con permiso de los imperialistas de la Entente. Los mencheviques, y en particular los mencheviques georgianos, cuando hablan de los daños que causa el aislamiento respecto de los países occidentales, suelen interpretar esto en el sentido de que es necesario confiar en los imperialistas de la Entente por ser los más fuertes. Pero algunos guardias blancos olvidan que los capitalistas de los países adelantados son los que más engañan. Esos guardias blancos piensan que frente a las potencias imperialistas coligadas nada puede hacer Armenia, nada pueden hacer los campesinos y demás trabajadores armenios, nada puede hacer la República Soviética arruinada. Los capitalistas de los países adelantados –dicen– son las fuerzas más civilizadas del mundo y hay que orientarse hacia ellos. Así justifican los mencheviques georgianos su ignominiosa

defensa de los capitalistas. En manos de los mencheviques georgianos estaba la clave para llegar a la fuente de productos alimenticios del campesinado armenio a través del ferrocarril que une a Georgia con Armenia.

No creo que nadie tenga paciencia para leer los telegramas, declaraciones y protestas que hemos intercambiado con Georgia a este respecto. Si hubiese existido un tratado de paz con Georgia, habríamos dilatado las negociaciones lo más posible. Pero tengan presente que los campesinos armenios sustentaban otra opinión respecto a este tratado, y la cosa terminó en que en los primeros días de febrero estalló una gran insurrección que se extendió con asombrosa rapidez, abarcando no sólo a la población armenia, sino también a la georgiana. Era difícil recibir noticias de allí, pero los últimos informes de que disponíamos confirmaban nuestras previsiones. Sabemos muy bien que la burguesía georgiana y los mencheviques georgianos no se apoyan en las masas trabajadoras, sino en los capitalistas de su país, y estos capitalistas buscan el pretexto para la discordia, para comenzar las hostilidades. Pero nosotros hemos confiado durante tres años, y seguiremos confiando hasta el fin, en las masas trabajadoras, aun en las de un país atrasado y oprimido. Y en definitiva, por mucha que sea nuestra prudencia, por mucho que nos esforcemos por vigorizar el Ejército Rojo, haremos todo lo necesario para sofocar el incendio que ha comenzado en el Cáucaso. Lo que hemos conseguido hacer ver en Occidente –o sea, que donde existe el Poder soviético está excluida toda opresión nacional–, lo haremos ver también en Oriente. De esto depende en definitiva la lucha y, al fin y a la postre, la fuerza obrera y campesina será mayor y mejor que la de los capitalistas, porque los obreros y campesinos son muchos más que los capitalistas.

Hechas estas observaciones sobre política exterior, pasaré a la política interior. Lamento no haber podido escuchar todo el informe que aquí ha presentado el camarada Briujánov. A través de él ustedes habrán podido conocer todos los detalles y obtener informaciones exactas y, claro está, yo no tengo necesidad de repetirlas. Quisiera detenerme

en lo principal, en lo que tal vez nos haga ver cuáles son las causas de nuestra terrible crisis. Tendremos que plantearnos una tarea para cuyo cumplimiento sabremos seguir el camino adecuado. Ese camino existe, lo hemos hallado, pero no tenemos aún fuerzas para seguirlo con la perseverancia, con la tenacidad sistemática que requieren las difíciles condiciones creadas después de la guerra. Sufrimos una gran penuria en todos los sentidos, pero nuestra miseria no es mayor que la de los obreros de Viena. Los obreros de Viena mueren, pasan hambre, como mueren y pasan hambre sus hijos, pero a ellos les falta lo principal, lo que nosotros tenemos: les falta la esperanza. Mueren bajo la opresión del capitalismo, atraviesan una situación que exige de ellos sacrificios y más sacrificios, pero éstos son distintos de los nuestros. Nosotros hacemos los sacrificios en aras de la guerra que hemos declarado a todo el mundo capitalista. En esto consiste la diferencia entre la situación en que se encuentran los obreros de Petrogrado y Moscú y la de los obreros de Viena. Ahora, en primavera, nuestra situación en cuanto al abastecimiento ha vuelto a agravarse, aunque poco tiempo antes experimentábamos un mejoramiento. En este aspecto, las cosas no han salido como calculábamos. Cuando se trazó el plan de contingentación, los éxitos obtenidos nos hicieron pensar en que era posible una mejora. El pueblo pasaba hambre y era preciso mejorar su suerte a todo trance. Era preciso no sólo ayudar, sino precisamente mejorar. No caímos en la cuenta de que si mejorábamos la situación, las dificultades aumentarían después, y debido a este error de cálculo nos encontramos ahora ante una crisis en materia de abastos. El mismo error cometimos en otro aspecto. Cometimos ese mismo error en la guerra polaca, y cometimos el mismo error en cuanto al combustible. El trabajo en la esfera del abastecimiento, el trabajo en la esfera del combustible, del carbón, el petróleo y la leña, son trabajos distintos, pero en estos tres aspectos hemos incurrido en faltas idénticas. En la lucha contra el hambre y el frío hemos sobrestimado nuestras fuerzas y no las hemos calculado bien. No nos dimos cuenta de que íbamos a agotar

inmediatamente nuestras disponibilidades, no calculamos bien los recursos con que contábamos y no reservamos nada para los malos tiempos. Esta es una regla bien sencilla, a la que todo campesino se atiene en su nada complicada economía corriente. Pero en el plano estatal nos hemos ajustado en todo momento a esta otra norma: no importa que consumamos las reservas con tal de hacer frente al día de hoy. Y así nos ocurrió que en la primera ocasión en que tuvimos que afrontar la cuestión de las reservas y abordarla con un criterio práctico no supimos dejar algunas reservas para los malos tiempos.

En la guerra polaca contábamos con un Ejército Rojo enérgico y valiente, pero fuimos un poco más allá de lo necesario, llegamos hasta las puertas de Varsovia y, luego, tuvimos que replegarnos casi hasta el propio Minsk. Lo mismo ha ocurrido en cuanto al abastecimiento. Cierto es que de la guerra salimos vencedores. En 1920 propusimos a los terratenientes y a la burguesía de Polonia una paz en condiciones más favorables para ellos que las de ahora. Han recibido una lección; todo el mundo ha recibido una lección que nadie esperaba. Cuando hablamos de nuestra situación, decimos la verdad, y más bien exageramos un poco presentando las cosas peor de lo que están. En abril de 1920 decíamos: el transporte está desorganizado, no tenemos víveres. Lo decíamos abiertamente en nuestros periódicos, lo decíamos en reuniones multitudinarias en las mejores salas de Moscú y Petrogrado. Los espías de los países europeos se apresuraron a comunicarlo por telégrafo, y allí se frotaban las manos de gusto: "Pegadles bien, polacos; ya veis qué mal les van las cosas, ahora los aplastaremos"; pero nosotros decíamos la verdad, exagerando a veces y presentando las cosas peor de lo que estaban. Que sepan los obreros y campesinos que las dificultades no han terminado. Cuando el ejército polaco se lanzó a la guerra bajo la vigilancia de instructores franceses, ingleses y otros y sobre la base de sus capitales y de sus pertrechos bélicos, ese ejército fue derrotado. Y ahora, cuando decimos que las cosas nos van mal, cuando nuestros embajadores nos informan de que en toda la prensa

burguesa se dice: "Ha llegado el fin del Poder soviético", cuando incluso Chernov ha dicho que el Poder soviético caerá sin duda alguna, nosotros decimos: "Griten cuanto quieran, para eso disponen de libertad de prensa a expensas del dinero de los capitalistas; esa libertad la tienen más que de sobra, pero no sentimos ningún temor al decir la cruda verdad". Sí, esta primavera la situación ha vuelto a empeorar, y ahora nuestros periódicos reconocen un día y otro que la situación es pésima. Pero que prueben capitalistas, mencheviques, eseristas, savinkovistas o como se llamen, prueben a sacar ventaja; peor y más amargo será su final. (*Aplausos.*) Evidentemente, era difícil el tránsito del estado de plena miseria en que nos encontrábamos en 1918-1919, cuando nadie podía pensar en reservas o en un plan de distribución de comestibles para un año, sino que sólo se podía pensar en tres semanas o en dos, y a la tercera "ya veríamos". Evidentemente, era difícil el tránsito de esa situación a la de 1920, cuando veíamos que contábamos con un ejército mayor que el de los polacos, que disponíamos de doble cantidad de cereales que el año anterior y poseíamos vez y media más combustible: el carbón de la cuenca del Donets y de Siberia. No supimos distribuir esto en el plano estatal. Es preciso tener presente que los cálculos para todo un año requieren un enfoque especial y unas condiciones especiales. Sabíamos que la primavera sería peor que el otoño, pero no podíamos saber en qué medida iba a ser peor. El quid no está en las cifras, no está en la distribución, sino en saber hasta qué punto pasaban hambre los obreros y campesinos y en qué medida podían hacer sacrificios unos y otros por la causa común. ¿Quién es capaz de calcular esto? Que quienes nos inculpan con toda razón, pues cometimos un error y a nadie se le ocurrirá ocultarlo, como lo cometimos en la guerra polaca; que quienes nos inculpan de este error, nos presenten cálculos a base de los cuales se pueda determinar con antelación en el plano nacional qué reservas de cereales es preciso descontar del primer semestre con el fin de disponer en el segundo de lo necesario para hacer frente a las dificultades. Tales cálculos no existían. Los hicimos por primera

vez en 1920 y nos fallaron. En cierto sentido, la revolución es un milagro. Si en 1917 se nos hubiese dicho que íbamos a resistir durante tres años una guerra contra todo el mundo, que como resultado de la guerra huirían al extranjero dos millones de terratenientes y capitalistas rusos con sus hijos y que íbamos a ser los vencedores, ninguno de nosotros lo hubiera creído. Fue un milagro, porque los obreros y campesinos supieron oponerse con tal fuerza a la invasión de los terratenientes y capitalistas que hasta se vio amenazado el todopoderoso capitalismo. Precisamente porque esto fue un milagro, nos habituamos a no hacer cálculos a largo plazo. Por eso cojeamos tanto. El próximo Congreso del Partido va a reunirse antes de la fecha proyectada porque necesitamos hacer el más serio balance de esta nueva experiencia. En la defensa del poder de los obreros y campesinos ha habido un milagro, pero no en el sentido sobrenatural, no en el sentido de que las cosas hayan caído del cielo, sino en el sentido de que la revolución –precisamente porque siguió el camino trazado por los obreros– encontró en los obreros y en los campesinos, a pesar de estar agobiados, desamparados, arruinados y extenuados, fuerzas cien veces superiores a las de cualquier Estado rico, culto y adelantado. Mas las tareas económicas no se pueden acometer del mismo modo. Para las tareas económicas se precisa –aunque ésta no sea la palabra más adecuada– cierta "tacañería". Pero nosotros no hemos aprendido a ser "tacaños". Es menester recordar que hemos vencido a la burguesía, pero aún queda burguesía en nuestro país, y la lucha prosigue. Uno de los métodos de lucha de la burguesía contra nosotros consiste en sembrar el pánico. En esto son maestros, no hay que olvidarlo. Poseen periódicos que, si bien no están impresos, se difunden a la perfección; además, de una mosca saben hacer algo más que un elefante... Pero de ningún modo debemos dejarnos llevar del pánico. Nuestra situación se ha agravado porque hemos cometido faltas en todos los aspectos de nuestro trabajo. No vamos a sentir temor por estas faltas, no vamos a temer reconocerlas, no vamos a hacernos mutuas inculpaciones, pero para

utilizar en todos los aspectos del trabajo todas las fuerzas y poner en la máxima tensión las energías, es preciso saber calcular, es preciso trazar los cálculos de manera que nos convirtamos en los verdaderos dueños de toda nuestra República, porque sólo calculando bien podremos aprender a distribuir a gran escala el trigo y el combustible. Desde el punto de vista de una persona sana dispondremos de poco trigo, pero no es posible aumentar inmediatamente las disponibilidades. Si no hacemos reservas, no alcanzará el trigo; pero si calculamos bien, si de los que poseen grandes excedentes recibimos más que de los que durante esos últimos tres años nos han estado dando tal vez su último pedazo de pan, podremos abastecer a quienes más lo necesiten. ¿Comprenden así las cosas los campesinos de Siberia y de Ucrania? Todavía no. Ellos tienen y tenían excedentes que en la Rusia Central no ha habido nunca. Ellos no se han visto aún en la situación de los campesinos de las regiones centrales. Ni los campesinos ucranianos, ni los siberianos, ni los del Cáucaso del Norte han conocido nunca, nunca jamás, una penuria como la que han sufrido durante tres años nuestros campesinos de las provincias de Moscú y Petrogrado (y, sin embargo, éstos han venido recibiendo mucho menos que el mujik ucraniano). Los campesinos ucranianos, siberianos y del Cáucaso del Norte han tenido por lo general cientos de puds de trigo sobrante y están acostumbrados a pensar que por esos excedentes se les tiene que entregar inmediatamente artículos industriales. Pero ¿de dónde sacarlos cuando están paradas las fábricas? Y para ponerlas en marcha hace falta tiempo, preparación, hacen falta obreros. Estamos haciendo sacrificios incalculables, pero lejos de caer en la desesperación, continuamos la lucha que nos depara victorias. Esta diferencia lo determina todo.

Esto es lo que principalmente quería yo subrayar, no desde el punto de vista de los datos exactos expuestos aquí por los camaradas que han informado acerca del abastecimiento y los combustibles, sino desde el punto de vista económico y político, para comprender en qué se diferencian los errores de los últimos años de los precedentes. Aunque

son de distinto género, lo común en ellos es que, pudiendo subir escalón por escalón, intentamos subirlos de dos en dos. Pero, no obstante, hemos alcanzado un peldaño superior. Eso está bien. A pesar de todo, este año conseguiremos que la situación en cuanto al combustible sea mucho mejor que la del año pasado. En cuanto a los víveres, sólo citaré para terminar un telegrama del subjefe de las fuerzas armadas de la República en Siberia. Telegrafía que se ha restablecido la comunicación y que vienen hacia Moscú siete trenes cargados de trigo. Hubo un tiempo en que se sucedían las revueltas y los levantamientos de los kulaks. Por cierto, se pueden decir bromas a cuenta de los instigadores, pero es preciso tener presente que algo hemos aprendido en la lucha de clases. Como es sabido, el gobierno zarista nos tildaba de instigadores; pero cuando nosotros hablamos de los instigadores eseristas y mencheviques, nos referimos a otra clase, nos referimos a los que siguen a la burguesía, a los que se aprovechan de toda situación difícil para lanzar octavillas diciendo: "Mirad, os arrebatan trescientos puds de trigo sobrante, tenéis que entregarlo todo, y sólo recibís a cambio unos papeles de colores". ¿Es que no conocemos a estos instigadores? ¿De qué clase proceden? No son otra cosa que terratenientes, llámense como se llamen: eseristas, partidarios de la libertad, de la soberanía del pueblo, de una Constituyente, etc. Conocemos toda su fraseología, y hemos aprendido a descifrar su sentido. Estos levantamientos significan que entre los campesinos hay capas que no quieren aceptar ni el sistema de contingentación ni el impuesto en especie. Un orador ha hablado aquí del impuesto en especie. En sus palabras había mucho de buen sentido, pero no sé por qué se ha olvidado de añadir que en *Pravda,* órgano central del Partido Comunista de Rusia, antes de que lo dijéramos desde esta tribuna, en las páginas de *Pravda*, con la firma no sólo de colaboradores fortuitos, sino de colaboradores responsables, se hicieron proposiciones en cuanto al impuesto en especie[148]. Cuando un campesino sin partido nos dice: "Vamos a hacer los cálculos teniendo en cuenta lo que necesita el pequeño campesino; necesita

seguridad; necesita saber que va a entregar tanto, pero que va a poder disponer de lo que le quede", nosotros respondemos: sí, eso es justo, eso es dar pruebas de buen sentido, que se atiene por completo a las condiciones locales. Mientras no tengamos máquinas, mientras los propios campesinos no quieran pasar de la pequeña economía a la grande, somos partidarios de tener en cuenta ese criterio. Dentro de una semana plantearemos esta cuestión en el Congreso del Partido, examinaremos las cosas y adoptaremos una decisión que satisfaga a los campesinos sin partido y satisfaga también a las grandes masas. Naturalmente, en nuestro aparato hay muchas imperfecciones y escándalos, porque en él ha penetrado mucho burocratismo, mucho, muchísimo. Pero ¿acaso no hubo tales faltas e imperfecciones en nuestro Ejército Rojo? De ellas no fue posible librarse en seguida, pero, no obstante, el Ejército Rojo venció gracias a la ayuda de los obreros y los campesinos. Lo que ocurrió en el Ejército Rojo, aunque en forma distinta, se repetirá en todas las esferas de nuestra actividad. De estos escándalos burocráticos, contra los que todos claman y que son censurados por doquier, puesto que son la expresión de nuestras faltas y nuestros males, nos curaremos con un trabajo perseverante, sin dejarnos llevar del pánico y sin cerrar los ojos y no ver a los que intentan aprovecharse de estas faltas para repetir la historia de Kolchak y Denikin. En Ucrania abundan los escándalos en forma de despilfarro de las reservas de carbón, a causa de cuya escasez tanto sufrimos aquí. Allí ha habido 120 gobiernos y los campesinos acomodados están corrompidos. No pueden comprender que existe un gobierno obrero y campesino que, si efectúa acopios de trigo, lo hace para aliviar la situación de los obreros y los campesinos. Mientras no logremos esclarecer allí por completo todas estas cuestiones, no dejaremos de recibir noticias sobre desórdenes, bandas y levantamientos. Esto es inevitable, porque son inevitables la ignorancia, la dispersión y la irritación de algunos campesinos, herencia del capitalismo y a los que necesitamos reeducar a lo largo de una serie de años. Esto lo vemos cada primavera, y aún lo seguiremos viendo cada primavera.

Es distinta la situación con respecto a los ferrocarriles del Sudeste. Este año nos hemos sostenido principalmente a base de los recursos suministrados por Siberia y el Cáucaso del Norte. Tengo aquí los datos referentes a cinco días. Desde el 1° de febrero hemos recibido ocho vagones diarios. En los otros cinco días, 32; en los cinco siguientes, 60, y en los cinco restantes, 109. Debemos recibir diariamente 200 vagones, pero en los últimos cinco días, del 20 al 24 de febrero, sólo hemos conseguido una cifra de 120 vagones, o sea, tres trenes. Hoy nos comunica el camarada Fomín que en los dos últimos días disponemos ya de cuatro trenes. En la cuenca del Donets, como indicaba un camarada, la situación es la siguiente: no hay trigo porque no hay carbón, y no hay carbón porque no hay trigo. Es preciso romper de algún modo este maldito círculo vicioso con nuestra energía, con la presión y el heroísmo de los trabajadores, para que todo el mecanismo funcione. En este sentido hemos sufrido las mayores dificultades, de las que comenzamos a salir. Se entrevé un rayo de luz. Camaradas, de ningún modo quiero tranquilizarlos con promesas, ni voy a afirmar que el período difícil haya terminado. ¡Nada de eso! Hay síntomas de una mejora, aunque los tiempos siguen siendo difíciles en extremo; en comparación con el otoño pasado podrían no ser tan difíciles como ahora, a pesar de que estamos aislados de Europa Occidental. Para no quedar aislados de ella, teníamos que admitir concesiones, diciendo: "Ahí tenéis el 500% de beneficio, pero proporcionadnos trigo, kerosén, etc.". Estamos dispuestos a admitir concesiones, y lo haremos. Esto implicará una nueva lucha, porque ese 500%, o tal vez más, no lo concederemos sin más ni más, sin regateos, y emprender esta lucha es lo mismo que hacer pasar todos los trenes a nuevos carriles.

Para esto es preciso que los capitalistas se convenzan de que a nosotros no se nos puede venir batiendo los tambores de la guerra. Hemos adoptado definitivamente esta política de concesiones. Como saben, hemos tenido no pocas discusiones con los campesinos y los obreros a este propósito;

recordarán que los obreros decían: "Hemos echado a nuestra burguesía, ¿y vamos ahora a admitir a otra burguesía?" Les hemos explicado que no podemos pasar de golpe de una situación en la que no había nada a otra en la que habrá de todo. Para facilitarnos este tránsito, para obtener la cantidad necesaria de trigo y de artículos industriales, es preciso no regatear sacrificios. No importa que los capitalistas aprovechen el momento para satisfacer su codicia, con tal de que nosotros consigamos mejorar la situación de los obreros y los campesinos. Pero llevar a cabo la política de concesiones es una empresa difícil. En noviembre dictamos ya un decreto, pero hasta ahora no se ha establecido ni una sola concesión. Naturalmente, en esto influye la prensa de los guardias blancos y de los mencheviques, pues no hay país donde no aparezcan periódicos rusos. En todos ellos los mencheviques claman contra las concesiones, diciendo que en Moscú no reina la tranquilidad y que, como el Poder soviético va a caer pronto, los señores capitalistas no deben confiar ni entrar en tratos con él. Pero nosotros no renunciaremos a esta lucha. Hemos vencido a los capitalistas, pero no hemos acabado con ellos. Lo que han hecho es cambiar de sitio: ahora están en Varsovia, que en otro tiempo era centro de lucha contra la autocracia rusa y ahora agrupa a los guardias blancos contra la Rusia Soviética. Pues bien, lucharemos contra ellos en todas partes, tanto en el frente exterior como en el interior.

Tengo a la vista un telegrama enviado por el camarada Zinóviev desde Petrogrado, en el que se dice que, durante las detenciones efectuadas allí recientemente se capturó a uno de los detenidos una octavilla por la que se ve con toda claridad que es un agente de espionaje de los capitalistas extranjeros. Hay también otra octavilla, titulada *A los leales*, de contenido contrarrevolucionario. Además, el camarada Zinóviev comunica que en Petrogrado se han fijado pasquines de los mencheviques incitando a declarar huelgas, y aquí, en Moscú, se han propalado rumores acerca de una manifestación. En realidad ha habido un atentado, obra de los provocadores, a consecuencia del cual ha muerto

un comunista. Esta es la única víctima de estos días aciagos. Cuando Denikin estaba cerca de Oriol, los periódicos de los guardias blancos decían que avanzaban poco menos que cien verstas por hora. Estos periódicos no constituyen para nosotros una sorpresa. Miramos las cosas con serenidad; nos hace falta, camaradas, unirnos estrechamente, porque, si no, ¿adónde iríamos a parar? ¿A nuevos experimentos de gobierno "de coalición" de Kerenski o de Kolchak? Supongamos que Kolchak ya no existe, pero si Kolchak no existe, pondrían a otro. Generales rusos hay de sobra, bastan para mandar el mayor de los ejércitos. Debemos hablar sin ambages ni rodeos, sin temor a los periódicos que se publican en todas las ciudades del mundo. Eso no tiene importancia, no por ello vamos a ocultar la gravedad de nuestra situación. Pero hemos de decir, camaradas, que sostenemos una dura y cruenta lucha, en la que, al no poder atacarnos con las armas en la mano, esgrimen el arma de la falsedad y de la calumnia, aprovechando cada caso de miseria y de penuria para ayudar a nuestros enemigos. Todo esto, repito, lo sabemos por nuestra experiencia pasada. Hemos atravesado dificultades mucho mayores, conocemos muy bien a este enemigo y lo venceremos esta misma primavera, lo venceremos porque vamos a laborar con más eficacia y calculando mejor las cosas. (Aplausos.)

"Pravda", núm. 46,
2 de marzo de 1921

Se publica según el texto del periódico, cotejado con la versión taquigráfica

CARTA A G. K. ORDZHONIKIDZE

2.III.1921.

Sergó Ordzhonikidze

Transmita a los comunistas georgianos, y especialmente a todos los miembros del Comité Revolucionario Georgiano, mi cálido saludo a la Georgia Soviética. En particular les ruego me comuniquen si estamos plenamente de acuerdo sobre estos tres puntos:

Primero: hay que armar inmediatamente a los obreros y campesinos pobres, creando un fuerte Ejército Rojo georgiano.

Segundo: es imprescindible adoptar una política especial de concesiones respecto de los intelectuales y pequeños comerciantes georgianos. Se debe comprender que nacionalizar a éstos no sólo sería un error de cálculo, sino que hasta hay que hacer ciertos sacrificios para mejorar su situación y darles la posibilidad de proseguir su pequeño comercio.

Tercero: es de importancia gigantesca buscar un compromiso aceptable para un bloque con Zhordania o con mencheviques georgianos semejantes a él que antes de la insurrección no se oponían de modo absoluto a la idea del régimen soviético en Georgia, bajo ciertas condiciones.

Le ruego tenga presente que la situación de Georgia, tanto interior como internacional, exige de los comunistas georgianos no la aplicación del esquema ruso, sino la aptitud para crear de modo hábil y flexible una táctica peculiar basada en una mayor transigencia con todo género de elementos pequeñoburgueses.

Le ruego que me conteste.

Lenin

A Stalin. Le ruego que remita esta carta y, si tiene objeciones, me llame por teléfono.

Lenin

"Pravda Gruzii", núm. 5, 6 de marzo de 1921

Se publica según el manuscrito

EL DIA INTERNACIONAL DE LA OBRERA

Lo principal y fundamental en el bolchevismo y en la Revolución de Octubre en Rusia consiste precisamente en incorporar a la política a los que sufrían mayor opresión bajo el capitalismo. Los capitalistas los oprimían, los engañaban y los saqueaban con monarquía y con repúblicas democráticas burguesas. Esta opresión, este engaño, este saqueo del trabajo del pueblo por los capitalistas eran inevitables mientras existía la propiedad privada de la tierra y de las fábricas.

La esencia del bolchevismo, la esencia del Poder soviético radica en concentrar la plenitud del poder del Estado en manos de las masas trabajadoras y explotadas, desenmascarando la mentira y la hipocresía de la democracia burguesa y aboliendo la propiedad privada de la tierra y de las fábricas. Estas masas se hacen cargo de la política, es decir, asumen la tarea de edificar una nueva sociedad. La obra es difícil; las masas han sido embrutecidas y oprimidas por el capitalismo, pero no hay ni puede haber otra salida de la esclavitud asalariada, de la esclavitud capitalista.

Y es imposible incorporar las masas a la política sin incorporar a las mujeres. Porque, en el capitalismo, la mitad femenina del género humano está doblemente oprimida. La obrera y la campesina son oprimidas por el capital y, además, incluso en las repúblicas burguesas más democráticas, no gozan de plenos derechos, pues la ley les niega la igualdad con el hombre. Esto, en primer lugar; y en

segundo lugar –lo que es lo principal–, permanecen en "la esclavitud casera", son "esclavas del hogar", viven agobiadas por la labor más mezquina, más ingrata, más dura y más embrutecedora; la de la cocina y, en general, la de la economía doméstica familiar individual.

La revolución bolchevique, soviética, corta las raíces de la opresión y de la desigualdad de la mujer tan profundamente como jamás ha osado cortarlas un solo partido, una sola revolución en el mundo. En nuestro país, en la Rusia Soviética, no han quedado ni rastros de la desigualdad de la mujer y del hombre ante la ley. El Poder soviético ha suprimido por completo una desigualdad sobremanera repulsiva, vil e hipócrita en el derecho matrimonial y familiar: la desigualdad en lo que respecta a los hijos.

Esto es sólo el primer paso hacia la emancipación de la mujer. Pero ninguna república burguesa, ni siquiera la más democrática, se ha atrevido jamás a dar incluso este primer paso. No se ha atrevido por temor a "la sacrosanta propiedad privada".

El segundo paso, el principal, ha sido la abolición de la propiedad privada de la tierra y de las fábricas. Así, y sólo así, se abre el camino para la emancipación completa y efectiva de la mujer, para su liberación de "la esclavitud casera" mediante el paso de la pequeña economía doméstica individual a la grande y socializada.

La transición es difícil, pues se trata de transformar las "normas" más arraigadas, rutinarias, anquilosadas y osificadas (a decir verdad, son bochorno y salvajismo, y no "normas"). Esta transición ha comenzado, la obra está en marcha, hemos entrado por el nuevo camino.

Y en el Día Internacional de la Obrera, en innumerables reuniones de trabajadoras de todos los países del mundo resonarán saludos a la Rusia Soviética, que ha emprendido una obra difícil y trabajosa hasta lo indecible, pero grande, de trascendencia universal y verdaderamente liberadora. Resonarán llamamientos optimistas, exhortando a no desfallecer ante la reacción burguesa, brutal y a menudo feroz. Cuanto más "libre" o "democrático"

es un país burgués más brutalidades y ferocidades comete la banda capitalista contra la revolución de los obreros; ejemplo de ello es la república democrática de los Estados Unidos de Norteamérica. Pero el obrero se ha despertado ya en masa. La guerra imperialista ha despertado definitivamente a las masas durmientes, soñolientas y rutinarias tanto en América como en Europa y en la atrasada Asia.

Se ha roto el hielo en todos los confines del mundo.

Avanza de manera incontenible la liberación de los pueblos del yugo del imperialismo, la emancipación de los obreros y las obreras del yugo del capital. La han impulsado decenas y cientos de millones de obreros y obreras, de campesinos y campesinas. Y por eso, la causa de la emancipación del trabajo del yugo del capital triunfará en el mundo entero.

4.III.1921

Publicado el 8 de marzo de 1921 en el Suplemento al núm. 51 de "Pravda"
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del Suplemento

MATERIALES PREPARATORIOS

BORRADOR DE PROYECTO DE RESOLUCION "LAS TAREAS DE LOS SINDICATOS Y LOS METODOS PARA REALIZARLAS"*

1. En todas partes, incluido el movimiento sindical, hay que pasar de modo gradual pero sostenido, del sistema de prioridades al de igualitarismo.

2. Aplicar rigurosamente lo antedicho al Comité Central del Transporte en sus relaciones con el Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia y con el movimiento sindical en conjunto.

3. Poner fin al fortalecimiento (con personal y recursos materiales) de dicho Comité Central del Transporte de modo desproporcionado con respecto a los demás sindicatos.

4. Preparar un programa detallado de fortalecimiento (con personal, periódicos, recursos económicos, etc.) de todo el Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia y del conjunto de su trabajo en todo el país.

5. Considerar tarea impostergable el fortalecimiento de los métodos de la democracia obrera, del democratismo en el seno de los sindicatos y elaborarlo detalladamente.

6. Elaborar por cada punto (métodos, procedimientos) en una instrucción minuciosa el desarrollo de la participación de los sindicatos en la gestión de la producción.

7. Lo mismo respecto de los especialistas, su división en

* Véase el presente volumen, págs. 9-10.–*Ed.*

3 o más categorías, su incorporación acertada, su utilización sistemática, etc.

Preparar la instrucción.

Escrito en noviembre, no más tarde del 8, de 1920

Publicado por primera vez en 1959, en Recopilación Leninista XXXVI

Se publica según el manuscrito

PARA LAS TESIS
ACERCA DE LA PROPAGANDA DE PRODUCCION*

1) "*Izvestia*" *y* "*Pravda*".
2) *Un periódico único para temas de producción.*
3) Folletos y proclamas.
4) Filmes y diagramas.
5) Disco (propaganda de producción).
6) ¿Teatro?
7) Conferencias...
8) Informes...
9) Partes sobre los perfeccionamientos...

||| Utilización de los maestros...
\+ inspección de producción.

---

1) La propaganda de producción deberá ser destacada a un primer plano**.
2) *Izvestia* y *Pravda*; publicaciones dirigentes en general.
3) Propaganda de producción única dirigida por un colegio único.
4) Este colegio = la redacción del periódico "para temas de producción" popular *Bednotá*.

---

* Véase el presente volumen, págs. 14-17.—*Ed.*

** En el manuscrito de V. I. Lenin aparecen tachados éste y los puntos restantes.—*Ed.*

5) Este colegio = 5 personas: 1) Consejo Superior de Economía Nacional; 2) Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia; 3) Comisariado del Pueblo de Agricultura; 4) Comité Principal de Educación Política; 5) del CC.

7)) 4) Aproximadamente: 1/6-1/4 política; 1/2-1/3 propaganda industrial de producción; la agrícola 1/4; el resto para correspondencia con los lectores.

5) Selección, reedición de material sobre la producción en folletos y proclamas; para cada fábrica; para cada biblioteca.

6) Una distribución más apropiada de los periódicos (y obras impresas) a *todas* las bibliotecas.

7) Incorporación imprescindible a la participación organizada de la propaganda de producción de todos los maestros, agrónomos, ingenieros, etc., de todos los "intelectuales" e instruidos. [ad* 11]

8) Filme en relación con esto. Departamento de Cine.

9) Diagramas y cartogramas en bibliotecas, clubes, en las calles, etc.

10) Disco.

11) Conferencias; coloquios; informes. [ad 7]

12) Inspección de producción; instructores, sus trenes, etc.

Escrito en noviembre, no antes del 16 ni después del 18, de 1920

Publicado por primera vez en 1959, en Recopilación Leninista XXXVI

Se publica según el manuscrito

---

* al punto.–*Ed.*

PROYECTO DE DISPOSICION DEL CC*

Posponer la reorganización del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública para debatir el tema más a fondo.

Tomar inmediatamente la siguiente medida:

1) crear el cargo de *ayudante del comisario del Pueblo*, al que se confiará todo el trabajo administrativo, por lo que en este aspecto se subordinarán a él todos los sectores y secciones del Comisariado del Pueblo,

2) nombrar para ese cargo al camarada Litkens; incorporarlo al Colegio del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública; sin abandonar el trabajo que realiza en el Comité Principal de Educación Política, al que dedicará obligatoriamente por lo menos la mitad de las horas de trabajo; comunicar inmediatamente al Comité Principal de Educación Política que deberá buscar e incorporar al trabajo a un suplente de Litkens en el Comité Principal de Educación Política,

3) encomendar al camarada Litkens la preparación de un proyecto de instrucción exacta de las funciones y derechos del ayudante del comisario del Pueblo.

Escrito en noviembre de 1920

Publicado por primera vez en 1945, en Recopilación Leninista XXXV

Se publica según el manuscrito

---

* Véase el presente volumen, págs. 88-89.–*Ed.*

PARA EL PROYECTO DE DECRETO SOBRE LAS MEDIDAS PARA CONSOLIDAR Y DESARROLLAR LA AGRICULTURA CAMPESINA

INDICACIONES A LOS MIEMBROS DE LA COMISION

1) Aumentar el número de representantes de los comités campesinos de cooperación...

2) Para fijar la participación de los comités campesinos de cooperación hay que tomar como base la fórmula del punto 6 del **Comisariado del Pueblo de Agricultura.**

3) Restringir el derecho de los comités de siembra a emitir disposiciones obligatorias y condicionarlo al estudio previo de las medidas propuestas por conferencias de los comités campesinos de cooperación, tanto a nivel distrital y provincial, como a nivel regional.

4) Renunciar al punto sobre la requisa de semillas y plantear como tarea de los organismos locales la elaboración de la forma de preservar los fondos de semillas.

5) Suprimir el punto VII sobre las penalizaciones...

6) Trasladar la mayor parte del proyecto a la instrucción.

Escrito el 4 de diciembre de 1920

Publicado por primera vez en 1945, en Recopilación Leninista XXXV

Se publica según el manuscrito

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin *Plan de informe al VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia*.– Diciembre de 1920.

B. [illegible]
[illegible]
[illegible]

PLAN DE INFORME AL VIII CONGRESO DE LOS SOVIETS DE TODA RUSIA*

Plan de informe

Tema:

(A) Informe sobre política exterior (B) e interior.	tema
No enumeración, no relato, sino enseñanzas de la experiencia y tareas dimanantes.	plan (o carácter o procedimiento) de su elaboración.

I. (A) *Política exterior.*

1. Guerra polaca. (Paz vs** guerra, nuestra propuesta de paz y su frustración.)	La guerra polaca y sus enseñanzas.
2. La derrota ante Varsovia: cansancio. (*Enseñanza:* necesitamos una tregua. No se puede hacer todo a ritmo desesperadamente rápido.) 3. Wrangel. 4. *Discrepancias en la Entente.* 5. Los restos de Wrangel están vivos.	Wrangel. Enseñanzas: inseguridad de la paz.

* Véase el presente volumen, págs. 133-167.–*Ed.*
** versus: en contraposición a.–*Ed.*

6. Tratado con Inglaterra: ¿por qué lo necesitamos?	Letonia Bujará + Persia Armenia # Deducción de la experiencia de las relaciones con el imperialismo mundial.
7. *Concesiones* (ley 23.XI.1920) ((NB: advertencia del campesino **sin partido**.))	Letonia, Bujará y Azerbaidzhán, # Persia–*tratado*, Armenia. Relaciones amistosas con Afganistán y especialmente con Turquía.

II. (B)

8. { Enfoque y transición al frente del trabajo, a la *política interior*. }
9. Política interior = transición al frente del trabajo.
10. Cf. 29.IV.1918: resolución del **Comité Ejecutivo Central de toda Rusia***
11. { ... punto 2: tarea organizativa
 ... punto 5: elevación de la disciplina laboral y del rendimiento del trabajo particularmente... sindicatos...
 ... punto 6: subordinación a los apoderados dictatoriales. } "la repetición = madre de la ciencia".
12. Cf. lucha contra el burocratismo. Conferencia de organización 11.XII. {{ transición a tareas más difíciles.
13. Frente del trabajo > difícil. Ergo**: a través de la *persuasión* a la *coerción*. Más de persuasión.
14. Propaganda de producción. Buró Central. Periódicos.

---

* Véase *O. C.*, t. 36, págs. 285-288.–*Ed.*

** Por tanto.–*Ed.*

15. Papel de los sindicatos.

16. Proyecto agrario (escrito el 14.XII.1920).
{ ¿"Regulación"?
Mediante la *persuasión*.
Masa ("*Umfang der Aktion*"*).
Los campesinos sin partido = clave. }

17. ¿Plan económico? Base: reservas alimentarias (320–50–100–200–?300).

18. Primas en especie { principio 20.IV.1920 decreto 23.X.1920 } Fondo: 50 mil puds; entregados 172 mil (XI + XII).

19. Mejora en la industria y el *combustible* { }

20. "Hidroturba". {21. turba}

21. Mejora del transporte (particularmente $4^1/_2$ y $3^1/_2$ años). ||| tesis 9.

22. De las tesis de Ríkov sobre el plan *por años* ((nota)).

23. Agrupación de los *Comisariados del Pueblo* económicos (Consejo de Trabajo y Defensa). (Mal folleto de Gúsiev.)

24. *Entusiasmo* económico (α) político; β) militar; γ) económico).

25. Electrificación: menos políticos, más ingenieros y agrónomos.

---

* "Volumen, amplitud de la acción". V. I. Lenin cita el conocido lugar de *La Sagrada Familia* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed. en ruso, tomo 2, pág. 90).–*Ed.*

Comunismo = régimen soviético + electrificación.
Electrificación como base de la "democracia".
Plan económico único. Plan magno.
Impulso de los campesinos: "luz innatural".
¿Puede volver Rusia al capitalismo?
Cierre de la Sújarievka.
La Sújarievka en el alma *y en la acción* de millones de personas.

26. ΣΣ* = ¡¡¡Todos al frente económico!!!

Electrificación.

El encargo del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia datado el *7. II. 1920.*
La disposición del Presídium del Consejo Superior de Economía Nacional 21.II.1920.
Los reglamentos del **Consejo de Defensa** sobre la GOELRO (boletín, *núm. 1,* 24. IV. 1920).

Trabajo: *tomo.*
El segundo Programa del Partido...

Más ingenieros y agrónomos que políticos.

Calcular en 10 años la reorganización de la industria...
Programa: Σ** = 191 págs. **17 mil millones**
balance material
30 centrales de zona

{ agricultura
combustible
industria transformativa e industria extractiva
transporte

{ Electrificación + Poder soviético = comunismo.
Electrificación como base de la democracia.
La "luz innatural"...

¿Puede volver el capitalismo?
¿Sújarievka?
Sí, puede volver, **por ahora**.

---

* Summa summarum: balance global.–*Ed.*
** Summa: suma, balance.–*Ed.*

En *todas* las escuelas: nuestro programa:
enseñanza politécnica + en todos los aspectos asalto al trabajo.

Escrito entre el 13 y el 22 de diciembre de 1920

Publicado por primera vez en 1942, en Recopilación Leninista XXXIV

Se publica según el manuscrito

NOTA A LOS MIEMBROS DEL COMITE CENTRAL Y A LOS COMISARIOS DEL PUEBLO

Para conocimiento de los miembros del Comité Central
y de los comisarios del Pueblo

Lenin pide que se tome conocimiento de las siguientes anotaciones suyas sobre los debates y las declaraciones en la conferencia de campesinos sin partido

En la conferencia sin partido:

De Bielorrusia (provincia de Minsk).

Sal, hierro y de todo para sembrar *toda* la tierra. Hay que enviarlo. No hablaré más de esto.

De Ucrania.

Las raciones son bajas (tanto de forrajes como alimentarias). Pero no dejaremos tierra sin sembrar.

De la provincia de Tver.

Este año no es apropiado. No hay semillas de trébol. Las haciendas colectivas no le rinden nada al campesino.

De la provincia de Ivánovo-Voznesensk.

? En la contingentación se grava lo mismo al holgazán y al esmerado, lo que es sumamente injusto.

Los herreros deben hacer las reparaciones a precios estables (y los carpinteros). Es que los herreros y carpinteros despellejan: a razón de 4.000 rublos y 5 libras de grano; despellejan despiadadamente.

De la provincia de Ekaterinoslav.

Hay que acercarse más a la vida y a los sentimientos de los campesinos pobres...

Pan, hierro, carbón: eso es lo que necesitamos. Nacesitamos aperos.

De la provincia de Kursk.

Los campesinos pobres deben aprender de los hacendados...

... No son más que palabras sonoras las de Osinski cuando dice que haremos pasar a 120.000 personas por los cursos...

Hay que apoyar a los hacendados...

De la cuenca del Donets.

Pedimos 35.000 semillas. La gente va de un lado a otro con la cartera en la mano, pero no ha hecho nada. Si no pueden ustedes den permiso para que los demás se proporcionen lo necesario...

? *De la provincia de Cherepovets.*

Hay de esos que llaman holgazanes. Pero lo que falta en realidad son arados y rastrillos. No hay que recargar al campesino pobre ni pedirle mucho.

Que en la ley se diga que hay que apoyar al campesino pobre.

La coerción es imprescindible.

Gritos: basta. NB

De la provincia de Tula.

Ahora no hay kulaks (gritos: todavía hay). Para no ser un ruin kulak, más vale no trabajar. El trabajador podía ganar, el holgazán no podía.

Hoy aún se puede acarrear estiércol, pero ¿quién lo necesitará mañana?

Del distrito de Ishim.

La sementera se hará, pero no se puede sembrar con 18 puds de avena. Hay que aumentar la norma de forraje. Osinski no conoce Siberia: Yo trabajo la tierra 38 años, y Osinski no lo sabe.

De la provincia de Nóvgorod.

Mejorar los aperos. Repararlos. La requisa de ganado es desmedida. Recaudan el tributo de molienda. Recaudan el impuesto por desertor. Hay que disminuir los impuestos asfixiantes.

De la provincia de Penza.

La propaganda es necesaria. Sólo con propaganda se puede llevar adelante. No consideramos holgazán al arruinado por la guerra.

La comisión tiene poca autoridad. Se necesita una comisión de más talla.

De la provincia de Kostromá.

Hay que interesar al campesino. Sin eso no resultará nada. Yo sierro leña bajo amenaza. Pero la amenaza no sirve para llevar la agricultura.

Hay que dar preferencia al que trabaja, no al que se va a buscar setas al bosque.

De la provincia de Nóvgorod.

En primavera se pierde el tiempo en el reparto de la tierra. Supriman los repartos frecuentes.

Es imprescindible contabilizar el fondo de semillas. Proporcionar al campesino pobre.

Hemos estado tres años igualando.

¿De qué modo interesar? Muy sencillo: la contingentación porcentual de grano, como del ganado...

Al holgazán hay que advertirle... 10 puds de semillas, siembra y da lo que debes dar.

De la antigua provincia de Kazán, distrito de Tsarevokokshái.

Bosque. Poca tierra. No tuvimos bastante centeno para semillas. La contingentación es alta. Gestionen una norma para nosotros, si no nos comeremos hasta la última semilla de primavera.

De la provincia de Riazán (del VII ejército).

La guerra termina, esperan el reparto igualitario.

Se cometerán abusos incluso con las semillas del almacén común. Me indigna que se hable de los campesinos como si fueran unos canallas. Mi padre tiene 35 desiatinas. No he visto a ningún holgazán. Los campesinos pobres padecen. Los kulaks (como los desertores) *existen* (atronadores aplausos).

De la provincia de Viatka.

Las redistribuciones de las tierras son nocivas. Hay que hacerlas cada seis años, no antes.–En cuanto al ganado... hay que cuidarlo...

De la provincia de Petrogrado.

No hay que romper radicalmente el usufructo de la tierra. Contingentación: la *presión* fue tal que nos pusieron los revólveres en las sienes. El pueblo está indignado...

Prestación laboral... Si se les entiende sabrán cumplir.

No hay calzado, ni herramientas, se recurre a la violencia. No se presta ayuda a los damnificados por los incendios.

No se entregó a los niños lo asignado para las fiestas de Octubre.

Del distrito de Demiansk de la provincia de Nóvgorod.

Hay kulaks. Los cereales fueron enterrados. Yo mismo he cavado fosas, he sacado cereales. Soy partidario de ayudar a los campesinos pobres...* resultaron. Hemos expulsado a los kulaks. No permitiremos que se oculte a los ricos.

* En el manuscrito sigue una palabra indescifrable.–*Ed.*

De la provincia de Perm.

Hay que renunciar al garrote si se quiere poner en pie la agricultura. El garrote = requisas de comestibles.

Los comités de cooperación deben formarlos personas prácticas. Se puede admitir el garrote, pero para nuestra cooperación.

Que el esmerado presione sobre el descuidado.

De la provincia de Samara.

Facilitar chatarra para las reparaciones. De otra forma no conseguiremos nada. Conceder primas por un buen cultivo.

Organizar exposiciones. Puestos de alquiler.

De la provincia de Chernígov.

No hay holgazanes, los campesinos pobres trabajan. Sembrar todo.

De la región del Don.

Las bandas se han adueñado de todo el transporte. Desbarajuste. Hay que construir la vida del Estado.

De la República de Kirguizia.

Se ha recogido hasta el último grano con escobilla. No
? ha quedado nada. Hay que ayudar a los ganaderos. La
guerra ha devastado la economía. Hace falta propaganda.

De la provincia de Tula.

Hay que aprobar el proyecto de ley. Provechoso. No hay abonos. Poco ganado. En 10 provincias no hay semillas (provincias centrales). Proporcionar *semillas*. Concesiones a cambio de abonos minerales.

De la provincia de Kursk.

Añadir 100 caballos y ruedas. Hay sal. No hay rastrillos. No necesitan kerosén.

De la provincia de Tsaritsin.

Era una provincia productora. Ahora, consumidora. Se trabaja con tal de cumplir la sementera. Se ha sufrido de la contrarrevolución.

De la provincia de Eniséi.

Nuevos colonos. Frío. Se hielan. Pobreza extrema. Trasladarlos a lugares apropiados.

Escrito el 22 de diciembre de 1920

Publicado por primera vez en 1945, en Recopilación Leninista XXXV

Se publica según el manuscrito

ANOTACIONES SOBRE LAS TAREAS DE LA CONSTRUCCION ECONOMICA

Tareas fundamentales
de la construcción económica

Actitud ante los campesinos: impuesto + primas (Prodov. prod.)... *
Impuesto = contingentación.
Id. combustible.
Idem materias primas.
Cereales y combustible. Víveres y combustible.

Plan económico único y *GOELRO*... Correlación **minimum** y **maximum**. Metalurgia.

Escrito a finales de diciembre de 1920
Publicado por primera vez en 1942, en Recopilación Leninista XXXIV

Se publica según el manuscrito

* Las palabras entre paréntesis no han podido ser descifradas.– *Ed.*

GUION PARA EL DISCURSO "SOBRE LOS SINDICATOS, EL MOMENTO ACTUAL Y LOS ERRORES DEL CAMARADA TROTSKI" *

1) Los sindicatos = organización históricamente inevitable y *casi global*, en las condiciones actuales, del proletariado industrial.

2) De ahí su papel y cometido excepcionalmente importante en la aplicación de la dictadura del proletariado.

3) Peculiaridad de este papel = de un lado, organización de la clase dirigente, dominante, gobernante, pero no organización de la coerción, no organización estatal. De otro lado, organización para educar, atraer, instruir, escuela, escuela de administración, escuela de gestión económica, *escuela de comunismo*.

4) Lugar de los sindicatos: si cabe expresarse así, están entre el Partido Comunista y el Poder estatal. Toda la peculiaridad está en que los sindicatos conjugan dos rasgos: convencimiento de las *masas*, reserva del Poder. El vínculo con las masas (dictadura del proletariado = vanguardia del proletariado *gobernante*. Los sindicatos enlazan con las masas).

5) { Reserva de trabajo político y militar. De ahí el debilitamiento de los sindicatos. Error total de la premisa básica de Trotski sobre la crisis como fenómeno *específico* de los sindicatos. } La "confusión ideológica" en el punto 1 de Trotski

---

* Véase el presente volumen, págs. 208-234.–*Ed.*

El "papel productivo" de los sindicatos fue reconocido por el IX Congreso del PCR[140]. Citas (de Trotski) tomadas de Tomski y Lozovski.

6)	"En principio" es equivocado el planteamiento de la cuestión por Trotski, pues *impone un retroceso* de la realización efectiva a los "principios".	El "principio general" punto 9 de Trotski; punto 24;

7) La verdadera disparidad en los métodos de enfoque, de *conquista de las masas, de vinculación* con las masas.

8)	¿"El tradeunionismo soviético" de Riazánov? Falso. En Riazánov hay una parte de la verdad (la defensa de los intereses materiales).	punto 14 de Trotski "La defensa de los intereses materiales"
9)	¿Sindicatos en el "Estado obrero"? ¿Y en el Estado obrero con *adulteraciones burocráticas*? ¡Hay fuerzas contra las que es preciso defenderse!	¿y en el Estado obrero y *campesino*?

10) ¿"**Semitradeunionismo**" en Tomski y otros? Falso. Expresión del punto de vista de las masas, vinculación con las masas, indicación del ritmo de trabajo y procedimientos de vinculación.

11) "La democracia en la producción". La producción permanece siempre, la democracia pasa, desaparece.

Todos dirigirán la producción cuando no haya democracia.

Bujarin y las "expresiones"

¿Elecciones desde la perspectiva "productiva"? *Equivocado*:

no sólo elecciones, sino también sistema de designación *.

12) Prioridades e igualitarismo. Trotski las entiende mal. Punto 41 de Trotski. (p. 31)

13) ¿"Trabazón"? con el aparato semiburocrático de modo *prudente* y *hábil*. Hablar menos de la trabazón y comprobar más sus éxitos prácticos (los hay desde hace mucho y en todas partes).

14) Arbitrismo, "burocratismo", norma o la propuesta de Trotski: de 1/3 a 1/2, etc.
¡Sera más justo del 1 al 100%!

15) Papel productivo y *propaganda de producción*.
Precisamente en la cuestión del "*papel* productivo" lo que menos depende es de la coerción, de la *dirección*, de los métodos administrativos; depende totalmente de los *recursos materiales* (comestibles, vestido, calzado) y de la *persuasión*.

(α) democratismo normal, corriente
(β) propaganda de producción
(γ) primas
(δ) tribunales disciplinarios

La propaganda de producción ** se plantea de modo práctico *sin* disparidades supuestamente de principio. Sólo y exclusivamente así se puede y se debe abordar con los sindicatos la cuestión de su papel productivo en general.

* En el manuscrito de Lenin figuraba inicialmente en lugar de la última frase la siguiente, tachada por Lenin: "*Equivocado*: métodos administrativos. Contacto con la gente. El trabajo de oficina y contabilidad de los empleados soviéticos: ¿elecciones desde la perspectiva 'productiva'? Equivocado".–*Ed.*

** En el manuscrito sigue esta frase tachada por V. I. Lenin: "(*Gudok*[150] y su equivocada distribución de fuerzas: de modo unilateral sólo al transporte)".–*Ed.*

16) El momento político actual. Sin su apreciación todo el planteamiento de Trotski es antimarxista.
La política = economía concentrada.

17) Transición de la época militar a la económica, del trabajo militar prioritario al trabajo económico prioritario.
Desmovilización del ejército.
Espera general del salario.
Expectativas exageradas de las amplias masas (tanto del proletariado como de los campesinos), enormemente cansadas, —y pocos recursos.
Crisis *en todas partes*. *Lo sano* y *lo peligroso* en la "oposición".

18) En tal momento trabajo unánime en el *proletariado*, en sus masas (incluido el movimiento sindical) es lo más importante. Introducir la lucha, sin necesidad extrema, es un error.
No había necesidad; la actitud de Trotski en la lucha es errónea.

19) Período transitorio en el período transitorio = ΣΣ* del momento actual.

20) De ahí = la lucha contra el burocratismo a un primer plano; reflexionar, asimilar, familiarizar a nuevas gentes, a nuevos sectores con la máquina del Estado, nuevas elecciones, supresión, renovación.

21) La lucha contra el burocratismo y en defensa del democratismo es sustituida, disimulada por medio de peroratas sobre el "papel productivo"—tal es la esencia *objetiva* de la actitud de Trotski.
Prueba: final de la tesis **núm. 23** de Trotski: Dirrección Política Principal del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación vs** Comité Central del Transporte.

---

* Summa summarum: balance global.—*Ed.*

** versus: con respecto a.—*Ed.*

22) ¿"Cumplió"? 151

IX Congreso del PCR	(IV. 1920)
resolución de septiembre del CC	IX. 1920
resolución de noviembre	XI. 1920
resolución de diciembre	XII. 1920
llamamiento de enero	I. 1921

XI. 1920 *pleno.*
Resolución contra las tesis de Trotski (todavía más (10 y 4) *pendencieras* que ahora)

23) **La comisión y su fracaso**
XII. 1920. Explosión: trabajadores del transporte naviero y el Comité Central del Transporte.
¿Errores de Ischenko y otros?
No. Decisión **8 contra 7.**
La dimisión de Trotski.

Bujarin + Preobrazhenski + Serebriakov ¿amortiguador o confusión?

No es la paz, sino la agudización de la lucha.
25) + Tesis de Rudzutak en la V Conferencia Sindical.
+ Paso de una serie de "comunistas de guerra" al tra-
26) bajo sindical.
¿"Personal dirigente"? (las tesis de Trotski son viejas, núm. 5)
¿o por abajo?

Fracaso del Comité Central del Transporte. Errores de toda una serie de comunistas de guerra que no han comprendido las particularidades del movimiento sindical.
La actitud de Trotski objetivamente = apoyo *a lo peor*, a los prejuicios, a las malas costumbres en los medios *comunistas de guerra, y no a lo mejor.*

¿Balance de esta lucha?

27) (1) Los errores teóricos de Trotski.

(2) Id.* de Bujarin (la democracia en la producción).

(3) Una serie de errores de Trotski en el enfoque del movimiento sindical — Teóricamente erróneo, una serie de equivocaciones de principio, falta de tacto políticamente y nocivo.

(4) La lucha dentro del Comité Central del Transporte = fracaso *de su papel*, de sus métodos en el **movimiento sindical.** Se fue provocando la ira, la escisión. — ΣΣ molestia burocrática, el Congreso del Partido lo condenará y rechazará.

(5) ¿El amortiguador del camarada Bujarin? No frena nada, no es un amortiguador, sino un "suspiro" y leña al fuego.

(6) Retroceso del trabajo práctico a las "tesis" y discusiones de "principio" sobre cosas hace mucho resueltas. Movimiento *regresivo.*

28) (7) **El Congreso del Partido** debe
(α) rechazar los errores teóricos...
(β) enmendar las equivocaciones de principio...
(γ) eliminar las nocivas rencillas
(δ) acabar con el movimiento regresivo: poner manos a la obra

* Idem.- *Ed.*

(ε) apartar al amortiguador que no amortigua, al freno que no frena.

Escrito el 29 de diciembre de 1920

Publicado por primera vez en 1959, en Recopilación Leninista XXXVI

Se publica según el manuscrito

BORRADOR DE LA ULTIMA PARTE DEL ARTICULO "LA CRISIS DEL PARTIDO"*

Comunismo y sindicalismo

El comunismo *dirige* a las masas sin partido y las eleva (escuela) a la gestión de *toda la economía nacional.* El sindicalismo *entrega* a las masas sin partido la dirección por ramas *de la industria.*

El Programa del PCR.

¿Qué falta hace el Partido? Escisión...
Bujarin "ha eclipsado" a Trotski.
"Blando como la cera"... *Demagogia desprovista de principios.*

La lógica de la lucha fraccional.

{ La fracción de Shliápnikov-sindicalista.
La fracción "de los que gritan más"
("los derechos de los sindicatos")
Las oscilaciones de los ignatovistas }
unámonos a todos, quizá tengamos entonces bastantes votos... *¿Quién da más?*

La chapuza general (de Bujarin)
{ cf.** mínimo de designación (XI, punto 2; XII, punto 2)
vs*** ninguna designación (Bujarin, punto 15, *2*) }

---

* Véase el presente volumen, págs. 243-254.–*Ed.*
** confer: compárese.–*Ed.*
*** versus: contrariamente a esto.–*Ed.*

Bujarin no es Shliápnikov: ¿jefe de los sindicalistas? ¿"Nínochka"?

"La fuerza física de la mente" (Lassalle) ¿y del *carácter?*

No hay que defender los rasgos extremos del burocratismo y el sistema de designación

{ ¿Quién compromete al Ejército Rojo?
¿y al sistema de designación?

No hay que fantasear sobre las "nuevas tareas", sino trabajar todos a una sobre *la base de las tesis de Rudzutak.*

Anarquismo + sindicalismo.

La crisis del Partido: la *Entente* y los *eseristas,* fuera y dentro cerrar filas–disciplina–cada cual a su puesto–concentrar la atención, vigilancia, etc. *Sanar para el Congreso del Partido.*

Escrito en enero, no más tarde del 19, de 1921

Publicado por primera vez en 1959, en Recopilación Leninista XXXVI

Se publica según el manuscrito

MATERIALES PARA EL FOLLETO "UNA VEZ MAS ACERCA DE LOS SINDICATOS, EL MOMENTO ACTUAL Y LOS ERRORES DE LOS CAMARADAS TROTSKI Y BUJARIN" *

1

OBSERVACIONES AL FOLLETO DE TROTSKI "EL PAPEL Y LAS TAREAS DE LOS SINDICATOS"

Trotski:

Toda la I sección *grund-falsch!* ****

Trotski "El papel y las tareas de los sindicatos"

Prefacio–*fracción:*
1) fruto de un trabajo colectivo
2) "toda una serie"
3) folleto-plataforma.
(cf. tesis 4 i. f.**)

tesis 1. a limine*** falso. **"Hacia atrás"** no aquellos (sino Trotski), no hacia allá — sino hacia las tesis *desde* la práctica hacia el burocratismo *desde* la democracia

tesis 4. (i.f.) "elegir entre *2 tendencias* (¡Fracción!)... en la esfera del movimiento sindical"

tesis 5. "La mayor contradicción en el seno del Estado obrero"
¡¡¡Falso!!!

* Véase el presente volumen, págs. 274-317.–*Ed.*

** in fine: al final.–*Ed.*

*** Resueltamente, por principio.–*Ed.*

**** Falso de raíz.–*Ed.*

tesis 6. Programa: "*llegar* a la concentración *práctica* de toda la dirección de *toda* la economía nacional como un todo único económico" (¡¡¡**Por tanto también la agricultura**!!!) ¿¿¿"*En la práctica*... nos hemos... alejado"??? *Falso.* — αα tesis 6: programa

tesis 7 (i. f. pág. 8): "ha desaparecido" "la lucha económica de clases". ¡*Falso!*

tesis 7 (i. f. pág. 9) "todo > cercenado, carente de sistema"??? *Falso.*

tesis 8. "conservadurismo sindical en el sector dirigente" "en los integrantes de los organismos dirigentes"??? — ataques fraccionales — tesis 8 salto { *NB:* + afán burocrático de atención a la "cumbre" }

tesis 8 i. f. tarea: "*organizar la producción*" (cursiva) = programa { *Falso teóricamente* } — Falso. *No es igual a.* ("Llegar" *a* la concentración práctica...)

ββ

tesis 9. (pág. 10): ..."directamente" (¡un disparate!)

tesis 9 (i. f.) "no puede haber" especialistas para la organización de la producción y para el movimiento sindical (¡un disparate! ¡¡Puede haberlos!!).

tesis 10. "concentración en manos de los sindicatos de toda la

administración de la producción" (= programa). **No. Es falso**

(programa = "llegar a la concentración *práctica* y *no* de la producción)... (a cada rama de la industria" tesis 10 i. f.)

(γγ)

NB

(no ésta)

tesis 11. "Este punto de vista es reconocido formalmente, es decir, *de palabra* por la mayoría de los líderes sindicales. **Así, el camarada Tomski...**" Cita de **Lozovski...**

δδ ataque fraccional "de palabra"

(NB)

100 veces más inteligente

..."Como resultado del **proceso...** a medida del *avance... (bis)* crean conjuntamente"...

(en *Lozovski* correcto tanto **la trabazón** como *fusión*).

tesis *12.* "Cada vez más radicalmente contra *la trabazón" Tomski* y *Lozovski*

εε ataque fraccional

tesis 12 i. f. "fomentan el espíritu de exclusivismo corporativo" "*desafecto* a los nuevos funcionarios"

..."apoyan las supervivencias del gremialismo"...

tesis *14.* Riazánov reserva a los sindicatos "la defensa o la preservación de sus intereses materiales y espirituales" "tradeunionismo soviético".

Disparate. *Riazánov tiene razón* aquí.

tesis 15. (..."defenestra... *a los jefes...*")

ξξ ataque fraccional "defenestra"

{ Punto de vista **burocrático:** la culpa es de los **jefes** del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia. }

tesis 15. (i. f.) Tomski **se parece** a Riazánov ¡disparate!

tesis 16 i. f. "la tarea fundamental: reagrupar, reestructurar, reeducar a los sindicatos" (de acuerdo con las tareas de organización de la producción) ((NB ¿reeducación de los sindicatos o reeducación de $6^1/_2$ millones? NB))

burocratismo: ¡hay que rehacer las alturas!

tesis 17. "*no* un gestor, *sino* un organizador" (¡disparate! Lo **uno** y lo **otro**)

contra **18** (de la resolución del CC 7.XII)[152]

"sindicato eleva su (del trabajo) mecanización" (la atracción por el *sindicalismo)* (cf. Shliápnikov)

tesis 19. "la recalificación laboral... en primer término para los funcionarios sindicales... *animada*... Los dirigentes"...

{ es un punto de vista burocrático *animar* a los de arriba }

tesis 20. *La propaganda de producción* ("parte integrante (?) de la *educación* (?) laboral"... "...debe constituir el contenido **más importante** de la vida y el trabajo de los sindicatos"

¡Falso! No "más importante", sino uno de los importantes

tesis **20** i. f. la "masa" obrera debe "conocer" al director de la empresa y "renovar, forjar la confianza en él".

[v.v.*, no es ese el sujeto. El debe atraer a ella, y no al revés]

tesis *21.* La tendencia de "ciertos funcionarios sindicales" a presentar la "*presente lucha ideológica*" (?) como lucha del *sistema de designación* contra la democracia

{ ¿"suplantación" del problema? }

"*falso de raíz*".

[¿Y la aplicación equivocada del sistema de designación?]

El "sistema de designación" = ¿inevitable complemento de la "impotencia en la producción"?

tesis *22.* La democracia obrera *sólo* como democracia en la producción.

[¡disparate! se olvida el nivel de cultura y otras 1.000 cosas más]

tesis *23.* "Un patente ejemplo de lo formalmente democrático" – *Sección Política Principal del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación* "ciertos funcionarios sindicales" – **"condenan"...**

{ ¿"suplantación" del problema? }

(¿¿por qué?? *medida* y no "principio"...)

* viceversa.– *Ed.*

tesis *24*. La coerción debe **"apoyarse"** en... todo > y > amplio trabajo de captación » organización *para elevar el nivel cultural general...* — ¡ese es el quid! ¡la medida! ¡el enfoque correspondiente! { ¡Apoyarse! pero no **se han apoyado** }

tesis 24. "El ala conservadora de la organización sindical"... ¿"Tomski"? { ηη ataque fraccional }

tesis 25. "Trabajar al estilo castrense" significa "*también* por vía de la **convicción**" — ¡Excelente! Pero, *¿y la medida?* ¿Y el **enfoque**?

tesis 26. La lucha contra el burocratismo... ¿ante todo "parte integrante" del trabajo de los sindicatos? (¡Despropósito!) *No* tanto amontonamiento de organismos de control *cuanto rectificación.* (¡Muy bien! *¡En favor de la Inspección Obrera y Campesina!*)

tesis 28. La objeción de que no hay que forzar, que hay que tomar en consideración el *nivel*, "*no da en el clavo*"... — ¡Ja, ja! Ese es el quid...

El ritmo puede ser diferente (todo el *error* del camarada Trotski es un error de ritmo: *¡se ha apresurado!*) — NB

tesis 28	*i. f.* "Hay que mantener la *dirección* y no dar pasos hacia atrás cuando la situación exige resueltamente pasos adelante"	¡El quid! ¿Qué "situación"? *¿El conflicto del Comité Central del Transporte con los trabajadores del transporte naviero?*	ΣΣ* = NB = ¡Es comprometer **el rumbo** acertado con extralimitaciones y violaciones del ritmo!
29	i. f. "Contradice al nuevo *rumbo en la producción*... la parte conservadora de la burocracia sindical"		ϑϑ ataque fraccional
tesis 29.	"*¡¡Las masas!!*" "Exitos económicos palpables para las **masas**"...	Trotski *en favor* de los éxitos económicos, Lenin en favor de la política	¡ja, ja! cf. palabras de conclusión de Trotski

VI. Deducciones prácticas

tesis 30.	..."Una serie de medidas organizativas"... "que deben eliminar la *inercia de los sindicatos*"... de 1/3 a 1/2... y de 1/2 a 2/3...	¡ja, ja! ¡Burócrata!	¿Eso son deducciones prácticas?

* Summa summarum: balance global. – *Ed.*

tesis 30. (p. 26): **"en tanto que** el funcionario goza de la *plena* **confianza** del sindicato"...	¡eso es lo principal! ¡¡Escondido en ese *en tanto que*!!
tesis 33. ¿¿Los conflictos son resueltos "*exclusivamente* por los sindicatos"??	¡Falso! Exagerado en otro sentido. *Sindicalismo.*
tesis 35. "Debe desaparecer" "el problema mismo de la ingerencia de los sindicatos en la administración" (?? ¿cuándo?)	¿cuándo? ¡¡**El ritmo**!! ¿¿Y eso son "deducciones prácticas"??
tesis 38. "Llegaremos"... a una situación en que el sindicato, abarcando la rama dada de la producción... "*extraerá de sí mismo* (??) (??) **todo** el aparato económico-administrativo"...	¡Falso! No *todo*. ¡Sindicalismo!
tesis 39. ..."**El ritmo** no puede ser prefijado... la revolución mundial... una política *flexible*"	video meliora proboque, deteriora sequor...*
tesis 40. Reorganización de los sindicatos = 1) dar**les** un *objetivo* (!!La propaganda de producción) 2) fortalecer con *funcionarios* 3) asegurar el aparato	¿trabajo desde abajo y no desde arriba? ¿resolución 7.XII.1920?

tesis 41. Consumo–igualitarismo
Producción–prioritaria. (Falso.)

---

* veo el bien, lo encomio, pero tiendo hacia lo malo (Ovidio. *Metamorfosis*).– *Ed.*

tesis 43. "Posibilidades bastante amplias de mejorar la situación de la vivienda, el vestido, los comestibles"...

¡¡eso es el *gestor*!! NB NB es también *"la defensa de los intereses materiales y espirituales"*. Cf. tesis 14 contra Riazánov

"Ataques fraccionales" en las tesis:
"hacia atrás" (1); "conservadurismo sindical en el sector dirigente" (8); "el Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia está en lo fundamental fuera del trabajo económico" (9); "en grado menor se ha cambiado al personal de los organismos dirigentes" (8);

αα (t. 6); ββ (t. 8); γγ (t. 10); δδ (t. 11 principio); εε (t. 12 i. f.); ξξ (t. 15 i. f.); ηη (t. 24); ϑϑ (t. 29 i. f.)

2

RESUMENES DEL FOLLETO "UNA VEZ MAS ACERCA DE LOS SINDICATOS, EL MOMENTO ACTUAL Y LOS ERRORES DE LOS CAMARADAS TROTSKI Y BUJARIN"

Una vez más sobre los sindicatos, el momento actual y el error del camarada Trotski

α Disparidades teóricas.

β Las "dos tendencias" y la fracción de Trotski ("suplantación del problema") el "veneno del Comité Central del Transporte" (+ "Dirección y ritmo")

{ + Mis "vacilaciones" y mi "guerra" }

+ El enfoque "burocrático" de Trotski

γ "Ni palabra" vs* "trabazón" "4 puntos"

+ el enfoque del director de la empresa

δ Renuncia al IX Congreso del PCR
Sistema de designación, ¿sí o no?
La "duplicidad" de Zinóviev
(Trotski, 27).

ε **No hay que exagerar.**

ζ **No hay mal que por bien no venga.**

---

* versus: contra.–*Ed.*

Los siguientes "temas" (no capítulos):
Nuestras divergencias (α)
El fraccionalismo y las aficiones fraccionales de Trotski ($\beta + \gamma$)
Renuncia al IX Congreso del PCR (δ)
Peligro de exageración de las divergencias (ε)
No hay mal que por bien no venga (ζ)

---

1. Carácter *fraccional* del pronunciamiento de Trotski 25.XII. = peligro partidista*.

   { trabajo colectivo / 2 tendencias / ataques fraccionales / zurrar }

2. Escisión del Comité Central del Transporte = peligro político.

   { Democratismo formal *vs* Dirección Política Principal del Comisariado de Vías de Comunicación "Zof" }

3. Origen de este doble peligro: 8.XI. Plenum[153] y fracaso de la comisión.

   | + 3 **bis** amortiguador? |

4. ¿Quizá lo justifica la profundidad y gravedad de las divergencias? La *esencia* de las divergencias,—análisis teórico de las tesis, etc.

5. Enfoque político y (vs) económico eclecticismo.

6. Escuela y (vs) "parte integrante del aparato" eclecticismo.

   | + 5 bis: Maniobra política y (vs) mejoramiento económico |

* V. I. Lenin tachó en el manuscrito los puntos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 9, 11, 12, 12 bis, 15 y 16.—*Ed.*

7. ¿"Democracia en la producción"?

8. ¿"Tradeunionismo soviético"? ¿"Defensa de los intereses materiales y espirituales"? ¿gestor?

9. ¿El Programa del Partido y su cumplimiento o empobrecimiento?

10. *¿Prioridades e igualitarismo?*

11. "Trabazón". ¿Por qué silenciarla?
 ¿"ni palabra en Zinóviev ni Lenin"?

12. Cuatro puntos en mi discurso 30.XII.*
 α) democratismo corriente
 β) propaganda de producción –vs "atmósfera" democrática
 γ) primas en especie
 δ) tribunales disciplinarios.

+ *12 bis* El "veneno del Comité Central del Transporte" (El incidente con las tesis de Rudzutak) Zof y los "chivos expiatorios"

13. "Renuncia" al IX Congreso del PCR
 "Duplicidad" de Zinóviev.
 Sistema de designación, ¿sí o no?

14. Orientación, ritmo, planteamiento de Trotski
 enfoque propagandístico y administrativo.

15. ¿Deben los sindicatos resolver los conflictos?
 Tendencias sindicalistas.

16. **Retroceso** del trabajo práctico y efectivo a las tesis
 (perder el tiempo en política)
 enfoque y situación

* Véase el presente volumen, págs. 209-223.–*Ed.*

17. No hay que exagerar las divergencias (no "denegación").

18. "No hay mal que por bien no venga." El amortiguador y los "trapos sucios".

19. ΣΣ =

Mi "plataforma":
- Actuaciones fraccionales peligro partidista.
- Escisión del Comité Central del Transporte peligro político.
- Inexactitudes teóricas y tendencia equivocada.
- Retroceso del trabajo efectivo y práctico a las "tesis" y "principios" 4 "puntos".

α Divergencias teóricas
1. enfoque político y económico (o punto de vista) ("política" y "economía" "escuela" y "aparato") (punto de vista "amortiguador")
2. ¿eclecticismo o dialéctica?
3. la "democracia en la producción". Democratismo formal *vs* Dirección Política Principal del Comisariado de Vías de Comunicación (tesis 23)...
Trotski, 67, Bujarin
4. el tradeunionismo soviético o apreciación errónea del "ritmo" y la situación
5. el Programa del Partido y su simplificación y empeoramiento por Trotski. La "defensa de los intereses materiales y espirituales" y los "ritos funerarios".
Bujarin y Trotski, pág. 48.

La fracción (25.XII.1920 fundada por Trotski). Efímeramente (8 ataques fraccionales).
¿"Dos tendencias" por el papel de la producción o por el enfoque de las masas?

El grupo amortiguador y el punto de vista amortiguador (eclecticismo y dialéctica) *

malograr la discusión Trotski, 65

No hay que exagerar las disparidades (¿o divergencias?)

"denegación", Trotski, 34

{ *No hay mal que por bien no venga.* (¿"los trapos sucios del CC"?) } + el "grupo amortiguador" ¿cocina de Dielovói Dvor**?

Trotski, 31

Cómo Lenin, por error, se agarró al "pararrayos del Comité Central del Transporte" y cómo me desenmascaró Trotski***
"El veneno del Comité Central del Transporte" (o el incidente con Zof)

El Comité Central del Transporte... "Admitamos que es un error" Trotski, 24

* V. I. Lenin tachó en el texto desde la palabra "Fracción" hasta "dialéctica".–*Ed.*

** Edificio en que se hallaba, en los años veinte, el Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia.–*Ed.*

*** V. I. Lenin tacha esta frase en su manuscrito.–*Ed.*

La "trabazón" y por qué sería mejor callar a este propósito
{ 1) inútil sin hechos
2) atemorizar en vano
no tiene sentido* }

Trotski, 32 no como partes litigantes, sino partícipes de un trabajo común

El enfoque del propagandista y del administrador

"Escuela" administrativa

"propagandista" y administrador *(Trotski, p. 27)*

la "cuestión particular", según Trotski, 22

Orientación (tesis 28) y ritmo (tesis 39) y la "situación" (tesis 28 i. f.)

La "duplicidad" de Zinóviev (Trotski, 27)

α 6. Igualitarismo y prioridades (Trotski, 67)

¿Resolverán los conflictos los sindicatos (tesis 33)?

Un ejemplo de acaloramiento, de extralimitación.

El punto de vista burocrático en Trotski
{ 1/3 y 1/2
rectificar a los de arriba }

(cf.** tesis 24: en qué debe apoyarse la coerción)

El sistema de designación, ¿sí o no? Trotski, 25

"Chivos expiatorios", Trotski, 25

* V. I. Lenin tacha esta frase en su manuscrito.–*Ed.*
** confer: compárese.–*Ed.*

3

BORRADORES DEL PLAN DE LOS APARTADOS "POLITICA Y ECONOMIA. DIALECTICA Y ECLECTICISMO" Y "DIALECTICA Y ECLECTICISMO. 'ESCUELA' Y 'APARATO'"

1) El electicismo del amortiguador

2) dialéctica y eclecticismo

3) escuela y aparato
(*de uno* y de *otro* lado)

4) también como aparato = escuela
1.500 × 5 = 7.500 × 5 = 37.500
37.5 *vs* *6.000.000* < 1% [154]

5) Bujarin 3.I. en *Petrogrado*

6) Trotski *zurrar*
"se cultiva un espíritu de desafecto"
el administrador vs el propagandista (Trotski, 27)

7) Estado – coerción
Partido – exclusión
sindicatos – escuela

---

1) Amplia discusión
¿Quién la quiso?
2) "Trabazón"
¿discusión sobre ella?
¿Quién la implantó? *

* V. I. Lenin escribió este texto con lápiz y, sin tacharlo, escribió por encima los siete puntos precedentes.–*Ed.*

El "vaso": los 2 "lados", ¿y no 222? ¿para qué?
¿cuándo? ¿a quién? ¿en relación con qué?
Lógica formal y lógica dialéctica
α) en todos los aspectos
β) en desarrollo
γ) la práctica humana *y compris**
Σ = δ) "no hay verdad abstracta". "La verdad es siempre concreta."

Del vaso a
los sindicatos: escuela y aparato...
¿en general? ¡Sí!

En la época de la dictadura del proletariado—"primeros pasos del capitalismo al comunismo" (Programa del PCR)
aparato = cuando se unan (ni de los sindicatos ni del Estado)
ahora escuela *y* como preparación comunista = escuela *y* como aparato = *escuela del aparato*,
escuela = "escuela de dirección técnico-administrativa de la producción"
no de un lado escuela y de otro aparato,
sino desde ambos lados y por todos los lados *escuela*.

Más concreto aún.
¿Aparato? *Sí*. 1.500 × 5 = 7.,5; 7.,5 × 5 = 37.,5 vs 6.000 < 1%
respecto a ese aparato (1%) como *administrador* (cf. Trotski, pág. 27)
a los *sindicatos* como "propagandista".
Estado = coerción. *Métodos administrativos.*
También a los dirigentes sindicales (minoría, cúspide).
El Partido—exclusión
(cúspide de otro género).
Sindicatos = masas. *Escuela.* Propagandista.

---

* incluida.—*Ed.*

Balance 2 ΣΣ. No enfocar así.

Más concreto aún.
Tesis 12 de Trotski

se cultiva un espíritu de desafecto. ¿La cúspide? ¿Suprimirla?
¿la masa? α) enmienda al Comité Central de Transporte
β) enseña, educa a las masas. Lo *mejor* de todo la palabra, *propaganda*.

Balance y ΣΣ = no enfoques como la tesis 12 de Trotski

¿Por qué como propagandista y no como administrador?
1) porque en general al principio hay que actuar como propagandista –ahora en particular–, respecto de los sindicatos al cuadrado– respecto de esos temas al cubo
2) el Estado (administrador) – el Partido (exclusión) – los sindicatos { escuela / *vínculo* }
3) si Trotski tratara otro tema:
90 "zurrar"*

Más concreto aún tesis 12
"deben llegar – organizar la producción".

Trotski sobre el papel económico: en Zinóviev "ni una palabra" (Trotski, 22). En Lenin "ni palabra" (Trotski, 66)**

"Suplantación del problema" en Zinóviev (Trotski, 25)

La *propaganda* de producción *vs* la atmósfera de producción (Trotski, 29)

(reeducación, etc.)

* Véase el presente volumen, págs. 306-308.– *Ed.*
** V. I. Lenin tachó esta frase en el manuscrito.– *Ed.*

(cf. tesis 16 i. f.)

¿Hay educación?
¿Sí o no?
(Trotski, 29)*

Enfoque del jefe de la empresa

Shliápnikov
Noguín
Zinóviev y Lenin
(baño)

mis 4 puntos { democratismo corriente
propaganda de producción
primas en especie
tribunales disciplinarios** }

Pérdida de tiempo (¿por qué políticamente (Trotski, 65), y no como ingeniero? Porque el camarada Trotski tomó la palabra.
Con su error político Trotski llevó al Partido hacia atrás).

Mis "vacilaciones" y la guerra

"Renuncia" al IX Congreso del PCR (**Bujarin, pág. 46**)

1) política y economía
falso
2) ¿elecciones?
pero, ¿a quién elegir?
3) la cúspide y los de abajo.
{ "Apreciando" el enfoque político – el quid en los cereales, el vestido
Trotski, 70 }

* V. I. Lenin tachó esta frase en el manuscrito.–*Ed.*

** V. I. Lenin tachó en el manuscrito las palabras "mis 4 puntos" y el texto incluido entre las llaves.–*Ed.*

4

PLAN DE LA CONCLUSION

Conclusión

(1) El Programa del Partido*.

(2) Prioridades e igualitarismo.

(3) *Renuncia al IX Congreso del PCR*
tesis 9 (?) ¿"Nos hemos alejado"? tesis 7.

(4) No *exagerar*.

(5) No hay *mal que por bien no venga*.

---

* V. I. Lenin tachó en el manuscrito el primer punto.–*Ed.*

5

BORRADOR DEL INDICE DEL FOLLETO

p. 3 incluir pasajes en que se burla de Preobrazhenski (22.I)
p. 9 decisión del CC 24 (?). XII[155].

Escrito en enero, antes del 25, de 1921

Publicado por primera vez en 1959, en Recopilación Leninista XXXVI

Se publica según el manuscrito

PLAN DE LAS "DIRECTRICES DEL CC A LOS COMUNISTAS QUE TRABAJAN EN EL COMISARIADO DEL PUEBLO DE INSTRUCCION PUBLICA"*

Sobre el Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública

1. Relación entre la enseñanza política y la profesional.

2. Utilización de las centrales eléctricas
   fábricas
   sovjoses
   koljoses
   haciendas bien establecidas
   centrales experimentales

3. Conferencias y cursos
   técnicos
   agronómicos.

4. Puntual informe de gestión
   número de conferencias + erradicación del analfabetismo en particular
   número de cursos
   » inscritos
   » asistencias
   » que han hecho el curso
   etc. sobre el balance del trabajo.

5. Incorporación de especialistas (pedagogos con formación y experiencia) de modo sistemático y en gran número.

6. Listas acreditativas y otras medidas análogas para verificar y promover funcionarios locales a trabajar en el centro.

---

* Véase el presente volumen, págs. 332-334.–*Ed.*

7. El defecto fundamental del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública sigue siendo la carencia de practicismo, insuficiente consideración y verificación de la experiencia práctica, el predominio de razonamientos generales y consignas abstractas. Hay que acabar con ese defecto por encima de todo.

8. Bibliotecas. Red. Una organización acertada de la red y de su utilización.

9. Distribución de libros y manuales a razón de 600 (alrededor) a los distritos y de 10.000 (alrededor) a los subdistritos.

10. Forma breve, pero clara y exacta del informe de gestión {incluido el número de los que dan clases y empleados por secciones, subsecciones, etc.}

11. *Programas* de las escuelas.

1
7
5. 6
11
2. 3
4. 10
8. 9[156]

Escrito entre el 2 y el 5 de febrero de 1921

Publicado por primera vez en 1959, en Recopilación Leninista XXXVI

Se publica según el manuscrito

MATERIALES PARA EL ARTICULO "LA LABOR DEL COMISARIADO DEL PUEBLO DE INSTRUCCION PUBLICA" *

1

A 1. XII. 1920

Datos sobre	**Bibliotecas**	**Número de bibliotecas**
Provincias 38	Centrales	342
Distritos 305	Urbanas distritales	521
	Subdistritales	4.474
	Itinerantes	1.661
	Salas de lectura rurales	14.739
	Otras **	12.203
	Total	33.940

33.940	
+ 305	¡¡Suman bibliotecas con distritos!!
34.245	(y cometen un error al sumar) [157]

Datos de la Sección de Bibliotecas de Moscú del **Departamento de Instrucción Pública de Moscú**

* Véase el presente volumen, págs. 335-345.—*Ed.*

** "Rurales, infantiles, de información, de diversas instituciones y organizaciones".

18 distritos – 518

+ 137 itinerantes + 154 salas de lectura rurales + 5 otras (?)	+ bibliotecas sindicales cerca de 16, militares cerca de 125, de organizaciones privadas ??

814 + 204 = 1.018 por provincia y ciudad.

Por ciudad

Sección de biblioteca	81	
De clubes	42	
De Casas del Pueblo	9	139 + 65 itinerantes
partidistas	7	204

Salas de lectura rurales en la provincia de Moscú
cerca de 180 sobre el papel
154 *de hecho* | 3/4 de hecho |

De los militares cerca de *14*,
las demás de los clubes.

2

Distribuidora Central de Prensa (31. I. 1921) *tiene:*

60 agencias provinciales
570 agencias distritales
1.640 agencias subdistritales
470 puntos de agitación en estaciones **ferroviarias**

empleados
alrededor de 3.000 en Moscú
17.000 en la RSFSR [158]

3

Izvestia (1)	350.000	200.000	*10.000 sub-distritos*	**50.000 bibliotecas**
Pravda (2)	250.000	100.000		
	600	300		

a los Soviets de Diputados — miles
e instituciones — *15 m.* × 2 = 30
a las bibliotecas — 50 m. × 2 = 100

130 m.
\+ 20

150 m.

m.
3) 50–75

10.000 subdistritos
× 5 = 50.000 bibliotecas

m.
del ejército e
2) 10–15 instituciones
1) 1–1.,
5.

20.000 = 20

70.000 × 2 = 140
\+ 10

150

(2)–(3)

300 m.
300

90.000 m.

90 millones de ejem.

150 mil

2 periódicos × 300 núms.
= 600 núms.

300 núms. × 2 = 600

100	literatura narrativa	50	300
200	agrarias	100	
200	técnica	100	
100*	ciencia y política	50	
600			

Escrito en febrero, no más tarde del 7, de 1921

Publicado por primera vez en 1959,
en Recopilación Leninista XXXVI

Se publica según el manuscrito

* V. I. Lenin tachó en el manuscrito las cifras 100, 200, 200, 100.– *Ed.*

NOTA TOMADA EN LA ENTREVISTA CON UNA DELEGACION DE DAGUESTAN

Daguestán
¡Recordarlo!

Delegación de Daguestán:

1) *Cereales......*
(fijar un acuerdo con los organismos de abastecimiento)
(no han recibido *nada*)
(y en semilla 50% sin sembrar...).

2) *Tejidos*
recibieron cerca de 1 millón de arshinas en marzo de 1920
los montañeses recibieron además a razón de $1^1/_2$-2 } cuánto otros montañeses...
Daguestán—*nada*.

3) *Transporte.* Hay carretera. Se necesitan camiones, 40 minimum.

4) *Comisariado de Comunicaciones*
teléfonos
telégrafo
y *radio*.

5) Imprentas (2 minimum) y papel
(6.000 ejemplares para 1,2 millones. ¡¡Sólo!! *Todos son instruidos.*)

6. Ruego: *enviar urgentemente por tren.*
Los sábados rojos *han arraigado.*

Lenin

Escrito el 12 de febrero de 1921

Publicado por primera vez en 1945, en Recopilación Leninista XXXV

Se publica según el manuscrito

PLAN
DEL DISCURSO EN LA REUNION DEL COMITE DE MOSCU DEL PC(b)R CON ACTIVISTAS DEL PARTIDO[159]

Plan del discurso del 16. II. 1921

Descontento.

¿Especialistas?
La cúspide y las bases. ¿Igualdad?
¿Burocratismo?

Hechos — El Ejército Rojo.
Transición de él a otra cosa.

Programa — El Programa del PCR:
¿Igualdad?
Los "primeros pasos".
La lucha contra el burocratismo.

Ejemplos — Errores:
La guerra polaca
El combustible 1920-1921
Los cereales (comestibles) —"—
Imprentas (15/II. 1921)[160]

Lo principal: ¿burocratismo?
¿Kiseliov?
¿Shliápnikov?
Osinski

Desviación sindicalista.
Medida de la discrepancia.
¿Dictadura del proletariado?
¿Peligro?

Escrito el 15 ó 16 de febrero de 1921
Publicado por primera vez en 1959, en Recopilación Leninista XXXVI

Se publica según el manuscrito

BORRADOR DEL PLAN PARA EL DISCURSO EN LA SESION PLENARIA DEL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS Y CAMPESINOS DE MOSCU*

1) Situación internacional
paz sólida

2) *El Cáucaso*

3) comienzo de la conferencia con los delegados turcos

---

4) situación interior
hojas en San Petersburgo

5) situación del avituallamiento { empeoramiento y comienzo de mejora }

6) la crisis del combustible

Escrito entre el 24 y el 28 de febrero de 1921

Publicado por primera vez en 1959, en Recopilación Leninista XXXVI

Se publica según el manuscrito

---

* Véase el presente volumen, págs. 368-382.–*Ed.*

PLAN DE CARTA A LOS CAMARADAS DE BAKU[161]

Confidencial

Carta a los camaradas de Bakú

(Sobre las concesiones)

Plan previo:

1. Comienzan a aparecer disparidades sobre un tema de excepcional importancia. (*Acuerdo del CCP.* 1921, su texto[162].)
2. ¿Concesiones en Bakú? ejemplo y quid de todas las disparidades, su "foco".

3-8. Contrargumentos (*A1–a6*).
\+ *8 bis.*

9. Su análisis y refutación.
10. Fondo económico del asunto.
11. Error político gigantesco.
12. Esencia del asunto desde el ángulo de los principios.
13. Contrato tipo.
14. Conclusión.

NB

a I	Fases principales de los principales
II	"argumentos" (y de los principales
III	errores) del adversario
IV	"retroceso" del adversario
V	"línea de trincheras tras las que
VI	tratan de ocultarse los prejuicios"

3. (a I) "No querrán trabajar para los capitalistas cuando al lado trabajan para ellos mismos".

4. (a II) "Detrás de Krasin está Bogdatián".

Krasin: ¿en qué consiste el contenido general de principio de las discusiones sobre la personalidad de Krasin? ¡Sencillamente es un "especialista burgués"!

El engaño de los especialistas
(la cuestión sobre la significación de los especialistas y la actitud ante ellos.)

4 a. ¿"Especialista burgués"? ¡Fuera!
Hay que saber utilizar, saber preguntar al "especialista burgués", saber comprender en qué consiste su "fuerza".

4 b. "Músicos comunistas bien intencionados", que falsean un poco, pero no beben en absoluto.

5. (a III) "El capitalismo privado es explotador, sólo el poder estatal (la nacionalización) *es capaz de* actuar de modo racional".

6. (a IV) "No está demostrado que nosotros mismos no podemos conseguir equipos"
(= nosotros mismos organizaremos).

7. (a V) No se podrá controlar a los extranjeros.

8. (a VI) *Nuestros* especialistas dicen: "problemático"
(lo que es precisamente problemático y acerca de qué hay que *saber* preguntar al especialista).

8 bis (a VII) {*Bakú:* catástrofe. *Grozni.* Variante.}

1/4 de las explotaciones, las instalaciones, etc.
"**retaguardia**" del capitalismo avanzado.

10. Cuestión económica: ¿está el capitalismo avanzado por encima de nosotros en técnica y organización?

10 a. ¿Podemos plantearnos ahora mismo la tarea de ponerlo en marcha nosotros mismos, o es eso infantilismo de izquierda, o doctrinarismo estúpido?

10 *b*. ¿No es ahora obligatorio plantear la tarea del siguiente modo: en vista del gigantesco peligro de hundimiento del Poder soviético a causa del desbarajuste económico y del atraso, del peligro de *rezagarnos y no poder alcanzarlos*, hay que plantear la tarea sólo así: *alcanzarlos mediante* una alianza con el capital extranjero?

"Si 1/4 se entrega en 2/4 no nos retrasamos": ese es el *ideal*, que en un año no resolveremos y será una gran victoria si lo hacemos en 5 años.

Ese es el planteamiento práctico, no infantil del problema.

11. ¿Por qué Σ proporciona un error *político* gigantesco? Equivocada apreciación de las perspectivas, de la *relación entre las clases* tanto en Rusia (proletariado, campesinos, burguesía), como en **todo el mundo.**

12. Significación económica = (α) bloque con el capitalismo *de Estado avanzado* contra el medio *pequeñoburgués* y *atrasado* = (β) bloque con un trust *imperialista* contra otro.

¿"No percibir"? ¿A quién? ¿A los funcionarios zaristas y burgueses? A nosotros.

¿Entregar 1/4? Ideal para un manual. Entregar 1/4, alcanzar 2/4 (3/4 es un ideal inalcanzable). Entonces dentro de 30 años (plazo medio de la concesión) está asegurada la victoria pacífica, y probablemente dentro de 15 rescatamos.

Etwa*:

* **Aproximadamente.**– *Ed.*

13. punto 1. Observancia de las normas técnico-científicas de la última palabra de la técnica.

punto 2. Importación de cereales, vestidos y demás artículos de consumo (para los obreros de "sus" empresas).

punto 3. Importación de bienes de equipo.

punto 4. Cada importación (punto 2 y punto 3) nos proporciona 1/4-1/3 de ese mismo producto. (Por sorteo nos toca uno de cada tres "cajones".)

punto 5. Damos el mínimo (madera, por ejemplo) y por un pago especial.

punto 6. Nuestras leyes son obligatorias.

punto 7. "Le" damos 50-75% de petróleo.

punto 8. Alimentamos por turno a nuestros obreros y especialistas.

punto 9. Aprendemos en serio y no gritamos "¡hurra!".

14. ¿Debemos **esforzarnos** para encontrar a esos concesionarios en esas condiciones?

Ese es el único planteamiento justo de la cuestión.

Escrito en la segunda mitad de febrero de 1921

Publicado por primera vez en 1959, en Recopilación Leninista XXXVI

Se publica según el manuscrito

ADICION AL PROYECTO DE DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE EL MINIMO CIENTIFICO OBLIGATORIO EN LOS CENTROS DE ENSEÑANZA SUPERIOR

Sobre la base de la resolución del 8° Congreso de los Soviets de toda Rusia hay que añadir

el plan de electrificación,
sus bases económicas,
la geografía económica de Rusia,
significado y condiciones del cumplimiento del plan.

Lenin

Escrito el 5 de marzo de 1921

Publicado por primera vez en 1945, en Recopilación Leninista XXXV

Se publica según el manuscrito

RELACION
DE OBRAS DE LENIN
NO HALLADAS

*

NOTAS

*

INDICES

*

CRONOLOGIA DE LA VIDA
Y LA ACTIVIDAD
DE LENIN

RELACION DE OBRAS DE LENIN NO HALLADAS HASTA EL PRESENTE

(6 de noviembre de 1920–7 de marzo de 1921)

CARTA A L. M. KARAJAN

En el registro de salida de documentos de V. I. Lenin está anotada esta carta el 18 de noviembre de 1920 con el número 98: "A Karaján sobre el nombramiento de Shujt como correo diplomático" (Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS).

CARTA A F. E. DZERZHINSKI

En el Registro de salida de documentos de V. I. Lenin está anotada esta carta el 22 de noviembre de 1920 con el número 107: "A Dzerzhinski sobre Galan" (Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS).

CARTA A G. V. CHICHERIN

En el registro de salida de documentos de V. I. Lenin está anotada esta carta el 16 de diciembre de 1920 con el número 143: "A Chicherin, carta del Gobierno de Karelia con la pregunta de si hay que emprender algo" (Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS).

CARTA A V. P. MILIUTIN

En el registro de salida de documentos de V. I. Lenin está anotada esta carta el 16 de diciembre de 1920 con el número 144: "A Miliutin. Se requiere informar sobre si se toman medidas para publicar los materiales corrientes acerca de las concesiones" (Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS).

CARTA A G. I. LOMOV Y A N. P. BRIUJANOV

En el registro de salida de documentos de V. I. Lenin está anotada esta carta el 5 de enero de 1921 con el número 154: "A Lómov y Briujánov. Interesándose por la declaración del presidente del Comité Ejecutivo Provincial de Ivánovo-Voznesensk sobre el incumplimiento de la disposición del Consejo de Defensa relativa al avituallamiento y el petróleo" (Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS).

CARTA A G. V. CHICHERIN

En el registro de salida de documentos de V. I. Lenin está anotada esta carta el 9 de enero de 1921 con el número 155: "Telegrama de Krasin sobre un nuevo complot contra Rusia por parte de Francia y pregunta de V. I. a Chicherin sobre lo que piensa emprender" (Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS).

CARTA A V. V. FOMIN

En el registro de salida de documentos de V. I. Lenin está anotada esta carta el 10 de febrero de 1921 con el número 166: "A Fomín confidencial sobre los convoyes extraordinarios para informar al Consejo de Trabajo y Defensa" (Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS).

CARTA A I. S. UNSHLIJT

Se conserva el sobre de la carta escrito por V. I. Lenin: "VChK (Comisión Extraordinaria de toda Rusia), al camarada Unshlijt (de Lenin)" y el resguardo de recepción por parte de I. S. Unshlijt de 18 de febrero de 1921 (Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS).

RELACION DE DOCUMENTOS EN CUYA REDACCION TOMO PARTE V. I. LENIN

REGLAMENTO DEL CONSEJO DE TRABAJO Y DEFENSA

Lenin presidió las reuniones de la Comisión Económica del Consejo de Comisarios del Pueblo para el estudio de la organización de vínculos entre los Comisariados del Pueblo económicos en las que se debatió el proyecto de Reglamento del Consejo de Trabajo y Defensa. En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conserva dicho proyecto de reglamento con las correcciones de V. I. Lenin. El reglamento fue aprobado por el VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia el 29 de diciembre de 1920.

"ANUNCIO" PARA LOS DELEGADOS AL VIII CONGRESO DE LOS SOVIETS DE TODA RUSIA

El "Anuncio" firmado por el secretario administrativo del Consejo de Comisarios del Pueblo, N. P. Gorbunov, sobre la forma de dirigir a Lenin o a la Oficina del Consejo de Comisarios del Pueblo diversas cuestiones o peticiones no relacionadas con el Congreso, lo escribió Gorbunov por encargo de Lenin. En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conserva el manuscrito del "Anuncio" con las correcciones y adiciones de V. I. Lenin.

PROYECTO DE LEY DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO "MEDIDAS PARA CONSOLIDAR Y DESARROLLAR LA AGRICULTURA CAMPESINA"

V. I. Lenin participó en los trabajos de la comisión agraria del VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia, escribió observaciones a las enmiendas al proyecto de ley presentadas por Kuráev en el grupo del PC(b)R en el VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia, así como una adición a la resolución del citado Congreso sobre la cuestión agraria

En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conserva el proyecto del decreto *Medidas para consolidar y desarrollar la agricultura campesina* elaborado por la comisión agraria del Congreso, con las enmiendas de V. I. Lenin y la adición escrita por él. El proyecto de ley fue aprobado por el VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia el 28 de diciembre de 1920.

REGLAMENTO DEL COMISARIADO DEL PUEBLO DE INSTRUCCION PUBLICA

Lenin dirigió las labores de la comisión para la reorganización del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública formada por el pleno del CC del PC(b)R para elaborar el *Reglamento del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública*, presidió todas las reuniones de dicha comisión e hizo observaciones a los proyectos de Reglamento presentados por distintos miembros de la comisión. En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conserva el proyecto de Reglamento del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública escrito por E. A. Litkens con una adición y correcciones de Lenin. El *Reglamento del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública* apareció en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 33, de 15 de febrero de 1921.

DISPOSICIONES DE PLENOS Y DEL BURO POLITICO DEL CC DEL PC(b)R

DISPOSICION DEL PLENO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE EL CONSEJO RESTRINGIDO DE COMISARIOS DEL PUEBLO. *10 de noviembre de 1921.*

DISPOSICION DEL PLENO DEL CC DEL PC(b)R "ACERCA DE LA CUESTION DE LA CONSTITUCION INTERNA DEL CC". *8 de diciembre de 1920.*

DISPOSICION DEL PLENO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA PROPAGANDA DE PRODUCCION. *8 de diciembre de 1920.*

DISPOSICION DEL PLENO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA CREACION DE UN ORGANO DE PRENSA ESPECIAL PARA TEMAS DE LA PRODUCCION. *20 de diciembre de 1920.*

DISPOSICION DEL BURO POLITICO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA AYUDA A LOS CAMPESINOS DAMNIFICADOS POR LA MALA COSECHA. *2 de febrero de 1921.*

En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conservan los proyectos de las disposiciones enumeradas con correcciones y adiciones de Lenin.

DECRETOS, DISPOSICIONES Y REGLAMENTOS DEL COMITE EJECUTIVO CENTRAL DE TODA RUSIA, DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO Y DEL CONSEJO DE TRABAJO Y DEFENSA

DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE EL ABASTECIMIENTO DE LOS EMPLEADOS Y OBREROS DE LAS INSTITUCIONES SOVIETICAS. *6 de noviembre de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE LAS NORMAS DE SUMINISTRO OBRERO. *6 de noviembre de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE TRABAJO Y DEFENSA SOBRE LA TRANSMISION DE LOS CAMIONES OFICIALES A DISPOSICION DEL ENCARGADO EXTRAORDINARIO DEL CONSEJO DE SUMINISTROS AL EJERCITO. *12 de noviembre de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE TRABAJO Y DEFENSA SOBRE EL SUMINISTRO DE PETROLEO, MAZUT Y COMESTIBLES A LAS FABRICAS DE IVANOVO-VOZNESENSK. *17 de noviembre de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE LA CONFISCACION DE LOS BIENES MUEBLES DE LOS CIUDADANOS QUE HAN HUIDO DE LA REPUBLICA O SE OCULTAN HASTA EL MOMENTO. *19 de noviembre de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE LA CIRCULACION FIDUCIARIA EN LA REPUBLICA DEL LEJANO ORIENTE. *20 de noviembre de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE LA RECUPERACION DE LA INDUSTRIA DEL CARBON DE LA CUENCA DEL DONETS. *23 de noviembre de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO HACIENDO EXTENSIVA LA DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE LA SEGURIDAD DEL LOS OBREROS Y EMPLEADOS A LAS EMPRESAS E INSTITUCIONES MILITARES. *26 de noviembre de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE LA SUSPENSION DE OBRAS EN REGIMEN DE CONTRATA. *30 de noviembre de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO POR LA QUE SE AUTORIZA AL COMITE FORESTAL PRINCIPAL LA CONTINUACION DE LOS TRABAJOS YA INICIADOS PARA EL ACOPIO DE MADERA HASTA EL FINAL DE LA CAMPAÑA EN CURSO. *6 de diciembre de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO POR LA QUE SE EXIME DEL SERVICIO MILITAR POR CONVICCIONES RELIGIOSAS. *14 de diciembre de 1920.*

DISPOSICION DEL COMITE EJECUTIVO CENTRAL DE TODA RUSIA Y DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE LA INSTAURACION DE REPRESENTACIONES DEL COMISARIADO DEL PUEBLO DE LAS NACIONALIDADES EN LAS REPUBLICAS Y REGIONES AUTONOMAS. *16 de diciembre de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE LOS TALLERES ESTATALES SUPERIORES DE ARTES Y TECNICAS DE MOSCU. *18 de diciembre de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE LA UTILIZACION DE CRIMEA PARA EL TRATAMIENTO MEDICO DE LOS TRABAJADORES. *21 de diciembre de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE TRABAJO Y DEFENSA SOBRE EL SISTEMA DE EXCEDENCIA DEL EJERCITO ROJO PARA LOS CIUDADANOS QUE TRABAJAN EN EMPRESAS INDUSTRIALES Y EN INSTITUCIONES CIVILES. *4 de febrero de 1921.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO POR LA QUE L. P. SEREBRIAKOV CESA EN SUS CARGOS DE COMISARIO DEL PUEBLO ADJUNTO DE TRABAJO Y PRESIDENTE DEL COMITE GENERAL DE TRABAJO. *8 de febrero de 1921.*

DECRETO DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE EL SUMINISTRO ASEGURADO DE COMESTIBLES Y ARTICULOS DE PRIMERA NECESIDAD A LAS INSTITUCIONES MEDICO-HOSPITALARIAS, LAS DE PROTECCION A LA MATERNIDAD Y LA INFANCIA, LAS ESCUELAS Y LAS INSTITUCIONES INFANTILES. *8 de febrero de 1921.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE TRABAJO Y DEFENSA SOBRE LA LUCHA CONTRA LA SUSTRACCION DE COMBUSTIBLE EN LA CUENCA DEL DONETS. *9 de febrero de 1921.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE TRABAJO Y DEFENSA SOBRE LAS MEDIDAS PARA MEJORAR LA EXPORTACION DE PETROLEO. *11 de febrero de 1921.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO PARA SUPRIMIR LA CONFERENCIA DE ORGANIZACION PARA LA SIMPLIFICACION DEL APARATO SOVIETICO Y DE LA COMISION DE PLANTILLAS. *15 de febrero de 1921.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE TRABAJO Y DEFENSA PARA ASEGURAR EL TRASLADO DE LOS SOLDADOS ROJOS LICENCIADOS. *18 de febrero de 1921.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE TRABAJO Y DEFENSA SOBRE EL EQUIPAMIENTO DEL TRANSPORTE NAVIERO CON MEDIOS DE REPARACION PROPIOS. *18 de febrero de 1921.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE LOS COMISARIOS DEL PUEBLO, SUS ADJUNTOS Y REPRESENTANTES EN EL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO. *22 de febrero de 1921.*

REGLAMENTO DE LA COMISION ESTATAL DE PLANIFICACION GENERAL. *22 de febrero de 1921.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE TRABAJO Y DEFENSA SOBRE LA REORGANIZACION DE LA SEGURIDAD EN LAS VIAS FERREAS PARA LA LUCHA CONTRA EL BANDOLERISMO. *4 de marzo de 1921.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE EL MINIMO CIENTIFICO OBLIGATORIO EN LOS CENTROS DE ENSEÑANZA SUPERIOR. *7 de marzo de 1921.*

El el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conservan los proyectos de los decretos y disposiciones enumerados, con las correcciones, adiciones y observaciones de Lenin. Noticias de que V. I. Lenin redactó el 21 de diciembre de 1920 el decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre la utilización de Crimea como centro de tratamiento médico de los trabajadores se encuentran en los libros de memorias de N. A. Semashko *Lenin y la sanidad en 1921*

(véase *Recuerdos sobre Vladímir Ilich Lenin.* Segunda parte, Moscú, 1957, págs. 772-773).

TELEGRAMAS, TELEFONOGRAMAS Y CARTAS

TELEGRAMA A I. V. STALIN DE N. N. KRESTINSKI. *Noviembre, antes del 8, de 1920.*

CARTA DEL CC DEL PC(b)R "SOBRE CULTURA PROLETARIA". *1 de diciembre de 1920.*

PROYECTO DE CARTA A L. B. KRASIN. *16 de diciembre de 1920.*

TELEFONOGRAMA A N. EISMOND. *22 de diciembre de 1920.*

CIRCULAR DEL CC DEL PC(b)R A LOS DELEGADOS DE ABASTECIMIENTO *5 de febrero de 1921.*

A A. P. SHEINMAN, EN TIFLIS. *18 de febrero de 1921.*

En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conservan los textos de las cartas y telegramas enumerados con las correcciones, adiciones y observaciones de Lenin.

NOTAS

[1] *Entente*: bloque de las potencias imperialistas (Gran Bretaña, Francia y Rusia) que se configuró definitivamente en 1907; estaba dirigido contra los imperialistas de la Triple Alianza (Alemania, Austria-Hungría e Italia). Procede su nombre del acuerdo anglo-francés de 1904 llamado *Entente cordiale*. Durante la guerra imperialista mundial (1914-1918) se unieron a la Entente EE.UU., Japón y otros países. Rusia se retiró de la Entente después de la Revolución Socialista de Octubre, mientras los componentes principales del bloque –Gran Bretaña, Francia, EE.UU. y Japón– fueron inspiradores, organizadores y partícipes de la intervención militar contra el País Soviético.–2.

[2] La ofensiva del Ejército Rojo contra las tropas del general del ejército zarista Wrangel comenzó en los últimos días de octubre de 1920. Tras encarnizados combates Wrangel fue expulsado a Crimea. En la noche del 7 al 8 de noviembre comenzó el heroico asalto de Perekop; el 16 de noviembre Crimea quedó totalmente liberada de guardias blancos. Con la derrota de Wrangel terminaba esencialmente el período de guerra civil e intervención extranjera.–3.

[3] *El II Congreso de la Internacional Comunista*, que echó los cimientos programáticos. tácticos y organizativos de la misma, se reunió del 19 de julio al 7 de agosto de 1920. Se inauguró en Petrogrado y las sesiones siguientes, a partir del 23 de julio, se celebraron en Moscú. Asistieron 169 delegados con voto decisorio y 49 con voz consultiva, en representación de 67 organizaciones obreras de 37 países. Además de los delegados de los partidos y organizaciones comunistas, participaron representantes del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, de los partidos socialistas de Italia y Francia, de Obreros Industriales del Mundo (Australia, Inglaterra, Irlanda), de la Confederación Nacional del Trabajo de España y de otras organizaciones. El PC(b)R estuvo representado por 64 delegados. Lenin fue elegido para la Mesa del II Congreso.

Toda la labor preparatoria para la convocatoria del II Congreso estuvo dirigida por Lenin, que atribuía gran significación a este congreso internacional de organizaciones comunistas y obreras. En la definición de las tareas y en la elaboración de la línea política de la IC desem-

peñó importante papel el libro de Lenin *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, escrito para la apertura del II Congreso.

El Congreso aprobó el siguiente orden del día: 1) La situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista; 2) Papel y estructura de los partidos comunistas antes y después de la conquista del poder por el proletariado; 3) Sindicatos y comités de fábrica; 4) La cuestión del parlamentarismo; 5) La cuestión nacional y colonial; 6) La cuestión agraria; 7) Posición frente a las nuevas corrientes de "centro" y condiciones de ingreso en la Internacional Comunista; 8) Estatutos de la Internacional Comunista; 9) Cuestiones de organización (organizaciones legales e ilegales, organizaciones femeninas, etc.); 10) El movimiento juvenil comunista; 11) Elecciones; 12) Varios.

En la primera reunión Lenin expuso ante el Congreso el informe sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista. El análisis en él contenido de la situación económica y política internacional después de la primera guerra mundial y de la Revolución Socialista de Octubre fue la base para las decisiones más importantes del Congreso, que definieron las tareas de los partidos comunistas en las nuevas condiciones, las condiciones de la crisis general del sistema capitalista mundial. En las reuniones siguientes pronunció un discurso sobre el papel del partido comunista, otro sobre el parlamentarismo, expuso un informe en la ponencia para la cuestión nacional y el colonialismo e intervino sobre otros temas.

Lenin desplegó una intensa actuación en la mayoría de las ponencias del Congreso: las formadas para la cuestión nacional y colonial, el problema agrario, las condiciones de ingreso en la Internacional Comunista, la situación internacional y las tareas de la IC. Se produjeron tensos debates en las comisiones para el problema agrario y la cuestión nacional y colonial, pues muchos delegados sustentaban concepciones equivocadas procedentes de la II Internacional. En estos debates participó constantemente Lenin. Con su crítica de los errores y las proposiciones equivocadas ayudaba a los delegados a adoptar una postura acertada en base a los principios y les enseñaba a defender coherentemente los intereses del proletariado. Como resolución del Congreso sobre la cuestión nacional y colonial y sobre el problema agrario fueron aprobadas las tesis de Lenin.

Ocupó destacado lugar en el Congreso el papel del partido comunista y las relaciones entre el partido y la clase. En la resolución *El papel del partido comunista en la revolución proletaria*, redactada con la participación permanente de Lenin, el Congreso señaló que el partido comunista es el instrumento principal y básico para la liberación de la clase obrera. La resolución señalaba asimismo que el papel del partido comunista tras la conquista del poder por la clase obrera, lejos de disminuir, se acrecienta extraordinariamente.

Importante papel en la consolidación de los partidos comunistas en base a un programa revolucionario, en la preservación de la IC

contra la penetración en ella de partidos y grupos oportunistas y centristas desempeñó el acuerdo del Congreso *Condiciones de ingreso en la Internacional Comunista*, redactadas a partir de principios elaborados por V. I. Lenin. En las 21 condiciones de ingreso en la IC encontró expresión relevante la enseñanza leniniana sobre el partido proletario de nuevo tipo, se exponían las bases organizativas del mismo y se definían resumidamente los principios programáticos y tácticos de la Internacional Comunista. Estas condiciones contienen en forma compendiada las proposiciones más importantes de los acuerdos fundamentales del II Congreso. Después de éste, las condiciones de ingreso en la IC fueron detalladamente debatidas en los congresos de los partidos comunistas y obreros. Las "21 condiciones" cumplieron un gran papel en la lucha de los comunistas por la creación y el fortalecimiento de partidos de nuevo tipo y en el desarrollo del movimiento comunista mundial.

El II Congreso aprobó los Estatutos de la IC y un Manifiesto; además hizo públicos una serie de llamamientos: *La Tercera Internacional a los sindicatos de todos los países, A los obreros de Petrogrado, Al Ejército Rojo y a la Flota Roja de la RSFSR, Contra los verdugos de Hungría, A los proletarios y proletarias de todos los países*, y otros.

Durante y después del Congreso Lenin se entrevistó con muchos delegados, examinó con ellos los problemas de la construcción de los partidos comunistas y se interesó en detalle por la lucha revolucionaria en sus países.

El II Congreso de la IC tuvo inmensa importancia para el desarrollo del movimiento comunista internacional.

Para los informes, discursos y otros documentos de Lenin relacionados con el II Congreso de la IC véase *O.C.*, tomo 41, págs. 165-273, 449-473.–3.

4 *El Congreso Extraordinario del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania* se reunió del 12 al 17 de octubre de 1920, en Halle. La cuestión central a debatir fue un informe sobre la Internacional Comunista y las 21 condiciones de ingreso en la misma. Por 237 votos a favor y 156 en contra el Congreso se manifestó por la adhesión a la IC. Ante esta decisión, el ala derecha abandonó el Congreso y formó otro partido, que existió con el viejo nombre hasta septiembre de 1922, cuando se fusionó con el partido socialdemócrata. El ala izquierda del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania se fusionó en diciembre de 1920 con el Partido Comunista de Alemania.–3.

5 La revolución en Finlandia, comenzada el 27 de enero de 1918, derrocó al gobierno burgués y puso el poder en manos de los obreros. El 29 de enero se formó el Consejo de Representantes del Pueblo, el gobierno revolucionario de Finlandia, cuyas decisiones más importantes fueron: aprobación de una ley de entrega gratuita a los campesinos sin tierras de las parcelas que cultivaran en plena propiedad, exoneración de todos

los impuestos a los sectores pobres de la población, expropiación de empresas de propietarios huidos, control del Estado sobre los bancos privados (sus funciones fueron traspasadas al Banco del Estado) y otras.

La revolución proletaria, empero, sólo pudo vencer en el Sur de Finlandia. La contrarrevolución se atrincheró en el Norte del país y pidió ayuda al gobierno alemán kaiseriano. Como resultado de la intervención de las fuerzas armadas alemanas, la revolución en Finlandia, tras una encarnizada guerra civil, fue aplastada en mayo de 1918. El terror blanco hizo presa en el país, millares de obreros y campesinos revolucionarios fueron ejecutados o torturados hasta perder la vida.–4.

6 *La República de los Consejos en Hungría* existió del 21 de marzo al 1 de agosto de 1919. La encabezaba un gobierno de representantes del Partido Comunista y del Partido Socialdemócrata, que formaron un solo partido que se llamó Partido Socialista de Hungría. La revolución socialista húngara revistió carácter pacífico; la burguesía, sin posibilidades de combatir, no se decidió en aquel momento a oponer resistencia a la instauración del Poder de los Consejos.

En su primera reunión, el Consejo Revolucionario Gubernamental acordó crear el Ejército Rojo para defender la república. El 26 de marzo promulgó el gobierno sendos decretos de nacionalización de empresas industriales, transportes y banca; el 2 de abril, un decreto de monopolio del comercio exterior. Se aumentó el salario de los obreros en un promedio del 25% y se implantó la jornada de 8 horas; el 3 de abril se aprobó la ley de reforma agraria, en virtud de la cual se confiscaba las fincas rurales con más de 100 jolds (57 hectáreas). Las tierras confiscadas, empero, no fueron distribuidas entre los campesinos necesitados de ellas, por escasez o carencia, sino entregadas a cooperativas agrícolas de producción o haciendas del Estado. Se decepcionó a los campesinos pobres, que esperaban el reparto de lotes. Este hecho impidió establecer una alianza consistente entre el proletariado y los campesinos y debilitó al Poder de los Consejos húngaros.

Los imperialistas de la Entente acogieron hostilmente la instauración de la dictadura del proletariado en Hungría; la República de los Consejos fue sometida a bloqueo económico; se organizó la intervención militar contra ella. La agresión de las tropas intervencionistas infundió ánimos a la contrarrevolución húngara. La traición de los socialdemócratas de derecha, que pactaron con el imperialismo internacional, fue asimismo una de las causas del hundimiento de la República de los Consejos Húngara.

La desfavorable situación internacional del verano de 1919, rodeada la Rusia Soviética de enemigos por todas partes y sin poder prestar ayuda a la República de los Consejos Húngara, fue también un factor negativo. Merced a acciones mancomunadas de la intervención imperialista exterior y la contrarrevolución interior, el Poder de los Consejos en Hungría fue derrocado el 1 de agosto de 1919.–4.

[7] *El heroico levantamiento de abril y mayo de 1919 de los marineros de la 2ª escuadra de la flota francesa en el mar Negro* estuvo dirigido contra la política del Gobierno de Francia, que había enviado unos 300.000 soldados y marineros para estrangular a la joven República Soviética. Unos 130.000 hombres formaban las tropas de los intervencionistas en el Sur de Rusia. En la educación del espíritu revolucionario en los soldados y marineros de las tropas intervencionistas fue primordial la actuación del Comité clandestino bolchevique en Odesa, dirigido por I. F. Smirnov (Lástochkin). Este comité creó un organismo llamado Colegio Extranjero, a cuya dirección pertenecía Jeanne Labourbe, eminente hija del pueblo francés. En dicho organismo trabajaban experimentados comunistas: Yákov Elin, Vladímir Diógot y otros. Este grupo logró establecer contacto con los soldados y tripulaciones de una serie de navíos. La insurrección comenzó el 20 de abril en los buques de línea *France* y *Jean Bart*, anclados en Sebastopol. A ellos se unieron las tripulaciones de otros navíos de guerra y los soldados del 175 regimiento de infantería francés. Luego, el levantamiento prendió en los navíos de la rada de Odesa. Los insurgentes exigían el cese inmediato de la intervención y el retorno a su país; si sus demandas no eran atendidas se pasarían al lado del Ejército Rojo. El mando francés arrestó a los organizadores de la acción revolucionaria y los envió urgentemente a Francia, donde fueron objeto de una dura represión. Los insurgentes fueron derrotados por carecer de una clara perspectiva revolucionaria y una auténtica dirección: en Francia todavía no existía el partido comunista. Pero la hazaña de los soldados y marineros franceses, un acto de solidaridad revolucionaria con el primer Estado de los trabajadores surgido en el mundo, contribuyó al ascenso del movimiento revolucionario en Francia.

Los éxitos del Ejército Rojo, las acciones revolucionarias en el ejército y en la Marina de Guerra francesa, las exigencias de los obreros obligaron al Gobierno de Francia a retirar las tropas enviadas a la Rusia Soviética.– 4.

[8] En la reunión plenaria del CC del PC(b)R del 9 de noviembre de 1920 se encargó a G. M. Krzhizhanovski preparar para el VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia un informe *Sobre la electrificación de Rusia*. A propuesta de la Mesa del Congreso, reunido en Moscú del 22 al 29 de diciembre de 1920, este informe fue incluido en el orden del día.– 7.

[9] El presente documento fue la base de la resolución sobre las tareas del movimiento sindical aprobada el 8 de noviembre de 1920 en el grupo del PC(b)R en la V Conferencia Sindical de toda Rusia y publicada el 13 de noviembre en *Pravda*. En favor de la resolución votaron más de 200 delegados y 12 se abstuvieron.

En la Conferencia, celebrada en Moscú del 2 al 6 de noviembre (la apertura oficial fue el día 3), el Partido propuso una reestructuración del trabajo de los sindicatos acorde con las tareas de la construcción

pacífica socialista, el despliegue de la democracia, la renuncia a los métodos militares de mando y de acción administrativa. Contra él paso a los nuevos métodos de trabajo habló Trotski. En la reunión del grupo comunista en la Conferencia del 3 de noviembre lanzó la idea de "zurrar" a los sindicatos, una "palabra expresiva", según dijo de ella Lenin, exigió "apretar las tuercas" y la inmediata "estatalización de los sindicatos". El discurso de Trotski, que dio principio a una discusión en el Partido, fue rechazado por los delegados comunistas. Las divergencias con Trotski a propósito de los sindicatos, eran divergencias "en cuanto a los métodos de *abordar* a las masas, de ganarse a las masas, de *vincularse* a ellas" (véase el presente tomo, pág. 212). El cumplimiento de lo que Trotski pedía hubiera abocado prácticamente a la liquidación de los sindicatos, al quebrantamiento de la dictadura del proletariado, por lo cual estas demandas fueron objeto de examen en el CC del Partido. En el pleno del CC de 8 de noviembre Lenin presentó unas tesis enfrentándolas a las opiniones de Trotski. En la votación, las tesis de Trotski obtuvieron 7 votos; las tesis de Lenin, 8.

Las tesis de Lenin constituyeron la base de su proyecto de resolución *Las tareas de los sindicatos y los métodos para realizarlas*, aprobada por mayoría en el pleno (10 contra 4, con 1 abstención).–9.

10 *El IX Congreso del PC(b)R* deliberó del 29 de marzo al 5 de abril de 1920, en Moscú. Fue el que mayor número de delegados reunió de todos los celebrados hasta entonces: 715, con voto decisorio 553 y con voz consultiva 162, en representación de 611.978 miembros del Partido. Tenían representación las organizaciones partidistas de Rusia Central, Ucrania, Urales, Siberia y otras zonas poco antes liberadas por el Ejército Rojo. Muchos delegados llegaron al Congreso directamente del frente.

Orden del día: 1. Informe del Comité Central. 2. Las tareas inmediatas de la construcción económica. 3. El movimiento sindical. 4. Cuestiones de organización. 5. Las tareas de la Internacional Comunista. 6. Actitud ante las cooperativas. 7. Paso al sistema de milicias. 8. Elecciones al Comité Central. 9. Asuntos corrientes.

El Congreso contó con la dirección inmediata de V. I. Lenin, quien presentó el informe sobre la actuación política del Comité Central, hizo el resumen de los debates, pronunció discursos sobre la construcción económica, sobre las cooperativas, y en la clausura del Congreso e hizo propuestas para la lista de miembros suplentes al Comité Central.

En la resolución *Sobre las tareas inmediatas de la construcción económica* el Congreso señaló que "la condición fundamental para el resurgimiento económico del país es el cumplimiento inflexible del plan económico único, calculado para la época histórica inmediata". Este plan situaba en lugar principal la electrificación, que Lenin destacaba como magno programa para 10-20 años. Las directrices del IX Congreso constituyeron la base del plan de la Comisión Estatal para la Electrificación de Rusia (GOELRO), elaborado definitivamente y aprobado en diciembre de 1920 por

el VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia. En el IX Congreso se dedicó gran atención a la gestión de la producción. En la resolución sobre este tema se señaló la necesidad de crear una dirección competente, firme y enérgica sobre la base de la autoridad unipersonal.

Contra la línea del Partido intervino en el Congreso el grupo antipartido llamado "centralismo democrático" (Saprónov, Osinski, V. Smirnov y otros). Los "cedistas" (integrantes de este grupo) se encubrían con palabrería sobre el centralismo democrático para, en realidad, tergiversarlo, rechazaban la necesidad de la autoridad única en la producción, se pronunciaban contra una firme disciplina partidista y estatal, aseguraban falsariamente que en el CC no se aplicaba el principio de la dirección colegiada. El grupo de los "cedistas" estaba apoyado en el Congreso por Ríkov, Tomski, Miliutin y Lómov. El Congreso rechazó a los "cedistas" y rehusó sus propuestas.

El Congreso dedicó particular atención a la emulación laboral y los sábados rojos. Para propagar la emulación se recomendó utilizar ampliamente el sistema premial de remuneración del trabajo. El Congreso dispuso celebrar el Primero de Mayo, fiesta internacional proletaria, que en 1920 cayó en sábado, como un grandioso sábado rojo en todo el país.

Destacado lugar en las labores del Congreso ocupó el tema de los sindicatos, que se estudió desde la perspectiva de la adaptación de toda la actividad sindical al cumplimiento de las tareas económicas. En el acuerdo sobre esta cuestión, el Congreso definió con precisión el cometido de los sindicatos y sus relaciones con el Estado y con el Partido, las formas y los métodos de dirección de los sindicatos por el Partido Comunista y las formas de participación de los sindicatos en la construcción económica. El Congreso rechazó enérgicamente a los elementos anarcosindicalistas (Shliápnikov, Lozovski, Tomski, Lutovínov), que propugnaban la "independencia" de los sindicatos y los oponían al Partido Comunista y al Poder soviético.

El 4 de abril, en reunión a puerta cerrada, el Congreso eligió nuevo Comité Central formado por 19 miembros efectivos y 12 candidatos.–9.

11 Véase la resolución de la IX Conferencia de toda Rusia del PC(b)R *Sobre las tareas inmediatas de la construcción del Partido.*

La IX Conferencia de toda Rusia del PC(b)R se realizó en Moscú del 22 al 25 de septiembre de 1920. Asistieron 241 delegados (116 con voto decisorio y 125 con voz consultiva) en representación de 700.000 militantes. En el orden del día figuraban los siguientes puntos: 1) Informe del representante de los comunistas polacos; 2) Informe político del CC; 3) Informe del CC sobre organización; 4) Las tareas inmediatas de la construcción del Partido; 5) Informe de la comisión para el estudio de la historia del Partido; 6) Informe sobre el II Congreso de la IC.

En la primera reunión de la Conferencia V. I. Lenin expuso el informe político del CC, cuya cuestión fundamental fue la conclusión de la paz con Polonia y la preparación de la derrota del ejército blanco de Wrangel. La Conferencia aprobó por unanimidad la resolución concerniente a las condiciones de la paz con Polonia. Se aprobó la declaración del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia sobre las condiciones concretas de la paz con Polonia, redactada bajo la dirección inmediata de Lenin y corregida por él.

El punto referente a las tareas inmediatas de la construcción partidista ocupó un importante lugar en los debates de la IX Conferencia. Ya a comienzos de septiembre de 1920, el Comité Central había enviado una circular a todas las organizaciones del Partido, en la cual señalaba algunos hechos negativos que se advertían en aquel período en una serie de organizaciones partidistas: algunos comunistas que desempeñaban cargos dirigentes en instituciones económicas y de los Soviets no combatían el burocratismo, abusaban de su situación, se aislaban de su organización partidista y de las masas obreras. A propuesta del CC, las organizaciones locales del Partido discutieron esta circular en uniones partidistas y, a través de sus delegados, presentaron a la Conferencia sugerencias concretas para eliminar los defectos. Al debatirse este punto intervino el grupo antipartido "centralismo democrático", que destacó como coinformante a T. V. Saprónov. Los "cedistas" impugnaron la disciplina partidista y el papel dirigente del Partido Comunista en los Soviets y sindicatos. Al igual que en el IX Congreso del PC(b)R la Conferencia rechazó enérgicamente al grupo "centralismo democrático".

La Conferencia aprobó la resolución *Sobre las tareas inmediatas de la construcción del Partido*, cuyo proyecto había sido escrito por Lenin. También Lenin escribió las *Propuestas acerca de la resolución sobre las tareas inmediatas de la construcción del Partido* (véase *O. C.*, tomo 41, págs. 298-300). Indicaba la resolución las medidas prácticas encaminadas a fortalecer las filas del Partido y el papel dirigente de éste en el Estado soviético y al desarrollo máximo de la democracia en el Partido y en los Soviets. Se aconsejaba "realizar lo más frecuentemente posible reuniones generales de miembros del Partido, con asistencia obligatoria de todos los militantes responsables de la organización". La Conferencia consideró necesario hacer participar con mayor amplitud a los comunistas de base en los trabajos de las conferencias provinciales y las reuniones plenarias de los comités provinciales del PC(b)R. Asimismo se diseñaron las medidas apropiadas para erradicar el burocratismo en los organismos económicos y en los Soviets. Para combatir los abusos y ventilar las quejas procedentes de los militantes del Partido, la Conferencia estimó oportuno crear la Comisión de Control, así como comisiones especiales en los comités provinciales.

Respecto al informe del CC sobre organización, la IX Conferencia aprobó en una resolución reforzar el trabajo del Secretariado del CC en el sentido de tener un conocimiento más pleno de la actividad a ni-

vel local y extraer las experiencias pertinentes, dedicar más atención al trabajo de la Sección de Agitación y Propaganda; también se indicaba la necesidad por parte del CC de mejorar la dirección inmediata del trabajo organizativo de las organizaciones comunistas en el Ejército Rojo y la Armada e impedir que el trabajo de estas organizaciones se apartara de la vida social.– 9.

12 *El Comité Central del Sindicato Unificado de Trabajadores del Transporte Ferroviario y Naviero* fue creado en septiembre de 1920. Para agrupar los dos sindicatos del transporte se tuvo en cuenta la necesidad de formar una fuerte dirección centralizada capaz de asegurar el cumplimiento de las tareas encaminadas a una rápida recuperación de los transportes, cuyo desbarajuste podía llegar a paralizar la economía nacional. La dificultad de las tareas planteadas había exigido la aplicación transitoria de una política de medidas de emergencia y métodos militares de trabajo en el seno de la organización sindical. Tras efectuar un trabajo considerable en la reconstitución de los transportes, el citado Comité Central degeneró más tarde en un organismo burocrático divorciado de las masas sindicales. El burocratismo, las medidas administrativas drásticas, la práctica de designación y el rechazo de los métodos democráticos, todo ello impuesto pertinazmente por los trotskistas dueños del CC del sindicato indisponían a los obreros contra el Partido y escindían las filas de los trabajadores del transporte. Estos métodos inadmisibles fueron condenados por el Comité Central del Partido. Las reuniones plenarias del CC del PC(b)R, efectuadas el 8 de noviembre y el 7 de diciembre de 1920 acordaron incluir al Comité Central del Transporte en el sistema general del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia con derechos iguales a los demás sindicatos y recomendó al Comité Central del Transporte cambiar sus métodos de trabajo de cara a ampliar la democracia sindical, practicar la amplia elegibilidad de todos los organismos sindicales, reducir la designación, etc. El I Congreso de los obreros transportistas de toda Rusia, convocado por acuerdo del CC del Partido para marzo de 1921, expulsó a los trotskistas de Comité Central del Transporte y fijó nuevos métodos de trabajo.– 9.

13 *Cultura Proletaria* (Proletkult): organización obrera de difusión de la cultura. Fundada en septiembre de 1917, Cultura Proletaria, cuya dirección acaparaban A. A. Bogdánov y sus seguidores, continuó después de la Revolución de Octubre encastillada en su "independencia", por lo cual se oponía al Estado proletario. Debido a ello penetraron en Cultura Proletaria intelectuales burgueses, que consiguieron una influencia decisiva en la organización. Cultura Proletaria eludía la dirección del Partido Comunista e insistía en que era independiente de los organismos del Poder soviético, concretamente del Comisariado de Instrucción Pública. De hecho, Cultura Proletaria negaba el valor del acervo cultural del pasado, trataba de sustraerse a las tareas de difusión de la cultura

entre las masas y, divorciada de la vida, "por procedimientos de laboratorio", crear una "cultura proletaria" singular. Bogdánov, el ideólogo principal de Cultura Proletaria, admitía de palabra el marxismo, aunque de hecho predicaba la filosofía subjetivo-idealista de Mach. Cultura Proletaria no era una organización homogénea. Junto a intelectuales burgueses enseñoreados en muchas organizaciones de Cultura Proletaria, las integraban también jóvenes obreros animados por el sincero deseo de ayudar a la construcción cultural del Estado soviético. Las organizaciones de Cultura Proletaria tuvieron su desarrollo máximo en 1919. Su decadencia comenzó a principios de los años 20; dejaron de existir en 1932.

El Partido, que luchaba por sustraer a los simples asociados a la influencia de las opiniones idealistas de Bogdánov, combatió las aspiraciones separatistas de Cultura Proletaria. En octubre de 1920, Lenin llevó el problema de Cultura Proletaria al Buró Político del PC(b)R. Partiendo del acuerdo tomado por el Buró Político en base al proyecto escrito por V. I. Lenin (véase *O. C.*, tomo 41, págs. 342-344), el Comité Principal de Educación Política elaboró las instrucciones pertinentes sobre las relaciones entre Cultura Proletaria y el Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública. Son las instrucciones que se discutieron en el pleno del CC el 10 de noviembre de 1920. Se aprobó casi sin modificaciones el proyecto de disposición del pleno del CC sobre Cultura Proletaria, propuesto por Lenin.– 12.

14 *El Comité Principal de Educación Política*, organismo adjunto al Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública, fue instituido por decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo *Acerca del Comité Principal de Educación Política de la República*, que se basó en indicaciones de V. I. Lenin (véase *O.C.*, tomo 41, pág. 405-406) y firmado por él el 12 de noviembre de 1920. El decreto se publicó en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 263 del 23 de noviembre de 1920. Integrado en el Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública y dependiente de él administrativa y orgánicamente, en lo tocante al contenido ideológico de su labor se subordinaba directamente al CC del PC(b)R. El Comité Principal de Educación Política, además de esta labor, tenía a su cargo el trabajo de agitación y propaganda, dirigía la educación comunista masiva de los adultos (alfabetización, escuelas, clubes, bibliotecas, salas de lectura rurales), así como la enseñanza partidista (universidades comunistas, escuelas del Partido). Nadiezhda Konstantínovna Krúpskaya encabezó el mencionado Comité Principal hasta su reorganización (junio de 1930) en sector de trabajo entre las masas del Comisariado citado.– 12.

15 Este documento fue aprobado por el pleno del CC del PC(b)R en la reunión de la tarde del 10 de noviembre de 1920 partiendo del informe del camarada Artiom (F. A. Serguéiev) *Sobre la incorporación de los sindicatos de Legien al control sobre el cumplimiento de nuestros pedidos*.– 13.

[16] Este documento fue la base del proyecto de tesis del Comité Principal de Educación Política publicadas en *Pravda*, núm. 267, del 27 de noviembre de 1920, bajo el título de *La propaganda de producción (Proyecto de tesis del Comité Principal de Educación Política)*.

El tema de la propaganda de producción apareció por primera vez al debatirse las tareas inmediatas de la construcción económica en el IX Congreso del Partido reunido del 29 de marzo al 5 de abril de 1920. El breve respiro de que se disponía fue interrumpido por el ataque de la Polonia burguesa terrateniente al País de los Soviets, por lo que la construcción económica volvió a un segundo plano. Unicamente a finales de 1920, después de concertada una paz provisional con Polonia y de la derrota de Wrangel, se presentó con toda fuerza la necesidad de la propaganda de producción a fin de atraer a las masas populares a una participación consciente en el restablecimiento de la economía nacional. La idea de la propaganda de producción expuesta por Lenin sigue siendo hoy importante tarea del Partido y del Estado soviético en la educación política y cultural.– 14.

[17] *Izvestia* (Noticias) *del CEC de toda Rusia*: diario que comenzó a salir en Petrogrado el 28 de febrero (13 de marzo) de 1917 con el título de *Izvestia Petrográdskogo Savieta Rabóchij i Soldátskij Deputátov* (Noticias del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado). Se encontró en manos de los mencheviques y eseristas hasta el II Congreso de los Soviets de toda Rusia (octubre de 1917), cuando la redacción fue sustituida y el periódico pasó a ser el órgano oficial del Poder soviético. Su publicación se trasladó a Moscú en marzo de 1918. En diciembre de 1922 se convirtió en órgano del CEC de la URSS y del CEC de toda Rusia. En la actualidad aparece con el título de *Izvestia Soviétov naródnij deputátov* (Noticias de los Soviets de Diputados Populares).

Pravda: diario bolchevique legal que comenzó a aparecer en Petersburgo el 22 de abril (5 de mayo) de 1912.

Lenin realizaba la dirección ideológica de *Pravda*, escribía casi a diario, hacía llegar indicaciones a la redacción. El gobierno zarista lo suspendió varias veces y apareció bajo otros títulos: *Rabóchaya Pravda* (La Verdad Obrera), *Sévernaya Pravda* (La Verdad del Norte) y otros. El 8 (21) de julio de 1914 fue suspendido.

Su reaparición no se produjo hasta después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917. En julio-octubre de 1917, *Pravda*, perseguida por el Gobierno Provisional contrarrevolucionario, tuvo que cambiar varias veces de título. Después del triunfo de la Revolución Socialista de Octubre y a partir del 27 de octubre (9 de noviembre) de 1917 comenzó a publicarse bajo su nombre anterior. En la actualidad es el órgano del CC del PCUS.– 14.

[18] *Bednotá* (Los Pobres): diario para los campesinos; apareció en Moscú a partir del 27 de marzo de 1918. Fue creado por disposición del CC del PC(b)R en lugar de los periódicos *Derevénskaya Bednotá* (Campesi-

nos Pobres), *Derevénskaya Pravda* (La Verdad del Campo) y *Soldátskaya Pravda* (La Verdad del Soldado). *Bednotá* luchaba enérgicamente por el fortalecimiento de la alianza entre la clase obrera y los campesinos, por la organización y cohesión de las masas de campesinos pobres y medios alrededor del Partido Comunista y del Poder soviético. Desempeñó un importante papel en la educación política y cultural de los campesinos trabajadores, en la promoción entre estos sectores de activistas sociales, en la formación de un gran número de corresponsales rurales. El 1 de febrero de 1931 se fusionó con *Sotsialisticheskoe Zemledelie* (Agricultura Socialista).– 15.

19 *La Conferencia del PC(b)R de la provincia de Moscú* deliberó del 20 al 22 de noviembre de 1920, en el Kremlin. Asistieron 289 delegados con voto decisorio y 89 con voz consultiva. En el orden del día figuraban informes sobre: la gestión del Comité de Moscú del PC(b)R, la situación exterior e interior y las tareas del Partido, la situación económica del país, la propaganda de producción; y elecciones al Comité de Moscú.

El 19 de noviembre, la víspera de la inauguración de la Conferencia, se celebró una reunión previa de los delegados, en la que V. I. Lenin pronunció un discurso (no se conserva el texto taquigráfico). El 21 de noviembre, en la reunión de la tarde, V. I. Lenin expuso un informe sobre el segundo punto del orden del día. Este informe, que duró dos horas, fue publicado el mismo día en folleto en ruso, alemán y francés. En aquella misma reunión volvió a hacer uso de la palabra al abordarse la elección del Comité de Moscú. No se conservan los textos de las intervenciones en las reuniones que precedieron a la elección.

La Conferencia se realizó en el período de la ya iniciada discusión sobre los sindicatos. Se produjeron tensiones derivadas de la dura lucha de los grupos de oposición contra la línea del Partido. Los grupos antipartido representados en la Conferencia "centralismo democrático" y "oposición obrera" y el grupo de Ignátov, atacaron con virulenta demagogia la política del Partido. Tanto en el período de preparación como en la misma Conferencia intentaron conquistar una influencia predominante en la organización del Partido en Moscú. Con el propósito de colocar en el Comité de Moscú al mayor número posible de sus seguidores, la "oposición obrera" organizó una asamblea especial de delegados obreros contraponiéndola al resto de los delegados.

Bajo la dirección de Lenin rechazó la Conferencia las acciones antipartido y señaló la necesidad de combatir a los grupos carentes de principios, que aparecían al calor de difamaciones. Sobre el informe del Comité de Moscú se aprobó una resolución que expresaba el punto de vista del Comité Central. La lista de integrantes del Comité de Moscú confeccionada por los oposicionistas en su asamblea fue asimismo rechazada y la Conferencia aprobó la lista recomendada por el Buró Político del CC.– 18.

[20] La guerra de la Polonia burguesa y terrateniente contra la Rusia Soviética fue organizada y desencadenada por los imperialistas de EE.UU. y la Entente, quienes mientras preparaban una nueva campaña contra el País de los Soviets, decidieron utilizar como principal fuerza de choque a la Polonia de los señores blancos y a los restos del ejército de Denikin, que el general Wrangel había reunido en Crimea. V. I. Lenin dijo que Polonia y Wrangel eran los dos brazos de los imperialistas que ansiaban destruir al Estado soviético. Los efectivos totales de ambos ejércitos sumaban casi un millón de hombres, que por su equipamiento técnico superaba al Ejército Rojo.

Instigada por los imperialistas, Polonia rechazó obstinadamente las propuestas de paz del Gobierno soviético, juzgándolas un síntoma de debilidad. El 25 de abril de 1920, las tropas polacas, bajo el mando de Pilsudski, cruzaron la frontera sin haber declarado la guerra. El 26 de abril, los intervencionistas ocuparon Zhitómir, Kórosten y Radomishl; el 7 de mayo, Kíev.

El 30 de abril, el CEC de toda Rusia y el Consejo de Comisarios del Pueblo dirigieron un llamamiento *A todos los obreros, campesinos y ciudadanos honestos de Rusia*, y el 23 de mayo el CC del PC(b)R hizo públicas las tesis *El frente polaco y nuestras tareas*. Estos documentos fueron el programa combativo de movilización de las fuerzas del pueblo soviético para derrotar a los intervencionistas. A fines de mayo comenzó la contraofensiva del Frente Suroccidental. El 12 de junio fue liberada Kíev. A mediados de agosto, las tropas soviéticas se encontraban cerca de Varsovia y Lvov. Pero el mando del ejército blanco polaco, ayudado por la Entente, alcanzó a movilizar las reservas, y el 16 de agosto lanzó una serie de fuertes golpes contra las tropas soviéticas, extenuadas y mermadas por los combates. El 15 de octubre, los polacos volvieron a ocupar Minsk. Los reveses en las cercanías de Varsovia no significaron, sin embargo, la derrota del Estado soviético. Las tropas soviéticas se prepararon para una nueva ofensiva. Ante el temor de una derrota total, la Polonia burguesa y terrateniente firmó el 12 de octubre un tratado de armisticio. El definitivo tratado de paz de la RSFSR y la RSS de Ucrania con Polonia fue firmado en Riga el 18 de marzo de 1921.– 18.

[21] *Le Temps* (El Tiempo): diario publicado en París de 1861 a 1942. Expresaba los intereses de los círculos dirigentes de Francia y era de hecho órgano oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores.– 19.

[22] El Tratado de Paz entre la RSFSR y Finlandia fue firmado el 14 de octubre de 1920. Se proclamaba la cesación de la guerra, se confirmaba la independencia y soberanía de Finlandia que el Gobierno soviético le había concedido en 1917 y se fijaba la frontera estatal entre Finlandia y la RSFSR.

El Tratado de Paz entre la RSFSR y Estonia fue firmado el 2 de febrero de 1920 en Yúriev (hoy Tartu), a pesar de las intrigas

de los imperialistas de EE.UU. y la Entente, quienes se esforzaban por malograr las negociaciones de paz que se sostenían por iniciativa del Gobierno soviético. La Rusia Soviética reconoció la independencia de Estonia. Ambos Estados contrajeron el compromiso mutuo de no permitir en sus territorios la permanencia de grupos armados extranjeros u hostiles a la otra parte. Se establecieron relaciones diplomáticas. El Tratado con Estonia fue el primer paso en el establecimiento de relaciones pacíficas del Estado soviético con países capitalistas. Dio la posibilidad del intercambio comercial con Europa y América. Según expresión de Lenin, nuestro país abrió "una ventana a Europa" (véase *O. C.*, tomo 40, pág. 116) en el compacto muro del aislamiento diplomático y el bloqueo económico impuesto por las potencias imperialistas.

Derrotados en 1919 los intervencionistas extranjeros y los guardias blancos y consolidada la situación internacional de la Rusia Soviética, los medios gobernantes de Letonia se vieron obligados a aceptar la conclusión de la paz con la RSFSR. El 25 de marzo de 1920, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Letonia propuso al Gobierno soviético la iniciación de negociaciones de paz. El 16 de abril se inauguró en Moscú la Conferencia de representantes de la RSFSR y Letonia para la conclusión del Tratado de Paz, que fue suscrito el 11 de agosto en Riga.– 19.

23 *Mencheviques*: corriente oportunista en el seno de la socialdemocracia de Rusia.

En el II Congreso del POSDR (1903), los socialdemócratas revolucionarios encabezados por Lenin obtuvieron la mayoría en la elección de los organismos centrales y comenzaron a llamarse bolcheviques (de la palabra rusa *bolshinstvó*, que significa mayoría) y los oportunistas, mencheviques (de la palabra *menshinstvó*, o sea minoría).

En el período de la revolución de 1905-1907, los mencheviques se oponían a la hegemonía de la clase obrera en la revolución, a la alianza entre la clase obrera y los campesinos y exigían la transacción con la burguesía liberal, a la que, a su juicio, debía cederse la dirección de la revolución. En los años de reacción que siguieron a la derrota de la revolución de 1905-1907, los mencheviques, en su mayoría, fueron liquidadores; pedían la liquidación del partido revolucionario ilegal de la clase obrera. Después de la victoria de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, los mencheviques integraron el Gobierno Provisional burgués, apoyaron su política imperialista y lucharon contra la revolución socialista en preparación.

Después de la Revolución Socialista de Octubre, los mencheviques se convirtieron en un partido abiertamente contrarrevolucionario organizador y partícipe de conjuras y levantamientos para derrocar el Poder soviético.

Socialistas revolucionarios (eseristas): partido de la pequeña burguesía de Rusia que surgió en las postrimerías de 1901 y comienzos de 1902. Los eseristas no veían la diferencia clasista entre el proletario y el

pequeño propietario y, como atenuaban las contradicciones de clase entre los sectores campesinos, rechazaban el papel dirigente del proletariado en la revolución, la idea de la dictadura del proletariado. Durante la primera revolución rusa de 1905-1907, los eseristas revelaron su esencia pequeñoburguesa realizando una política transaccionista respecto a la burguesía liberal.

Tras la victoria de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, los eseristas, con los mencheviques y los demócratas constitucionalistas, fueron el soporte principal del Gobierno Provisional contrarrevolucionario de la burguesía y los terratenientes.

Después del triunfo de la Revolución Socialista de Octubre los eseristas desplegaron una labor contrarrevolucionaria, de desestabilización, participaron en complots y organizaron actos terroristas contra dirigentes soviéticos.–20.

[24] *Paz de Brest*: Tratado de Paz entre la Rusia Soviética y la Alianza Cuatripartita (Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía), firmado el 3 de marzo de 1918 en Brest-Litovsk y ratificado el 15 de marzo por el IV Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia. Las condiciones de la paz fueron extremadamente duras para la Rusia Soviética. Las cláusulas del Tratado sometían al control alemán y austro-húngaro Polonia, casi todos los territorios ribereños del Báltico y una parte de Bielorrusia. Ucrania era separada de la Rusia Soviética y se convertía en un Estado dependiente de Alemania. A Turquía pasaban las ciudades de Kars, Batumi y Ardahán. En agosto de 1918 Alemania impuso a la Rusia Soviética un tratado complementario y un acuerdo financiero que contenían nuevas demandas expoliadoras.

La Paz de Brest se concertó en tenaz lucha contra Trotski y el grupo antipartido de los "comunistas de izquierda". Si se firmó fue exclusivamente gracias a los ingentes esfuerzos de V. I. Lenin. La Paz de Brest fue un destacado ejemplo de la sabiduría y flexibilidad de la táctica leniniana, de capacidad de elaborar, en condiciones sumamente complejas, la única política acertada. Fue una razonable avenencia política. El Tratado de Brest proporcionó al Estado soviético un respiro de paz, permitió desmovilizar el antiguo ejército en vías de disgregación y crear un ejército nuevo, el Ejército Rojo, desplegar la construcción socialista y acumular fuerzas para combatir la contrarrevolución interior y los intervencionistas extranjeros. Asimismo contribuyó a intensificar la lucha por la paz, a incrementar el ánimo revolucionario en las tropas y entre las amplias masas de todos los países beligerantes. A raíz de la Revolución de Noviembre de 1918 en Alemania, que derrocó el régimen monárquico, el Consejo Ejecutivo Central de toda Rusia anuló el 13 de noviembre de 1918 el expoliador Tratado de Brest.–23.

[25] En el otoño de 1920, Washington Vanderlip, en representación del

importante consorcio norteamericano Corporación Vanderlip, llegó a Moscú para negociar una concesión de pesca, de prospección y extracción de petróleo y carbón en Kamchatka y en el resto de la Siberia Oriental, al este del meridiano 160. Para las negociaciones se formó una comisión de representantes del Consejo Superior de Economía Nacional, Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros y Comisariado del Pueblo de Comercio Exterior. Estas negociaciones alarmaron a las esferas gobernantes japonesas, que temían el afianzamiento de las posiciones de EE.UU. en el Lejano Oriente.

El proyecto de tratado definitivo quedó terminado a finales de octubre. La corporación recibía una concesión para 60 años. Cumplidos los 35 primeros, el Gobierno soviético adquiría el derecho de recobrar todas las instalaciones de la concesión, y a la extinción del plazo serían propiedad del Gobierno de la RSFSR las empresas y su equipamiento.

Mediante el otorgamiento de la concesión, el Gobierno soviético, además de establecer una colaboración mutuamente provechosa con los medios de negocios norteamericanos, trataba de normalizar las relaciones entre la Rusia Soviética y Estados Unidos. Pero la Corporación Vanderlip no contó con el apoyo del Gobierno ni de los grupos financieros influyentes de EE.UU., por lo que el convenio no fue firmado. –24.

26 *II Internacional*: organización internacional de los partidos socialistas, creada en 1889. Cuando comenzó la guerra imperialista mundial (1914-1918) los dirigentes de la II Internacional traicionaron la causa del socialismo y se pusieron al servicio de sus gobiernos imperialistas. Con este motivo la II Internacional se disgregó.–25.

27 *Partido Socialista de Norteamérica* se formó en julio de 1901, en el Congreso de Indianapolis, por la fusión de grupos escindidos del Partido Obrero Socialista y el Partido Socialdemócrata de los EE.UU., uno de cuyos organizadores era E. Debs, popular líder del movimiento obrero de EE.UU. Fue también uno de los fundadores del nuevo partido. Por su composición social era un partido heterogéneo: una parte la integraban obreros norteamericanos o inmigrantes; también había pequeños granjeros y afiliados procedentes de la pequeña burguesía. La dirección centrista, oportunista de derecha del partido (V. Berger, M. Hillquit y otros) negaba la necesidad de la dictadura del proletariado, renunció a los métodos revolucionarios de lucha y redujo la acción del partido fundamentalmente a las campañas electorales. Durante la primera guerra mundial (1914-1918) formáronse tres corrientes en el seno del Partido Socialista: la socialchovinista, que apoyaba la política imperialista del Gobierno; la centrista, verbalmente opuesta a la guerra imperialista; y la minoría revolucionaria, que ocupó posiciones internacionalistas y luchó contra la guerra.

El ala izquierda del Partido Socialista, liderada por Ch. Ruthemberg,

W. Foster, W. Haywood y otros, se apoyaba en elementos proletarios, luchaba contra la dirección oportunista del partido, por la acción política independiente de la clase obrera, por la creación de sindicatos basados en los principios de la lucha de clase. En 1919 se produjo una escisión en el Partido Socialista. Su ala izquierda disidente fue iniciadora de la fundación y núcleo fundamental del Partido Comunista de los EE.UU.–25.

28 Con la intención de incitar a Turquía contra la Rusia Soviética y malograr las negociaciones con vistas a establecer las relaciones de amistad entre ellas, los diplomáticos de la Entente provocaron una agresión a Turquía por parte de la Armenia *dashnak*. Los *dashnakes* (nacionalistas armenios), con su sueño de crear la "Gran Armenia", en la que se integraría casi la mitad de Asia Menor, mantenían una actitud agresiva contra Turquía. El 24 de septiembre de 1920, el gobierno *dashnak* desencadenó acciones armadas contra Turquía. El 29 del mismo mes, el ejército turco, tras haber detenido la ofensiva de los *dashnakes*, pasó a la contraofensiva y durante septiembre-noviembre ocupó Sarikamish, Kars y Alexandropol. El gobierno turco resolvió aprovechar la política aventurera de los *dashnakes* para apoderarse de territorio armenio.

El 11 de noviembre, el Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros de la RSFSR ofreció su mediación a las partes beligerantes. Turquía la rechazó, y el gobierno *dashnak* prefirió suscribir un tratado draconiano, por el cual Armenia sería protectorado de Turquía. El tratado éste no entró en vigor, porque antes de firmarse, el 29 de noviembre, se proclamó el Poder soviético en Armenia y fue derrocado el gobierno *dashnak*. El gobierno turco trató de demostrar que el tratado era válido, y retardaba la evacuación de sus tropas de la zona de Alexandropol. Tras los requerimientos enérgicos del Gobierno de la RSFSR las fuerzas turcas abandonaron aquella zona mediado mayo de 1921.–25.

29 V. I. Lenin alude a su *Informe sobre las tareas inmediatas del Poder soviético*, en la reunión del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, el 29 de abril de 1918 (véase *O.C.*, tomo 36, págs. 248-284). Las palabras mencionadas por Lenin pertenecen a *Las tareas inmediatas del Poder soviético* (véase lugar citado, págs. 176-177).–28.

30 Se trata del motín contrarrevolucionario armado del cuerpo militar checoslovaco organizado por los imperialistas de la Entente con el activo concurso de mencheviques y eseristas. Este cuerpo de ejército habíase formado en Rusia ya antes de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre con prisioneros de guerra checos y eslovacos. En el verano de 1918 contaba con más de 60.000 hombres (en Rusia había alrededor de 200.000 prisioneros checos y eslovacos).

Después de la instauración del Poder soviético, las potencias de la Entente, con el propósito de emplearlo contra la República Soviética, asumieron el mantenimiento del cuerpo. El líder de los nacionalistas burgueses checos, presidente del Consejo Nacional Checoslovaco, T. Masaryk proclamó que el cuerpo era parte de ejército francés, y los representantes de la Entente empezaron a gestionar la evacuación del mismo a Francia. El Gobierno soviético aceptó la evacuación de los checoslovacos a cambio de la repatriación de los soldados rusos retenidos en Francia. Por convenio del 26 de marzo de 1918 se concedió al cuerpo checoslovaco la posibilidad de salir de Rusia a través de Vladivostok a condición de que el cuerpo entregara las armas. El mando contrarrevolucionario del cuerpo incumplió deslealmente el acuerdo de entregar las armas y, por orden de los imperialistas de la Entente, provocó un motín a finales de mayo. Los gobiernos de EE.UU., Inglaterra y Francia apoyaron abiertamente el motín con todo lo que pudieron; en él participaban directamente oficiales franceses. En estrecho contacto con los guardias blancos y los kulaks, los checoslovacos blancos ocuparon parte considerable de los Urales, de la región del Volga y de Siberia y restauraron en todas partes el poder de la burguesía. En las zonas ocupadas por los checoslovacos blancos se formaron gobiernos contrarrevolucionarios con participación de mencheviques y eseristas: el "gobierno" siberiano de Omsk, el Comité de diputados a la Asamblea Constituyente en Samara, etc.

Poco después de comenzar el motín, el 11 de junio, el Comité Ejecutivo Central de los grupos comunistas checoslovacos en Rusia dirigió un llamamiento a los soldados del cuerpo en el que denunciaba la naturaleza contrarrevolucionaria del motín, instaba a los obreros y campesinos checos y eslovacos a liquidar el motín y alistarse en las unidades checoslovacas del Ejército Rojo. La mayoría de los prisioneros de guerra checos y eslovacos miraban con simpatía el Poder soviético y no confió en la propaganda antisoviética del mando reaccionario del cuerpo. Convencidos de que se les engañaba muchos soldados abandonaban el cuerpo negándose a combatir contra la Rusia Soviética. En las filas del Ejército Rojo combatían cerca de 12.000 checos y eslovacos.

El Ejército Rojo liberó la región del Volga el otoño de 1918. A finales de 1919 los checoslovacos blancos fueron derrotados definitivamente.– 28.

31 El traslado de unidades regulares del Ejército Rojo a la situación de ejércitos de trabajo para su ocupación en la construcción económica se debió al estado en que se hallaba el País Soviético durante el respiro de paz a principios de 1920, cuando cada día se podía esperar la reanudación de la intervención armada de los imperialistas. El 15 de enero de 1920, el Consejo de Defensa dispuso reorganizar el Tercer Ejército en Primer Ejército de Trabajo y formó el Consejo

del Primer Ejército de Trabajo integrado por miembros del Comité Militar Revolucionario y representantes del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento, el Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación, el Comisariado del Pueblo de Agricultura, el Comisariado del Pueblo de Trabajo y el Consejo Superior de Economía Nacional. En el Buró Político del CC del PC(b)R, la utilización de unidades militares en el frente laboral se debatió el 17 y el 18 de enero. Se aprobó la arriba mencionada disposición del Consejo de Defensa y se acordó preparar un proyecto de creación de ejércitos de trabajo de Kubán y Grozni, Ucrania, Kazán y Petrogrado. De conformidad con el Comité Militar Revolucionario de Ucrania, el Consejo de Comisarios del Pueblo de la RSFSR acordó el 21 de enero formar el Ejército de Trabajo de Ucrania en la zona del Frente Suroccidental. El 10 de febrero el Consejo de Defensa dispuso dar al hasta entonces Séptimo Ejército el nombre de Ejército Revolucionario de Trabajo de Petrogrado. A finales de enero y principios de febrero se incorporaron a la construcción económica el Ejército de Reserva de la República y unidades del Segundo Ejército; en marzo, las tropas del Octavo Ejército, y algo más tarde algunas otras unidades militares. La guerra contra la Polonia burguesa terrateniente y contra Wrangel obligó a reintegrar los ejércitos de trabajo a la situación militar.–28.

32 *Asamblea Constituyente* fue convocada el 5 de enero de 1918. Las elecciones a esta institución se efectuaron por listas que habían sido presentadas antes de la Revolución Socialista de Octubre, por lo cual Asamblea Constituyente expresaba la correlación de fuerzas existente cuando la burguesía ejercía el poder. Se produjo una ruptura entre la voluntad de la inmensa mayoría del pueblo, partidaria del Poder soviético, y la política que la mayoría eserista-menchevique seguía en la Asamblea Constituyente, que representaba los intereses de la burguesía y los latifundistas. En vista de que la Asamblea Constituyente se negaba a examinar la *Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado* y refrendar el decreto del II Congreso de los Soviets sobre la paz, la tierra y el paso del poder a los Soviets, fue disuelta por acuerdo del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia el 6 (18) de enero de 1918. –29.

33 Hace referencia al *Plan de electrificación de la RSFSR. Informe al VIII Congreso de los Soviets de la Comisión Estatal para la Electrificación de Rusia.* Este libro, trabajo científico colectivo de los especialistas más eminentes, fue el primer plan estatal a largo plazo para crear la base material del socialismo mediante la electrificación del país.–31.

34 El nuevo Programa del Partido fue aprobado por el VIII Congreso del PC(b)R (marzo de 1919).–33.

35 Lenin se refiere a la resolución de la IX Conferencia de toda Rusia del PC(b)R *Sobre las tareas inmediatas de la construcción del Partido.*–33.

36 *La Conferencia de comités de fábrica de las empresas de la industria de imprimir de Moscú* se efectuó el 25 de noviembre de 1920 en la Sala de las Columnas de la Casa de los Sindicatos. Asistieron más de dos mil miembros del sindicato. V. I. Lenin expuso un informe sobre la situación exterior e interior de la República Soviética y las tareas inmediatas de la clase obrera.–41.

37 *La Reunión de secretarios de célula de la organización del PC(b)R de Moscú* transcurrió el 26 de noviembre de 1920 en la Sala de las Columnas de la Casa de los Sindicatos, con el siguiente orden del día: informe sobre la Conferencia del PC(b)R de la provincia de Moscú e informe sobre la situación militar. V. I. Lenin pronunció un discurso que versó sobre el decreto de las concesiones publicado el 25 de noviembre.–43.

38 *El Consejo de Comisarios del Pueblo*, presidido por Lenin, se formó en el II Congreso de los Soviets de toda Rusia en octubre de 1917. A menudo se le llamaba Gran Consejo para distinguirlo del Consejo Restringido, que existió adjunto a éste de diciembre de 1917 a 1926 como comisión para el trámite de asuntos pequeños, menudencias y preparación de cuestiones a examinar en el Gran Consejo.–43.

39 *El Tratado de Paz de Versalles*, que cerró la guerra imperialista mundial de 1914-1918, fue firmado el 28 de junio de 1919 por EE.UU., Imperio Británico, Francia, Italia, Japón y las potencias a ellos aliadas, de un lado, y por Alemania, de otro.

El Tratado tenía por fin refrendar el reparto del mundo capitalista en favor de las potencias vencedoras, así como la creación de un sistema de relaciones entre los países encaminado a asfixiar a la Rusia Soviética y sofocar el movimiento revolucionario en todo el mundo.–44.

40 En la primavera de 1918, el gobierno imperialista de Japón, confabulado con los medios dirigentes norteamericanos e ingleses, desencadenó una intervención armada en el Lejano Oriente con el propósito de apropiarse de las tierras soviéticas al este de Baikal. El 5 de abril de 1918 desembarcaron tropas japonesas en Vladivostok y, tras convertirlo en base estratégica principal, fueron posteriormente ocupando Primorie, Sajalín del Norte, la Zona Este del Baikal. La derrota de las tropas de Kolchak por el Ejército Rojo en las postrimerías de 1919, el desarrollo del movimiento guerrillero y la crisis económica de Japón, de 1920-1921, ahondada por las contradicciones nipono-norteamericanas, hicieron imposible la presencia ulterior de las tropas japonesas en tierras soviéticas. Hacia el otoño de 1922 fracasaba totalmente la intervención japonesa; los intervencionistas japoneses abandonaron Vladivostok el 25 de octubre.–44.

41 Lenin hace referencia a las negociaciones con Bullit, llegado en marzo

de 1919 a la Rusia Soviética para aclarar las condiciones en que el Gobierno soviético podría concertar la paz con los aliados, así como con los gobiernos blancos que se habían formado en el territorio de Rusia. Fueron transmitidas a través de Bullit propuestas de Wilson, presidente de EE.UU., y de Lloyd George, primer ministro de Gran Bretaña.

Deseoso de concertar cuanto antes la paz, el Gobierno soviético aceptó las negociaciones en las condiciones ofrecidas, aunque con modificaciones de fondo.

Poco después de partir Bullit de la Rusia Soviética logró Kolchak algunos éxitos en el frente del Este y las potencias imperialistas, que esperaban la derrota del Estado soviético, renunciaron a las negociaciones de paz. Wilson prohibió la publicación del proyecto de tratado que de retorno llevaba Bullit; en el Parlamento, Lloyd George declaró que él no tenía ninguna relación con las negociaciones con el Gobierno soviético.–45.

42 Este proyecto de disposición del Buró Político del CC del PC(b)R fue aprobado con modificaciones insignificantes en la reunión del Buró Político del 27 de noviembre de 1920.–47.

43 *El Consejo de Defensa (Consejo de Defensa Obrera y Campesina)* fue formado por el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia el 30 de noviembre de 1918. En la disposición del Comité Ejecutivo Central decíase que el Consejo de Defensa Obrera y Campesina se instituía para aplicar el decreto del Comité Ejecutivo Central de 2 de septiembre de 1918, por el que se declaraba campamento militar todo el territorio de la República Soviética. El Consejo de Defensa fue un organismo de emergencia del Estado soviético puesto en marcha por la situación extraordinariamente difícil que existía en el país. Se le facultó plenamente para la movilización de fuerzas y medios en interés de la defensa. V. I. Lenin fue nombrado presidente del Consejo de Defensa.

Las disposiciones del Consejo de Defensa eran obligatorias para los departamentos e instituciones centrales y locales y para todos los ciudadanos de la República Soviética. El Consejo de Defensa fue el centro principal militar, económico y planificador de la República Soviética en el período de la intervención extranjera y la guerra civil. El Consejo Militar Revolucionario y otros organismos militares quedaron sujetos a su estrecho control.

Reorganizado a principios de abril de 1920, se le denominó Consejo de Trabajo y Defensa. Por disposición del VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia (diciembre de 1920) cumplió sus funciones como comisión del Consejo de Comisarios del Pueblo, cuyo cometido principal consistía en coordinar el trabajo de todos los departamentos con funciones en la construcción económica; existió hasta 1937.–47.

[44] *Los comités de campesinos pobres* fueron instituidos por decreto del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia de 11 de junio de 1918 *Sobre la organización y avituallamiento de los campesinos pobres*. El decreto depositaba en los comités de campesinos pobres la contabilización de las reservas alimentarias en las haciendas campesinas, la verificación de las reservas y excedentes de los kulaks y la ayuda a los organismos de avituallamiento soviéticos en la incautación de estos excedentes; el suministro de víveres a los campesinos pobres a expensas de las haciendas de los kulaks, el reparto de los aperos de labranza y de mercancías industriales y otros asuntos semejantes. Prácticamente, la labor de los comités de campesinos pobres afectaba todos los aspectos del trabajo en el campo; de hecho fueron puntos de apoyo, organismos de la dictadura del proletariado en el campo: su organización supuso el despliegue ulterior de la revolución socialista en el campo. Cumplidas las tareas encomendadas, los comités de campesinos pobres se fundieron con los Soviets rurales y subdistritales en las postrimerías de 1918.

En el campo azerbaidzhano surgieron los comités de campesinos pobres una vez proclamada la República Socialista Soviética de Azerbaidzhán. La disposición que los constituía fue aprobada por el Buró Político del CC del PC(b)A en agosto de 1920.–47.

[45] *La Inspección Obrera y Campesina* fue creada por iniciativa de Lenin en febrero de 1920 mediante la reorganización del Comisariado del Pueblo de Control Estatal, que se había formado en los primeros meses del Poder soviético.

Lenin atribuía enorme significación al control y verificación del cumplimiento de lo acordado a todos los niveles. Elaboró en los diversos aspectos los principios de organización del control en el Estado soviético, se informaba al día de la actividad de la Inspección Obrera y Campesina, criticaba sus defectos y luchaba con perseverancia para mejorar su trabajo. Más tarde, en sus últimos artículos *Cómo tenemos que reorganizar la Inspección Obrera y Campesina* y *Más vale poco y bueno* expuso un plan de reorganización de la Inspección Obrera y Campesina, cuyos principios básicos consistían en la unificación del control partidista y estatal y una amplia incorporación a su trabajo de obreros y campesinos. En ello veía Lenin la garantía de un trabajo fecundo, una fuente inagotable de fuerzas para el Partido y el Estado. En consonancia con las indicaciones de Lenin, el XII Congreso del PC(b)R creó un organismo unificado de la Comisión Central de Control y de la Inspección Obrera y Campesina que cumplía funciones de control partidista y estatal.–50.

[46] "*Oposición obrera*": grupo fraccional antipartido anarcosindicalista encabezado por A. G. Shliápnikov, S. P. Medvédev, A. M. Kollontái, I. I. Kutúzov, Y. I. Lutovínov y otros. Abanderó por primera vez este nombre demagógico en septiembre de 1920, en la IX Conferencia

del PC(b)R de toda Rusia; en noviembre emprendió el camino de la lucha fraccional y quebrantamiento de la unidad del Partido al organizar una reunión separada en la Conferencia del PC(b)R de la provincia de Moscú. Tomó cuerpo definitivo en la discusión sindical de 1920-1921. Sus opiniones expresaban la desviación anarcosindicalista en el Partido. Estas opiniones fueron expuestas del modo más completo en el folleto de A. M. Kollontái *La oposición obrera* editado en vísperas del X Congreso del PC(b)R. La oposición proponía transferir la dirección de la economía nacional a un denominado "congreso de los productores de toda Rusia" agrupados en sindicatos. Estos elegirían el órgano central que dirigiría la economía nacional. La oposición pedía que únicamente los sindicatos de cada rama estuvieran facultados para elegir los organismos de dirección de la economía nacional; las candidaturas de los sindicatos no podrían ser impugnadas por el Partido y los Soviets. Es decir, se negaba el papel dirigente del Partido y la dictadura del proletariado como instrumento fundamental de la construcción socialista. La "oposición obrera" enfrentaba los sindicatos al Estado soviético y al Partido Comunista, pues consideraba que la forma superior de organización de la clase obrera no era el partido, sino el sindicato.

La plataforma de la "oposición obrera" en los temas de la vida interior del Partido consistía en difamatorias acusaciones a la dirección del Partido, a la que se inculpaba de estar "divorciada de las masas del Partido", de "subvaloración de las fuerzas creadoras del proletariado" y de "degeneración de las cúspides del Partido".

La "oposición obrera" contó algún tiempo con cierto apoyo entre la parte atrasada de los obreros más afectada por la influencia de los medios pequeñoburgueses. Y trató de utilizar para sus fines estrechamente fraccionales las vacilaciones de esta parte insegura de la clase obrera. Encontraba simpatía en una serie de organizaciones partidistas, tanto del centro como a nivel local. En la Conferencia del PC(b)R de la provincia de Moscú (noviembre de 1920) su plataforma conquistó un 21% de los votos, que llegaron al 30% en la reunión del grupo comunista en el II Congreso de Mineros de toda Rusia (principios de 1921). En el X Congreso del Partido, gracias a una labor explicativa que denunció las demagógicas consignas antipartido de la oposición, las filas de ésta habían mermado considerablemente. En él su plataforma apenas reunió un 6% de votos. El Congreso descargó un golpe demoledor a las concepciones de la "oposición obrera". En la resolución *Acerca de la desviación sindicalista y anarquista en nuestro Partido*, propuesta por Lenin, poníase de manifiesto que las ideas de la "oposición obrera" constituían un error teórico. El X Congreso estimó que la propaganda de dichas ideas era incompatible con la pertenencia al Partido. La resolución sobre la unidad del Partido aprobada por el Congreso estipulaba la disolución inmediata de todos los grupos sin excepción cualquiera que fuera su plataforma. Después

del Congreso rompió con la "oposición obrera" gran parte de los militantes de base, que apoyó sin reservas la línea del Partido. Restos de la oposición encabezados por Shliápnikov y Medvédev mantuvieron su organización ilegal y continuaron la propaganda antipartido encubriéndose con palabrería archirrevolucionaria. En febrero de 1922 hicieron llegar al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista un texto titulado *Declaración de los 22*, que era una furiosa diatriba difamatoria contra el Partido. El Comité Ejecutivo de la IC estudió a fondo dicha declaración y resolvió condenar la acción del grupo, subrayando que su continuación pondría al grupo fuera de las filas de la III Internacional. El desmantelamiento organizativo de la "oposición obrera" culminó en el XI Congreso del PC(b)R, en 1922. –51.

47 El Consejo de Comisarios del Pueblo aprobó el 30 de noviembre de 1920 el proyecto escrito por Lenin.–52.

48 Este documento constituyó la base de la disposición *Sobre el Consejo de Trabajo y Defensa* presentado en nombre del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo al VIII Congreso de los Soviets y adoptado por el Congreso el 29 de diciembre de 1920.

Comisión Económica: su cometido era organizar las relaciones entre todos los *Comisariados* económicos. Se instituyó el 26 de noviembre de 1920 bajo la presidencia de V. I. Lenin. La Comisión elaboró un proyecto de reorganización del Consejo de Trabajo y Defensa a fin de centrar su trabajo en las tareas de la construcción económica. Mas adelante se ocupó en la preparación del proyecto de disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo. *Acerca de la adecuación de la actividad de los Comisariados económicos a la disposición del VIII Congreso de los Soviets "Sobre el Consejo de Trabajo y Defensa"*. Este proyecto, con algunas modificaciones en su redacción, fue aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 17 de marzo de 1921 como *Reglamento de las comisiones de planificación*.–53.

49 El Comité Militar Revolucionario de Armenia envió el 30 de noviembre de 1920 un saludo a V. I. Lenin con motivo de la instauración del Poder soviético en Armenia. El telegrama es la contestación al saludo.–55.

50 *Pravda* (núm. 269, 30 de noviembre de 1920) publicó incompleto el discurso de V. I. Lenin en la reunión de secretarios de célula de la organización del PC(b)R en Moscú (véase el presente tomo, págs. 43-46). Publicó precisamente las partes del discurso que Lenin no hubiera querido que se conocieran en aquel momento por simples consideraciones políticas (por ejemplo, que en caso de guerra quedaban en posesión del Gobierno soviético todas las instalaciones de las concesiones, así como la mención a los organismos de la Comisión Extraordinaria para

combatir la contrarrevolución y el sabotaje). El error de la redacción fue corregido por I. I. Skvortsov-Stepánov en el artículo *¡A quién no se debe otorgar concesiones!*, publicado en *Pravda*, núm. 274, 5 de diciembre de 1920. En él se decía que los organismos de la citada Comisión deberían estar atentos a que los concesionarios no practicaran actividades hostiles al Estado soviético.—57.

[51] Aquí y en las páginas 96-97 V. I. Lenin no cita textualmente la carta de Washington Vanderlip, sino que expone su contenido.—64.

[52] *La República del Lejano Oriente* fue creada en abril de 1920 en el territorio de las regiones de Trasbaikal, Amur, Primorie, Kamchatka y Sajalín del Norte. La formación de esta República como Estado democrático burgués por su forma, pero que esencialmente seguía la política soviética, respondía a los intereses de la Rusia Soviética, que trataba de conseguir un largo respiro en el Frente del Este y evitar la guerra con Japón. Al propio tiempo, la creación en el Lejano Oriente de un Estado "amortiguador" fue una medida obligada.

Expulsados los intervencionistas y guardias blancos del territorio de Lejano Oriente (a excepción de Sajalín del Norte) la Asamblea Nacional de la República del Lejano Oriente acordó el 14 de noviembre de 1922 unirse a la RSFSR.—64.

[53] V. I. Lenin hace referencia al folleto *Acerca de las concesiones. Decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo de 23 de noviembre de 1920. Texto del decreto. Objetos de las concesiones. Mapas.*—70.

[54] Se trata del proyecto de acuerdo comercial entre Gran Bretaña y la RSFSR entregado el 29 de noviembre de 1920 por el ministro de Comercio de Gran Bretaña, Wise, al presidente de la delegación comercial soviética en Londres, L. B. Krasin. Las negociaciones sobre la normalización de las relaciones económicas y políticas, que habían comenzado en mayo de 1920, se dilataban y en ocasiones hasta se interrumpían por culpa del gobierno británico. Terminaron el 16 de marzo de 1921 con la firma de un tratado comercial.—72.

[55] *Narodi Vostoka* (Los Pueblos de Oriente): revista mensual del Consejo de Propaganda y Acción de los Pueblos de Oriente, que se acordó publicar en el Primer Congreso de los Pueblos de Oriente reunido del 1 al 7 de septiembre de 1920 en Bakú. El único número de la revista apareció en 1920 en Bakú, en ruso, turco, persa y árabe.—73.

[56] Lenin se refiere al proyecto de ley *Medidas para consolidar y desarrollar la agricultura campesina* presentado por el Consejo de Comisarios del Pueblo al Presídium del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia para ser ratificado en el VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia. Se publicó en *Izvestia*, núm. 281, 14 de diciembre de 1920.

El proyecto de ley fijaba la conjugación de medidas de re-

glamentación estatal del desarrollo de la agricultura con el interés personal de los campesinos en elevar el rendimiento de sus haciendas. Fue aprobado por unanimidad en el Congreso.– 79.

57 La Conferencia de toda Rusia de Jefas de Secciones Femeninas Provinciales se celebró en Moscú del 1 al 6 de diciembre de 1920. Asistieron más de doscientas delegadas que representaban a 5 repúblicas, 65 provincias y 5 regiones. Se expusieron informes sobre la situación exterior e interior del país y sobre la actividad del CC entre las mujeres y se estudiaron las cuestiones relativas a las tareas inmediatas de las secciones femeninas y la protección de la maternidad y la infancia. Se dedicó particular atención a las tareas de la producción, al despliegue de la propaganda de producción, a la participación de las trabajadoras en los sindicatos y en la Inspección Obrera y Campesina.

El telefonograma de saludo enviado por V. I. Lenin fue leído en la reunión de 6 de diciembre.– 87.

58 El proyecto de disposición sobre la reorganización del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública, propuesto por Lenin que añadió el segundo punto, fue aprobado por el pleno del CC del PC(b)R el 8 de diciembre de 1920

El segundo punto dice: "La dirección del trabajo del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública en la esfera de organización y el trámite administrativo a nivel de toda Rusia, así como en el marco del propio aparato del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública será llevada a cabo por el comisario del Pueblo exclusivamente a través de su ayudante".

La reorganización de la labor del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública fue planteada por Lenin en noviembre de 1920 (véase el presente tomo, pág. 395). La necesidad de esta medida obedecía a que el funcionamiento y la estructura de dicho Comisariado no respondían a las nuevas tareas en materia de instrucción pública dimanantes de la transición a la construcción socialista práctica. Por iniciativa de Lenin, en la reunión del Buró Político del CC del 24 de noviembre de 1920, se acordó formar una comisión integrada por A. V. Lunacharski (con derecho a ser sustituido por M. N. Pokrovski). E. A. Litkens y N. P. Gorbunov (con derecho a ser sustituido por V. I. Soloviov) para elaborar el plan de reorganización del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública.

El proyecto de *Reglamento del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública* elaborado por Litkens y Soloviov no satisfizo a Lenin. Así se lo comunicó por escrito a Lunacharski el 29 de noviembre, al tiempo que exponía sus consideraciones previas sobre la reorganización del citado Comisariado del Pueblo.

En la reunión plenaria del CC del PC(b)R de 8 de diciembre

se debatió el mencionado *Reglamento*, pero no fue aprobado. Lenin consideraba que se debía estudiar más a fondo el proyecto de reorganización general del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública y discutirlo en una reunión del Partido dedicada a la instrucción pública.

En la reunión, que se celebró del 31 de diciembre de 1920 al 4 de enero de 1921, el debate consistió en razonamientos generales. A la vista de ello, Lenin dispuso retrasar la aplicación de las resoluciones sobre la reorganización del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública aprobadas por dicha reunión. El 26 de enero, el plenario del CC volvió sobre el tema del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública y formó una comisión presidida por Lenin para elaborar un proyecto de reorganización general del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública. Desde este momento comenzó Lenin una intensa labor de estudio de las cuestiones relacionadas con dicha reorganización. El 28 de enero Lenin pidió por escrito a los componentes del colegio del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública que le enviaran urgentemente datos sobre las escuelas de todos los tipos con el texto de las leyes vigentes para ellas.

El 20 y el 31 de enero y el 2 de febrero se reunió bajo la presidencia de Lenin la comisión recientemente formada, llegándose a la conclusión de que la reorganización del Comisariado de Instrucción Pública no podía reducirse a la mera adopción del reglamento del mismo. Lenin consideraba imprescindibles además planteamientos políticos que orientaran a los comunistas que trabajaban en el Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública hacia la rectificación de los erróneos acuerdos adoptados en la reunión del Partido sobre instrucción pública. A propuesta de Lenin el 2 de febrero el Buró Político del CC autorizó a la comisión a impartir en nombre del CC directrices al colegio del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública. El 5 de febrero publicó *Pravda*, en su núm. 25, el texto de las *Directrices del CC a los comunistas que trabajan en el Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública*, documento éste escrito por Lenin (véase el tomo presente, págs. 332-334).

El 11 de febrero el Consejo de Comisarios del Pueblo aprobó el *Reglamento del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública* elaborado por la comisión y revisado por Lenin. Dicho documento fue publicado en *Izvestia del CEC de toda Rusia* (núm. 33 de 15 de febrero) y a partir de él se llevó a cabo a lo largo de 1921 la reorganización del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública.– 88.

59 Este documento se incluyó en la disposición del plenario del CC del PC(b) de 20 de diciembre de 1920 sobre la creación de un órgano especial de prensa dedicado a los temas de la producción.– 92.

60 *El VIII Congreso de los Soviets de diputados obreros, campesinos, soldados rojos y cosacos de toda Rusia* se efectuó en Moscú del 22 al 29 de diciembre de 1920, siendo el más nutrido de los hasta entonces

realizados: 2.537 delegados, 1.728 con voto decisorio y 809 con voz consultiva. Petrenencia partidista: 91,7% comunistas; 2,7% simpatizantes; 3,9% sin partido; 0,3% mencheviques; 0,3% bundistas; 0,15% eseristas de izquierda; 0,15% anarquistas; 0,8% de otros partidos. Esta composición del Congreso mostraba palmariamente el incremento del prestigio del Partido Comunista y la defunción política de los partidos pequeñoburgueses, que ante el pueblo habían aparecido como partidos antisoviéticos contrarrevolucionarios.

Reuníase el Congreso en el período del victorioso fin de la guerra contra la intervención militar extranjera y las fuerzas internas de la contrarrevolución, cuando el frente económico se presentaba "como el principal, como el fundamental" (tomo presente, pág. 142). Formaban el orden del día informes sobre la actividad del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo, sobre la electrificación de Rusia, sobre el restablecimiento de la industria y el transporte, sobre el desarrollo de la producción agrícola y la ayuda a la hacienda campesina, sobre el mejoramiento de la labor de los organismos soviéticos y la lucha contra el burocratismo. Los puntos más importantes se debatieron previamente en reuniones del grupo del PC(b)R. Para un estudio multilateral y profundo de los temas, el Congreso se dividió en tres secciones: industrial, agrícola y construcción soviética.

El Congreso transcurrió bajo la dirección inmediata de V. I. Lenin, quien hizo uso de la palabra en las reuniones plenarias del 22 de diciembre, con un informe sobre la labor del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y el Consejo de Comisarios del Pueblo, y del 23, cuando hizo el resumen del debate. Además intervino seis veces en las reuniones del grupo comunista (los días 21, 22, 24 y 27 de diciembre) a propósito de las concesiones y al ser examinado el proyecto de ley sobre las medidas de consolidación y desarrollo de la hacienda campesina.

Referente al informe de Lenin sobre la actividad del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y el Consejo de Comisarios del Pueblo, el Congreso adoptó por adrumadora mayoría una resolución aprobatoria de dicha labor. Los delegados rechazaron rotundamente el intento por parte de elementos de partidos pequeñoburgueses, que hicieron declaraciones antisoviéticas, de hacer aprobar su proyecto de resolución.

El VIII Congreso de los Soviets aprobó el plan de electrificación del país (plan GOELRO) confeccionado por iniciativa e indicaciones de Lenin. Era el primer plan económico a largo plazo del Estado soviético, al que Lenin llamó "el segundo programa del Partido". La resolución que se aprobó sobre el informe, presentado por G. M. Krzhizhanovski, fue redactado por Lenin (véase el presente tomo, págs. 202-203).

Uno de los asuntos más importantes a estudiar por el Con-

greso era el proyecto de ley sobre las medidas para fortalecer y desarrollar la agricultura campesina que había aprobado el Consejo de Comisarios del Pueblo el 14 de diciembre de 1920. Para poner de relieve su alcance dijo Lenin que alrededor de él, "como alrededor de un foco, se agrupan centenares de disposiciones y decretos del Poder soviético" (véase el presente tomo, pág. 153). Las proposiciones fundamentales del proyecto de ley se debatieron con participación de Lenin en la reunión de los campesinos sin partido delegados al Congreso el 22 de diciembre y en el grupo del PC(b)R el 24 y el 27 de diciembre (véase el presente tomo, págs. 184-190, 402-407). El Congreso aprobó por unanimidad el proyecto de ley.

El paso a la construcción pacífica requería mejorar y readecuar todo el aparato soviético. El Congreso aprobó una detallada disposición sobre la construcción soviética. Por ella se regulaban las relaciones entre los organismos de poder y dirección centrales y locales. El Congreso estudió atentamente las cuestiones de adecuación de todo el sistema de dirección de la economía nacional a las nuevas tareas económicas. Asimismo ratificó el nuevo reglamento del Consejo de Trabajo y Defensa.

El VIII Congreso de los Soviets instituyó la Orden de la Bandera Roja del Trabajo como recompensa por dedicación, iniciativa, laboriosidad y organización puestas de manifiesto en la solución de las tareas económicas.– 93.

61 V. I. Lenin expuso el informe sobre las concesiones y resumió el debate subsiguiente el 21 de diciembre de 1920 por la tarde en la Sala de las Columnas de la Casa de los Sindicatos ante el grupo del PC(b)R en el VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia.

El grupo se reunió la víspera de la inauguración del Congreso para debatir el orden del día que se iba a presentar y el reglamento a adoptar. Se acordó discutir previamente en el grupo el *Informe del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre la política exterior e interior* (véase el presente tomo, págs. 133-167), así como los informes *Sobre el desarrollo de la producción agrícola y la ayuda a la hacienda campesina* y *Sobre el mejoramiento de la actividad de los organismos soviéticos a nivel central y la lucha contra el burocratismo*.– 95.

62 Por lo visto, V. I. Lenin se refiere al folleto *El calvario rojo*, dedicado a la memoria de las víctimas de los agresores japoneses.– 97.

63 El 26 de mayo de 1919 el Consejo Supremo de la Entente expidió a Kolchak una nota firmada por Wilson, Lloyd George, Clemenceau, Orlando y Saionji por la que se le comunicaba la disposición a reconocerle y ayudarle con equipamiento militar, avituallamiento

y munición a fin de que pudiera consolidarse como gobernante de toda Rusia. Los aliados le exigían el cumplimiento de algunas condiciones: convocatoria de una Asamblea Constituyente después de ocupar Moscú, reconocimiento de la independencia de Polonia y Finlandia; si se presentaba imposible normalizar las relaciones de Rusia con Estonia, Letonia, Lituania y las regiones del Cáucaso y el Trascaspio, este problema se trasladaría a la Sociedad de las Naciones y hasta entonces se reconocería la autonomía de estos territorios, etc. En su escrito de respuesta al Consejo Supremo de la Entente Kolchak se declaró dispuesto a aceptar una serie de condiciones de los aliados. El 12 de julio Gran Bretaña, Francia, EE.UU. e Italia anunciaron que era para ellos satisfactoria la respuesta de Kolchak y reiteraron su disposición a ayudarle.–99.

64 *Los Comités de Acción* (Consejos de Acción) creados por los obreros británicos para impedir que Gran Bretaña entrara en la guerra contra la Rusia Soviética, comenzaron a organizarse a principios de agosto de 1920. Hacia finales de mes había más de ciento cincuenta y un mes después habíase duplicado este número. En la organización de estos Comités desempeñó un gran papel el Partido Comunista de Gran Bretaña. Bajo la presión del movimiento revolucionario masivo, el Comité de Acción central, encabezado por los líderes oportunistas de las Trade Unions y el Partido Laborista, tuvo que actuar contra la política antisoviética del gobierno. Pero una vez que éste, atemorizado por el ascenso revolucionario, renunció a la guerra contra la Rusia Soviética, se abstuvo de ampliar la lucha y comenzó a limitar la actividad de las organizaciones locales, lo que quebrantó el trabajo de los comités y debilitó el movimiento. Se disolvieron a principios de 1921. – 104.

65 Se trata, de las condiciones de ingreso en la Internacional Comunista aprobadas el 6 de agosto de 1920 en el II Congreso de la Internacional Comunista. Estas condiciones se habían debatido previamente en una comisión elegida por el Congreso, de la que formaban parte representantes de los partidos comunistas de Rusia, Alemania, Bulgaria, EE.UU., Hungría, Austria, Holanda, de Obreros Industriales del Mundo de Irlanda, del ala izquierda del Partido Socialdemócrata de Suiza y del grupo comunista de Francia. V. I. Lenin participó directamente en las labores de esta comisión, que como base de su estudio tomó las tesis *Condiciones de ingreso en la Internacional Comunista* (véase *O. C.*, tomo 41, págs. 210-217, 218). El 29 de julio, la comisión presentó sus tesis a la discusión del Congreso.– 106.

66 Se hace referencia al *Primer Congreso de los Pueblos de Oriente*, celebrado del 1 al 7 de septiembre de 1920 en Bakú. Asistieron 1.891 delegados de 37 nacionalidades (Cáucaso, Asia Central, Afganistán, Egipto, India, Irán, China, Corea, Siria, Turquía, Japón y otros países).

Dos tercios de los delegados (1.273) eran comunistas. La víspera de la inauguración, el 31 de agosto, tuvo efecto una sesión solemne del Soviet de diputados obreros, soldados rojos y marineros de Bakú y del Congreso de los Sindicatos de Azerbaidzhán, que dio la bienvenida a los delegados. Hubo también representantes de partidos comunistas de Europa y América: Béla Kun (Hungría), Thomas Quelch (Gran Bretaña), John Reed (EE.UU.) y otros que también saludaron a los representantes de los pueblos de Oriente.

El Congreso trató los siguientes temas: 1) La situación internacional y las tareas de los trabajadores de los pueblos de Oriente; 2) La cuestión nacional y colonial; 3) La cuestión agraria; 4) Los Soviets en Oriente; 5) Cuestiones de organización, y otros asuntos. Para preparar los materiales se instituyeron cuatro ponencias: problema agrario, cuestión nacional y colonial, construcción soviética y temas de organización.

El Congreso de los Pueblos de Oriente se unió a las decisiones del II Congreso de la Internacional Comunista y partiendo de ellas elaboró diversas resoluciones. El Congreso acordó dirigir un llamamiento a los pueblos de Oriente instándoles a luchar contra los colonizadores y otro mensaje a los trabajadores de Europa, América y Japón para que apoyaran el movimiento liberador de los pueblos de Oriente. Para aplicar los acuerdos organizó el Congreso como órgano permanente el Consejo de Propaganda y Acción de los Pueblos de Oriente adjunto al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. —106.

67 *Sociedad de las Naciones*: organización internacional que existió entre las dos guerras mundiales. Fundada por las potencias vencedoras en 1919 en la Conferencia de Paz de París. Los Estatutos de la Sociedad de las Naciones constituyeron parte del Tratado de Paz de Versalles de 1919 y fueron suscritos por cuarenta y cuatro Estados. Realizaba sus actividades a través de la Asamblea, del Consejo y de la Secretaría Permanente encabezada por un secretario general. Inspiraba sus Estatutos el deseo de dar la impresión de que la Sociedad de las Naciones tenía por fin combatir la agresión, reducir los armamentos y vigorizar la paz y la seguridad. En realidad, los dirigentes de la Sociedad de las Naciones auspiciaban a los agresores y alentaban la carrera de armamentos y la preparación de la Segunda Guerra Mundial.

De 1920 a 1934, las actividades de la Sociedad de las Naciones asumieron un carácter hostil a la Unión Soviética. En 1920-1921, la Sociedad de las Naciones fue un centro de organización de la intervención armada contra el Estado soviético.

El 15 de septiembre de 1934, la diplomacia francesa tomó la iniciativa y treinta y cuatro países miembros de la Sociedad de las Naciones invitaron a ingresar a la Unión Soviética. Con el fin

de fortalecer la paz la URSS ingresó en la Sociedad de las Naciones. Pero los intentos de la URSS de crear un frente de paz chocaban con la resistencia de las esferas reaccionarias de las potencias occidentales. La Sociedad de las Naciones cesó prácticamente su actividad desde el principio de la Segunda Guerra Mundial. Se disolvió oficialmente en abril de 1946 por acuerdo de la Asamblea especialmente convocada al efecto.– 107.

68 *Espartaquistas*: miembros de la organización revolucionaria de los socialdemócratas de izquierda alemanes formada a comienzos de la guerra imperialista mundial por K. Liebknecht, Rosa Luxemburgo, F. Mehring, Clara Zetkin y otros. Los espartaquistas desplegaban propaganda revolucionaria entre las masas, organizaban acciones antibélicas, dirigían huelgas, denunciaban el carácter imperialista de la guerra mundial y la traición de los líderes oportunistas de la socialdemocracia. Pero en algunas cuestiones esenciales de la teoría y la política cometían graves errores. Repetidas veces criticó Lenin estos errores ayudando a los socialdemócratas de izquierda alemanes a seguir una línea acertada.

En abril de 1917 ingresaron los espartaquistas en el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, que tenía un carácter centrista, si bien conservando en él su independencia orgánica. En noviembre de 1918, en curso de la revolución alemana, formaron la Liga Espartaco, publicaron el 14 de diciembre su programa y seguidamente rompieron con los "independientes". En el Congreso Constituyente (del 30 de diciembre de 1918 al 1 de enero de 1919) crearon el Partido Comunista de Alemania.– 109.

69 La revista *Russische Korrespondenz* (Correspondencia Rusa), en su número 1/2 de 1921 publicó el Decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre las concesiones, mapas de las concesiones forestales, mineras y de avituallamiento, así como artículos de funcionarios dirigentes soviéticos. – 110.

70 Se trata de la reunión de los activistas de la organización de Moscú del PC(b)R, del 6 de diciembre de 1920.– 115.

71 *Cosacos*: en un principio fueron colonos fugitivos de la opresión feudal sobre los campesinos siervos, o procedentes de los sectores pobres urbanos, que se asentaron en la periferia del Estado ruso.

Hacia el siglo XVIII eran agricultores libres que prestaban servicio militar en condiciones especiales.– 115.

72 *Sújarievka*: mercado de Moscú que se instalaba alrededor de la torre Sújariev construida por Pedro I en 1692. En los años de la intervención extranjera y la guerra civil este mercado era un foco de especulación, sinónimo de comercio "libre", privado. En diciembre de 1920 el Soviet de Moscú acordó cerrarlo, pero siguió existiendo hasta 1932.– 118.

73 Por acuerdo del pleno del CC del PC(b)R de 8 de diciembre de 1920 el X Congreso del Partido se convocó para febrero de 1921. En enero se aplazó a marzo a petición de organizaciones locales del Partido.–124.

74 Lenin traza una analogía con los demócratas constitucionalistas y octubristas, partidos rusos de los terratenientes y la burguesía.–129.

75 El 10 de agosto de 1920, el gobierno de Francia hizo una declaración oficial por la que reconocía a Wrangel "gobernante del Sur de Rusia" y nombraba como representante diplomático cerca del "gobierno" de Wrangel a De Martel, que anteriormente lo había sido cerca de Kolchak y luego cerca de los gobiernos burgueses del Cáucaso.–134.

76 El tratado que estableció relaciones amistosas entre la RSFSR y Persia fue firmado en Moscú el 26 de febrero de 1921, pese a los obstáculos interpuestos por las esferas gobernantes británicas. Se basó en los principios de coexistencia pacífica y colaboración entre los Estados: igualdad, respeto de la soberanía, no ingerencia en los asuntos de la otra parte y provecho recíproco. Este tratado derogó todos los acuerdos de la Rusia zarista con Persia y terceras potencias que afectaran los intereses soberanos del pueblo iraní. Se devolvían a Persia todas las concesiones recibidas en su territorio por el gobierno zarista. El Gobierno soviético renunciaba a todos los derechos sobre los préstamos concedidos a Persia por el gobierno zarista. Tenían particular significación los artículos que comprometían a ambas partes a no tolerar la formación o permanencia en sus territorios respectivos de organizaciones y grupos cuyo objetivo fuera combatir a Rusia o a Persia. Para Persia fue el primer tratado concertado en paridad de derecho. –137.

77 *El Buró Central de Propaganda de Producción adjunto al Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia* fue instituido por acuerdo del pleno del CC del PC(b)R de 8 de diciembre de 1920. Lo integraron representantes del CC del PC(b)R, del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia, del Consejo Superior de Economía Nacional, del Comité Principal de Educación Política, de la Dirección General de Educación Profesional y del Comisariado del Pueblo de Agricultura. El 21 de enero de 1921 el Buró de Organización del CC del PC(b)R aprobó los reglamentos del buró, que fijaban los objetivos y las tareas de los organismos de propaganda de producción en el centro y localidades y su estructura. Se le encomendada elaborar un plan general de trabajo, y la dirección y control de la propaganda de producción por los distintos organismos e instituciones.–148.

78 *La Orden núm. 1042* fue promulgada por la Dirección General de

Vías de Comunicación el 22 de mayo de 1920. Trataba de la reparación de las locomotoras dañadas durante la conflagración imperialista y la guerra civil. Fijaba un plazo de cuatro años y medio (a partir del 1 de julio de 1920) durante el cual debía reducirse del 60 al 20 el porcentaje de las locomotoras en reparación.– 159.

79 Se trata del folleto de S. I. Gúsiev *Un plan económico único y aparato económico único* editado ante el VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia. Un anterior folleto del mismo autor habíase editado ante el IX Congreso del Partido bajo el título de *Cuestiones inmediatas de la construcción económica (Sobre las tesis del CC del PC(b)R)*. Lenin lo había comentado favorablemente en el IX Congreso del Partido el 29 de marzo de 1920 (véase *O. C.*, tomo 40, págs. 269-270.– 160.

80 Invitados por los campesinos de la aldea de Káshino (provincia de Moscú) Lenin y Nadiezhda Konstantínovna Krúpskaya asistieron a la apertura de la central eléctrica el 14 de noviembre de 1920. Lenin departió con los campesinos y pronunció un discurso en un mitin sobre la situación internacional y la significación de la electrificación de la economía nacional. Lenin y Krúpskaya se fotografiaron con un grupo de campesinos de la aldea de Káshino asistentes al mitin.– 165.

81 El discurso de Lenin en la reunión vespertina del grupo del PC(b)R en el VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia el 22 de diciembre de 1920 fue contestación a las intervenciones en el grupo al debatirse el *Informe del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre política exterior e interior*.– 168.

82 *La Nota de Curzon* se debió a los éxitos del Ejército Rojo que, tras expulsar el verano de 1920 a los ocupantes polacos de Ucrania y Bielorrusia, desplegó una ofensiva y llegó a las proximidades de Lvov y Varsovia; el ejército polaco se vio al borde de una derrota total. Para retener el avance del Ejército Rojo e impedir un posible hundimiento de Polonia burguesa y el desastre de Wrangel, el gobierno de Gran Bretaña envió el 11 de julio de 1920 a la Rusia Soviética una nota suscrita por el ministro de Relaciones Exteriores, Curzon. La nota, en tono de ultimátum, exigía la detención de la ofensiva del Ejército Rojo, la firma de la paz con Polonia y el fin de la guerra con Wrangel. Asimismo proponía una frontera entre Polonia y la Rusia Soviética, que desde entonces se llamó "línea Curzon" y que transcurriría aproximadamente a 50 kilómetros al este de Grodno, a través de Nemírov y Brest-Litovsk hacia Peremishl y los Cárpatos. El gobierno británico ofrecía su mediación y, en nombre del Consejo Supremo de la Entente, amenazaba, caso de ser rechazado el ultimátum, con ayudar a Polonia "con todos los medios a su disposición".

En la nota de respuesta, redactada a base de las propuestas de

V. I. Lenin, el Gobierno soviético renunciaba firmemente a la mediación de Curzon y reclamaba negociaciones directas con Polonia. Expresaba asimismo su protesta por el intento británico de anexar Crimea y garantizaba la seguridad personal de Wrangel y de su ejército a condición de su inmediata y plena capitulación.– 170.

83 Referencia al número de empleados de todas las instituciones administrativas, económicas y culturales cuya dirección ejercía entonces el Soviet de Moscú.– 171.

84 V. I. Lenin se refiere por lo visto al presente lugar del *Programa del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia*: "En toda su labor en el campo el Partido Comunista (bolchevique) de Rusia se apoya como hasta ahora en los sectores proletarios y semiproletarios del agro, los organiza ante todo como una fuerza independiente creando células del Partido en el campo, organizaciones de campesinos pobres, un tipo especial de sindicatos de proletarios y semiproletarios del campo, etc., acercándolos por todos los medios posibles al proletariado urbano y sustrayéndolos a la influencia de la burguesía rural y a los intereses de los pequeños propietarios".– 176.

85 Se hace referencia al Sindicato de Obreros Agrícolas y Forestales de toda Rusia.– 177.

86 V. I. Lenin alude al siguiente lugar del *Programa del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia*: "La participación de los sindicatos en la conducción de la economía, y su actividad para incorporar a las amplias masas a esta tarea son, al propio tiempo, el medio fundamental de lucha contra la burocratización del aparato económico del Poder soviético y brindan la posibilidad de imponer el verdadero control del pueblo sobre los resultados de la producción".– 177.

87 V. I. Lenin asistió el 22 de diciembre de 1920 a una reunión sectorial de campesinos sin partido delegados al VIII Congreso de los Soviets, que a petición suya había organizado M. I. Kalinin, presidente del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia. Estuvo dedicada a un estudio previo del decreto sobre el fortalecimiento y desarrollo de la agricultura adoptado por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 14 de diciembre y sometido al examen del Congreso. Lenin siguió con suma atención los debates y tomó nota de las intervenciones (véase el presente tomo, págs. 402-407).– 180.

88 Alúdese a la formación por líderes oportunistas de una organización internacional de partidos y grupos socialistas centristas que, presionados por las masas revolucionarias, hubieron de abandonar la II Internacional. La nueva organización, conocida como Internacional 2 1/2 o Internacional de Viena (su nombre oficial fue Unión Internacional de

Partidos Socialistas), se creó en una conferencia reunida en Viena en febrero de 1921. Aunque criticaban a la II Internacional, los líderes de la flamante organización seguían en las cuestiones más importantes del movimiento obrero una política oportunista y de escisión de la clase obrera y trataban de contrarrestar la creciente influencia de los comunistas en las masas obreras.

La II Internacional y la Internacional 2 1/2 se fusionaron en mayo de 1923 en la denominada Internacional Socialista Obrera.– 180.

89 La reunión del grupo del PC(b)R en el VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia el 24 de diciembre de 1920 por la mañana estuvo dedicada al restablecimiento de la agricultura, uno de los temas fundamentales que debía estudiar el Congreso. El proyecto de ley *Medidas para consolidar y desarrollar la agricultura campesina*, adoptado por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 14 de diciembre y sometido al examen del Congreso, despertaba vivo interés.

Debatido en el grupo el proyecto de ley fue llevado al plenario del Congreso y transmitido luego al estudio de la sección agraria, que agregó algunas adiciones y modificaciones. Reelaborado por la sección el proyecto de ley volvió al examen del grupo en las reuniones del 25 y el 27 de diciembre. Tras este cuidadoso y detallado análisis lo aprobó el Congreso el 28 de diciembre.– 184.

90 Lenin se refiere a la proposición contenida en su informe sobre el trabajo en el campo en el VIII Congreso del PC(b)R el 23 de marzo de 1919: "*La violencia con el campesino medio es perjudicial en grado sumo*" (véase *O. C.*, tomo 38, pág. 212).– 184.

91 Lenin se remite a la ley de socialización de la tierra aprobada el 18 (31) de enero de 1918 por el III Congreso de los Soviets de toda Rusia y publicada el 19 de febrero en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 28, cuyo artículo 6 decía: "La totalidad del ganado y de los aperos de labranza de propiedad privada pasarán, sin indemnización, de manos de las haciendas que no se basan en el trabajo propio a las secciones agrarias de los Soviets de distrito, provincia, región o federación, según su importancia".– 187.

92 Al discutirse en el VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia el proyecto de resolución *Medidas para consolidar y desarrollar la agricultura campesina*, el grupo comunista del Congreso se pronunció por la supresión de los puntos concernientes al premio personal a agricultores individuales. El 27 de diciembre de 1920 el pleno del CC señaló al examinar este tema, que el grupo había tomado un acuerdo erróneo y propuso su reconsideración. Asimismo aprobó un proyecto de disposición propuesto por Lenin que fijaba las condiciones y principios de premio a los agricultores individuales (véase el presente tomo, pág. 205). Se encomendó a Lenin exponer un informe sobre este asunto en

el grupo del Congreso. Tras la intervención de Lenin, el grupo anuló el acuerdo anterior.– 191.

93 *La Orden de la Bandera Roja del Trabajo* fue instituida por decisión del VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia para condecorar a grupos de trabajadores o a ciudadanos que manifestaran particular dedicación, iniciativa, laboriosidad y organización en el cumplimiento de las tareas económicas.– 195.

94 Se alude al delegado al VIII Congreso de los Soviets, Eriomin.– 196.

95 El discurso de V. I. Lenin en el grupo del PC(b)R en el VIII Congreso de los Soviets (véase el presente tomo, págs. 191-195) abrió un debate, durante el cual el campesino medio y soldado rojo Eriomin intentó demostrar que de todos modos los kulaks arrebatarían los aperos de labranza y los caballos a los campesinos pobres, y adujo el ejemplo siguiente: en el distrito de Kozlov, provincia de Tambov, los campesinos pobres hambrientos se habían visto obligados a vender a los kulaks sus caballos por 5 puds de trigo.– 197.

96 V. I. Lenin responde a una pregunta formulada después de su discurso ante el grupo del PC(b)R en el VIII Congreso de los Soviets y en la que se exponía la hipótesis de que el acuerdo del pleno del CC (véase la nota 92) debía de adolecer de graves deficiencias si para defenderlo se necesitaba recurrir al prestigio de V. I. Lenin.– 201.

97 Los puntos referentes a los premios a los agricultores individuales fueron aprobados por el pleno del CC de 27 de noviembre de 1920 y se incluyeron en la resolución del VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia *Medidas para consolidar y desarrollar la agricultura campesina*.– 205.

98 Se trata de la Insurrección armada de diciembre en 1905 en Moscú durante la primera revolución rusa. En seguimiento de Moscú, en diciembre de 1905 y enero de 1906 se produjeron insurrecciones en otras ciudades: Nizhni Nóvgorod, Rostov del Don, Novorossiisk, Ekaterinoslav, Perm (Motovílija), Ufá, Krasnoyarsk, Chitá y en la cuenca del Donets. Estallaron importantes acciones armadas en el Cáucaso, Polonia, países ribereños del Báltico y Finlandia. El gobierno zarista sofocó con mano dura todas estas insurrecciones inconexas.

La Insurrección armada de diciembre de 1905 fue el punto culminante de la revolución. Destacando el gran significado que le atribuyó, Lenin escribió: el pueblo "recibió su bautismo de fuego. Se templó en la insurrección y preparó las filas de los combatientes que triunfaron en 1917" (véase el presente tomo, págs. 206-207).– 206.

99 El discurso en la reunión conjunta de los grupos del PC(b)R en el VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia, el Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia y el Consejo de los Sindicatos de Moscú

en el teatro Bolshói el 30 de diciembre de 1920 fue la primera intervención de V. I. Lenin ante los activistas del Partido motivada por la discusión sobre el papel y el cometido de los sindicatos en la construcción socialista.

La discusión había sido impuesta al Partido por Trotski, quien el 3 de noviembre, en el grupo del PC(b)R en la V Conferencia Sindical de toda Rusia, habíase pronunciado contra la línea partidista de ahondar en los sindicatos los principios democráticos y proclamado la necesidad de "apretar las tuercas del comunismo de guerra".

El fondo de las divergencias consistía en la cuestión de "los métodos de *abordar* a las masas, de ganarse a las masas, de *vincularse* a ellas" (véase el presente tomo, pág. 212). Las disparidades surgidas en el grupo fueron trasladadas al pleno del CC del PC(b)R. Pero la discusión tomó mayores dimensiones a finales de diciembre y rebasó el marco del CC. El 24 de diciembre, Trotski hizo uso de la palabra en una reunión de funcionarios del movimiento sindical y delegados al VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia. Un día después apareció un folleto suyo que traía consigo la configuración de una fracción antipartido. Fue la señal para la aparición en escena de otros grupos antipartido: el "grupo amortiguador", la "oposición obrera", el grupo "centralismo democrático", etcétera.

Lenin era contrario a la discusión, pues entendía que sustraería del Partido atención y fuerzas necesarias para resolver apremiantes tareas económicas encaminadas a erradicar el desbarajuste económico y el hambre. Pero ante la acción de los oposicionistas emprendió una lucha resuelta contra ellos, apuntando primordialmente contra los trotskistas como fuerza básica de los grupos antipartido. En intervenciones subsiguientes y en los artículos *La crisis del Partido*, *Una vez más acerca de los sindicatos, el momento actual y los errores de los camaradas Trotski y Bujarin* (véase el presente tomo, págs. 243-254, 274-317), Lenin sacó a luz el verdadero sentido de la lucha en el seno del Partido, denunció el carácter fraccional de las acciones de los oposicionistas que quebrantaban la unidad del Partido e hizo ver el perjuicio que causaba la discusión impuesta por ellos. Paralelamente expuso y desarrolló una serie de proposiciones cardinales sobre el papel de los sindicatos en el sistema de la dictadura del proletariado y su cometido en la construcción socialista.

Más de dos meses ocupó la discusión sobre los sindicatos. La abrumadora mayoría de las organizaciones partidistas aprobó la plataforma de Lenin. La oposición fue derrotada totalmente en las organizaciones partidistas fundamentales. El balance de la discusión se realizó en el X Congreso del Partido, que se celebró del 8 al 16 de marzo de 1921. – 208.

100 En el orden del día del IX Congreso del Partido figuraban las cuestiones relacionadas con las tareas inmediatas de la construcción económica y con el movimiento sindical. El Congreso fijó las tareas

económicas inmediatas de la construcción socialista y señaló particularmente la necesidad de que en ellas participaran eficazmente los sindicatos. Esto se compendió en las resoluciones *Las tareas inmediatas de la construcción económica* y *Los sindicatos y su organización*.–211.

101 Se hace referencia a la resolución de la IX Conferencia del PC(b)R *Las tareas inmediatas de la construcción del Partido*.–217.

102 *Izvestia Tsentrálnogo Komiteta Rossiiskoi Kommunistícheskoi Partii (bolshevikov)* (Noticias del Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia): boletín del CC que trataba los temas de la vida interna del Partido. Comenzó a publicarse el 28 de mayo de 1919 por acuerdo del VIII Congreso del PC(b)R. Los primeros números aparecieron como suplemento semanal de *Pravda*; desde octubre de 1920, como publicación propia.

En 1929 fue transformado en revista bisemanal con el nombre de *Partiinoe Stroitelstvo* (Construcción del Partido), que apareció hasta junio de 1946, siendo sustituida por la revista bisemanal *Partiinaya Zhizn* (Vida del Partido).–217.

103 *Grupo amortiguador*: uno de los grupos fraccionales antipartido aparecidos en el período de la discusión sindical (1920-1921). Lo encabezaba N. I. Bujarin y lo integraban Y. Larin, E. A. Preobrazhenski, L. P. Serebriakov, G. Y. Sokólnikov, V. N. Yákovleva y otros. Con el pretexto de atenuar las divergencias entre V. I. Lenin y L. D. Trotski a propósito del papel y el cometido de los sindicatos, este grupo intentaba conciliar el leninismo y el trotskismo. Con el ropaje de conciliador, Bujarin defendía por todos los medios a Trotski y atacaba a Lenin. El "grupo amortiguador" prestó su concurso a la actividad fraccional de Trotski y causó un gran daño al Partido. De hecho resultó ser ayudante del fraccionalismo peor y más nocivo; Lenin calificó del "colmo de la descomposición *ideológica*" las tesis de Bujarin y sus seguidores (tomo presente, pág. 250). Bujarin no tardó en renunciar a su plataforma y abrazó abiertamente la posición de Trotski.–218.

104 *Sección Política Principal del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación* (Glavpolitput) fue creada en febrero de 1919 como organismo político provisional bajo la dirección inmediata del CC del PC(b)R; se reorganizó en enero de 1920 con el nombre de Dirección Política Principal del citado Comisariado del Pueblo. La Glavpolitput fue constituida para la aplicación de medidas de emergencia llamadas a atajar el hundimiento total de los transportes gestado por la conflagración imperialista y la guerra civil, y asimismo para fortalecer la dirección partidista y el trabajo político entre los obreros del transporte, para consolidar el sindicato ferroviario y transformarlo en palanca del desarrollo del transporte. La Glavpolitput impuso la disciplina militar en los ferrocarriles subordinándolos enteramente a las tareas del tiempo de guerra. Los métodos de emergencia de la Glavpolitput permitieron

salvar los transportes, aunque al propio tiempo acentuaron el burocratismo y engendraron una tendencia a divorciarse de las masas y renunciar a los métodos democráticos en los sindicatos.

En 1920, al terminar la guerra civil e iniciarse la transición a la construcción pacífica, la Glavpolitput fue suprimida por acuerdo del pleno del CC del PC(b)R de 7 de diciembre.– 225.

105 *Dirección Política Principal del Transporte Naviero del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación* (Politvod: Glavpolitvod) fue formada en abril de 1920 como departamento de la Glavpolitput. Debía efectuar el control político del aparato administrativo y técnico, dirigir el trabajo de educación política encaminado a obtener una rápida recuperación del transporte naviero y combatir por elevar la productividad del trabajo y la disciplina laboral. Fue suprimida en diciembre de 1920.– 226.

106 Fueron escritas estas observaciones para las tesis de Nadiezhda Konstantínovna Krúpskaya en las que basaría su informe a la Reunión del Partido sobre los temas de instrucción pública convocada por el CC del PC(b)R. La Reunión se celebró en Moscú del 31 de diciembre de 1920 al 4 de enero de 1921 y tenía como fin preparar para el X Congreso del PC(b)R los materiales adecuados para organizar la instrucción pública. La Reunión estudió diversos temas: la educación social, la reforma de la enseñanza, las tareas de la formación profesional. Se esperaba en la Reunión un informe de N. K. Krúpskaya sobre la formación politécnica, pero no pudo asistir por enfermedad.– 236.

107 *G. F. Grinkó*, comisario del Pueblo de Instrucción Pública de Ucrania, presentó un esquema propio de instrucción pública, cuyos dos puntos principales eran: 1) para los alumnos hasta de 15 años se creaba "un sistema único de educación social, todas cuyas formas organizativas (jardines de la infancia, casas de niños, escuelas de siete grados, etc.) se erigen en el principio laboral" y 2) después de los 15 años "comienza la preparación especial en una u otra esfera de la producción o grupo de organización (industrial, agrícola, industrial-económica, etc.)".

Este esquema contradecía al Programa del PC(b)R, que en el capítulo de instrucción pública señalaba: "1) Instrucción gratuita y obligatoria general y politécnica (que dé a conocer la teoría y la práctica de las ramas principales de la producción) para todos los alumnos de ambos sexos hasta los 17 años... 8) Amplio desarrollo de la formación profesional para las personas que hayan cumplido 17 años en relación con los conocimientos politécnicos generales".

O. Y. Shmidt, vicepresidente de la Dirección General de Educación Profesional, se pronunció, como Grinkó, por la necesidad de incorporar a los jóvenes a la formación profesional y técnica "a una edad menor..., es decir, a los 15 años" y quiso demostrar que "los intereses de la producción, los intereses de la construcción económica exigen reducir la llamada escuela de formación general, que es en realidad

pura palabrería, y pasar a la enseñanza concreta, especial lo antes posible". Una medida transitoria generada por la miseria y la ruina del país era para Shmidt todo un principio. Escribía en la prensa contra la formación politécnica y abogaba en favor de la monotécnica, es decir, la enseñanza de una sola rama de la producción. Estas ideas fueron ásperamente criticadas por V. I. Lenin (véase el presente tomo, págs. 335-337).–239.

108 El proyecto presentado por V. I. Lenin fue adoptado por el Buró Político del CC del PC(b)R el 4 de enero de 1921.–240.

109 En el II período de sesiones del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia de la VIII legislatura (19 y 20 de marzo de 1921) no se debatió el problema del Comisariado del Pueblo de Agricultura. El tema discutido fue el de los reglamentos para los Comisariados del Pueblo. El acuerdo fijó el plazo definitivo para presentar a la aprobación del Presídium del Comité Ejecutivo Central los reglamentos de los Comisariados del Pueblo y sus organismos.–240.

110 El 30 de diciembre de 1920, en la reunión conjunta del grupo del PC(b)R en el VIII Congreso de los Soviets, el Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia y el Consejo de los Sindicatos de Moscú, surgió una discusión acerca de si era Y. E. Rudzutak el autor de las tesis *Las tareas de los sindicatos en la producción*. En relación con ello, Lenin pidió al Consejo Central de los Sindicatos datos documentales sobre la autoría de las tesis. Se puso a su disposición una copia del acta núm. 44 de la reunión del Presídium del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia de 1 de noviembre y una nota adjunta de S. A. Lozovski. La copia probaba que el Presídium, tras las deliberaciones del caso, había tomado como base las tesis de Rudzutak. La elaboración definitiva había sido encomendada a M. P. Tomski y a Rudzutak. La mencionada copia hacía saber que Tomski no había participado en la elaboración final y que las tesis eran de Rudzutak. La V Conferencia Sindical de toda Rusia, después de escuchar el informe de Rudzutak, había tomado sus tesis como base y encargado a una comisión formada por G. V. Tsiperóvich, A. A. Andréiev y Rudzutak la redacción última. Esta comisión había trabajado colectivamente elaborando algunos puntos y completando las tesis.

Lenin remitió a *Pravda* los materiales y las tesis de Rudzutak, con unas líneas adjuntas que decían: "Solicito a la Redacción que publique las tesis de Rudzutak aprobadas por la V Conferencia Sindical de toda Rusia del 2 al 6 de noviembre de 1920; como material de discusión son indispensables en extremo. Incluyo otro material relacionado con la discusión que ha surgido en los medios del Partido sobre la procedencia de estas tesis". La nota de Lenin y los materiales enviados por él aparecieron en el núm. 13 de *Pravda*, correspondiente al 21 de enero de 1921.–247.

[111] *El Llamamiento al Partido* de la organización del PC(b)R en Petrogrado fue adoptado el 3 de enero de 1921 en la reunión de discusión de representantes de las organizaciones de distritos urbanos del Partido. Fue ratificado el 6 de enero por la asamblea urbana, en la Casa del Pueblo, a la que asistieron más de cuatro mil miembros y candidatos del Partido. Votaron en contra menos de veinte. Cuando se discutió en las reuniones distritales votó en favor el 95-98%.

El llamamiento exponía las opiniones de los bolcheviques de Petrogrado sobre el papel y las funciones de los sindicatos, en él se defendía la posición de Lenin y se condenaba ásperamente la plataforma de Trotski. La organización de Petrogrado instaba a las demás organizaciones del Partido a respaldar la plataforma de Lenin y ponía en guardia contra los peligros de la plataforma de Trotski, cuya aplicación entrañaría prácticamente la liquidación de los sindicatos y el quebrantamiento de la dictadura del proletariado. El *Llamamiento al Partido* fue publicado en el núm. 7 de *Pravda*, correspondiente al 13 de enero.

El Comité de Moscú del PC(b)R, que por entonces ocupaba la posición del "grupo amortiguador", se manifestó en contra del llamamiento de Petrogrado. En la resolución, publicada en el mismo número de *Pravda*, se decía que el Comité de Moscú consideraba "totalmente imposible" asociarse a las propuestas del *Llamamiento al Partido*. Asimismo enjuició el llamamiento de la organización del Partido de Petrogrado como una tendencia "extremadamente peligrosa" a convertirse en un centro aparte para la preparación del Congreso del Partido. El Comité de Moscú no condenó la fracción creada por Trotski, con lo que prestó apoyo a la lucha fraccional de éste.– 249.

[112] *El Proyecto de disposición del X Congreso del PCR acerca del papel y las tareas de los sindicatos* sometido al estudio del CC del Partido por un grupo de miembros del CC y miembros de la comisión sindical adjunta al CC, fue la plataforma leniniana ("plataforma de los diez") enfrentada a las plataformas de los grupos antipartido. El proyecto definía la función de los sindicatos a la luz de las nuevas tareas que se alzaban ante el país al terminar la guerra civil y pasar a la construcción socialista pacífica. Asignábase a los sindicatos el papel de escuela de gestión económica, escuela de administración, escuela de comunismo. Sus funciones principales eran: participar en la gestión del Estado, preparar cuadros para el aparato económico y de los Soviets y combatir por el fortalecimiento de la disciplina laboral. Estipulábase que la base de su acción debía ser el método de educación y persuasión y un amplio despliegue de la democracia dentro de los sindicatos. La "plataforma de los diez", que durante la discusión sindical tuvo el apoyo de la mayoría de las organizaciones locales del Partido, constituyó la base de la disposición del X Congreso del PC(b)R sobre el papel y las tareas de los sindicatos.– 249.

113 El grupo *"centralismo democrático"* fue un grupo oportunista fraccional encabezado por M. S. Boguslavski, A. Z. Kámenski, V. N. Maximovski, N. Osinski, Rafaíl (R. B. Farbman) y T. V. Saprónov. Intervino por primera vez contra los principios leninianos en la construcción del Partido y los Soviets en el VIII Congreso del PC(b)R. En el IX Congreso del PC(b)R sus seguidores presentaron coinformantes para los temas económicos y la cuestión organizativa; el Congreso denunció sus opiniones antipartido y los rechazó resueltamente. El grupo y sus seguidores negaban el papel dirigente del Partido en los Soviets y los sindicatos, se oponían a la autoridad unipersonal en las empresas y a la responsabilidad personal de los directores en la industria y a los principios leninianos en las cuestiones de organización y pedían libertad de fracciones y grupos; se pronunciaban por la fusión del Consejo de Comisarios del Pueblo con el Presídium del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y pedían suprimir la subordinación de los organismos locales de poder a los centrales; eran contrarios asimismo a la unidad de la dirección política y organizativa del CC y buscaban apartar al Buró de Organización del CC de la dirección política. En Ucrania se oponían a la creación de comités de campesinos pobres, que eran el instrumento de la dictadura proletaria en el campo.

No tenían influencia en las masas partidistas, sus actividades eran aprobadas por los mencheviques, que se solidarizaban con ellos en muchas cuestiones.

Durante la discusión sindical de 1920-1921, el grupo "centralismo democrático" publicó su plataforma fraccional y en las reuniones precongresuales abogó en su defensa, obteniendo contados votos. En el X Congreso del PC(b)R renunció a defender su plataforma y concedió libertad de voto a sus componentes. Entonces pusieron el acento de su actividad en las cuestiones de la construcción del Partido, sobre las cuales intervino como coinformante V. N. Maximovski. Después del Congreso sólo los dirigentes del grupo persistieron en la actividad antipartido. En 1923 formaron bloque con la oposición trotskista; en 1926 ensamblaron el llamado "grupo de los 15", encabezado por Saprónov y Smirnov. Este grupo fue expulsado del Partido por el XV Congreso del PC(b) de la URSS (1927).–249.

114 *Ignatovistas o "grupo de activistas de los distritos urbanos de Moscú"*: grupo anarcosindicalista antipartido liderado por E. N. Ignátov; actuó en el período de la discusión sindical de 1920-1921, sin sobrepasar el marco de la organización del Partido en Moscú y sin lograr influencia entre los miembros del Partido y los obreros de la ciudad. Ante el X Congreso del Partido presentó dos plataformas: sobre las tareas inmediatas de los sindicatos y sobre la construcción del Partido. Los ignatovistas compartían las opiniones anarcosindicalistas de "oposición obrera" y exigían que la dirección de la economía nacional pasara a un organismo elegido por un congreso sindical de toda Rusia. A dife-

rencia de la "oposición obrera", estimaban que el organismo elegido debería ser confirmado por el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia. Como la "oposición obrera" enfrentaban los sindicatos al Estado soviético, negaban el papel dirigente del Partido en la construcción del socialismo, se oponían al centralismo democrático, exigían libertad de discusión y la "obrerización" del Partido. En el X Congreso del Partido Ignátov intervino como informante oficial de "oposición obrera" en las cuestiones de construcción del Partido. El grupo ignatovista cesó de existir tras el X Congreso.–250.

115 Se refiere a la coalición (antipartido) de los seguidores del grupo Vperiod con los mencheviques liquidadores y los trotskistas. La coalición se produjo después de la VI Conferencia (de Praga) de toda Rusia del POSDR (1912) para luchar contra los acuerdos de la misma.

Con el propósito de romper la unidad del movimiento obrero revolucionario, de minar las fuerzas del partido proletario y descomponerlo, los oportunistas sostenían una furiosa campaña contra los bolcheviques. Intentaron formar un bloque de base liquidadora y reivindicaban la "transformación" del Partido, lo cual significaba en realidad la liquidación del mismo. Pero la coalición que formaron, desprovista de principios, era muy precaria y no tardó en deshacerse. –252.

116 V. I. Lenin alude a la discusión sobre el papel y las tareas de los sindicatos en la reunión ampliada del Comité del PC(b)R en Moscú con representantes de las organizaciones partidistas distritales de la ciudad y organizaciones distritales rurales el 17 de enero de 1921.

En la reunión se dio lectura y fueron debatidos todos los proyectos de tesis de los diversos grupos presentados en el período de discusión. En una votación previa las tesis de Lenin obtuvieron 76 votos, las de Trotski 27, las de Bujarin 5, las de Shliápnikov 4, las de Saprónov 11, las de Ignátov 25, las de Noguín 0, las de Riazánov 0. Al repetirse la votación de las dos plataformas fundamentales las tesis de Lenin reunieron 84 votos y las de Trotski, 27. Por abrumadora mayoría se adoptaron las tesis escritas por Lenin y sus partidarios.

El día siguiente, 18 de enero, adoptó el Comité del Partido en Moscú el llamamiento *A todas las organizaciones del Partido*, que instaba a todos los militantes a apoyar unánimemente la plataforma de Lenin. –252.

117 *El II Congreso de mineros de toda Rusia* transcurrió en la Sala de las Columnas de la Casa de los Sindicatos de Moscú del 25 de enero al 2 de febrero de 1921. Asistieron 341 delegados (295 con voto decisorio y 46 con voz consultiva) en representación de más de 332.000 mineros sindicados. Entre los delegados había 259 comunistas y candidatos a miembro del Partido. Presidentes de honor fueron elegidos entre otros, V. I. Lenin y M. I. Kalinin.

El Congreso debatió el informe del CC del Sindicato, los informes del Consejo del Sindicato y de los comités principales, los problemas de abastecimiento de combustible, las tareas del Sindicato, la organización de la producción, las tarifas, temas de organización, del trabajo cultural, de la protección del trabajo, de las relaciones internacionales y de las concesiones y eligió un nuevo Comité Central del Sindicato. Acordó dirigir un llamamiento de unidad a las organizaciones obreras de todos los países.

Precedieron al Congreso cuatro reuniones del grupo del PC(b)R (22-24 de enero), en las que se discutió el papel y las tareas de los sindicatos. Fueron informantes en estas reuniones Lenin, Trotski y Shliápnikov. La mayoría absoluta apoyó a Lenin, cuya plataforma reunió 137 votos; las de Shliápnikov y Trotski obtuvieron 61 y 8 votos, respectivamente.

El trabajo del Congreso tuvo gran alcance en la lucha contra la crisis de combustible que por entonces padecía la República Soviética y en la elaboración de los programas de producción de la industria minera.–255.

118 Se trata de la resolución del II Congreso de la Internacional Comunista *El papel del Partido Comunista en la revolución proletaria*.–264.

119 V. I. Lenin se refiere al XVIII Congreso del Partido Socialista Francés, que se celebró en Tours del 25 al 30 de diciembre de 1920. Asistieron al mismo 285 delegados en posesión de 4.575 mandatos. El tema central fue la adhesión o no del PSF a la Internacional Comunista. A este Congreso nacional precedieron congresos de federaciones, cuya mayoría absoluta se manifestó por la adhesión inmediata a la III Internacional, sobre la base de las 21 condiciones. Así pues, este tema estaba resuelto de antemano. Sin embargo, la pugna entre partidarios y adversarios de la adhesión fue encarnizada en el Congreso.

Impugnaron la adhesión Leon Blum, Jean Longuet, Marcel Sembat y otros. La defendieron Vaillant-Couturier, Marcel Cachin, Daniel Renoult y otros. Pese a la prohibición por parte del gobierno francés y la vigilancia policial asistió al Congreso Clara Zetkin que pronunció un vibrante discurso y transmitió al Congreso un saludo de la Internacional Comunista.

Después de cuatro días de debates se produjo la votación: 3.208 mandatos en favor de la adhesión a la Internacional Comunista, o sea más del 70%.

La mayoría del Congreso creó el Partido Comunista Francés, cuya formación definitiva culminó en mayo de 1921. La minoría, encabezada por Blum, abandonó el Congreso con el propósito de escindir el movimiento obrero, y formó un partido socialista reformista con el nombre anterior.–264.

120 El folleto *Una vez más acerca de los sindicatos, el momento actual y los errores de los camaradas Trotski y Bujarin* lo comenzó a escribir Lenin el 21 o el 22 de enero de 1921, en Gorki, donde pasaba un período de descanso. El 22 de enero por la tarde Lenin regresó a Moscú con gran parte del folleto, que entregó a la secretaria para pasarlo a máquina. Terminó el 25 de enero y aquel mismo día fue entregado a la imprenta. En la tarde-noche del 26 de enero, parte de la tirada del folleto se puso en manos de los miembros del CC del Partido que se iban al interior para participar en las discusiones sobre el papel y cometido de los sindicatos. Los restantes ejemplares fueron impresos al día siguiente, el 27 de enero.–274.

121 *Petrográdskaya Pravda* (La Verdad de Petrogrado): diario, empezó a salir el 2 de abril de 1918 como órgano del Comité Central y del Comité de Petrogrado del PC(b)R. A partir de enero de 1924 aparece con el título de *Leningrádskaya Pravda* (La Verdad de Leningrado).–274.

122 *La orden de V. I. Zof de 3 de mayo de 1920* se publicó aquel mismo año en el número 5 del *Boletín de la Dirección Regional del Transporte Naviero del Sistema María*. En ella se decía: "Así pues, en la vida del transporte fluvial se inicia un viraje radical. Desaparecen los métodos artesanos de trabajo, la proliferación de los comités, la falta de sistema y la anarquía, y el transporte naviero pasa a depender del Estado. Al frente de él figurarán comisarios políticos con los poderes correspondientes. Queda anulada la facultad de los comités, de los sindicatos y de los delegados electivos de intervenir en los asuntos técnicos y administrativos".

Esta orden fue un modelo de burocratismo puro, que la dirección trotskista del Comité Central del Sindicato Unificado de Trabajadores del Transporte Ferroviario y Naviero implantaba pertinazmente, y prueba patente de la incomprensión del papel de los sindicatos en la reanimación de los transportes. Los sindicatos se equiparaban a los caducos comités de unidades militares, se los acusaba de auspiciar la "proliferación de los comités", y por la expeditiva vía de una orden se les eliminaba de participar en el ajuste del funcionamiento del transporte naviero.–285.

123 El 24 de diciembre de 1920, Trotski, en el que fuera teatro Zimín, expuso un informe sobre el cometido de los sindicatos en la producción ante una reunión conjunta de los activistas del movimiento sindical y los delegados al VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia organizada por el Comité Central del Sindicato Unificado de Trabajadores del Transporte Ferroviario y Naviero. Este informe dio principio a la discusión abierta en el seno del Partido sobre el papel de los sindicatos.–315.

124 El 26 de enero de 1921 trece miembros del Comité Central del Sindicato Unificado de Trabajadores del Transporte Ferroviario y Na-

viero dirigieron al CC del PC(b)R una petición de cese en las funciones de miembros del citado organismo. Uno de los motivos consistía en que la crítica a los métodos del Comité Central del Transporte desplegada durante la discusión sindical parecía crear entre los trabajadores del transporte la impresión de que el CC del Partido condenaba toda la actividad pasada y presente del Comité Central del Transporte. Los firmantes de la petición entendían la crítica a este organismo como acoso por parte de un grupo de trabajadores del transporte naviero y de algunos miembros del CC del Partido y del Presídium del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia.

El 31 de enero, el Buró Político del CC del PC(b)R adoptó el proyecto de resolución propuesto por V. I. Lenin sobre la declaración de los funcionarios del Comité Central del Sindicato Unificado de Trabajadores del Transporte Ferroviario y Naviero.–318.

125 *La Conferencia ampliada de metalúrgicos de Moscú* se reunió en la Sala de las Columnas de la Casa de los Sindicatos del 2 al 4 de febrero de 1921. Asistieron cerca de mil delegados de Moscú y provincia. La conferencia se celebró en un período de aguda crisis de avituallamiento, razón por la cual fueron los más importantes los informes sobre la situación del país en este terreno y la actitud de la clase obrera ante los campesinos. Figuraban asimismo en el orden del día las tarifas y el papel de los sindicatos en la producción. Respecto al informe sobre las relaciones entre los obreros y los campesinos, la resolución adoptada estimaba imprescindible sustituir la contingentación por el impuesto en especie. Los mencheviques y eseristas presentes en la Conferencia procuraron aprovechar la crisis citada para hacer unas intervenciones demagógicas que predispusieran a los delegados contra la política económica del Poder soviético y contra el Partido Comunista. La conferencia condenó tales intentos. A petición de los delegados, V. I. Lenin pronunció un discurso en la reunión de clausura.–319.

126 En su trabajo *Nuevos datos sobre las leyes de desarrollo del capitalismo en la agricultura* (véase *O. C.*, t. 27, págs. 135-238) V. I. Lenin denuncia la política colonizadora de los imperialistas norteamericanos aplicada bajo el lema del reparto gratuito de tierras.–321.

127 *El IV Congreso de Obreros de la Industria de la Confección de toda Rusia* se celebró en Moscú del 1 al 6 de febrero de 1921, con asistencia de 287 delegados. Figuraban en el orden del día la actividad del CC del Sindicato, las tareas económicas, la fijación de normas laborales, la asociación internacional de los sindicatos y otros temas. El Congreso dirigió un telegrama de saludo a V. I. Lenin.

En la novena reunión plenaria, el 6 de febrero por la mañana, intervino Lenin. El conflicto que menciona al principio de su discurso surgió en una reunión del grupo comunista del Congreso al debatirse

la lista de candidatos para el nuevo Comité Central del Sindicato. Las disparidades fueron tan enconadas que se precisó la intervención del Comité Central del Partido.–323.

128 Se hace referencia al periódico *Volia Rossii* (La Voluntad de Rusia), órgano central de los eseristas de derecha, que se publicó en Praga del 12 de septiembre de 1920 al 9 de octubre de 1921.–326.

129 *Comisión Central de Inventarización y Distribución* funcionó adjunta a la Editorial de Literatura Política del Estado: fue creada en diciembre de 1919 para elaborar un plan único de inventarización y distribución de las ediciones.–341.

130 Se refiere al artículo de F. Dóbler *Una red moderna de bibliotecas*, publicado en el núm. 24 de *Pravda* correspondiente al 4 de febrero de 1921.–347.

131 El texto que se llamó *Esbozo previo de tesis sobre los campesinos* fue escrito por V. I. Lenin el 8 de febrero de 1921 en la reunión del Buró Político del Comité Central del Partido que estudiaba las perspectivas de la sementera de primavera y la situación de los campesinos. Fue el primer documento que definió la nueva base económica de la alianza entre la clase obrera y los campesinos y que señalaba la transición concreta del comunismo de guerra a la nueva política económica. Fue la base del proyecto de acuerdo sobre la sustitución de la contingentación por el impuesto en especie aprobado por el X Congreso del Partido el 15 de marzo de 1921.–346.

132 Este proyecto escrito por Lenin se incorporó íntegramente a la disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo a propósito del informe de la comisión revisora del plan de importación (puntos 2 y 3) aprobada el 15 de febrero de 1921 en el Consejo de Comisarios del Pueblo.–350.

133 Este proyecto debido a Lenin se integró totalmente en el *Reglamento de la Comisión de Planificación General del Estado* ratificado por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 22 de febrero de 1921 junto con la lista de miembros de la comisión propuesta por Lenin. La Comisión citada fue creada sobre la base de GOELRO y la presidía G. M. Krzhizhanovski.

Los trotskistas y otros oposicionistas se opusieron a transformar la GOELRO en comisión de planificación del Estado general. En la reunión del Consejo de Trabajo y Defensa del 18 de febrero no se tomó acuerdo sobre la comisión de planificación general. No se levantó acta taquigráfica de la reunión. No hay más que breves notas del debate tomadas por Lenin y sus apuntes para el resumen de la discusión. A juzgar por estos apuntes y el artículo *Sobre el plan económico único* (véase el presente tomo, págs. 352-361) se opusieron a formar la comisión de planificación general Y. Larin, V. P. Miliutin, N. Osinski y

A. I. Ríkov. El estudio de este problema fue trasladado al Consejo de Comisarios del Pueblo.–351.

134 *Economícheskaya Zhizn* (La Vida Económica): diario que apareció desde noviembre de 1918 como órgano del Consejo Superior de Economía Nacional y de los Comisariados del Pueblo económicos. Se publicó hasta noviembre de 1937; en los últimos tiempos fue órgano del Comisariado del Pueblo de Hacienda de la URSS, del Banco del Estado y de otras instituciones financieras de la URSS y del CC del Sindicato de Bancarios.– 352.

135 *El Biulletén Gosudárstvennoi Komissii po Elektrifikatsii Rossii* (Boletín de la Comisión Estatal para la Electrificación de Rusia) lo publicaba la Editorial Técnica de la sección científica y técnica del Consejo Superior de Economía Nacional en Moscú. Aparecieron sólo cinco números, de abril a agosto de 1920.–354.

136 Se refiere a la obra *Der Zukunftsstaat, Produktion und Konsum in Sozialistenstaat* (El Estado del futuro, la producción y el consumo en el Estado socialista) del profesor de Economía Política alemán Karl Ballod. Editado en 1898 en Alemania. En 1919 se publicó una segunda edición reelaborada; en 1920 se editó en Moscú, en ruso.–356.

137 Lenin cita la resolución sobre la electrificación adoptada por el VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia el 29 de diciembre de 1920. El proyecto de esta resolución fue escrito por Lenin (véase el presente tomo, págs. 202-203).–356.

138 Aquí y más adelante Lenin cita el Programa del Partido aprobado en marzo de 1919 por el VIII Congreso del PC(b)R.–359.

139 *La Reunión de activistas del Partido de la ciudad de Moscú del 24 de febrero de 1921* fue convocada por el Comité del PC(b)R de Moscú en un período extraordinariamente difícil en que el desbarajuste económico había llegado a una situación límite. Una aguda crisis de combustible y la escasez de materias primas habían hecho parar a una serie de empresas en los centros industriales. Había empeorado el avituallamiento de los obreros. La profundización del desbarajuste económico complicaba la situación política. Cundía el descontento entre los campesinos y se extendía a ciertos sectores obreros. Los mencheviques y eseristas utilizaron las dificultades económicas para intensificar la agitación contrarrevolucionaria. En las regiones periféricas del país organizaron insurrecciones de los kulaks y entorpecían las remesas de productos alimenticios a las zonas industriales centrales.

El propósito de la Reunión era informar a los activistas del Partido de las medidas encaminadas a mejorar el suministro a los trabajadores de Moscú. La Reunión acordó que en el pleno del Soviet

de Moscú se hiciera un informe sobre la situación internacional e interior de la Rusia Soviética.–362.

140 Se refiere al levantamiento contrarrevolucionario de los *dashnakes* (nacionalistas armenios) en Armenia. Después de la victoria del Poder soviético en Armenia los *dashnakes* aprovecharon el hecho de que el Comité Militar Revolucionario había dejado en libertad a muchos destacados personajes nacionalistas contrarrevolucionarios. Los *dashnakes* conservaban el núcleo dirigente de su partido en diversas ciudades armenias, entre ellas Ereván. Algunos *dashnakes* lograron situarse en los organismos del Poder soviético, desde donde abusando de su cargo a través de provocaciones intentaban conscientemente desacreditar al Poder soviético entre los trabajadores. Líderes *dashnakes* huidos a Georgia, en poder de los mencheviques, constituyeron el llamado "Comité de Salvación de la Patria", centro contrarrevolucionario que comenzó a preparar un alzamiento armado contra la Armenia Soviética. Estas actividades contrarrevolucionarias contaban con la ayuda en armas y dinero de los gobiernos imperialistas de Gran Bretaña, EE.UU., Francia, Turquía y la Georgia dirigida por mencheviques.

La insurrección comenzó el 13 de febrero de 1921. Los *dashnakes* concentraron alrededor de Ereván bandas que agrupaban cerca de 6.000 hombres y el 18 de febrero, tras sangrientos combates en que las tropas soviéticas tuvieron que salir de la ciudad, ocuparon la capital de Armenia. Asimismo se aproderaron de algunas otras zonas. El "Comité de Salvación de la Patria" se proclamó gobierno. En las zonas ocupadas los *dashnakes* implantaron un régimen de terror y arbitrariedad, imponían crueles castigos por la más leve desobediencia, incendiaban y arrasaban aldeas y poblados.

Bajo la dirección del Partido Bolchevique se alzaron los trabajadores de Armenia contra las bandas contrarrevolucionarias. Apoyándose en las unidades del XI Ejército Soviético, los obreros y campesinos de Armenia lograron en una lucha heroica derrotar a los *dashnakes*. El 4 de abril de 1921 fue liberado Ereván y desalojados los *dashnakes*.–363.

141 Se refiere al punto noveno de la resolución de la IX Conferencia del PC(b)R de toda Rusia *Sobre las tareas inmediatas de la construcción del Partido*.–364.

142 Véase la nota 19.–364.

143 *El V Congreso de los Soviets de Ucrania* se realizó en Járkov del 25 de febrero al 3 de marzo de 1921. Se debatieron informes: del Gobierno de la República Socialista Soviética de Ucrania, sobre la construcción económica, sobre la electrificación de Ucrania, sobre la organización del trabajo, sobre el restablecimiento del transporte, sobre las cuestiones agraria y de avituallamiento y sobre la instrucción pública.

El 25 de febrero la Mesa envió a V. I. Lenin un telegrama invi-

tándole a asistir al Congreso. En respuesta Lenin expresó su saludo al V Congreso de los Soviets de Ucrania, el cual fue leído el 26 de febrero, en la segunda reunión. El Congreso eligió a Lenin miembro del Comité Ejecutivo Central de Ucrania.–366.

[144] La disposición del Consejo de Trabajo y Defensa sobre el mejoramiento del suministro a los obreros fue publicada en el núm. 45 de *Pravda*, correspondiente al 1 de marzo de 1921.–367.

[145] *La Sesión plenaria conjunta del Soviet de diputados obreros y campesinos de Moscú, de los plenos de los Soviets de distrito de Moscú y de representantes de los comités de fábrica* fue convocada por el Comité del PC(b)R de Moscú por acuerdo de la Reunión de activistas del Partido celebrada el 24 de febrero de 1921 (véase la nota 139). En el pleno se expusieron informes sobre la situación de avituallamiento y sobre la situación exterior e interior del País Soviético, este último a cargo de V. I. Lenin. Se aprobó por unanimidad un llamamiento a los obreros, campesinos y soldados rojos de Moscú y provincia, en el cual se aclaraban las causas de la crisis de avituallamiento. El llamamiento convocaba a combatir a los enemigos, que para sus fines contrarrevolucionarios procuraban aprovechar las dificultades transitorias en este terreno. El llamamiento se publicó en el núm. 45 de *Pravda*, correspondiente al 1 de marzo de 1921.–368.

[146] Se trata de las negociaciones entre el Gobierno de la RSFSR y el gobierno de la Gran Asamblea Nacional de Turquía que comenzaron el 26 de febrero de 1921 en Moscú. Concluyeron estas negociaciones con la firma el 16 de marzo de un tratado de amistad y fraternidad entre la RSFSR y Turquía. El 13 de octubre en Kars fue suscrito también un tratado de amistad entre Turquía y las Repúblicas Soviéticas del Cáucaso: Armenia, Georgia y Azerbaidzhán.–368.

[147] Tras la firma el 12 de octubre de 1920 del Tratado de Paz preliminar entre Polonia, por un lado, y la Rusia Soviética y la Ucrania Soviética, por otro, comenzaron en Riga negociaciones para la conclusión definitiva de la paz, que duraron cinco meses. El gobierno polaco, instigado por Francia, no cesaba sus operaciones hostiles a la Ucrania Soviética y la Bielorrusia Soviética y entorpecía por todos los medios el trabajo de la conferencia de paz. Pero el tono resuelto de las acciones diplomáticas del Gobierno soviético y la derrota infligida a Wrangel, aliado de la Polonia burguesa y terrateniente, por el Ejército Rojo, obligaron al gobierno polaco a aceptar la conclusión de la paz. El tratado de paz definitivo fue firmado en Riga el 18 de marzo de 1921. Conforme al Tratado de Paz de Riga, Ucrania Occidental y Bielorrusia Occidental pasaban a Polonia.

El Tratado de Paz de Riga fue anulado por el Gobierno soviético el 17 de septiembre de 1939, cuando Ucrania Occidental y Bielorrusia

Occidental, en consonancia con la voluntad del pueblo, se incorporaron a la Unión Soviética.– 369.

148 V. I. Lenin se refiere al artículo de P. Sorokin y M. Rógov *Contingentación o impuesto*, publicado como material de discusión en los números 35 y 43 de *Pravda* correspondientes al 17 y 26 de febrero de 1921. El debate en torno a la sustitución del sistema de contingentación por el del impuesto en especie en la prensa fue comenzado por acuerdo del Buró Político del CC de 16 de febrero de 1920.– 378.

149 Lenin hace referencia a las resoluciones del IX Congreso del PC(b)R *Sobre las tareas inmediatas de la construcción económica* y *A propósito de los sindicatos y su organización*.– 410.

150 *Gudok* (El Silbato): diario de la Sección Política Principal del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación y del CC del Sindicato de Ferroviarios de toda Rusia; comenzó a publicarse en mayo de 1920. Hoy es órgano del Ministerio de Vías de Comunicación de la URSS y del CC del Sindicato de Obreros del Transporte Ferroviario.– 411.

151 Se trata de los acuerdos del Partido sobre los sindicatos; del IX Congreso del PC(b)R, de los plenos del CC celebrados en septiembre, noviembre y diciembre de 1920, así como el *Llamamiento al Partido* adoptado en enero de 1921 en asamblea general de la organización del Partido de Petrogrado con motivo de la discusión sobre los sindicatos (véase la nota 111).– 413.

152 Se refiere a la resolución del pleno del CC del PC(b)R de 7 de diciembre de 1920 sobre el conflicto entre los trabajadores del transporte fluvial comunistas y el grupo comunista en la reunión del Comité Central del Sindicato Unificado de Trabajadores del Transporte Ferroviario y Naviero, que Trotski cita en el párrafo 18 de su folleto. Esta resolución fue propuesta por Bujarin y se aprobó con el apoyo de Trotski, a pesar de Lenin y sus partidarios.

La base del conflicto fue el descontento causado por los métodos burocráticos del CC del mencionado Sindicato, que no aplicaba las disposiciones del CC del PC(b)R y de la V Conferencia Sindical de toda Rusia referente al paso a los métodos democráticos de trabajo. – 421.

153 Se alude al pleno del CC del PC(b)R de 8 de noviembre de 1920 en el que se creó la comisión sindical del CC para discutir las disparidades en los métodos de trabajo en los sindicatos, disparidades surgidas con motivo de la intervención de Trotski en el grupo del PC(b)R en la V Conferencia Sindical de toda Rusia, el 3 de noviembre. El trabajo de la comisión fue frustrado por Trotski que se negó a participar en ella.– 428.

154 Se trata del número de obreros en los organismos administrativos. Según datos incompletos concernientes sólo al Presídium del Consejo Superior de Economía Nacional y parte de los consejos de economía nacional provinciales y empresas, este número totalizaba 1.470 (véase el presente tomo, pág. 295). V. I. Lenin redondea la cifra situándola en 1.500 y, multiplicándola por 25, obtiene 37.500, lo que en relación a los seis millones de miembros de los sindicatos no llega al 1 por ciento.– 433.

155 El 24 de diciembre de 1920, el pleno del CC del PC(b)R acordó la celebración del debate sobre las cuestiones del orden del día que figuraría en el X Congreso del Partido.

156 V. I. Lenin redujo aquí los 11 puntos del plan inicial a 7 puntos y en el texto de las *Directrices del CC a los comunistas que trabajan en el Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública* realizó el reagrupamiento del material aquí señalado. Todas las cifras en el manuscrito están tachadas por Lenin.– 438.

157 En *Datos sobre las bibliotecas de la Rusia Soviética central al 1 de diciembre de 1920*, sobre los que están escritas estas líneas, se comete un error de suma.– 441.

158 Escrito en el compendio *Distribución de los periódicos centrales en las provincias y regiones.*– 442.

159 No han sido halladas las notas del discurso de V. I. Lenin.– 447.

160 El 15 de febrero de 1921 el Consejo de Comisarios del Pueblo escuchó un informe de V. P. Miliutin sobre la marcha de la concentración de las imprentas. El informe fue hecho como verificación del cumplimiento de las disposiciones del Consejo de Comisarios del Pueblo de 28 de septiembre, 19 de octubre y 23 de noviembre de 1920 sobre la concentración de la dirección de las imprentas de Moscú en la sección poligráfica del Consejo de Economía Nacional de la ciudad y sobre la concentración de la produción de esta rama en unas pocas empresas bien dotadas. El Consejo de Comisarios del Pueblo hizo constar que el trabajo de concentración de las imprentas era insatisfactorio.– 447.

161 La parte fundamental de este texto (desde las palabras "No quieren trabajar..." hasta el final) son notas al debatirse el tema de las concesiones petroleras, tomadas por lo visto en el pleno del CC del PC(b)R de 24 de febrero de 1921. Más tarde Lenin ordenó las notas, puso número a los puntos (3-14) y, marcando la parte superior libre, escribió en ella el plan previo de carta (puntos 1-14). En el Archivo del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS no se encuentran las cartas de V. I. Lenin escritas de acuerdo con este plan. Las cues-

tiones fundamentales inscritas en el plan tienen reflejo en la carta de V. I. Lenin al presidente del Comité del Petróleo de Azerbaidzhán, en Bakú, A. P. Serebrovski de 2 de abril de 1921.–450.

162 Se refiere al acuerdo del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre las concesiones petroleras de 1 de febrero de 1921. El Consejo de Comisarios del Pueblo aprobó el proyecto de disposición escrito por Lenin que aprobaba en principio el otorgamiento de concesiones en algunas zonas petrolíferas de Bakú, Grozni y otros lugares de extracción. Para el tema de las concesiones véase también el presente tomo, págs. 347-349.–450.

INDICE
DE OBRAS Y FUENTES LITERARIAS
CITADAS Y MENCIONADAS
POR V. I. LENIN

* – *Очередные вопросы хозяйственного строительства*. (О тезисах ЦК РКП). Материалы к 9-му съезду РКП. Изд. РВС Кавказфронта. Б. м., тип. штаба Кавказского фронта, [1920]. 30 стр.– 160, 172.

Декабрьская резолюция – *см.* Резолюция ЦК РКП по вопросу о конфликте между коммунистами-водниками и коммунистической фракцией совещания Цектрана.

Декларация меньшинства партии социалистов-революционеров на 8 Всероссийском съезде Советов.– В кн.: Восьмой Всероссийский съезд Советов рабочих, крестьянских, красноармейских и казачьих депутатов. Стеногр. отчет. (22–29 декабря 1920 года). М., Госиздат, 1921, стр. 49–52. (РСФСР).– 178, 180–181, 182.

Декрет о концессиях – *см.* О концессиях.

Декрет [СНК] о централизации библиотечного дела в РСФСР. [3 ноября 1920 г.].–«Известия ВЦИК Советов Рабочих, Крестьянских, Казачьих и Красноарм. Депутатов и Моск. Совета Рабоч. и Красноарм. Депутатов», 1920, № 249 (1096), 6 ноября, стр. 4, в отд.: Действия и распоряжения правительства.–340.

Декрет Совета Народных Комиссаров. О рабочих дисциплинарных товарищеских судах (положение). [14 ноября 1919 г.].–«Собрание Узаконений и Распоряжений Рабочего и Крестьянского Правительства», М., 1919, № 56, 22 ноября, ст. 537, стр. 572–573.–212, 233.

Доблер, Ф. Э. Современная библиотечная сеть.–«Правда», М., 1921, № 24, 4 февраля, стр. 2–3.–345.

[Емшанов, А. И. и Троцкий, Л. Д.] Тезисы по докладу о транспорте т. Емшанова и т. Троцкого.–«Известия ВЦИК Советов Рабочих, Крестьянских, Казачьих и Красноарм. Депутатов и Моск. Совета Рабоч. и Красноарм. Депутатов», 1920, № 288 (1135), 22 декабря, стр. 1–2.– 158, 159.

[Жордания, Н. Н.] Доклад Н. Жордания. (На втором съезде Народной гвардии 26 октября). (Стенографический отчет).–«Эртоба» («Единство»), Тифлис, 1920, № 247, 30 октября, стр. 2–3; № 248, 31 октября, стр. 2–3. На груз. яз.– 74.

Законопроект, внесенный СНК в Президиум ВЦИК для внесения на Всероссийский съезд Советов. О мерах укрепления и развития крестьянского сельского хозяйства.–«Известия ВЦИК Советов Рабочих, Крестьян-

---

* Con asterisco se indican los libros, los periódicos, los artículos y documentos que tienen glosas de V. I. Lenin y que se guardan en el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

Каменев, Л. Б. О роли и значении профсоюзов. (Доклад и заключительное слово на заседании Московского комитета РКП 17 января 1921 г.). М., Изд. бюро фракции МГСПС, 1921. 24 стр. (Только для членов РКП).–251–252.

Кодекс законов о труде.–«Собрание Узаконений и Распоряжений Рабочего и Крестьянского Правительства», М., 1918, №№ 87–88, 10 декабря, ст. 905, стр. 1099–1114.–83, 112–113, 125.

«Коммунистический Интернационал», М.–Пг., 1920, № 13, 28 сентября, стлб. 2387–2392.–106.

«Коммунистический Труд», М., 1920, № 204, 23 ноября, стр. 3.–40.

– 1920, № 207, 26 ноября, стр. 2.–100.

Конституция (Основной закон) Российской Социалистической Федеративной Советской Республики. Опубликоваиа в № 151 «Известий Всерос. Центр. Исп. Комитета» от 19 июля 1918 г. М., Гиз, 1919. 16 стр. (РСФСР).–106, 173, 182, 319, 321, 386.

«Красная Газета», Пг., 1920, № 275 (856), 7 декабря, стр. 1.–81, 96, 101, 103.

Крицман, Л. О хозяйственном плане.–«Экономическая Жизнь», М., 1920, № 281, 14 декабря, стр. 1; № 289, 23 декабря, стр. 1; 1921, № 28, 9 февраля, стр. 2; № 34, 16 февраля, стр. 1; № 38, 20 февраля, стр. 1.–352

Кураев, В. В. Ссыпка семян в общественные амбары.–«Правда», М., 1920, № 286, 19 декабря, стр. 1; № 287, 21 декабря, стр. 1; № 288, 22 декабря, стр. 1.–152, 190.

Ларин, Ю. Методы разработки единого хозяйственного плана.–«Экономическая Жизнь», М., 1921, № 38, 20 февраля, стр. 2.–352.

[Ленин, В. И.] Выступление т. Ленина [на собрании актива Московской организации РКП(б)].–«Красная Газета», Пг., 1920, № 275 (856), 7 декабря, стр. 1. Под общ. загл.: Выгодны ли для нас концессии?–81, 96, 101, 103.

– *Директивы ЦК РКП коммунистам-работникам Наркомпроса (в связи с реорганизацией комиссариата).*–«Правда», М., 1921, № 25, 5 февраля, стр. 3.–335, 336, 337, 339, 340.

– *[Доклад ВЦИК и СНК о внешней и внутренней политике на VIII съезде Советов].*–В кн.: Восьмой Всероссийский съезд Советов рабочих, крестьянских, красноармейских и казачьих депутатов. Стеногр. отчет. (22–29 декабря 1920 года). М., Госиздат, 1921, стр. 8–32. (РСФСР).–122, 168, 170, 178, 182, 199, 223, 262.

– *Доклад комиссии по национальному и колониальному вопросам на II конгрессе*

INDICE ONOMASTICO

A

* Los apellidos auténticos se indican entre paréntesis y en cursiva.

rio norteamericano, activo realizador de la política antisoviética de los imperialistas de EE.UU. En 1918-1919 fue agregado a la delegación norteamericana en la Conferencia de Paz de París. En 1919 fue enviado por Wilson y Lloyd George a la Rusia Soviética con una misión especial. Luego solicitó la excedencia. Volvió a la actividad diplomática en 1933. En 1933-1936 fue el primer embajador norteamericano en la URSS. En 1936-1941, embajador en Francia. En ambos cargos se movió en una línea de hostilidad a la URSS. En 1942-1943 fue ayudante especial del secretario de la Armada de EE.UU.–99.

Bumazhni, E. O. (n. 1894): miembro del Partido desde 1917. Después de la Revolución Socialista de Octubre fue miembro del Colegio del Comisariado del Pueblo de Trabajo, del Buró Regional de Trabajo de los Urales del CC del PC(b)R. En 1920-1921 trabajó en el Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia. Durante la discusión sobre los sindicatos se unió a la plataforma de Trotski. En 1922-1923 fue secretario del Comité Provincial del Partido en Briansk; en 1924-1925, jefe de la sección de agitación y propaganda, miembro del secretariado del Comité de Moscú del PC(b) de la URSS. Desde 1926, jefe adjunto de la sección de prensa del CC del PC(b) de la URSS.–252.

Búrovtsev, M. V. (1889-1954): miembro del Partido desde 1905. Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en el Soviet de Moscú como jefe de la sección de trabajo de Moscú, miembro del Colegio del Departamento de Instrucción Pública de Moscú. En 1921-1922, jefe de la sección de minorías nacionales del CC del PC(b)R. Durante la discusión sobre los sindicatos (1920-1921) fue partícipe activo del grupo de E. Ignátov que compartía las ideas del grupo antipartidista "oposición obrera". En 1923-1924 se sumó a la oposición trotskista. En 1922-1936 trabajó, con interrupciones, en el Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros. Expulsado del Partido en 1937 por participar en la oposición trotskista.–250.

C

Clemenceau, Georges Benjamin (1841-1929): personalidad política y estatal de Francia, líder del Partido Radical durante largos años. Presidió el gobierno francés de 1906 a 1909. Defendió los intereses del gran capital, aplicó una política de dura represión contra la clase obrera. Chovinista furioso durante la guerra imperialista mundial. Otra vez presidente del gobierno francés desde noviembre de 1917, impuso un régimen de dictadura militar. Uno de los organizadores y alentadores del bloqueo y de la intervención armada contra la Rusia Soviética. Derrotado en las elecciones presidenciales de 1920, se retiró de la actuación política.–69.

Curzon, George Nathaniel (1859-1925): estadista y diplomático reaccionario inglés, lord, líder de los conservadores, representante de las esferas

más agresivas del imperialismo inglés. En 1898-1905 fue virrey de la India y reprimió duramente el movimiento de liberación nacional. En 1915-1918 desempeñó diversos cargos gubernamentales y parlamentarios. En 1919-1924 dirigió el Ministerio de Asuntos Exteriores de Gran Bretaña. Fue uno de los principales organizadores de la intervención armada contra la Rusia Soviética. El 12 de julio de 1920, durante la guerra polaco-soviética, exigió al Gobierno soviético que detuviera la ofensiva del Ejército Rojo sobre la línea que el Consejo Supremo de la Entente adoptó en diciembre de 1919 como frontera oriental de Polonia y que luego se llamaría "línea Curzon". En mayo de 1923 presentó un ultimátum provocador al Gobierno soviético (el llamado "ultimátum de Curzon"), que fue un intento de reanudar la política de intervención armada antisoviética; el ultimátum fue rechazado terminantemente por el Gobierno y el pueblo de la URSS.–170.

CH

Chernov, V. M. (1873-1952): uno de los líderes del partido eserista. En mayo-agosto de 1917, ministro de Agricultura del Gobierno Provisional burgués; ejecutó una política de dura represión contra los campesinos que ocupaban los latifundios. Después de la Revolución Socialista de Octubre, uno de los organizadores de motines antisoviéticos. Emigra en 1920; en el extranjero sigue sus actividades antisoviéticas.–368, 375.

Chicherin, G. V. (1872-1936): estadista, eminente diplomático soviético. De 1904 a 1917, exiliado político; en el extranjero, en 1905, ingresa en el POSDR. En el período de reacción (1907-1910) es partidario del menchevismo; internacionalista en los años de la guerra mundial imperialista; se une al bolchevismo a finales de 1917 e ingresa en el PC(b)R en 1918. De 1918 a 1930 es comisario del Pueblo de Negocios Extranjeros, preside las delegaciones soviéticas a las conferencias internacionales de Génova y Lausana. Miembro del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y del Comité Ejecutivo Central de la URSS. Elegido miembro del CC en los Congresos XIV y XV.–102.

D

Dan (Gúrvich), F. I. (1871-1947): líder menchevique. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue miembro del Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado y del Presídium del Comité Ejecutivo Central de la primera legislatura, apoyó al Gobierno Provisional burgués. Después de la Revolución Socialista de Octubre luchó contra el Poder soviético. A principios de 1922 fue expulsado al extranjero como enemigo del Estado soviético.–181, 182, 183.

Denikin, A. I. (1872-1947): general del ejército zarista; en el período de la intervención armada extranjera y la guerra civil (1918-1920) fue

H

I

J

K

Petrogrado; luego trabajó en el Consejo de Economía Nacional de dicha ciudad. En noviembre de 1921, por acuerdo de la Comisión de Verificación de Petrogrado, fue expulsado del Partido por medro ilícito y abuso del cargo.–272.

Kasián (Ter-Kasparián), S. I. (1876-1938): miembro del Partido desde 1905. Desplegó actividades revolucionarias en Trascaucasia.

Después de la Revolución Socialista de Octubre de 1917 continuó en aquella región. En 1920 fue nombrado primer presidente del Comité Revolucionario de Armenia. De 1923 a 1927 fue rector de la Universidad Comunista de Trascaucasia. De 1927 a 1931 desempeñó el cargo de presidente del Comité Ejecutivo Central de Trascaucasia y del Comité Ejecutivo Central de la República Socialista Soviética de Armenia; miembro del Comité Ejecutivo Central de la URSS.–55.

Kerenski, A. F. (1881-1970): eserista. Fue durante la guerra imperialista mundial un socialchovinista furioso. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue ministro de Justicia, de la Guerra y de la Armada; luego ministro presidente del Gobierno Provisional burgués y jefe supremo de los ejércitos. Después de la Revolución Socialista de Octubre de 1917 combatió el Poder soviético; huyó al extranjero en 1918. Desplegó en la emigración sistemática propaganda antisoviética.–369, 382.

Keynes, John Maynard (1883-1946): economista burgués vulgar inglés. Funcionario del Ministerio de Finanzas de Gran Bretaña desde 1915. En 1919 participó en las labores de la Conferencia de Paz de París. Tras dimitir en junio de 1919 hizo objeto de una dura crítica la precariedad económica del sistema de la imperialista Paz de Versalles. A partir de 1921 fue presidente de una importante compañía de seguros inglesa. En los años 30 fue fundador de una corriente apologética de la Economía Política burguesa (llamada "keynesismo"), según la cual el Estado burgués es capaz de "regular" el capitalismo y "asegurar" en su marco una economía planificada sin crisis y sin desempleo.–69, 71.

Kiseliov, A. S. (1879-1938): miembro del Partido desde 1898. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 es elegido presidente del Soviet de Ivánovo-Voznesensk; miembro del Comité urbano del POSD(b)R. Tras la Revolución Socialista de Octubre desempeña cargos en los Soviets, el aparato económico y los sindicatos. En 1918 fue elegido presidente del Comité Central de la Industria Textil; luego, miembro del Presídium del Consejo Superior de Economía Nacional; en 1920, presidente del Sindicato de Mineros. En 1921 participa en el grupo antipartidista anarcosindicalista "oposición obrera". En el XII Congreso del Partido fue elegido miembro del Presídium de la Comisión Central de Control del PC(b)R; más tarde fue comisario del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina de la RSFSR y comisario del

sariado del Pueblo de Instrucción Pública; desde 1921 dirige el Comité Principal de Educación Política; desde 1929, comisaria del Pueblo adjunta de Instrucción Pública de la URSS. Escribe diversos estudios sobre temas de enseñanza, de educación comunista y del movimiento femenino y juvenil. Autora de un libro de recuerdos sobre Lenin. Desde 1924, miembro de la Comisión Central de Control; desde 1927, miembro del CC del PC(b) de la Unión Soviética. Miembro del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y del Comité Ejecutivo Central de la URSS de todas las legislaturas, diputada y miembro del Presídium del Soviet Supremo de la URSS de la primera legislatura.– 236-239.

Krzhizhanovski, G. M. (1872-1959): veterana personalidad del Partido Comunista, eminente científico, ingeniero energético. Se une al movimiento revolucionario en 1893. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 es diputado al Soviet de Moscú, integrante del grupo bolchevique. Tras el triunfo de la Revolución Socialista de Octubre trabaja en el restablecimiento y desarrollo del sistema energético de Moscú. Por encargo de Lenin encabeza en 1920 la Comisión para la Electrificación de Rusia (GOELRO). En 1921-1930 dirige el Comité del Plan del Estado, participa en la redacción del primer plan quinquenal de desarrollo de la economía nacional de la URSS; de 1930 a 1932 es presidente de la Dirección General de Energética del Comisariado del Pueblo de la Industria de Combustibles. De 1932 a 1936, presidente del Comité de Enseñanza Superior adjunto al Comité Ejecutivo Central de la URSS y comisario del Pueblo adjunto de Instrucción Pública de la RSFSR. Elegido reiteradamente miembro del CC del PC(b)R y del Comité Ejecutivo Central de la URSS. En 1929 es elegido miembro de la Academia de Ciencias de la URSS, de la que es vicepresidente de 1929 a 1939; director vitalicio del Instituto de Energética, por él fundado, de la citada Academia, autor de múltiples obras científicas en materia de energética.– 7, 202, 351.

Kuráiev, V. V. (1892-1938): miembro del Partido desde 1914. Uno de los organizadores del Soviet de diputados soldados, obreros y campesinos de Penza en 1917. Después de la Revolución Socialista de Octubre, presidente del Comité Ejecutivo del Soviet Provincial de Penza y secretario del Comité Provincial del Partido de dicha ciudad. En 1918 participa activamente en la liquidación del motín contrarrevolucionario del Cuerpo Checoslovaco; luego realiza trabajo político en el Ejército Rojo. Desde marzo de 1920, miembro del Colegio del Comisariado del Pueblo de Agricultura, miembro del Presídium del Consejo Superior de Economía Nacional; luego desempeña trabajos dirigentes en el sistema del Comité del Plan del Estado de la URSS.– 152, 190.

Kuránova, E. Y. (n. 1891): miembro del PC(b)R; en 1920-1921, miembro del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros, campesinos y soldados de la provincia de Moscú. Durante la discusión sobre los sindi-

Desde el principio de la guerra imperialista mundial ocupa posiciones internacionalistas. Figura entre los iniciadores del grupo Internacional en Alemania, que luego se llamaría Espartaco y, posteriormente, Liga Espartaco. Durante la Revolución de Noviembre de 1918 en Alemania es uno de los dirigentes de la vanguardia revolucionaria de los obreros alemanes. Participa como dirigente en el Congreso Constituyente del Partido Comunista de Alemania. Detenida en enero de 1919 y asesinada brutalmente por los contrarrevolucionarios.– 329.

LL

Lloyd George, David (1863-1945): estadista y diplomático inglés, líder del Partido Liberal. Diputado al parlamento desde 1890; ministro de Comercio de 1905 a 1908; ministro de Finanzas de 1908 a 1915. Primer ministro de 1916 a 1922, tuvo por objetivo fortalecer al imperialismo británico en el Cercano y Medio Oriente y en los Balcanes; aplastó con mano dura el movimiento de independencia nacional en las colonias y países dependientes. Después de la Revolución Socialista de Octubre en Rusia fue uno de los organizadores y alentadores de la intervención armada y del bloqueo contra el Estado soviético.– 69.

M

Malkin, B. F. (1891-1938): miembro del partido eserista desde 1908, uno de los organizadores del partido de los eseristas de izquierda y miembro de su CC. Después de la Revolución Socialista de Octubre es miembro del Presídium del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia de la II y VI legislatura; dirige la Agencia Telegráfica de Petrogrado, redactor de *Izvestia*. Ingresa en el Partido Bolchevique en la primavera de 1918. Director de Ediciones de Arte.– 340.

Mártov, L. (Tsederbaum, Y. O.) (1873-1923): líder del menchevismo. Durante la guerra imperialista mundial ocupó posiciones centristas. En 1917 encabeza el grupo de mencheviques internacionalistas. Después de la Revolución Socialista de Octubre actúa contra el Poder soviético. En 1920 emigra a Alemania y edita en Berlín el periódico menchevique contrarrevolucionario *Sotsialisticheski Véstnik* (El Heraldo Socialista).– 181.

Marx, Carlos (1818-1883): fundador del comunismo científico, genial pensador, jefe y maestro del proletariado internacional.– 236.

Máslov, I. N. (1891-1938): miembro del Partido desde 1917. De 1918 a 1937 es ayudante del comisario del Pueblo de Correos, Telégrafos y Prensa, jefe de la sección de enlace del Comité Ejecutivo Regional de Moscú, secretario de Comité de distrito del Partido de Moscú, director del Consorcio de tejidos de algodón, jefe del Trust de tejidos de algodón del Comisariado del Pueblo de Industria Ligera. Durante la discusión sobre

en Arjánguelsk, miembro del Colegio del Comisariado del Pueblo de Comercio, representante plenipotenciario de la URSS en Uruguay, vicepresidente del Tribunal Supremo de la RSFSR.– 174.

Mirbach, Wilhelm (1871-1918); conde, diplomático alemán. Embajador en Atenas de 1915 a 1917. Embajador en Moscú desde abril de 1918. Asesinado por los eseristas de izquierda el 6 de julio de 1918 con el fin de provocar la guerra entre Alemania y la Rusia Soviética.– 102.

Modéstov, V. A. (1880-1960): bibliotecario. En los primeros años del Poder soviético fue jefe del sector de bibliotecas del Departamento de Instrucción Pública de Moscú. En 1918 organizó la primera biblioteca sindical de Moscú en la Casa de los Sindicatos, de la que fue director más de treinta y cinco años.– 340.

N

Napoleón I (Bonaparte) (1769-1821): emperador de Francia en 1804-1814 y 1815.– 59.

Noguín, V. P. (1878-1924): miembro del POSDR desde 1898, revolucionario profesional, bolchevique. Después del triunfo de la Revolución Socialista de Octubre es miembro del Consejo de Comisarios del Pueblo como titular de Comercio e Industria. En noviembre de 1917 fue partidario de formar un gobierno de coalición con presencia de mencheviques y eseritas y, por desacuerdo con la política del Partido, dimitió como miembro del CC y del Gobierno. Más adelante reconoció su error y desempeñó cargos de responsabilidad en el área de la economía y en los Soviets, comisario del Pueblo adjunto de Trabajo, miembro del Presídium del Consejo Superior de Economía Nacional, presidente de la directiva del Consorcio de la Industria Textil de toda Rusia.– 436.

O

Obolenski, V. V.: véase Osinski, N.

Oppókov, G. I.: véase Lómov, A.

Ordzhonikidze, G. K. (1886-1937): eminente personalidad del Partido Comunista y del Estado soviético. Miembro del Partido desde 1903. Su actuación revolucionaria transcurre en Georgia Occidental, Abjasia y Bakú. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 trabaja en la organización del poder revolucionario en Yakutia. En junio de 1917 es miembro de la Comisión Ejecutiva del Comité del POSD(b)R en Petersburgo. Destacado partícipe de la insurrección armada de octubre en Petrogrado. Después de la Revolución Socialista de Octubre es comisario extraordinario de Ucrania y luego del Sur de Rusia. Durante la guerra civil, miembro del Consejo Militar Revolucionario del 16° y del 14° ejércitos y del Frente del Cáucaso. En 1920-1921 es uno de los organizadores de la lucha por el Poder soviético en Azerbaidzhán, Armenia y Georgia. De 1921 a 1926 es presidente del Buró Caucasiano del CC, y luego secretario

del Comité de territorio de Trascaucasia del POSD(b)R y simultáneamente miembro del Consejo Militar Revolucionario de la URSS. Desde 1926 es presidente de la Comisión Central de Control del PC(b) de la Unión Soviética y comisario del Pueblo de Inspección Obrera y Campesina de la URSS. A partir de 1930, presidente del Consejo Superior de Economía Nacional; desde 1932, comisario del Pueblo de Industria Pesada de la URSS.

Miembro del CC del Partido desde 1921; candidato a miembro del Buró Político del CC del PC(b) de la Unión Soviética desde 1926; miembro del Buró Político del CC del PC(b) de la Unión Soviética desde 1930.–383.

Oréjov, A. M. (n. 1887): miembro del Partido desde 1907. Combate en el Ejército Rojo de 1918 a 1920. Durante la discusión sobre los sindicatos (1920-1921) se unió a la plataforma de E. Ignátov, que compartía las concepciones del grupo antipartidista "oposición obrera". En 1920 es elegido miembro del Presídium del Soviet de Moscú y del Consejo de Economía Nacional de Moscú. De 1921 a 1923 es director de fábrica; de 1923 a 1929, presidente del Trust del Lino.–250.

Osinski, N. (Obolenski, V. V.) (1887-1938): miembro del Partido desde 1907. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 trabaja en el Buró Regional de Moscú del POSD(b)R, miembro de la redacción del periódico bolchevique *Sotsial-Demokrat* (El Socialdemócrata).

Después de la Revolución Socialista de Octubre es gobernador del Banco del Estado de la RSFSR y presidente del Consejo Superior de Economía Nacional. En 1918 es uno de los autores de la plataforma de los "comunistas de izquierda". En 1918-1919 trabaja en la redacción de *Pravda* y en la sección de propaganda del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia; delegado al I Congreso de la Internacional Comunista. En 1920-1921, destacado partícipe del grupo antipartidista "centralismo democrático". Posteriormente se une a la oposición trotskista. En 1921-1923, comisario del Pueblo adjunto de Agricultura; en 1925, miembro del Presídium del Comité del Plan del Estado de la URSS. En los Congresos X, XIV, XV, XVI y XVII es elegido candidato a miembro del CC del PC(b) de la Unión Soviética. De 1926 a 1928, jefe de la Dirección Central de Estadística de la URSS; en 1929, vicepresidente del Consejo Superior de Economía Nacional de la URSS. En los años posteriores desempeña cargos dirigentes en el Partido y en la esfera administrativo-económica.–185-186, 227, 240, 249, 252, 403-404, 447.

P

Pávlov, I. P. (1849-1936): eminente fisiólogo ruso, académico; elaboró la doctrina materialista de la actividad nerviosa superior de los animales y el ser humano y echó los cimientos de la psicología materialista.

En 1875 concluye estudios en la Universidad de Petersburgo; en 1879, en la Academia de Medicina y Cirugía. De 1890 a 1925 profesó en la

Academia Médica Militar; en 1891 asumió la jefatura de la sección de fisiología del Instituto de Medicina Experimental, cargo que desempeñó hasta el fin de sus días.–272-273.

Petrovski, G. I. (1878-1958): veterano del movimiento obrero revolucionario, bolchevique, destacada personalidad del Partido, de los Soviets y del Estado. Miembro del POSDR desde 1897. Diputado a la IV Duma de Estado por los obreros de la provincia de Ekaterinoslav, integrante del grupo bolchevique en la misma. En noviembre de 1914 es detenido con los demás diputados bolcheviques por actividad revolucionaria contra la guerra imperialista y en 1915 es deportado a Siberia. Destacado partícipe de la Revolución Socialista de Octubre. De 1917 a 1919, comisario del Pueblo del Interior de la RSFSR; de 1919 a 1938 fue presidente del Comité Ejecutivo Central de Ucrania; después de la formación de la URSS es uno de los presidentes del Comité Ejecutivo Central de la URSS; de 1938 a 1940, vicepresidente del Presídium del Soviet Supremo de la URSS. De 1926 a 1939, candidato a miembro del Buró Político del CC del PC(b) de la URSS. Desde 1940, subdirector del Museo de la Revolución de la URSS.–249, 265, 284, 366.

Piatakov, G. L. (1890-1937): miembro del Partido Bolchevique desde 1910. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, presidente del Comité del POSD(b)R de Kíev y miembro del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros de dicha ciudad; contrario a la orientación del Partido hacia la revolución socialista. Después de la Revolución Socialista de Octubre integra el Gobierno soviético de Ucrania. A partir de 1920 actúa en el área económica y en los Soviets; vicepresidente del Comité del Plan del Estado y del Consejo Superior de Economía Nacional, representante comercial en Francia, presidente del Consejo de Administración del Banco del Estado de la URSS, comisario del Pueblo adjunto de Industria Pesada. Elegido miembro del CC en los Congresos XII, XIII, XIV y XVI. Se opuso insistentemente a la política leninista del Partido; en 1918 encabezó el grupo antipartidista de los "comunistas de izquierda" en Ucrania; durante la discusión en el Partido sobre los sindicatos (1920-1921) asume la plataforma de Trotski; a partir de 1923 actúa destacadamente en la oposición trotskista. Expulsado del PC(b) de la URSS en 1936 por actividades antipartidistas.–157.

Pilsudski, Josef (1867-1935): estadista reaccionario de la Polonia regida por la burguesía y los latifundistas; dictador fascista. Durante la guerra imperialista mundial (1914-1918) tuvo a su mando unidades militares polacas que combatieron al lado de Alemania. En 1918-1922, jefe del Estado polaco; reprimió con dureza el movimiento revolucionario de los trabajadores. En 1920 fue uno de los organizadores de la guerra de la Polonia reaccionaria contra el Estado soviético. En mayo de 1926 dio un golpe de Estado e implantó una dictadura fascista. En 1934 concertó una alianza con la Alemania hitleriana.–20, 26.

Plejánov, G. V. (1856-1918): relevante personalidad del movimiento obrero ruso e internacional, primer difusor del marxismo en Rusia. En 1883 fundó en Ginebra la primera organización marxista rusa, el grupo Emancipación del Trabajo. Combatió el populismo y el revisionismo en el movimiento obrero internacional. A comienzos del siglo XX integraba la redacción del periódico *Iskra* (La Chispa) y de la revista *Zariá* (La Aurora). De 1883 a 1903 escribió obras que cumplieron un gran papel en la defensa y propaganda de la concepción del mundo materialista. Mas ya entonces comete apreciables errores que son el embrión de sus futuras concepciones mencheviques. Después del II Congreso del POSDR (1903) se sitúa en la línea de la conciliación con el oportunismo para más tarde unirse a los mencheviques. En el período de la primera revolución rusa (1905-1907) está de acuerdo con ellos en todas las cuestiones fundamentales. En los años de reacción (1907-1910) y de nuevo auge revolucionario se enfrenta a la revisión del marxismo desde la óptica de Mach y combate el liquidacionismo; encabeza el grupo de mencheviques partidistas. Durante la guerra imperialista mundial se sitúa en las posiciones del socialchovinismo. De regreso en Rusia después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 lidera el grupo Unidad, de mencheviques defensistas de extrema derecha, se opone a los bolcheviques y a la revolución socialista por suponer que Rusia carecía de las condiciones precisas para la transición al socialismo. Conceptúa negativamente la Revolución Socialista de Octubre, pero no participa en la lucha contra el Poder soviético.–302.

Pokrovski, M. N. (1868-1932); miembro del Partido Bolchevique desde 1905, historiador, destacada personalidad en el área de los Soviet y el Estado. En 1917 participa en la insurrección armada en Moscú, es miembro del centro dirigente revolucionario del distrito de Zamoskvorechie. De noviembre de 1917 a marzo de 1918 es presidente del Soviet de Moscú. Estuvo al lado de los "comunistas de izquierda" durante algún tiempo y se opuso a la firma de la Paz de Brest. A partir de 1918, comisario del Pueblo adjunto de Instrucción Pública de la RSFSR. En 1923 a 1927 participa destacadamente en la lucha contra el trotskismo. En diversos años dirige la Academia Comunista, el Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de la URSS, el Instituto del Profesorado Rojo y otros centros similares. Académico desde 1929. Elegido múltiples veces miembro del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y del Comité Ejecutivo Central de la URSS.–337.

Popov, P. I. (1872-1950): estadístico. Miembro del Partido Bolchevique desde 1924. A partir de 1918 dirige la Dirección Central de Estadística, es miembro del Presídium del Comité del Plan del Estado de la URSS; de 1926 a 1949, miembro del Presídium del Comité del Plan del Estado de la RSFSR y de la Academia de Ciencias Agrícolas Lenin; dirige la sección de agricultura del Comité del Plan del Estado de la RSFSR. Más tarde es miembro del Consejo Científico Metodológico adjunto a la

R

V

W

Y

Z

CRONOLOGIA DE LA VIDA Y LA ACTIVIDAD DE V. I. LENIN

(6 de noviembre de 1920 – 7 de marzo de 1921)

1920

Noviembre, 6. Lenin pronuncia un discurso en la sesión solemne del pleno del Soviet de Moscú, el Comité de Moscú del PC(b)R y el Consejo de los Sindicatos de la ciudad de Moscú, dedicado al tercer aniversario de la Revolución de Octubre.

En carta a los miembros del CC del PC(b)R propone preparar para el pleno del CC la cuestión de incluir en el próximo congreso de los Soviets un informe del presidente de la Comisión Estatal para la Electrificación de Rusia (GOELRO), G. M. Krzhizhanovski.

Escribe una carta a G. M. Krzhizhanovski sobre las tareas de la Comisión Estatal para la Electrificación de Rusia.

Despacha con Y. V. Lomonósov, apoderado del Consejo de Comisarios del Pueblo para compras de material ferroviario en el extranjero.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; escribe el punto "b" del proyecto de disposición sobre las normas del suministro obrero; corrige el proyecto de disposición sobre el suministro a los empleados y obreros de las instituciones de los Soviets. En la reunión se estudian asimismo el envío de una comisión delegada a la cuenca del Donets, la forma de una comunicación breve a los comisarios del Pueblo sobre el estado de los acopios de cereales y el transporte de cereales, la preservación del azúcar en Ucrania, la estandardización de los tipos más importantes de materias primas, la inclusión en la comisión de suministro obrero de un representante del Soviet de Moscú, una declaración acerca del papeleo

en el Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo al ser examinado el *Código de penas por violación de la disciplina de trabajo*, un proyecto de disposición que modifica la disposición del Consejo de Trabajo y Defensa de 1 de octubre de 1920 sobre la concesión del racionamiento en el Ejército Rojo y otras cuestiones.

Noviembre, 6 ó 9. Recibe a la socialista francesa Elena Brion; toma notas durante la conversación.

Noviembre, 7. Pronuncia un discurso dedicado al tercer aniversario de la Revolución de Octubre en la reunión solemne del pleno del Soviet del distrito de Sokólniki con representantes de los comités de fábrica y de la dirección de las empresas.

Acompañado de F. E. Dzerzhinski y N. I. Murálov asiste al acto de entrega de título a los alumnos de la Escuela de Caballería de Moscú; felicita a los diplomados y pronuncia una alocución sobre el tercer aniversario de la Revolución de Octubre.

Noviembre, 8. Participa en las labores del pleno del CC del PC(b)R en el que se debaten y aceptan como base sus tesis sobre las tareas del movimiento sindical; es elegido para la comisión que ha de preparar la resolución sobre este tema. Al examinarse la cuestión de la V Conferencia Sindical de toda Rusia, el pleno le faculta para la exposición de un informe en dicha conferencia. Se debate también el tema relativo al informe del Presídium del Comité Central del Sindicato Unificado de Trabajadores del Transporte Ferroviario y Naviero a la V Conferencia Sindical y otros asuntos.

Noviembre, 9. Participa en el pleno del CC del PC(b)R que debate el orden de la reunión del grupo comunista en la V Conferencia Sindical de toda Rusia del 9 de noviembre.

Participa en el pleno del CC del PC(b)R que estudia cuestiones relativas a la organización del Partido en Moscú, al VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia y otros asuntos.

Noviembre, 10. Participa en el pleno del CC del PC(b)R, escribe

una adición al punto "b" del proyecto de resolución sobre el Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo. Se debaten asimismo el informe de la Comisión Central de Control y otros asuntos.

Participa en el pleno del CC del PC(b)R; escribe un proyecto de disposición sobre Cultura Proletaria en relación con el debate sobre las formas de fusión de Cultura Proletaria con el Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública; escribe un proyecto de decisión referente al informe de Artiom (F. A. Serguéiev) sobre la incorporación de los sindicatos de Alemania al control del cumplimiento de los pedidos del Comisariado del Pueblo de Comercio Exterior para la Rusia Soviética. Se examinan también en el pleno temas concernientes a la unión sindical internacional, al Comité Principal de Educación Política, al informe de la comisión que investiga la actividad del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros, las cuestiones relativas a la institución del Comisariado del Pueblo del Ejército y del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación en Ucrania, la desmovilización de los militares de edades mayores, el envío de un representante del CC a la Conferencia del Partido Comunista de Ucrania y otros asuntos.

Noviembre, 11. Recibe al comunista francés H. Guilbeaux; escribe una nota *A los camaradas miembros del PCR y a los camaradas que trabajan en las instituciones soviéticas*, en la que les pide que presten confianza a Guilbeaux y le pongan al corriente de los asuntos de su competencia.

Noviembre, 12. Escribe una notificación a N. P. Briujánov, P. I. Popov, V. A. Avanésov y M. F. Vladímirski, de la comisión de suministro obrero, sobre la instauración de una norma básica de suministro obrero y la organización de la contabilización de las normas del suministro obrero.

En telegrama al Consejo Militar Revolucionario del Frente Sur señala las condiciones de la capitulación de Wrangel.

Cambia impresiones con M. I. Kalinin, presidente del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, sobre el tema de las concesiones.

Traslada a M. I. Kalinin los proyectos de disposiciones del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre las concesiones siberianas redactados por la comisión y le pide que se encargue de terminar la preparación del problema de las concesiones de avituallamiento.

Preside la reunión del Consejo de Trabajo y Defensa que trata los siguientes temas: suministro de forraje a Moscú, acondicionamiento de las locomotoras para emplear petróleo en vez de madera como combustible, suministro de ropa y calzado de trabajo a distintas empresas a cuenta de las reservas del departamento militar, concesión del racionamiento del ejército a 150 obreros de la Fábrica de la Moneda de Petrogrado ocupados en la producción de las insignias de la Orden de la Bandera Roja, informe sobre las medidas de lucha contra la deserción de soldados ocupados en trabajos de obtención de combustible y ferroviarios y otros asuntos.

Noviembre, 13. Recibe a P. K. Záitsev, delegado de los obreros de Grozno, que le hace entrega de una carta de la sección local del sindicato de mineros en la que piden materiales ilustrativos y herramientas de trabajo, y conversa con él.

En telegrama a I. V. Stalin pide información sobre la marcha de la lucha contra las bandas en el Cáucaso y sobre la fortificación de los accesos a Bakú; asimismo le pide su opinión sobre la posibilidad de un arreglo pacífico de las relaciones de la RSFSR con Georgia y Armenia.

Noviembre, 14. Asiste a la inauguración de la central eléctrica de la aldea de Káshino, del distrito de Volokolamsk de la provincia de Moscú; departe con los campesinos, pronuncia un discurso sobre el significado de la electrificación en la economía nacional y se retrata con un grupo de campesinos.

Por la tarde habla en una reunión de campesinos en la Casa del Pueblo de la aldea de Yaropolets.

Noviembre, no antes del 14. Repasa las adiciones de N. K. Krúpskaya al

proyecto de carta del CC del PC(b)R *Sobre Cultura Proletaria*, escribe su conformidad y propone añadir "sobre *la fusión* del trabajo de instrucción *política* y de instrucción *científica*".

Noviembre, 15. Recibe a G. K. Koroliov, presidente del Comité Ejecutivo Provincial de Ivánovo-Voznesensk, delegado a Moscú en relación con la crisis de comestibles en su provincia, la suspensión del abastecimiento de combustible a las fábricas de producción prioritaria y la mala dotación de fondos dinerarios; toma nota de su informe y conversa con él; firma un telefonograma a A. M. Anixt, miembro del Colegio del Comisariado del Pueblo de Trabajo, en el que le encarga organizar para el 16 de noviembre una reunión de representantes de Comisariado del Pueblo de Abastecimiento, los Comités Principales de combustible y petróleo del Consejo Superior de Economía Nacional y otros departamentos, con la participación de Koroliov, para elaborar disposiciones precisas concernientes a los problemas planteados por el Comité Ejecutivo Provincial de Ivánovo-Voznesensk.

Pide información al Comisariado del Pueblo de Agricultura sobre las posibilidades de producir arados eléctricos para Ivánovo-Voznesensk, Shuya y Kíneshma.

Asiste a la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R, que estudia la propuesta del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros de denunciar el tratado con Suecia, un proyecto de instrucción sobre las relaciones entre el presidente y los miembros de la delegación de paz de la RSFSR, el problema de la nómina del Comité Revolucionario de Crimea y otros asuntos.

Noviembre, 16. Conversa sobre la contingentación con N. S. Bodiakov, delegado de los campesinos del distrito de Mosalsk de la provincia de Kaluga; toma nota de las necesidades de los campesinos; pide por escrito al Comisariado del Pueblo de Abastecimiento y al de Agricultura que se le informe sobre la posibilidad de satisfacer estas necesidades.

Recibe a la periodista suiza A. Rüegg.

Conversa con M. P. Tomski, presidente del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia, sobre la organización de la propaganda de la producción.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; escribe un proyecto de disposición sobre las concesiones en Siberia. Por acuerdo del Consejo de Comisarios del Pueblo es incluido en la comisión para revisar y redactar un proyecto de decreto sobre las concesiones. En la reunión se examina también un proyecto de decreto de suspensión del sistema de contrata y se debate el financiamiento de la red de cooperativas, un plan de concesiones para labranza con tractor, la concesión de un crédito al Comisariado del Pueblo de Agricultura para la aplicación de medidas de preservación de la ganadería, la aprobación del nuevo Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo, el informe de la comisión nombrada el 15 de noviembre por Lenin para elaborar una disposición referente a la memoria del presidente del Comité Ejecutivo Provincial de Ivánovo-Voznesensk, G. K. Koroliov, y otros asuntos.

Noviembre, no antes del 16 ni después del 18.

Trabaja en las tesis sobre la propaganda de producción; escribe dos variantes del plan de las tesis.

Noviembre, 17.

Despacha con E. A. Litkens, miembro del Colegio del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública.

Preside la reunión del Consejo de Trabajo y Defensa; hace uso de la palabra al estudiarse la formación de una comisión para estudiar la resolución de la conferencia de los comisionados especiales del Consejo para el combustible; hace correcciones a un proyecto de disposición sobre el suministro de petróleo, mazut y comestibles a las fábricas de Ivánovo-Voznesensk. La reunión estudia también el suministro de combustible a Petrogrado y el informe sobre los resultados de la investigación de la negligencia y la desidia en la aplicación de la disposición

del Consejo de Trabajo y Defensa de 12 de octubre relativo a las medidas de preparación de los ferrocarriles del país para la temporada de primavera e invierno.

Noviembre, 18. Escribe las *Tesis acerca de la propaganda de producción (Borrador).*

Asiste a la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R que examina el tema de la conferencia del CC con delegados de la Conferencia del Partido de la provincia de Moscú, cuestiones relacionadas con Bielorrusia, Georgia y otros asuntos.

Recibe a A. A. Ioffe, presidente de la delegación ruso-ucraniana en las negociaciones de paz con Polonia.

Participa en la reunión de delegados de las organizaciones partidistas del distrito de Bauman (Moscú); hace uso de la palabra en los debates del informe sobre la actividad del Comité distrital del PC(b)R y la situación en la organización de Moscú.

Noviembre, 19. Participa en la reunión del Buró Político del CC que estudia la lista recomendada por el CC de integrantes del Comité del Partido en Moscú.

Escribe al comisario del Pueblo de Negocios Extranjeros, G. V. Chicherin, sobre un acuerdo comercial con Inglaterra.

Expone un informe ante la reunión a puerta cerrada de delegados a la Conferencia Provincial del Partido en Moscú en la que se examinan las candidaturas a miembro del Comité de Moscú del PC(b)R.

Noviembre, 20. Escribe una comunicación a A. M. Anixt en la que solicita convocar una reunión que investigue las causas del incumplimiento de la disposición del Consejo de Trabajo y Defensa de 8 de octubre de 1920 sobre el suministro de ropa de trabajo para los mineros de la cuenca del Donets.

Recibe al campesino S. A. Kurkov, de la aldea de Káshino, distrito de Volokolamsk, provincia de Moscú, quien le habla del plan de construir

una central eléctrica distrital y le pide ayuda para conseguir la dinamo. Escribe una nota para la Sección de electricidad del Consejo de Economía de Moscú sobre la producción de la dinamo en la fábrica Dinamo.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; hace correcciones al proyecto de disposición referente al telegrama de A. M. Krasnoschókov sobre la circulación monetaria y la situación económica en la República del Lejano Oriente. En la reunión se estudian asimismo un proyecto de código de la seguridad social, el presupuesto del Comisariado del Pueblo de Sanidad para 1920, la asignación extrapresupuestaria al Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación para sueldos de obreros y empleados del transporte naviero, el financiamiento de la red de cooperativas y otros asuntos.

Noviembre, 21. "Nuestra situación interior y exterior y las tareas del Partido" es el tema del discurso que pronuncia en la Conferencia Provincial del Partido en Moscú; participa en las reuniones que examinan las candidaturas de los integrantes del Comité de Moscú del PC(b)R; pronuncia un discurso sobre las elecciones a dicho Comité.

Noviembre, 23. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; corrige un proyecto de disposición relativo al informe de la comisión delegada para la cuenca del Donets sobre la recuperación de la industria hullera en aquella cuenca. La reunión examina también un informe de la comisión para las concesiones, un proyecto de decreto sobre el desarrollo de la exportación de madera, proyectos de disposiciones sobre los límites de las regiones autónomas de los pueblos kalmik y mari, de la región autónoma Vótskaya (Udmurtia) y de la provincia de Astraján, cuestiones relacionadas con la recuperación de la industria algodonera, la reorganización del departamento de la industria gráfica del Consejo Superior de Economía Nacional, un informe sobre la marcha de los trabajos para producir arados Fowler y otros asuntos.

Noviembre, no más tarde del 23.

Pide por escrito al Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo que se examine antes del 23 de noviembre el pedido de aperos de labranza eléctricos para el Comisariado del Pueblo de Agricultura.

Noviembre, no antes del 23 ni después del 27.

Repasa el folleto *Acerca de las concesiones. Decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo de 23 de noviembre de 1920. Texto del Decreto. Objeto de las concesiones. Mapas*; en la última página del folleto escribe una nota para V. P. Miliutin, miembro del Presídium del Consejo Superior de Economía Nacional, en la cual propone imponer una penalización a la persona responsable de las omisiones cometidas en el texto del decreto.

Noviembre, 24.

Asiste a la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R que debate cuestiones relacionadas con la formación de una comisión para elaborar un plan de reorganización del aparato del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública, la cuenca del Donets, el VIII Congreso de los Soviets, la propaganda de producción, la distribución de los comunistas desmovilizados, la aplicación de todas las disposiciones de la Conferencia de toda Rusia del PC(b)R, el *Diskussionni Listok* (Hoja de Discusión), los informes sobre la cuestión militar y sobre la Conferencia de Ucrania, la propuesta de G. V. Chicherin sobre el tratado de la RSFSR con la República del Lejano Oriente y otros asuntos.

Firma un telegrama a todos los Comités Ejecutivos provinciales, comités provinciales de acopio de madera, comités ferroviarios y comisionados del Consejo de Trabajo y Defensa para el combustible, en el cual prescribe la adopción de medidas urgentes para cumplir la disposición del Consejo de Trabajo y Defensa de 8 y 22 de octubre de 1920 sobre el suministro de combustible a los ferrocarriles.

Despacha con N. A. Miliutin, nombrado comisionado extraordinario del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, el Consejo de Comisarios del Pueblo, el Consejo de Trabajo y Defensa y el Comisariado del Pueblo de Abastecimiento para dirigir la campaña de acopios 1920-1921 en las

provincias de Vorónezh y Oriol, y con el presidente de los comités de abastecimiento de estas dos últimas provincias; firma el mandato de Miliutin; despacha asimismo con S. P. Seredá, Comisario del Pueblo de Agricultura.

Noviembre, 25.

Pronuncia un discurso en la conferencia de los comités de fábrica de las empresas gráficas de Moscú y responde seguidamente a las preguntas de los delegados.

Despacha con V. A. Antónov-Ovséienko, nombrado vicepresidente del Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo.

Antes del 26 de noviembre.

Despacha con el adjunto del comisario del Pueblo de las Nacionalidades, A. Z. Kámenski; hace ver la necesidad de editar materiales sobre la cuestión nacional.

Noviembre, 26.

Hace uso de la palabra en la reunión de secretarios de célula de la organización del PC(b)R en Moscú.

Tras recibir una comunicación de A. Z. Kámenski sobre la negativa de la Editorial del Estado a imprimir con carácter urgente una compilación de disposiciones del Poder soviético sobre la cuestión nacional para la conferencia de funcionarios de las repúblicas y regiones nacionales, cursa orden a la Editorial de editar la compilación para la fecha fijada e informarle del cumplimiento de la orden.

Preside la reunión del Consejo de Trabajo y Defensa, que debate un proyecto de reglamento de las empresas prioritarias, un informe de A. B. Jalátov, miembro del Colegio del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento, referente al cumplimiento de la disposición del Consejo de Trabajo y Defensa de 29 de octubre sobre el suministro de vestido y calzado de abrigo a los instructores de la campaña de alfabetización, un proyecto de disposición concerniente a la preparación urgente de materiales para el censo del Ejército Rojo y la Marina, cuestiones relacionadas con el suministro de combustible a las fábricas de producción prioritaria en el Sur, la instauración del

estado de guerra en la provincia de Tsaritsin, el suministro de vestido y calzado de trabajo a las unidades obrero-militares de carga y otros asuntos.

Conversa con el comunista inglés Wiliam Powl.

Noviembre no antes del 26 ni después del 28.

Escribe observaciones a los proyectos de reglamento del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública elaborados por E. A. Litkens y V. I. Soloviov, miembros de la comisión para la reorganización del citado Comisariado.

Noviembre, 27.

Participa en la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R, escribe un proyecto de disposición concerniente al informe sobre los asuntos caucásicos y propuestas relacionadas con el estudio de las tesis sobre la lucha contra el burocratismo que serán presentadas al VIII Congreso de los Soviets. Por acuerdo del Buró Político es incluido en la comisión encargada de redactar la circular del CC sobre Cultura Proletaria. Se estudia asimismo la propuesta de G. V. Chicherin sobre Polonia; informes de las comisiones sobre el resultado de las investigaciones de las organizaciones del Partido, sobre la posibilidad y procedimiento de desmovilización de los reclutas de edades mayores, la cuestión de los sábados rojos y otros asuntos.

Noviembre, 28.

Se informa de la carta del director de la fábrica Electrosila a V. P. Miliutin, miembro del Presídium del Consejo Superior de Economía Nacional, sobre los pedidos de equipos de arado eléctrico por parte del Comisariado del Pueblo de Agricultura, envía la carta a S. P. Seredá con el ruego de que le comunique si se ha expuesto con precisión el pedido y si hay noticias sobre la marcha de los trabajos.

Conversa con el miembro del Colegio del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública E. A. Litkens, elegido para la comisión de reorganización de dicho Comisariado, sobre las insuficiencias del proyecto por él presentado de reglamento del mencionado Comisariado.

Noviembre, 29.

Comunica por escrito a A. V. Lunacharski, co-

misario del Pueblo de Instrucción Pública, la opinión que le merecen los proyectos de reglamento del Comisariado elaborados por E. A. Litkens y V. I. Soloviov y expone sus consideraciones sobre la reorganización del Comisariado.

Interviene en la reunión general de los comunistas del distrito de Zamoskvorechie exponiendo un informe sobre el balance de los trabajos de la Conferencia del Partido en la provincia de Moscú; resume los debates y responde a las preguntas.

Despacha por separado con A. V. Lunacharski y G. E. Zinóviev.

Noviembre, 30. Despacha con K. A. Mejonoshin, miembro del Consejo Militar Revolucionario del 3er Ejército, del Frente Oeste; I. V. Stalin; A. P. Rosengolts, miembro del Consejo Militar Revolucionario del 15° Ejército; y con F. E. Dzerzhinski.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; presenta a deliberación su proyecto de disposición sobre los impuestos directos concerniente al informe de la comisión nombrada por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 3 de noviembre de 1920; corrige un proyecto de disposición sobre el cese de las obras en régimen de contrata. La reunión estudia también los informes de las comisiones para la verificación de la denuncia de irregularidades en la distribución de racionamientos dentro de cada departamento, para aclarar las pérdidas causadas por la guerra y el bloqueo y relativa a los representantes del Comisariado del Pueblo de las Nacionalidades en las repúblicas y regiones autónomas; la cuestión de la confirmación de nuevo personal en el Comisariado del Pueblo de Abastecimiento y otros asuntos.

Noviembre. Escribe un proyecto de disposición del CC del PC(b)R sobre la necesidad de diferir la reorganización del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública para estudiarla más a fondo.

Diciembre, 1. Preside la segunda reunión de la Comisión Económica del Consejo de Comisarios del Pueblo:

escribe un borrador y un proyecto de disposición relativo al informe de la subcomisión de medidas para centrar las actividades del Consejo de Trabajo y Defensa en las tareas de la construcción económica.

Despacha con A. A. Lébedev, miembro de la Dirección Política del 13° Ejército.

Diciembre, 2.

Dirige al presidente del Comité Militar Revolucionario de Armenia, S. Kasián, un telegrama de saludo a la Armenia Soviética.

Despacha con M. P. Tomski, presidente del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia.

Diciembre, 3.

Participa en la reunión de representantes de los metalúrgicos de Petrogrado, los obreros textiles de Ivánovo-Voznesensk, Comité Central Metalúrgico, Comité Central de obreros municipales y otros sectores para debatir el trabajo del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento; toma notas de la reunión.

Firma una disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre la celebración de los cincuenta años de actividad científica del profesor N. E. Zhukovski.

Preside la reunión del Consejo de Trabajo y Defensa; escribe el punto "a" del proyecto de disposición concerniente al informe de la Comisión Principal del Transporte sobre la marcha de los trabajos para la reparación del transporte, para la construcción naval y el suministro de combustible a los ferrocarriles. La reunión estudia asimismo el informe sobre el transporte por el Ferrocarril de Vladikavkaz, un proyecto de disposición sobre la lucha contra el bandolerismo y sobre el mando de las tropas de servicio interior de Ucrania, la exención de las tareas militares para los ejércitos de trabajo del Sudeste y otros asuntos.

Diciembre, 4.

Asiste a la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R; escribe un proyecto de disposición sobre el tratado comercial con Gran Bretaña. La reunión debate también un punto sobre el próximo pleno del CC y otros asuntos.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. Al ser estudiado el proyecto de decreto *Medidas para consolidar y desarrollar la agricultura campesina*, el Consejo de Comisarios del Pueblo dispone que la comisión correspondiente tome como base en la elaboración del decreto las tesis escritas por Lenin al respecto. La reunión estudia asimismo la unificación de los Comisariados del Pueblo económicos, la asignación de cereales para el comercio con Lituania y Letonia, el tema del grupo prioritario de los centros superiores de pedagogía y otros asuntos.

Diciembre, 5. Escribe una nota a M. N. Pokrovski en la que expresa la elevada opinión que le merece el libro de éste *Breve resumen de la historia de Rusia* y le recomienda añadir un índice cronológico y diversos cuadros sinópticos.

Diciembre, 6. Escribe un telefonograma de saludo a la Mesa de la Conferencia de jefas de Secciones Femeninas provinciales.

En la reunión de activistas de la organización del PC(b)R en Moscú expone un informe sobre las concesiones y resume el debate sobre esta cuestión.

Preside la tercera reunión de la Comisión Económica del Consejo de Comisarios del Pueblo.

Diciembre, 7. Firma un radiotelegrama a todos los Comités Ejecutivos provinciales, secciones agrícolas provinciales y comités de avituallamiento provinciales en el cual informa de que el Consejo de Comisarios del Pueblo ha elaborado un proyecto de disposición sobre las medidas de fortalecimiento y desarrollo de la agricultura para presentarlo al VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia y les propone discutir ampliamente los planteamientos principales de dicho proyecto y preparar materiales y propuestas para el Congreso.

Participa en las labores del pleno del CC del PC(b)R que discute el conflicto del sindicato de los trabajadores del transporte naviero con el Comité Central del Transporte, temas relacionados con la siguiente reunión plenaria del

Comité Central, las propuestas de G. V. Chicherin sobre Batumi, el tratado con Turquía, las bases del tratado con Persia, la reglamentación de las relaciones internacionales y jurídicas entre la RSFSR y la RSSU y otros asuntos.

Diciembre, 8. Participa en las labores del pleno del CC del PC(b)R; escribe el punto 1 del proyecto de acuerdo sobre la propaganda de producción; escribe un proyecto de disposición sobre la reorganización del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública. La reunión estudia asimismo la designación de un ente colegiado para dirigir los archivos estatales; la organización del "primer museo del mundo de marxismo"; las tesis sobre el restablecimiento del transporte para el VIII Congreso de los Soviets; un informe sobre el Comité Principal de Educación Política y otros asuntos.

Participa en la reunión del pleno del CC del PC(b)R que estudia su petición de nombrar a N. P. Gorbunov secretario administrativo del Consejo de Comisarios del Pueblo; la petición de Cultura Proletaria de publicar en *Pravda* una aclaración a la carta del CC del PC(b)R sobre esta asociación; una propuesta sobre los sábados rojos; un informe sobre los secuaces de Majnó; cuestiones relacionadas con la convocatoria del X Congreso del PC(b)R, el Comisariado del Pueblo de Trabajo y otros asuntos.

Diciembre, 9. Participa en la reunión del pleno del CC del PC(b)R que discute las tesis concernientes a la producción agrícola, una propuesta de encargar al Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia la vigilancia del cumplimiento de la disposición del pleno del CC relativa al Comité Central del Transporte y a los trabajadores del transporte naviero; las tesis para el VIII Congreso de los Soviets relativas a la lucha contra el burocratismo; cuestiones atinentes al fortalecimiento del Presídium del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia, a las directrices políticas del CC del PC(b)R para el Comité Central del Partido Comunista de Ucrania, al X Congreso del PC(b)R y su orden de día y otros asuntos.

Diciembre, 10. Recibe a una delegación gubernamental de Persia (Irán) presidida por el embajador Ali Goli Jan Moshaver el Memalek; conversa sobre el tema de las relaciones entre la RSFSR y Persia (Irán).

Conversa con los delegados al II Congreso Extraordinario del Partido Socialista Obrero Español, Fernando de los Ríos y Daniel Anguiano, en torno a la posible adhesión del PSOE a la Internacional Comunista, a la situación de la Rusia Soviética y otras cuestiones.

Diciembre, 11. Preside la cuarta reunión de la Comisión Económica del Consejo de Comisarios del Pueblo.

Escribe *Falaces discursos sobre la libertad (A modo de epílogo)* para el artículo *Sobre la lucha en el Partido Socialista Italiano.*

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, da cuenta de la petición de A. E. Badáev de cierre del mercado Sújarievka; corrige el proyecto de decreto *Medidas para consolidar y desarrollar la agricultura campesina* y el proyecto de reglamento del Consejo de Trabajo y Defensa. Esta reunión examina también el proyecto sobre los componentes y el reglamento de. la comisión para determinar la plantilla de diversas instituciones y para el estudio de las normas de trabajo de los empleados soviéticos, su número y resultado de su trabajo, un proyecto de decreto sobre el financiamiento de las cooperativas, las cuestiones relacionadas con el otorgamiento de concesiones a la Gran Sociedad Telegráfica del Norte, con la marcha de los trabajos de Hidroturba y otros asuntos.

Diciembre, 13. Preside la quinta reunión de la Comisión Económica del Consejo de Comisarios del Pueblo.

Despacha con G. L. Piatakov, nombrado presidente de la Dirección Central de la industria del carbón de la cuenca del Donets; y con A. D. Tsiurupa, comisario del Pueblo de Abastecimiento.

Recibe a los miembros del Comité Militar Revolucionario de Armenia S. M. Ter-Gabrielián y A. Mravián para tratar de la situación en

Armenia y promete prestar ayuda a esta República Soviética.

Recibe al embajador de la Georgia menchevique G. Majaradze y conversa con él sobre el abastecimiento de Armenia con comestibles.

Diciembre, 14. Indica por escrito a A. D. Tsiurupa los defectos en la labor de la sección de distribución del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento y propone crear adjunta al mismo una comisión integrada por obreros con experiencia en este terreno.

Recibe a S. Voronkov, representante de la Fábrica de Petrogrado Novi Léssner y trata con él de la situación en dicha empresa.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; corrige un proyecto de decreto del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia sobre la institución de representaciones del Comisariado del Pueblo de las Nacionalidades en las repúblicas y regiones autónomas. El Consejo estudia asimismo un proyecto de disposición sobre el fondo de mercancías para premiar a los cultivadores de lino y cáñamo y un proyecto de decreto sobre el fomento del cultivo del tabaco y otros asuntos.

Diciembre, 15. Acude a una partida de caza en los alrededores de la aldea de Modénovo, subdistrito Bogorodski, distrito de Vereya de la provincia de Moscú; hace un informe sobre el momento actual ante los campesinos de las aldeas de Modénovo, Shálikovo y otras; conversa con los campesinos sobre el tema de la contingentación.

Diciembre, 16. Preside la reunión del Consejo de Trabajo y Defensa que estudia el problema de la reducción de cargas ferroviarias procedentes de Siberia.

Diciembre, 17. Participa en el pleno del CC del PC(b)R. Por acuerdo del pleno es incluido en la comisión encargada de redactar las tesis sobre el Comisariado del Pueblo de Agricultura. La reunión estudia asimismo la declaración de

la Mesa del VIII Congreso de los Soviets sobre el orden del día del Congreso, cuestiones relacionadas con el mismo, con la representación en el X Congreso del Partido, con la delegación de un representante del CC a la conferencia de directores de sección nacional local convocada por el Comisariado del Pueblo de las Nacionalidades que informará de la política nacional, con el mejoramiento técnico de los periódicos de la capital, con los transportes militares y otros asuntos.

Diciembre, 18. Conversa con una delegación del pleno del CC del Consejo de Cultura Proletaria de toda Rusia formada por V. Pletniov, F. Volguin, F. Blagonrávov e I. Nikitin.

Recibe a G. L. Piatakov, presidente de la Dirección Central de la industria del carbón de la cuenca del Donets.

Firma un telegrama al Comité Revolucionario de Vladikavkaz en el que se prescribe la prestación de ayuda urgente para la instalación permanente de los refugiados damnificados por las bandas contrarrevolucionarias en 1919.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; interviene, a la par de T. V. Saprónov, presidente del Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo, con una notificación sobre el proyecto de decreto que suprime el pago de alquiler por usufructo de vivienda y servicios comunitarios en casas nacionalizadas o municipalizadas; escribe notas y corrige el proyecto de disposición sobre los Talleres Superiores de Artes y Técnicas del Estado en Moscú. El Consejo estudia asimismo proyectos de disposiciones sobre la organización de sanatorios para los trabajadores en Crimea y el decreto de nacionalización de un edificio para la Galería Tretiakov, una información sobre la firma de una disposición referente a los especialistas de la agricultura y otros asuntos.

Diciembre, 19. Participa en las labores de la comisión agraria del VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia.

Recibe a V. N. Yákovleva.

Diciembre, 20. Participa en los trabajos del pleno del CC del PC(b)R; escribe un borrador de disposición sobre las relaciones entre el comisario del Pueblo de Comercio Exterior, L. B. Krasin, y G. V. Chicherin durante las negociaciones comerciales con Inglaterra; ante el estudio de la propuesta del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia en el sentido de crear una publicación especialmente dedicada a la producción escribe adiciones a la disposición correspondiente. Al debatirse las cuestiones concernientes al VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia se acuerda incluir a Lenin en el grupo central de la Mesa del Congreso; se encarga a Lenin y a Preobrazhenski la aprobación definitiva de las tesis para el problema agrario; se acuerda inaugurar el congreso con un informe de Lenin. El pleno estudia también la propuesta del Sindicato de Obreros del Transporte de enviar al Congreso de los Soviets un informe sobre la organización del transporte local y la propuesta del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia de incluir a un representante suyo en la comisión delegada para reorganizar el Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública; cuestiones relacionadas con la institución de la Orden de la Bandera Roja del Trabajo; con el mensaje del Congreso de los Soviets a las masas trabajadoras de la RSFSR y otros asuntos.

Conversa con el comunista francés A. Guilbeaux.

Diciembre, 21. Es elegido para el buró del grupo del PC(b)R en el VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia en la reunión de representantes de regiones y grupos de delegados al mismo.

Hace uso de la palabra en el grupo del PC(b)R en el VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia para exponer un informe sobre las concesiones y resume el debate en torno a este tema.

Entre el 21 y el 29 de diciembre. Escribe un proyecto de resolución del grupo del PC(b)R sobre la electrificación.

Diciembre, 22. En la primera reunión del VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia es elegido miembro de la Mesa del mismo; presenta un informe del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre la política exterior e interior.

Participa en la reunión del grupo del PC(b)R en el VIII Congreso de los Soviets; toma notas de los debates en torno al informe del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre política exterior e interior y pronuncia un discurso sobre este tema.

Asiste a una reunión de delegados campesinos sin partido al VIII Congreso de los Soviets que a instancias suyas ha convocado M. I. Kalinin; toma notas de las intervenciones de los campesinos y las remite para su conocimiento a los miembros del CC del PC(b)R y a los comisarios del Pueblo.

Diciembre, 23. En la segunda reunión del VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia resume los debates habidos en torno al informe del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre política exterior e interior.

Diciembre, 24. En el grupo del PC(b)R en el VIII Congreso de los Soviets pronuncia un discurso al debatirse el proyecto de ley del Consejo de Comisarios del Pueblo *Medidas para consolidar y desarrollar la agricultura campesina.*

Participa en el pleno del CC del PC(b)R que estudia las candidaturas para el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, el aplazamiento del X Congreso del PC(b)R, el convenio entre la RSFSR y la RSSU, sobre la supresión de la Sección Política Principal del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación (Glavpolitput) y de la Dirección Política Principal del Transporte Naviero (Glavpolitvod) del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación; la apertura de una discusión sobre el orden del día del próximo Congreso del Partido y la prensa sindical.

Preside la reunión del Consejo de Trabajo y Defensa que estudia los transportes de alimentos, las entregas suplementarias de las festividades en Moscú, Petrogrado, Ivánovo-Voznesensk y Kronstadt y otros asuntos.

Diciembre, antes del 25. Escribe la *Carta a los obreros de Krásnaya Presnia* con motivo del decimoquinto aniversario de la insurrección armada en Moscú, en diciembre de 1905.

Diciembre, 27. Participa en el pleno del CC del PC(b)R; presenta un proyecto de resolución del VIII Congreso de los Soviets referente al informe sobre la electrificación. En relación con el debate en el pleno del proyecto de resolución del VIII Congreso de los Soviets referente al problema agrario escribe una adición a dicho proyecto. El pleno lo nombra informante sobre este problema en el grupo del PC(b)R en el Congreso de los Soviets. El pleno estudia también la inclusión en el orden del día del Congreso de los Soviets de un punto sobre el Consejo de Trabajo y Defensa, un proyecto de comunicación gubernamental sobre la reducción del ejército, un proyecto de disposición sobre la Orden de la Bandera Roja del Trabajo y otros asuntos.

En el grupo del PC(b)R en el VIII Congreso de los Soviets pronuncia un discurso acerca de las adiciones al proyecto de ley *Medidas para consolidar y desarrollar la agricultura campesina* y contesta a las preguntas de los delegados.

Diciembre, 28. Encarga por escrito a N. P. Gorbunov el seguimiento de la producción de arados eléctricos y de tratar de este tema con el Consejo Superior de Economía Nacional.

Finales de diciembre, no más tarde del 29. En una carta a G. M. Krzhizhanovski diseña el plan de medidas prácticas de la electrificación del país.

Diciembre, 29. Escribe el guión del discurso *Sobre los sindicatos, el momento actual y los errores del camarada Trotski.*

En la séptima reunión del Congreso es elegido

miembro del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia.

Diciembre, 30. En la reunión conjunta de delegados al VIII Congreso de los Soviets, miembros del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia y del Consejo de los Sindicatos de Moscú militantes del PC(b)R, pronuncia el discurso *Sobre los sindicatos, el momento actual y los errores del camarada Trotski.*

Diciembre, 31. En la primera reunión del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia de la octava legislatura es confirmado por unanimidad como Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo.

Escribe un telegrama a las empresas de Moscú y Petrogrado que fabrican arados eléctricos por el que prescribe empeñar los máximos esfuerzos para cumplir no más tarde del 1 de abril de 1921 el pedido de aperos eléctricos hecho por el Comisariado del Pueblo de Agricultura.

Finales de diciembre. Escribe anotaciones sobre las tareas de la construcción económica.

Encarga a N. P. Gorbunov de prestar ayuda a E. A. Guiulling, presidente de la comuna de trabajo de Karelia (región), en la elaboración de un plan de electrificación de la comuna.

Diciembre. En carta a G. M. Krzhizhanovski señala la necesidad de hacer propaganda y popularizar la electricidad entre la población, de elaborar para varios años un plan de suministro eléctrico a cada casa de la RSFSR y de un plan de electrificación reducido.

Escribe anotaciones sobre la electrificación.

Finales del año. Repasa las tesis de N. K. Krúpskaya *Acerca de la enseñanza politécnica* preparadas para la reunión del Partido dedicada a la instrucción pública; escribe anotaciones sobre la politecnización de la escuela.

1921

1-22 de enero. Pasa unos días de vacaciones en la localidad de Gorki, cerca de Moscú, aunque asiste en la ca-

pital a las reuniones del CC del PC(b)R y del Consejo de Trabajo y Defensa.

Enero, 1. Conversa con I. N. Smirnov, presidente del Comité Revolucionario de Siberia, y toma conocimiento de su informe sobre la situación política y económica de Siberia.

Escribe una carta a S. P. Seredá sobre la distribución de colonos entre Siberia y Kirguizia; el mismo día hace el encargo de convenir con V. A. Radus-Zenkóvich, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de Kirguizia, el número de colonos para aquella república.

Enero, 3. Encarga a N. P. Gorbunov que pida a la sección técnico-científica del Consejo Superior de Economía Nacional información sobre la posibilidad de fundir cobre partiendo del bronce.

Enero, 4. Participa en el pleno del CC del PC(b)R; escribe el punto 4 del proyecto de disposición sobre el Comisariado del Pueblo de Agricultura. En la reunión se estudian asimismo cuestiones relacionadas con la República del Lejano Oriente, el territorio de Urianjái (Tuvá) y otros asuntos.

Preside la reunión del Consejo de Trabajo y Defensa; somete a discusión las relaciones entre el Consejo de Trabajo y Defensa y el Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo. La reunión estudia asimismo las discrepancias surgidas entre el Soviet de Moscú y la comisión de suministro obrero y el problema de combustible.

Enero, 7. Firma un telegrama para Mustafa Kemal (Atatürk), Presidente de la Gran Asamblea Nacional de Turquía, en respuesta al telegrama de éste en el que se expresa la aprobación del reconocimiento por el Gobierno soviético de la autonomía del Daguestán Soviético al tiempo que propone colaborar con la Rusia Soviética.

Enero, 9. En una asamblea de campesinos de la aldea de Gorki hace un informe sobre la situación exterior e interior.

Enero, 10. Preside la reunión del Consejo de Trabajo y Defensa; escribe anotaciones al debatirse el problema del combustible en Petrogrado; somete a examen la protesta de A. G. Bieloboródov, miembro del Buró caucasiano del CC, contra la orden del Mando del Ejército de pasar seis reemplazos de edades inferiores del Ejército de Trabajo del Cáucaso a la situación de tropas de campaña.

Enero, 11. Firma un telegrama a los Comités Ejecutivos de provincia, a los comités de avituallamiento provinciales y a las secciones provinciales de agricultura sobre la organización de comités locales de siembra y la realización de la sementera.

Encarga a N. P. Gorbunov de: averiguar la opinión del comisario del Pueblo de Sanidad, N. A. Semashko, sobre los materiales relativos al trabajo de instrucción sanitaria que el doctor Grómov ha enviado a Lenin desde Kamíshlov; preguntar detalladamente al ingeniero P. A. Kozmín acerca de las cuestiones expuestas por éste en una carta a Lenin sobre la utilización de aeromotores para el alumbrado de las aldeas y sobre el termo de nuevo sistema inventado por el catedrático N. A. Artémiev; enviar un requerimiento oficial al Soviet de Moscú y al Comisariado del Pueblo de Sanidad acerca de la queja de B. D. Bonch-Bruévich, presidente del Comité para la instalación de puestos sanitarios de admisión en las estaciones de Moscú, por falta de combustible en dichos puestos.

Enero, 12. Participa en la reunión matinal del pleno del CC del PC(b)R que estudia cuestiones relacionadas con el congreso de los consejos de economía nacional, el Congreso del Partido y otros asuntos.

Escribe una nota a N. P. Gorbunov en la que le encarga que llame por teléfono a la sección de electricidad del Consejo de Economía de la provincia de Moscú y se acelere al máximo la conducción de electricidad a la aldea de Gorki.

Conversa con la periodista norteamericana Luisa Bryant, viuda de John Reed; le escribe un documento de acreditación para poder viajar a Asia Central.

Participa en la reunión vespertina del pleno del CC del PC(b)R; en nombre de ocho miembros del CC propone volver a poner a votación la resolución de Bujarin (para aceptar la primera parte de ella en el sentido de dirigir una carta a todo el Partido). Al estudiarse el tema de los informantes en el X Congreso del PC(b)R el pleno faculta a Lenin para presentar en el Congreso el informe político del CC y un informe sobre las tareas inmediatas de la construcción económica. La reunión debate asimismo el problema del estado de ánimo entre los campesinos, la notificación del pleno del CC del PC(b)U sobre la necesidad de instituir en Ucrania un Consejo Superior de Transporte de Mercancías, la disposición del Buró de Organización del CC sobre la supresión de la sección cosaca del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia de conformidad con la propuesta de la conferencia de los delegados al VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia por las regiones y la sección cosaca y otros asuntos.

Enero, 13. Escribe una carta a Y. M. Steklov, director de *Izvestia del CEC de toda Rusia*, en la que elogia su artículo *En el país de la Comuna*, dedicado al Congreso del Partido Socialista Francés en Tours y le aconseja que escriba un folleto sobre el socialismo francés.

Enero, 14. Suscribe un proyecto de disposición del X Congreso del PC(b)R sobre el papel y las tareas de los sindicatos, en cuya elaboración ha participado.

Enero, 18. Tras conocer la memoria y la atestación de A. V. Eiduk, comisionado especial del Consejo de Trabajo y Defensa adjunto a las Direcciones Principales de combustible, sobre el estado y las perspectivas de suministro de combustible a la República Soviética, remite estos materiales a N. P. Gorbunov y le encomienda leerlos, conversar con Eiduk y, con su colaboración, tratar

de formular las propuestas prácticas para mejorar las reservas de combustible.

Enero, 19. Escribe el artículo *La crisis del Partido*, lo remite a *Pravda* con materiales sobre la discusión sindical y una carta a la Redacción en la que pide que el periódico publique las tesis de Y. E. Rudzutak, secretario general del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia, sobre los sindicatos.

Enero, 20. Indica a N. P. Gorbunov que debe interesarse, entre otras cuestiones, del trabajo de la Sección Administrativa del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo de Trabajo y Defensa; cuidar de que al ser proyectada la película *Hidroturba* se den explicaciones divulgadoras e interesantes; estar al corriente de cómo se descongestiona Moscú de instituciones sobrantes y seguir de cerca el trabajo de la comisión encargada de esta tarea; comenzar los trabajos previos para la organización del Consejo de Expertos adjunto al Consejo de Trabajo y Defensa.

Dirige una carta a los obreros, operarios, empleados y célula comunista de la estación Proletárskaya del Ferrocarril de Vladikavkaz, que a través de una delegación han enviado un obsequio a los trabajadores de Moscú (trigo, cebada y harina), en la que les da consejos sobre el planteamiento del trabajo en su comuna agrícola y el establecimiento de unas relaciones acertadas con los campesinos de las proximidades.

Enero, 21. Ante el escrito enviado por la organización del PC(b)R en el subdistrito de Bakursk (distrito de Serdobsk, provincia de Sarátov) en el que se denuncian las acciones contrarrevolucionarias de algunos funcionarios locales del sistema de abastecimiento escribe una carta a dicha organización en la que señala el deber de combatir con sus propias fuerzas la contrarrevolución y poner a los contrarrevolucionarios a disposición del tribunal revolucionario.

Encarga a N. P. Gorbunov de que, de acuerdo con A. I. Ríkov, presidente del Consejo Su-

perior de Economía Nacional, redacte un proyecto de directriz para M. M. Litvínov, comisario del Pueblo adjunto de Negocios Extranjeros, en respuesta a su telegrama de 16 de enero acerca de que la compañía petrolera holandesa Royal Dutch desearía saber si la RSFSR le concedería el monopolio para la exportación de petróleo y kerosén y la concesión de fuentes petrolíferas no explotadas aún.

Ante la queja de G. I. Lómov, vicepresidente del Consejo Superior de Economía Nacional, por la negativa del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros de permitir la entrada en Rusia a McDougal, comerciante en madera canadiense, y a representantes de un consorcio de colorantes sueco, hace anotaciones marginales en el escrito y encarga a N. P. Gorbunov de resolver este asunto.

Enero, 23. En la reunión del grupo del PC(b)R en el II Congreso de los Mineros de toda Rusia presenta un informe sobre el papel y las tareas de los sindicatos.

Enero, 24. En la reunión del grupo del PC(b)R en el II Congreso de los Mineros de toda Rusia resume los debates en torno al informe sobre el papel y las tareas de los sindicatos.

Conversa con Máximo Gorki sobre el mejoramiento de las condiciones de vida del académico I. P. Pávlov.

Firma una disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre las condiciones que aseguran el trabajo científico del académico I. P. Pávlov y sus colaboradores.

Preside la reunión del Consejo de Trabajo y Defensa; toma notas al ser discutido el problema del combustible en Petrogrado. La reunión estudia asimismo un informe del Consejo Superior de Transporte de Mercancías sobre la extracción, carga y entrega de carbón, un informe de A. B. Jalátov sobre las remesas y descarga de cereales y carne en el centro, la crisis alimentaria en la zona central industrial, la marcha de la desmovilización, la situación en la cuenca carbo-

nífera de Moscú, la explotación de los ferrocarriles y otros asuntos.

Enero no más tarde del 25. Trabaja en el folleto *Una vez más acerca de los sindicatos, el momento actual y los errores de los camaradas Trotski y Bujarin*; escribe observaciones al folleto de Trotski *El papel y las tareas de los sindicatos*; cuatro variantes de guión del folleto; el borrador del plan de los apartados *Política y economía. Dialéctica y eclecticismo* y *Dialéctica y eclecticismo. "Escuela" y "aparato"*; el plan de las conclusiones y el borrador del índice del folleto.

Enero, 25. Termina la redacción del folleto *Una vez más acerca de los sindicatos, el momento actual y los errores de los camaradas Trotski y Bujarin.*

Suscribe una carta de saludo del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista al Partido Comunista Italiano con motivo de su formación.

Escribe una nota a N. P. Gorbunov sobre el acuerdo del Consejo de Comisarios del Pueblo de encomendar al administrador de los asuntos del mismo el seguimiento de la ejecución de las disposiciones tomadas por él y le prescribe tener siempre una carpeta o una tabla indicadora de las disposiciones incumplidas o que requieran una vigilancia constante de su cumplimiento.

Encarga a N. P. Gorbunov que complete los mapas de la RSFSR que le envía con los datos más recientes, colocar los mapas corregidos en los locales del Consejo de Comisarios del Pueblo y distribuirlos como obsequio suyo a los clubes obreros de Moscú.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; presenta una protesta contra la disposición del Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo sobre los cambios en el *Reglamento* provisional de primas en especie. La reunión examina asimismo cuestiones relacionadas con el nombramiento de E. A. Litkens como comisario del Pueblo adjunto de Instrucción Pública, el orden de los trabajos de la comisión para la descongestión de Moscú, la aprobación del plan de sementera, el *Código Penal del Trabajo*, el procedimiento de aprobación de los tratados con países extranjeros, una instrucción sobre el pro-

cedimiento y modo de formación del fondo de semillas y otros asuntos.

Enero, 26. A la vista de la comunicación del ingeniero en electricidad P. A. Ostriakov, gerente de las oficinas en Moscú del laboratorio de radio de Nizhni-Nóvgorod, referente a la construcción radiotelefónica encarga por escrito a N. P. Gorbunov de que siga de cerca este asunto, tramite con urgencia a través del Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo el proyecto de decreto sobre la construcción en Moscú de una central radiotelefónica y le dé cuenta dos veces al mes de la marcha de este asunto.

Suscribe una comunicación a la Fábrica de Sórmovo en la que se ruega terminar en abril la grúa con rodamiento de oruga para Hidroturba a fin de que pueda ser enviada a principios de mayo a la estación Electroperedacha para su experimentación.

Participa en el pleno del CC del PC(b)R; escribe un proyecto de disposición sobre la táctica en el caso de Georgia. Al debatirse el *Reglamento del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública* el pleno crea una comisión encabezada por V. I. Lenin. El pleno examina asimismo proyectos de decretos sobre el centro académico, la Dirección General de Educación Profesional, el escrito de la Comisión Central de Control que solicita para sus miembros autorización para asistir a los plenos y a las reuniones del Buró Político del CC, cuestiones relacionadas con la reorganización de la Editorial Literatura Mundial, los pedidos de guerra al extranjero, el acuerdo comercial con Inglaterra; Bujará; el diario del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia, la conferencia internacional sindical, la situación en el Ejército Rojo, las tesis sobre los sindicatos y otros problemas. Después de la reunión y a indicaciones de Lenin, M. I. Gliásser, secretario adjunto del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo de Trabajo y Defensa, reparte entre los miembros del CC que han de participar en la discusión sindical en provincias el folleto de Lenin recién impreso *Una vez más acerca de los sindicatos*,

el momento actual y los errores de los camaradas Trotski y Bujarin.

Suscribe la disposición del Consejo de Trabajo y Defensa sobre la institución de una comisión adjunta a la Dirección Principal de la Flota Aérea para preparar un programa máximo de vuelos y construcción aeronáutica.

Enero, 27. Pregunta por escrito a V. P. Miliutin, vicepresidente del Consejo Superior de Economía Nacional, qué ha hecho para publicar en el extranjero el decreto sobre las concesiones.

Recibe: a James Hardie, secretario de Obreros Industriales del Mundo; V. L. Kopp, representante del Gobierno soviético para los prisioneros de guerra en Alemania; L. B. Krasin, comisario del Pueblo de Comercio Exterior.

Recibe a Máximo Gorki y a una delegación del Consejo Unificado de instituciones científicas y de enseñanza superior de Petrogrado integrada por los profesores S. F. Oldenburg, V. A. Steklov y V. N. Tonkov; departe con ellos sobre la creación de condiciones para el trabajo de investigación científica en la República Soviética; envía a N. P. Gorbunov un proyecto de decreto sobre esta cuestión que le ha presentado la delegación y le pide que acelere su tramitación.

Enero, 28. Pide por escrito a M. N. Pokrovski, comisario del Pueblo adjunto de Instrucción Pública, y a los miembros del Colegio de dicho Comisariado E. A. Litkens y O. Y. Shmidt que le remitan antes de las 8 de la tarde todos los materiales existentes con el texto de las leyes vigentes sobre las escuelas y centros docentes de todos los grados y tipos.

Participa en la reunión conjunta del Buró Político y del Buró de Organización del CC del PC(b)R que examina la cuestión de los Urales.

Preside la reunión del Consejo de Trabajo y Defensa que examina un informe sobre la desmovilización, proyectos de disposición sobre los premios a los obreros y empleados ocupados en la producción de arados eléctricos y sobre el envío

a los Urales de una comisión apoderada, cuestiones relativas a los organismos económicos regionales, a la comunicación telegráfica de las unidades militares, a la situación de abastecimiento, el problema de combustible en los ferrocarriles y otros asuntos.

Enero, 29. Cursa a N. P. Gorbunov la indicación de remitir al Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo la petición por la fábrica Elektrosila de Petrogrado de proporcionar alimentos y dinero a la familia del fallecido ingeniero en electricidad I. D. Evnin; indica que esta petición la respalda V. V. Vorovski: "veterano marxista y bolchevique; confío plenamente –escribe Lenin– en su conocimiento de la gente".

Preside la reunión de la comisión para la reorganización del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública.

Enero, 30. Conversa con A. I. Gúsiev, campesino de la aldea de Lgovo, distrito de Staritsky, provincia de Tver, comisionado por la conferencia provincial de campesinos sin partido.

Conversa con N. Osinski, comisario del Pueblo adjunto de Agricultura, sobre la marcha de este Comisariado y la incorporación de campesinos a la labor del Comisariado.

Enero, 31. Recibe a B. F. Malkin, gerente de la Distribuidora Central de Prensa; a P. G. Smidóvich, miembro del Presídium del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia; a I. P. Zhúkov; a F. V. Lengnik, miembro del Colegio del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública; a A. V. Shotman y a E. A. Rahja, miembro del CC del Partido Comunista de Finlandia.

En respuesta a una carta de M. A. Kruchinski, miembro del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, le ruega que exponga propuestas concretas para mejorar el trabajo del Comisariado del Pueblo de Agricultura.

Escribe una nota al CC del PC(b)R y un proyecto de disposición del Buró Político del CC sobre el escrito de los miembros del Comité Central del Transporte al CC del PC(b)R de 26 de enero

en el que piden se acelere el examen de su petición de cese en el trabajo del Comité Central del Transporte.

Firma un telegrama redactado por el comisario del Pueblo de Abastecimiento y dirigido a N. N. Narimánov, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de Azerbaidzhán, en Bakú, sobre la organización de la industria pesquera en el Caspio.

Reexpide a N. P. Gorbunov una carta de G. Kotliarov, representante de los mineros, sobre la escasez de equipo técnico en las explotaciones mineras y le pide que reúna datos y aclare las posibilidades de ayudar al sector.

Encarga a N. P. Gorbunov que indague en la sección científica y técnica del Consejo Superior de Economía Nacional las posibilidades de tres inventos para la mecanización de la tala y acopio de madera mencionados en *Pravda* el 28 de enero.

Preside la reunión del Consejo de Trabajo y Defensa que examina un escrito sobre la situación catastrófica de los ferrocarriles, la situación del avituallamiento de Moscú y otros asuntos. Al debatirse el tema del aprovisionamiento se instituye una comisión especial llamada "cerealística", bajo la presidencia de Lenin, para verificar y coordinar el movimiento en las rutas de abastecimiento convergentes en el centro y el suministro de cuanto necesiten.

Preside la reunión de la comisión para la reorganización del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública.

A la vista de la carta de P. I. Meshkov acerca de que el cargamento de 30.000 puds de carbón extraído para los obreros de Moscú, es retardado con la exigencia de presentar un documento de reserva del Consejo de Trabajo y Defensa, escribe una nota a N. P. Gorbunov encargándole de avivar a la Dirección Principal del Carbón y hacer llegar a la prensa la carta de Meshkov.

Febrero, 1.

Preside la reunión de la comisión para la reorganización del Comisariado de Instrucción Pública.

Despacha con P. I. Popov, titular de la Dirección Central de Estadística.

Es informado por S. M. Zaxa-Gládnev, jefe de la sección extranjera de la Editorial del Estado, sobre la marcha de los trabajos para editar libros en el extranjero.

Comunica por escrito a M. I. Frumkin, miembro del Buró Suroriental del CC del Partido, que es inadmisible la "autonomía" de Ucrania en el trabajo de avituallamiento y la necesidad de aclarar plenamente el estado de cosas en este terreno.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; escribe un borrador de disposición relativa al informe sobre las concesiones petroleras y un proyecto de disposición referente a la presentación de informes por todos los Comisariados al Consejo de Comisarios del Pueblo. La reunión examina asimismo la acción efectiva de la ley de tribunales disciplinarios, los premios en especie, la compra en el extranjero de hulla para Petrogrado, las condiciones para asegurar el trabajo normal de las instituciones científicas y técnicas y de enseñanza científica de la RSFSR y otros asuntos.

Antes del 2 de febrero. En una nota pregunta a D. B. Riazánov, director del Instituto C. Marx y F. Engels, si en la biblioteca del Instituto hay una colección de las cartas de Marx y Engels publicadas en periódicos y revistas y el correspondiente catálogo; pide que se le envíe éste.

Febrero, 2

Preside la séptima reunión de la Comisión económica del Consejo de Comisarios del Pueblo.

Participa en la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R; propone sustituir en la comisión para la reorganización del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública a M. P. Tomski, que desempeña otro trabajo fuera de Moscú, por Y. E. Rudzutak y facultar a la comisión para poder dar directrices en nombre del CC al Colegio de dicho Comisariado. La reunión estudia también un informe de la comisión de ayuda a los campesinos damnificados por la mala cosecha, otro sobre la situación en el campo, cuestio-

nes relacionadas con el abastecimiento y los cargamentos militares procedentes del Cáucaso, la situación en Siberia, el Comisariado del Pueblo de Agricultura, una propuesta sobre las cooperativas de artesanos, las tesis sobre el Comité Principal de Educación Política y el trabajo de agitación y propaganda del Partido ante el X Congreso del PC(b)R y otros asuntos.

En una carta a D. B. Riazánov, director del Instituto C. Marx y F. Engels, pide que se le informe sobre la existencia y conservación del legado literario de Marx y Engels y sobre la posibilidad de adquirir nuevos documentos en el extranjero.

En una carta a A. G. Goijbarg, vicepresidente del Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo, pide seguir de cerca el cumplimiento de los acuerdos más importantes del Consejo de Comisarios del Pueblo relativos a los informes de los comisarios del Pueblo, señala el apremiante carácter del problema de la vivienda, prescribe la verificación del reparto de viviendas y asimismo controlar la reducción de las plantillas de los Comisariados del Pueblo.

Conversa con V. N. Sokolov, comisionado del Comisariado del Pueblo de Agricultura para Siberia y miembro del Comité Revolucionario de aquella región, sobre la situación en el campo siberiano después de instaurarse en 1920 la contingentación y sobre la propuesta de Sokolov de modificar la forma de dicha contingentación concediendo a los campesinos el derecho a disponer de los excedentes de cereales; propone a Sokolov hacer un informe en el Comisariado del Pueblo de Agricultura, tratar de esta cuestión con A. D. Tsiurupa y hablar por hilo directo con Siberia; le pide que escriba las tesis de su informe y un proyecto de disposición y que presente estos materiales en el CC del Partido.

Despacha con G. M. Krzhizhanovski, presidente de la GOELRO, con el ingeniero Ružička.

Tras conocer las observaciones de P. A. Kozmín, ingeniero en electricidad, al plan GOELRO, encarga a N. P. Gorbunov de proponer a Koz-

mín que presente un informe en GOELRO sobre el empleo de la fuerza del viento para la electrificación de las aldeas y la organización de centrales eléctricas de poca potencia con motores de combustión interna.

Preside dos veces las reuniones de la comisión para la reorganización del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública.

Febrero, 3. Firma telegramas a J. G. Rakovski, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de Ucrania, y a todos los presidentes de comités ejecutivos provinciales, comités revolucionarios provinciales, a los comités revolucionarios de Siberia, Bashkiria, Kirguizia, Turkmenia, Tartaria y Azerbaidzhán con la prescripción de prestar la máxima cooperación al trabajo de los burós estadísticos provinciales para la elaboración de los materiales del censo de 1920.

Caza en los alrededores de Podsólnechnaya, distrito de Klin, provincia de Moscú.

Antes del 4 de febrero. Conversa con A. B. Jalátov sobre el problema del avituallamiento de Petrogrado.

Febrero, 4. Despacha con V. P. Miliutin, vicepresidente del Consejo Superior de Economía Nacional, y con G. M. Krzhizhanovski, presidente de la GOELRO.

Conversa con K. Kilbom, representante del Partido Socialdemócrata de Izquierda de Suecia en el Comité Ejecutivo de la IC, y con el finlandés A. Usenius sobre la situación en los países escandinavos y en el citado partido.

Pronuncia un discurso en la conferencia ampliada de los metalúrgicos de Moscú.

Despacha con A. D. Tsiurupa sobre la situación del personal cualificado en el Comisariado del Pueblo de Abastecimiento.

Preside la reunión de la comisión para los cereales del Consejo de Trabajo y Defensa.

Preside la reunión del Consejo de Trabajo y Defensa; da cuenta de un telegrama de I. N. Smirnov, presidente del Comité Revolucionario de Siberia, en el que pide que todas las unidades

militares estacionadas en aquella región dispongan del racionamiento de unidades en el frente; al discutirse las medidas para acelerar la producción de arados y motores eléctricos pide que se imponga una amonestación severa a P. A. Bogdánov, miembro del Presídium del Consejo Superior de Economía Nacional, por desidia. La reunión examina un proyecto de reglamento de los organismos económicos regionales, un informe sobre la desmovilización, un proyecto de disposición sobre las unidades de trabajo, sobre las medidas para intensificar el trabajo de las fábricas de conservas, sobre el problema del combustible en Petrogrado y otros asuntos.

Febrero, 5. *Pravda*, núm. 25, publica las directrices del CC del PC(b)R escritas por Lenin a los comunistas que trabajan en el Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública con motivo de la reorganización de este Comisariado.

Preside la octava reunión de la Comisión Económica del Consejo de Comisarios del Pueblo.

Participa en la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R que examina las cuestiones relacionadas con el Consejo Superior de Transporte de Mercancías, las concesiones petroleras, el conflicto en el grupo del PC(b)R en el congreso del sindicato de los obreros de la confección y otros asuntos.

Participa en la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R; corrige un proyecto de circular del CC del PC(b)R a los funcionarios de aprovisionamiento. Al debatirse las tesis de I. V. Stalin sobre la cuestión nacional para el X Congreso del PC(b)R, el Buró Político crea una comisión formada por Lenin, Stalin y Bujarin para la redacción definitiva de las tesis. Se examinan asimismo cuestiones relacionadas con el Consejo de las Nacionalidades y los cursillos adjuntos al Comisariado del Pueblo de las Nacionalidades y otros asuntos.

Febrero, 6. Pronuncia un discurso en el IV Congreso de toda Rusia de los obreros de la confección.

Encarga a un secretario que llame por teléfono

a B. F. Malkin, director de la Distribuidora Central de Prensa, y le pida que repita en breve forma sus propuestas prácticas para transmitirlas al dictamen del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública.

Recibe a A. A. Preobrazhenski, jefe del servicio administrativo del Ferrocarril Samara–Zlatoust.

En carta a E. M. Sklianski, vicepresidente del Consejo Militar Revolucionario de la República, pregunta qué medidas se toman para intensificar la lucha contra el bandolerismo, cómo se emplea la caballería, los trenes blindados y los aeroplanos; encarga que se requiera del mando militar superior un breve informe con el esquema de la ubicación de las unidades del Ejército Rojo y de las bandas y la enumeración de las medidas para combatir el bandolerismo.

Febrero, 7. Conversa con V. A. Modéstov, jefe del sector de bibliotecas del Departamento de Instrucción Pública en Moscú, acerca de los problemas de las bibliotecas.

Escribe el artículo *La labor del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública.*

Envía una nota a M. N. Pokrovski, comisario del Pueblo adjunto de Instrucción Pública, en el que ruega su dictamen sobre las propuestas de B. F. Malkin referentes a la organización de la Distribuidora Central de Prensa.

Despacha con A. I. Ríkov, presidente del Consejo Superior de Economía Nacional, y con A. G. Goijbarg, vicepresidente del Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo.

Participa en la reunión de la comisión del Buró Político del CC del PC(b)R para la redacción de las tesis referentes al problema nacional para el X Congreso del Partido.

Febrero, 8. Escribe el *Esbozo previo de tesis sobre los campesinos.*

Participa en la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R que examina un informe de N. Osinski sobre la sementera y la situación de los campesinos, cuestiones relativas al transporte, a la lucha contra el bandolerismo y otros asuntos.

Preside la reunión del Consejo de Trabajo y Defensa que estudia el envío al Ferrocarril del Sudeste de un comisionado plenipotenciario para el movimiento de las cargas de comestibles, la aprobación del acuerdo entre A. B. Jalátov y el mando militar supremo, S. S. Kámenev, sobre la vigilancia intensificada por parte de la Dirección Central de Comunicaciones del Ejército Rojo del movimiento de avituallamiento en las rutas férreas y principalmente del Ferrocarril del Sudeste, la apertura de la línea férrea Morózovskaya–Tsaritsin y otros asuntos.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; corrige proyectos de disposición sobre el cese de L. P. Serebriakov en los cargos de comisario del Pueblo adjunto de Trabajo y presidente del Comité principal de trabajo y sobre la formación de fondos alimentarios locales para satisfacer las necesidades de las escuelas, hospitales, etcétera. La reunión debate asimismo proyectos de disposiciones sobre la convocatoria para el 1 de abril en Moscú de un congreso electrotécnico de toda Rusia, sobre la unificación de la Dirección Central de Estadística de la RSFSR con las direcciones análogas de otras repúblicas, un informe de la comisión de evaluación de las pérdidas causadas por la guerra y el bloqueo, una comunicación sobre el *Código* de penas por violación de la disciplina de trabajo, la labor de los tribunales disciplinarios de honor de Moscú y otros asuntos.

Febrero, 9. Conversa con A. K. Paikes, miembro del Colegio del Comisariado del Pueblo de Inspección Obrera y Campesina, sobre la transición a una nueva política económica.

Recibe a N. Osinski, comisario del Pueblo adjunto de Agricultura; a Bela Kun, secretario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista; a M. N. Pokrovski, comisario del Pueblo adjunto de Instrucción Pública; a F. E. Dzerzhinski; y a Y. S. Hanecki, representante plenipotenciario de la RSFSR en Letonia.

Conversa con O. I. Chernov, campesino de la

provincia de Irkutsk, que da lectura a su informe sobre la situación de los campesinos y de la contingentación en Siberia. Le ruega que envíe el informe para su publicación en *Pravda*.

Conversa con el comunista indio M. Roy, que le informa de la situación en el Oriente Medio y las condiciones de trabajo en Asia Central y la India.

A la vista de la carta del ingeniero alemán I. L. Steinberg en la que propone organizar en Siberia concesiones para la industria conservera, ordena a un secretario que transmita los materiales a A. I. Ríkov, en el Consejo Superior de Economía Nacional, y le pida que exponga urgentemente su opinión sobre el tema.

Preside la reunión del Consejo de Trabajo y Defensa; propone organizar una *troika* formada por I. T. Smilga, A. V. Eiduk y Ermakov para el transporte de combustible y comestibles por los ferrocarriles del Sudeste y Vladikavkaz. La reunión examina asimismo proyectos de disposiciones sobre las medidas para combatir la sustracción de combustible en la cuenca carbonífera del Donets, las medidas de cooperación al Comisariado del Pueblo de Agricultura para la realización de la sementera, un informe sobre el problema de combustibles y otros asuntos.

Febrero, no antes del 9 ni después del 12.

Estudia el informe de L. B. Krasin *Sobre el peligro de pérdida de áreas petrolíferas y sobre las concesiones en Bakú y Grozni* y las notas informativas de Z. N. Dósser, presidente del Comité Principal del Petróleo, y de los especialistas de este comité I. M. Gubkin, I. M. Strizhov, A. I. Tsevchinski y N. N. Smirnov sobre el suministro de agua a pozos petrolíferos y el peligro de inundación de las zonas de explotación; lee asimismo el folleto *La situación de la industria petrolera de la zona de Bakú a finales de 1920* y escribe notas marginales:

Febrero, 10.

Lee la nota informativa de R. E. Klasson, director responsable de Hidroturba, y la transmite a N. P. Gorbunov encargándole de conferir la mayor importancia a los hechos denunciados por el comunicante y el ruego de averiguar quiénes

son los culpables del incumplimiento de la disposición del Consejo de Trabajo y Defensa sobre la prioridad de Hidroturba y ponerlos a disposición de la justicia.

Preside la reunión de la comisión cerealística del Consejo de Trabajo y Defensa; toma notas sobre la cantidad de cereales transportada, reservada y depositada en los silos; prepara el formulario de los partes sobre el transporte de los cargamentos de cereales.

Febrero, 11. Preside la novena reunión de la Comisión Económica del Consejo de Comisarios del Pueblo.

Recibe a A. G. Goijbarg, vicepresidente del Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo, al comunista francés A. Guilbeaux, y al miembro de la CGT de Francia, Rossmère.

Conversa con L. B. Krasin a propósito de las concesiones petroleras y las negociaciones con Gran Bretaña.

Tras leer la nota informativa de A. I. Ríkov y L. B. Krasin al Consejo de Comisarios del Pueblo sobre la organización del Buró de ciencia y técnica extranjeras adjunto a la representación económica de la RSFSR en Alemania, encarga a N. P. Gorbunov que transmita esta cuestión a examen previo del Buró Político del CC del PC(b)R y, si hay necesidad, al pleno del CC del Partido.

Preside la reunión del Consejo de Trabajo y Defensa, escribe un borrador de disposición sobre la formación de una Comisión provisional adjunta al citado Consejo para combatir la crisis de combustible; redacta un proyecto de disposición sobre las medidas para intensificar el transporte de petróleo. La reunión examina asimismo un proyecto de disposición sobre la realización del transporte de madera a flote en el ejercicio de 1921, cuestiones relacionadas con el modo de cumplimiento de la prestación laboral de carreteo, la creación de un organismo planificador adjunto a la Dirección Principal del Combustible, la utilización de las reservas de los depósitos de petróleo, la lucha contra el bandolerismo, la formación de una comisión para elaborar medidas

de lucha contra la crisis de la sal y otros asuntos.

Febrero, 12. En carta a los miembros del Buró Político (I. V. Stalin, N. I. Bujarin, L. B. Kámenev y N. N. Krestinski) y a A. I. Ríkov les transmite para su conocimiento materiales sobre la situación de la industria petrolera ante la próxima reunión del Buró Político; insiste en la necesidad de concertar concesiones petroleras.

En carta dirigida a E. M. Sklianski critica el funcionamiento de las comunicaciones con los ejércitos y exige la eliminación inmediata de las deficiencias.

Recibe a una delegación de Daguestán integrada por D. Korkmásov, M. Jizróev y A. Tajo-Godi con la que trata de la situación en aquella república; durante la entrevista anota las demandas de cereales, artículos textiles y otras.

Despacha con F. A. Rotshtein nombrado representante plenipotenciario de la RSFSR en Persia (Irán) ante su viaje a dicho país.

Recibe a E. A. Rahja; a P. G. Smidóvich, miembro del Presídium del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia; a K. Rádek, y a L. B. Krasin.

Febrero, 13. Caza en los alrededores de la aldea de Baúlino, distrito de Brónnitsa, provincia de Moscú; visita la fábrica Revolución de Octubre, departe con los obreros y pronuncia una locución en el club.

Febrero, 14. En carta dirigida a A. V. Lunacharski, comisario del Pueblo de Instrucción Pública, pide una relación de enseñantes en posesión de una sólida práctica en general y, particularmente, en formación técnica profesional, con breve indicación de obras escritas y antigüedad en el período soviético.

Recibe a M. F. Vladímirski, comisario del Pueblo adjunto del Interior; T. V. Saprónov, presidente del Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo; al vicepresidente del mismo A. G. Goijbarg; al revolucionario indio Abdur Rab.

Conversa con N. M. Nemtsov, secretario del comité provincial del PC(b)R en Tambov, llamado a Moscú para que le informe sobre la disposición de 8 de febrero de dicho comité de suprimir la contingentación en aquella provincia, fuertemente asolada por las bandas kulak de Antónov; una vez expuesto el informe, N. M. Nemtsov espera hasta la tarde cuando, después de estudiar los materiales aportados, Lenin vuelve a recibirle acompañado por campesinos de Tambov para tratar de la contingentación y de la actitud ante el Poder soviético; escribe notas sobre la situación en la mencionada provincia.

Asiste a la reunión conjunta del Buró Político y del Buró de Organización del CC del PC(b)R; al debatirse el problema de Georgia presenta un telegrama escrito por él en nombre del CC al Consejo Militar Revolucionario del 11° Ejército. En el punto referente a la publicación de las tesis para el X Congreso del PC(b)R el Buró Político acuerda sustituir el informe que presentaría V. I. Lenin *Sobre la construcción económica básica* por otro informe también de Lenin *Sobre la política y las tareas relativas a los campesinos.* La reunión debate asimismo las cuestiones de la lucha contra el bandolerismo, la suspensión de la desmovilización de los comunistas en las filas del ejército, la organización del PC(b)R en Moscú y la reunión de los activistas, la confirmación de la organización, adjunta a la representación económica de la RSFSR en Alemania, de un Buró de ciencia y técnica extranjeras de la sección científica y técnica del Consejo Superior de Economía Nacional dotado de una editorial y otros asuntos.

Febrero, 15. Asiste a la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R. Al ser debatido el problema de Georgia se acuerda responder a G. K. Ordzhonikidze con el telegrama propuesto por Lenin.

Firma una carta a A. G. Goijbarg, vicepresidente del Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo, en la que propone ocuparse especialmente en la cuestión de las facultades obreras y conseguir el mejoramiento máximo de su situación.

Firma un telegrama a M. I. Frumkin, comisionado del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento en Rostov del Don, en el que reclama una intensificación de los cargamentos de comestibles en el Cáucaso.

Preside la reunión de la comisión cerealística del Consejo de Trabajo y Defensa en la que se estudia un informe de A. B. Jalátov sobre las remesas de trigo esperadas hasta el 1 de marzo y se toman varios acuerdos sobre las medidas para intensificar la carga y envío de cereales al centro.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; al examinarse el informe de V. P. Miliutin sobre la marcha de la concentración de imprentas escribe unas notas sobre la reducción de éstas; escribe un proyecto de disposición referente al informe sobre la revisión del plan de importación; redacta un proyecto de disposición sobre la supresión del departamento organizativo encargado de reducir el personal de los organismos soviéticos y la comisión de plantillas. La reunión estudia asimismo un informe de la comisión para las concesiones en Siberia, la distribución de primas entre los obreros de la fábrica de Mitischi, el comercio exterior, la lucha contra la sustracción de combustible en la cuenca del Donets y otros asuntos.

Febrero, 16.

Participa en la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R que examina cuestiones referentes a las concesiones petroleras, al trabajo de N. M. Nemtsov, secretario del comité provincial de Tambov, a la apertura de una discusión en *Pravda* sobre la sustitución de la contingentación por el impuesto en especie y otros asuntos.

Escribe el plan para el discurso que pronunciará en la reunión del Comité del PC(b)R en Moscú con los activistas.

Participa en la reunión arriba indicada, en la que habla de cuestiones de la vida interna del Partido.

Despacha con L. B. Krasin, comisario del Pueblo de Comercio Exterior.

Firma un telegrama a P. K. Kaganóvich, del Comité de Avituallamiento de Siberia; al mismo comité de Cheliábinsk, a M. I. Frumkin, en Rostov del Don, y a C. D. Márkov, miembro del Colegio del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación, en el que se les prescribe intensificar el cargamento y envío de cereales al centro en vista de la grave crisis de abastecimiento que se sufre en él.

Febrero, 17. Con G. M. Krzhizhanovski redacta y examina una relación previa de miembros de la comisión del plan general y el proyecto del punto fundamental de la disposición del Consejo de Trabajo y Defensa sobre la formación de dicha comisión; escribe una carta a los miembros del Consejo en la que propone ponerse al corriente de estos materiales y preparar sus enmiendas o sus contraproyectos para la reunión del Consejo, y encarga a un secretario de enviar todos los materiales a los miembros del Consejo.

Tras estudiar el proyecto de reorganización de la sección científica y técnica del Consejo Superior de Economía Nacional introduce en él enmiendas y escribe observaciones y pide en una nota a N. P. Gorbunov que envíe a dicha sección el proyecto para su reelaboración.

Antes del 18 de febrero. Conversa con P. A. Ostriakov, presidente del Consejo de laboratorio de radio de Nizhni Nóvgorod, que le ha solicitado ayuda ante la insuficiencia de medios para la construcción radiotelefónica; llama por teléfono al Comisariado del Pueblo de Hacienda y propone asignar los fondos necesarios; pide a Ostriakov que le informe regularmente sobre la marcha de los trabajos de construcción de la central eléctrica de Nizhni Nóvgorod y sobre la construcción de la central radiotelefónica.

Febrero, 18. Preside la décima reunión de la Comisión Económica del Consejo de Comisarios del Pueblo.

Escribe observaciones y el texto del punto 1 para el proyecto de Reglamento de la Comisión Estatal para la Electrificación de Rusia.

Conversa con L. K. Martens, que acaba de llegar

de EE.UU. donde se encontraba como representante no oficial de la RSFSR y de donde ha sido expulsado por el Gobierno norteamericano; la conversación versa sobre el movimiento obrero en aquel país, la emigración rusa en él, y las posibilidades de establecer relaciones económicas y políticas entre la Rusia Soviética y EE.UU.

Preside la reunión del Consejo de Trabajo y Defensa; somete a discusión un proyecto de Reglamento de la Comisión Estatal del Plan General, anota el debate, escribe notas para el resumen de la discusión y hace uso de la palabra para ello; introduce correcciones en los proyectos de disposiciones sobre el equipamiento del transporte naviero con medios propios de reparación (conforme al informe de la Comisión Básica del Transporte acerca del estado de éste en el segundo semestre de 1920) y sobre la dotación material a los soldados rojos con licencia absoluta. El Consejo examina asimismo un proyecto de disposición sobre la reducción del alumbrado eléctrico en Moscú y Petrogrado, cuestiones relacionadas con la producción de arados eléctricos en la fábrica de Briansk, con las medidas para intensificar la llegada de cereales del Cáucaso y otros asuntos.

Firma un telegrama a I. T. Smilga, presidente del consejo del Ejército de Trabajo del Sudeste, por el cual exige que se unifique el trabajo de los organismos locales del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento y del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación para el acopio, cargamento y transporte de comestibles con destino al centro.

Firma un telegrama a los comisarios provinciales de avituallamiento, presidentes de conferencias provinciales, presidentes de comités ejecutivos provinciales, comités provinciales del Partido de Cheropovets, Vólogda, Kostromá, Viatka, Riazán, Perm, Ekaterinburgo, Kazán, Oriol, Kursk y Vorónezh sobre el carácter inadmisible, ante la excepcionalmente grave crisis alimentaria del país, de desenganchar, para cubrir necesidades locales, algunos vagones de convoyes para otros destinatarios.

Despacha con L. B. Krasin ante el viaje de éste a Londres en relación con el acuerdo comercial con Gran Bretaña.

Conversa con G. L. Shklovski, que ha solicitado se le conceda trabajo en el extranjero.

Febrero, 19. Despacha con F. E. Majaradze ante su partida a Georgia para trabajar en el Comité Revolucionario.

Conversa con A. M. Lezhava respecto al nombramiento de G. L. Shklovski para un cargo en Berlín; escribe a L. B. Krasin con el ruego de que facilite trabajo a Shklovski en el extranjero.

Firma un telegrama del presidente del Comité Revolucionario de la región Mari, en Krasnokokshaisk, a los comisarios de avituallamiento de las provincias de Viatka y Kostromá en el que les propone cumplir inmediatamente la orden de transporte de 185.000 puds de cereales por tracción animal para la provincia de Kostromá.

Asiste a la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R dedicada al estudio del próximo pleno del CC y a otros asuntos.

Remite a G. M. Krzhizhanovski el informe de V. P. Miliutin sobre los métodos de elaboración del plan económico único y le ruega que lo considere; señala el carácter equivocado de las concepciones de Miliutin.

Febrero, 19 y 21 Trabaja en el artículo *Sobre el plan económico único.*

Febrero, 21. Firma telegramas a los comités de avituallamiento provinciales de Viatka, Kostromá, Kazán, Oriol y Simbirsk en los que prescribe enviar 50.000 puds de avena a las estaciones fijadas para asegurar el transporte de madera por tracción.

Febrero, 22. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; presenta a aprobación un proyecto de Reglamento de la Comisión Estatal del Plan General y una lista de los miembros de la misma;

introduce enmiendas en el proyecto de disposición sobre los comisarios del Pueblo, sus adjuntos y representantes de los Comisariados del Pueblo en el Consejo de Comisarios del Pueblo. La reunión examina asimismo cuestiones relacionadas con la unificación de toda la construcción en la RSFSR, el abastecimiento de hospitales y escuelas, proyectos de decreto sobre la custodia y desarrollo de la cría de ovejas de lana burda, la construcción del ferrocarril de vía estrecha de Veshuisk y otros asuntos.

Febrero, 23. En carta a I. M. Gubkin, A. I. Tsevchinski, I. N. Strizhov y N. N. Smirnov, de la Dirección Principal de Petróleo, les pide que, a la vista de los informes a dicha Dirección sobre la infiltración de aguas a pozos y la catástrofe que amenaza, le envíen todos los materiales de que dispongan sobre las leyes extranjeras o reglamentos locales que penalizan al industrial petrolero por dejar abiertos los pozos.

Encarga a N. P. Gorbunov que tome las medidas para que el grupo de obreros norteamericanos sea puesto a disposición de la fábrica AMO y de una de las fábricas de Petrogrado para organizar la producción modelo de piezas de recambio para automóviles, y de presentarle a las 10 de la noche un proyecto de contrato de la Sección Automovilística Central y el mencionado grupo.

Asiste a la reunión conjunta del CC y del Comité de Moscú del PC(b)R que estudia la grave crisis alimentaria y de combustible que existe en Moscú.

Preside la reunión del Consejo de Trabajo y Defensa durante el examen del abastecimiento de los soldados desmovilizados del Ejército Rojo.

Despacha con A. B. Jalátov.

Firma un telegrama a J. G. Rakovski, en Járkov, en el que prescribe al Comisariado del Pueblo de Abastecimiento de Ucrania el envío de 40 vagones de comestibles al centro diariamente dada la grave crisis de abastecimiento.

Febrero, 24. Participa en el pleno del CC del PC(b)R que estudia la situación en Moscú, un informe de la comisión para la sustitución de la contingentación por el impuesto en especie, otro del Presídium del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia sobre la revisión de las plantillas de los Comisariados del Pueblo de Seguridad Social, Comercio Exterior, del Interior, de Inspección Obrera y Campesina y de las Nacionalidades.

Pronuncia un discurso en la reunión de los activistas del Partido en Moscú.

Encarga a N. P. Gorbunov de presentar a la reunión del Consejo de Trabajo y Defensa del 25 de febrero el informe general de A. M. Anixt sobre el retorno de los obreros rusos emigrados en Norteamérica; cuestiones relacionadas con la revisión de la disposición del Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo sobre la transferencia del Comité Principal del Trabajo al Comisariado del Pueblo del Interior de la recepción de los retornados norteamericanos y la puesta a disposición de la fábrica de automóviles AMO de un grupo de retornados norteamericanos comunistas para organizar una producción modelo de piezas de recambio de automóviles.

Asiste al pleno del CC del PC(b)R que estudia el problema de las concesiones petroleras y otros asuntos.

Febrero, antes del 25. Encarga a N. P. Gorbunov de transmitir su "cordial agradecimiento a las obreras, obreros y empleados de la mina III Internacional y de las minas pequeñas de la 3ª agrupación del distrito Alexandro-Grushevski de la cuenca del Donets por su saludo y buenos deseos" y comunicarles que "acepta con gran satisfacción el obsequio de 30.000 puds de antracita para transmitirlo al proletariado de Moscú".

Febrero, 25. Comunica por escrito a G. M. Krzhizhanovski, presidente de la Comisión Estatal del Plan General, sus propuestas sobre la estructura, la nómina y la organización de los trabajos de la Comisión.

Escribe una nota para transmitirla por hilo telegráfico directo a J. G. Rakovski, Consejo de Comisarios del Pueblo de Ucrania, en la que ruega expresar su saludo al V Congreso de los Soviets de Ucrania.

Asiste al pleno del CC del PC(b)R que estudia las tesis de Bujarin sobre la construcción partidista para el X Congreso del PC(b)R, la crisis de combustible, el trabajo del transporte naviero (proyecto de llamamiento a todas las organizaciones partidistas), la vigilancia de los itinerarios de convoyes con cereales procedentes de Siberia, la desmovilización del ejército, la cuestión de Georgia y otros asuntos.

Recibida una carta de J. G. Rakovski en la que propone utilizar el fondo de cereales de Ucrania para el intercambio con el extranjero responde en un telegrama dando las indicaciones sobre el orden de distribución en Ucrania de cereales acopiados.

Preside la reunión del Consejo de Trabajo y Defensa; escribe notas durante la discusión del informe de N. B. Eismont sobre la producción de tejidos para los soldados desmovilizados. La reunión examina asimismo proyectos de disposición sobre el suministro a los obreros de Moscú y Petrogrado, el envío asegurado de mano de obra para la construcción en los Urales, el reglamento de los organismos económicos regionales, la transferencia a la fábrica de automóviles AMO de un grupo de retornados norteamericanos comunistas, el avituallamiento de los encargados del censo, el racionamiento de pan para las unidades del frente del Cáucaso, la situación en la cuenca del Donets y otros asuntos.

Visita la residencia de los Talleres Superiores de Artes y Técnicas de toda Rusia y departe con los estudiantes sobre temas de la enseñanza, la literatura y el arte.

Febrero, 26. Conversa con Y. J. Lutovínov sobre el estado de cosas en el Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia y toma notas de la conversación.

Conversa con el ingeniero Ružička sobre su viaje al extranjero.

Recibe a N. Osinski, comisario del Pueblo adjunto de Agricultura; a A. I. Ríkov y V. P. Noguín (dos veces); a A. V. Lunacharski y M. N. Pokrovski; a I. A. Teodoróvich, miembro del Colegio del Comisariado del Pueblo de Agricultura, y a Bela Kun, secretario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

Preside una reunión dedicada al problema de las materias primas; hace detallados cálculos de las reservas de materias primas y adopta una serie de medidas para intensificar su obtención y acopio.

Tras recibir una nota del secretario acerca de que se han presentado dos delegadas de la Conferencia provincial de Moscú de obreras y campesinas y han expresado insistentemente el deseo de la conferencia de ver y oír a Vladímir Ilich, escribe en el mismo papel: "si es para *5* minutos, puedo a las $2^3/_4$, *si* pueden *hacer retrasar* a la delegación turca".

Pronuncia un discurso en la Conferencia provincial de Moscú de obreras y campesinas.

Recibe a una delegación turca y trata con ella cuestiones relacionadas con la conclusión de un tratado con Turquía.

Encarga a N. P. Gorbunov de seguir atentamente, a través de A. M. Lezhava, comisario del Pueblo adjunto de Comercio Exterior, la compra urgente en el extranjero de hulla para Petrogrado por un importe de 15.000.000 de rublos oro; pedir al profesor F. V. Tíjvinski su dictamen, sobre la base de materiales en posesión de Lenin referentes a la industria petrolera acerca de la conveniencia o no de entregar a extranjeros concesiones petroleras, la inundación de yacimientos, las medidas necesarias para preservarlos; componer una relación de cuántas demandas y asuntos que requieran contestación han llegado en los últimos tres meses al Consejo de Trabajo y Defensa, cuántas respuestas han sido dadas y en

qué plazo y por culpa de quién se han producido retrasos.

Señala a N. P. Gorbunov la tarea especial de ayudar por todos los medios a los inventores del laboratorio radiotécnico, en particular de adquirir en el extranjero, por mediación del ingeniero Rušička, los materiales necesarios por un importe de 30 ó 40 millones de marcos.

Febrero, 27. Viaja a Gorki, donde visita a I. G. Filípchenko, jefe de la sección de poesía de *Pravda*, que se encuentra en un sanatorio, y le entrega un obsequio y una nota de M. I. Uliánova.

Febrero, 28. Participa en la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R; escribe un proyecto de disposición relacionado con el examen del borrador previo del informe de Trotski para el X Congreso del PC(b)R sobre la reorganización del ejército. La reunión estudia asimismo la crisis del combustible, la situación en Moscú y Petrogrado y otros asuntos.

Escribe un proyecto de disposición del Consejo de Trabajo y Defensa sobre la formación de un fondo de hasta 10.000.000 de rublos oro para mejorar el suministro de comestibles y artículos de primera necesidad a los obreros necesitados y encarga al Comisariado del Pueblo de Comercio Exterior de enviar una delegación al extranjero para comprar sin demora las mercancías correspondientes; da órdenes al secretario de someter inmediatamente este proyecto a votación mediante requerimiento a todos los miembros del Consejo de Trabajo y Defensa para poderlo publicar al día siguiente en los periódicos como disposición del Consejo de Trabajo y Defensa.

Pronuncia un discurso en el pleno del Soviet de Moscú.

Despacha con N. Osinski, comisario del Pueblo adjunto de Agricultura.

Recibe a los campesinos I. A. Chekunov y N. A. Ganiavin, de la aldea de Fominki, distrito de Gorojovets, provincia de Vladímir, que le

exponen sus consideraciones sobre el cambio del sistema de imposición de la contingentación de la carne. Lenin comunica a los comisionados la próxima sustitución de la contingentación por el impuesto en especie. Después de la conversación, Lenin encarga al secretario que pida a S. P. Seredá el proyecto de congreso de campesinos trabajadores que trajo consigo Chekunov en abril de 1919.

Pide en nota a N. A. Semashko que ayude a I. A. Chekunov a conseguir unas buenas gafas; encarga al secretario de estar al corriente del cumplimiento de este ruego.

Segunda quincena de febrero. Escribe un plan de carta a los camaradas de Bakú sobre las concesiones.

Febrero. En nota a A. D. Tsiurupa expone datos sobre las reservas alimentarias y le pregunta su opinión sobre la propuesta de sustituir provisionalmente la contingentación en la RSFSR.

Marzo, 1. Escribe una carta a N. Osinski, comisario del Pueblo adjunto de Agricultura, sobre la actitud ante los campesinos sin partido, la incorporación de campesinos dotados de gran experiencia al trabajo del Comisariado del Pueblo de Agricultura para solventar el trabajo en la agricultura y conseja particularmente incorporar a I. A. Chekunov al trabajo en el citado Comisariado del Pueblo.

Conocido *El breve informe sobre la situación de la estación eléctrica estatal de Moscú* encarga a N. P. Gorbunov que lea el informe y preste toda posible ayuda a la central eléctrica y tome medidas para prestar ayuda a Hidroturba.

Firma un telegrama al presidente del Comité Ejecutivo Provincial de Ufá por el que le encarga de transmitir a los campesinos A. R. Sháposhnikov y T. G. Kóndrov, de la aldea de Bekétovo, subdistrito de Bulgákov, distrito de Ufá, la invitación de presentarse en Moscú para asesorar en asuntos concernientes a los campesinos y las haciendas campesinas.

Despacha con V. A. Avanésov, comisario del Pueblo adjunto de la Inspección Obrera y Campesina; A. S. Enukidze, secretario del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia; V. R. Menzhinski, miembro del Presídium de la Comisión Extraordinaria de toda Rusia, y con A. M. Lezhava, comisario del Pueblo adjunto de Comercio Exterior.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo que examina los resultados de la aplicación del sistema de primas en especie, proyectos de disposiciones sobre la liquidación del Comité Principal del Trabajo y sus secciones y la reorganización del Comisariado del Pueblo de Trabajo, el reajuste de la actividad de los Comisariados del Pueblo económicos adecuándolos a la disposición del VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia sobre el Consejo de Trabajo y Defensa, la reunión sobre las materias primas y otros asuntos.

Marzo, 2. Recibe a O. V. Kuusinen, miembro del CC del Partido Comunista de Finlandia, y despacha con N. Osinski, comisario del Pueblo adjunto de Agricultura.

En carta a G. K. Ordzhonikidze saluda a los comunistas georgianos y a los miembros del Comité Revolucionario de Georgia con motivo de la formación de la Georgia Soviética; pide su opinión sobre la formación del Ejército Rojo georgiano, la actitud ante la intelectualidad y los pequeños comerciantes georgianos y hacia los mencheviques georgianos.

Encarga a N. P. Gorbunov de enviar para su estudio a N. I. Bujarin una memoria de la corporación de científicos de Petrogrado en la que proponen la emisión de un empréstito extranjero de la Rusia Soviética y su realización bajo el aspecto de comestibles para Petrogrado y comunicarle que él considera posible aceptar la sugerencia de los científicos de Petrogrado.

Marzo, 3. Despacha con E. A. Litkens, miembro del Colegio del Comisariado del Pueblo de Instrucción

Pública; y con M. F. Vladímirski, comisario del Pueblo adjunto del Interior.

Escribe una nota al Buró Político del CC del PC(b)R en la que propone retirar del examen por el buró del grupo comunista en el Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia el tema de la situación alimentaria en la República Soviética y transferirlo al estudio del próximo Congreso del Partido.

Introduce correcciones en el proyecto de disposición del CC del PC(b)R sobre la sustitución de la contingentación por el impuesto en especie, pide por escrito a A. D. Tsiurupa que convoque la comisión para el estudio correspondiente.

Marzo, 4.

Escribe el artículo *El Día Internacional de la Obrera.*

Preside la reunión del Consejo de Trabajo y Defensa; introduce correcciones en el proyecto de disposición sobre la reorganización del servicio de vigilancia de los ferrocarriles para la lucha contra el bandolerismo. La reunión examina asimismo un proyecto de disposición sobre la subordinación al Consejo Militar Revolucionario de la República del Comité de Defensa de Petrogrado en el sentido militar y en la esfera de todas las medidas relacionadas con la liquidación del motín de eseristas y guardias blancos en Kronstadt, cuestiones de las unidades de trabajo, la compra de camiones en el extranjero, las medidas para el desarrollo de la industria electrotécnica, la concesión a los obreros de la fábrica AMO del racionamiento de soldado en el frente para 500 personas, la marcha de los trabajos en la cuenca carbonífera en las cercanías de Moscú y otros asuntos.

Marzo, entre el 4 y el 7.

Escribe la primera y la segunda variante de informe al X Congreso del PC(b)R sobre la actividad política del CC.

Marzo, 5.

Escribe una adición que incluye en el programa de los centros de enseñanza superior el plan de electrificación de Rusia para el proyecto de disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre el establecimiento de un mínimo

científico obligatorio para la enseñanza en todas las escuelas superiores de la RSFSR.

Preside la reunión de la comisión cerealística del Consejo de Trabajo y Defensa que estudia las medidas para mejorar el transporte de cereales y el insatisfactorio suministro a la cuenca del Donets.

Marzo, 7. Asiste al pleno del CC del PC(b)R. Al estudiarse el punto referente al próximo X Congreso del PC(b)R el pleno aprueba el plan del informe de Lenin sobre la actividad política del CC. Para la elaboración definitiva del proyecto de ley de sustitución de la contingentación por el impuesto en especie se forma una comisión en la que se incluye a Lenin. La reunión examina asimismo el orden del día para las reuniones de marzo del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, una propuesta de aplazamiento del congreso ferroviario, una disposición del Buró de Organización del CC sobre la convocatoria de una conferencia de la Unión de Juventudes Comunistas de Rusia para el 18 de marzo, las tesis para el discurso sobre la construcción partidista y para el informe *La República Soviética y el entorno capitalista* a presentar en el X Congreso del PC(b)R, el armamento de los comunistas y otros asuntos.

Tras recibir una nota informativa de A. G. Goijbarg, vicepresidente del Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo sobre la violación por parte del Comisariado de Negocios Extranjeros de la disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo que prohíbe expresamente la organización de aparatos paralelos para la evaluación de los daños causados a la RSFSR por la guerra y el bloqueo, escribe una nota a G. V. Chicherin y L. M. Karaján en la que señala inadmisibilidad de soslayar las disposiciones del Consejo de Comisarios del Pueblo y se pide una "respuesta *completa* sin subterfugios, sin omisiones".

Cumplimenta el cuestionario de delegado al X Congreso del PC(b)R.

Firma un telegrama a todos los presidentes de asambleas provinciales y comisarios provinciales de avituallamiento sobre la responsabilidad que les incumbe en la realización puntual de la sementera y la formación del fondo de simientes y se les pide la presentación de informes pertinentes en un plazo de cinco días.
